

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Hispánica



TESIS DOCTORAL

Las primeras narraciones de Valle-Inclán

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Carlos Batal Batal

DIRECTOR:

Francisco Ynduráin

Madrid, 2015

Carlos Batal Batal

TP
1980
037



* 5 3 0 9 8 5 3 0 3 5 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

X-53-055064-3

LAS PRIMERAS NARRACIONES DE VALLE-INCLAN

Departamento de Filología Hispánica
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid

1980



ARCHIVO

© Carlos Batal Batal
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1980
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-23114-1980



BIBLIOTECA

LAS PRIMERAS NARRACIONES DE VALLE-INCLAN

Errores para corregir:

p. 23	: Seonna	por	Seoane
p. 38	: escribe	por	escribe
p. 75	: una hoja (n.2)	por	unas hojas
p. 76	: "esbeltoz"	por	"esbelto"(sic)
p. 78	: humorístico	por	humorístico
(1) p. 86	: hacha	por	hecha
p. 93	: relición	por	religión
p. 95	: seires	por	series

Subrayar además el título de Revista Nueva

p. 105	: alfioción	por	aflicción
p. 108	: autros	por	autor
p. 113	: anesados	por	anexados
p. 120	<u>Agregar en la nota (1) :</u> También en J. N. 5. incluye "Rosarito" con el título de "Don Juan Manuel"		
p. 567	: Baigorri	por	Aigorri
p. 582	: tencencia	por	tendencia
	cuanto más	por	cuando más
	desbordado	por	extendido
	tradujo	por	se ha traducido
p. 584	: vinal	por	final

(1) p. 86: En el penúltimo renglón es

se ve el

Pag. 19 línea 2 babay por Barbay

Pag. 22 línea 17 el ciego gondar por el ciego de gondas.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
FACULTAD DE FILOLOGIA
Sección de Filología Hispánica
Subsección de Literatura Hispánica

TESIS DOCTORAL

LAS PRIMERAS NARRACIONES DE VALLE-INCLAN

Dirigida por : Prof. Dr. D. Francisco YNDURAIN
Realizada por : Carlos BATALLA

Madrid, 16 de Mayo de 1978



INDICE

	<u>Páginas</u>
PLAN DE TRABAJO	6
DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS	10
INTRODUCCION	11
Explicación de las siglas	30
Cuadro sinóptico	31
Antecedentes periodísticos	32
Estudio preliminar de <u>Femeninas</u>	36
Prólogo de Murguía	42
Análisis y comentario de los relatos	56
Conclusiones para <u>Femeninas</u>	85
Intermedio : <u>Epitalamio</u>	91
Estudio de <u>Corte de Amor</u>	97
Estudio de la Serie de <u>Los Jardines</u>	118
COTEJO DE TEXTOS	
Serie de <u>Femeninas</u>	135
Serie de <u>Corte de Amor</u>	331
Serie de <u>Los Jardines</u>	475
APENDICE	554
CONCLUSIONES	579
BIBLIOGRAFIA	587

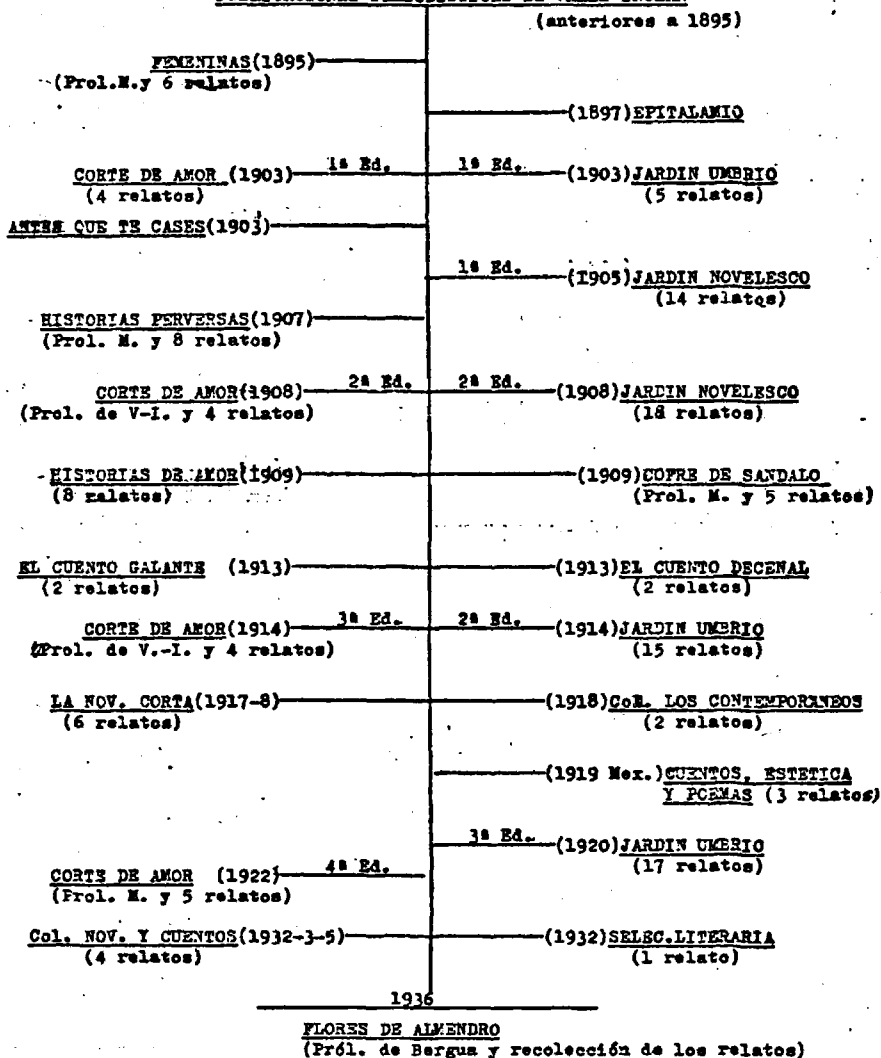
Este trabajo está ilustrado con diez reproducciones
fotográficas de diversas etapas de Valle-Inclán.

PLAN DE TRABAJO

" LAS PRIMERAS NARRACIONES DE VALLE-INCLAN "

Génesis y Antecedentes de las Obras - Influencias - Estructura y Estilo. CAMBIOS EN LAS DISTINTAS EDICIONES .-

PUBLICACIONES PERIODISTICAS DE VALLE-INCLAN



EPILOGO :

- 1.- ADEGA(1899) ————— FLOR DE SANTIDAD(1904)
(relato) (Historia Milenaria)
- 2.- OCTAVIA SANTINO(1892) ————— CENIZAS(1899) ————— EL YERVO DE LAS
(relato) (drama) ALMAS(1908)
- 3.- LA CAPA DE DIOS(1900-Novela)
LAS MIELES DEL ROSAL(1910-Antología)
- 4.- UN CUENTO OLVIDADO DE VALLE-INCLAN(1891-Cuento) —————
UNA TERTULIA DE ANTAÑO(1909) ————— OTROS CUENTOS —————

LAS PRIMERAS NARRACIONES DE VALLE-INCLAN

"Valle-Inclán no ha tenido la crítica que merece. Se han publicado algunas biograffas con interés anecdótico - aunque con tendencia a la caricatura - pero nadie ha afrontado el problema de la expresión literaria de don Ramón. Tiene dificultades una tarea como esa. En esas dificultades un escritor debía encontrar la mayor tentación y provocación".

Ramón J. Sender

"Hoy que interesan tanto todas las versiones de las obras de Valle-Inclán, la primera como la última, es de esperar que se pueda hacer pronto una edición que incluya todas las variantes. Sólo entonces se evitarán las confusiones tan frecuentes hasta la fecha..."

Ruth Whittredge (Tufts University)

"No puedo entrar aquí en el problema de las sucesivas transformaciones de las obras de Valle. Tema que apremia resolver".

Francisco Yndurain

Apoyándonos en estas premisas o necesidades, tomamos interés, y nos proponemos la laberíntica pero necesaria tarea de buscar y comparar los primeros relatos y cuentos de nuestro autor en sus distintas ediciones y apariciones, que forman el zigzagante entramado de LAS PRIMERAS NARRACIONES DE VALLE-INCLAN.

Como se imaginará el lector, no resultó nada fácil reunir todo el material biográfico y bibliográfico de esta primera etapa casi desconocida del escritor, que él mismo desechó como primeriza,

cuyas ediciones son casi inconseguibles y que apenas figuran como joyas únicas en poder de algunas bibliotecas, coleccionistas o bibliófilos. La búsqueda de estas obras ha sido una tarea ardua, que nos ha llevado mucho tiempo, y que no se hubiese logrado sin el apoyo y el estímulo de los profesores y amigos que se han interesado por nuestro trabajo. Ellos quedan perpetuados en nuestro agradecimiento, en nuestro recuerdo y en nuestra dedicatoria.

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Juan M. ROZAS, profesor y amigo generoso en su juicio, que nos sugirió la idea de trabajar sobre este tema hasta hoy casi desconocido.

A los Dres. Francisco y Domingo YNDURAIN, que apadrinaron y dirigieron nuestra tarea, brindándonos el apoyo y el estímulo necesarios.

A D. Juan NAYA, Bibliotecario de la Real Academia Gallega de La Coruña, quien puso su gentileza y atención a nuestra disposición en las investigaciones que realizamos buscando documentos por tierras gallegas.

A D. José IBÁÑEZ CERDA, Director de la Biblioteca del Centro Iberoamericano de Cooperación, a través de quien pudimos enviar una circular al resto de las bibliotecas españolas y europeas, solicitando información y material.

A D. José Antonio ODRIÓZOLA, que en gesto de calidad y confianza, nos facilitó las primeras ediciones de más difícil obtención de la obra de Valle.

A René QUATREFAGES, a Jean Marie y Eliane LAVAUD, hispanista y valleinclanistas franceses, a quienes tuvimos el gusto de conocer y con quienes conversamos amistosamente en Madrid.

Finalmente, queremos agradecer a nuestros maestros y amigos, tanto en Argentina como en España que, ya en el recuerdo o en el estímulo, animaron nuestro trabajo. Para todos ellos, reiteramos

! Muchas Gracias !

INTRODUCCION

Resulta difícil, después de todo lo que se ha escrito y dicho de Valle-Inclán, realizar un trabajo nuevo. Tenemos el propósito, sin embargo, de hacer una labor original y esperamos llevarla a término.

Pero, ¿qué no se ha dicho de Valle-Inclán?, ¿qué no se ha escrito sobre él hasta hoy? Hemos prácticamente agotado casi todo lo que hemos encontrado relacionado con nuestro tema, y desde el comienzo notamos que la mayor parte de las introducciones y biografías que se escriben sobre nuestro autor, se apoyan, y muchas veces con gran semejanza, en los tres biógrafos principales: Melchor Fernández Almagro, Ramón Gómez de la Serna y Francisco Madrid, matizadas con las tan repetidas como inventadas anécdotas de siempre.

Por consiguiente, nada aportaríamos a las letras repitiendo dónde nació D. Ramón, y qué dijo él de su leyenda anecdótica. Tampoco descubriríamos nada hablando de su familia y origen, de su vida y viajes, de los cafés y tertulias, temas que, lamentablemente, han llegado a niveles de biografías y críticas comercializadas, y son por consiguiente desorientadoras y desalentadoras.

Por ello, y por no caer en lo redundante, considerando que en nuestro estudio descartamos lo anecdótico, obviamos esta faceta en nuestra introducción, y no partimos de Ramón José Simón Valle Peña, sino de Don Ramón del Valle-Inclán, es decir Valle escritor, mito del 98 y sorpresa del siglo XX.

En sus comienzos, la identidad del escritor no es plenamente asumida, y esto lo delata el vacilar de sus primeras firmas que dudan entre Ramón del Valle de la Peña, y Ramón del Valle, apellidos todos familiares que se convertirán de inmediato en Ramón del Valle-Inclán, y tras última elección en Valle-Inclán.

Se discurre mucho sobre la época y fecha en que se inicia nuestro autor en las publicaciones literarias, y a la vez existen muy pocas guías bibliográficas sobre sus inicios. Sin duda fue su padre quien le indicó el camino de las letras que él mismo había cultivado, y es de suponer, conociendo la imaginación y las inquietudes de Valle, que sus atisbos literarios habrían comenzado en su adolescencia.

Gracias a la valiosa aportación de William L. Fichter (1), tenemos conocimiento de estas primeras publicaciones. Su labor nos descubre el velo que cubre esta etapa inicial, y a la vez entusiasma a los valleinclinistas. Le reconocemos su gran aporte que hoy se va completando con investigaciones y descubrimientos nuevos.

Según nos informa Fichter, la primera publicación que se conoce de nuestro autor, es "A Media Noche", que apareció en "La Ilustración Ibérica" (Barcelona, Enero, 1889), con la firma Ramón del Valle de la Peña, un año antes de la muerte de su padre, y cuando aún era estudiante en la Universidad de Santiago. Siempre nos pareció extraño que Valle se iniciara periodísticamente en Barcelona, tan lejano de su tierra. Pensábamos, casi con seguridad, que se habría iniciado en periódicos y revistas locales.

Así lo comprobamos cuando leímos el artículo de Simone Saillard (2), que nos dice que el 11 de Noviembre de 1888, Valle publicó "Babel", en la revista "Café con Gotas" de Santiago de Compostela; y afirma que este es el primer cuento de Valle-Inclán que aparece al público. Aunque "Babel" no es un verdadero cuento, sino un artículo literario, nos resulta interesante este dato de la iniciación de Valle con anterioridad y en Galicia.

(1) Publicaciones Periodísticas de D. Ramón del Valle-Inclán anteriores a 1895, México, Ed. Galatea, 1952, p. 14.

(2) "Le premier conte et le premier roman de Valle-Inclán," Bulletin Hispanique, Bordeaux, 1951, T. LVII, p. 421.

A la vez Fichter nos dice que "A Media Noche" será reproducida en "El Globo" (Madrid, 30 de Julio de 1891), iniciándose así sus publicaciones madrileñas, con la firma Ramón del Valle, que mantendrá hasta su primer viaje a Méjico, en 1892, en donde se manifestará como Ramón del Valle-Inclán.

No obstante, Eliane Lavaud, en su trabajo "Un Cuento Olvidado de D. Ramón del Valle-Inclán : El Mendigo", nos dice y corrobora :

"El 7 de Junio de 1891 aparece en la segunda plana de "El Heraldo de Madrid" un cuento publicado por Ramón del Valle-Inclán. Se titula "El Mendigo" y es el primer cuento suyo que sale a la luz en un diario de la capital".

Para agragar luego :

"Merece asimismo mencionarse este primer cuento madrileño por aparecer firmado con el nombre exacto con que pasó el novelista a la posteridad : Ramón del Valle-Inclán. No esperó, como hasta ahora se ha creído, su primer viaje a Méjico para lucir su sonoro apellido".

Publica en Galicia, y mientras hacía los preparativos para su viaje a Méjico, "El Diario de Pontevedra" presenta al público en los números del 3 y 4 de Febrero de 1892 "El Gran Obstáculo", relato en el que aparece Pedro Pondal, personaje de larga trayectoria en la obra de Valle y que nuestro autor perfilará en dos narraciones publicadas en Méjico : "Caritativa" y "La Confesión", para perfeccionarlo luego en su primer libro, y en sus primeros dramas.

Hacia Méjico se embarca en el "Havre", el 12 de Marzo de 1892, según informa el "Faro de Vigo" de ese día, nº 7699, diciendo de Valle-Inclán : "conocido publicista y literato", y agregando luego que se dirige a Méjico, "en donde se encargará de la dirección

de un periódico". Sobre su llegada nos informa Fichter, señalando el periódico mejicano "El Monitor," que tuvo lugar el 8 de Abril de 1892.

Allí comienza una intensa actividad periodística que se iniciará con la reimpresión del artículo "En Tranvía", que ya había publicado en Febrero de ese año en "El Globo" en Madrid, y en el "Diario de Pontevedra", y que en México reaparecerá a los pocos días de su llegada en "El Correo Español", el 24 de Abril de 1892, en donde publicará sus dos primeros artículos. Los restantes y algunos relatos aparecerán en "El Universal".

Estas elaboraciones tienen gran importancia puesto que posteriormente servirán de base para la formación no sólo de los primeros libros, sino también para las grandes obras de Valle. Así, curiosamente, vemos que en México nuestro autor publica "Bajo los Trópicos (Recuerdos de México)", el 16 de Junio de 1892. Es la impresión de un viajero que llega a esas tierras. Describe el paisaje y a Veracruz desde el mar, el puerto y la gente... descripciones que marcarán profunda huella al elaborar "La Niña Chole", "Sonata de Estío", "Tirano Banderas", etc.

Así mismo, al publicar allí "El Canario" (México, "El Universal", 26 de Julio de 1892), aunque el autor nos desorienta cambiando la fecha, este relato es anterior y servirá de base a "La Generala", que está integrado en la serie de Femeninas (1).

Por último, en las Publicaciones Periodísticas nos encontramos con las raíces de tres relatos del primer libro de nuestro autor :

El Gran Obstáculo	: Octavia Santino
Bajo los Trópicos	: La Niña Chole
El Canario	: La Generala

(1) Volvemos sobre esto, y ampliamos la demostración del tema, al estudiar la formación de Femeninas y cada uno de sus relatos.

Habría que señalar además, que "La Condesa de Cela" de Femeninas, tiene lugar y fecha en México, según la nota al pie de página. Tendremos en cuenta estos antecedentes para más adelante, cuando entremos a estudiar la totalidad del libro.

Para concluir, advertimos que las Publicaciones Periódicas no forman parte de nuestro trabajo. Sólo hemos tomado interés en citar estos casos para demostrar la formación de los primeros relatos.

Esta experiencia de ir a Méjico aflorará inmediatamente en los inicios de Valle escritor, y será narrada con un novelesco carácter de aventura. Desde su primer libro, en "La Niña Chole", el autor encabeza el relato en primera persona, hablándonos de su embarque. Intercala con cambios el mismo pasaje en "La Sonata de Estío" (1903) y a fines del mismo año, al publicar su "Autobiografía", después de presentarse repetirá con otras palabras esta incursión a México, diciendo :

"Apenas cumplí la edad que se llama juventud, como final a unos amores desgraciados, me embarqué para Méjico en la Dalila, una fragata que al siguiente viaje naufragó en las costas de Yucatán. Por aquél entonces era yo algo poeta, con ninguna experiencia y harta novelería en la cabeza. Creía de buena fe en muchas cosas que ahora pongo en duda, y libre de escepticismos, dábame buena prisa a gozar de la existencia. Aunque no lo confesase, y acaso sin saberlo, era feliz : soñaba realizar altas empresas, como un aventurero de otros tiempos, y despreciaba las glorias literarias..." (1)

Sabemos de siempre que predomina la fantasía en estos relatos, y que su autobiografía es sin duda más novelesca que real. No obstante, reiteramos que este viaje gravitará profundamente en su trayectoria literaria.

(1) Rev. "Alma Española", 27 de Diciembre de 1903, Madrid.

No tenemos fecha exacta de su regreso, aunque al parecer vuelve a mediados de 1893, ya que en Marzo de ese año escribe a D. Manuel Murguía desde Veracruz. Se instala en su Galicia natal, en Pontevedra según la inscripción al pie de página que hace en "Tula Varona", el relato restante de Femeninas, y desde allí vuelve a publicar en "El Globo" de Madrid.

Mientras, ya posee las bases, y prepara la formación y publicación de su primer libro. Es la época que llamaríamos de gestación literaria de Valle-Inclán.

Al llegar a este punto tan comentado ya por las distintas críticas, nos detenemos un momento para comentar las influencias que inciden en la formación literaria de nuestro escritor. Qué hay de Valle-Inclán frente a Barbey d'Aurevilly, Casanova, D'Annunzio, Chateaubriand, Eça de Queiroz, Maupassant, Rubén Darfo y el Modernismo ?

Ninguno de los escritores contemporáneos ni del 98 fue más cuestionado que Valle-Inclán sobre el tema de las influencias y las repeticiones de otros escritores.

Ya desde el comienzo, Víctor Said Armesto (1874-1914), uno de los comentaristas contemporáneos de Valle y autor de uno de los primeros estudios de Femeninas que conocemos, nos dice :

Pocos literatos habrá que como Valle-Inclán justifiquen tan por entero aquella frase de Lemaitre, en la que... asegura ser el alma de cada escritor un agregado de partículas desprendidas del alma de todos los autores predilectos... aparece en Femeninas poderosamente influido por gran copia de escritores franceses contemporáneos. Ha leído con delicosa fruición las obras de casi todos los artistas... y se asimiló a maravilla los procedimientos psicológicos de Paul Bourget, el recalentamiento de sensaciones y psicológico

gías raras de Barbey d'Aurevilly, la composición y forma exquisitas de Daudet, el empaste vigoroso y conciso de Guy de Maupassant..." (1)

Esta cuestión cobra impulso con las opiniones de Julio Casares en su Crítica Profana, y da pie para que surjan todo tipo de acusaciones sobre influencias y plagios hasta en las críticas y comentarios más superficiales que se escriben sobre Valle-Inclán.

No afirmamos que los primeros pasos de Valle escritor hayan sido muy personales. Tampoco intentamos excusar lo que nuestro autor tomó de otros escritores, haciéndolo propio. Pero que los plagios hayan sido el leit-motiv de la primera época de Valle, como intentan demostrar superficialmente muchos analistas y sin ahondar en el estudio crítico de esta etapa, nos resulta inaceptable.

Afortunadamente no son tantos, ni tan pocos... Por consiguiente, los iremos viendo y comentando sus influencias a continuación y a su debido tiempo.

Resulta fácil adivinar que nuestro autor conoce a Barbey y a Maupassant, y que no puede escapar de su encantamiento. Leyendo "La Generala" vemos que los personajes se reúnen para leer "Lo que no Muere", una obra de Barbey (2). En "Rosarito", el desenlace nos recuerda al del cuento "Le Rideau Cramoisi", y en más de un pasaje nos trae reminiscencias de la novela "Une histoire sans nom", ambos del escritor francés. En la Sonata de Invierno nos dice: "Mi noble amigo Barbey d'Aurevilly hubiera dicho..." Incluso a Valle le entusiasma el color carmesí utilizado por Barbey, y lo empleará en casi todas las narraciones: "damasco carmesí". Algo de "Fort comme la Mort", de Guy de Maupassant, aflora o se diluye en el encuentro de "La Condesa de Cela", y en la agonía de "Octavia Santino", etc.

(1) Víctor Said Armesto, Análisis y Ensayos, Pontevedra, Tip. de la Vda. de Corregas, 1897, pag. 51 y 52.

(2) En "El Canario" (Base de "La Generala") los personajes leen "Les Diaboliques", serie de cuentos de Barbey d'Aurevilly.

A la vez sabemos que Valle-Inclán tradujo obras de Eça de Queiroz como : El Crimen del Padre Amaro. El Primo Basilio, Marfa, La Ciudad y las Sierras entre otras, y que su imaginación quedó impregnada de la fantasía y de ese humorismo transformado en lirismo que corre por la prosa del escritor portugués.

Al leer Epitalamio (y Augusta), d'Aurevilly se trasluce en un adjetivo : "dorevillesca", y el mundo de D'Annunzio se refleja en el príncipe Attilio Bonaparte, y en la descripción de un ambiente italiano. (Sin tener en cuenta las Sonatas, por no incluirlas en nuestro trabajo).

No obstante, repetimos, estos son los impactos o influencias que todo escritor nuevo deja traslucir en su pluma inicial. Qué ha tomado Valle de estas lecturas ? Ha escogido tipos humanos, gestos, ambientes, términos... en fin, detalles. Pero, a la declaración de cierta crítica : "Las seis Femeninas corresponden a Les Diaboliques de Barbey d'Aurevilly, oponemos un desmentido categórico.

Nos hemos tomado la tarea de leer "Les Diaboliques" en francés y en español, y no hemos encontrado ninguna identidad con Femeninas, sino, simplemente reflejos de mundos, ambientes, personajes y detalles. Contrariamente a lo que se afirma, el único plagio que conocemos como antecedente directo a uno de los relatos de Femeninas en "La Generala", con base periodística en "El Canario", no corresponde a Barbey ni a ninguno de los autores extranjeros que mencionamos anteriormente, sino a Ildefonso Antonio Bermejo, español y contemporáneo de Valle (1).

Por lo tanto, destacamos una vez más que si Valle-Inclán es impersonal en estos primeros relatos, se afianzará muy pronto y, paulatinamente, se alejará de toda influencia a medida que su pluma cobre carácter propio y personalísimo estilo.

(1) Sobre esto volvemos al hablar de "La Generala", basándonos y remitiendo al trabajo de Eliane Lavaud : "Valle-Inclán y sus fuentes", Rev. Tilas, XIII y XIV, 1973-1974.

Además, en lo esencial del cuento, y en el manejo de su técnica, no podríamos comparar los relatos de Barbey con los de Valle. El escritor francés tiene un gran dominio de la narración, prepara el ambiente, nos presenta el hecho y nos lleva paulatinamente al "climax" con ascensos y descensos de tensión, obliga casi al lector a seguir con la lectura hasta concluir la, juega con los verbos agilizando el texto y, en general, en "Les Diaboliques" nos presenta un final inesperado.

Valle, por el contrario, en el relato de sus Femeninas no se ajusta en nada a esas técnicas, retrata a sus personajes, inserta cartas y recuerdos, carga de detalles las descripciones y los pasajes, retardando así la acción, estructura en capítulos y, desde el comienzo, casi siempre nos deja entrever el final.

Por otra parte, aunque críticos como Manuel Bermejo Marcos afirmen que tenemos que reconocer "la superioridad del imitador sobre lo imitado", lo aceptaremos para obras posteriores. Pero confrontando Les Diaboliques con Femeninas, no podemos coincidir con la opinión de Bermejo al hablar de "la medianísima nouvelle del autor francés", pues para nosotros Barbey es un cuentista logrado y aún hoy resulta moderno. Por el contrario, Valle en Femeninas no hace "cuento" sino "relato" y es modernista.

De todas maneras, y para cerrar estas consideraciones sobre las influencias extranjeras en Valle-Inclán, citaremos a D. Ramón Sender, que nos parece el más sensato y serio estudioso de Valle :

"Los críticos atribuyen el estilo de Valle-Inclán a influencias extranjeras entre las cuales predominan el italiano D'Annunzio y el francés Barbey d'Aurevilly. Yo confieso que nunca me incliné a creer en esas influencias como cosa importante. No veía otra influencia concreta con la de Rubén Darío en las "Sonatas". Digo, como determinantes de la estructura de la narración y al mismo tiempo de la forma". (1)

(1) Ramón J. Sender, Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia, Gredos, Madrid, 1965.

Afirmando el pensamiento de Rubia Barcia y Ramón Sender, entre otros críticos, consideramos que en lo que se refiere a los relatos más logrados de su primera época, Valle siente más que nada la influencia de su tierra.

Observamos que sus raíces están en Galicia y en la obra de sus primeros maestros y antecesores gallegos. Don Ramón, como tal, no se desprende de la influencia del terruño, sino que la vive, y como pocos penetró en sus entrañas y en el alma del pueblo gallego.

Su padre, Valle Bermúdez, escritor y poeta, "poeta intachable", según la evocación de Murguía en el prólogo a Femeninas, fue su antecesor más directo. Dirigió la redacción de "La Voz de Arosa", y en sus versos se destacó en "Elegía a Andrés Muruais", dedicado a la muerte de su amigo poeta, y en el "Canto a la Ría de Arosa".

Junto a Don Ramón, su hermano Carlos del Valle-Inclán, hereda también la vocación literaria, y aunque sin mucha trascendencia posteriormente, en aquel momento se convirtió en el precursor inmediato de su hermano al publicar un año antes que Don Ramón Escenas Gallegas (Pontevedra, 1894), pinturas de su tierra, con descripciones y relatos de la vida campestre y aldeana.

Don Carlos escribió las Escenas Gallegas en castellano, y esto lo tendremos en cuenta puesto que Don Ramón hará lo mismo destacando de una manera particular la inserción de las formas gallegas en lengua castellana. Consideramos pues, que la figura del hermano es muy importante en la decisión de Don Ramón de tomar el camino de la literatura.

Recordamos también que por ese entonces, Don Manuel Murguía, a quien Valle-Inclán llama su maestro, escribe el prólogo para su primer libro, señalándole el camino a seguir y premonizando tempranamente el camino del joven escritor.

El cantar de Rosalía de Castro ha tocado el sentimiento de su pueblo, y nuestro autor, cautivado por aquella distinguida sensibilidad, no se desprende fácilmente de la poesía de Rosalía en las descripciones del paisaje gallego, sino que por el contrario, lo asume y elabora.

Diremos que Rosalía, tomando los cantares populares de Galicia, es la que inicia la literatura de su pueblo. Su canto a la tierra transita entre la melancolía del recuerdo, lo bucólico y religioso.

Contemporáneo y continuador de Rosalía es el canto de Curros Enríquez. Su voz en poesía, es una queja social, política y religiosa de la situación de Galicia. Su expresión está marcada con un cierto dramatismo.

Don Ramón viene a asumir el sentimiento expresado por estos dos compatriotas antecesores suyos. Por una parte, hereda de Rosalía de Castro este afán y este amor por exaltar la belleza natural de su tierra. De Curros toma los cantares populares que habían florecido en los poemas en lengua gallega de "Aires da Miña Terra". Valle absorbe y reelabora de él imágenes que pasarán a su prosa castellana perfeccionados artísticamente.

No podemos olvidar además el cancionero popular de Galicia, en el que Valle se inspira unas veces para traslucirlo en su prosa, otras para reproducirlo en voz del pueblo, y otras en fin para utilizarlo como apertura y cierre de las narraciones. Así ocurre en Flor de Santidad y en muchos de los relatos de la "Serie de los Jardines".

Finalmente, citamos a otros autores gallegos poco difundidos fuera de Galicia, pero que en cierta medida fueron precursores de Valle-Inclán, como Eduardo Pondal, Benito Vicetto y Pastor Días.

Los temas que atraen y caracterizan a esta primera época de Valle, como "Rosarito", "Mi Hermana Antonia", "Beatriz", y la mayor parte de los relatos de la "Serie de los Jardines", están en estos precursores, en su tierra y en sus cantares. No en otra parte, puesto que en su obra Valle-Inclán rezuma Galicia. Aunque no hable de ella, se le escapa, se le filtra, le aflora ya sea en pequeños detalles, como el de la vaca "Maruxa", en el ambiente italianizante de Epitalamio, o en los paisajes y descripciones, en los galaicismos y locuciones que inserta, en la construcción gramatical, en el uso de las formas verbales...

"Con todo lo cual, con lo que debe a la sangre y lo que le es personal hartamente prueba que es de los nuestros. Aunque quisiera ocultarlo no podría. A todos dice que ha nacido bajo el cielo de Galicia". (Murguía, Pról. pag.XII-XIII)

Es en Galicia donde encuentra a los personajes y arquetipos de más trascendencia como Don Juan Manuel de Montenegro, Adega, Mari-Gaila, el ciego Gondar, Electus. Es en las obras de trasfondo gallego donde afloran la superstición, el temor, la religiosidad aldeana. Los mendigos y caravanas de gentes, los peregrinos y romerías, las "meigas" y el "mal cativo" destacan en gran parte de su obra, sobre todo en aquella en que despertará el esperpento, punto central de su nueva estética.

Es en Galicia y en México donde Valle-Inclán encuentra nuevos elementos de expresión y lenguaje, nuevos temas y ambientes, nuevos personajes y anécdotas que le permitirán recrear la literatura, donde nosotros encontramos las bases y las raíces más profundas e importantes de su trayectoria literaria. De ellas se nutre, y con ellas crea y recrea su nuevo estilo. Eso es lo importante, y allí radica su enorme valor de haber enriquecido y elevado a un alto sitio las letras hispánicas.

Si tenemos en cuenta todo lo que acabamos de exponer, no nos parece que merezca la pena detenerse mucho en el tan traído y llevado tema de los plagios⁽¹⁾ de Valle-Inclán. Dejamos, por lo tanto, la última palabra a los más reconocidos estudiosos de nuestro autor :

Dice Don Ramón Sender sobre el pasaje de la Sonata de Primavera :

"Don Julio Casares, gramático de la vieja escuela, descubre y denuncia en su libro Crítica Profana unas páginas traspuestas de las "Memorias de Casanova" a la Sonata de Primavera. Es cierto que Don Ramón copió dos o tres páginas casi enteras. Más tarde se disculpó diciendo que lo hizo para ver si aquellas palabras desentonaban o no y si por lo tanto la atmósfera de su sonata era realmente genuina. Es una disculpa de dudoso valor, ya que la atmósfera de Casanova es del siglo XVIII y la de Bradomín del XIX, pero el incidente carece de importancia. Un diablillo enredador insinuó a Valle-Inclán esa solución perezosa para suscitar más tarde la acusación de Casares" (2).

Don Alonso Zamora Vicente responde en su estudio a las Sonatas :

"El modernismo supone una vivencia eminentemente literaria: escritor y escrito viven alucinados, enajenados y no se puede aplicar a este traspaso (voluntario traspaso) una inflexible lógica por clara y deslumbradora que parezca. Valle-Inclán, por añadidura, redondea con exquisito tacto, lo ajeno con lo propio" (3)

(1) Nos referimos a los tan mentados de Casanova, en la Sonata de Primavera, y los de Baroja y Dostoievski en La Cara de Dios.

(2) Ramón J. Sender, ob. cit., pag. 70-71.

(3) Zamora Vicente, Las Sonatas de Valle-Inclán, Madrid, Gredos, 1969.

Díaz Plaja es más rotundo :

"... los valores positivos y personales de la obra de Valle-Inclán han sido de tal calibre como para anular tanta y tan profunda artillería erudita, lanzada desde los baluartes del pequeño saber, tantas veces miope, ante las creaciones de la genialidad" (1).

V. Fichter, al hablarnos de unos traspases de Zorrilla que hace Valle a sus primeros relatos, nos dice con cierto humor :

"Por lo que sabemos de su actitud en estas cosas, podemos imaginar que se hubiera defendido, como lo hizo años después al explicar la intercalación de un pasaje de Casanova en la Sonata de Primavera, con decir que lo había hecho "para dar ambiente" (2).

Efectivamente, según nos informa Melchor Fernández Almagro, sabemos que años después, el 1 de Abril de 1922, en los discursos en un banquete que se le ofrece, aprovecha para contestar a la Crítica Profana de Casares, diciendo :

"Si aproveché unas páginas de las Memorias del Caballero Casanova en mi Sonata de Primavera, fue para poner a prueba el ambiente de mi obra. Porque de no haber conseguido éste, la interpolación desentonaría terriblemente. Shakespeare puso en boca de su Coriolano discursos que tomó de historiadores de la Antigüedad, y el acierto de la tragedia se comprueba en que, lejos de rechazar tales textos ajenos, los exige".(3)

(1) Díaz Plaja, Las Estéticas de Valle-Inclán, Madrid, Gredos, 1972.

(2) W. L. Fichter, ob. cit.

(3) M. Fernández Almagro, Vida y literatura de Valle-Inclán; Almagro nos dice que análogas consideraciones hace Valle-Inclán en el ABC del 3 de Agosto de 1930.

Finalmente, y antes de abandonar este tema, observamos que el mismo Julio Casares suaviza la acusación, y moderadamente comprende en parte la actitud de Valle, al decir :

" Con arreglo a la moral literaria del siglo XVII podrían apreciarse dos circunstancias atenuantes en el presente plagio. En primer lugar, la víctima es un extranjero, y así como "despojar a los compatriotas es hurto, despojar a los extranjeros es conquista" ; en segundo lugar, saquear a los antiguos es mucho menos censurable que aprovecharse de los escritores contemporáneos : eso sería como "robar capas en el Puente Nuevo". Recientemente, con la gloriosa tolerancia que el progreso lleva aparejada, se ha llegado hasta la franca exculpación del plagio ;" (1)

Volviendo a nuestro tema, nos situamos en la preparación previa de su primer libro, cuyas bases se asentaban en las primeras publicaciones que Valle-Inclán realizó en periódicos tanto en Madrid como en México.

Se trata de Femeninas (Seis historias amorosas) (2) . Recalcamos el subtítulo, puesto que desde el comienzo el autor llama a estos relatos "historias amorosas". No los denomina cuentos ni novelas cortas, como se los distingue corrientemente.

Hemos observado dos tendencias en la crítica : una, muy general, de llamar "cuentos" a estas primeras narraciones de Valle, y otra, que hace la distinción de llamar novelas cortas a las series de Femeninas y Corte de Amor, y cuentos, a la mayor parte de los relatos de la serie de los Jardines.

Recordemos que ya destacamos en las páginas anteriores al comparar estos relatos de Valle-Inclán con los de Barbey d'Aurevilly, que Don Ramón no es cuentista, ni se realiza como tal. Aunque

(1) Julio Casares, Crítica Profana, Espasa Calpe, Austral, nº 469.

(2) (Prólogo de Manuel Murguía, dedicatoria a Pedro Seoana), Pontevedra, Imprenta de Andrés Landín, 1895, 226 p. + XXII.

en periódicos subtitula algunos como cuentos, no cultiva el cuento ni su técnica, y además no le interesa hacerlo. Hasta tal punto, que ningún libro suyo, de los que contienen relatos, aparecerá subtitulado como : "libro de cuentos" o "serie de cuentos de Valle-Inclán".

Por otra parte, Valle aunque repita las ediciones de estos relatos, no vuelve a ellos para perfeccionarlos técnicamente. Notamos en sus primeros intentos narrativos una función transitoria de ejercicio previo, para alcanzar, con los mismos relatos, pero ya reelaborados y ampliados, la novela o el teatro. Tal es el caso de "Octavia Santino", "La Niña Chole", "Adega", "Rosarito", "Beatriz", ... que más tarde se transformarán en Cenizas, Sonata de Estío, Flor de Santidad, etc.

Hemos observado que los utiliza, a veces, como fuentes, apoyos o simple germen ; otras, pasan íntegramente a ser capítulos de una obra o se desprenden de ella, así por ejemplo "Adega", "Malpocado", "Egloga", "Geórgicas", quedan entrecapitulados en Flor de Santidad. "Eulalia" se desprende de la Sonata de Otoño ; "Fue Satanás, de la Sonata de Primavera, etc., y como éstos hay muchos casos parecidos.

Además, sus excepcionales dotes de observador, inciden en su prosa por el detallismo que le impide ajustarse a la precisión del cuento. "Prosa por esencia descriptiva", la llama Don Manuel Murguía en su prólogo.

Respetamos la segunda tendencia de distinguir entre novelas cortas a las historias de amor comprendidas en Femeninas y Corte de Amor por la estructura que presentan, y cuentos a los relatos breves que componen la serie de los Jardines, el Umbrío y el Novalesco.

Aunque Valle-Inclán a veces publica estos relatos llamándolos Novelas Cortas, como "El Canario" (Novela Corta - Escrito para "El Universal", México, 26 de Junio de 1892), y en series posteriores,

no nos parece el término más adecuado. Para justificar nuestro parecer, sin entrar en minuciosos detalles de estructura, vemos en la mayoría de estos relatos que Valle maneja muy bien algunos elementos importantes como ambientes, espacios, personajes, tiempo reducido. A la vez descuida otros no menos importantes como el punto culminante, los ascensos y descensos de tensiones, el final que debiera ser inesperado, y que en su pluma casi siempre se atisba desde el principio, etc. No creemos conveniente llamarlos de ninguna de esas dos maneras. Nos planteamos el interrogante : Cuentos ? Novelas cortas ? Relatos ? ... y nos inclinamos por el último. Esta es la razón por la cual preferimos usar este término.

Para adentrarnos en el contenido y desarrollo de su primer libro y de los siguientes, que forman en suma el entramado de LAS PRIMERAS NARRACIONES DE VALLE-INCLAN, y para la comprensión de los mismos, hemos ideado un cuadro sinóptico basándonos en el que publicó Don José Antonio Odriozola (1), y ampliándolo con los datos que encontramos en las diversas bibliografías, fundamentalmente las más completas de Robert Lima y Rubia Barcia, en cuanto a Valle-Inclán se refiere, y las distintas informaciones que hemos ido recogiendo en nuestras lecturas e investigaciones.

Destacamos también el valioso y final aporte que nos dieron el encuentro con Eliane Lavaud y la lectura de su trabajo (2).

En nuestro cuadro sinóptico hemos intercalado todo lo que encontramos y consideramos digno de estudio y mención para este ciclo de relatos o narraciones breves de Valle-Inclán. Ampliamos así en detalles, el plan de trabajo que en forma de árbol genealógico presentamos al comienzo.

-
- (1) Los Cuentos y Novelas Cortas de Valle-Inclán (Cuadro Sinóptico, Estudio Bibliográfico), Vigo, Grial nº 32, Abril-Mayo 1971.
(2) Estudio Bibliográfico de las ediciones y reediciones de las obras de Valle-Inclán (1895-1936). TRAVAUX X, Univ. S.E., 20-XII, 1974.

Para su integridad y formación hemos seguido los siguientes pasos, que destacamos a continuación :

1 - El cuadro de Odriozola nos dio pie para hacer el nuestro, en el que hemos ampliado y corregido la visión, incluyendo publicaciones, entrevistas y colecciones por una parte, y quitando algunos datos equivocados, por otra.

2 - Abarcamos sólo las publicaciones hechas en vida del autor, y no incluimos las posteriores, puesto que dudamos de la severidad de los cambios y variantes. Por consiguiente, no incluimos :

- Las ediciones de Corte de Amor, de Jardín Umbrío y de otros relatos posteriores a 1936.
- Historias Perversas (2a edic.), Barcelona, Maucci (193...), porque no sabemos si apareció en vida del autor.
- Excepcionalmente incluimos Flores de Almendro porque, aunque se publicó a fines de Marzo de 1936, a más de dos meses de la muerte de Valle-Inclán, Juan Bergua nos confirma que tuvo la autorización del autor. Así y todo, dudamos de una severa revisión del mismo y lo integramos como recopilación.

3 - No incluimos las publicaciones periodísticas, sino sólo como información inicial o punto de partida. Por lo tanto, en las páginas siguientes al cuadro, repitiendo el número que lleva cada relato, señalamos, siguiendo a Fichter y a Robert Lima, los que han aparecido anteriormente en periódicos o revistas, para indicar las bases, raíces, germen - nota aclaratoria - o primer nombre que tuvo cada relato al ser presentado al público.

A continuación ofrecemos una guía explicativa para el uso y comprensión del cuadro, que nos será indispensable para cuando entremos en el cotejo de textos, más adelante.

En el encabezamiento del cuadro, hemos encasillado el año y el título de cada libro, siguiendo en ascenso, todas las ediciones que encontramos desde la aparición de Femeninas en 1895, hasta la recopilación de todos los relatos en Flores de Almendro, 1936.

A la izquierda, hemos enumerado todos los relatos, y separamos en tres series el contenido del cuadro :

- 1 - Serie de Femeninas
- 2 - Serie de Corte de Amor
- 3 - Serie de los Jardines

Cada una de ellas está encabezada con un prólogo o introducción, y aunque las dos primeras podrían integrarse en una sola, porque constituyen la "época femenina" de la que ya hablaremos, dada la similitud de temas y ambientes, preferimos separarlas para respetar el criterio del autor por un lado, para estructurar mejor por otro, y para comprender más fácilmente el proceso evolutivo y de variantes que hay en cada una de ellas.

Así veremos que la Serie de Femeninas va cambiando de nombre en sus distintas ediciones. La de Corte de Amor mantendrá el mismo en sus diversas apariciones, y la Serie de Jardín Umbrío se convierte y amplía en Jardín Novelesco en su segunda y tercera edición (1905-1908), para refundirse y volver a tomar su primer nombre en sus dos últimas ediciones. Para concluir, observamos finalmente que las tres series se interrelacionan entre sí.

A continuación damos una breve explicación de las siglas y fechas que utilizamos en nuestro cuadro :

FEM. 95	:	FEMENINAS, 1895
EPIT.	:	EPITALAMIO, 1897
C.de A. 3	:	CORTE DE AMOR, 1903
J.U. 3	:	JARDIN UMBRIO, 1903
A.q.t.C.	:	ANTES QUE TE CASES, 1903
J.N. 5	:	JARDIN NOVELESCO, 1905
H. P. 7	:	HISTORIAS PERVERSAS, 1907
C.de A. 8	:	CORTE DE AMOR, 1908
J.N. 8	:	JARDIN NOVELESCO, 1908
C. de S. 9	:	COFRE DE SANDALO, 1909
H.de A. 9	:	HISTORIAS DE AMOR, 1909
C.G.	:	CUENTO GALANTE, 1913
C.D.	:	CUENTO DECENAL, 1913
J.U. 14	:	JARDIN UMBRIO, 1914
C.de A. 14	:	CORTE DE AMOR, 1914
N.C.	:	NOVELA CORTA, 1917-1918
C.I.C.	:	COLECCION LOS CONTEMPORANEOS, 1918
C.E.yP.	:	CUENTOS, ESTETICA y POEMAS, 1919
J.U. 20	:	JARDIN UMBRIO, 1920
C.de A. 22	:	CORTE DE AMOR, 1922
C.N.yC.	:	COLECCION NOVELAS Y CUENTOS, 1932-35
S.L.	:	SELECCION LITERARIA, 1932
F.de A.	:	FLORES DE ALMENDRO, 1936

Después de estos puntos explicativos, pasamos de inmediato a la presentación de nuestro cuadro. A continuación, reproduciendo el número de cada relato, indicamos en ellos las bases periodísticas, y de ahí entramos ya en un estudio detallado de cada una de las series, con sus libros y relatos.

Prólogo de Murguía

1 - La Condesa de Cela
2 - Tula Varona
3 - Octavia Santino
4 - La Niña Chole
5 - La Generala
6 - Rosarito

Prólogo del Autor
(breve noticia...)

7 - Rosita
8 - Eulalia
9 - Augusta
10 - Beatriz
11 - Mi hermana Antonia
12 - Drama Vulgar

Introducción
(tenía mi abuela...)

- 13 - ¡Malpocado!
- 14 - El Miedo
- 15 - Tragedia de Ensueño
- 16 - El Rey de la Máscara
- 17 - Un Cabecilla
- 18 - La Ador. de los Reyes
- 19 - La Misa de San Electus
- 20 - Un ejemplo
- 21 - Del Misterio
- 22 - A Media Noche
- 23 - Comedia de Ensueño
- 24 - Nochebuena
- 25 - Geórgicas
- Oración
- 26 - Fue Satanás
- 27 - La Hueste
- 28 - Egloga
- 29 - Una Desconocida
- 30 - Hierbas Olorosas
- 31 - Juan Quinto
- 32 - Mi Bisabuelo
- 33 - MUÑOZ de la Arroya

[illegible]

1) ...

2) ...

3) Octavia Santino : El tema se inicia y evoluciona en :

- a) "El Gran Obstáculo", Diario de Pont., 3-4 / II / 1892
- b) "¡Caritativa!(Nov. Corta)", El Univ. Méx., 19/VI/1892
- c) "La Confesión (Nov. Corta)", El Univ. Méx., 10/VII/1892
- d) "Octavia Santino", Ext. de Literat., Pont., 28/X/1893

4) La Niña Chole : El tema está en :

- a) "Bajo los Trópicos" (Rec. de Méx.), El Univ. 16/VI/1892
- b) "Páginas de T. Caliente", Ext. de Lit., Pont. 20/VIII/1893.
Posteriormente, aparecerá después de 1895 en varias publicaciones periódicas bajo los títulos : "La Feria de Sancti Spiritu" (1897), "Tierra Caliente" (1898-1899), y "Bajo los Trópicos. Los Tiburones" (1902).

5) La Generala

- a) "El Canario (Nov. Corta)", El Univ. Méx., 26/VI/1892

6) ...

7) Rosita :

- a) "La Reina de Dalicam", La Vida Lit., Madrid // 15 (1899)
- b) "Rosita Zegrí", El Imparcial, Madrid, 9/VI/1902

8) Eulalia :

- a) Se desgaja de la Sonata de Otoño
- b) "Eulalia", El Imparcial, Madrid, 18 y 25 de Agosto ;
8, 15 y 22 de Septiembre de 1902.

9) Augusta :

- a) EPITALAMIO : 1897

10) Beatriz

- a) "Satanás", Presentado a un concurso de El Liberal en 1900.
- b) Constituye el cap. VII de La Cara de Dios (1900).
- c) "Satanás", Rev. Nuestro Tiempo, 1903.

11) ...

12) Drama Vulgar : El tema es el de Octavia Santino que evoluciona.

- a) "Drama Vulgar", Por Esos Mundos, Madrid, Sept., 1908.
(Es el primer episodio de El Yermo de las Armas)

13) Malpocado :

- a) "Malpocado", El Liberal (Concurso, 2º premio), Madrid, Noviembre de 1902.

14) El Miedo : El tema está insinuado en la Sonata de Otoño.

- a) "El Miedo", El Imparcial, Madrid, 27 Enero, 1902.

15) ...

16) El Rey de la Máscara :

- a) "El Rey de la Máscara (Cuento color de sangre)", El Globo, Madrid, 20 de Enero, 1892 (Firma Ramón del Valle).
- b) "El Rey de la Máscara", Germinal (Madrid), 24 de Mayo, 1897.

17) Un Cabecilla :

- a) "Un Cabecilla", Ext. de Lit. (Pontev.) 16/IX/1893
- b) "Un Cabecilla", El Globo (Madrid), 30/IX/1893
- c) "Un Cabecilla", Ilustrac. Artfst. (Barcelona), XX (1901)
- d) "Jardín Umbrío, (Un Cabecilla)", El Imparcial, Madrid, 1/VI/1903

18) La Adoración de los Reyes :

- a) "La Adoración de los Reyes", El Imparcial (Madrid) 6/I/1902

19) La Misa de San Electus :

- a) "La Misa de San Electus", El Imparcial (Madrid), 6/II/1905

20) ...

21) Del Misterio :

- a) "Del Misterio", El Imparcial (Madrid), 5 de Abril de 1905

22) A Media Noche :

- a) "A Media Noche", La Ilust. Ibérica, (Barcelona), Enero, 1899
b) "A Media Noche", El Globo (Madrid), 30 de Julio, 1891
c) "A Media Noche", La Ilustr. Artfst., (Barcelona), XXI, 1902

23) ...

24) Nochebuena :

- a) "Nochebuena (Recuerdo Infantil)", El Imparcial (Madrid),
24 de Diciembre de 1903

25) Geórgicas :

- a) "Geórgicas", El Imparcial (Madrid), 15 de Agosto de 1904

26) Fue Satanás : (Se desgaja del episodio final de la Sonata de Primavera)

27) ...

28) Egloga :

- a) "Egloga", El Imparcial (Madrid), 10 de Febrero de 1902

29) Una Desconocida :

- a) " X ". Extracto de Literat. (Pontevedra), 8 de Julio, 1893

30) ...

31) Juan Quinto :

- a) "Juan Quinto", El Imparcial (Madrid), 11 de Mayo, 1914

32) Mi Bisabuelo : (Aparece en periódicos después del libro)

- a) "Mi Bisabuelo", Por Esos Mundos (Madrid), XVI, Enero 1917

33) ...

34) Adega :

- a) "Adega (Capítulos de una Nov.)", Rev. Nueva, Madrid, 1899
b) "Adega", Rev. Electra, Madrid, 1901
c) "Flor de Santidad", El Imparcial (Madrid), 3 de Junio 1901
d) "Santa Baya de Cristamilde", El Imparcial (Madrid), 26 de Septiembre de 1904.

- - - - -

Al no ser las publicaciones periodísticas un estudio de nuestra tesis, se nos pueden escapar algunas otras referencias. No obstante, bástenos lo expuesto para darnos una idea de las raíces, génesis y primeros manifiestos que tuvieron LAS PRIMERAS NARRACIONES DE VALLE-INCLAN antes de ser editadas en las diferentes series.

Orientados ya con nuestro cuadro sinóptico, y siguiendo el orden, comenzamos nuestro estudio con la primera serie.

- 36 -

F E M E N I N A S

ANUNCIO DE UN ESCRITOR NUEVO

La obra inicial de Valle, como era de esperar, se publica en Galicia. El libro está dedicado a Pedro Seoane, su gran amigo, de quien dice : "volveríamos a ser los antiguos camaradas que tantas veces bebieron juntos en el vaso de la fraternidad estudiantil". Sigue el prólogo de Don Manuel Murguía, "el maestro" y "el vate", según los apelativos que le da Don Ramón, y del cual ya hablaremos, e inmediatamente las "seis historias amorosas" fechadas y ordenadas así :

La Condesa de Cela	- (Veracruz, Enero 1893)
Tula Varona	- (Pontevedra, Septiembre 1893)
Octavia Santino	- (México, Julio 1892)
La Niña Chole	- (París, Abril 1892)
La Generala	- (A bordo del vapor "Havre", Abril 1892)
Rosarito	- (Villanueva de Arosa, Abril 1894) (1)

Las primeras características del libro se adivinan en el tono cortesano y galante. Un mundillo frívolo y con personajes de tipo esfinge, con ciertos rasgos de perversión y sensualidad.

Son creaciones de la imaginación donjuanesca de Valle-Inclán, en donde se mueven mujeres de cierta fascinación en un ambiente burgués y de cinismo en el que juegan el adulterio, el amor frustrado, la veleidad, la perfidia, el despecho, la perversidad y la muerte.

Hay una dosis de sensualidad y erotismo, rayando a veces en el mal gusto, cuyo tono y lenguaje creaba el Modernismo y que encaja en ese mundo cortesano y trivial. Allí cobran detalle, animación y ambiente, los muebles, los decorados y el color : "dorado", "damasco carmesí"... tan repetidos por Valle.

(1) No debén tomarse con mucha precisión estos lugares y fechas. Existe en Valle una propensión a desfigurar la verdad y a desorientar al lector.

César Barja, llama a esta primera etapa de nuestro autor la época "femenina", no en el sentido corriente del término, sino por el papel importante y decisivo que juega la mujer en este ciclo.

Es una observación acertada y curiosa la de Barja, que pocos se detuvieron a analizar, quizá porque se intufa o lo adivinamos desde los títulos. La serie de Femeninas, y también la de Corte de Amor llevan nombres y protagonistas femeninos. El crítico las define así :

"Ella es, ante todo, la amante, la seductora, él Don Juan. Y como Don Juan tienen estas mujeres larga historia amorosa". (1)

Sí, una "larga historia amorosa" que se repetirá como ya hemos señalado, en otras ediciones y en nuevas creaciones, en las que estas protagonistas siguen una trayectoria literaria en la obra de Valle.

A la vez observamos que lo que más le entretiene e interesa a Valle-Inclán en estos primeros relatos, aparte del aprendizaje, es contar, burlarse y divertirse. Mientras los escribe, el autor juega y a veces parece que lo viéramos solazarse triunfalmente, irónicamente.

Muchas veces le vemos reírse de sus personajes femeninos. Les lleva a tales situaciones que, frente a sus reacciones tan "cur-sis" no queda otra respuesta que la burla, la ironía, el despecho. Bástenos recordar los primeros relatos de Femeninas. Valle los escribe con una independencia, casi clínica de sus sentimientos.

(1) Libros y Autores Contemporáneos, Las Américas, Nueva York, 1964, p. 363.

Valle-Inclán, en esta "etapa femenina", no sólo se ríe y burla de sus protagonistas y ambientes, sino también de todo ese mundillo burgués del que están rodeadas. Algo así como si pusiera en práctica el "épater le bourgeois", esa actitud crítica que si bien tiene raíces en Francia a mediados del siglo XIX, renace en España entre 1890 y 1950 y caracteriza a los escritores de esa época.

Un curioso estudio de este tema y momento nos lo ofrece D. Gonzalo Sobejano (1), a quien citamos a continuación :

"El propósito de "épater le bourgeois", que entre los literatos españoles de la generación de 1898 abarca desde la indumentaria hasta la concepción del mundo, es síntoma inequívoco de la discordia entre el individuo y su clase social.

.....
Ese instante puede verse colmado y simbolizado en la fecha 1898. Los jóvenes intelectuales que viven con plena consciencia esta fecha no hallan en la reacción pública ante el fracaso de la nación nada que admirar, sino mucho que lamentar.

.....
El artista tiende entonces a identificarse con la nobleza o con el pueblo, con uno de los dos extremos. Identificado con la aristocracia, sustituyéndola en cierta manera, se siente inclinado a vengarse desde arriba mediante el desprecio y la burla tratando de "épater le bourgeois".

Después de los párrafos de Sobejano, reafirmamos nuestro criterio en el hecho de observar, junto con Sender, que en la obra de Valle-Inclán no existe la clase media, sino solamente la aristocracia y el pueblo. Están de más los ejemplos.

(1) Forma Literaria y Sensibilidad Social, Madrid, Gredos, 1967, pág. 218-220.

Gran parte de la crítica, incluso Don Manuel Murguía en su prólogo, afirman que hay algo de biográfico y mucho de experimental en estas historias, como si Don Ramón, en vez de crear, relatará las experiencias de sus lances amorosos :

"... se comprende que el autor de Femeninas habiendo reunido sus "documentos humanos" - los lances que nos cuenta y las heroínas que nos presenta, sean lo que se dice producto de la "experimentación, en la cual va mezclado mucho de lo que él conoce de propio conocimiento y algo también de lo que vió y oyó por el mundo : lo que es suyo y lo que fué de los demás, todo ello animado por los recuerdos de las pasiones sufridas, lo mismo que de los lugares recorridos. En tal manera, que aún fué ayer,..." (1)

No vemos en estas historias la realidad autobiográfica que ve Don Manuel Murguía, sino que como advertimos antes, observamos en ellas un ejercicio previo de preparación literaria. Los cambios y variantes, el cuidado en detalles y sensaciones, corroboran su ejercitación, y en ambos aspectos se refleja el futuro escritor.

Sí, destacamos que nuestro autor gusta de retratarse en sus personajes masculinos. No nos referimos al Marqués de Bradomín de las Sonatas y de las obras posteriores, sino a estos primeros relatos, y a estos primeros personajes.

Vemos a Valle-Inclán cuando retrata y presenta a Pedro Pondal (Perico) en "Octavia Santino" :

"Aunque mozo de veinte años, Perico Pondal, ... De estatura no más que mediana ; ademán frío, y continente tímido y retraído, difícilmente agradaba la primera vez que se le

(1) Femeninas, ob. cit., Prólogo de Murguía, pág. XV y XVI.

conocía ; - él mismo, solía dolerse de ello, exagerándolo como hacía con todo. - Apuntábale negra barba, que encerraba, a modo de marco de ébano, un rostro pálido y quevedesco. La frente era más altiva que despejada ; los ojos más ensoñadores que brillantes. Aquella cabeza prematuramente pensativa, parecía inclinarse impregnada de una tristeza misteriosa y lejana." (1)

Recordemos además que en su "Autobiografía" de 1903, se retrata de un modo parecido al anterior. Luego, en "Rosarito", se caracteriza en el tipo de un forajido al decir : "pasó la partida de Don Ramón Marfa "El Manco"". Posteriormente veremos que en varios personajes masculinos, Valle pondrá algo suyo.

Entonces concluimos en que Valle-Inclán no cuenta sus experiencias personales, sino que juega, se burla irónicamente de ciertos ambientes y de ciertas gentes. El aparece y desaparece en sus relatos y desprecia a esas mujeres. Quizá sus lances amorosos no dieron para tanto, pero el autor los crea, los recrea y se solaza en ellos.

(1) Femeninas, ob. cit., p. 89.

DON MANUEL MURGUIA

PROLOGO PARA UN PRIMER LIBRO

Al abrir Femeninas, vimos que el libro comenzaba con la dedicatoria al Amigo. Pedro Seoane es, en este caso, la evocación de los recuerdos y de la vida estudiantil.

De la amistad del corazón, el autor pasa a la paternidad del intelecto. Así recurrirá Valle-Inclán al que él llama su "querido amigo", "respetable maestro" y "gran vate", en el más arcaico y puro sentido de la palabra, solicitándole unas líneas a manera de prólogo para su primer libro, cuando este estaba proyectándose.

Don Manuel Murguía, mal llamado "el viudo de Rosalía" por algunos, tiene autoridad y personalidad propia en las letras y en el mundo cultural de Galicia; escribió en lengua gallega y castellana, y se le reconoce talla intelectual como investigador, historiador y cronista. Muchos de los estudiosos y críticos de la literatura lo llaman el "Patriarca de las Letras Gallegas", como a su continuador Don Ramón Otero Pedrayo.

Murguía no se niega a complacerle. Lo hace por la gran amistad que le unió con el padre del escritor, como lo trasluce en la evocación del prólogo, y como lo testimonia el fragmento que reproducimos de esta carta de Don Ramón del Valle Bermúdez a Don Manuel.

Tiene fecha del año 1866. Resulta casi ilegible dado el desgaste del papel, y porque han transcurrido más de cien años desde que fue escrita. No obstante, nos sirve para complementar con nuestro objetivo.

Tanto esta carta como la que reproducimos de Don Ramón las hemos conseguido gracias a la atención de D. Juan Naya, Bibliotecario de la Real Academia Gallega, quien las posee y piensa publicarlas ordenadamente.

18-IV-1886

For. D. Manuel Mesquida 6

Mi querido amigo: no he tenido el gusto de escribirte antes a mi desdicha, por haber tenido el mismo muy malito desde hace 15 días y no haber podido con este motivo hacer la salida que tenía proyectada. Hoy al reflexionar a guisa de misiva, por lo que me acordé a lo que ya tengo escrito a U. sobre momentos críticos.

He escrito a U. sobre el dolor de U. hasta colocarlo en terreno labradizo en el q. a, se me da las atenciones de las sendas por el cultivo, se conoce q. haber allí una de esas pequeñas empujadas.

La amistad se proyecta y continúa. Entre el prologuista y el autor, como lo demuestran las cartas, se va estrechando una relación personal y directa de discípulo y maestro. Valle lo tiene en cuenta, piensa en él con respeto y recuerda su época inicial en las letras, cuando en la nota de introducción a la cuarta edición de Corte de Amor, en 1922, nos dice :

"En este libro están recogidas aquellas novelas breves de mis albores literarios, hace más de un cuarto de siglo, cuando amé la gloria. El viejo maestro con quien solía pasear en las tardes del invierno compostelano, escribió entonces las páginas preliminares que aquí reproduzco,..."

Cuando Valle escribe esta introducción habían pasado veintisiete años de su primer libro y del prólogo que escribiera Murguía para aquél. Sin embargo, no sólo es nítido el recuerdo del paisaje compostelano que está latente en este período narrativo del autor, como en "La Condesa de Cela", "Octavia Santino", "Rosarito", "Mi Hermana Antonia", etc., sino también es diáfano y apacible el recuerdo del maestro.

A la vez el afecto de Don Manuel Murguía aflora en un sentimiento casi paternal, y escribe el prólogo con cierta emoción. Emoción de maestro y emoción regional sobre todo, al decir : "ya porque le hallamos siempre fiel á su raza y sentimientos que le son propios". Y añade : "Porque hijo de su tiempo, pero así mismo (sic) hijo de Galicia, son en él manifiestas las condiciones especiales de los escritores del país". Y luego : "conforme con el espíritu ensoñador del celta, despunta los asuntos, no los lleva a sus últimos límites ; ". Para continuar después : "Es esta, condición, especial que en nuestro amigo deriva de su raza, porque de su tiempo tiene lo que llamamos modernismo, y la nota de color viva, ardiente, sentida," (1).

(1) Femeninas, ob. cit., Prólogo, pág. XI y XII.

De esta intensa amistad familiar y personal, y de la visión de la tierra, sale el prólogo para Femeninas. Lo que nos sorprende es el largo tiempo de más de un año que, según las fechas, transcurre entre la carta de Valle, enviada desde México, Veracruz 2 de Marzo de 1893, y el prólogo de Murguía fechado en Noviembre de 1894. Se nos escapa este "porqué", por falta de datos o documentos. Quizá porque el libro en ese entonces estaba en proyectos, o tal vez porque el manuscrito de Femeninas no llega a manos del prologuista hasta 1894..

Sin detenernos más en este motivo sin mayor trascendencia, reproducimos la carta manuscrita de Don Ramón :

LA CRONICA MERCANTIL

VERAGUAS.

APARTADO NUM. 19.

ADMINISTRACION.

Dr. Don Manuel Murguía.

Mi siempre querido amigo y respetable maestro:

Al escribirle a Ud. pareceme que me dirijo a toda nuestra Galicia, pobre, pensativa y sola, que dijo el poeta, de tal modo pareceme Ud. para mí el espíritu regional, y el aires de la tierra, que, esta por una de mundisima santidad, sentimos acá, en América, los que como una herencia sagrada, conservamos, a través de los siglos, un dejo de celtismo, que nos hace amar los ruidos sacudidos y las rocas vetustas de nuestras gandaras. Sensaciones meigas, que se arman en la Historia de Ud., y devoran una nave claridad de lunar, sobre las viejas razas que encendieron el primer fuego en el gran bar gallego.

Si, mi querido amigo, Ud. es nuestro gran Nat en el mas arcaico y puro sentido de la palabra, y por eso me dirijo a Ud. en demanda de unas cuantas linias que poner al frente de mi primer libro.

El afeto que Ud siempre me ha profesado, me hace creer que, apesar de sus muchas ocupaciones literarias, no dejara de tener un momento de vagar para presentar al publico al gran humilde de sus admiradores. Pero quíese el más leal y mas entusiasta.

Mi hermano, entregue a Ud. los originales, y dadas mis explicaciones, si, como espero, se digna Ud. atender mi demanda.

Reciba Ud. con estos reglones, querido amigo y maestro, el testimonio de mis más respetuosos de cariño, y mande, en cuanto guste, a este valiente discípulo que, donde quiera que los vientos, o melampontescastran, de la fortuna le arrastren, conserve, entre muchas cenizas, vivos como siempre los sentimientos de respeto y de cariño hacia Ud.

Ramón del Valle-Indán

Villa Rica de la Veracruz - 2-3-93-

Aunque Don Manuel Murguía trate con mucho paternalismo y condescendencia el estilo de Femeninas, muchos estudiosos coinciden en observar una premonición del futuro gran escritor, en la pluma y visión del prologuista. Por sorpresa y curiosidad, nos parece oportuno traer la opinión de D. Luis Rufz Contreras, quien muy precisa y sucintamente nos dice :

"El prólogo de Murguía no es uno de tantos prólogos anodinos que un autor ya viejo escribe para complacer a un principiante ; por el contrario, es un estudio minucioso y una visión profética de la que no podrán prescindir los críticos futuros que analicen las obras de Valle-Inclán". (1)

Este prólogo de Don Manuel Murguía, con toda la importancia que implica para el primer libro y para la primera etapa de Valle-Inclán, Don Ramón lo insertará y repetirá en cuatro obras según el orden siguiente :

Femeninas, 1895

Historias Perversas, 1897

Cofre de Sándalo, 1909

Corte de Amor, 1922 (4a edición)

Como no nos consta en ningún documento escrito, suponemos que tal vez nuestro autor lo habló con Don Manuel Murguía, y este no tuvo inconveniente en que su prólogo se insertara en otras obras y ediciones de los relatos. Queremos fundamentar nuestra suposición en el hecho de que el prologuista muere en 1923, un año después de la cuarta aparición del mismo.

Lo que no sabemos es si Murguía autoriza a Valle-Inclán a cambiar y corregir su prólogo. Don Ramón, escritor que siempre vuelve sobre su obra, corrobora y revisa sus textos. Así llegamos

(1) Luis Rufz Contreras, Memorias de un Desmemoriado, Madrid, Aguilar, 1961, p. 207.

a observar permanentes cambios en las ediciones de cada uno de ellos.

Lo mismo nos ocurre aquí con el prólogo de Murguía. Pensamos que el de 1895, que aparece en Femeninas, es el original, tal como lo entregó el prologuista para la edición del primer libro.

Luego observamos que en 1907, en Historias Perversas, Valle repite el prólogo. No cambia el texto ni el contenido, pero tampoco sustituye el título de Femeninas las veces en que Murguía alude a él, tratándose en este caso de Historias Perversas. En cambio en las últimas, omitirá mencionarlo o sustituye el título por otra expresión.

En las dos ediciones posteriores - que coinciden en general entre sí - Valle insertará algunos cambios y suprimirá algunos fragmentos de este prólogo. Los cambios se advierten en los adjetivos, en algunas expresiones cortas, y en pequeñas transformaciones. A la vez, suprime paradójicamente un largo párrafo de veinticuatro líneas en las cuales el prologuista intenta afirmar que estos relatos son fruto de su "experimentación".

Al quitar estas expresiones, Valle tal vez corrobora nuestro proyecto de demostrar que el autor no se identifica en los relatos, ni cuenta sus experiencias personales, sino que, como dijimos antes, él imagina, juega y crea esas situaciones. Observamos también que en la última edición cambia la fecha del prólogo (véase el cotejo de textos). (1)

(1) Destacamos estas variantes puesto que muchos críticos al estudiar el prólogo de Murguía no tuvieron en cuenta los cambios que introdujo Valle-Inclán, aludiendo en sus críticas entonces a citas y expresiones que no escribió el prologuista.



Entramos ahora de lleno al estudio de Femeninas y sus seis historias amorosas. Relatos que presentan una estructura lineal, en la que a veces el autor vuelve atrás, pero sólo con recuerdos. No hay renacimiento del pasado, tampoco superposición del tiempo. Y en esto marcamos una diferencia con Barbey d'Aurevilly puesto que no utiliza el mismo sistema. El escritor francés prepara el ambiente y la presentación en las introducciones, entretejiendo así una estructura más complicada.

Las protagonistas también guardan cierto parecido y podemos casi emparejarlas :

- a) Tula Varona y la Niña Chole se identifican en sus actitudes. Tienen un toque de crueldad.
- b) La Condesa de Cella y la Generala son muy semejantes en sus coqueteos y provocaciones.
- c) Octavia Santino, evoluciona de un tema ya esbozado.
- d) Rosarito, quizá el más elaborado de los relatos, reúne los temas del Don Juan, la pasión y la muerte, tal vez el más galaico y valleinclanesco de todos.

Hay en las protagonistas una dualidad que se viene repitiendo en los escritores franceses de la generación maldita. Mujeres enigmáticas, mezcla de sensualidad y belleza. Es el mundo dionisiaco, mujer - enigma - demonio que desconcierta y sorprende con cierta perversidad escondida. Encarnan un arquetipo literario creado intencionalmente para provocar al lector con reacciones inesperadas.

Estos personajes, son mujeres de poco corazón y de mucho temperamento. A veces insaciables, otras, satisfechas en

sus maldades. Excepto "Rosarito", las cinco protagonistas restantes de Femeninas, tienen un aire común que no engaña. Son mujeres perversas que atraen no solo por su belleza y aristocracia, sino también por su sensualidad veleidosa.

Un mismo sentimiento es el que genera los coquetos galantes de la Condesa de Cela, el que inspira a Tula reacciones de desprecio, el que hace dar órdenes a la Niña Chole, el que grava un enigma en el corazón de Octavia, y el que da cierta simpatía a Curra. Rosarito, por ser adolescente y por su delicadeza, no tiene las perfidias de sus compañeras, pero aparece descrita con la misma sensualidad.

Los temas, aunque distintos se asemejan entre sí en la preparación. Tienen algo de libertinos, picarescos, eróticos, cursis, sin ser nada específico a la vez, sino un simple juego que queda en insinuaciones. Finalmente todos ellos, con excepción de "La Generala" dejan una sensación de desencanto y tristeza.

Pudiera decirse que el tema de amores adúlteros, con larga trayectoria en la literatura, y reiterado en Valle-Inclán con unos cuantos elementos suyos o ajenos, pero perfeccionados siempre, suscitaron luego en nuestro autor la creación de Epitalamio, de la Sonata de Otoño, de la serie de Corte de Amor ... que marca en él, el momento más logrado del movimiento modernista.

Como si se alejara del sentimiento humano, Valle parece jugar con los personajes que crea. No se compadece de Pedro Pondal en quien se retrata, ni reacciona frente a las actitudes de Tula Varona y la Niña Chole, ni le conmueve Rosarito ... sin embargo las voluptuosidades estremecen sus nervios. Senti-

mos en la lectura las sensaciones y los roces, las vibraciones y los susurros. La voluptuosidad junto al trasfondo de color con que está pintada Rosarito, nos hacen sentir el candor fresco de su adolescencia en sus ojos, labios y manos. Vibran los sentidos, pero no el corazón.

Aunque las protagonistas sean los personajes que más destacan en Femeninas, por ser esta "la época femenina" de la que hablamos, no podemos dejar a un lado los personajes masculinos, en los que Valle al crearlos, refleja algo suyo, así vemos que en :

- 1) Aquiles Calderón, proyecta su vida de estudiante bohemio.
- 2) En Pedro Pondal deja su retrato, se autorretrata.
- 3) En Andrés Hidalgo, antecedente del Marqués de Bradomín, que luego será él mismo en la Niña Cholle, plasma su alma viajera, su observación e imaginación en las impresiones que relata.
- 4) En D. Juan Manuel de Montenegro, recrea su falta de sentido moral, el seductor sin prejuicios, el Don Juan literario ...

En estos personajes vemos surgir alguna faceta de Valle-Inclán y de su figura legendaria. A veces lo vemos soberbio con el orgullo triunfal de Don Juan, a veces suficiente o ingenioso, a veces elegante, pero siempre a la expectativa.

Humanamente, estos hombres aparecen con estas características :

- a) Aquiles Calderón : estudiante crónico, vividor, con presunción de su conquista.
- b) El Duquesito : burgués galante, pero sin reacciones varoniles.
- c) P. Pondal : romántico desesperado.

- d) El inglés : acompañante - esclavo, aristocrático.
- e) El ayudante : joven-pretexto
- f) Don Juan Manuel : Don Juan literario. El es el
único perverso y no la muchacha.

LA CONDESA DE CELA

Nos encontramos aquí con el tema del adulterio y la ruptura tajante de los amores prohibidos. El relato se desarrolla en Brumosa, ciudad que pasará a ser después Santiago de Compostela (Véase el cotejo) coincidiendo con la descripción del tiempo atmosférico.

El ambiente es casi pueblerino o de ciudad pequeña. Los encuentros son a escondidas, se alude a las críticas de la gente, se esconden las cartas, y hasta existe un cuidado temor al que dirán : "Guardaremos aquí nuestro secreto, y nadie sabrá nada, ¿verdad?".

Los personajes centrales son dos : Aquiles Calderón, "muchacho americano", "con hermosura magnífica de cachorro de Terranova", "estudiante crónico en la Universidad de Brumosa", "tronado y calavera", "tenía la alegría desesperada y el gracejo amargo de los artistas bohemios", "irónico y desdeñoso", "un poco loco", "expresión ensoñadora", "debía dinero a toda Brumosa", "era una especie de salvaje civilizado", "libertino y masón" ... gran semejanza con aquellos artistas apasionados y bohemios de la generación romántica" ...

La Condesa de Cella, se llama Julia, y como Aquiles aparece retratada parcial y paulatinamente : "la pobre Julia, tenía la cabeza a componer y un corazón de cofradía", "Antes ... diera mucho que hablar con el hermano de su doncella", "ella más débil o más artera", "de condición tornadiza y débil", "mujer de corazón franco y burgués" ...

Físicamente, Valle nos la presenta rubia, con "bar-

beta de escultura clásica pulida y redonda", "su carne fresca y rosada como manzana sanjuanera" ... Los demás, que no llegan a ser personajes, pero que complementan al relato, aparecen por alusión o recuerdos en los diálogos de los protagonistas.

Destacamos que en Femeninas, el autor nos quiere mostrar las diferentes actitudes femeniles frente a la conquista, provocación o ruptura con el hombre. Este es quizá uno de los elementos más notables y digno de ser estudiado en cada una de las historias y de las protagonistas.

En este relato, nos parece digno de un estudio valioso, el análisis del comportamiento del personaje femenino, sus actitudes, coqueteos y artimañas para lograr finalmente lo que ella quiere (llevar a su amante a aceptar su decisión de ruptura).

La Condesa de Cela, se nos presenta al llegar : "sonriendo, escudriñando el interior con alegres ojos de pajarillo, parlero", "mordiéndose los labios de risa", "sentándosele con estudiada monería en las rodillas", "y con arrumacos de gatita mimada se levantó", "hablaba colocada delante del espejo", "ojos claros y un poco descaradillos" ...

Progresivamente sus coqueteos y revuelos evolucionan llegando así al acercamiento y al contacto físico : "quítame el sombrero", "y le pasó la piel del manguito por la cara", "bese usted caballero" ... Luego provoca con insultos-afectivos : "borricote", "cállate sinvergüenza ... eres feo, feo, feo", "¡Aquíles! ¡Aquíles! no seas canallita" ...

A veces sus insinuaciones son semi-infantiles, y el autor la presenta con carácter adolescente : "traveseando como chicuela aturdida", "eran veleidades de coqueta únicamente",

"sin estarse quieta jamás", "y semejante a 'Flirt' su lindo galguillo inglés", "baja la cabeza y parece dudosa".

Otras, sus actitudes son estudiadas : "no quería que las lágrimas borrasen la pintada sombra de los ojos", "humilló la frente con sumisión de mártir enamorada", "Hizo una pausa muy intencionada".

El motivo de la visita es otro, no el de reunirse con el estudiante, sino borrar las huellas del pasado : "trae. Aquí tienes lo que me ha hecho venir", "una carta evangélica; carta de mi marido", "no diera nunca la condesa gran importancia a los negocios del corazón", "sentía el amor en los nervios, y un poco también en el alma", "el reunirme con mi marido era cosa que tenía que ser", "cuando una mujer es madre", "mi madre lo sabe todo" "¿Tienes aquí mis cartas", "arrojó de una vez todas las cartas al fuego".

El desenlace y la actitud final, hablan de sus intenciones : "se cubrió el rostro llorando, con el llanto nervioso de las actrices. Lágrimas estéticas que carecen de amargura", "Hablabla animada por la pasión. Su acento era insinuante", "arrastróle una mano hasta la alcoba", "La condesa suspiraba, presentándose como víctima de la tiranía del hogar".

El coqueteo culmina cuando ha conseguido su propósito : "-Ahora todo, todo ha concluido entre nosotros! Ha hecho usted de mi una mujer honrada. !Lo seré! !lo seré!".

Interesa en estos textos estudiar los rasgos incipientes del estilo, el uso de términos nuevos, y de los sustantivos seguidos por dos, tres y hasta cuatro adjetivos, analizados cuidadosamente por Sender, Bermejo y Entrambasaguas entre otros.

Sin embargo nos resulta curioso ver aquí las comparaciones animalescas que tienen los personajes, adelantándose a las características grotescas, y a la animalización que particularizarán a los personajes de las últimas obras de Valle. Así vemos que Aquiles Calderón se nos presenta : "con hermosura magnífica de cachorro de Terranova", "con la colilla adherida al labio como un molusco", "con resabios grandes de animalidad".

Más comparaciones de este tipo tiene la Condesa de Cella : "grandes ojos de pajarillo parlero", "arrumacos de gatita mimada", "semejante a 'Flirt' su lindo galgillo", etc., acompañadas de sensaciones que traslucen comparaciones parecidas : "sus caricias cargadas de fluido, como la piel de un gato negro", "convulsivo languidecer, epiléptico como el del león, y suave como el de la tortola", y finalmente "la besó cobardemente en el cuello blanco y terso como plumage (sic) de cisne".

Para finalizar este tema que nos ha sido sugerido por el estudio de Manuel Bermejo, citamos al mismo crítico - quien refiriéndose a estas características insinuadas tempranamente en Valle, nos dice :

"Nótese que esta animalización es todavía poco eficaz, tímida (se vale siempre del elemental esquema comparativo "es como"...) Pero ... esta incidencia en el recurso está indicando un hecho importante : la pupila del escritor contempla a los seres humanos - y a los mismos objetos de la naturaleza - en toda su posibilidad animalizadora desde bien temprano. De aquí a la

"pura animalización con intención degradante de Tirano Banderas y El Ruedo Ibérico, no hay tanta distancia como se ha pretendido" (1).

Ya al cerrar, observamos que años después, basado en "La Condesa de Cella" aparece : "Final de amores" ("Por Esos Mundos", Madrid, 1905).

(1) Manuel Bermejo Marcos, Valle-Inclán : Introducción a su Obra. Ed. Anaya, Madrid.

TULA VARONA

El ambiente que rodea a Tula Varona no se sabe específicamente cuál es. El lugar se llama "Villa Julia", se habla de unos indígenas, y luego se menciona París. Tiene reminiscencias de América, parece como si desde España u otro punto de Europa, la protagonista recordara o se refiriera a aquellas tierras. No obstante, el ambiente en el que Tula se mueve, su casa, aparece mezclado con un cierto aire americano : "idolillos indios, esparcidos a guisa de bibelots", "traía un lorito, que salmodiaba un 'fado' brasileño", "tomaríamos mate", "un largo abanico de palma", "la criolla ...", "un lacayo mulato ... Trinito! Una figurilla renegrada".

Notamos en Valle escritor desde el comienzo un deseo de ambientar e insertar giros y expresiones americanas, y en este relato nos encontramos con : "ándeale", "matón", "estaba muy linda", "cebar mate", "negritas" ... Además, amplía su propósito al intercalar todo lo que oye y conoce, sin tener a veces la información suficiente. Particularmente, vemos en este relato que Tula invita al duquesito a "tomar mate al estilo de América". El pobre Valle no sabe que sólo en tres países de Sudamérica saben lo que es el mate, los restantes, ni lo beben ni lo conocen (por otra parte, destacamos que el mate es un hábito familiar y popular, rechazado en las altas esferas), luego llama "boquilla" a la "bombilla" ... y algo parecido hace otras veces al utilizar americanismos que mal empleados resultan disonantes. No obstante destacamos ya desde sus comienzos el afán de insertar en la lengua española giros y términos de América y otras lenguas.

Como en el relato anterior, los personajes centrales

son dos. Los otros son elementos-tipos que aparecen y desaparecen en unas escenas.

Tula Varona : personaje de coqueta provocativa que posee un instinto lascivo. Sabe esgrima, igual que Hauteclair Stassin ("Le bonheur dans le Crime" de Les Diaboliques de Barbey d'Aurevilly) y es cruel. Aparece original como "criolla", "su cabeza era pequeña y rizada; el rostro gracioso, el talle encantador", "tenía los contornos redondos, la línea de las caderas ondulante y provocativa" ...

Ramiro Mendoza : llamado "el duquesito" tanto por el autor como por la protagonista, un burgués galante algo venido a menos y sin carácter, hijo del duque de Ordax, "miraba a Tula de hito en hito y atusábase el bigote sonriendo con aquella sonrisa fatua y cortés que jamás se le caía de los labios", "temía perder el dominio que hasta entonces conservara sobre sí", "Habíale cogido las manos, y le besaba la punta de los dedos suspirando", "dió un paso, apretando los dientes" ...

Valle-Inclán profundiza más a la protagonista, y nos la presenta con marcadas características masculinas. Ya desde el título parece mencionarlo en el nombre "Varona", y lo va acentuando al ir retratándola en detalles : "se reía con risa hombruna", "llevaba puesto un sombrero de paja ... parecido a los que usan los hombres", "gastaba corto el cabello", "de aquella mujer, de sus trages (sic) y de su tren se hablaba mucho", "vivía separada de su marido, y se contaba una historia escandalosa", "reunía todas las excentricidades y todas las audacias mundanas de las criollas que viven en París : jugaba, bebía y tiraba el cigarrito turco", "no se sabía si era una dama muy genial o una aventurera muy experta".

La psicología de la protagonista se va descubriendo

a medida que avanza el relato, en su comportamiento, gestos y afinidades : "un italiano me da lecciones de esgrima", "aquí donde usted me ve soy una gran espadachina", "cogió uno de los floretes y le cruzó la cara", "le azotó el rostro una y otra vez".

Tula es coqueta, pero con características de mujer cruel o fatal, provoca y presume varonilmente buscando hacer entrar en su juego al hombre que tiene a su lado. Se destaca la crueldad provocativa con la que intenta retar al oponente con ejercicios de fuerza : "se puso a marcar el paso", "Vamos ¿quiere usted que le de unos cuantos bastonazos", "allí tiene usted, ¡Y ahora veremos cuantas veces lo mato", "esta personita no acostumbra a pagar derechos", "se echó a reír con tal abandono que se tiró hacia atrás en el confidente", "¡Dios mío! ¡Va usted a creer que soy una loca", "expresaba un placer cruel al rechazarle tras de haberle tentado", "placíale despertar deseos que no compartía", "Eche usted acá un cigarrillo maestro Cuchillada".

A la vez, integrada en el título del libro, la protagonista es sin embargo "femenina" porque esa crueldad manifiesta, la compensa con coqueteos femeniles : "y señalaba el seno de armonioso dibujo oprimiéndoselo suavemente con las dos manos", "se incorporó haciendo al duquesito lugar en el confidente", "Tula le contempló un momento a través de las pestañas entornadas", "miró al duquesito de un modo acariciador y tierno", "toda su persona parecía animada de lascivo encanto", "La criolla habla, ríe, se mueve, gesticula todo a un tiempo, con coquetería vivaz e inquietante", "Conocíase que quería hacer la conquista del buen mozo; y adoptaba con él, aires de coquetería afectuosa", "tiene usted que poner los labios donde yo los he puesto", "al mismo tiempo que de soslayo lanzaba miraditas picarescas a Mendoza".

El final es sorpresivo, tajante y en parte freudiano. Quizá con marcado narcisismo o algo más : "¡Diana Cazadora la llamara el duquesito, bien ajeno al símbolo de aquel nombre!".

También, aunque en menor escala que el anterior, destacan ciertas comparaciones animalescas como : "resultaba inquietante como las caricias de los gatos", "con esos movimientos vivos y gentiles de los pájaros", "ojos brillantes como viborilla a quien pisan la cola" ...

Finalmente, observamos aparte de la reiteración de adjetivos y de verbos, una serie de diminutivos sonoros que caracterizan este relato : "caminejo", "bigotejo", "caballeretes", "palacetes", "fuentecilla", "jovencitas", "jardinillo" ... Y una continua confusión del autor del uso de "g" por "j" :

pasagera	por	pasajera
trage	por	traje
follage	por	follaje ...

OCTAVIA SANTINO (1)

Es el tema más repetido en los primeros escritos de Valle, y los protagonistas tendrán un largo recorrido en la obra del escritor puesto que arrancan en las publicaciones periodísticas y se proyectan hasta el teatro, como exponemos en nuestro epílogo. Tanto el relato como la pareja, nos resultan en sí un poco extraños, y en su lectura, es el tema que más impresiona de Femeninas.

Como en los relatos anteriores, hay solo una pareja, pero en este caso cobra características propias. En las restantes, se ven protagonistas frívolas que se mueven en un mundo burgués. Octavia está lejos de eso, y no es frívola.

Octavia Santino : Desde el comienzo el autor marca diferencias : "No era ella una niña, pero sí todavía hermosa; de regular estatura y formas esbeltas", "ponía algo de maternal en aquel amor de su desadencia", "¡Pobre pequeño! cuanto siento dejarte", "vinieron las hijas del general Rojas, dos niñas de quienes fui institutriz", "su voz era tan débil que no parecía sino que hablaba desde el sepulcro", "Octavia... pálida como la muerte, con los cabellos sueltos sobre la almohada", "en ningún caso me dejarás morir sola", "voy a morirme. Escucha, no debes llorarme", "no debes quererme! ¡Te he engañado!".

Pedro Pondal (Perico) : "El pobre mozo en la actitud de un hombre sin consuelo", "había escrito las 'Cartas a una querida', aquellos versos eróticos, inspirados en la historia de sus amores con Octavia Santino", "Aunque mozo de veinte años, Perico

(1) En Cofre de Sándalo y en Flores de Almendro este relato aparece titulado "Octavia" solamente.

Pondal, no pasaba de ser un niño triste y romántico", "De estatura no más que mediana; además frío, y continente tímido y retraído", "Apuntábale negra barba, (continúa con un retrato del autor)", "tenía los ojos escaldados por las lágrimas", "se puso a sollozar como un niño", "no me dejes solo en este mundo", "con la cabeza entre las manos suspiraba en silencio", "su testa orlada de rizos como la de un dios adolescente", "endulzaba la voz para no disgustar a la enferma", "se puso a rezar como un niño que era", "¿Por qué? ¿Por qué quisiste ahora ser buena?".

Este relato va cobrando estilo, y se diferencia de los anteriores por el tema, y la importancia que el autor da al ambiente y al momento. Quizá Valle trabajó tantas veces esta historia porque sería un recuerdo personal que vivió o vió de cerca.

Hay una gradación en este relato : a) el llanto y presagio; b) la espectación en el interior de la alcoba, y c) proyección externa en la descripción del tiempo y del paisaje. Técnica que destaca un primer plano como Barbey d'Aurevilly :

- | | |
|-----------|---------------------------------|
| | 1) Parece que se quieren mucho. |
| gradación | 2) Sensualidad. |
| | 3) Confesión de la infidelidad. |

Destacamos en la estructura gradual de este relato, porque sin ser el mejor, ni mucho menos, observamos que Valle-Inclán inserta elementos diferenciales que marcarán relatos y obras posteriores : Galicia, el gato, la superstición, el temor y la muerte, esbozados aquí renacen con más detalle y fuerza en "Rosarito", "Beatriz", "Mi hermana Antonia", etc.

Existe además un juego de sentimientos, de fortaleza y debilidades. Primero él está triste, y ella lo consuela. Actitud que se invierte al final. Por otra parte, el ambiente sir-

ve de marco a esa gradación sensual frente a la muerte que no existe en otra "femenina". Para ello, el autor recurre a los recuerdos, gestos, sentimientos, sensaciones y tiempo atmosférico: "Era triste de veras, aquella habitación silenciosa, solemne, medio a oscuras; envuelta en un vaho tibio, con olor de medicinas y de fiebre", "aquel rostro ... en el cual las tintas trágicas de la muerte empezaban a extenderse", "llegóse al lecho tomando dulcemente la mano ... besándola en silencio", "le acarició la mejilla como a un niño, murmurando", "prodigóle las palabras más tiernas", "recordaba los albores de su amor, y todas las venturas que debía a la moribunda", "sobre aquél seno de matrona, perfumado y opulento, ¡Había reclinado tantas veces!".

La relación entre Pedro Pondal y Octavia resulta muy particular, pero no parece haber sido una relación frívola. Sin embargo como en las otras protagonistas de Femeninas, en Octavia late un cierto regusto sexual que aflora en su agonía. Se desespera ante la muerte y lo provoca : "¡Anda, dame un beso!"; esto unido a la falta de tensión en la descripción de la muerte, resulta chocante.

El espacio es reducido y cobra importancia el ambiente y el momento trágico que viven los personajes. Galicia es el trasfondo, y el autor juega con los elementos que lo caracterizan en estos relatos : el paisaje gris, la chimenea indicando el clima, el gato como superstición y presagio, y la muerte como cierre : "la llama viva de la chimenea", "se cubrió los ojos como si la llama de la chimenea le molestase", "Era la tarde de esas adustas e invernales, de barro y de llovizna, que tan triste aspecto prestan a la vieja ciudad", "Un enorme gato ... enarcó el lomo erizado, sacó las uñas, giró en torno con diabólico maleficio", "Octavia estremeciósse, poseída de uno de esos terrores supersticiosos", "le miró con expresión sobrehumana, dolorida, suplicante,

agónica", "nublóse la luna, cuya luz blanquecina entraba por el balcón; agonizó el fuego de la chimenea, y el lecho que era de madera, crugió ...".

Por último, con excepción de Rosarito, este relato en su trasfondo es el más gallego de todos. El entorno se apodera de ellos y lo hunde también en la tristeza. Finalmente, con la muerte de la protagonista, muere la tarde, el paisaje y hasta agoniza el fuego de la chimenea.

La importancia de "Octavia Santino" radica en el tema, y su larga trayectoria. El final se abre y cierra como un interrogante, y el lector queda en dudas ¿La confesión de infidelidad de la protagonista es por maldad, o a través de la misma busca hundir su imagen en el olvido? ¿Buscó el autor alguna relación irónica entre santa y Santino?.

LA NIÑA CHOLE (1)

Es el primer relato de los de Femeninas, en el que el autor cuenta su experiencia personal. Es más bien una descripción o memoria que un relato. El trasfondo es México y tiene una ambientación indígena.

En "La Niña Chole", Valle toma la actitud del narrador observador o testigo. Cambia su edad y se transforma en un viajero mayor que mira y recuerda cosas que le impresionaron. En esto encontramos una semblanza con Barbey, quien vuelve al pasado y cuenta de viejo, cosas que le sucedieron de joven. Tónica del recuerdo con ambientación del momento que utiliza el escritor francés en Les Diaboliques y que en Valle-Inclán aparece por primera vez en este relato de Femeninas.

Don Ramón no se imagina aquí cosas de muchacho joven, sino que es la historia de la Niña Chole vista por un extraño. Le causa un gran impacto magnético o atractivo, y sale como espectador.

Barbey, en cambio se desdobra en dos o tres personajes : espectador, auditor y relator del hecho. No quiere dejar ver lo que hizo él, sino que se lo contó otro, pero luego describe a ese otro como él hubiera querido ser. Hace un retrato de él mismo, y retrotrae la historia a un pasado.

"La Niña Chole", es otro tema de largas raíces y

(1) En Historias de Amor se titula "La Niña Chole (Memorias del Marqués de Bradomín)" y no corresponde al relato de Femeninas, sino a la 1ª parte de la Sonata de Estío (compárese en el cotejo).

proyecciones en Valle-Inclán. El asunto se inicia en México y en la experiencias de su viaje. En el epílogo hablamos paso a paso de la evolución de este tema.

Los personajes también tienen un antecedente en Andrés Hidalgo y Lilí, ahora evocada en el recuerdo del narrador por la presencia de la Niña Chole : "Hace bastantes años, como final a unos amores desgraciados, me embarqué", "Entonces, al verla de frente, el corazón me dió un vuelco. ¡Tenía la misma sonrisa que Lilí! ¡Aquella Lilí no sé si amada, si aborrecida!" ...

Como nos encontramos frente a una impresión o recuerdo, la presentación de los personajes es otra. La protagonista, es la Niña Chole, personaje central que destaca. Luego, la presencia del narrador-espectador, el inglés acompañante, el indio, personajes del contingente, gentes del mismo, y grupos de negros e indígenas en los puertos.

La Niña Chole : personaje de tipo esfinge, cruel y algo inalcanzable, se nos presenta con un halo de admiración en un contingente que va a México en el "Dalila" : "Por todas partes asomaban rostros pecosos y bermejos, cabellos azafrañados y ojos perjuros. ¡Yankéas en el comedor; yankéas en el puente, yankéas en", "el "Dalila" hizo escala en un puerto de Yucatán", "Los barqueros indios, verdosos como antiguos bronceas", "grupos de muchachos desnudos que se arrojan" ...

El autor-espectador-narrador al descender en Yucatán almuerza en el "hotel Cuahutemoc", ve por primera vez a la protagonista, y nos la describe y retrata así : "he visto por primera vez una singular mujer, especie de Salambó, a quien sus criados indios ... llamaban dulcemente la niña Chole", "ella una belleza bronceada, exótica, con esa gracia extraña y ondulante de

las razas nómadas", "una figura hierática y serpentina, cuya contemplación evocaba el recuerdo de aquellas princesas hijas del sol", "Vestía como todas las criollas yucatecas, albo hipil", "El negro cabello caíale suelto, el hipil jugaba sobre el clásico seno", "tenía esas bellas actitudes de ídolo; esa quietud estática y sagrada de la raza maya", "la niña Chole se aleja sonriendo", "Verdaderamente aquella desconocida empezaba a preocuparme demasiado", "Los ojos de la niña Chole, habían removido en mi alma tan lejanas memorias".

El Inglés : acompañante en el viaje de la protagonista, aparece así : "un inglés joven y buen mozo, al cual tuve por su marido", "él, atlético, de ojos azules y rubio ceño, de mejillas bermejas y frente blanquísima", "Visto con espacio parecióme un hombre recio y altivo: peinábase como el príncipe de Gales, y no usaba barba ni bigote: tenía los ojos de un mirar descolorido y neutro ... presumía de aristócrata". Los restantes, son tipos y grupos que aparecen para dar ambiente y completar el relato. En medio, el autor, que aparece y desaparece como narrador y espectador.

El ambiente, cobra mayor espacio que en los relatos anteriores, y los personajes se mueven con más amplitud en el "Dalila", en las escalas de los puertos y en los paseos o incursiones. Lugares en que aparece la figura provocativa de la protagonista.

El contingente, está expectante de la Niña Chole : "Tomé asiento; y mis ojos buscaron a la Niña Chole", "Allí estaba sonriendo a un señorón yankée con cuello de toro", "Al mismo tiempo reparé que el blondito gigante miraba a su mujer y sonreía también", "ella volvió la cabeza ... y sus hermosos ojos ... continuaron acariciando al banquero", "tuve tan vivo

impulso de celos y de ira que me sentí palidecer". Esta admiración colectiva, se une a la vez a los recuerdos del narrador-espectador, que vuelven a sus amores pasados y a la imagen de la Niña Chole : "El recuerdo de la Niña Chole, perseguíame con mariposeo ingrátido y terco", "Me figuraba que las formas juveniles y gloriosas de aquella Venus".

El desenlace, define claramente el tipo de la protagonista : mujer esfinge, con rasgos de perversidad y crueldad que mantiene ante la admiración de todos una actitud de frialdad frente a la muerte.

Observamos finalmente en este relato, que Valle-Inclán introduce algunos estribillos en forma de cantares, y una serie de descripciones con sensaciones de todo tipo, para exaltar la variedad y tipismo en los paisajes, tanto marinos como terrestres.

Curiosamente, destacamos una vez más, y en este relato con más intención que en otros, el deseo de Valle-Inclán de introducir términos, giros y expresiones americanas ya desde estas primeras historias : "chaparros", "zaragüelles", "tamales", "halan",. Existen otras, que mal combinadas o mal empleadas, no encajan en el ambiente del texto y resultan a veces disonantes : "¡Pendejos!", "¡Che moreno!", "¡Voy horita!", "no seas guaje", "guachimango".

Comparaciones animalescas como : "se sacude como un gorila", "El negrazo ... apretando los labios elefanticos", "y como un perro de Terranova", "con ese andar rítmico y ondulante que recuerda al tigre".

Por último señalamos una vez más, y aquí en nume-

- 73 -

rosos casos, la confusión del autor de "g" por "j" : trages -
paises - pasage - linage - gnete - magestuosa - diges -
pasageros - viage - hospedage.

LA GENERALA

El autor, aunque mantiene el tema del adulterio, cambia el tono y recrea con cierta gracia y picardía, el ambiente y el tipo de mujer coqueta con que caracteriza a las protagonistas de Femeninas. Es el único relato jocoso de esta serie sin el final de desencanto que tienen los demás.

Este relato, tiene base periodística en "El Canario" (El Universal - México - junio 26, 1892.), y aunque la fecha parezca posterior, es anterior a "La Generala". Ya advertimos la tendencia de Valle en sus intentos de desorientar al lector con ciertas triquiñuelas.

Decimos esto y nos detenemos un instante a comentar este proceso, puesto que Eliane Lavaud en su trabajo "Valle-Inclán y sus Fuentes" (1) descubre que "El Canario" es un "plagio" al relato "El Cadete y El Canario" de Ildefonso Antonio Bermejo (2).

Más curioso que el "plagio", nos resulta la anécdota, puesto que, al publicar Valle su primer relato madrileño, "El Mendigo" en "El Herald de Madrid", sale en el mismo número (7 de junio de 1891) la crónica de Bermejo. Parece que Don Ramón, al releer orgullosamente su primer trabajo en un periódico madrileño, no puede sustraerse de la gracia del relato que descubre de Bermejo, y lo publica como suyo, con algunos cambios y nuevo título, en México (3).

(1) Eliane Lavaud. Trab. cit.

(2) Cronista que publicaba en El Herald de Madrid.

(3) "El Canario (Nov. Corta)". El Universal, México, junio

Ya en "La Generala", con el mismo tema, ambiente y personajes, el relato se reelabora y amplía. Aclaremos esto y citamos el trabajo de Eliane Lavaud, en donde presenta el cotejo de los dos textos, para constestar a cierta crítica que se inclina en ver influencias extranjeras en Valle-Inclán, y a otros que ven un antecedente directo de los cuentos de Paul de Kock en "La Generala", cuando, como mencionamos en nuestra introducción, el antecedente sí "es bien directo", pero de un español, y contemporáneo del autor.

Dejando esto a un lado, vemos que el relato no sólo se repite en la "Serie de Femeninas", sino también que aparece en 1903 en la "Colección de Frases y Refranes", con el título "Antes que te cases" (1). Jugando con este nuevo título, cambia el final por otro de carácter más anecdótico, el nombre de los personajes y algunos pasajes, y hasta el canario por una cotorra. No obstante, el tema, la trama y el ambiente son los mismos (2). Finalmente y evaluando, confirmamos que aunque el origen ha sido ajeno, en Valle-Inclán evolucionará luego con características nuevas y propias en la Sonata de Estío y en Los Cuernos de Don Friolera.

Los personajes de este relato son tres y aparecen en orden y muy retratados por el autor. Un adulto militar que ya es centro de las ironías de Valle, su adolescente esposa, y el ayudante, joven-pretexto de la historia. Son presentados con estas características : El General Don Miguel Rojas : "Cuando el general D. Miguel Rojas hizo el disparate de casarse ya debía pasar mucho de los sesenta", "Era un ve-

(1) Ordenado por Juan Cuesta y Díaz. Madrid. Bailly-Baillière. Tomo I.

(2) Véase el cotejo de "La Generala", al que paralelamente hemos insertado una hoja con las variantes que ofrece este texto.

terano muy simpático, con grandes mostachos blancos", "alto, enjuto y bien parecido", "crecidas y espesas tenía las cejas; garzos y hundidos los ojos", "cana ... la escasa guedeja que peinaba con sin igual arte para encubrir la calva", "toda su persona, estaba dotada de un carácter marcial y aristocrático", "Tal era en fin en rostro y talle el santo varón que dió su nombre á Currita Jimeno, la hija menor de los condes de Casa-Jimeno".

Currita Jimeno (Curra o la generala) : Es la coqueta alegre, traviesa, jovial y hasta pícara, pero no es sensual como las otras protagonistas : "Currita era una muchacha delgada, morena, muy elegante y muy alegre, muy nerviosa", "aquello no era una mujer, era un manojo de nervios", "Nadie ... creería que aquel elegante diablillo", "acrecentado por la esbeltez (sic), un tanto macabra de sus catorce años", "con aquellos ojos ... vivos y negros", "Era desarreglada y genial como un bohemio; tenía supersticiones de gitana !Y unas ideas sobre la emancipación femenina", "Cobró unos ademanes tan señoriles y severos que parecía toda una señora generala", "Currita no dejaba fumar a su marido", "¡Si supiese usted cuánto me aburro, Sandoval!", "La generala con las rodillas unidas á las del ayudante", "Luego, adoptando un aire de señora formal, que le caía muy graciosamente", "y le dió en la mejilla un golpecito que quedó dudoso entre bofetada y caricia".

El Ayudante (Sandoval) : "Era un caballero de miembros delicados, y no muy cumplido de estatura", "pareciera un niño, á no desmentir la presunción el bozo que se picaba de bigote", "su rubio entrecejo de damisela", "Este tal llegó a ser comensal casi diario en la mesa de Don Miguel Rojas", "el pobre muchacho, no sabía que pensar de Currita, y del modo como le trataba", "Sandoval, hecho almíbar le prometió", "Y sus ojos bayos, transparentes como tonacios quemados, tuvieron

al fijarse en Currita el mirar insistente, osado y magnético del cielo".

Los restantes, son tipos o grupos que se mueven con comentarios alrededor de los personajes confirmando o adelantándose a los hechos : "un manojo de nervios como decía su mamá", "los amigos decían algo más duro y la (sic) habían puesto "mona inquieta" ", "no bien llegó la parentela", "los que al leer en "La Época" el notición de aquella boda habían exclamado", "según ella misma contaba riendo a sus amigas".

Hay muchos detalles, pero algunos dignos de destacar como las ironías a los militares que ya los esboza el autor en este relato : "pero ya se sabe que los militares españoles son los más valientes del orbe. Currita y el general Rojas se casaron", "deponía parte de su enojo y la furibunda oposición de cuando comía á solas con su marido", "únicamente cuando había invitados se humanizaba la generala".

Otro motivo curioso, es el de observar que Curra y Sandoval se reúnen para leer "Lo que no Muere" de Barbey. Esto además de indicar que Valle conoce a Barbey D'Aurevilly, servirá de pretexto para el desenlace de la obra. Calando más profundamente, destacamos que el tema del amor a través de la lectura de un fragmento galante aparece ya en la Divina Comedia de Dante, en el Canto V del Infierno. Entre las sombras están los amantes Paolo y Francesca di Rimini, quienes recuerdan que se enamoran leyendo "Los amores de Lanzarote y Ginebra" (otra historia de adulterio). Valle lo conoce, ya que en Epitalamio dice : "En la Divina o diabólica Comedia, mis diálogos son con Francesca". Ya con antecedente más próximo aparece en "La Madre Naturaleza" de Doña Emilia Pardo Bazán, donde los personajes leen "El Cantar de los Cantares";

y en la crónica de Bermejo por supuesto.

Finalmente destacamos la inserción de otras expresiones como : "!velay!", "habrá majadero", "un capirotazo", "jayanés" ... algunos casos de laísmo : "la habían puesto", y algunas comparaciones animalescas como : "con sus dientes blancos y menudos, de gatita de leche", "los amigos la habían puesto "mona inquieta" ", "las "madres" que se quedaron llorando la partida de su "periquito" ", "cerebro de colibrí".

El desenlace, es de tipo humanístico, al estilo Lope o Bocaccio. El final resulta gracioso e irónico, no utiliza lágrimas ni derramamiento de sangre, da un quiebro y hace que la generala salga astutamente del posible enfado del marido. No hay crueldad, sino malicia o doble intención. La solución queda al estilo de los autores que acabamos de mencionar : "¡Mi general! es que se ha soltado el canario y si abrimos se escapa con toda seguridad ... Ahora creo que ya lo alcanza Sandoval".

ROSARITO :

Constituye el broche de Femeninas, y sin duda el relato más elaborado y logrado de la serie. Aflora en Galicia, rincón donde el autor recoge el ambiente, los personajes y el tema, en el que se unen la pasión, el erotismo y la muerte.

En su tierra, y en su propia familia, según parece, encuentra al protagonista Don Juan Manuel de Montenegro. Presentando en este relato, se perfilará luego en la Sonata de Otoño para inmortalizarse finalmente en las Comedias Bárbaras. La Condesa de Ceta, ahora envejecida en su Pazo gallego, y su nieta Rosarito, encarnando el arquetipo de la niña pura como la lejana Doña Inés, completan los personajes.

Rosarito, magistralmente pintada, nos trae reminiscencias de dos cuentos de Barbey d'Aurevilly : "Le Plus Bel Amour de Don Juan" y "Le Rideau Cramoisi", y el final, de ambiente trágico, se parece a los desenlaces del escritor francés. Notamos que Valle los ha leído, y éstos junto a otros elementos propios, le dan pie para crear sus personajes que aparecerán ambientados en un clima propiamente valleinclanesco. Las dos protagonistas se sienten fascinadas por el Don Juan maduro, pero con diferencias:

a) La de Barbey, no es tenida en cuenta por el Don Juan, sin embargo, ella cree que ha sucumbido y que va a tener un hijo, aunque es sólo imaginación, no hay contacto, ni menos violación.

b) Rosarito, no sólo se queda fascinada, sino que lo sigue. Don Juan, intencionalmente juega a conquistarla, y el desenlace es del mismo tipo misterioso que los de Barbey. (Muere entre cortinas de "damasco carmesí" y la ventana por

donde huyó el Don Juan quedó abierta).

Nuestro autor, admira y da importancia a su protagonista, lo retrata como una cosa soñada, como algo inalcanzable, quizá como lo que el propio Valle hubiera querido ser. Y así nos lo presenta:

Don Juan Manuel de Montenegro : "emparentado con la ilustre casa de los condes de Cela", "un hombre de cabellos blancos; estatura gentil y talle todavía arrogante y erguido", "Don Juan Manuel Montenegro podría frisar en los sesenta años, tenía ese hermoso y varoril tipo suevo tan frecuente en los hidalgos de la montaña gallega. Era el mayorazgo de una familia antigua y linajuda", "á los treinta años había malbaratado su patrimonio", "Liberal aforrado en masón, fingía gran menosprecio por toda suerte de timbres nobiliarios", "interiormente sentíase orgulloso de su abolengo", "creíase emparentado con las más nobles casas de Galicia, y desde el conde de Cela al de Altamira con todos se igualaba", "era uno de esos locos de buena vena; con maneras de gran señor, ingenio de coplero, y alientos de pirata".

En cambio, en los comentarios de la Condesa de Cela, y del capellán del Pazo, el juicio hacia Don Juan Manuel es otro : "he tenido noticia del herege (sic)", "esa rama de los Montenegros es de locos", "yo le cerraría la puerta, y él la echaría abajo", "es un hombre terrible, un libertino, un masón", "Cuentas has de dar a Dios de tu vida".

El personaje aparece con varias facetas, pero lo caracteriza la de seductor : "Tenía Don Juan Manuel los gestos trágicos, y las frases siniestras y dolientes de los seductores románticos", "¡Mírame hija mía! ¡Tus ojos me recuer-

dan otros ojos, que han llorado mucho por mí!", "una sonrisa de increíble audacia tembló un momento bajo el mostacho blanco del hidalgo", "sus ojos verdes, -soberbios y desdeñosos como los de un tirano ó de un pirata,! se posaron con gallardía donjuanesca sobre aquella cabeza melancólicamente inclinada", "en los ojos de Rosarito acababa de leer un ruego tímido y ardiente a la vez", "No temas, hija mía, si no creo en Dios, amo á los ángeles".

Rosarito : aparece pintada y descrita con minuciosos detalles ricos en colores, y con la sensualidad casi etérea del modernismo : "Vista á la tenue claridad de la lámpara, con la rubia cabeza en divino escorzo; la sombra de las pestañas temblando en el marfil de la mejilla; y el busto delicado y gentil destacándose en la penumbra incierta sobre la dorada talla, y el damasco azul celeste del canapé, Rosarito recordaba esas ingenuas madonas pintadas sobre fondo de estrellas y luceros", "Rosarito alzó la cabeza. En su boca de niña temblaba la sonrisa pálida de los corazones tristes; y en el fondo misterioso de sus pupilas, brillaba una lágrima rota", "Don Juan Manuel la (sic) infundía miedo, pero un miedo sugestivo y fascinador".

Esta niña misteriosa como la define el autor se siente atrapada por la seducción de Don Juan, y expresa el miedo y la pasión a flor de piel : "los ojos de la niña, seguían miedosos e inconscientes el ir y venir de aquella sombría figura", "Las pestañas de Rosarito rozaron la mejilla con tímido aleteo, y permanecieron inclinadas como las de una novicia ... Ella tan inocente sentía el fuego del rubor en toda su carne", "sentíase presa de confusión extraña: pronta a llorar, no sabía si de ansiedad, si de pena, si de ternura", "después sus ojos buscaron al emigrado", "Sentíase

presa de una turbación llena de palpitaciones tumultuosas y confusas".

La Condesa de Cella, señora de su Pazo, acentúa el ambiente tradicional gallego : "La anciana Condesa de Cella : los mechones plateados de sus cabellos escapándose de la toca de encages (sic)", "la anciana miró a su nieta con severidad", "Una sonrisa desdeñosa asomó en la desdentada boca de la linajuda señora", "tú eres el que has renegado de todos", "sonrió fríamente con el borde de los labios, y dirigió una mirada autoritaria al clérigo para imponerle silencio", "y la condesa de Cella que hacía tantos años estaba amagada de parálisis" ... Otro personaje sería el Capellán de Pazo, Don Benicio que está insertado para connotar el ambiente tradicional del que hablamos.

Ambiente y espacio : el relato se desarrolla en el Pazo de la Condesa de Cella, y tanto ella como el protagonista son gallegos. En el Pazo, vive un canónigo y se reza el rosario todas las noches, se dice misa y se hace la lectura santa "Don Benicio repuso volviendo las hojas de "El Año Cristiano" ". Ambiente católico tradicional de la burguesía gallega del siglo XIX. Se habla de masonería, volterrianismo y libertinaje religioso y sexual que se achacan a la vez a Montenegro, en el que la corrupción espiritual iba acompañada de la corrupción sexual. Tipificando así al clásico Don Juan : irreverente, irreligioso y de placeres desordenados que van unidos como lo diabólico para el español.

Los detalles del ambiente y el color llegan al preciosismo. Están destacados para resaltar los momentos y la época : "Un antiguo reloj de sobremesa dió las diez. Era de plata dorada, y de gusto pesado y barroco como obra del

siglo XVIII. Representaba a Baco coronado de pámpanos y dormido sobre un tonel", "una de esas muletas como se ven en los santuarios, con cojín de terciopelo carmesí guarnecido por clavos de plata", "luengos cortinajes de damasco antiguo, ese damasco carmesí que parece tener algo de litúrgico".

La noche juega con el jardín y los momentos, dejando entrever en el temor un presagio de lo que se avecina, aunque el lector en este relato, no intuye la tragedia del final. Para destacarlo todo el autor acude a las sensaciones, intuiciones, ruidos, al gato como premonición y a las supersticiones: "Del fondo oscuro del jardín donde los grillos daban serenata, llegaban murmullos y aromas", "A veces el follage (sic), misterioso como la túnica de una diosa, se abría susurrando y penetraba el blanco rayo de la luna", "El jardín cargado de aromas, y de aquellas notas de la noche", "de pronto la condesa abre los ojos, y los fija con sobresalto en la puerta del jardín. Imagínase haber oído un grito en sueños, uno de esos gritos de la noche, inarticulados", "Un gatazo negro, encaramado en el respaldo de una silla, acéchalas con ojos lucientes. La condesa siente el escalofrío del miedo", "A veces, una mancha negra pasa corriendo sobre el muro: tomaríasela por la sombra de un pájaro gigantesco, se la ve posarse en el techo y deformarse en los ángulos; arrastrarse".

Estos elementos que cargan y presagian el desenlace de los relatos gallegos, los encontramos ya, más sobriamente dibujados en "Octavia Santino". Además, observamos que la descripción del jardín fue embrión del que describe en la Sonata de Otoño.

El desenlace es inesperado y trágico. Brevemente descrito encontramos entre cortinas de damasco carmesí (1):
"¡Rosarito está allí! inanimada, yerta, blanca. Dos lágrimas humedecen sus mejillas. Los ojos tienen la mirada fija y aterradora de los muertos." ...

Este relato aparece en Jardín Novelesco de 1905, bajo el título de "Don Juan Manuel", pero advertimos que no tiene nada que ver con el homónimo que apareció en periódicos (El Imparcial - Madrid - septiembre 23 de 1901) y al que Rubia Barcia confunde, lógicamente por la identidad del nombre.

(1) Recuérdese el título del cuento de Barbey d'Aurevilly.

CONCLUSIONES DE FEMENINAS

Valle-Inclán y Barbey d'Aurevilly : Cercanías y distancia.

Al estudiar los relatos de Femeninas comparamos los mundos de Valle y de Barbey d'Aurevilly, y hemos encontrado semejanzas y diferencias dignas de mención; por consiguiente nos proponemos un breve comentario como cierre de esta serie.

En primer lugar, hemos observado que las protagonistas de Barbey presentan dos facetas, son mujeres esfinges, frías y altivas exteriormente; silenciosas y apasionadas por dentro, pero aparentan frialdad a primera vista. Son crueles y diabólicas, como lo indica el título, por venganza sobre todo o por reacción contra sus amantes. Conllevan una dosis de sadismo y una personalidad freudiana todas ellas, aunque el autor sólo quiere contar las cosas de que es capaz la humanidad -fuera de apariencias-... Ellas por amor, por placer o por venganza, cometen crímenes inimaginables, sangrientos y hasta retorcidos.

Por el contrario, las protagonistas de Valle-Inclán, son coquetas, frívolas, fáciles, crueles ... pero no con aquel estilo. Hay crueldad en la Niña Chole y en Octavia Santino, mas no son sanguinarias. Presentan carácter de coquetas, retozón, juvenil, y no llegan a ser inalcanzables, sino fáciles. Algunas, como Tula Varona, tienen un instinto lascivo igual que "Les Diaboliques", sin embargo estas son esfinges e incógnitas ante el actor y el lector, las de Valle no.

En síntesis : La Concesa de Cela, Tula Varona, y La Generala presentan en común un estilo de coquetería graciosa y extravertida. Las restantes como ya hemos visto, presentan tipos y estilos diferentes.

Prólogo de Les Diaboliques

Observamos en Femeninas la separación e individualidad de cada relato, sin embargo, en Les Diaboliques, alguien habla a un círculo de oyentes atentos, y no abandonará la escena sino en el último momento. La historia que relata parece confundirse con el cuento. Todas "les diaboliques" obedecerán a este esquema.

La lentitud voluntario del relato es el rasgo principal de estos cuentos; dos o tres preludios se suceden muy a menudo :

- Presentación del salón de la Baronesa.
- Presentación del narrador.
- Presentación hecha por el narrador, del lugar donde los acontecimientos se desarrollan.

A esto se agrega los retratos de los personajes, los análisis psicológicos de los mismos, y se percibe de que esta lentitud destruye la historia reducida a tres o cuatro escenas. Además hay interrupciones en momentos determinados para acrecentar la intriga.

Las descripciones de los personajes están hechas de manera enigmática, todo es misterioso y no los terminamos de conocer, especialmente a las protagonistas. Recurso del autor para sorprendernos con un final inesperado. Especie de transformación brusca en la que se ve el carácter diabólico de estas mujeres. -- En Valle-Inclán, no se ve esa crueldad dia-

bólica sino solamente la sensualidad. - Recién a partir de las Sonatas perfilará el satanismo que descubre en el autor francés.

Barbey habla solo porque el narrador que presenta es él mismo, enmascarado. Es decir, se proyecta en esos protagonistas que inventa. Sus personajes masculinos, son metamorfosis de él mismo. - En Valle, si exceptuamos a Don Juan Manuel de Montenegro, los personajes masculinos restantes aparecen desdibujados. -

Don Ramón y Barbey coinciden en los temas aparentes : el misterio, el peligro, el temor, la profanación, el escándalo, etc. No obstante, se diferencian en los temas profundos, que son una constante en Barbey d'Aurevilly : la autodestrucción por venganza o por orgullo, provocando el daño al otro. La autodestrucción conectada con los temas sexuales, violencia sexual en los dos amantes, temor a la castración, etc. El auditorio de Barbey desaparece ensimismado y abrumado cuando terminan los relatos brutales. - En Valle-Inclán suena frívolo.

Frente a la tensión de los cuentos del escritor francés, nos encontramos con que los relatos de Valle no tienen climax, y si lo presentan, es al final, con un desenlace a veces sorpresivo y a veces no, el que se nos aparece de la siguiente manera :

DESENLACES

- 1) La Condesa de Cella : presenta un desenlace corto y algo flojo. Quizá por la inmadurez del autor en sus primeros inicios de escritor.

- 2) Tula Varona : como en el anterior, el desenlace sobreviene al final también por un detalle. La protagonista se defiende como si no hubiera provocado. Vemos que el carácter de ella era otro y que utiliza todas las técnicas de cortesana. Hay climax creciente y final.
- 3) Octavia Santino : también interrumpe con la misma técnica. El final queda cerrado casi sin explicación, no es galante.
- 4) La Niña Chole : en el final manifiesta su crueldad teñida de ironía morbosa y perversa.
- 5) La Generala : desenlace gracioso de estilo desvergonzada con doble intención. Agil e intrascendente, con semblanzas de un sainete.
- 6) Rosarito : un cierre al estilo Barbey d'Aurevilly. Mucho más extremo en el misterio y más trágico que en las otras historias. No hay nudo, ni presenta climax. Solo un relato lineal hasta esa especie de final sorpresivo que corta la narración.

Destacamos también que nos encontramos en estas "Seis Historias Amorosas", con muchos retratos al estilo siglo XIX. Aparecen más descritas las personas que sus historias mismas. En la presentación de los protagonistas, el autor los va retratando paulatina y parcialmente, no obstante, la intriga y el argumento quedan poco o nada trabajados.

Los sentimientos, tampoco son muy profundos, sólo se percibe coquetería y juegos que se amplían a cada paso con detalles sensuales, sensaciones y sentimientos de todo tipo, juegos eróticos y amorosos, que provocan gestos y reacciones carnales en las muchachas, que se expresan a veces con frases picarescas o de doble sentido; otras veces, las expresiones son de mal gusto y hasta cursi. Palabras y gran canti-

dad de adjetivos muy rebuscados, puestos quizá con fines auditivos o estéticos - modernistas - pero disonantes muchas veces.

Los ambientes, imprecisos en ciertas ocasiones, se nos presentan propicios para el amor galante en un sin fin de detalles que rodean a las protagonistas : confidentes, sofás, canapés, interiores muy cortesanos con muebles tallados y dorados, impresiones, roces y vistas de sedas, zapatos, medias, piernas, cabellos, etc. Completados también con parajes externos y jardines voluptuosamente descritos con luz de luna, arboledas, rosas, jazmines, laureles ...

Otras veces, el ambiente tiene como transfondo el tiempo atmosférico con lluvia, clima gris como señal de tristeza, especialmente en los primeros relatos. Se nos ocurre que "Brumosa", primer nombre que da el autor a Santiago de Compostela, lo ideó por la típica bruma que cubre el cielo de las ciudades gallegas.

Al mencionar Galicia, no podemos obviar un breve comentario sobre el galleguismo que se desprende casi inconscientemente en estos primeros relatos de Valle-Inclán. Aflo-
ran en detalles como :

- a) En ciertos términos y expresiones gallegas : "rapaz", "meigas", "majín", "tengo oído mucho" ...
- b) En tiempos de verbos empleados al modo popular gallego : pretérito imperfecto de subjuntivo, con valor de pretérito pluscuamperfecto de indicativo. Así nos encontramos con :
"en los primeros tiempos derrochara" (por había derrochado)
"el príncipe ... se arruinara" (por se había arruinado) ...

Hemos destacado esta expresión de Galicia junto al preciosismo de detalles también, puesto que desde los inicios caracterizará con reelevancia y distinción gran parte de la obra de Valle.

Julio Casares, pese a sus críticas, también se percata del galleguismo esencial de Don Ramón al decir :

"El lirismo, la poesía y el sentimiento intenso del paisaje natal, son los principales componentes de la verdadera e íntima personalidad del gran prosista."

Advierte Casares que siempre que Valle se encaró con la naturaleza y con las gentes que le son familiares, brotaron de su pluma, páginas admirables.

Finalmente, notamos una gradación en los relatos de Femeninas, los primeros, bastantes flojos, van mejorando la pluma en los últimos, en los que se percibe más talento y oficio de escritor. Estas "Historias Amorasas", se repetirán en Historias de Amor, Historias Berversas y otras obras. Para concluir remitimos a nuestro cuadro sinóptico para que se observe como está formada e integrada esta serie.

I N T E R M E D I O

E P I T A L A M I O

I N T E N C I O N D E U N S E G U N D O L I B R O

Dos años después de Femeninas, nuestro autor ofrece al público su segundo libro Epitalamio (Historia de amores) que aparece en Madrid, el 7 de marzo de 1897 (1).

En las primeras páginas del mismo se lee esta dedicatoria :

"Para mi maestro y amigo Jesús Muruais."

Ramón del Valle-Inclán

Es un relato en el que el autor deja entrever que pensó continuarlo, al inscribir bajo el título la expresión "(Primera parte)". Sin embargo, la historia parece finalizar allí, y nunca aparecieron segundas partes, pensamos que hay que tomarlo como una desorientación más a las que nos ha acostumbrado Valle. Por el contrario, observamos que años más tarde, en 1903, encontramos el mismo relato insertado en la serie de Corte de Amor con algunos cambios, en donde deja de llamarse Epitalamio para llevar por nuevo título, el nombre de la protagonista : "Augusta".

No obstante advertimos curiosamente que en Historias Perversas (1907), aparece con el nombre de "Augusta", el mismo texto de Epitalamio, sin variantes. Solamente en esa edición ha cambiado el título. (Véase la coincidencia en el cotejo).

Continuando con el tema del adulterio ya iniciado en Femeninas, Valle-Inclán lo expresa aquí con el cinismo máximo de una madre, que, por retener a su lado a su propio amante, lo casa con su hija adolescente y algo ingenua, a la que piensa

(1) Imp. de A. Marzo, 107 pgs. (Col. Flirt. nº 1)

traicionar la misma noche de la boda.

Valle se manifiesta muy modernista en las formas de este relato que pretende ser escandaloso y se queda en vulgar. El tema es de mal gusto, y en él se unen la pasión y el cinismo, la perversión y la sensualidad, ya esbozados en Femeninas. Quizá, es la historia más afrancesada y decadente. Permanentemente se alude a ambientes clásicos, al mundo mitológico y a la relicción con citas y comparaciones con obras, diosas y mujeres famosas, muy del gusto europeo del momento y de la época.

El autor en Epitalamio, rinde culto al Modernismo ambientando sus relatos y a sus protagonistas en un palacio con jardines dieciochescos al gusto italiano. Mundo galante, superficial y atiborrado en detalles, mármoles y ropaje de escenografía imaginativa, con alusiones regresivas y comparativas a la mitología y a la historia, común a los modernistas. Pintura que equilibrará en las sonatas.

Sin entrar en detalles, advertimos que salta a la vista el contraste entre la descripción llena de términos rebuscados - aquí se destacan aún más el uso de tres y cuatro adjetivos - y verbos difíciles, elegidos con intención de mejorar el estilo, y la conversación de Augusta, entre ficticia, familiar y vulgar : "- Pues hijo, para mí tampoco"; finalizando los capítulos con exclamaciones muy cursis :

"en los verdes y floridos laberintos del Jardín de Bóboli. El poeta deshoja las rosas de Alejandra sobre la nieve de divinas desnudeces; ebrio como un dios, y coronado de pámpanos, bebe en la copa blanca de las magnolias, el vino alegre y dorado que luego en repetidos besos vierte en la

boca roja y húmeda de Venus Turbulenta."

Luego, el capítulo IV, finalizará así :

"!Numen sagrado de las bacanales! !Canto de amor en el jardín de Venus! !Salmo pagano en aquella boca roja, en aquella garganta desnuda y bíblica de Dalila tentadora!"

Dijimos ya que todo el ambiente es italianizante, y el protagonista también, desde su actitud hasta su nombre, Attilio Bonaparte, sin embargo al autor se le escapa Galicia y expresiones de la vida rural al hablar de "patín", "ronzal", "testuz", "zagala", relacionados luego con la vaca a la que llaman "Maruxa" y "Maruxiña"; expresiones como "por el solariego 'Pazo'", "Augusta, que por mil años sea, como dicen en esta tierra", "y hablaba santiguándose para arredrar al demonio. A fuer de"; luego finaliza el capítulo III con esta descripción : "volvía á oirse el canto de dos tórtolas que el pastor tenía prisioneras en una jaula de mimbres; aspirábase el aroma de las manzanas que maduraban sobre las anchas losas; y la vieja criada, que había conocido á los otros señores, hilaba sentada al sol con el gato sobre la falda."

Además, fuera de ambiente encontramos comparaciones como las siguientes : "soberana y triunfante como los leones y las panteras en los bosques de la Tierra Caliente" ... se habla del "Thi ladder", y a la vez de "un 'poemetto' libertino y sensual" ...

Después de estas observaciones, demás está decir que Epitalamio no fue bien recibido, ni por la crítica del momento, ni por la posterior. Algunos comentaristas sí, encontraron en Attilio Bonaparte, un antecedente del Marqués de Prado-

mín, viendo la siguiente evolución :

Andrés Hidalgo ----- Attilio Bonaparte ----- Bradomín.-

En este período intermedio que limitan las seires de Femeninas y de Corte de Amor, encontramos a un Valle-Inclán algo en expectativa, como buscando algo nuevo. Es la época tan comentada de reuniones literarias en los cafés y tertulias, - que va integrando a este grupo de escritores e intelectuales que pronto Azorín, Pedro Salinas y otros definirán como "La Generación del 98".

Este momento cobra importancia en el mundo de las letras, puesto que esta nueva generación se afianzará al crearse en 1899 dos revistas literarias :

- 1) Vida Literaria : dirigida por Don Jacinto Benavente.
- 2) Revista Nueva : bajo la dirección de D. Luis Ruiz Contreras.

Son revistas que tendrán poca trascendencia. Sin embargo, es de destacar que en la primera colaboran Rubén Darío, Unamuno, Manuel Machado ... y en la segunda, Azorín, Benavente, Baroja, Maeztu, y Valle-Inclán entre otros, quien publica los comienzos de "Adega" (1).

Breve es la actuación de Valle-Inclán como colaborador de estas revistas, pero muy intensa su asiduidad en el mundo de las tertulias, donde encuentra un ambiente y un grupo que no solo lo insertan definitivamente en su actividad literaria, sino que también lo animan y apoyan cuando nuestro autor intenta entrar en el terreno del teatro, así de pronto nos encontramos con :

(1) Hablamos de la transformación de "Adega" en el epílogo.

- a) Valle-Inclán dramaturgo : Cenizas
b) Valle-Inclán actor : La Comida de las Fieras (Benavente)
Los Reyes en el Destierro (Daudet)

Cenizas (1899), es el primer drama escrito por Don Ramón, tiene tres actos, y es de estructura circular cerrada. El autor, aprovechando aquí lo trágico del tema, reelabora y amplía la historia de "Octavia Santino" de Femeninas (1).

Como actor, su incursión en el teatro es curiosa, puesto que Benavente en su obra creó al personaje-poeta Teófilo Everit, para que lo interpretara Valle. Después tiene un breve papel en la obra de Daudet adaptada por Alejandro Sawa, y finalmente colabora en el "Teatro Artístico" donde dirige La Fierrecilla Domada. Pronto abandona esta experiencia teatral que se enraíza en su pluma, y aunque en sus inicios es reiterativa, llega después a niveles inalcanzables. Esto es importante porque se arraigará en su imaginación y creatividad, no olvidemos la teatralización que existe en sus páginas novelescas.

Sin definirse aún, la búsqueda de Valle-Inclán se va abriendo, y al año siguiente, 1900, publica su novela La Carrera de Dios basada en la obra de Carlos Arniches, e integrada con otras (2). En 1902, aparece Sonata de Otoño. Memorias del Marqués de Bradomín y logra un segundo premio presentando "Malpocado" en un concurso de cuentos de "El Liberal". Al año siguiente, además de colaborar en "El Imparcial" y "El Globo", siguen Jardín Umbrío, Corte de Amor y Sonata de Estío, que nos dan a conocer un Valle-Inclán encaminado y dedicado plenamente al mundo de la literatura, y que nos abre paso a nuestra segunda serie.

(1) Tratamos la reelaboración del tema y pers. en el epílogo.
(2) Ver en el epílogo.

- 97 -

S E G U N D A S E R I E

CORTE DE AMOR : FLORILEGIO DE HONESTAS Y NOBLES DAMAS

La serie de Corte de Amor, comprende las cuatro ediciones de esta obra que excepcionalmente no cambia de nombre como en la de Femeninas, más las inserciones de las otras series que repiten sus relatos y reediciones en revistas. También insertamos "Mi Hermana Antonia" y "Drama Vulgar" que quedan pendientes de la primera entre una y otra, que para mayor comprensión remitimos a nuestro cuadro sinóptico.

El libro aparece como Corte de Amor : Florilegio de Honestas y Nobles Damas, con un "Envío" casi idéntico en las tres primeras ediciones :

"Gentiles damas de la "Corte de Amor" : Rosita, Eulalia, Augusta, Beatriz, llevad mi homenaje de admiración y de afecto al amable narrador de
"La Cigarra". (1)

En la primera edición, siguiendo a este "Envío", se suceden los cuatro relatos en el mismo orden que en él aparecen. La segunda y tercera edición tienen un prólogo del autor titulado : "Breve Noticia Acerca de Mi Estética Cuando Escribí Este Libro". Sin embargo, en la cuarta edición, este prólogo es sustituido por el de Don Manuel Murguía, respecto a los relatos, se desprende del último ("Beatriz") y finalmen-

(1) Imp. de A. Marzo. 1903. Madrid. 232 pgs.

En la primera y segunda edición, aparece una dedicatoria a don José Ortega y Gasset. Observamos también que en la primera dice "Rosa" y no menciona "Beatriz", aunque el relato viene incluido. Pensamos que Valle lo agregó con posterioridad. En la cuarta edición, este envío está sustituido por una nota del autor que dice :

"En este libro está recogidas aquellas novelas breves de mis albores literarios, hace más de un cuarto de siglo, cuando me la gloria. El viejo maestro con quien solía pasear en las tardes del invierno compostelano, escribió entonces las páginas preliminares que aquí reproduzco, y que por primera vez aparecieron en un libro cuyo nombre -->

te observemos una interrelación con dos de la serie de Femeninas al incluir : "La Condesa de Cella" y "La Generala". Se comprenderá mejor volviendo a nuestro cuadro.

Esta serie continúa la "etapa femenina" de la que hablamos al comienzo, tanto en los tratamientos como en los temas, que en general se repiten. Consideramos redundante analizar minuciosamente los relatos, no obstante nos detendremos para hacer un breve comentario sobre el prólogo y el contenido del libro, citando de antemano la opinión de Don Manuel Bermejo Marcos, quien adelantándonos un poco el contenido nos dice:

"Imaginamos al novel escritor, empapado de lecturas francesas e italianas, llena su mente de amores prohibidos, intentando hablar por cuenta propia; quiere escribir, en español, una de aquellas deliciosas "nouvelles" que en la soledad de la biblioteca de su amigo Muruais había saboreado. Pien-
sa un argumento y, al llevarlo al papel, se encuentra con que no puede evitar el que de su pluma se destile un tono burlón e irónico al inventar esos pastiches románticos ..., aunque pronto se deje ver esfuerzo consciente; sea como sea, lo que le da hoy valor a la historieta de la aventurera sevillana - así como a la mayoría de los cuentos de la colección - es esta dosis de burlonas pullas acerca de tantas cosas que, todavía en mil ochocientos noventa y tantos, se tomaban muy en serio. (1)

no quiero acordarme." - De inmediato incluye el prólogo de Murguía.

(1) Valle-Inclán : Introducción a su obra. Ed. Anaya. 1971. Madrid. p. 57.

PROLOGO DEL AUTOR

BREVE NOTICIA ACERCA DE MI ESTETICA CUANDO ESCRIBI ESTE LIBRO

En cuanto a este curioso prólogo en el que Valle brevemente quiere dar una teoría del Modernismo, nos llega en apariencias a nosotros en la segunda edición de Corte de Amor (1908) para repetirse años más tarde en la edición de 1914.

No obstante, y pese a la crítica de Casares, nos encontramos que este prólogo no es tan nuevo ni fue preparado para este libro, sino que cinco años antes, Valle-Inclán lo había escrito en 1903 como prólogo para Sombras de Vida, la obra de Melchor Almagro de San Martín (1). A partir de ahí lo insertará posteriormente en las dos ediciones señaladas de Corte de Amor. El contexto es el mismo, y tiene muy ligeras variantes. Solamente el autor ha cambiado el final (2).

Más sorprendente nos resulta saber, que este prólogo no nació como tal, sino que tiene raíces periodísticas en un artículo titulado "Modernismo" que apareció en "La Ilustración española y americana" el 22 de febrero de 1902. Re-elaborado el tema, se realiza el prólogo.

Nos informamos además que unos días antes de la aparición de Sombras de Vida, "El Imparcial" publicó los fragmentos más importantes de este prólogo en el artículo "Un libro y un Prólogo" (Madrid, 28 de mayo de 1903). Meses más tarde, se ofrece al público la teoría de este artículo, con algu-

(1) Madrid, A. Marzo (1903), 195 p. (Prólogo de Valle-Inclán).

(2) E. Lavaud, reproduce el primer prólogo, señalando las pocas variantes que existen con los de Corte de Amor. Ver, ob. cit. pgs. 123-127.

nas variantes en otra publicación "El Modernismo en Literatura" en el "Album Iberoamericano" (Madrid, agosto de 1903). (1)

En síntesis, tenemos dos derivaciones del tema. Una como artículo y otra a manera de prólogo, que ordenamos así :

ARTICULOS

"Modernismo" (1902)

"Un Libro y un Prólogo" (1903)

El Modernismo en Literatura" (1903)

PROLOGOS

"Sombras de Vida" (1903)

"Corte de Amor" (1908)

"Corte de Amor" (1914)

En lo que a nosotros nos interesa, presentamos el texto con las pocas variantes que aparecen en este prólogo de una edición a otra. Destacamos en particular, la supresión final de unos párrafos muy irónicos, que quita el autor de la edición de 1914. (Véase el cotejo de texto).

(1) Señalamos que estos datos informativos, nos lo han aportado los estudios bibliográficos, y en especial el trabajo de E. Lavaud : "Un Prologue et un Article Oubliés : Valle-Inclán, Theoricien du Modernisme" - Bulletin Hispanique. Tome LXXVI - 1974. Pgs. 353.

ROSITA

Este relato no es novedad en Corte de Amor; como ninguno de los del libro, ya que todos estaban esbozados anteriormente en periódicos o en otras publicaciones.

"Rosita", ya había aparecido bajo el título de "La Reina de Dalicam" en 1899, y después como "Rosita Zegri" en 1902 (ver nuestra página de antecedentes periodísticos, en la Introducción). Aunque el texto varíe, la protagonista es la misma. También nos resulta familiar el "Duquesito de Ordax", el galán del relato, ya que apareció en "Tula Varona" llamado "el duquesito" hijo del duque de Ordax, a quien veremos después en La Guerra Carlista y El Ruedo Ibérico.

Debemos corroborar el repetido error anécdota comentario que todavía circula en los estudios que se hacen sobre Corte de Amor en los que se afirma que "Rosita" es la historia de la Bella Otero y su fabuloso casamiento con un marajá, en que Valle tuvo alguna parte", o de otros comentaristas que mencionan el casamiento de la "cupletista" Anita Delgado, que si bien es verídica la intervención de Valle-Inclán en el hecho, no lo es en cuanto a la realización literaria, ya que dicho casamiento se realizó en 1906, y siendo así, el relato se adelantaría al suceso.

Ya en lo que respecta a la narración en sí, nos encontramos con otra historia de coqueta como las anteriores, pero con detalles de estilo, color y lenguaje, sin carencia de musicalidad, más cuidados por el autor.

El relato se desarrolla durante una noche de fies-

ta de ambiente aristocrático y elegante en un club de cariz internacional, que puede estar en París o en otra gran ciudad europea : "inundaban en parpadeante claridad el pórtico del "Foreing-Club" : un pórtico de mármol blanco y estilo pompeyano", en cuyos jardines el autor nos presenta el encuentro de los protagonistas : "acertó á pasar ... el Duquesito de Ordax, agregado entonces á la Embajada Española. Apenas le divisó Rosita Zegri, una preciosa que lucía dos lunares en la mejilla, quitándose el cigarro de la boca".

Se destaca el contraste entre la figura de Rosita Zegri, una andaluza de baja estracción, y el ambiente en el que se mueve. El autor, la presenta en una noche de fiesta en los jardines del "Foreing-Club", sin embargo enseguida nos habla de quien es : "Rosita Zegri no podía olvidarse de su tierra. Aquella andaluza, con ojos tristes, de reina mora, tenía los recuerdos alegres, como el taconeo glorioso del bolero y del fandango", "¡Para eso había dejado El Molino Rojo y los amigos de París y aquellas alegres cenas del amanecer", "cansada de correr mundo al son de sus castañuelas".

A la vez, contrasta la pareja y el autor lo hace notar en el lenguaje de la protagonista con expresiones vulgares a veces, pintorescas otras, y modernista aún, en cuanto a la musicalidad y el color : "¡Vamos hombre no te encalabrines!", "Ni que yo fuera una prójima de las que tienen un amante diez años!", "¡Calla chalado!", "¡Al pelo, hijos!".

Tampoco están ausentes las ironías de Valle a Echegaray, de quien se burla en el prólogo y en este relato también : "todo eso lo copiaba de los dramas de Echegaray",

ni las de otro estilo : "el único amor verdad (sic) es el amor patrio. El Duquesito no tuvo la osadía de reirse. Había oído lo mismo infinitas veces a todos los grandes oradores de España", "permaneció un momento con las manos en cruz, como si rezase por aquella madre desconocida que daba el ole".

Cobra color y una cierta ligereza el relato por la pintura del ambiente, las personas, los jardines y el lago, y la noche que parece de carnaval en un ir y venir de los carruajes y disfraces. El autor encabeza la mayor parte de los capítulos con descripciones de fiesta : "Tuvieron que apartarse para dejar paso a una calesa con potros a la jerezana", "Un grupo de muchachas alegres pasó corriendo", "En los jardines del "Foreing-Club" Pierrot y la señora de Pompadour, Colombina y Fausto, bebían cócteles".

Para finalizar, observamos que el relato no dice nada, y los protagonistas son algo repetidos, sin embargo, el final tiene cierta gracia, y el ambiente nos trae un mundo ligero y de color, que recuerda a "Las Fiestas Galantes" de Verlaine.

EULALIA

El autor reitera el tema del adulterio y de los amores escondidos, y podemos decir que coincide en lo esencial del relato con "La Condesa de Cella" en estos aspectos :

- 1) Cita, encuentro y ruptura con el amante.
- 2) Motivo, el marido conoce la verdad.
- 3) Finalidad, recuperación de cartas.

A la vez hay diferencias que particularizan y distinguen a "Eulalia" como las siguientes :

- a) En este caso, es el amante el que abandona.
- b) Hay desesperación final y suicidio de la protagonista.
- c) Es apasionada pero no coqueta. El abandono del amante la lleva a la alficción y a la muerte.
- d) El desenlace es romántico, y la protagonista es un tipo de apasionada romántica.

El relato ya se había anticipado en periódicos, y apareció en "El Imparcial" en 1902. El tema se desgaja de la Sonata de Otoño, en donde está apenas esbozado. Ya en "Eulalia" toma un cariz pasional y romántico, especialmente en los diálogos que en búsqueda de patetismo se tornan cargados y hasta cursis.

No obstante, hay que destacar la ambientación y el paisaje que cobran la pasividad y el color del transfon- do que llevan : "En la tarde azul, llena de paz, volaban las golondrinas sobre el río, rozando un pico del ala, y los mim-

brales de la orilla se espejaban en el fondo de los remansos con vaguedad de ensueño", "Es alegre y gozosa la paz de aquel molino aldeano", "humo ligero, blanco y feliz", "El río paternal y augusto como divinidad antigua".

El marco es Galicia reflejado en el paisaje y los detalles de la barca, el río, árboles, animales, parroquias, el molino de aldea, rústico y descrito como granero gallego. Las costumbres populares, más ciertas expresiones locales, que junto con el estribillo final le dan un sabor regional al relato : "lo vide", "ansí", "presto se irá", "sería tan luenga la tardanza", "¡Cuitado pajarillo!". "Agros del Priorato", "San Amedio" ...

En el encuentro de los amantes, hay otros personajes secundarios que complementan al relato como el zagal, el barquero, y entre ellos, uno que ofrece especial interés como la Madre Cruces, personaje que representa a la vieja consentidora que protege el amor adúltero. Ya conocemos sus antecedentes en "La Celestina", pero en este caso no tiene rasgos de alcahueta, sino más bien de encubridora. Trata a Eulalia con afecto y protección puesto que hubo una cierta relación con la familia de la protagonista : "Venía con mi abuelo. ¿Era tu padrino, verdad, Madre Cruces?"

Por lo demás no vale la pena detenerse, puesto que no cambia el estilo de los anteriores, sino solo para observar que el final de este relato, es el que inspira el diseño de la portada de Historias de Amor (1909).

AUGUSTA

Es la versión de Enitalamio (1897), que como hemos dicho en el comentario del mismo, aparece en esta serie con el nombre de la protagonista.

Es de advertir que el texto sin transformarse, se reelabora, y el autor trata de depurarlo de ciertas expresiones de mal gusto, suprimiendo también comparaciones y párrafos de contenido mitológico y comparaciones simbolistas. Pese a ello, Valle-Inclán no alcanza a cambiarlo.

En el cotejo presentamos paso a paso las correcciones del autor y las nuevas variantes, no obstante advertimos curiosamente que por no confundir con otras protagonistas de este mismo libro, Valle ha cambiado el nombre de la niña, los tratamientos de Attilio Bonaparte, y otros detalles que exponemos a continuación :

Beatriz	----->	Nelly
Príncipe	----->	príncipe y poeta
Maruxa	----->	Foscarina
Pastorela Mundana	----->	Egloga Mundana

Por lo que resta, el ambiente se mantiene, y el tema sigue siendo el mismo con alguna depuración formal.

BEATRIZ

Un especial y minucioso estudio merece este relato de Valle, en el que hunde raíces profundas su tema favorito y uno de los más perfilados : Galicia y su mundo. Resulta sugestivo que aquí también como en la anterior, Valle-Inclán utilice como broche y cierre de la serie, un relato típicamente gallego.

"Beatriz", apareció años antes al público con el título de "Satanás" en 1900, cuando el autor lo presentó en un concurso de "El Liberal". Ese mismo año aparece como un capítulo en la novela La Cara de Dios (1) y conservando el nombre original apareció en la revista "Nuestro Tiempo" (1903).

Por el tema y su tratamiento se constituye (junto con "Mi Hermana Antonia", si lo incluimos) en uno de los relatos más interesantes y mejor elaborados de la serie. Aunque en mundos totalmente distintos, nos encontramos otra vez, como en "Rosarito" con el tema de la niña pura engañada, con grandes diferencias en los casos, puesto que en aquella el autor nos presenta a la protagonista seducida por Don Juan, en cambio en "Beatriz", si bien existe el engaño al ser víctima de un fraile satánico, lo que Valle-Inclán más destaca es el complejo de culpabilidad en la protagonista separado en dos plenos :

- a) Sentimiento de culpa en la niña.
- b) Un malentendimiento de ese complejo por parte de la madre.

Dice Beatriz : "Ahí está Satanás! ¡Ahí duerme Satanás! Viene todas las noches!", "Me ha mordido en el pecho. ¡Yo grité,

(1) Observamos esta tendencia de entrecapitular sus relatos, desde los inicios del autor.

"grité!", "Fue una tarde que bajé á la capilla para confesarme", "Después quería venir todas las noches y yo estaba condenada".

Dice la condesa : "Yo haré matar al capellán! !Lo haré matar! ! Y a mi hija no la veré más!".

Todo el ambiente y el transfondo es gallego, que realizado con la técnica narrativa que el autor en estos casos destaca magistralmente, llega a darle un aire misterioso y obsesivo al tema que, como vamos observando, particulariza esta etapa y gran parte de su obra.

El hecho se desarrolla en el palacio de una familia noble con antecedentes de abolengo : "Carlota Elena Aguiar y Bolaño, condesa de Porta Dei ... Descendía de la Casa de Bradomín ... que tanto figuró en la primera guerra carlista"... Por lo tanto muy tradicionalista, y notamos que en este aspecto coincide con "Rosarito" en la ambientación local y familiar. En los dos relatos se percibe ese aire clásico de las grandes familias gallegas (o españolas) del siglo XIX. Se destacan palacios con salones exquisitamente ornamentados con jardines y fuentes alrededor, que armonizan en un ambiente común en los detalles : "Un jardín señorial, lleno de noble recogimiento, cercaba el Palacio", "La condesa casi nunca salía ... contemplaba el jardín desde el balcón plateresco de su alcoba", "En el fondo apenas esclarecido del salón, sobre los cortinajes de terciopelo, brillaba el metal de los blasones bordados", "las rosas marchitas perfumaban la obscuridad, deshojándose misteriosas en los antiguos floreros de porcelana", "Después la condesa y el penitenciario entraban en el salón".

También encontremos semblanzas en ciertos detalles y momentos vividos por los protagonistas, que al reiterarlos el autor, da una cercanía ambiental a los relatos : "La condesa estremeci6se oyendo aquel plañir que hacfa miedo en el silencio de la noche, y acudi6 presurosa", "La niña con los ojos extraviados y el cabello destrenzándose sobre los hombros, se retorci6", "Su rubia y magdalénica cabeza golpeaba contra el entarimado, y de la frente yerta y angustiada manaba un hilo de sangre", "la cubrió con una colcha de damasco carmesí, ese damasco antiguo, que parece tener algo de litúrgico", "Beatriz evocaba el recuerdo de aquellas blandas (sic) y legendarias princesas santas de trece años ya tentadas por Satán".

A la vez el autor nos presenta un ambiente interior muy católico, pero con un catolicismo muy extraño, regido por temores y creencias supersticiosas. Por un lado se manifiesta un sentimiento religioso : "La condesa rezaba en voz baja, y sus dedos, lirios blancos aprisionados en los mitones de encaje, pasaban lentamente las cuentas de un rosario traído de Jerusalén", "puso fin a su rezo, santiguándose con el crucifijo del rosario" ... junto a una concepción con el clero y sus representantes : el capellán, el can6nigo, el penitenciario, etc. Y en contraste a toda la tradición cristiana, en la condesa se desprende un convencimiento hacia un mundo oscuro de brujerías, posesión satánica, exorcismos y conjuros, que producen un sentimiento desencontrado al mezclarlos con oraciones y deseos de venganza.

Quizá haya en ello, solo un sentido de ambientación o tal vez de ironía, como el que destaca Valle frente a

los representantes del clero cada vez que los inserta en sus relatos. En "Beatriz", nos presenta al capellán : "Era viejo algo y seco, con el andar dominador y marcial", " de ojos enfoscados y perfil aguileño, inmóvil, como tallado en granito. Recordaba a esos obispos guerreros que en las catedrales duermen ó rezan á la sombra de un arco sepulcral. - Fry Angel había sido uno de aquellos cabecillas tonsurados, que robaban la plata de sus iglesias para acudir en socorro de la facción", "escuchaba con torva inquietud. Sus ojos, enfoscados bajo las cejas, parecían dos alimañas monteses azoradas".

Frente a sus personajes, observamos aquí un tenor sobresaliente puesto que Valle-Inclán los retrata como estampas o figuras. Sin dejar de calificarlos con series de adjetivos, describe con cierta minuciosidad rasgos y gestos casi de una sola impresión, alejándose así de los retratos parciales que nos ofrecía en Femeninas.

En "Beatriz", se repiten más profundizados los temas y símbolos que caracterizan los relatos de Galicia : noche, jardines en sombra, premonición, gato, superstición, realzados ahora con maldiciones, conjuros, espejo roto y "círculo del Rey Salomón" que junto a los gritos y comparaciones animalescas, nos acercan al esperpento : "¡Satanás! ¡Satanás! Te conjuro ... por todos mis pecados. Te conjuro por el aliento de la culebra, por la ponzoña de los alacranes, por el ojo de la salamantiga. Te conjuro"



El estilo y la prosa nos van acercando a las Sonatas, junto con el satanismo que tomado de Barbey, despierr-

ta en este relato para perfeccionarse en aquellas : "Y Beatriz mostrábale á su madre el seno de blancura eucarística, donde se veía la huella negra que dejan los labios de Lucifer cuando besan". Ya para cerrar, observamos que la actitud de Beatriz frente al pecado, es la misma que la de la protagonista de "La Última Cena de D. Juan" de Barbey d'Aurevilly. Por lo demás, es gallego.

MI HERMANA ANTONIA

Completan esta serie dos relatos, que sin pertenecer a Corte de Amor, han quedado anezados porque fueron publicados más tardíamente en la primera serie. Se trata de "Mi Hermana Antonia" y "Drama Vulgar".

El primero es quizá el más arrollador y a la vez, técnicamente el mejor escrito de todos los relatos que hemos leído en esta etapa de Valle. El tema arranca con una introducción expectante :

"Santiago de Galicia ha sido uno de los
Santuarios del mundo, y las almas todavía
guardan allí los ojos atentos para el milagro ..."

Esta breve presentación puesta de antemano para preparar el ambiente, nos presagia que Valle una vez más nos lleva a su tierra "Santiago de Galicia", rincón donde el autor ha ido a buscar los temas misteriosos quizá disfrazado ahora aquí, bajo la palabra "milagro".

Valle-Inclán toma la actitud del narrador testigo, y se refugia en el mundo de los recuerdos, desde allí nos habla introduciéndonos en el más inexplicable y misterioso de todos, la muerte : "Antonia ... era alta y pálida, con los ojos negros y la sonrisa un poco triste. Murió siendo yo niño" ... Luego, al hablarnos de uno de los protagonistas, Máximo Bretal, lo presenta así : "Aquel estudiante a mí me daba miedo : era alto y cenceño, con cara de muerto y ojos de tigre ... Para que fuese mayor su semejanza con los muertos, al andar le crujían (sic) los huesos de la rodilla".

Se ambienta el relato con presagios, temores, confesiones, visita de clérigos, secretos, conversaciones en voz baja, visiones, gritos ... y la presencia del gato que en "Mi Hermana Antonia" cobra vital importancia.

Si recordamos, el autor introduce al gato como elemento supersticioso y premonitorio en "Octavia Santino", luego la premonición se evidencia y acentúa en "Rosarito" y algo más en "Beatriz", pero al llegar a "Mi Hermana Antonia", el gato se apodera del entorno, domina el ambiente, el espacio y a los personajes, alcanzando un alto significado simbólico y agorero en este relato en el que el autor llega a darle características de demonio, y hasta humanas casi : "Echa el gato, que araña bajo el capapé", "espantarme (sic) ese gato", "se oyó un rumor como si se alejase ... y vimos pasar a nuestro lado un gato negro" ... Luego es una idea, una obsesión, algo invisible, el demonio o la muerte quizá, pero el gato está en la casa : "¿Dónde está el gato? yo no lo veo", "¿Tú oyes cómo araña el gato ... Araña delante de mis pies pero tampoco lo veo", "¡Ese gato! ... ¡Ese gato! ... Arrancármelo (sic), que se me cuelga a la espalda!".

Después es una asociación humana : "Maullaba el gato tras de la puerta, y me pareció conformaba su maullido sobre el nombre del estudiante : "Máximo Bretal". Relación gato-Máximo Bretal que llevará al final diabólico del relato. El gato es una encarnación del diablo que ha entrado en la casa.

El relato, que aunque se diga tiene influencias de Edgar A. Poe, en Valle-Inclán cobra particularidad y -

fuerza, impulsadas por el ambiente gallego que el autor sabe darle, constituyendo a "Mi Hermana Antonia", a nuestro parecer, en el mejor de los relatos de su primera época.

Es un relato elogioso y digno de estudio profundo, que ya no podemos hacer, porque lo ha realizado con maestría y minuciosidad Hebe Noemí Campanella, trabajo al que remitimos (1).

(1) "Aproximación Estilística a un Cuento de Valle-Inclán" - Cuadernos Hispanoamericanos 199-200. julio-agosto de 1966. Madrid. Pgs. 373-399.-

DRAMA VULGAR

No nos enfrentamos aquí con un relato, sino con una escena teatral del momento y ambiente vividos por Pedro Fondal y Octavia, con quienes nos encontramos anteriormente en "Octavia Santino" y en "Cenizas".

Esta escena tiene sólo una publicación anterior, en septiembre de 1908 ("Por Esos Mundos" - Madrid), y después aparece por única vez en Historias de Amor (1909) y no es recogido por Juan Bergua en Flores de Almendro.

"Drama Vulgar", es ni más ni menos que el primer episodio del El Yermo de las almas. Episodio de la vida íntima que apareció en 1908. Por consiguiente deducimos que por necesidad o cualquier otra circunstancia similar, el autor desgañó esta escena y la publica aisladamente. (1)

Al no tratarse de un relato sino de una escena, no entramos en detalles de análisis y comentarios, sino simplemente, dejamos la información y cerramos esta serie, sin más conclusión de que los temas se parecen, y aunque las protagonistas son otras, constituyen una prolongación de las primeras.

(1) En nuestro epílogo, hablamos de la evolución del tema.



-- 119 --

TERCERA SERIE

JARDIN UNBRIO : MUNDO DE SOMBRAS

Paralelamente a Corte de Amor, el autor publica en el mismo año 1903, la primera edición de Jardín Umbrío (1). Aparecen en esta solamente los cinco primeros relatos de la serie ("Malpocado", "El Miedo", "Tragedia de Ensueño", "El Rey de la Máscara", "Un Cabecilla"), temas y escenarios eminentemente gallegos, en los que el autor, alejándose del mundo galante al que nos tenía acostumbrados en Femeninas y Corte de Amor, nos lleva a su tierra, cambiando así de ambiente y personajes.

La pluma del escritor va cobrando estilo, se torna más firme y personal al escribir Jardín Umbrío puesto que se acerca más a la técnica del cuento, y demuestra ser un gran conocedor de la vida, costumbres y creencias de su pueblo.

El libro se abre con una "Introducción", que el autor no sólo inserta como apertura, sino también como ambientación al mundo en el que nos introduce : " Tenía mi abuela una doncella muy vieja que se llamaba Micaela la Galana. Murió siendo yo todavía niño. Recuerdo que pasaba las horas hilando en el hueco de una ventana, y que sabía muchas historias de almas en pena, de duendes y de ladrones. Ahora yo cuento las que ella me contaba. ... tienen el largo murmullo de las hojas secas. El murmullo de un viejo jardín abandonado !Jardín Umbrío!"

Aquí conocemos a Micaela la Galana, la "vieja criada" que no sólo es un recuerdo en Valle-Inclán, sino también

(1) Madrid. Imp. A. Rodríguez Serra. (Il. Sanchez Gerona) Bibl. Mignon T. XXXIII. - 81 pgs.

un personaje que aparecerá en su obra, fundamentalmente en los relatos, como la introductora de la niñez del escritor en el mundo de los misterios. Micaela, a veces cambia de nombre y se llama Basilisa la Galinda.

La "serie de los jardines", a diferencia de las anteriores, presenta pocas variantes en sus ediciones, sin embargo y muy particularmente va ampliando el número de relatos en cada una de ellas. Así, dos años después en 1905, tenemos la aparición de Jardín Novelesco, que continúa y amplía a Jardín Umbrío con ocho nuevos relatos. ("La Adoración de los Reyes", "La Misa de San Electus", "Un Ejemplo", "Del Misterio", "A Media Noche", "Comedia de Ensueño", "Nochebuena", "Geórgicas"). El autor cambia aquí las últimas líneas de la introducción por : "¡El murmullo de un viejo jardín abandonado y novelesco! ... ", y el final, como cierre del libro, coloca una "Oración" que se mantendrá en las ediciones restantes (ver el cotejo de textos). (1)

Pasados otros tres años, Valle-Inclán vuelve a editar Jardín Novelesco en 1908, agregando ahora otros cinco relatos más ("Fue Satanás", "La Hueste", "Egloga", "Una Desconocida", "Hierbas Olorosas"). Esta agilidad de ediciones, nos hacen pensar en la aceptación del público de este libro(o serie) como novedad, y a la vez en el acierto de Valle en la elección de los temas gallegos.

Final y curiosamente el libro retoma el título original, y vuelve a llamarse Jardín Umbrío en las dos últimas ediciones de 1914 y 1920, en donde observamos que se desprende de siete relatos anteriores, agrega tres nuevos

(1) A partir de J. N.5, la serie lleva como subtítulo : "Historias de santos, de almas en pena, de duendes y de ladrones."

("Juan Quinto", "Mi Bisabuelo", "Milón de la Arnoya"), y se va interrelacionando con las otras series, tomando de aquellas sólo los relatos ambientados en Galicia : "Rosarito", "Beatriz" y "Mi Hermana Antonia", seguramente para mantener el tono ambiental. (Esta última explicación, se comprenderá muy fácilmente observando nuestro cuadro sinóptico). (1).

JARDIN UMBRIO Y JARDIN NOVELESCO

Temas : Aunque cada uno de los relatos de Valle-Inclán, incluidos en la serie que estudiamos parece independiente de los demás, y en cada edición se observa un orden diferente, hemos intentado, para un estudio somero de los mismos, reagruparlos en un cuadro sinóptico para que dé al lector una idea de los temas principales de los que se ocupa nuestro autor.

I-TEMAS AMBIENTADOS EN GALICIA

1) Costumbrismo :

"La Adoración de los Reyes"
"Nochebuena"
"Juan Quinto"
"Malpocado"
"Geórgicas"

2) Sortilegios :

"Egloga"
"Hierbas Olorosas"
"Comedia de Ensueño"

(1) Muchos de los relatos de esta serie tienen antecedentes periodísticos, por lo que remitimos a nuestra información inicial. Resta "Adega", sobre la que informamos en el epílogo.

3) Aparecidos y Endemoniados :

"El Rey de la Máscara"
"Del Misterio"
"Un Ejemplo"
"Milón de la Arnoya"
"La Hueste"

4) La Muerte : "Tragedia de Ensueño"

"La Misa de San Electus"
"A Media Noche"
"Un Cabecilla"
"Mi Bisabuelo"
"El Miedo"

II - TEMAS NO AMBIENTADOS EN GALICIA

a) Muerte : "Fue Satanás"

b) Mentira : "Una Desconocida"

I - GALICIA : Tierra que está presente en toda esta serie de relatos :

- a) Por las descripciones del campo gallego, a veces rico en colores, otras melancólico, otras tenebroso.
- b) Por la descripción de las costumbres rurales de Galicia: la vendimia en "Milón de la Arnoya" ; la noche de entrué-jo o carnaval en "El Rey de la Máscara" ; la petición del aguinaldo en "Nochebuena", etc.
- c) Por la localización en lugares geográficos como Barbanzón, Brandeso, Lestrove, Santa Baya, etc...
- d) Por la alusión a elementos de la vida rural, ya sea el tra-bajo (cavadores, el huso y la rueca, los sarillos, la vaca bermeja, las ovejas). La casa (el estrado, el horno, la co-cina de fuego bajo). El vestido (el dequie, la cofia, el mantelo, la capa, la montera). El transporte (la barca de

peaje, los caballos, los asnos), o las clases sociales (el ciego, el molinero, la ventera, la nodriza, el escribano, el arcipreste, el mayorazgo ... que junto con los tipos, constituyen este grupo).

e) Por los elementos gallegos de vocabulario : Verdade, abade, saudade, malpocado, ferrado, rapaz, etc.

f) Por la transcripción de coplas populares de su tierra.

1) COSTUMBRISMO : Las obras agrupadas bajo este epígrafe, son pequeños cuadros de costumbres, narradas al estilo de los cuentos tradicionales.

En "La Adoración de los Reyes" sigue Valle el relato evangélico, mezclando las notas de exotismo al describir a los "Santos Reyes", con los villancicos gallegos, y cierto ritmo de profecía bíblica con una descripción netamente modernista. En las últimas líneas, Belén se nos aparece como enclavado en un paisaje mitad "Belén" casero, mitad gallego.

Más puramente tradicional es "Nochebuena" en el que la costumbre tradicional de los niños de pedir el aguinaldo de casa en casa, se ambienta con instrumentos musicales (conchas y panderos) e ingenuos villancicos. La escena termina en una irónica coplilla anticlerical.

Demás está decir, que ambos fueron relatos de ocasión, y que aparecieron en periódicos un seis de enero y un veinticuatro de diciembre respectivamente. En ellos Valle-Inclán recrea las festividades insertando costumbres, cantares y villancicos en lengua gallega.

Respecto a "Juan Quinto", relato popular, atribuido por Valle a Micaela la Galana, la nodriza que más se pasea por el mundo velleinclanESCO, nos extraña que no lo incluyera en la primera edición de Jardín Ubrío. Tiene este relato todo el sabor del cuento tradicional. El feroz bandido se enfrenta con el sacerdote anciano e indefenso. Este, al no tomarse en serio las amenazas de Juan Quinto, lo desarma, no solo físicamente, sino moralmente. El "feroz" bandido acaba alargándole el breviario y marchándose sin robar, no sólo porque el rector de Santa Baya no tiene dinero, sino porque ha sido vencido por las bromas y la indiferencia valiente del anciano. Pero, como un bandido no puede dejar de serlo, Juan Quinto robará y matará, esa misma mañana a "un chalán en el camino de Santa María de Feis", quizá menos entero que el "socarrón frailuco".

Durante todo el relato que se torna ágil, el autor juega con el contraste entre uno y otro personaje, procedimiento que tendría encantados a los oyentes habituales de Micaela la Galana.

"Malpocado" y "Geórgicas", con temas de pobreza, serán insertados como fragmentos o capítulos en Flor de Santidad.

El viaje de "Malpocado" y su abuela, en busca de amo a quien servir, propicia un relato abierto en que una serie de gentes y tipos se cruzan con estos dos seres, en un paisaje todavía descrito con bastantes elementos modernistas. Las repeticiones "anda, anda, anda"; "camina, camina, camina", subrayan a la vez la monotonía del camino, y la monotonía de la pobreza, problema social criticado con cierta resignación.

El viaje de la anciana de "Geórgicas" paralelo al de "Malpocado", en cuanto a encuentros y paisajes - esta vez menos modernista - termina con un lamento por la desaparición de los telares tradicionales.

2) SORTILEGIOS : El mundo gallego está lleno de ensalmos, oraciones y sortilegios, que Valle-Inclán no puede dejar de utilizar en sus relatos.

Así en "Ecloga" (otro capítulo de Flor de Santidad), dos mujeres llevan sus ovejas a un saludador, para que les quite el hechizo, y en "Hierbas Olorosas" una aldeana ofrece al conde un manojo de hierbas, para que las ponga debajo de la almohada de la condesa. Así sanará ella.

En la "Comedia de Ensueño" ya no se trata de tradiciones populares propiamente gallegas. El relato tiene un montaje escénico y dialogado. El tema simbólico es la persecución de la quimera. Los bandidos, que tienen todos nombres sacados de las novelas de caballerías, encuentran entre su botín una mano cortada, de cuyos dedos no pueden sacar el anillo. La quiromántica, lee en la mano cortada el porvenir de la princesa cautiva y del capitán. La mano, el perro, y el capitán que se pierde tras de él, son símbolos de todos los recursos mágicos en los que se apoya el relato.

3) APARECIDOS Y ENDEMONIADOS : "El Rey de la Máscara". En el ambiente costumbrista de la noche de antruejo o carnaval, la farsa y la risa de los mozos disfrazados, se convierten en el asombro y miedo del cura y su sobrina, al comprobar que el rey de la máscara es el cadáver del abad de Bradomín. Estos, deciden quemarlo en el horno, en un afán macabro de hacerlo desaparecer. El perro, que aullaba rabioso, era una

premonición de la presencia de la muerte.

Este relato constituye una de las primeras publicaciones periodísticas de Valle. Apareció en 1892, y muchos críticos lo aluden como antecedente del esperpento. En él se unen los temas costumbristas, la farsa y la muerte, teñidos de una fuerte ironía final. Es de advertir que apareció subtítulo como "Cuento Color de Sangre", y por primera vez se menciona Bradomín, que se inició con el nombre del abad.

"Del Misterio". Un hombre acaba de morir lejos de su hogar. La aparición es vista por dos personas : una sibila cayendo en trance, y los ojos de la inocencia. El niño ve en el espejo la cabeza atravesada por un puñal.

Como otros relatos de aparecidos, este se ambienta en Galicia y tiene todas las connotaciones tenebrosas : "es de noche", "la sala está a oscuras", "se oye un violín de ciego", "el perro aúlla" ... que acompañan y enmarcan al mundo de superstición en que se mueven las tres mujeres de la casa.

"Un Ejemplo", revive el viejo tema de la tentación del ermitaño, tan frecuente en la Edad Media ("Las Tentaciones de San Antonio", "La Leyenda de Fray Garin", etc). La figura de la mujer endemoniada que se transforma, es muy antigua. Está en los pasajes evangélicos, en muchos relatos de la Edad Media, pero en la literatura actual aparece rara o esporádicamente.

137

Según la tradición de este tipo de relatos, la mujer, que era muy vieja, se convierte como fruto de tentación en una joven desnuda. Al desaparecer, nos muestra que no es un hecho sino una visión.

Se desarrolla brevemente a modo de conseja, en un ambiente abierto sin paisaje ni entorno, en el que sólo se marca el camino. Como tal, tiene más importancia el ejemplo del Maestro que la ambientación. Valle-Inclán aprovecha el tema y nos presenta a un viejo ermitaño de fe aldeana que en sus cortas preocupaciones de hombre a ras de tierra, pide permanentemente milagros simplones.

En "Milón de la Arnoya" vuelve nuestro autor a tratar el tema de la mujer endemoniada, o mejor, el de la pareja endemoniada. "La Renegrída", huyendo del que la posee, pide asilo en casa de la abuela del narrador. Milón de la Arnoya, con aspecto de mendigo, pide agua para calmar su sed y se defiende de los ataques verbales de la mujer diciendo : "Misia Dolores, esa mujer es mi perdición". Cuando lo echan añade "Más hermandad hay entre los lobos que entre los hombres" . Luego, cuando los mozos y mozas de la vendimia creen que la "Renegrída" se va a salvar, acogiéndose a la protección de la casa, vuelven las señales de la posesión demoníaca : "se retorció con la boca espumeante", "y mostrando entre jirones la carne convulsa", "la vieron juntarse con Milón de la Arnoya" y "algunos dijeron que se habían sentido en el aire las alas de Satanás".

Este tema de endemoniados se ambienta durante una vendimia, entre "risas alegres y bárbaras", "brincos y a-

turujos" de los mozos "pisando la uva". ¿Contrasta esa alegría báquica con el terror de los posesos? o ¿es precisamente ese entorno lujuriente el mejor acompañamiento para los amantes inseparables?. El autor al final nos deja abierto estos interrogantes, entre otros.

"La Hueste" que es la hueste de las hijas de Satanás, la hueste de las brujas, se desprende de la primera escena de "Romance de Lobos". Para dar cierre al relato, el autor agrega al final, unas líneas, que en la comedia bárbara no existen. Concluye : "Congregadas en la cocina están cuatro viejas de la aldea y muerta y amortajada en su lecho la moza con quien vivía en pecado mortal."

Recordemos, que un caso idéntico tenemos con "Drama Vulgar", que se desprendió del primer episodio del El Yermo de las Almas.

4) LA MUERTE : "Tragedia de Ensueño". En un ambiente rural, que puede ser Galicia u otro rincón, Valle-Inclán nos presenta el tema de la muerte de un modo generalizador, simbólico y lírico, en una escenificación de leyenda.

La escena, con reminiscencias de un cuento tradicional, nos presenta a las hermanas azafatas en el palacio del rey. Ellas son tres : la mayor, la mediana y la menor, y han perdido tres cosas. Por la casa, algo etérea, pasan niñas como ángeles o espíritus para ver como muere el niño. Y el relato, cargado de símbolos, nos presenta la muerte en las alas del viento.

En "La Misa de San Electus", que se realiza sin la presencia de los protagonistas, el autor relata la muerte de tres mozos atacados por un lobo rabioso. Muerte cruel y desesperanzadora.

El ambiente, el hecho, los personajes, el paisaje y los elementos, son totalmente gallegos. Entre ellos se cruzan el tema de la pobreza y el de pedir limosna por los caminos - que se utilizarán también en Romance de Lobos, Divinas Palabras y otras obras. - Todo culmina en el cementerio de San Clemente de Brandeso, con la marcada crítica anticlerical que caracteriza a Valle-Inclán en este tipo de relatos.

"A Media Noche", relato que constituye una de las primeras publicaciones de nuestro autor. Apareció en 1889, y muy retocado después, en la serie de los jardines.

En un paisaje abierto, nocturno y tenebroso, Valle-Inclán nos enfrenta con un crimen cometido por hombres de "partida". "Jinete y espolique", tal vez un conspirador carlista que al ser asaltado, se defiende y mata al ladrón que le quería robar, ocultando el hecho por temor a la justicia. La noche y el paisaje se prestan para ambientar el misterio que el autor quiere darle.

Destacamos otra vez aquí, que como en "Rosarito", el autor alude a "la partida de Don Ramón María". Parece que fuera una partida de guerrilleros, que mantiene en el relato un transfondo semipolítico.

"Un Cabecilla", mantiene un fondo común con el relato anterior, al narrar otro crimen cometido por un hombre de "partida".

Es un episodio de la guerra civil, en el que un viejo guerrillero carlista "nudoso, seco y fuerte como el tronco centenario de una vid", al enterarse de que su mujer confesó el paradero de sus hijos a los civiles, por lo que estos han sido hecho prisioneros, decide ejecutarla con todos los miramientos religiosos, ante un retablo de ánimas y después de haber rezado.

Destacan la crueldad y desconfianza de este gallego, cabecilla de una facción en el enfrentamiento carlista-gubernamental. Según Antonio G. Solalinde, este relato está basado en "Mateo Falcone" de Prosper Mérimée (1).

"Mi Bisabuelo", aquí el tema de la muerte se mezcla con el tema de la injusticia social. Se trata de un relato atribuido a Micaela la Galana, y que como "Juan Quinto" falta en las primeras ediciones.

Valle-Inclán, trata la figura del bisabuelo en dos planos paralelos : la verdadera personalidad de aquel "orgullosa, violento y muy justiciero" que había estado encarcelado por "pertenecer al partido de los apostólicos", y la leyenda : "de aquella roseola (que tenía en la mejilla derecha) la gente murmuraba que era un beso de las brujas".

Según la conseja de Micaela la Galana, había estado preso por matar a un hombre. Cómo y por qué mata Don Manuel Bermúdez y Bolaño al escribano Malvido, constituye el centro de este relato.

(1) Prosper Mérimée y Valle-Inclán, en "Revista de Filología Española" VI, Madrid, 1919, pgs. 389-391.

Al igual que en las Comedias Bárbaras o en Flor de Santidad, destaca en este relato el pueblo; esta vez, pueblo pobre y oprimido por un ambicioso prepotente y tramposo. El mayorazgo encuentra en el camino al ciego guiado por una rapaza. Y a lo largo de la triste escena de las quejas, irán poblando el paisaje "dorado bajo el sol poniente" otras gentes : las mujeres leñadoras, los cavadores, Agueda del Monte, etc. Las mujeres, cansadas de aguantar las exigencias del escribano, incitan a los hombres a tomarse la justicia por su mano. Ante el temor de estos, el amo, el bisabuelo, pronuncia su sentencia "¡Esta es mi justicia, señor Malvido!", y dispara con su escopeta.

Aunque el tema es bastante repetido en la historia de la literatura, destaca en este relato el pueblo que se mueve como un personaje colectivo, y se adelanta a los hechos con voces y comentarios.

El tema de la muerte, del que hemos comentado primero el tratamiento simbólico (en "Tragedia de Ensueño"), y luego la muerte en presente, la muerte de cada día, asesinato o desgracia, lo terminamos en este comentario con la muerte antigua, la muerte en pasado, el encuentro con la calavera, que es el tema de "El Miedo"

"El Miedo," en este último episodio de muerte, Valle nos introduce en el mundo frío y expectante de los ruidos, contrastándolos con el silencio interior de una iglesia. Todos los elementos de la descripción de la capilla, están buscados para dar la sensación de lujo medieval o tradicional de la iglesia : retablo, cortina, luces, silencios, en contraposición con la calavera, ruina que se mueve. El joven protagonista, tiene que pasar por una prueba, a la que se da una explicación ra-

cional : la calavera servía de nido a las serpientes.

II - TEMAS NO AMBIENTADOS EN GALICIA

"Fue Satanás", es también un tema de muerte, presentado en un ambiente impersonal e intemporal, en el que choca el tratamiento de "vos" en los personajes.

No es un relato gallego, más bien tiene un fondo italianizante y no se parece en nada a los restantes de la serie de los jardines, que están unidos entre sí por Galicia. Sobresale como un agregado y recuerda más a los de Femeninas. Toda la primera escena es galante : conquista, declaración de amor del protagonista a la joven tímida y honesta. Continúan luego los temas de la tentación, la muerte y la locura. Finalmente, suena algo romántico y cursi.

Por último, destacamos que "Fue Satanás" se desprende del episodio final de la Sonata de Primavera, de ahí que la ambientación nos resulte extraña en esta serie.

"Una Desconocida", es un inserto mexicano, que rompe también en cierta manera el ambiente gallego, costumbrista, de supersticiones, muertes, aparecidos y pobreza que rezuman los de la serie. Se nos presenta como un relato flojo y sin interés, que termina en una ironía sobre las mentiras de la mujer encontrada en un tren.

Anteriormente, fue publicado en Pontevedra bajo el título "X" (Rev. Extrato de Literatura, agosto, 1893). Valle ha aprovechado la descripción del paisaje mexicano del viaje en tren presentado en la Sonata de Estío, y luego en "La Niña Chole (Memorias del Marqués de Bradomín)", para ar-

mar ligeramente este relato y publicarlo, quizá por necesidad, en la revista. Posteriormente, cambiado de nombre, aparece solamente en Jardín Novelesco de 1908.

Por último, dejamos el estudio de los jardines Novelesco y Umbrío, con unas conclusiones a manera de cierre :

Teniendo en cuenta la amplitud de la serie, puesto que abarca más de veinte relatos, hemos esbozado esquemáticamente los temas agrupándolos en un cuadro sinóptico, con un breve desarrollo posterior de cada uno de ellos, para dar idea del tratamiento de los mismos.

No incluimos aquí los relatos de tema gallego ("Rosarito", "Beatriz" y "Mi Hermana Antonia") que algunas ediciones de los jardines toman de las otras series, puesto que ya los habíamos comentado a su debido tiempo. Tampoco incluimos "Adega", ya que Valle-Inclán no lo intercaló entre los relatos. Lo que inserta Juan Bergua en Flores de Almen-dro, no es el texto de "Adega" de 1899, sino la edición completa de Flor de Santidad de 1920. Por lo tanto, analizamos esta transformación en nuestro epílogo.

Finalmente, no hemos hecho un análisis de todos los elementos que la serie ofrece, ya que nos extenderíamos demasiado, y los temas en sí dan para realizar un intenso estudio a nivel social, psicológico, costumbrista, etc. Simplemente hemos realizado una visión de conjunto. Por consiguiente, dejamos los relatos de los jardines con un panorama general en los temas analizados, abriendo un horizonte en el que ponemos al descubierto los rasgos visibles que distinguen esta primera época de Valle-Inclán, citando al

final las palabras de Ruth Whittredge :

"En marcado contraste con estas colecciones, Jardín Umbrío es el libro gallego por excelencia, el de fuerte sabor popular y local, de misterio, de superstición y de violencia, heredero a la vez del "color local" romántico y del realismo regionalista de la Condesa de Pardo Bazán. Es la recopilación que mejor ha resistido el pasar del tiempo, la más admirada hoy." (1)

ADVERTENCIA

Pasamos de inmediato al cotejo de textos de todas las ediciones y reediciones que componen cada una de las series, advirtiéndolo de antemano que no incluimos las variantes de puntuación, ya que la cantidad de ediciones y cambios, casi nos obligaría a transcribir el texto. No obstante, observamos que hay en Valle-Inclán una tendencia a los dos puntos, que en las últimas ediciones se transformarían en punto o punto y coma. Luego, destacamos que las correcciones de puntuación que aparecen en revistas, corresponden más a los editores de las mismas que al propio Valle.

(1) "Los Libros de Cuentos de Valle-Inclán. Estudio Bibliográfico". Rev. Grial Nº 32. Vigo. 1971. Pgs. 219-220.-

135

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

Femeninas

(SEIS HISTORIAS AMOROSAS)

CON UN PRÓLOGO DE

MANUEL MURGUÍA

PONTEVEDRA
IMPRENTA Y COMERCIO DE A. LAROM

1896

136

S E R I E D E F E M E N I N A S

PRÓLOGO

1 Es el presente, un libro, que puede decirse por
entero juvenil. Lo es por la índole de los asuntos,
porque su autor lo escribe en la mejor de la
vida, porque ha de tenerse por un dichoso co-
5 mienzo, y en fin, porque todo él resulta nuevo
y tiene su encanto y su originalidad. Con el gozamo-
de un placer ya que no raro, al menos, no muy co-
mún, cual es el de leer unas páginas que se nos pre-
sentan como iluminadas por clara luz matutina, y
10 en las cuales la poesía, la gracia y el amor, esas
tres diosas propias a la juventud, dejaron la
imborrable huella de su paso.

á la juventud, dejaron la inborrable huella de su paso.

Primicias de una musa, eco apenas apagado de las sensaciones de un corazón abierto á las primeras emociones y á los primeros desencantos, tienen cuanto necesitan para hacerlas amables á los ojos de los que como ellas son jóvenes y gozan y sienten las mismas pasiones y sus veleidades, con alma pronta á comprenderlas en toda su intensidad. Tal es su mérito, y que nos hable de lo siempre eterno y siempre joven, en una nueva forma, bajo un nuevo aspecto y con un encanto original, entre fácil y risueño aunque un tanto malicioso, propio de la manera de ser de su pueblo—Más aquí ha de hacerse una salvedad; al hablar de cuanto nuevo encierra este libro lo mismo en el fondo que en la forma, claro es que se hace por modo relativo y no dando á entender que su autor, se ha abierto una

senda desconocida: dícese tan solamente que es nuevo en el país en que vé la luz. Esta limitación en el juicio, en nada le perjudica, porque así y todo, el autor de FEMENINAS, se nos presenta con personalidad propia, ya por lo genial de sus facultades, ya porque le hallamos siempre fiel á su raza y sentimientos que le son propios.

Bajo tan importante punto de vista ha de considerársele principalmente. Por que hijo de su tiempo, pero así mismo hijo de Galicia, son en él manifestadas las condiciones especiales de los escritores del país. El sentimiento le domina, conoce la armonía de la prosa que aquí se acostumbra y no es fácil fríala: prosa encadenada, blanda, cadenciosa, llena de luz; prosa por esencia descriptiva y á la cual solo falta la rima. Y no es esto solo, sino que conforme con el espíritu ensoñador del celta, despunta los asuntos, no los lleva á sus últimos límites;

17-18.- C. de S. p. XIV, l. 6 : "á los () desencantos"
C. de A. 22, p. 12, l. 6

29.- C. de S. p. XIV, l. 17 : "salvedad : Al hablar"
C. de A. 22, p. 12, l. 16

34.- C. de S., p. XV, l. 3 : "desconocida: Dícese"
C. de A. 22, p. 13, l. 2

37-38.- En H. P. se repite también el mismo prólogo y no es sustituido el título de FEMENINAS, en ninguna de las veces que Murguía lo alude. Véase H. P. p. 8, l. 12; p. 11, l. 4; p. 12, l. 31; p. 14, l. 19. No así en :

C. de S., p. XV, ls. 6 y 7 : " el autor () se nos presenta"
C. de A. 22, p. 13, l. 5

44-45.- C. de A. 22, p. 13, l. 11 : "pero, asimismo de muy antiguo linaje gallico, son"

- 55 levanta el velo, no lo descorre del todo, dejando el final—como quién teme abrir heridas demasiado profundas en los corazones doloridos—en una penumbra que permite al lector prolongar su emoción y gozar algo más de lo que el autor indica y deja en lo vago, y el que lee tiene dentro del alma—Es esta, condición especial que en nuestro amigo deriva de su raza, porque de su tiempo tiene lo que llamamos modernismo, y la nota de color viva, ardiente, sentida, puesta en el lienzo de un solo golpe. En cambio es suya, la frase elegante, armoniosa, un tanto lírica, llena de luz, que se desliza con gracia femenil, serpentina
- 70 casi, y hace del autor de este libro un prosista que no necesita más que castigar su estilo, para ser un gran prosista. Con todo lo cual, con lo que debe á la sangre y lo que le es personal, harto claramente prueba
- 75 la que es de los nuestros. Aunque quisiera

ocultarlo no podría. A todos dice que ha nacido bajo el cielo de Galicia. Hijo suyo, criado al pie de unos mares que tienen la eterna placidez de las aguas tranquilas, la refleja toda en sus páginas, donde cree uno ⁸⁰ percibir, desde el acre perfume de los patrios pinares y de las ondas que los bañan, hasta los blandos rumores de la ribera natal; desde la soledad de las ciudades de provincia, hasta la claridad de los cielos ⁸⁵ tropicales y las cosas que le son propias. Esto por lo que se refiere á lo exterior, porque en cuanto á su interior, ó sea el alma del libro, no es menos nuestro por la manera de tratarlo, y por la gran verdad de ⁹⁰ los cuadros que lo forman. Aparentemente parecen invención, pero pronto se vé que son realidades. No se necesita mucho para comprender que el autor se limitó á dejar que hablasen su corazón y sus recuerdos, ⁹⁵ permitiendo que desbordase—en la pleni-

66-67.- C. de A. 22, p. 14, l. 12 : "sentida. () En cambio"

68.- C. de A. 22, p. 14, l. 13 : "armoniosa, () llena de luz,"

70-72.- C. de A. 22, p. 14, l. 14 : "casi. () Con todo"

74-75.- C. de A. 22, p. 14, l. 16 : "define"

79-80.- C. de A. 22, p. 15, l. 2 : " tranquilas, musicalmente la refleja"

81.- C. de A. 22, p. 15, l. 4 : "con el perfume"

83-84.- C. de A. 22, p. 15, l. 5 : "bañan, () los blandos"

83-87.- C. de S. p. XVII, ls. 14 y 15 : "ribera natal ().

C. de A. 22, p. 15, ls. 6 y 7 Esto por lo que se refiere"

87-87.- C. de S., p. XVII, l. 15 : "exterior"

C. de A. 22, p. 15, l. 7

89-91.- C. de A. 22, p. 15, ls. 9 y 10 : "nuestro el humor y el sentimiento lírico de estos relatos. Aparentemente"

tud de sus años juveniles y de sus horas de pasión—lo que el acaso de la vida hiciera suyo:

- 100 Era imposible otra cosa. El ayer está para él tan cercano, que lo domina. No tiene más que abrir los labios y éstos balbucean los nombres queridos: los lazos que le unieron á las mujeres amadas y á las que el
- 105 azar puso en su camino, aun no están rotos del todo. De aquellas cuyo recuerdo dura la vida entera, ó de las que apenas dejan impresión en el alma, guarda todavía con el reflejo de la última mirada, la suave presión de los brazos amados. Las que fueron como escollo, y las que igual á la hoja de una rosa se dejaron llevar al soplo de los vientos matinales, siguen teniendo para él los mismos desdenes, ó las mismas sonrisas.
- 110 Diríamos que las sombras invocadas aun no se han desvanecido, y que pueden volver á tomar cuerpo y llenar las horas solitarias

que siguen siempre á las horas llenas de pasión de una vida en su comienzo.

Por de pronto y por lo que de sus heroínas nos refiere, las mujeres que recuerda fueron fáciles y cruels. Era necesario que así sucediese, y que resultase entre amables burguesas y cocottes exigentes, con quienes no podía menos de tropezar en los primeros pasos de la vida. Hembras y esfinges, tal nos las describe, y así debieron aparecer á los ojos del que apenas si sabía del amor, más que lo que va conociendo sucesivamente, y de las mujeres lo que le iban enseñando aquellas con quienes tropezaba. ¡Y el cielo sabe cuales, que no son las peores las que la desgracia arroja á la vía pública!

Partiendo de este hecho, se comprende que el autor de *FEMENINAS*, habiendo reunido sus *documentos humanos*—los lances que nos cuenta y las heroínas que nos pre-

116.— C. de S., p. XIX, l. 6 :

: "volver á"

C. de A.22, p. 16, l. 13

122-127.— C. de A.22, p. 16, l. 18 : "cruels (). Hembras y esfinges"

124.— C. de S. p. XIX, l. 14 : "cocotas"

126.— C. de S. p. XIX, l. 16 : "esfinges"

134-155.— C. de S. p. XX, ls. 5 y 6, se suprime un largo párrafo, y el texto queda : "vía pública (). ¿Cómo extrañarse,"
hótese que se corrige extrañarse por extrañarse

131-155.— C. de A.22, p. 17, ls. 4 y 5, aquí también un párrafo más largo que el anterior se suprime, y el texto queda : "tropezaba. (¿Cómo extrañarse "

140 senta, sean lo que se dice producto de la *experimentación*, en la cual va mezclado mucho de lo que él conoce de propio conocimiento y algo también de lo que vió y oyó por el mundo: lo que es suyo y lo que fué de los demás, todo ello animado por los recuerdos de las pasiones sufridas, lo mismo que de los lugares recorridos. En tal manera, que aun fué ayer, como quien dice, cuando la *Condesa de Cela* le despertó pasándole por la cara el suave y tibio manguito, cuando *Tula Varona* le azotó la mejilla con un florete, cuando *Octavia* le hizo ver *por experiencia*, cuán difícilmente llena un hombre solo, el corazón de una mujer, así sea la más enamorada.

155 Como extrañarse por lo tanto, de la especie de unidad de pensamiento y de interés que domina en todo este volumen? Páginas arrancadas al libro de sus *Confesiones juveniles*, un lazo más que estrecho las

une y hace iguales. Como, si tanto no bastase, es una la misma pasión que anima todos los cuadros; pasión viva, juvenil, un tanto libidinosa—hay que confesarlo—pero siempre poética tanto en la fábula como en su trama, en la expresión de los afectos del mismo modo que en la armonía de la frase y en la aureola que los envuelve igual que un inmenso nimbo. Aunque no fuese más que por eso, *FEMENINAS* sería un libro moderno, hijo de la hora actual y de las pasiones que asaltan al joven en sus primeros pasos asediando su corazón con ímpetu diario. Sentimental, por que suena á veces como una queja, sabe Dios de que dolores; romántico, aunque por modo novísimo; y femenino puesto que no nos habla de otra cosa que de los lances á que da lugar el amor de las mujeres y de los afectos que inspiran. Y como ni el más breve espacio ha querido su autor que medlase entre el

157.— C. de S., p. XX, l. 8

: "en todo el volumen"

C. de A. 22, p. 17, l. 7

158-159.— C. de S., p. XX, l. 9

: "confesiones juveniles"

C. de A. 22, p. 17, l. 8

169.— C. de S., p. XXI, l. 1

: "por eso, este sería"

C. de A. 22, p. 17, l. 17

173.— C. de S., p. XXI, l. 5

: "porque"

C. de A. 22, p. 18, l. 2

180.— C. de S., p. XXI, l. 11

: "el autor"

C. de A. 22, p. 18, l. 8

sucedier ayer y el contarlo hoy, de ahí que el relato conserve el calor de las cosas que acaban de pasar á nuestra vista, ó dentro de nosotros mismos. Así es patente, en la rapidez de la acción y en los detalles, claros, precisos, movidos.

Diráse que así es forzoso que suceda en composiciones de la índole de las que forman este libro y en las cuales todo debe ser conciso ó ir directamente á su fin; pero no es cierto. Los cuentos tales como hoy se conciben y escriben,—hijos de la moderna inquietud y también de la escasa atención que el hombre actual quiere poner en semejantes cosas—son rápidos, convulsivos casi; más nervios que sangre y músculos y en los cuales es visible la pretensión de encerrar en breve espacio todo un drama; no valen lo que aparentan sino cuando están escritos por almas agitadas y que apenas tienen tiempo para dar cuerpo á sus sueños.

vida á sus creaciones, forma á lo pasajero que acaba de conmoverles. En tal suerte que se equivocaría quien creyese que Femeninas, es uno de los infinitos trabajos de su índole, á que solo la moda actual puede dar importancia. Todo lo contrario. Los que encierra este libro, son como pequeños poemas, breves, alados, llenos de sentimiento; cosas de hombres y mujeres que pasan á cada momento, pero que solo tienen vida, fuerza y relieve, cuando filtran como quien dice á través de un alma de poeta. Por eso no resultan obra del que sigue un feliz ejemplo, sino cosa propia, hijos de un temperamento. Los hubiese escrito así, sin que antes hubiese conocido otros. Son cosa suya, y solamente por sus cortas dimensiones se parecen á los que nos dá, con tan desdichada prodigalidad el actual momento literario. En tal manera que en cuestión de cuentos, á pesar de ser tantos y tan distin-

181.- C. de A.22, p. 18, l. 8 : "suceso de ayer"

202.- H. P., p. 12, l. 29 : "pasajero" también con "g". - Fero en

C. de S., p. XXII, l. 15

C. de A.22, p. 19, l. 9

: "pasajero"

204-206.- C. de S., p. XXII, ls. 16 y 17

C. de A.22, p. 19, ls. 10 y 11 : "quien creyese que este libro es uno de los infinitos de su índole,"

207-208.- C. de S., p. XXIII, ls. 1 y 2

C. de A.22, p. 19, l. 13

: "los que encierran estas páginas"

225 los que se conocen, nuestro autor inventó un *nouveau frisson*, como dicen los que más usan y abusan de los cuentos, los franceses, nuestros maestros en éste y demás géneros literarios.

230 Dicho está, consignado que el presente libro no es tan sólo un dichoso comienzo y una segura promesa, sino el fruto de una inspiración dueña ya de las condiciones necesarias para alcanzar de golpe un primer puesto en la literatura del país, parece como que nada queda que añadir y que debemos levantar la pluma. Así lo haríamos si
235 nuestro corazón nos lo permitiera. Más ¿cómo callar en líneas escritas al frente del libro del hijo, la grande, la estrecha amistad que nos unió a su padre? Como no recordar
240 al escritor y poeta intachable, al alma pura, al íntegro carácter a aquél que llevó el mismo nombre y apellido que nuestro autor y fué tan digno de la estimación en que

le tuvimos siempre y con la que nos correspondía? Aún fué ayer, cuando con el pie 245 en el sepulcro, nos tendió por última vez su mano y hablamos de las cosas que de tanto tiempo atrás, nos eran queridas, — la patria gallega y la poesía que había encantado sus horas solitarias. Sabía él que la muerte lo 250 había ya tocado con su dedo, más no por eso se creía del todo desligado de la tierra, que no pensase en su país y no se doliese de los infortunios ajenos; ¡él que los había conocido tan grandes! 255

Duerme, duerme en paz mi buen amigo, tu hijo sigue la senda que le trazaste con el ejemplo de una vida honrada como pocas. Tu hijo recoge para tí los laureles que pudiste ceñirte y desdénaste contento con tu 260 dichosa medianía. ¡Si tú pudieras verlo!

Nobleza obliga. El autor de FEMENINAS lo sabe bien. Descendiente de una gloriosa familia, en la cual lo ilustre de la sangre, no

224.- C. de S. p. XXIII, l. 17 - y - C. de A.22, p. 20, l. 9 :
"un "nouveau frisson" "

234-236.- C. de S. p. XXIV, ls. 9 y 10 + y - C. de A.22 p. 20, ls. 17 y 18 :
"queda por añadir y que debiera levantar la pluma. Así lo haría si mi corazón me lo permitiera."

239-245.- C. de S. p. XXIV, ls. 13 a 17 - y - C. de A.22, p. 21, ls. 3 a 6 :
"que me unió a su padre? ¿Cómo no recordar al viejo poeta olvidado, al alma pura, al íntegro carácter, a aquel que llevó el mismo nombre y apellido que el autor de este libro? Aún fué ayer"

246.- C. de S. p. XXIV, l. 18 - y - C. de A.22, p. 21, l. 7 :
"tendióme"

250.- C. de A.22, p. 21, l. 11 : "Muerte"

254.- H. P. p. 14, l. 11 - C. de S. p. XXV, l. 8 - y - C. de A.22, p. 21, l. 14 : "ajenos"

255-256.- C. de S. p. XXV, l. 8 - y - C. de A.22, p. 21, l. 15 :
"tan grandes! Duerme en"

260-261.- C. de S. p. XXV, ls. 13 y 14 : "con la paz de tu aldea"

C. de A.22, p. 22, ls. 1 y 2 : "con la paz de la aldea"

262.- C. de S. p. XXV. l. 15 -y- C. de A.22, p. 22, l. 3 :
"el autor de estas páginas"

- 265 fué estorbo. antes acicate que les llevaba á las grandes empresas, tiene un doble deber que cumplir. De antiguo contó su casa grandes capitanes, y notables hombres de ciencia y literatura. gloria y orgullo de esta pobre Galicia. Se necesita pues, que continúe la no interrumpida tradición, y que como los suyos añada una hoja más de laurel á la corona de la patria. Y yo en nombre de su padre, le digo: Hijo mío, cumple tus destinos y que las horas que te esperan, te sean propicias!
- 270
- 275

M. MURCUÍA.

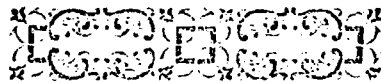
Coruña, Noviembre de 1894.

La Condesa de Cela

274.- C. de S., p. XXVI, l. 8.ª - y - C. de A. 22, p. 22, l. 13 :
" de tu padre te digo "

278.- H. P. p. 15 - y - C. de S. p. XXVI : No consta lugar ni fecha al pié de página.

C. de A. 22 : "La Coruña, mayo 1894."



La condesa de Cela

- 1 «Espérame esta tarde». No decía más el fragante y blasonado plieguecillo.
- Aquiles, de muy buen humor, empezó a pasearse canturreando una jota zarzuelasca,
- 5 popularizada por todos los organillos de España; luego quedóse repentinamente serio, mientras se atusaba el bigote ante el espejo roto de un gran armario de nogal.
- 10 ¿Por qué le escribiría ella tan lacónicamente? Hacía algunos días que Aquiles tenía el presentimiento de una gran des-

0.- N. C. : "Novela por Ramón del Valle Inclán".

4-5.- C. de A.22, p. 191, ls. 8, 9 y 10 : "canturreando retazos zarzueleros popularizados por"

7-9.- C. de A.22, p. 191, l. 12 : "serio. () ¿Por qué"

gracia; creía haber notado cierta frialdad, cierto retraimiento. Quizá todo ello fuesen figuraciones suyas: pero él no podía vivir tranquilo.

15 Aquiles Calderón, era un muchacho americano, que había salido muy joven de su patria con objeto de estudiar en la Universidad española de Brumosa, donde al cabo
20 de los años mil, continuaba sin haber terminado ninguna carrera. En los primeros tiempos derrochaba como un príncipe, mas parece ser que su familia se arruinara años
25 después en una revolución, y ahora vivía de la gracia de Dios. Pero al verle hacer el tenorio en las esquinas, y pasear las calles desde la mañana hasta la noche requetando a las niñas, y pidiéndoles nuevas de sus señoras, nadie adivinaría las torturas á que se hallaba sometido su ingenio
30 de estudiante tronado y calavera que cada mañana y cada noche, tenía que inventar

un nuevo arbitrio para poder bandearse. Aquiles Calderón, tenía la alegría desespe-
rada y el gracejo amargo de los artistas 35 bohemios; por lo demás era en todo un simpático muchacho. Su cabeza alrosa é inquieta más correspondía al tipo criollo que al español; el pelo era indómito y rizado; los ojos negrísimo; la tez juvenil y
40 melada; todas las facciones sensuales y movibles; las mejillas con grandes planos, como esos idolillos aztecas tallados en obsidiana. Era hermoso, con hermosura magnífica de cachorro de Terranova; una de
45 esas caras expresivas y morenas que se ven en los muelles, y parecen aculotadas en largas navegaciones trasatlánticas, por regiones de sol. Estaba impaciente, y para distraerse, tamborileaba con los dedos el
50 himno mexicano, en los cristales de la ventana que le servía de atalaya. De pronto enderezóse examinando con avidez la calle.

15-16.- C. de S. p. 174, entre ls. 3 y 4 - N. C. p. 1, entre ls. 8 y y F. de A. p. 146, entre ls. 11 y 12 : el autor hace separación de capítulos.

16-20.- C. de A. 22, p. 192, ls. 3 a 6 : "muchacho habanero, salido muy joven de su tierra, con objeto de estudiar en la Universidad Compostelana. Al cabo de los años mil,"

18-19.- C. de S. p. 174, ls. 6 y 7 : "en la Universidad compostelana. N. C., p. 1, l. 10 - y - Al cabo" F. de A., p. 146, l. 14

22.- C. de A. 22, p. 192, ls. 8 y 9 : "había derrochado"

23.- C. de S. p. 174, l. 10 - N. C. p. 1, l. 13 - C. de A. 22, p. 192, l. 10 - y - F. de A. p. 146, l. 17 : "se arruinó"

28.- C. de S. p. 175, l. 3 - N. C. p. 2, l. 2 - C. de A. 22, p. 192 ls. 14 y 15 - y - F. de A. p. 146, l. 20 : "pidiéndolas"

36-37.- C. de S. p. 175, ls. 10 y 11 - N. C. p. 2, l. 7 - C. de A. p. 193, ls. 4 y 5 - y - F. de A. p. 146, l. 26 : "bohemios. (Su cabeza"

46-47.- H. de A. p. 60, ls. 22 y 23 : "caras expresivas () y que parecen"

47.- C. de A.22, p. 193, l. 14 : "aculadas"

49-50.- C. de S. p. 176 ls. 3 y 4 - N. C. ls. 13 y 14' - y - F. de A. p. 147, entre ls. 8 y 9 : el autor hace separación de capítulos.

49-54.- C. de S. p. 176, ls. 4 a 8 - N. C. p. 2, ls. 16 a 19 - y - F. de A. p. 14, ls. 9 a 12 : "Está impaciente, y para distraerse tamborilea con los dedos el himno mexicano en los cristales de la ventana que le sirve de atalaya. De pronto se endereza examinando con avidez la calle, arroja el cigarro y va a echarse"

C. de A.22, p. 193, ls. 16 a 18, y p. 194, ls. 1 y 2, el párrafo aparece con esta nueva variante:

"Está impaciente, y para distraerse tamborilea con los dedos en los cristales de la ventana que le sirve de atalaya. De pronto se endereza, examinando con avidez la calle, arroja el cigarro y va a echarse"

arrojó el cigarro y fué á echarse sobre el sofá aparentando dormir.

Tardó poco en oírse el roce de una cola de seda desplegada en el corredor. Pulsaron desde fuera ligeramente y no contestó. Entonces la puerta se abrió apenas, y una cabecita de mujer, de esas cabezas rubias y delicadas en que hace luz y sombra el velillo moteado de un sombrero, asomó sonriendo, escudriñando el interior con alegres ojos de pajarillo parlero. Juzgó dormido al estudiante, y acercósele andando de puntillas, mordiéndose los labios de risa.

—¡Así se espera á una señora, borricotel!

Y le pasó la piel del manguito por la cara, con tan fino, tan intenso cosquilleo que le obligó á levantarse riendo nerviosamente. Entonces la gentil visitante sentósele con estudiada monería en las rodillas, y empezó á atusarle con sus lindos

dedos, las guías del bigote juvenil y fanfarrrón. 75

—Conque no ha recibido mi epístola el señor don Aquiles!

—¡Cómo nó! ¡Pues si te esperaba!

—¡Durmiendo! ¡Ay hijo! lo que vá de tiempos! Mira tú, yo también me había olvidado de venir, me acordé en la catedral. 80

—¿Rezando?

—Sí, rezando; me tentó el diablo.

Hizo un mohín; y con arrumacos de gatita mimada se levantó de las rodillas del estudiante. 85

—¡Carambola! no tienes más que huesos; la atraviesas á una.

—Es raro: con esa balumba de cosas que traes encima, no debía pasarte un cañón. 90

—Cállate embustero; bien sabes que todo es mío; antes yo no necesito...

Hablaba colocada delante del espejo, ahuecándose los pliegues de la falda. 95

56-57.- C. de A. 22, p. 194, ls. 3 a 5 : "oírse menudo taconeo y el roce sedoso de una cola desplegada"

58.- C. de S. p. 176, l. 12 - N. C. p. 2, l. 19 - y - F. de A., p. 14, l. 15 : "y el estudiante no contesta"

C. de A. 22, p. 194, ls. 6 y 7 : "y el estudiante no contestó"

59-60.- C. de S. p. 177, l. 11 - N. C. p. 2, l. 19 - y - F. de A., p. 147, l. 16 : "se abre apenas, y una cabeza de mujer"

C. de A. 22, p. 194, ls. 7 y 8 : "abrióse apenas, y una cabeza de mujer"

62.- C. de S. p. 177, l. 4 - N. C. p. 2, l. 21, - C. de A. 22, p. 194, l. 10 - y - F. de A. p. 147, l. 18 : "asoma"

66.- C. de A. 22, p. 194, l. 14 : "los labios () :"

77-78.- C. de S. p. 177, ls. 16 y 17 - N. C. p. 2, l. 29 - C. de A. 2 p. 195, ls. 5 y 6 - y - F. de A. p. 147, l. 29 : "el poderoso Aquiles"

- 86.- C. de S. p. 178, l. 6 - F. C. p. 3, l. 2 - C. de A.22,
p. 195, ls. 13 y 14 - y - F. de A. p. 147, l. 36 :
"gata mimada"
- 88.- C. de S. p. 178, l. 9 - N. C. p. 3, l. 4 - C. de A.22,
p. 195, l. 16 - y - F. de A. p. 148, l. 1 ;
" ¡Caramba...!"
- 89-94.- C. de S. p. 178, ls. 10 y 11 - N. C. p. 3, ls. 4 y 5 -
C. de A.22, p. 195, ls. 17 y 18 - y - F. de A. p. 148, ls. 3 y
"á una (). Hablaba"

—Ven acá galante: quitame el sombrero, y colócalo ahí donde no se manche, porque aquí hay polvo de cien años.

Aquiles acercóse con aquella dejadez de perdido, que él exageraba un poco, y le desató las bridas de la capotita de terciopelo verde, anudadas graciosamente bajo la barbata de escultura clásica, pulida, redonda y hasta un poco fría como el mármol. La otra, siempre sonriendo, levantó la faz, y juntando los labios, rojos y apetecibles como las primeras cerezas, alzóse en la punta de los pies.

—Bese usted, caballero.

El estudiante besó, con un beso largo, sensual y alegre, como prenda de amorosa juventud.

Era por demás extraño el contraste que hacían la condesa y el estudiante. Ella llena de gracia, vestida con natural sencillez; trascendiendo de sus cabellos rubios, y

de su carne fresca y rosada como manzana sanjuanera, grato y voluptuoso olor de esencias elegantes; deshilachando con esa inconsciencia de las damas ricas los encajes de un pañolito de batista; Aquiles envuelto en un gabancillo blanquizzo, que se caía de puro viejo; las manos hundidas en los bolsillos; y la colilla adherida al labio como molusco. Lo tronado de su pergeño; la expresión ensoñadora de sus ojos; y el negro y luengo cabello, que peinaba en trova, dábanle gran semejanza con aquellos artistas apasionados y bohemios de la generación romántica. Pero en Brumosa nadie paraba mientes en contraste tal. Del mismo jaez habían sido todos los amores de la condesa de Cela. ¡La pobre Julia, tenía la cabeza á componer y un corazón de cofradía! Antes que con aquel estudiante diera mucho que hablar con el hermano de su doncella; un muchachote tosco y enco-

95-99.- C. de S. p. 178, l. 12 - N. C. p. 3, ls. 5 y 6 - C. de A.22, p. 196, ls. 1 y 2 - y - F. de A. p. 148, l. 4 :
"de la falda. () Aquiles acercóse"

101.- C. de S. p. 178, l. 15 - N. C. p. 3, l. 7 - C. de A.22, p. 196, l. 4 - y - F. de A. p. 148, l. 6 :
"la capota"

106.- C. de S. p. 179, l. 1 - N. C. p. 3, l. 9 - C. de A.22, p. 196, l. 8 - y - F. de A. p. 148, l. 9 :
"la cara"

111.- C. de A.22, p. 196, l. 13 : "alegre, () prenda"

112-113.- C. de S. p. 179, ls. 6 y 7 - N. C. p. 3, ls. 14 y 15 - C. de A.22, pgs. 196 y 197 - y - F. de A. p. 148, ls. 13 y 14 :
El autor hace separación de capítulos.

114.- N. C. p. 3, l. 15 : "Condesa"

C. de A.22, p. 197, l. 4 : "dama"

115-116.- C. de S. p. 179, ls. 8 y 9 - N. C. p. 3, l. 16 -
C. de A.22, p. 197, ls. 6 y 7 - y - F. de A. p. 148, l. 15 :
"de gracia, () trascendiendo"

117-118.- C. de A.22, p. 197, l. 10 : "rosada () grato"

119.- C. de S. p. 179, l. 12 - N. C. p. 3, l. 18 - C. de A.22,
p. 197, l. 11 - y - F. de A. p. 148, l. 18 :
"deshilachaba"

119-125.- C. de A.22, p. 197, ls. 11 a 15 :
"deshilachaba los encajes de un pañolito de encaje. Aquiles
sonreía protector con las manos hundidas en los bolsillos
y la colilla adherida al labio, como un molusco."

121-123.- C. de S. p. 180, l. 2 - N. C. p. 3, l. 19 - y - F. de A.,
p. 148, ls. 19 y 20 :
"Aquiles () fumaba con las manos"

122.- H. P. p. 20, l. 22 : "blancuzco"

127-128.- C. de S. p. 180, ls. 6 y 7 - N.C. p. 3, ls. 21 y 22 -
C. de A.22, p. 198, ls. 2 y 3 - y - F. de A. p. 148, l. 23 :
" y rizado cabello, siempre más revuelto que peinado dábanle"

130.- C. de S. p. 180, ls. 8 y 9 - N. C. p. 3, ls. 23 y 24 - y -
F. de A. p. 148, ls. 25 y 26 :
"Pero en la devota Compostela"

130-133.- C. de A.22, p. 198, ls. 5 y 6 : "romántica. ()
¡La Condesa!"

136 136.- C. de S. p. 180, l. 14 - N. C. p. 3, l. 27 - C. de A.2
p. 198, l. 8 - y - F. de A. p. 148, ls. 29 :
"dijo"

137.- H. P. p. 21, l. 2 - N. C. p. 3, l. 28, - C. de A.22,
p. 198, ls. 9 y 10 - y - F. de A. p. 148, ls. 30 y 31 :
"muchacho"

gido, que acababa de ordenarse de misa, y era la más rara visión de clérigo que pudo salir de seminario alguno. Había que verle, con el manto á media pierna; la sotana verdosa enredándosele al andar; los zapatos claveteados; el sombrero de canaf metido hasta las orejas; sentándose en el horde de las sillas; caminando á grandes trancos con movimiento desmañado y torpe. Y sin embargo la condesa le había amado algún tiempo, con ese amor curioso y ávido que inspiran á ciertas mujeres las jóvenes cabezas tonsuradas. No podían pues causar extrañeza sus relaciones con Aquiles Calderón, las cuales, sin tener larga fecha, habían comenzado en los tiempos prósperos del joven. Más tarde, cuando llegaron los días sin sol, Aquiles, que era muy orgulloso, quiso terminarlás bruscamente, pero la condesa se opuso; lloró abrazada á él, jurando que tal desgracia los unía con

nuevo lazo más fuerte que ningún otro. Durante algún tiempo, tomó ella en serio su papel. Apesar de ser casada creía haber recibido de Dios la dulce misión de consolar al estudiante. Entonces hizo muchas locuras y dió que hablar á toda Brumosa, pero se cansó pronto.

Travescando como chicuela aturdida, rodea la cintura de su amante, y le obliga á dar una vuelta de vals por la sala. Sin soltarse, se dejan caer sobre el sofá. Aquiles, haciéndose el sentimental, empieza á reprocharle sus largas ausencias que ni aún tienen la disculpa de querer guardar el secreto de aquellos amores. ¡Ay! eran veleidades de coqueta únicamente! Ella se había encasquetado un fez argelino que

140.- N. C. p. 3, l. 29 - C. de A. 22, p. 198, l. 12 - y - F. de p. 148, l. 33 :
"Seminario"

142.- C. de A. 22, p. 198, l. 14 : "enredandose"

143.- H. P. p. 21, l. 7 : "clavateados" (posible errata)

144-145.- H. de A. p. 63, l. 24 : "las orejas ; () caminando"

152.- C. de S. p. 181, l. 11 - H. de A. p. 63, l. 30 - N. C. p. l. 2 - C. de A. 22, p. 199, ls. 5 y 6 - y - Fl. de A. p. 14 ls. 2 y 3 :
"Calderón. () Sin tener"

154.- C. de S. p. 181, l. 13 - N. C. p. 4, l. 3 - y - F. de A. p. 149, l. 4 :
"del estudiante americano"
C. de A. 22, p. 199, l. 7 : "del estudiante"

- 155.-C. de S. p. 181, ls. 14 y 15 - N. C. p. 4, l. 4 - C. de A.22, p. 199, l. 9 - y - F. de A. p. 149, l. 4 :
"como era"
- 157.- C. de A.22, p. 199, l. 10 : "Condesa" (Observamos en esta edición una transformación en mayúscula del título Condesa cada vez que aparece en el texto.)
- 160.- F. de A. p. 149, l. 9 : "tomó () en serio"
- 163.- C. de A.22, p. 199, l. 17 : "estudiante habanero"
- 164.- C. de S. p. 182, l. 5 - N. C. p. 4, l. 9 - C. de A.22, p. 199, l. 18 - y - F. de A. p. 149, l. 11 :
"a toda la ciudad"
- 165-166.- C. de A.22, p. 200, ls. 11 a 5 - El autor en esta edición no hace separación de capítulos, e hilvana el texto así :
"pronto. Lo que decía el señor Deán:
¡Muy buena! Madera de Santa. Solamente un poco aturdida.
Traveseando"
(Observamos que el autor al corregir y encadenar el nuevo texto, repite la palabra "aturdida")
- 173-176.- C. de S. p. 183, l. 2 - N. C. p. 4, l. 14 - C. de A.22, p. 200, ls. 12 y 13 - y - F. de A. p. 149, ls. 18 y 19 :
"valedades () únicamente! Ella () sonrie"

estaba sobre el sofá, y sonríe como mujer de carácter plácido que entiende la vida y sabe tomar las cosas cual se debe. Aquiles, habla y se queja con simulada frialdad; con ese acento extraño de los enamorados que sienten muy honda la pasión y, procuran ocultarla como vergonzosa laceria; resabio casi siempre de toda infancia pobre de caricias, amargada por una sensibilidad esquisita, que es la más funesta de las precocidades. La condesa le escucha distraída, ajustándose el gorro, poniéndoselo unas veces de frente, otras tie soslayo, sin estar-se quieta jamás; por último, cansada de oírle se levanta, y comienza á pasearse por la sala con las manos cruzadas á la espalda y el aire de colegial aburrido. Aquiles se indigna: para eso, sólo para eso se ha pasado toda la tarde esperándola! Ella se vuelve sonriente.

—Y acaso yo he venido á oírte sermo-

near! No comprendes que bastante disgustada estoy...

—¡Tú!

—Sí, yo: que siento las penas de los dos; las tuyas y las mías... Pero como me ves amable y risueña con todo el mundo, te figuras... y lo mismo que tú los demás...

Deja de hablar, contrariada por la sonrisa incrédula de su amante; luego clavando en él los ojos claros, y un poco descaradillos como toda su persona, añade irónicamente:

—Desengáñate, rapaz, las apariencias engañan mucho. ¿Quién viéndote á ti podrá sospechar ni remotamente las penurias que pasas?

—Pues, hija, el que tenga ojos. Esta vitola no creo que pueda engañar á nadie.

Aunque herido en su orgullo, el bohemio sonríe atusándose el bigote, mostrando los dientes blancos como los de un negro. La condesa ríe también.

176.— H. de A. p. 65, l. 10 : "sofá, sonríe"

184-185.— C. de S. p. 183, l. 10 — H. de A. p. 65, ls. 18 y 19 — N. C. p. 4, l. 19 — C. de A.22, p. 201, l. 3 — y — Fl. de A. p. 149 l. 25 : "exquisita"

186-188.— C. de S. p. 183, ls. 11 y 12 — N. C. p. 4, l. 20 — C. de A. p. 201, l. 5 — y — F. de A. p. 149, le. 26 y 27 : "distraída () mirándole unas veces"

194-195.— C. de S. p. 183, l. 18 — N. C. p. 4, l. 24 — C. de A.22, p. 201, l. 12 — y — F. de A. p. 149, l. 32 : "Ella sonríe"

201-204.— C. de A.22, p. 201, l. 18, y p. 202, l. 1 : "las mías ... ()
Deja de hablar"

208.— C. de A.22, p. 202, l. 5 : "Desengáñate, () las"

211-214.— C. de A.22, p. 202, ls. 8 y 9 : "pasas? ()
Aunque"

—¡Cállate sinvergüenza! La verdad, yo no sé como he podido quererte, porque eres feo! feo! feo!...

Y semejante a Flirt, su lindo galguillo inglés, muerde jugueteando una de las manos del estudiante, mano de hombre, fina, morena, y varonilmente velluda. De pronto se levanta exclamando:

—¿Y mi manguito?

Búscanle por todos los rincones sin resultado, hasta que Aquiles da con el bajo una silla cargada de libros: quiere limpiarlo, y la condesa se lo arrebata de las manos.

—Trae, trae. Aquí tienes lo que me ha hecho venir.

Y saca un papel doblado de entre el tibio y perfumado aforro de la piel.

—¿Qué es ello?

—Una carta evangélica: carta de mi marido. Dice que perdona con tal de no

dar escándalo al mundo, y mal ejemplo a nuestros hijos.

Por el tono de la condesa es difícil saber que impresión le ha causado la carta. Aquiles sin dejar de atusarse el bigote, hacia rodar sus negras y brillantes pupilas de criollo.

—Pues decididamente Julia, tu marido no morirá atorado.

—¿Por qué?

—Phs... porque se tiene las grandes tragedias.

Y rie, con aquella risa silvada que rebosa amarga burlería. La condesa un poco colorada hace dobleces al papel. El estudiante, aparentando indiferencia pregunta:

—¿Y bien tú que has resuelto?

—Ya sabes que yo no tengo voluntad.

Consulté con mi hermano Jacobo y dice que debo...

—¿Pero bueno, tú?

217-221.- C. de A. 22, p. 202, l. 12 : "también, () y, semejante a su lindo "

221.- C. de S. p. 185, l. 6 - N. C. p. 5, l. 10 - y - F. de A., p. 150, l. 14 :
"a () su lindo"

223-224.- C. de A. 22, p. 202, l. 14 : "estudiante, () fina"

226-228.- C. de S. p. 185, ls. 11 y 12 - N. C. p. 5, ls. 13 y 14 -
C. de A. 22, p. 202, ls. 17 y 18 - y - F. de A. p. 150, ls. 18-19
"manguito? (). Aquiles"

227.- H. P. p. 23, l. 17 : "Búscanlo"

228.- H. P. p. 23, l. 18 - H. de A. p. 67, l. 5 - y - C. de A. 22, p. 202, l. 18 :
"con 61"

229-230.- C. de A. 22, p. 203, l. 1 : "libros. () La Condesa"

238.- C. de S. p. 186, l. 3 - N. C. p. 5, l. 19 - C. de A. 22,
p. 202, ls. 7 y 8 - y - F. de A. p. 150, ls. 25 y 26. †
"Me ofrece su perdón con tal"

244.- C. de S. p. 186, l. 7 - N. C. p. 5, l. 22 - C. de A. 22,
p. 203, l. 13 - y - F. de A. p. 150, l. 30 :
"hace rodar"

245-251.- C. de S. p. 186, l. 8 - N. C. p. 5, l. 23 - C. de A. 22,
p. 203, ls. 14 y 15 - y - F. de A. p. 150, ls. 30 y 31 :
"oriollo, (), y rie"

255.- C. de S. p. 186, l. 13 - N. C. p. 5, ls. 25 y 26 - C. de A. 22,
p. 203, l. 18, y 204, l. 1 - y - F. de A. p. 150, l. 34 :
"¿Tú qué has resuelto?"

257.- C. de S. p. 186, ls. 14 y 15 - N. C. p. 5, l. 27 - C. de A. 22,
p. 204, ls. 2 y 3 - y - F. de A. p. 150, ls. 35 y 36 :
"Mi familia me obliga y dice"

259.- C. de S. p. 186, l. 16 - N. C. p. 5, l. 29 - C. de A. 22,
p. 204, l. 4 - y - F. de A. p. 150, l. 37 :
"¡Qué gran institución es la flia.!"

La actitud de Aquiles es tranquila; el gesto entre irónico y desdenoso; pero la voz, lo que es la voz tiembla un poco. A todo esto, la condesa baja la cabeza y parece dudosa.

Allá en su hogar todo la insta á romper; las amonestaciones de su madre, el amor de los hijos, y, sin que ella se dé cuenta, ciertos recuerdos de la vida conyugal, que tras dos años de separación, la arrastran otra vez hacia su marido, un buen mozo que la hiciera feliz en los albores del noviazgo. Y sin embargo, duda. Siente su ánimo y su resolución flaquear en presencia del pobre muchacho que tan enamorado se muestra. Pero si á un momento duelese de abandonarle, y como mujer le compadece, á otro momento hácese cargos á sí misma, pensando que es realmente absurdo sentirse conmovida y arrastrada hácia aquel bohemio, precisamente cuando va á reunirse con

el conde. Pienso que si es débil, y no se decide á romper de una vez, hallarase más que nunca ligada á Aquiles, sujeta á sus tiranías, y expuesta á sus atelondramientos. Y entonces el único afán de la condesa es dejar al estudiante en la vaga creencia de que sus amores se interrumpen pero no acaban. Obra así llevada de cierta señoril repugnancia que siente por todos los sentimentalismos ruidosos, los cuales juzgaba siempre plebeyos; y su instinto de coqueta, no le muestra mejor camino para huir la dolorosa explicación que presiente. Ella no aventura nada: apenas llegue su marido, irase á Madrid, pues el conde aborrece la provincia, y al volver por Brumosa, después de seis ó siete meses, quizá de un año, Aquiles Calderón, si aún no ha olvidado, lo aparentará al menos.

262-263.- C. de A.22, pgs. 204 y 205, el autor hace separación de capítulos y comienza : "un poco. ()
La Condesa"

264-265.- C. de S. p. 187, ls. 2 y 3 - N. C. p. 6 - y - F. de A. p. 151 :
El autor hace separación de capítulos.

271 271.- C. de S. p. 187, l. 8 - N. C. p. 6, l. 4 - C. de A.22, p. 205, l. 13 - y - F. de A. p. 151, l. 15 :
"hizo"

273-275.- C. de A.22, pgs. 205 y 206, entre líneas 15 y 1 :
"en presencia del estudiante. () Pero"

277.- C. de S. p. 188, l. 2 - N. C. p. 6, l. 7 - y - C. de A.22, p. 206, l. 3 :
"se hace cargos"

281.- C. de S. p. 188, l. 6 - N. C. p. 6, l. 10 - y - F. de A. p. 151, l. 13 : "calcula"

(cont.) 281.- H. de A., p. 68, l. 24 : "piensa, si no se"

C. de A.22, p. 206, l. 7 : "el marido. «Calcula»"

283-285.- C. de A.22, p. 206, l. 9 : "ligada. () Y entonces"

284.- H. P. p. 25, l. 1 : "expuestas á"

285.- C. de A.22, p. 206, l. 10 : "la pizpireta"

290-291.- C. de S. p. 188, l. 14 : - N. C. p. 6, l. 15 - C. de A.22,
p. 206, l. 14 - y - F. de A. p. 151, ls. 19 y 20 :
"ruidosos, () y su instinto"

295-297.- C. de S. p. 188 ls. 17 y 18, y 189, l. 1 - N. C. p. 6, ls. 17
y 18 - C. de A.22, p. 206 l. 18, y 207, ls. 1 y 2 - y -
F. de A. p. 151, ls. 22 y 23 :
"dejará la vieja ciudad, y al volver tras larga ausencia,
quizá de un año"

299.- C. de S. p. 189, ls. 2 y 3 - y - N. C. p. 6, ls. 18 y 19 :
El autor hace separación de capítulos.

300 No diera nunca la condesa gran importancia á los negocios del corazón. Desde mucho antes de los quince años, comenzara la dinastía de sus novios que eran destronados á los ocho días, sin lágrimas ni suspiros, verdaderos novios de quita y pon. Aquella cabecita rubia, aborrecía la tristeza, con un epicurismo gracioso y distinguido que apenas se cuidaba de ocultar. No quería que las lágrimas, borrasen la pintada sombra de los ojos. Era el egotismo pagano de una naturaleza femenina y poco cristiana que se abroquelaba contra las negras tristezas de la vida. Momentos antes, mientras subía los ochenta escalones del cuarto de Aquiles, no podía menos de cavilar en lo que ella llamaba la rotura de la vagilla. Conforme iba haciéndose vieja, aborrecía estas escenas, tanto como las había amado en otro tiempo. Tenía raro placer en conservar la amistad de sus

amantes antiguos, y guardarles un rincóncito en el corazón. No lo hacía por miedo ni coquetería, sino por gustar el calor singular de estas afeciones de seducción extraña, cuyo origen velado la encantaba, y en torno de las cuales percibía algo de la galantería íntima y familiar, de aquellos linajudos provincianos, que aun alcanzara á conocer de niña. La condesa aspiraba todas las noches en su tertulia, al lado de algun ex-adorador que había envejecido mucho más a prisa que ella, este perfume lejano y suave, como el que exhalan las flores secas,—reliquias de amoroso devaneo, conservadas largos años entre las páginas de algun libro de versos.—Y sin embargo, en aquel momento supremo, cuando un nuevo amante caía en la fosa, no se vió libre de ese sentimiento femenino, que trueca la caricia en arañazo; esa crueldad, de que aún las mujeres más piadosas

300.- C. de A. 22, p. 207, l. 3 : "no había dado"

F. de A. p. 151, ls. 25 y 26 : El autor hace separación de capítulos.

301.- C. de S. p. 189, l. 4 - N. C. p. 6, l. 19 - C. de A. 22, p. 207, l. 5 - y - F. de A. p. 151, l. 27 :
"equinoccios"

302.- C. de S. p. 189, l. 5 - N. C. p. 6, l. 20 - C. de A. 22, p. 207, l. 6 - y - F. de A. p. 151, l. 28 :
"comenzó"

303.- H. de A. p. 71, ls. 3 y 4 : "la dinas, tía de" (errata)

311-312.- H. P. p. 25, l. 26 : "y un poco cristiana"

314.- C. de A. 22, p. 207, ls. 17 y 18 :

316-317.- C. de S. p. 190, ls. 5 y 6 - N. C. p. 7, ls. 4 y 5 - C. de A. 22, p. 208, l. 2 - y - F. de A. p. 151, l. 38 :
"la despedida de las locuras"

317.- H. de A. p. 71, l. 16 : "Vajilla"

321-322.- C. de S. p. 190, l. 10 - N. C. p. 7, l. 7 - C. de A.22,
p. 208, ls. 6 y 7 - y - F. de A. p. 152, l. 3 :
"un lugar"

323.- H. P. p. 26, l. 4 - C. de S. p. 190, l. 11 - N. C. p. 7, l. 8
y - C. de A.22, p. 208, l. 8 :
"ni por coquetería"

324.- H. P. p. 26, ls. 5 y 6 - N. C. p. 7, l. 8 - C. de A.22, p.
208, l. 9 - y - F. de A. p. 152, l. 4 :
"esas afecciones"

331.- C. de S. p. 190, l. 18 - N. C. p. 7, l. 12 - C. de A.22,
p. 208, ls. 15 y 16 - y - F. de A. p. 152, l. 9 :
"antiguo adorador"

suelen dar muestra en los rompimientos amorosos. Fruncido el arco de su lindo ceño; contemplando las uñas rosadas y menudas de su mano, dejó caer lentamente estas palabras:

—No te incomodes Aquiles: considera que á la pobre mamá le doy un verdadero alegrón: yo tampoco he dicho que á ti no te quiera; la prueba está en que he venido á consultarte; pero partiendo de mi marido la insinuación, no hay ya ningún motivo de delicadeza que me impida... ¿A ti que te parece?

Aquiles, que en ocasiones llegaba á grandes extremos de violencia, se levantó pálido y trémulo, la voz embargada por la cólera.

—¿Qué me parece á mí? ¡a mil ¡a mil ¿Y me lo pregunta? Eso es propio de una mujerzuelal

La condesa humilló la frente con sumisión de martir enamorada.

—¡Ahora insúltame, Aquiles!

—Todavía no te digo lo que mereces.

¿Qué has pensado que era yo?

El estudiante estaba hermoso. Los ojos vibrantes de despecho; la mejilla pálida; la ojera ahondada; el cabello revuelto sobre la frente, que una vena abultada y negra, dividía á modo de tizne satánico.

Aquiles Calderón, que era un poco loco, sentía por la condesa esa pasión vehementemente, con resabios grandes de animalidad, que experimentan los hombres fuertes, las naturalezas primitivas cuando llegan á amar; pasión combinada en el bohemio, con otro sentimiento muy sutil, de sensualismo psíquico satisfecho. La satisfacción de las naturalezas finas condenadas á vivir entre la plebe, y conocer únicamente hembras de germania, cuando, por acaso, la buena suerte les depara una dama de honradez relativa. El bohemio había

348-349.- C. de S. p. 191, ls. 14 y 15 - N. C. p. 7, ls. 21 y 22 -
C. de A. 22, p. 209, ls. 14 y 15 - y - F. de A. p. 152, ls. 21-22:
"á mi pobre mamá le doy acaso su última alegría"

350-351.- C. de S. p. 191, l. 17 - N. C. p. 7, l. 23 - C. de A. 22,
p. 209, ls. 16 y 17 - y - F. de A. p. 152, l. 23 :
"vengo a consultarte..."

359-360.- C. de S. p. 192, ls. 7 y 8 - N. C. p. 7, ls. 28 y 29 -
C. de A. 22, p. 210, ls. 7 y 8 - y - F. de A. p. 152, ls. 31 y 32
"Eso, solo debes consultarlo con tu madre. ¡Ella puede aconsejarte"
(Observamos que este texto no muestra coherencia con lo que sigue

363-366.- C. de S. p. 192, ls. 11 y 12 - N. C. p. 7, ls. 31 y 32 -
C. de A. 22, p. 210, ls. 10 y 11 - y - F. de A. p. 152, ls. 34-35
"Aquiles! () El estudiante"

364.- H. P. p. 27, l. 8 : "lo que te mereces"

368.- F. de A. p. 152, l. 36 : "oreja" (errata)

375-377.- C. de S. p. 193, ls. 2,3 y 4 - N. C. p. 7, ls. 36 a 38 - y -
F. de A. p. 153, ls. 2 a 4 :

"primitivas, cuando llevan el hierro del amor clavado en la
carne ... y la pasión se juntaba en el bohemio"

375-378.- C. de A.22, p. 211, ls. 2 a 6 :

"primitivas, cuando llevan el hierro del amor clavado en la
carne ... Y la pasión se juntaba en el bohemio con senti-
miento muy sutil (), la satisfacción"

381.- N. C. p. 7, l. 40 : "germania"

C. de A.22, p. 211, l. 8 : "germania, cuando () la buena"

tenido esta rara fortuna. La condesa de Ceta, aunque liviana, era una señora; tenía viveza de ingenio; y sentía el amor en los nervios, y un poco también en el alma.

Hela allí, la cabeza obstinadamente baja, y el labio inferior entre los dientes. La condesa juega con una de sus pulseras y parece dudosa entre hablar ó callarse. No pasan inadvertidas para Aquiles vacilaciones tales, pero guárdase bien de hacerle ninguna pregunta. Su vidriosa susceptibilidad de pobre le impide ser el primero en hablar. Nada, nada que sea humillante. Aquel bohemio que debe dinero á toda Brumosa sin pensar nunca en pagarlo; aquel gran arrancado hecho á batirse con todo linaje de usureros, y á implorar

plazes y más plazes á trueque de humillaciones sin cuento, consideraba harto vergonzoso, implorar de la condesa un poco de amor!

Ella más débil ó más artera, fué quien primero rompió el silencio, preguntando en muy dulce voz:

—¿Has hecho lo que te pedí, Aquiles? ¿Tienes aquí mis cartas?

Aquiles la miró con dureza, sin dignarse responder; pero como su amiga siguiese interrogándole con la actitud y con el gesto, gritó sin poder contenerse:

—¡Donesa ocurrencia! ¿pues dónde había de tenerlas?

La condesa enderezase en su asiento, ofendida por el tono del estudiante: por un momento, pareció que iba á replicar con igual altanería; pero en vez de esto, sonrió echando la cabeza sobre el hombro, en una actitud lleno de gracia. Así, medio de sos-

384-385.- C. de A. 22, p. 211, l. 11 : "La Condesa, () aunque"

389-390.- C. de S. p. 194, l. 1 - N. C. p. 8, l. 1 - C. de A. 22, p. 213, l. 1 - y - F. de A. p. 153, l. 13 ;
Párrafo suprimido, el nuevo capítulo comienza desde el punto.

392.- H. de A. p. 75, l. 3 : "parece dudar"

398-400.- C. de S. p. 194, ls. 7 a 9 - N. C. p. 8, ls. 4 a 6 -
C. de A. 22, p. 213, ls. 13 a 15 - y - F. de A. p. 153, ls. 18-1
"¡Aquel estudiante sin libros, que debe dinero sin pensar nunca en pagarlo, aquel bohemio hecho a batirse"

412.- C. de S. p. 195, l. 8 - N. C. p. 8, l. 11 - C. de A. 22, p. 214, l. 11 - y - F. de A. p. 153, l. 27 ;
" ella "

415.- C. de S. p. 195, ls. 10 y 11 - N. C. p. 8, ls. 12 y 13 -
C. de A. 22, p. 214, ls. 13 y 14 - y - F. de A. p. 153, ls. 29-3
" contenerse : - () ¿Pues dónde"

417.- F. de A. p. 153, l. 30 : "enderezose"

421.- C. de S. p. 195, l. 15 - N. C. p. 8, l. 16 - C. de A. 22,
p. 215, l. 1 - F. de A. p. 153, l. 33 :
"doblando"

layo, estúvose buen rato contemplando al bohemio, guiñados los ojos, y derramada por todas las facciones una expresión de finísima picardía.

—Pues mira, Aquiles, no debías incomodarte.

Hizo una pausa muy intencionada; y sin dejar de dar á la voz inflexiones dulces añadió:

—Bien podían estar mis cartas en Peñaranda. ¡Nada tendría de particular! Vamos á ver ¿en dónde están el reloj y las sortijas?

Si el día menos pensado vas á ser capaz de citarme en el Monte de Piedad. Pero yo no iré ¡quién! correría el peligro de quedarme allí.

Aquiles tuvo el buen gusto de no contestar: abrió el cajón de una cómoda, y sacó varios manojos de cartas atados con listones de seda. Estaba tan emocionado que sus manos temblaban al desatarlos; hizo

entre los dedos un ovillo con aquellos cintajos, y los tiró lejos á un rincón.

—Aquí tienes.

La condesa se acercó un poco á la vida.

—Debias ser más razonable, Aquiles. En la vida hay exigencias á las cuales es preciso doblegarse. Yo no quisiera que concluyéramos así; esperaba que fueras siempre buenos amigos; me hacía ilusión de que aun cuando esto acabas

Se enjugó una lágrima, y en voz más baja añadió.

—¡Hay tantas cosas que no es posible olvidar!

Calló, esperando en vano alguna respuesta: Aquiles, no tuvo para ella, mirada, ni una palabra, ni un gesto.

La condesa se quitó los guantes lentamente, y comenzó á repasar las cartas que su amante había conservado

426-427.- C. de S. p.196, ls. 2 y 3 - N. C. p. 8, ls. 19 y 20 -
C. de A.22, p. 215, ls. 6 y 7 - y - F. de A. p.153, ls. 36-37:
" picardía : ()
- Aquiles"

433-434.- C. de S. p. 196, l. 7 - N. C. p. 8, l.s. 23 y 24 -
C. de A.22, p. 215, ls. 12 y 13 - y - F. de A. p. 154, l. 4 :
" particular! () ¿en dónde"

437.- C. de S. p.196, l. 10 - N. C. p. 8, l. 25 - C. de A.22,
p. 215, ls. 15 y 16 - y - F. de A. p.154, l. 6 :
" no iré. () Correría "

461-452.- N. C. p. 9, ls. 6 y 7 - y - F. de A. p. 154, ls. 24 y 25 :
El autor hace separación de capítulos.-

445 sobres con religioso cuidado. Después de un momento, sin levantar los ojos, y con visible esfuerzo llegó á decir:

470 —Yo á quien quiero es á tí, y nunca, nunca, te abandonaría por otro hombre; pero cuando una mujer es madre, preciso es que sepa sacrificarse por sus hijos. El reunirme con mi marido, era una cosa que tenía que ser. Yo no me atrevía á decirte; te hacía indicaciones, y me desesperaba al ver que no me comprendías... Hoy mi madre lo sabe todo, ¿voy á dejarla morir de pena?

480 Cada palabra de la condesa era una nueva herida que inferían al pobre amante aquellos labios adorados, pero ¡ay! tan imprudentes; llenos de dulzuras para el placer; hojas de rosa al besar la carne, y amargos como la hiel, duros y fríos como los de una estatua, para aquel triste corazón, tan lleno de neblinas delicadas y poéticas. Habíase

485

ella aproximado á la lumbre, y quemaba las cartas una á una, con gran lentitud, viéndolas retorcerse en el fuego, cual si aquellos renglones de letra desigual y felina, apretados de palabras expresivas, ardorosas, palpitantes, que prometían amor eterno, fuesen capaces de sentir dolor. Con cierta melancolía vaga, inconsciente, parecida á la que produce el atardecer del día, observaba como algunas chispas, brillantes y ténues, cual esas lucecitas que en las leyendas místicas son ánimas en pena, iban á posarse en el pelo del estudiante, donde tardaban un momento en apagarse. Consideraba, con algo de remordimiento, que nunca debiera haber quemado las cartas en presencia del pobre muchacho, que tan apenado se mostraba. ¿Pero qué hacer? ¿Cómo volver con ellas á su casa, al lado de su madre, que esperaba ansiosa el término de entrevista tal? Parecía que aquellos plie-

490

49

50

505

286.- C. de A.22, p. 218, l. 8 : " la lumbre del brasero, y "

488.- D. de A.22, p. 218, l. 10 : " retorcerse (), cual "

505.- C. de S.p. 200, ls. 10, y 11 - N. C. p. 9, l. 31 - y -
C. de A.22, p. 219, l. 8 :
" al término "

505-506.- H. P. p. 31, l. 1 : " el término de aquella entrevista tal? "

güecillos perfumados como el cuerpo de una mujer galante, mancharían la pureza de la achacosa viejecita, cual si fuese una virgen de quince años.

Aquiles, mudo, insensible á todo, miraba fijamente ante sí con ojos extraviados. Y allá en el fondo de las pupilas cargadas de tristeza, bailaban alegremente las llamas de oro, que, poco á poco, iban consumiendo el único tesoro del bohemio. La condesa, se enjugó los ojos; y afanosa por ahogar los latidos de su corazón de mujer compasiva, arrojó de una vez todas las cartas al fuego.

Aquiles se levantó temblando.

—¿Por qué me las arrebatas? ¡Déjame siquiera algo que te recuerde!

Su rostro, tenía en aquel instante una expresión de sufrimiento aterrador. Los ojos se conservaban secos, pero el labio temblaba bajo el retorcido bigotejo como el de un niño que va á estallar en sollozos.

Desalentado, loco, sacó del fuego las cartas, que levantaron una llama triste en medio de la vaga obscuridad que empezaba á invadir la sala. 530

La condesa lanzó un grito:

—¡Ay! ¿Te habrás quemado? ¡Dios mío qué locura!

Y le examinaba las manos sin dejar de repetir:

—¡Qué locura! ¡qué locura!

Aquiles, cada vez más sombrío, inclinóse para recoger las cartas, que, caídas á los pies de la dama se habían salvado del fuego. Ella le miró hacer, muy pálida y con los ojos húmedos. La inesperada resistencia del estudiante, todavía más adivinada que sentida, conmovióla hondamente; faltábale valor para abrir aquella herida, para producir aquel dolor desconocido. Su egoísmo falto de resolución, sumíala en graves vacilaciones sin dejarla ser cruel ni 540

510-511.- C. de S. pgs. 200-201 - N. C. pgs. 9 y 10 - C. de A.22, pgs. 220-221 - y - F. de A. p. 155, ls. 22 y 23 ;
El autor hace separación de capítulos.

512.- H. P. p. 31, l. 7 - C. de S. p. 201, l. 2 - N. C. p. 10, l. 1 - y - C. de A.22, p. 221, l. 4 ;
"con los ojos extraviados"

530.- N. C. p. 10, l. 12 - y - F. de A. p. 155, l. 38 ;
"oscuridad"

544.- C. de S. p. 203, l. 1 - N. C. p. 10, l. 19 - C. de A.22, p. 233, l. 5 - y - F. de A. p. 156, l. 8 ;
"conmoviale"

generosa. Apoyada en la chimenea retor-
ciendo una punta del pañolito de encajes,
murmuró en voz afectuosa y conciliadora:

—Yo te dejaría esas cartas.... Sí, te las
dejaría.... Pero ¡ay! reflexiona de cuantos
disgustos pueden ser origen si se pierden.
¿Dime, dime tú mismo si no es una locura?

La condesa no ponía en duda la caballe-
rosidad de Aquiles, ¡muy lejos de eso! Pero
tampoco podía menos de reconocer que era
una cabeza sin atadero; un verdadero bohe-
mio. ¿Cuántas veces no había ella inten-
tado hacerle entrar en una vida de orden?
y todo inútil. Aquel muchacho era una es-
pecie de salvaje civilizado; se refa de los
consejos, enseñando unos dientes muy blan-
cos, y contestaba bromeando, sosteniendo
que tenía sangre araucana en las venas.

El insistía con palabras muy tiernas y
un poco poéticas.

—Esas cartas, Julia, son un perfume de

tú alma; el único consuelo que tendré
cuando te hayas ido. Me estremezco al
pensar en la soledad que me espera; sole-
dad del alma que es la más horrible! Hace
mucho tiempo que mis ideas son negras
como si me hubiesen pasado por el cerebro
grandes brochazos de tinta. Todo á mi
lado se derrumba, todo me falta....

Susurraba estas quejas al oído de la con-
desa, inclinado sobre el sillón, besándole
los cabellos con apasionamiento infinito.
Sentía en toda su carne un estremeci-
miento suave al posar los labios y deslizar-
los sobre las hebras rubias y sedosas.

—Déjamelas! ¡son ya tan pocas las que
quedan! Haré con ellas un libro, y leeré
una carta todos los días como si fuesen
oraciones.

La condesa suspira y calla. Había ido allí
dispuesta á rescatar sus cartas, creyendo
en ello á ajenas sugerencias; creyendo que

549.- C. de S. p. 203, l. 6 - N. C. p. 10, l. 22 - y - F. de A.
p. 156, l. 12 :
" en la pared "

549-556.- C. de A.22, p. 223, ls. 9 y 10 : El autor suprime todo este
párrafo para agregarlo luego en el 607. Ahora, encadena así el
texto : " generosa. () La condesa "

553.- C. de S. p. 203, l. 10 - N. C. p. 10, l. 24 - y - F. de A.
p. 156, ls. 15 y 16 :
" Pero, reflexiona "

556-557.- H. P. p. 32, l. 14 : " la cabellerosidad " (errata)

606.- C. de A.22, p. 224, l. 2 : "sangre de reyes indios en las venas

606-607.- C. de S. p. 204, ls. 4 y 5 - y - N. C. pgs. 10 y 11 :
El autor hace separación de capítulos.

607.- C. de A.22, p. 224, ls. 2 a 9 : Aquí el autor inserta el párrafo suprimido entre las líneas 249-256, encabezando así el texto :

" La Condesa, apoyada en la pared, "

C. de A.22, p. 224, l. 10 : "Aquiles insistía "

Nota: este arreglo viene por el cambio de orden en el texto.

F. de A. p. 156, ls. 26 y 27 : El autor separa capítulos.

613.- H. de A. p. 80, l. 27 : "del corazón "

617.- H. P. p. 33, l. 1 : " se derrumba "

621-622.- H. P. p. 33, l. 6 - C. de S. p. 205, l. 6 - N. C. p. 11, l. 9 - C. de A.22, p. 225, ls. 6 y 7 - y - F. de A. p. 157, l. 1 : " un estremecimiento () al posar sus "

624.- H. P. p. 33, l. 8 - C. de S. p. 205, l. 8 - N. C. p. 11, l. 11 - C. de A.22, p. 225, l. 9 - y - F. de A. p. 157, l. 3 .
" !son tan pocas "

630.- C. de S. p. 205, l. 13 - N. C. p. 11, l. 14 - y - C. de A.22, p. 225, l. 14 : " sugerencias, y creyendo "

635 las cosas se arreglarían muy de otro modo, conforme á la experiencia que de parecidos lances tenía. No sospechara nunca tanto amor por parte de Aquiles; y al ver la herida abierta de pronto en aquel corazón que era todo suyo, permanecía sorprendida y acobardada, sin osar insistir; trémula como si viese sangre en sus propias manos. Ante dolor tan sincero, sentía el respeto supersticioso que inspiran las cosas sagradas, aún á los corazones más faltos de fe.

640 Por demás es advertir que no estaba la condesa locamente enamorada de Aquiles Calderón; pero queríale á su modo, con esa atractiva simpatía del temperamento, que tantas mujeres experimentan por los hombres fuertes.—los buenos mozos que no

empalagan, del ajejo decir femenino.—No le abandonaba ni hastiada, ni arrepentida. 650 Pero la condesa, deseaba vivir en paz con su madre: una buena señora de rigidez franciscana que hablaba á todas horas del infierno, y tenía por cosa nefanda los amores de su hija, con aquel estudiante sin creencias, libertino y masón, á quien Dios, para humillar tanta soberbia, tenía sumido en la miseria.

Era la gentil condesa, de condición tornadiza y débil, sin ambiciones de amor romántico, ni vehemencias pasionales; por manera que en los afectos del hogar, impuestos por la educación y la costumbre, había hallado siempre cuanto necesitar podía su sensibilidad reposada y plebeya. El corazón 66 de la dama no había sufrido esa profunda metamorfosis que en las naturalezas apasionadas, se obra con el primer amor. Desconocía las tristes vaguedades de la ado-

642-643.- C. de S. p. 206, ls. 5 y 6 - N. C. p. 11, ls. 20 y 21 -
C. de A. 22, pgs. 226-227 - y - F. de A. p. 157, ls. 16 y 17.-
" de fe. () No estaba "

Nota: En C. de A. 22, y en F. de A., hay además cambio de capítulo.

661-662.- C. de S. p. 207, l. 10 - N. C. p. 12, l. 6 - C. de A. 22,
p. 228, l. 8 - y - F. de A. p. 157, l. 30 ;
" pasionales. () En los afectos "

665.- C. de S. p. 207, l. 13 - N. C. p. 12, l. 8 - C. de A. 22,
p. 228, ls. 11 y 12 - y - F. de A. p. 157, l. 32 ;
"sensibilidad reposada, razonable y burguesa."

667.- C. de S. p. 207, l. 15 - N. de A. p. 83, l. 23 - C. de A. 22,
p. 228, l. 13 - y - F. de A. p. 157, ls. 33 y 34 ;
" metamorfosis "

670 lescencia. Apesar de frecuentar la catedral como todas las damas linajudas de Brumosa, jamás había gustado el encanto de los rincones oscuros y misteriosos, donde el alma tan fácilmente se envuelve en ondas de ternura, y languidece de amor místico. Eterna y sacrilega preparación para caer más tarde en brazos del hombre tentador, y hacer del amor humano, y de la forma plástica del amante, culto gentilico y único destino de la vida. Merced á no haber sentido estas crisis de la pasión, que sólo dejan escombros en el alma, pudo la condesa de Cela, conservar siempre por su madre igual veneración que de niña; afición cristiana, tierna, sumisa, y hasta un poco supersticiosa. Para ella, todos los amantes habían merecido puesto inferior al cariño tradicional, y un tanto ficticio, que se supone nacido de ocultos lazos de la sangre.

Pero era la condesa sino sentimental, mujer de corazón franco y bargués, y no podía menos de hallar hermosa la actitud de su amante, implorando como supremo favor la posesión de aquellas cartas. Olvidaba como las había escrito en las tardes lluviosas de un invierno inacabable, pereciendo de tedio, mordiendo el mango de la pluma, y preguntándose á cada instante qué le diría. Cartas de una fraseología trivial y gárrula; donde todo era orepel, como el heráldico timbre de los plieguecillos embusteros, henchidos de zalamerías livianas; sin nada verdaderamente tierno, vivido, de alma á alma. Pero entonces, contagiada del romanticismo de Aquiles, hacíase la ilusión de que todas aquellas patas de mosca las trazara suspirando de amor.

Con dos lágrimas detenidas en el borde de los párpados, y bello y magistoso el gesto, que la habitual ligereza de la

670.- H. de A. p. 84, l. 1 - N. C. p. 12 l. 11 - C. de A.22, p. 228, l. 16 - y - F. de A. p. 157, l. 36 ;
" A pesar "

671-672.- C. de S. p. 208, l. 1 - N. C. p. 12, ls. 11 y 12 - C. de A.22, p. 228, l. 18 - y - F. de A. p. 157, l. 37 ;
" linajudas (), jamás "

673.- C. de S. p. 208, l. 2 - N. C. p. 12, l. 12 - y - F. de A. p. 157, l. 38 ;
" oscuros "

675.- N. C. p. 12, l. 13 : " hondas " (errata)

677.- C. de S. p. 208, l. 6 - N. C. p. 12, l. 14 - C. de A.22, p. 229, l. 5 - y - F. de A. p. 158, l. 2 ;
" en los brazos "

698-699.- N. C. p. 12, l. 26 - y - C. de A.22, p. 230, l. 7 ;
" de una pluma "

708-709.- C. de S. p. 210, l. 1 - N. C. p. 12, ls. 31 y 32 -
F. de A. p. 158, ls. 24 y 25 :
El autor hace separación de capítulos.

710.- H. P. p. 35, l. 19 - C. de S. p. 210, l. 2 - H. de A.
p. 85, l. 8 - N. C. p. 12, ls. 32 y 33 - C. de A. 22,
p. 230, l. 18 - y - F. de A. p. 158, l. 26 :
" majestuoso "

dama hacia un poco teatral, se volvió al estudiante:

—Sea, ¡yo no tengo valor para negártelas! Guarda, Aquiles, esas cartas, y con ellas, el recuerdo de esta pobre mujer que te ha querido tanto!

Aquiles, que hasta entonces las había conservado, movió la cabeza é hizo ademán de devolvérselas. Con los ojos fijos miraba la nieve que azotaba los cristales, enloquecido, pero resuelto á no escuchar. Y ella, á quien el silencio era penoso, se cubrió el rostro llorando, con el llanto nervioso de las actrices. Lágrimas estéticas que carecen de amargura, y son deliciosas como ese delicado temblorcillo que sobrecoge al espectador en la tragedia.

Aquiles inclinó la cabeza, hasta apoyarla en las rodillas, y así permaneció largo tiempo; la espalda sacudida por los sollozos. Ella, vacilando, con timidez de mujer

enamorada, fué sentarse á su lado en el brazo del canapé y le pasó la mano por los cabellos negros y rizos. Enderezóse el muy poco á poco y le rodeó el talle suspirando, atrayéndola á sí, buscando el hombro para reclinar la frente. La condesa siguió acariciando aquellos hermosos cabellos, sin cuidarse de enjugar las lágrimas que lentas y silenciosas como gotas de lluvia que se deslizan por las mejillas de una estatua, rodaban por su pálida faz y caían sobre la cabeza del estudiante, el cual abatido y como olvidado de sí propio apenas entendía las frases que la condesa suspiraba.

—No me has comprendido, Aquiles mío. Si un momento quise poner fin á nuestros amores, no fué porque hubiese dejado de quererte; quizá te quería más que nunca; pero ya me conoces... Yo no tengo carácter: tú mismo dices que se me gobierna por un cabello. Ya sé que debí haberme

720-721.— H. P. p. 35, l. 27 — C. de S. p. 210, l. 11 — y — N. C. p. 13. l. 4 : " miraba á la nieve "

C. de A. 22, p. 231, ls. 10 y 11 : " miraba cómo la nieve azotaba "

731-732.— C. de A. 22, p. 232, ls. 2 y 3 : " la congoja "

733.— C. de S. p. 211, l. 10 — H. de A. p. 85, l. 30 — N. C. p. 13. l. 11 — C. de A. 22, p. 232, l. 4 — y — F. de A. p. 159, l. 2 " fué á sentarse "

736.— H. de A. p. 86, l. 1 : " muy poco () y "

737-738.— H. de A. p. 86, l. 3 : " a hombro " (errata)

755 defendido: pero estaba celosa, ¡me habían dicho tantas cosas!...

780 Hablaba animada por la pasión. Su acento era insinuante; sus caricias cargadas de fluido, como la piel de un gato negro. Sentía la tentación caprichosa y enervante de causar el placer, en brazos de Aquiles. En aquella desesperación hallaba promesas de nuevos y desconocidos transportes pasionales; de un convulsivo languidecer, epiléptico como el del león, y suave como el de la tórtola. Colocó sobre su seno la cabeza de Aquiles, ciñóla con las manos enlazadas y murmuró en voz imperceptible:

790 —¿No me crees, verdad? ¡Es muy cruel que lo mismo la que miente, que la que habla con toda el alma, hayan de emplear las mismas palabras, los mismos juramentos!...

Y le besaba prodigándole cuantas cari-

77 cías apasionadas conocía: refinamientos que, una vez gustados, hacen aborrecible la doncella ignorante.

8 Sin fuerza para resistir el poder de aquellos alhagos, Aquiles, la besó cobardemente en el cuello blanco y terso como plumage 8 de cisne. Entonces la condesa se levantó y sonriendo á través de sus lágrimas con sonrisa de bacante, arrastró por una mano hasta la alcoba. El intentó, resistir pero no pudo. Quisiera vengarse despreciándola, 80 ahora, que tan humilde se le ofrecía; pero era demasiado joven para no sentir la tentación, y poco cristiano su espíritu para triunfar en tales combates; y hubo de seguirla, bien que aparentando una frialdad 81 desdeñosa, en que la condesa creía muy poco. Actitud falsa y llena de soberbia, con que aspiraba á encubrir lo que á sí mismo se reprochaba como una cobardía, y no era más que el encanto misterioso de los sentidos. 81

780.- F. de A. p. 159, l. 21 : " causar "

786-788.- C. de S. p. 213, ls. 3 y 4 - N. C. p. 13, ls. 29 y 30 -
C. de A.22, p. 234, ls. 1 y 2 - y - F. de A. p. 159, ls. 26-27
" Aquiles, y murmuró ciñéndola con las manos () : "

794-798.- C. de A.22, p. 234, l. 7 : " Y le besaba en ojos y boca () . "
Nota: Aquí cierra el autor y hace separación de capítulos comenzando : " Sin fuerza "

797.- C. de S. p. 213, l. 11 - N. C. p. 13, l. 35 - F. de A. p. 159, l. 32 : " la doncella "
Nota: Desde aquí, y en estas mismas ediciones, el autor hace separación de capítulos.

800.- H. P. p. 37, l. 15 - C. de S. p. 214, l. 1 - H. de A. p. 87, l. 11 - N. C. p. 14, l. 2 - C. de A.22, p. 235, ls. 7 y 8 -
y - F. de A. p. 159, l. 35 :
"plumaje "

807-808.- C. de A.22, p. 236, l. 1 :
"la tentación de la carne, y poco"

809 .- C. de S. p. 214, l. 9 - N. C. p. 14, l. 7 - y - C. de A.22.
p. 236, l. 3 :
" combates. Hubo "

Al encontrarse en brazos de su amante, la condesa tuvo otra crisis de llanto; pero llanto seco, nervioso, cuyos sollozos tenían notas extrañas de risa histérica. Si Aquiles Calderón tuviese la dolorosa manía analista, que puso la pistola en manos de su gran amigo Pedro Pondal; hubiese comprendido con horror que aquellas lágrimas que en su exaltación ansiaba beber en las mejillas de la condesa, no eran de arrepentimiento, sino de amoroso sensualismo, y sabría que en tales momentos no faltan a ninguna mujer.

En la vaga obscuridad de la alcoba, unidas sus cabezas sobre la blanca almohada, se hablaban en voz baja, con ese acento sugestivo y misterioso de las confesiones, que establece entre las almas, corrientes de intimidad y amor. La condesa suspiraba, presentándose como víctima de la tiranía del hogar. Ella había cedido a las suges-

tiones maternas; faltárale entereza para desoír los consejos de aquellos labios que la besaban con amor; cuyas palabras manaban dulces, suaves, persuasivas, con perfume de virtud, como aguas de una fuente milagrosa. Pero ahora no habría poder humano capaz de separarlos; morirían, así, el uno en brazos del otro.—Y como el recuerdo de su madre no la abandonase, añadió con zalamería, poniendo sobre el pecho desnudo, una mano de Aquiles:

—Guardaremos aquí nuestro secreto, y nadie sabrá nada, ¿verdad?

Aquiles la miró intensamente.

—¡Pero tu madre!

—Mi madre tampoco.

El bigotejo retorcido y galán del estudiantillo, esbozó una sonrisa cruel.

Aquiles aborrecía con todo su ser a la madre de la condesa. En aquel momento parecíale verla reestada en el monumen-

823.- C. de A.22, p. 236, l. 16 : " horror como aquellas "

824.- C. de A.22, p. 236, l. 17 : " exaltación romántica ansiaba "

825.- N. C. p. 14, l. 17 - y - C. de A.22, p. 236, l. 18 :
"Condesa " (Destacamos que en estos textos, aparece a veces
con mayúscula y otras con minúscula)

829.- N. C. p. 14, l. 19 - y - F. de A. p. 160, l. 20 :
" oscuridad "

854-855.- C. de S. pgs. 216-217 - N. C. p. 14 y 15 - C. de A.22,
pgs. 238 y 239 - y - F. de A. pgs. 160 y 161 :
El autor hace separación de capítulos.

tal canapé de damasco rojo, con estampados chinoscos; uno de esos muebles arcaicos, que todavía se ven en las casas de abolengo, y parecen conservar en su seda labrada y en sus molduras lustrosas, algo del respeto y de la severidad engolada de los antiguos linajes. Se la imaginaba hablando con espíritu mundano, de rezos, de cánones y de prelados; luciendo los restos de su hermosura deshecha; una gordura blanca de vieja enamoradiza. Creía notar el movimiento de los labios, todavía frescos y sensuales que ofrecían raro contraste con las pupilas inmóviles, casi ciegas, de un verde neutro y sospechoso de mar revuelto. Encontraba antipática aquella vejez sin arrugas, que aún parecía querer hablar á los sentidos.

El estudiante recordó las murmuraciones de de Brunosa y tuvo de pronto una intuición cruel. Para que la condesa no hu-

yese de su lado, bastándole derribar á la anciana del dorado canarín donde el respeto y la credulidad de su hija la miraban, y arrastrado por un doble anhelo de amor y de venganza, no retrocedió ante la idea de descubrir todo el pasado de la madre á la hija que adoraba en ella.

—¡Pareces una niña feía! No comprendo, ni ese respeto fanático, ni esos temores. Tu madre aparentará que te horroriza ¡es natural! pero seguramente cuando tuvo tus años, haría lo mismo que tú haces. ¡Sólo que las mujeres olvidáis tan fácilmente!...

—¡Aquiles! ¡Aquiles! no seas canallita!... ¡Para que tú puedas hablar de mi madre necesitas volver á nacer! ¡Si hay santas ella es una!...

—No riñamos hija. Pero también tú puedes ser canonizada. Figúrate que yo me muero; que tú te arrepientes... ¿No hay en el Año Cristiano alguna historia pare-

877.— C. de S. p. 218, l. 8 — N. C. p. 15, l. 12 — C. de A. 22, p. 240, ls. 11 y 12 — y — F. de A. p. 161, ls. 16 y 17 :
"de la ciudad "

880-882.— C. de S. p. 218, ls. 11 y 12 — N. C. p. 15, ls. 14 y 15 — C. de A. 22, p. 240, ls. 15 y 16 — y — F. de A. p. 161, l. 20 :
" respeto y credulidad de su hija la miraban. Arrastrado "

897-898.— H. P. p. 40, l. 5 : " Figúrete que yo muero "

898.—C. de S. p. 219, ls. 9 y 10 — N. C. p. 15, l. 25 — y — C. de A. 22 p. 241, ls. 14 y 15 :
" me muero, y que tú "

900 cida? A tu madre que lo lee todos los días debes preguntárselo.

La condesa le interrumpió:

—No tienes para que nombrar á mi madre.

905 —¡Buena! Cuando la canonjeen á ella ya habrá la historia que buscamos.

La condesa medio enloquecida, se arrojó del lecho; pero él no sintió compasión ni aún viéndola en medio de la estancia; los rubios cabellos destrenzados, lívidas las mejillas que húmedecía el llanto; recogiendo con expresión de suprema angustia, la camisa sobre los senos desnudos. Aquiles sentía esa cólera brutal, que en algunos hombres se despierta ante las desnudeces femeninas. Con clarividencia satánica, veía cuál era la parte más dolorosa de la infeliz mujer, y allí, hería sin piedad, con sañudo sarcasmo.

920 —¡Julia! ¡Julita! También tus hijos dirán

mañana que tú has sido una santa. Reconozco que tu madre supo elegir mejor que tú sus amantes. ¿Sabes cómo la llamaban hace veinte años? ¡La canóniga, hija! ¡la canóniga!

925 La condesa horrorizada huyó de la alcoba. Aún cuando Aquiles tardó mucho en seguirla, la halló todavía desnuda, gimiendo monótonamente, con la cara entre las manos. Al sentirle, incorporóse vivamente y empezó á vestirse, serena y estóica ya. Cuando estuvo dispuesta para marcharse, el estudiante trató de detenerla. Ella retrocedió con horror, mirándole de frente.

935 —¡Déjeme usted!

Y con el brazo siempre extendido, como para impedir el contacto del hombre, pronunció lentamente:

940 —Ahora todo, todo ha concluido entre nosotros! Ha hecho usted de mi una mujer

925-926.- G. de S. pgs. 220 y 221 - N. C. p. 16, ls. 5 y 6 - y -
F. de A. p. 162, ls. 14 y 15 ;
El autor hace separación de capítulos.

honrada. ¡Lo sé! ¡lo seré! ¡Pobres hijas mías si mañana las avergüenzan diciéndoles de su madre, lo que usted acaba de decirme de la mía!...

El acento de aquella mujer era á la vez tan triste y tan sincero, que Aquiles Calderón, no dudó que la perdía. ¡Y sin embargo, la mirada que ella le dirigió desde la puerta, al alejarse para siempre, no fué de odio, sino de amor!...

Veracruz, Enero de 1933.

139

Tula Varona

952.- H. P. p. 41 - C. de S. p. 222 - H. de A. p. 91 -
N. C. p. 16 - C. de A. 22, p. 244- F. de A. p. 162 :

En ninguna de estas ediciones aparecen mencionados lugar y fecha. Sólo, en La Novela Corta, aparece la rara firma que lo caracterizó a Valle en esas publicaciones.

NOTA IMPORTANTE :

Entre todas estas ediciones de LA CONDESA DE CELA, nos encontramos con otra publicación de Ed. Dédalo (- Artes Gráficas - Madrid - 1932) que aparece junto con la "Sonata de Estío " en la Selección Literaria Nº 3.

Comparando los textos, observamos que las variantes coinciden totalmente con la versión del mismo cuento que aparece en la edición de Corve de Amor de 1922. excepto algunos cambios de mayúscula a minúscula inicial en nombres y tratamientos.

Por este motivo no exponemos las variaciones de esta publicación, ya que resultarían repetidas. No obstante, debemos tener en cuenta la existencia de esta edición de 1932 para la integridad de nuestro propósito inicial.

Tula Varona

Los perros de caza, iban y venían con carreras locas, avizorando las matas, horadando los huecos zarzales, y metiéndose por los campos de centeno con alegría ruidosa de muchachos. Ramiro Mendoza, cansado de haber andado todo el día por cuetos y vericuetos, apenas ponía cuidado en tales retozos: con la escopeta al hombro, las polainas blancas de polvo, y el ancho sombrerazo en la mano, para que el aire le refrescase la asoleada cabeza, regresaba á

11.- C. de S. p. 29, ls. 9-10 - y - F. de A. p. 124, l. 8 :
" refresque "

NOTA IMPORTANTE : Encontramos recientemente otra versión de TULA VARONA que apareció en 1918 en la Colección los Contemporáneos junto con la segunda publicación de MI HERMANA ANTONIA. No transcribimos los cambios porque estos coinciden plenamente con el texto de Cofre de Sándalo que apareció en 1910. Téngase en cuenta, por consiguiente consideramos que es suficiente con la mención en esta nota aclaratoria.-

Villa-Julia, de donde había salido muy de mañana. El duquesito, como llamaban a Mendoza en el «Foreigner Club», era
 15 cuarto ó quinto hijo de aquel célebre Duque de Ordax que murió hace algunos años en París completamente arruinado. A falta de otro patrimonio, heredara la gentil presencia de su padre, un verdadero
 20 noble español, quijotesco é ignorante, á quien las liviandades de una reina, dieron pasajera celebridad. Aún hoy, cierta marquesa de cabellos plateados,—que un tiempo los tuvo de oro, y fué muy bella,—suele referir á los íntimos que acuden á su tertulia los lances de aquella amorosa y palatina
 25 jornada.

El duquesito caminaba despacio y con fatiga. A mitad de una cuestecilla pedregosa, como oyese rodar algunos guijarros
 30 tras sí, hubo de volver la cabeza. Tula Varona bajaba corriendo, encendidas las

mejillas, y los rizos de la frente alborotados.

—¡Eh! ¡duque! ¡duque!... ¡Espere usted
 hombre!

Y añadió al acercarse:

—¡He pasado un rato horrible! ¡Figúrese usted, que unos indígenas me dicen que anda por los alrededores un perro rabioso!!!

Ramiro procuró tranquilizarla:

—¡Bah! no será cierto: si lo fuese, crea usted que le viviría reconocido á ese señor
 perro.

Al tiempo que hablaba, sonreía de ese modo fatuo y cortés, que es frecuente en labios aristocráticos. Quiso luego poner su galantería al alcance de todas las inteligencias, y añadió:

—Digo esto porque de otro modo quizá
 no tuviese...

Ella interrumpióle saludando con una cortesía burlona:

- 13.- C. de S. p. 29, l. 11 : " El Duquesito " (en esta edición, aparecerá con mayúscula en todo el relato).
- 16.- H. P. p. 45, ls. 13 y 14 : " Duque de Ordax "
- 18.- C. de S. p. 30, l. 5 - y - F. de A. p. 124, l. 14 :
 "heredó "
- 22.- C. de S. p. 30, l. 8 - H. de A. p. 205, l. 20 - y - F. de A. p. 124, l. 16 :
 "pasajera "
- 27-28.- C. de S. p. 30, ls. 13 y 14 - y - F. de A. p. 124, ls. 20 y 21 :
 El autor hace separación de capítulos.
- 28.- C. de S. p. 30, l. 14 - y - F. de A. p. 124, l. 21 :
 " camina "
- 29.- C. de S. p. 30, l. 15 - y - F. de A. p. 124, l. 22 :
 " cuesta "

31.- C. de S. p. 31, ls. 1 y 2 - y - F. de A. p. 124, l. 23 :
" se detiene y vuelve la cabeza "

32.- C. de S. p. 31, l. 2 - y - F. de A. p. 124, l. 24 :
" baja corriendo "

36-38.- C. de S. p. 31, l. 6 - y - F. de A. p. 124, l. 26 :
" hombre! () ¡He pasado "

43-44.- C. de S. p. 31, ls. 11 y 12 - y - F. de A. p. 125, l. 6 :
" á un perro tan amable "

46.- H. F. p. 46, l. 20 - y - F. de A. p. 125, l. 7 :
" fatua "

—Sí, ya sé de otro modo, quizá no tu-
viese usted el alto honor de acompañarme.

Se reía con risa hombruna, que sonaba de un modo extraño en su pálida boca de criolla. Llevaba puesto un sombrero de paja, sin velo ni cintajos, parecido á los que usan los hombres, guantes de perfumada gamuza, y borceguies blancos, llenos de polvo. Su cabeza era pequeña y rizada; el rostro gracioso, el talle encantador. Gastaba corto el cabello, lo cual le daba cierto aspecto alegre y juguetón. Rehizo en el molde de su lindo dedo los ricillos rebeldes que se le entraban por los ojos, y añadió:

—Venga acá la escopeta, duque. Si aparece por ahí ese perro, usted no debe tirarle: es cuestión de agradecimiento. ¡Antes morir!

Riendo y loqueando tomó la escopeta de manos del duquesito, y se puso á mar-

car el paso. Sus movimientos eran muy graciosos, pero su alegría, demasiado nerviosa, resultaba inquietante como las caricias de los gatos. El duquesito, que se había quedado atrás, la desnudaba con los ojos. ¡Vaya una mujer! tenía los contornos redondos, la línea de las caderas ondulante y provocativa... El buen mozo tuvo intenciones de cogerla por la cintura y hacer una atrocidad; afortunadamente, su entusiasmo, halló abierta la válvula de los requiebros:

—¡Encantadora Tula! ¡admirable! parece usted, Diana, cazadora!

Tula, medio se volvió á mirarle.

—¡Ay! ¡cuantísima erudición! Yo estaba en, que usted no conocía intimamente otra Diana que la artista de Parish.

Era tan maligna la sonrisa que guiñaba sus negros ojos, que el duquesito, un poco mortificado, quiso contestar á su vez algo terriblemente irónico; pero en vano escu-

56.- C. de S. p. 32, l. 5 - y-F. de A. p. 125, l. 15 ;
" Reía "

57.- C. de S. p. 32, l. 6 - y - F. de A. p. 125, l. 16 ;
" Cálida boca "

64-65.- C. de S. p. 32, ls. 12 y 13 - y - F. de A. p. 125, ls. 20 a 22 ;
" Usaba corto el cabello, y esto le daba cierto aspecto de andrógino, alegre y juguetón. "

74-75.- C. de S. p. 33, ls. 2 y 3 - y - F. de A. p. 125, l. 28 ;
" y caminó delante, un poco apresurada "

drinó los arcanos de su magin. La frase cruel, aquella de tres filos envenenados que debía clavarle en el corazón de la linda criolla, no pareció. ¡Oh! ¡pobres mostachos, que furiosamente os retorcieron entonces los dedos del duquesito!

Como cien pasos llevarían andados, y Tula, que caminaba siempre delante, se detuvo esperando á Mendoza:

—¡Ay! Tengo este hombro medio deshecho. Tome usted la escopeta; ¡es más pesada que su dueño!

El otro la miró, sin abandonar la sonrisa fatua y cortés. ¡La ironía! ¡la terrible ironía, acababa de ocurrírsele!

—Eso!... ¡quien sabe, Tula! Usted aún no me ha tomado al peso.

Y se rió sonoramente, seguro de que tenía ingenio.

Tula Varona le contempló un momento á través de las pestañas entornadas.

—¡Pero hombre! que sólo ha de tener usted contestaciones de almanaque! Le he oído eso mismo cientos de veces. ¡Y la gracia está en que tiene usted la misma respuesta para los dos sexos!

Como iba delante, al hablar volvía la cabeza, ya mirando al duquesito, por encima de un hombre, ya del otro, con esos movimientos vivos y gentiles de los pájaros que beben al sol en los arroyos.

De aquella mujer, de sus trajes, y de su tren se murmuraba mucho en Villa-Julia: sabíase que vivía separada de su marido, y se contaba una historia escandalosa. Cuando su doncella, una rubia inglesa, muy al cabo de ciertas intimidades, deslizó en la orejita nacarada y monísima de la señora, algo, como un eco, de tales murmuraciones.

101-102.- C. de S. p. 34, ls. 9 y 10 - y - F. de A. p. 126, ls. 9 y 10 ;
El autor hace separación de capítulos.

105-106.- F. de A. p. 126, l. 13 : " hombro () deshecho. "

112.- H. P. p. 48, l. 15 - C. de S. p. 35, l. 8 - y - F. de A.,
p. 126, l. 18 ;
" en peso "

126-127.- F. de A. p. 126, ls. 29 y 30 ;
El autor hace separación de capítulos.

127.- H. P. p. 48, l. 28 - C. de S. p. 36, l. 4 - F. de A. p. 209,
l. 9 - y - F. de A. p. 126, l. 30
" trajes "

133.- C. de S. p. 36, l. 9 - y - F. de A. p. 126, l. 34 ;
" orejita "

- 135 Tula se limitó á sonreír, al mismo tiempo que se miraba los dientes en el lindo espejillo de mano que tenía sobre la falda— un espejillo con marco de oro cincelado, que también tenía su historia galante.—Tula
- 140 Varona, reunía todas las excentricidades y todas las audacias mundanas de las criollas que viven en París: jugaba, bebía y tiraba del cigarrillo turco, con la insinuante fanfarretería de un colegial. Al verla apoyada en el taco del billar, discutiendo en medio de un cerro de caballeros el efecto de una carambola, ó las condiciones de un caballo de carreras, no se sabía si era una dama genial, ó una aventurera muy experta.
- 150 Del sombrío caminejo de la montaña, salieron á un gran raso de césped, en mitad del cual había una fuentecilla rodeada

macizos de flores y bancos de hierro, colocados en círculo, á la festoneada sombra de algunos álamos. Grupos de turistas venían ó se alejaban por la carretera. Dos jovencitas, sentadas cerca de la fuente, leían, comentándola, la carta de una amiga; algunas señoras pálidas y de trabajoso andar, llamaban á sus maridos con gritos lánguidos; y una niñera que tenía la frente llena de rizo, contestaba haciendo dengues, las bromas verdes de tres elegantes caballeros. Se veían muchos trajes claros, muchas sombrillas rojas, blancas y tornasoladas. Tula llenó en la fuente su vaso de bolsillo, una monería de cristal de Bohemia, y lo alzó desbordante:

—¡Duqué! ¡brindo por usted!

Bebió entre los cuchicheos de las dos jovencitas que leían la carta. Al acabar estrelló el vaso contra las rocas, y se echó á reír de modo provocativo.

149.- C. de S. p. 37, l. 11 - y - F. de A. p. 127, le. 7 y 8 :
"dama rastacuera, ó una aventurera."

149-150.- F. de A. p. 127, ls. 8 y 9 :
El autor hace separación de capítulos.

151-153.- C. de S. pgs. 37 y 38, ls. 13, y 1 - y - F. de A. p. 127, ls. 10-11 :
"de césped, que tenía en medio una fuentecilla rodeada por macizos de flores"

158.- F. de A. p. 127, l. 15 : "un amigo"

169.- H. P. p. 50, l. 3 - C. de S. p. 38, l. 16 - y - F. de A. p. 127, l. 23 :
"brindo por usted!"

—Vámonos, duque: no escandalicemos.

175 Estaba muy linda: el sol la hería de soslayo, el viento le plegaba la falda.

Desde la explanada, dominábase el vasto panorama de la ría guarnecida de rizos: los tilos del paseo de París y las torres de la ciudad, destacábanse sobre la faja roja que marcaba el ocaso. Después de un centenar de pasos empezaban los palacetes modernos. Tula se detuvo ante la verja de un jardínillo. Tiró con fuerza de la cadena, 180 qué colgaba al lado de la puerta; y después, dijo, introduciendo el enguantado brazo por entre los barrotes:

—¡He aquí mi nido!

190 Los rayos del sol, que se ponía en un horizonte marino, cabrilleaban en los cristales. Era un hermoso nido, rodeado de foliage, con escalinata de marmel, y balcones verdes, tapizados de enredaderas. Tula tendió con gallardía la mano al duquesito,

y mirándole á los ojos, pronunció con su 195 acariciador acento de criolla:

—¿No quiere usted hacerme compañía un momento?... Tomariamos mate á estilo de América.

El otro, tuvo algún titubeo, y, á la postre, 200 concluyó por animarse. Su amiga le hizo pasar á un saloncito sumido en amorosa penumbra. El ambiente estaba impregnado del aroma meridional y morisco de los jazmines que se enroscaban á los hierros 205 del balcón. Tula indicóle asiento con una graciosa reverencia, y se ausentó, velozmente, no sin tornar alguna vez la cabeza para mirar y sonreír al buen mozo.

—¡Vuelvo duque, ¡vuelvo! No se asuste 210 usted!

El duquesito la siguió con la vista. Tula Varona tenía ese andar cadencioso y clásico que deja adivinar unas piernas largas y esbeltas de venus griega. No tardó 215

174.- F. de A. p. 127, l. 27 : "—Vámonos, () no"

179.- H. P. p. 50, l. 13

C. de S. p. 39, ls. 7 y 8 - y - F. de A. p. 127, l. 31 :
" París "

180.- C. de S. p. 39, l. 8: - y - F. de A. p. 127, l. 31 :
" destacaban "

192.- C. de S. p. 40, l. 1 - H. de A. p. 211, l. 12 - y -
Fl. de A. p. 128, l. 1 :
" follaje "

200-201.- C. de S. p. 40, ls. 10 y 11 - y - F. de A. p. 128, ls. 8 y 9 :
El autor hace separación de capítulos.

201-202.- C. de S. p. 40, l. 11 - y - F. de A. p. 128, l. 9 :
" La criolla le dejó en un saloncito "

206-207.- C. de S. p. 41, ls. 2 y 3 - y - F. de A. p. 128, l. 12 :
" indicóle un asiento con graciosa reverencia "

212.- H. de A. p. 212, l. 3 : " al siguió " (errata)

- en aparecer envuelta en una bata de seda azul celeste, guarnecida de encajes. Posado en el hombro, traía un lorito, que salmodiaba el estribillo de un «fado» brasileño, y balanceaba á compás su verde caperuza. De aquella traza, recordaba esos miniados de los códices antiguos, que representan emperatrices y princesas, aficionadas á la cetrería, con rico brial de brocado, y un hermoso gavilán en el puño. Dejó el loro sobre la cabeza de una estatua de bronce, capricho artístico de Pradier, y se puso á preparar el mate sobre una mesa de bambú, en un rincón del saloncito. De tiempo en tiempo, volvía, con gentil escorzo de todo el busto, para lanzar al duque una mirada luminosa y rápida. Conociase que quería hacer la conquista del buen mozo; y adoptaba con él, aires de coquetería afectuosa; pero en el fondo de sus negras pupilas, temblaba

- de continuo una risita burlona, que simulaba contenida por el marco de aquellas pestañas, rizas y lucernas que al mirar, se enternaban con voluptuosidad americana. 240
- Dejaba pasar pocos momentos sin dirigir la palabra á su amigo, y cuando lo hacia era siempre de un modo picado y rápido. Colocaba la yerba en el fondo del mate, y se volvía sonriente. 245
- A esto llaman allá cebar....
- Echaba agua, tomaba un sorbo y añadía:
- Es operación que hacen las negritas.
- Y después de otro momento, al poner azúcar: 250
- No crea usted; tiene sus dificultades.
- Cuando hubo terminado, llamó á Ramiro Mendoza, que en el otro extremo del saloncito, pasaba revista á una legión de idolillos indios esparcidos á guisa de bibe- 255 lots, sobre un mueble japonés. El buen mozo la felicitó campanudamente, por

217.— H. P. p. 51, l. 13 - C. de S. p. 41, l. 12 - H. de A. p. 212, l. 8
- y - F. de A. p. 128, l. 20 :
" encajes "

219-220.— C. de S. p. 41, l. 13 - y - F. de A. p. 128, l. 21 :
" de un danzón "

223-224.— C. de S. p. 41, l. 17 - y - F. de A. p. 128, l. 24 :
" aficionados " (errata)

224.— H. P. p. 51, l. 19 : " con un rico brial "

225.— H. de A. p. 212, l. 15 : "gravilán " (errata)

237.— C. de S. p. 42, l. 11 - y - F. de A. p. 128, l. 33 :
" una risa "

241.— H. de A. p. 212, l. 30 : " De aba " (errata)

244-245.- C. de S. p. 42, l. 17 -y- F. de A. p. 128, l. 39 :
" de la materia "

254-256.- H. P. p. 52, ls. 11 a 13 : " pasaba revista a una legión
de "biçelots", sobre un mueble japonés ",

255.- C. de S. p. 43, ls. 8 y 9 : " "idolillos" extendida sobre
un mueble japonés "

F. de A. p. 129, l. 8 : " "idilios" extendida sobre..." (se-
guramente es una errata)

aquella encantadora genialidad. Tula entornó sus aterciopelados ojos:

—¡Oh! ¡muchas gracias!

Los elogios de un hombre tan elegante, no podían menos de serle muy agradables, pero ¡ay! resistíase á creer que fuesen sinceros. Ramiro protestó con mucho calor, y aquella protesta, le valió una de esas miradas femeninas de parpadear apasionado y rápido.

Para explicarle cómo se tomaba el mate, Tula llevóse á los labios la boquilla de plata y sorbió lentamente. Amenudo alzaba los párpados y sonreía. Los rizos, caíanle sobre los ojos, el cuello mórbido y desnudo, graciosamente encorbado, parecía salir de una cascada de encages; la azul y ondulante entrecabertura de la manga dejaba ver en incitante claro-oscuro, un brazo de tonos algo velados y dibujo intachable, que sostenía el mate de plata cincelada.

Tula levantó la cabeza, y murmuró en voz baja é íntima.

—Pruebe usted Ramiro: pero tiene usted que poner los labios donde yo los he puesto... Tal es la costumbre. La boquilla no se cambia!

Ramiro la interrumpió: aquello era precisamente lo que él encontraba más agradable. Callóse á lo mejor, viendo entrar un lacayo mulato, que traía una bandeja con pastas y licores. ¡Hay que imaginarse á Trinito! Una figurilla renegrida, manchada de hollín; una librea extravagante; una testa llena de rizos negros y apretados, como virutas de ébano; unos ojos vivos, asomando por debajo de las cejas, crespas y caídas, de enanillo encantador y burlón.

Tula llenó dos copas muy pequeñas.

—Va usted á tomar «Licor de Constantinopla» regalo del embajador turco en París.

263.— C. de S. p. 43, ls. 14 y 15 - y - F. de A. p. 129, l. 13 :
" Pero () resistíase "

267-268.— C. de S. pgs. 43 y 44 - y - F. de A. p. 129, ls. 16 y 17 :
El autor hace separación de capítulos

274.— H. P. p. 52, l. 28 - C. de S. p. 44, l. 7 - H. de A.,
p. 214, l. 1 - y - F. de A. p. 129, l. 21 :
" encajes "

276.— C. de S. p. 44, l. 8 - y - F. de A. p. 129, l. 23 :
" penumbra "

278.— H. P. p. 52, l. 31 - C. de S. p. 44, l. 10 - y - F. de A.
p. 129, l. 24 :
" la matera "

283.— Nota: el verdadero nombre es " bombilla "

298-299.— C. de S. p. 45, l. 15 - y - F. de A. p. 129, l. 38 :
(aparece la misma expresión, pero sin comillas y licor con minúscula)

300 Con un gesto le pidió el mate para ponerle más agua. Antes de volvérselo, dió algunos sorbos, al mismo tiempo que de soslayo, lanzaba miraditas picarescas á Mendoza.

305 —Ahora supongo que le gustará á usted más...

—¡Naturalmente, Tula!

—No sea usted malicioso. Dígame por qué estará menos amargo.

310 Después del mate la plática toma carácter más íntimo. El duquesito, cuenta su género de vida en Madrid: su afición á los toros, su santo horror á la política; recuerda las agradables veladas musicales en las habitaciones de la Infanta, los saraos de la condesa de Cela. Sentía él necesidad de hablar con Tula, de contarle cuanto pensaba y hacía. ¡Lo escucha ella con

tanto interés! A veces le interrumpe dirigiéndole alguna frase de magistral coquetería y le da golpecitos en las rodillas con un largo abanico de palma, que ha tomado de encima del piano. El duquesito se acaricia la barba maquinalmente, sin ser dueño de apartar los ojos un momento de aquel rostro picaresco y riante, que aún parece 325 adquirir gentileza, bajo el tricorne, como con un número antiguo de Le Monde, que entre burla y coqueteo, la criolla, por encaquetarse sobre los rizos, con buen donaire, que nunca estudiantina 330 la tuna lo tuvo igual.

—¿Qué tal, duque?

—¡Sublime! ¡encantadora! ¡deliciosa!

En el vestíbulo, tras la puerta de tales del saloncito, se dibujó el perfil de una señora anciana, la cual, después

300.— H. P. p. 53, l. 19 — C. de S. p. 45, l. 17 — y — F. de A. p. 130, l. 1 ;

" la matera "

301.— H. P. p. 53, l. 20 — y — C. de S. p. 45, l. 18 :

" volvérsela "

F. de A. p. 130, l. 2 : " de devolvérsela "

307.— C. de S. p. 46, l. 5 — y — F. de A. p. 130, l. 6 :

" lo digo "

326.— H. P. p. 54, l. 10 — C. de S. p. 47, l. 10 — y — F. de A., p. 130, l. 20 :

" adquirir "

327.— C. de S. p. 47, ls. 11 y 12 — y — F. de A. p. 130, l. 21 :

" de un periódico inglés "

336.— C. de S. p. 48, l. 3 — y — F. de A. p. 130, l. 28 :

" que después "

haber observado un instante, asomó la cabeza sonriendo cándidamente.

—¿No ha venido el señor Popolasca?

340 —No, tía. ¿Pero qué hace que no pasa? Andele, tomará mate.

La tía dió las gracias. Era una señora que tenía siempre grandes quehaceres, y se alejó á saltitos, haciendo cortesías á 345 Ramiro Mendoza, que retorció entre sus dedos furibundos las guías del bigote á lo matón. Cuando hubo desaparecido la anciana, el duquesito tomó la copa, vaciála de un sorbo, y á tiempo de ponerla sobre 350 la mesa, preguntó:

—Diga usted, Tula, se puede saber quién es ese Popolasca que al parecer viene todos los días.

La criolla no se inmutó.

355 —Un italiano que me dá lecciones de esgrima. ¡Oh! ¡Aquí donde usted me vé, soy gran espadachina!

A todo esto, habíase puesto en pie, y se alisaba los cabellos.

—Vamos! ¿quiere usted que le dé unos 360 cuantos botonazos? ¿De verdad quiere usted?

Y señalándole el juego de floretes que había en un rincón, esparcido sobre varias 365 sillas, añadió:

—Allí tiene usted. ¡Y ahora veremos cuántas veces lo mato!

Se pusieron en guardia, riendo de antemano, como si fuesen á representar un 370 paso muy divertido. Tula, con la mano izquierda, recogía la cola hasta mostrar el principio de la redonda y alta pan-torrilla. El duquesito, dejóse tocar por cortesía, y luego emprendió uno de esos 375 juegos socarrones de los maestros, envolviendo, ligando, descubriéndose, retrocediendo con la punta del florete en el suelo. Sonreía como un hércules, qué hace

350-351.- C. de S. p. 49, ls. 4 a 6 - y - F. de A. p. 131, ls. 1 a 3 :
" preguntó queriendo mostrarse audaz e indiferente :
- ¿ Diga usted, "

351-352.- C. de S. p. 49, ls. 6 y 7 - y - F. de A. p. 131, ls. 3 y 4 :
" quién sea ese Señor Popolasca que "

367.- C. de S. p. 50, ls. 1 y 2 - y - F. de A. p. 131, ls. 14 y 15 :
" cuantas veces le atravieso el corazón "

375.- H. de A. p. 217, l. 9 : " juego " (errata)

Nota: Obsérvese, ya en la primera época, el uso de americanismos en Valle, y veamos la expresión de la l. 341 de este cuento:
" Andele, tomará mate. "

uegos de fuerza ante un público de niñas y bebés. Tula acabó por enfadarse, y le dejó caer sobre el confidente, jadeante, casi sin poder hablar:

—¡Ay!... Conste que es usted un gran tirador, Ramiro, pero conste también, que es usted muy poco galante.

Acabó de quitarse el gigante y lo arrojó lejos de sí.

—Me ha dado usted un terrible botonazo.

Y señalaba el seno de armonioso dibujo oprimiéndoselo suavemente con las dos manos. El duquesito preguntó sonriendo:

—¿Me permite usted ver?...

—¡Hombre no! Puede usted desmayarse.

Tula recostada en el confidente, suspiraba de ese modo hondo, que levanta el seno con aleteo voluptuoso. Las manos, que conservaba cruzadas, parecían dos palomas blancas, ocultas entre los encajes del

regazo azul, en cuya penumbra de nido, el rubí de una sortija lanzaba reflejos sangrientos sobre los dedos pálidos y finos. Algunos pájaros de América modulaban apenas un gorjeo en sus jaulas doradas, que pendían inmóviles entre los cortinajes de los abiertos balcones; y en los ángulos, trípodes de bambú, sostenían tibores con enormes helechos de los trópicos.

Ramiro Méndez, miraba á Tula de hito en hito; y atusábase el bigote, sonriendo, con aquella sonrisa fátua y cortés, que jamás se le caía de los labios. A su pesar, el buen mozo sentíase fascinado, y temía perder el dominio que hasta entonces conservara sobre sí. Instintivamente se llevó una mano al corazón, cuya celeridad le hacía daño. La criolla mordióse los labios disimulando una sonrisa, al mismo tiempo que con la yema de los dedos se registraba la ola de encajes, que parecía encrespase

381.- C. de S. p. 50, l. 14 - y - F. de A. p. 131, l. 25 :
" sobre el diván jadeante "

385.- C. de S. p. 50, l. 18 - y - F. de A. p. 131, l. 28 :
" muy poco gentil "

392.- H. P. p. 56, l. 23 : " El Duquesito "

394-395.- F. de A. p. 131, ls. 35 y 36 :
El autor hace separación de capítulos.

395.- C. de S. p. 51, l. 9 - y - F. de A. p. 131, l. 36 :
"el diván "

406.- H. P. p. 56, ls. 15 y 16 - C. de S. p. 52, l. 7 - y -
F. de A. p. 132, l. 5 :
" En los ángulos "

414-415.- C. de S. p. 52, l. 14 - y - F. de A. p. 132, l. 11 :
" había conservado "

sobre su pecho; pero no hallando lo que buscaba alzó los ojos hasta el duquesito.

—Eche usted acá un cigarrillo, maestro Cuchillada.

Ramiro sacó la petaca, de la que no faltaba el típico trofeo de la montura inglesa, y se la presentó abierta a la criolla.

—No hay más que un cigarro, Tula, ¿le parece a usted que lo fumemos juntos?—

Su sonrisa tenía una expresión extraña; su voz sonaba seca y velada. Extrajo el cigarro con exquisita elegancia y continuó:

—¿Acepta usted, Tula? Lo fumaremos como hemos tomado el mate... Figúrese usted que ahora se pagan en esa moneda los derechos al Estado, y que el Estado en este caso soy yo, como aquel rey de Francia.

La criolla replicó con viveza y malicia:

—Pero esta personita no acostumbra a pagar derechos... Ya que para figuraciones

estamos ¡figúrese usted que soy contrabandista!

Sus ojos brillaban con cierto fuego interior y maligno: toda su persona parecía animada de lascivo encanto, como si se hallase medio desnuda, en nido de seda y encajes, tenuemente iluminado por una lámpara de porcelana color rosa. Miró al duquesito de un modo acariciador y tierno, y se echó a reír con tal abandono, que se tiró hacia atrás en el confidente. Como la risa le duró mucho tiempo, los ojos del buen mozo pudieron pasar desde la garganta blanca y tornátil, sacudida por el coro de carcajadas cristalinas, hasta las pantuflas turcas, y las medias de seda negra, salpicadas de mariposillas azul y plata y extendidas sin una arruga sobre la pierna... Tula se incorporó haciendo al duquesito lugar a su lado en el confidente, envolviéndole al mismo tiempo en una

425.— H. P. p. 56, l. 32 — C. de S. p. 53, l. 6 — y — F. de A., p. 132, l. 19 ;
" en la que "

436-438.— C. de S. p. 53, ls. 17 y 18 — y — F. de A. p. 132, ls. 29 y 30 ;
" Estado ... El Estado soy yo, como aquel rey de Francia "

443-444.— C. de S. p. 54, ls. 4 y 5 — y — F. de A. p. 132, ls. 34 y 35 ;
El autor hace separación de capítulos.

444.— C. de S. p. 54, l. 5 — y — F. de A. p. 132, l. 35 ;
" brillan "

445.— C. de S. p. 54, l. 6 — y — F. de A. p. 132, l. 36 ;
" parece "

447.— H. P. p. 57, l. 20 — C. de S. p. 54, l. 8 — y — F. de A., p. 132, l. 37 ;
" en un nido de seda "

- 448-449.- C. de S. p. 54, l. 9 - y - F. de A. p. 132, l. 38 :
" iluminado (). Mira "
- 450.- H. P. p. 57, ls. 22 y 31 : "Duquesito " (en este texto aparecerá siempre con mayúscula)
- 451.- C. de S. p. 54, l. 10 - y - F. de A. p. 132, l. 39 :
" se echa "
- 452.- C. de S. p. 54, l. 11 - y - F. de A. p. 133, l. 1 :
" tira hacia atrás en el diván "
- 453.- C. de S. p. 54, l. 12 - y - F. de A. p. 133, l. 1 :
" le dura "
- 454.- C. de S. p. 55, l. 1 - y - F. de A. p. 133, l. 2 :
" pueden pasar "
- 460.- C. de S. p. 56, l. 6 - y - F. de A. p. 133, ls. 6 y 7 :
" se incorpora "
- 461.- C. de S. p. 55, l. 7 - y - F. de A. p. 133, l. 7 :
" en el diván "

mirada sostenida con los ojos medio cerrados.

—¡Dios mío! ¡Va usted á creer que soy una loca!

El se inclinó con gallardía.

—Lo que creo es que el loco acabaría por serlo yo, si tuviese la dicha de permanecer mucho tiempo al lado de mujer tan adorable.

—Pues si usted tiene ese miedo, otra vez le cerraré la puerta.

Sabía ella decir todas estas trivialidades con coquetería insinuante y graciosa. Su charla alegre y burbujeante, parecía libada en una copa llena de vino de Falerno y hojas de rosa: pero el hechizo incomparable de aquella mujer, hallábase en el movimiento provocativo y picaresco de los labios, que, en cada frasecilla, engastaban un grano de sal que cristalizaba en forma de diamante.

La criolla habla, ríe, se mueve, gesticula todo á un tiempo, con coquetería vivaz é inquietante. Como al descuido, su pie delicado y nervioso, entretenido en hacer saltar la babucha turca, roza el pie y la polaina del duquesito, el cual, expoleado por aquellos rápidos contactos se aventura á rodear con su brazo el talle de la criolla, bien que sin osar estrechárselo. Aprovechando un momento en que ella torna la cabeza, se inclina y la besa en los cabellos furtivamente, con ternura tímida. La criolla lanza un grito trágico.

—¡Me ha besado usted, caballero!...

—¡Tula! ¡Tula!... Perdone usted! No vé usted que estoy loco?... Déjeme usted que la adore!...

Habíale cogido las manos, y le besaba

467.- C. de S. p. 55, l. 12 - y - F. de A. p. 133, l. 11 :
" se inclina "

476.- H. P. p. 58, l. 13 - C. de S. p. 56, l. 2 - y - F. de A.,
p. 133, l. 18 :
" parecía librada "

477.- C. de S. p. 56, l. 3 - y - F. de A. p. 133, l. 18 :
" de champaña "

481.- C. de S. p. 56, l. 6 - y - F. de A. p. 133, l. 21 :
" en cada palabra "

489.- H. P. p. 58, l. 23 : " Duquesito, que expoleado "
C. de S. p. 56, l. 14 : " que expoliado "
F. de A. p. 133, l. 27 : " que expoleado "
Nota: El verbo es espolear .

499-501.- H. de A. p. 221, ls. 3 y 4 : " loco?... () "

Habíale cogido "

la punta de los dedos suspirando. Tula le veía temblar, sentía el roce de sus labios, oía sus palabras llenas de ardimiento; y experimentaba un placer cruel al rechazarle tras de haberle tentado. Arrastrada por esa coquetería peligrosa y sutil de las mujeres galantes, placíale despertar deseos que no compartía. Pérfida y des enamorada, hería con el áspid del deseo, como hiere el indio sanguinario, para probar la punta de sus flechas.

Ramiro Mendoza no pudo contenerse más, y la estrechó con ardor. Ella se desasíó rechazándole:

—Déjeme usted, canalla!

Cogió uno de los floretes y le cruzó la cara. El duquesito dió un paso, apretando los dientes: ella en vez de huirle, acerado, erguida, con la cabeza alta y los ojos brillantes, como viborilla á quien pisan la cola, le azotó el rostro, una y otra vez, sintiendo

á cada golpe, esa alegría depravada de las malas mujeres cuando cierran la puerta al querido que muere de amor y de celos.

—¡Salga usted! ¡salga usted!

Al ruido acudió Trinito; su faz de diablillo ahumado, dibujaba una sonrisa grotesca. Para él, todo aquello era un juego de los señores.

—Mi amita, manda alguna cosa?

Tula se volvió blandiendo el florete:

—Sí; enseña la puerta á ese caballero.

El duquesito lívido de coraje, salió atropellando al criado. La criolla, apenas le vió desaparecer, hizo una mueca de burla, y se encasquetó el tricornio de papel; luego saltando sobre un pie, pues en la defensa escurriérasele una pantufla, se aproximó al espejo. Sus ojos brillaban, sus labios sonreían, hasta sus dientecillos blancos y menudos parecían burlarse alineados en el rojo y perfumado nido de la boca; sentía en

316-- C. de S. p. 58, l. 7 a 13, todas íntegras las pgs.

59, 60, 61, 62, y las ls, 1 a 4 de la pág. 63, forman un largo añadido de capítulo y medio. El mismo agregado se produce en :

F. de A. p. 134 todo el cap. XIII, y p. 135 gran parte del cap. XIV.

A continuación, en las dos pgs. siguientes, exponemos copia del agregado que insertó el autor en estas ediciones. Las notas, continúan al texto :

COPRE DE SÁNDALO

enamorada, hería con el áspid del deseo, como hiere el indio sanguinario, para probar la punta de sus flechas. Ramiro Mondoza no pudo contenerse más, y la estrechó con ardor. Ella se desasíó rechazándolo:

—¡Déjeme usted! ¡Sea usted caballero!

XIII

Caída sobre el diván, solloza con la cara entre las manos. El Duquesito permanece en pie, un poco atardido:

—¡Perdone usted, Tula!

La criolla lamenta con la voz sofocada:

—¡No es usted mi amigo!... ¡No es usted mi amigo!

— 58 —

COPRE DE SÁNDALO

La criolla le abandona como muerta. La mano se estremeca un momento, y parece oprimir con su blando peso el corazón del galán. Es tan débil y tan amorosa aquella presión, que se diría un fluido. Se pudiera comparar al magnetismo de una mirada. Con la otra mano Tula se tapa los ojos. Después de un suspiro, comienza a desviarla muy lentamente:

—¡Yo añaba que fuere usted mi amigo!... ¡Mi verdadero amigo!...

El Duquesito le habla con una rodilla en tierra como galán de comedia antigua:

—¿Qué debo hacer para merecerlo, Tula?

Ella mueve la cabeza y entorna los ojos que guardan una lágrima en el fondo:

—¡Ya no!

Se incorpora, y con un gesto melancólico, le señala al buen mozo un sitio á su lado, en el diván.

— 00 —

199

COPRE DE SÁNDALO

El Duquesito se arrodilla á sus pies:

—¡Si lo soy, Tula!... El único amigo leal...

Póngame usted á prueba...

La linda señora, siempre con el rostro oculto, sólo responde con suspiros. Sobre la sola tarea del diván, destaca la línea del cuerpo con aquella gracia desnuda, que encantaba los ojos de los viejos pintores florentinos, y una de sus manos cuelga como una flor. El Duquesito la levanta con tierna delicadeza:

—¡Tula, perdóneme usted!

La criolla suspira sin retirar su mano. En la penumbra del salón cantan á un tiempo todos los pájaros de América. Hay como un misterio y un frescor de gruta. Se siente la fragancia del jardín, y la carne adivina con delirio la furia del sol y el resplandor cegador. El Duquesito pone sobre su corazón la mano que la

— 59 —

COPRE DE SÁNDALO

XIV

—¡Impóngame usted una penitencia, Tula.

—¡Oh, no!

—¡Es usted cruel!

—¿Qué penitencia quiere usted que le imponga? ¿No verme? Esa no sería penitencia.

—Sería un suplicio.

—¡Por Dios, Ramiro!

—¡Un suplicio horrible!

—Si no puedo creerlo.

Hablaban mirándose en los ojos: El Duquesito sentía el vértigo como si las pupilas de la criolla fueran abismos, y le besaba las manos en un verdadero frenesí amoroso. Ella, sin retirarlas,

— 01 —

COFRE DE SANDALO

suspiraba con apasionado aliento de los párpados.

Decía el buen mozo:

—¡Yo sería su esclavo, Tula!

Y ella replicaba con la melancolía de los treinta años, una melancolía de rosa en la sombra de un jardín:

—Una hora lo sería usted, y el resto de la vida lo sería yo.

Y las manos tenían una suave presión. El Duquesito acercaba su rostro al rostro de la criolla, y abría los ojos con intento de fascinarla, como había visto á un moro magnetizador de serpientes. La boca roja le tentó con la tentación de la sangre, y de pronto se inclinó sobre la divina flor de pecado, la besó y la mordió. El cuerpo de la criolla le palpité entre los brazos, y sintió toda la curva armoniosa revelársele. Pero bajo su beso, la boca roja sólo tuvo un grito:

— 62 —

COFRE DE SANDALO²⁰⁰

—¡Déjeme usted!

El quiso otra vez que fuese suya la divina rosa de sangre, y ella, elástica y felina, se arqueó hasta poder soltarse. Cogió uno de los floretes y le cruzó la cara. El Duquesito dió un paso, apretando los dientes: Ella en vez de huirle, acerada, orguñda, con la cabeza alta y los ojos brillantes, como víforilla á quien pisan la cola, lo azotó el rostro una y otra vez, sintiendo á cada golpe esa alegría depravada de las malas mujeres cuando cierran la puerta al querido que muere de amor y de celos:

—¡Salga usted! ¡Salga usted!

Al ruido acudió Trinito: Su faz de diablillo ahumado dibujaba una sonrisa grotesca. Para él, todo aquello era un juego de los señores:

—¡Mi amita, manda alguna cosa?

Tula se volvió blandiendo el florete:

— 63 —

518-534.- H. P. p. 59, l. 17, y l. 31 :

" El Duquesito "

519.- H. P. p. 59, l. 18 - C. de S. p. 63, l. 7 -
H. de A. p. 221, l. 21 - F. de A. p. 136, l. 1 :

" acerada "

540.- C. de S. p. 64, ls. 6-7 - y - F. de A. p. 136, ls. 17-18.-
"El autor hace separación de capítulos.-

540-544.- C. de S. p. 64, ls. 8-11 - y - F. de A. p. 136, ls. 18-20.-
" brillan ... sonríen ... parecen ... siente ... "

- 545 su sangre el cosquilleo nervioso de una risa alegre y sin fin que, sin asomar á los labios deshaciase en la garganta y se extendía por el terciopelo de su carne como un largo beso. Todo en aquella mujer cantaba el diabólico poder de su hermosura triunfante.
- 550 Insensiblemente empezó á desnudarse ante el espejo, recreándose largamente en la contemplación de los encantos que descubría: experimentaba una languidez sensual al pasar la mano sobre la piel fina y nacarada del cuerpo. Habíasele encendido las mejillas, y suspiraba voluptuosamente entornando los ojos, enamorada de su propia blancura, blancura de diosa, tentadora y esquiva...
- 560 ¡Diana cazadora la llamara el duquesito, bien ajeno al símbolo de aquel nombre!

Octavia Santino

Pontevedra, Septiembre de 1893.

546-553.- C. de S. p. 65, ls. 1 a 7 - y - F. de A. p. 136, ls. 22 a 28
" se deshace ... se extiende ... canta ... empieza ...
se recrea ... descubre, experimenta "

549.- H. P. p. 60, ls. 11 y 12 - C. de S. p. 65, l. 4 - y -
F. de A. p. 136, l. 25 :
" de la hermosura "

555.- C. de S. p. 65, ls. 9 y 10 - y - F. de A. p. 136, ls. 29 y 30
" Tiene dos llamas en las mejillas, y suspira "

558.- H. P. p. 60, l. 19 - y - C. de S. p. 65, l. 12 :
" blancura de diosa tentadora ".

560-561.- C. de S. p. 65, ls. 14 y 15 - y - F. de A. p. 136, ls. 33 y 3
" ¡El Duquesito, bien ajeno al símbolo de aquel nombre la
había llamado Diana Cazadora !"
Nota: En F. de A., duquesito y cazadora van con minúsculas.-

562.- H. P. p. 60 - C. de S. p. 65 - H. de A. p. 222 - y - F. de
A., p. 136 : No aparece lugar ni fecha al pie de página.-

Octavia Santino

5 El pobre mozo permanecía en la actitud
de un hombre sin consuelo, sentado de-
lante de la mesa donde había escrito las
«Cartas á una querida», aquellos versos
eróticos, inspirados en la historia de sus
amores con Octavia Santino. Conservaba
la abatida cabeza entre las manos, y sus
dedos flacos y descoloridos, desaparecían
bajo la alborotada y oscura cabellera, á
la cual se asían, de tiempo en tiempo, colé-
ricos y nerviosos. Cuando se levantó para

O.- F. de A. p. 137 : El título es sólo "OCTAVIA"

1.- C. de S. p. 69, ls. 1 y 2 - N. C. p. 1, l. 1 - y -
 F. de A. p. 137, ls. 1 y 2 :
 " Pedro Pondal, un poeta joven y desconocido, hallábase
 en la actitud "

4.- C. de S. p. 69,, l. 4 - N. C. p. 1, ls. 2 y 3 - y -
 F. de A. p. 137, ls. 3 y 4 :
 " sus poemas galantes "

7-11.- C. de S. p. 69, ls. 7 y 8 - N. C. p. 1, ls. 4 y 5 - y -
 F. de A. p. 137, ls. 6 y 7 :
 " , y sus dedos () desaparecían bajo la alborotada ()
 cabellera (). "

9.- H. de A. p. 7, l. 9 : "obscura" también con ba. Se repetirá
 cada vez que aparece la palabra en la edición de este cuento.

entrar en la alcoba, donde la enferma se quejaba débilmente, pudo verse que tenía los ojos escaldados por las lágrimas. Hacía un año que vivía con aquella mujer. No era ella una niña, pero sí todavía hermosa, de regular estatura y formas esbeltas; con esa morbidez fresca y sana que comunicó a la carne femenina el aterciopelado del albariciño, y le dá grato sabor de madurez. Supiera hacerse amar, con ese talento de la querida que se siente envejecer, y conserva el corazón; joven como á los veinte años; ponía ella algo de maternal en aquel amor de su decadencia; era el último, se lo decían bien claro los hilillos de plata que asomaban entre sus cabellos castaños, los cuales aún conservaban la gracia juvenil.

Un momento se detuvo Perico Pondal en la puerta de la alcoba. Era triste de veras, aquella habitación silenciosa, solem-

ne, medio á obscuras; envuelta en un vaho tibio, con olor de medicinas y de fiebre.

La llama viva de la chimenea, arrojaba claridades trémulas y tornadizas sobre el contorno suave y lleno de gracia, que el cuerpo de la enferma dibujaba á través de las ropas del lecho. Lo primero que se veía al entrar era una cabeza lívida, de mu-
jer hermosa, reposando sobre la blanca almohada. Pondal sintió que sus ojos vol-
vían á llenarse de lágrimas, ante aquel ros-
tro, que parecía no tener gota de sangre, y en el cual las tintas trágicas de la muerte
empezaban á extenderse; pero vió que Octa-
via le miraba, llamándole á su lado con una triste sonrisa, y trató de sonreír tam-
bién, para tranquilizarla. Llegóse al lecho; y tomando dulcemente la mano que la
enferma dejaba colgar fuera, la retuvo en-
tre las suyas, besándola en silencio, porque la emoción apenas le dejaba hablar. Ella

15-16.- N. C. p. 1, l. 8 : "No era () una niña "

21.- C. de S. p. 70, l. 6 - N. C. p. 1, l. 11 - y - F. de A. p. 137, l. 14 :
"Supo "

25.- H. de A. p. 8, l. 2 : "de la decadencia "

26-29.- C. de S. p. 70, ls. 11 a 13 - N. C. p. 1, ls. 14 y 15 - y - F. de A. p. 137, ls. 18 a 20 :
" los hilos de plata al asomar entre sus cabellos castaños, que aún conservaban la gracia juvenil. "

29-30.- C. de S. p. 70, ls. 13 y 14 - N. C. p. 1, ls. 15 y 16 - y - F. de A. p. 137, ls. 20 y 21 :
El autor hace separación de capítulos.

30-31.- C. de S. p. 70, ls. 14 y 15 - N. C. p. 1, l. 16 - y - F. de A. p. 137, ls. 21 y 22 :
" Pedro Pondal se detuvo un momento en la puerta de la alcoba "

- 33.- C. de S. p. 71, ls. 1 y 2 - y - F. de A. p. 137, l. 23 :
" oscuras " (No obstante en N. C. p. 1, l. 17, mantiene "bs")
- 46-47.- C. de S. p. 71, ls. 13 y 14 - N. C. p. 2, l. 6 - y -
F. de A. p. 138, l. 7 :
" .Pero () Octavia "
- 50.- C. de S. p. 71, ls. 16 y 17 - N. C. p. 2, l. 8 - y -
F. de A. p. 138, l. 9 :
" y tomando () la mano "

le acarició la mejilla como a un niño, murmurando:

— ¡Pobre pequeño!... cuánto siento dejarte!

— ¡No, no: tú no me dejas, porque yo me iré contigo!

En el rostro del joven se reflejaban las sacudidas nerviosas que le costaba no estallar en sollozos. Octavia le miró un momento, y atrayéndole a sí, prodigó las palabras más tiernas. Después, devorándole con sus ojos febriles, y oprimiéndole la mano, murmuró:

— Sabes qué día es mañana, Pedro?

El contestó con la voz llena de lágrimas:

— No, ¿qué día es?

— Mañana hace dos años que nos hemos conocido! ¿Te acuerdas? ¿Quién te había de decir entonces, que tendrías que cuidarme, mi pobre pequeño!... ¡Pero por Dios no te

aflijas! ¡Háblame! ¡háblame!... ¡Dime que te acuerdas de todo!

En el silencio y la obscuridad de la alcoba, el murmullo de la voz tenía algo de la solemnidad de un rezo. Perico muy conmovido gritó:

— ¡Sí, me acuerdo! ¡me acordaré toda la vida!!!

Fué aquél, un grito salido de lo más hondo del alma. Desde entonces ya no pudo contenerse por más tiempo, y se puso a sollozar como un niño.

— ¡Octavia! ¡Octavia! Alma mía!... que ridita mía!... ¡No me dejes sólo en el mundo!

Y sellaba con pasión sus labios, sobre la mano de la enferma, una mano hermosa y blanca, húmeda ya por los sudores de la agonía.

Ella cerraba los ojos, suplicándole que callase.

— Mira, encanto; si no debes sentirme

54-56.- C. de S. p. 72, ls. 2 y 3 - N. C. p. 2, ls. 10 y 11 - y -
F. de A. p. 138, ls. 12 y 13 ;
" niño: () ;
- ¡ Pobre "

58.- N. C. p. 2, l. 12 -y - F. de A. p. 138, l. 14 ;
" : - ¡No! ... ¡Tú "

60.- C. de S. p. 72, ls. 6 y 7 - N. C. p. 2, l. 13 - y -
F. de A. p. 138, l. 15 ;
" En el rostro trastornado de aquel pobre muchacho "

65-66.- C. de S. p. 72, ls. 11 y 12 - N. C. p. 2, l. 16 - y -
F. de A. p. 138, l. 19 ;
" Las manos "

71.- C. de S. p. 72, l. 16 - N. C. p. 2, l. 20 - y - F. de A.
p. 72, l. 16 ;
" otro año "

- 72.- F. de A. p. 138, l. 24 : " ¿Te recuerdas? "
- 73-74.- C. de S. p. 72 l. 18 y p. 73 l. 1 - N. C. p. 2, l. 21 - y -
F. de A. p. 138, l. 25 :
" que amortajarme mi pobre cuerpo ! ... "
- 75.- C. de S. p. 73, l. 2 - N. C. p. 2, l. 22 - y - F. de A.,
p. 138, l. 26 :
" ¡Háblame! () "
- 77.- F. de A. p. 138, l. 27 :
" Oscuridad "
- 79.- C. de S. p. 73, l. 5 - N. C. p. 2, l. 24 - y - F. de A.,
p. 138, ls. 28 y 29 :
" Pedro Pondal "
- 87-88.- C. de S. p. 73, ls. 13 y 14 - N. C. p. 2, l. 28 - y -
F. de A. p. 138, l. 34 :
" ¡Toda mía! ... "
- 92-95.- C. de S. pgs. 73 y 74 - N. C. p. 2, ls. 31, y 32 - y -
F. de A. p. 138, ls. 38 y 39 :
El autor hace separación de capítulos, y el texto cambia así :
" agonía.
()
Mira "

de ese modo. ¿Qué era yo para ti más que una carga? ¿no lo comprendes? Tú tienes por delante un gran porvenir. Ahora, luego que yo me muera, debes vivir solito; no creas que digo esto porque esté celosa; ya sé que á muertos y á idos... Te hablo así, porque conozco lo que ata una mujer. Tú, si no te abandonas, tienes que subir muy alto! Créeme á mí. Pero Dios que dá las alas, las dá para volar uno sólo. ¿Sí, mi hijito? Después de que hayas triunfado, te doy permiso para enamorarte...

Intentó sonreír para quitar á sus palabras la amargura que rebotaban. Pondal le puso una mano en la boca.

—No hables así, Octavia, porque me desgarras el corazón. Tú vivirás, y volveremos á ser felices.

—¡Aunque viviese, no lo seríamos ya! Su voz era tan débil que no parecía sino que ya hablaba desde el sepulcro. En aque-

lla conversación agónica, que podía ser la última, todo el pasado de sus relaciones volvía á su memoria, y á pesar de la sonrisa resignada, que contraía sus labios descoloridos, conociase cuanto la hacía sufrir este linaje de recuerdos. Perico, sentado al borde de la cama, con la cabeza entre las manos, suspiraba en silencio. Él, también recordaba otros días, días de primavera, azules y luminosos; mañanas perfumadas; tardes melancólicas; horas queridas: paseos de enamorados que se extraviaban en las avenidas de los bosquecillos, cuando los insectos zumbaban la ardiente canción del verano, florecen las rosas, y las tórtolas se arrullan sobre las reverdecidas ramas de los robles. Recordaba los albores de su amor, y todas las venturas que debía á la moribunda. Sobre aquel seno de matrona, perfumado y opulento, había reclinado tantas veces en delicioso éxtasis,

99.- C. de S. p. 74, ls. 4 y 5 - N. C. p. 2, l. 34 - y -
F. de A. p. 139, l. 3 :
"yo muera, ... solo."

101-102.- N. C. p. 3, l. 1 : "Te hablo () porque "

105-106.- C. de S. p. 74, l. 10 - N. C. p. 3, l. 3 - y - F. de A.,
p. 139, ls. 7 y 8 :
" solo. () Después "

115-116.- C. de S. p. 75, ls. 7 y 8 - N. C. p. 3, ls. 10 y 11 - y -
F. de A. p. 139, ls. 15 y 16 :
" que ya parecía hablar desde el sepulcro. "

Aquí el autor hace separación de capítulos.

122.- C. de S. p. 76, l. 1 - N. C. p. 3, l. 14 - y - F. de A.,
p. 139, l. 21 :
" Pondal "

su testa orlada de rizos, como la de un dios adolescente! ¡aquellas pobres manos, que ahora se enclavijaban sobre la sábana, tenían jugado tanto con ellos!... Y al pensar en que iba á verse sólo en el mundo; que ya no tendría regazo donde descansar la cabeza, ni labios que le besasen, ni brazos que le ciñesen, ni manos que le alhagasen; tropel de gemidos y sollosos subíale á la garganta, y se retorcia en ella, como rabiosa jauría.

—¡Señor! ¡Señor!... ¡No me la lleses! ¡Sé bueno!

Y Perico, conteniendo trabajosamente las lágrimas, se puso á rezar, como un niño que era. ¿Por qué no había de hacer Dios un milagro? Y esta esperanza postrera, tan incierta, tan lejana, apoderándose de su pobre corazón, le trajo, como un perfume de incienso, el recuerdo de la infancia en el hogar paterno, donde todas las noches

se rezaba el rosario... ¡Ay! fué al desahacerse aquel hogar, cuando conociera á Octavia Santino!

Aunque mozo de veinte años, Perico Pondal, no pasaba de ser un niño triste y romántico, en quien el sentimiento adquiría sensibilidad verdaderamente enfermiza. De estatura no más que mediana; ademán frío, y continente tímido y retraído, difícilmente agradaba la primera vez que se le conocía;—él mismo, solía dolerse de ello, exagerándolo como hacía con todo.—Apuntábale negra barba, que encerraba, á modo de marco de ébano, un rostro pálido, y quevedesco. La frente era más altiva que despejada; los ojos más ensoñadores que brillantes. Aquella cabeza prematuramente pensativa, parecía inclinarse impregnada de una tristeza misteriosa y lejana. Su mirar melancólico, era el mirar de esos adolescentes, que, en medio de una gran igno-

145.- C. de S. p. 77, ls. 3 y 4 - N. C. p. 3, l. 26 - y -
F. de A. p. 139, l. 38 :
" halagasen "

151.- C. de S. p. 77, l. 9 - N. C. p. 3, l. 29 - y - F. de A.,
p. 140, l. 2 :
" Y () conteniendo "

156-157.- H. de A. p. 12, l. 5 : " corazón, (), el recuerdo "
(es quizá una errata de salteo)

161-162.- F. de A. p. 140, ls. 9 y 10 - C. de S. pgs. 77 y 78 - y -
N. C. pgs. 3 y 4 :
El autor hace separación de capítulos

162-163.- C. de S. p. 78, l. 1 - N. C. p. 4, l. 1 - y - F. de A.,
p. 140, l. 10 :
" Pedro Pondal "

167.- C. de S. p. 78, l. 5 - N. C. p. 4, l. 3 - y - F. de A.
p. 140, ls. 13 y 14 :
" huraño "

180 rancia de la vida, parecen tener como la visión de sus dolores, y de sus miserias.

Octavia parecía dormitar inmóvil, pálida como la muerte, con los cabellos sueltos sobre la almohada. En los labios de Perico, vagaba el mosqueo igual y continuado de un rezo. Poco a poco su amiga abrió los ojos, y los fijó en él con vago espanto.

—¿Qué haces?... ¿rezas?

140 Perico dijo que no; y la enferma procurando sonreír, le hizo señas de que se acercase:

—Esta mañana, poco después de haber salido tú, he tenido una visita... Las hijas del general Rojas; dos niñas de quienes fui institutriz.

145 Aquí tuvo que hacer una pausa y luego añadió:

—Una de ellas, Isabelita, viendo tu retrato, me preguntó si era mi novio... Las 200 inocentes no saben que vivo contigo...

Venía con ellas un sacerdote: el capellán de la casa según creo... Se sentó ahí, donde tú estás, y me estuvo hablando largo rato. ¡Si vieras que trabajos pasé para engañarle!... Luego temía que tú llegases y te vieses!...

Hubo de interrumpirse nuevamente. Suspirando, clavó los ojos en un crucifijo que había á los pies del lecho, y sin desviarlos ya, acabó en voz mucho más apagada: 210

—¡Ah! es un santo ese sacerdote! Con tanto cariño me indicaba que debía confesarme!... Decía que no se debe esperar al último momento; que conviene hacerlo aún cuando el mal no sea grave... ¡Te digo 215 que es un santo!...

Perico, encorvándose sobre ella, preguntóle con afán:

—¿Entonces, quieres que venga un confesor? Yo también había pensado en ello... 220 Gravedad no la hay, eso no...

181-182.- C. de S. p. 79, ls. 6 y 7 - N. C. p. 4, ls. 11 y 12 - y -
F. de A. p. 140, ls. 24 y 25 :
El autor hace separación de capítulos.

182.- C. de S. p. 79, ls. 7 y 8 - N. C. p. 4, l. 12 - y -
F. de A. p. 140, l. 25 :
" Octavia, hundida la cabeza, dormitaba, inmóvil, "

184-187.- C. de S. p. 79, ls. 9 a 12 - N. C. p. 4, ls. 14 y 15 - y -
F. de A. p. 140, ls. 27 a 29 :
" En los labios de Pondal vagaba el mosqueo continuado de un rezo. Poco a poco Octavia abrió los ojos, y los fijó con vago espanto : "

189.- C. de S. p. 80, l. 1 - N. C. p. 4, l. 17 - y - F. de A.,
p. 140, l. 31 :
" El dijo: "

190-246.- C. de S. p. 80, ls. 2 a 4 - N. C. p. 4, ls. 17 a 19 - y -
F. de A. p. 140, ls. 31 a 34 :
" sonreír, volvió a cerrar los ojos : ()
~ ¡ Amor mío !

Exánime y jadeante " (Nota: desaparece la escena del sacerdote)

211.- R. P. p. 122, l. 29 : " es un santo () sacerdote "

La enferma vaciló un momento; luego volviendo á él los hermosos ojos, nublados por la calentura, exclamó con dolorosa resolución:

—¡No, no!... Prefiero condenarme así... ¡Anda, dame un beso!

Y exhalando un gemido, avanzaba el rostro, y le presentaba la boca. Perico la miró asombrado.

—¿Pero por qué no quieres?

Octavia sollozò:

—¡Ay! Cuando entrase el sacerdote, tú tendrías que irte; que salir de esta casa; que no volver ya... Diría que es pecado... No ves que soy tu querida!... Y yo quiero verte, tenerte siempre á mi lado... ¡Pedirte perdón! Lo demás no me importa nada!

Quiso arrojarle del lecho y Perico la sujetó suplicándole que se calmase. Sollozaba prometiendo casarse con ella.

—¿Ves? este es el resultado... ¡Ya me lo

temía! ¿Pero qué tienes? ¿No comprendes que así te pones peor? ¡Dios mío! ¡Dios mío! Yo tengo la culpa.

Octavia exánime y jadeante, había caído sobre la almohada. Sintió un ahogo que la privó de respiración un instante, y ocultando la frente en las almohadas, rompió á llorar amargamente. En vano su amante trató de consolarla. Ella sentíase conmovida ante el afecto de aquel niño; y la conciencia le remordía, como si no le hubiese amado bastante. Cediendo á sus ruegos descubrió el rostro, y las lágrimas siguieron cayendo de aquellos ojos de tan puro azul, pero silenciosas, sin gemidos ni sollozos. Se miraron inmóviles los dos, con las manos enlazadas, como si fuesen á hacerse un juramento. La mirada que cambiaron, era la despedida muda, solemne, angustiosa que se dan dos almas al separarse; era la evocación de sus recuerdos;

248-250.-- H. P. p. 123, ls. 30 y 31 :

" y ocultando la faz, rompió a llorar amargamente. "

C. de S. p. 80, ls. 6 y 7 - N. C. p. 4, l. 20 - y -

F. de A. p. 140, l. 36 :

" y, ocultando la cara, rompió a llorar amargamente. "

254.-- C. de S. p. 80, l. 11 - N. C. p. 4, l. 23 - y -

F. de A. p. 140, l. 36 :

" á los "

265 todo el pasado de aquel amor, al cual iba á poner término la muerte. Las lágrimas corrieron más abundantes de los ojos de Octavia, y algo intolerable y mortificante sintió en el corazón:

—¿Qué no haría yo para que no me llorase mi pobre pequeño!...

270 Había vuelto á esconder la cabeza en las almohadas, sollozando tan bajito, que apenas se la oía.

275 Pondal se inclinó y puso sus labios en los cabellos de Octavia, besándolos suavemente, recorriendo toda la trenza. Estuvo así larguísimo rato, susurrando palabras cariñosas que producían en la enferma estremecimientos convulsivos y dolorosos.

280 Se inclinó un poco más, y levantando con cuidado, como una reliquia, aquella adorada cabeza, la obligó á que le mirase. Ella clavó en él con extraordinaria tristeza las pupilas, que parecían más grandes y

285 más bellas por efecto de la demacración del rostro, y los dos permanecieron mudos, tratando de leerse los más escondidos pensamientos: Perico fué el primero en hablar.

—¿Qué tienes? ¿no me dices?

Los labios de la enferma se agitaron 290 apenas.

—Pedro...

—¿Qué, mi pobrecita?

—Quiero que me prometas una cosa!

—Cuantas quieras:

—Que en ningún caso me dejarás morir sola.

—¿Qué dices Octavia?

—¿Lo juras?

—Lo juro!... ¡pero eso es una locura que 30 á nada viene!

—¡Cállate, por Dios! Me haces un daño horrible... ¡Calla!

Se cubrió los ojos, como si la llama de la chimenea le molestase, y añadió: 30

270-271.- C. de S. p. 81, ls. 7 y 8 - N. C. p. 5, ls. 7 y 8 - y -
F. de A. p. 141, ls. 13 y 14 :
El autor hace separación de capítulos.

272.- C. de S. p. 81, l. 9 - N. C. p. 5, l. 8 - y - F. de A.,
p. 141, l. 15 :
" tan quedo "

288.- C. de S. p. 82, l. 10 - N. C. p. 5, l. 16 - y - F. de A.,
p. 141, ls. 25 y 26 :
" Pedro Pondal fué "

293.- C. de S. p. 82, l. 15 - N. C. p. 5, l. 21 - y - F. de A.,
p. 141, l. 30 :
" - ¿Dí, mi pobre amor? "

294.- C. de S. p. 82, l. 16 - N. C. p. 5, l. 22 - y - F. de A.,
p. 141, l. 31 :
" - ¡Que me prometas "

296-297.- C. de S. p. 82, l. 18 - N. C. p. 5, l. 24 - y -
F. de A. p. 141, l. 33 :
" - ¿No me dejarás morir sola? "

300-301.- C. de S. p. 83, l. 2 - y - F. de A. p. 141, l. 36 :
" ¡Pero eso es una locura () ! "

N. C. p. 5, l. 27 : " ¡Pero eso no es una locura () ! "
(Notamos que el "no" es una posible errata)

302.- C. de S. p. 83, l. 3 - N. C. p. 5, l. 28 - y -
F. de A. p. 141, l. 37 :
" - ¡Calla, "

—Después te diré eso... No quiero que mi muerte te haga sufrir.

Creyó Pondal que la enferma deliraba, y nada dijo. Ella siguió musitando:

310 —¡Sin embargo, te he amado, mucho, Pedrol... ¡mucho! ¡mucho!... Bien lo sabe Dios!...

—¡Y yo también lo sé!...

—¡No! ¡no!... ¡Tú no lo sabes!...

315 Experimentó una rápida conmoción, y se quedó lívida y distendida, como si fuese a morir. Cuando hubo cobrado ánimo, añadió:

320 —Hubiese sido yo tan feliz sin este torcedor! No; no quiero que me llores; no quiero...

—Pero Octavia, ¿qué tienes? ¡tú deliras! Te suplico que calles, ¿no me oyes, Octavia querida? Te lo suplico...

325 Se dejó caer en el sillón que había arrimado al lecho, y tomó la mano que

Octavia tenía sobre el arrugado doblez de la sábana.

—Ahora te prohíbo hablar, y si no me obedeces, ya lo sabes, me voy. 33

Octavia oprimió suavemente la mano de su amigo procurando sonreír, pero la mueca que hizo en la tentativa, resultó espantable. Después quedóse como dormida, pero sólo fué un momento; enseguida abrió los ojos sobresaltada, como si saliese de una pesadilla, y extendió las manos palpando con avidez la cabeza de su amante.

—¿Estás ahí Perico? ¡no te veo! 34

—Sí, aquí estoy mi vial

Perico separó los cabellos empapados de sudor que obscurcían la frente de la enferma, y depositó en ellos un largo beso, lleno de amor y de tristeza. Después, volviendo a sentarse, empezó a decir. 34

—Esta mañana encontré á Corsino Infante que me preguntó por tí: le dije

306.- C. de S. p. 83, l. 7 - N. C. p. 5, l. 30 - y - F. de A., p. 142, l. 1 :

" - Después te lo confesaré todo ... "

310.- C. de S. p. 83, l. 11 - N. C. p. 5, l. 32 - y - F. de A., p. 142, l. 5 :

" te quise "

314.- C. de S. p. 83, l. 15 - N. C. p. 6, l. 1 - y - F. de A., p. 142, l. 8 :

" - ¡No! "

322.- C. de S. p. 84, l. 3 - N. C. p. 6, l. 6 - y - F. de A., p. 142, l. 14 :

" Octavia! () ¡tú deliras! "

323-324.- C. de S. p. 84, l. 4 - N. C. p. 6, ls. 6 y 7 - y - F. de A., p. 142, l. 15 :

" ¿No me oyes? () ¡Te lo suplico!... "

- 331-332.- C. de S. p. 84, ls 10 y 11 - N. C. p. 6, l. 11 - y -
F. de A. p. 142, ls. 21 y 22 :
" Octavia le oprimió suavemente la mano procurando achreir, y "
- 339.- C. de S. p. 84, l. 17 - N. C. p. 6, l. 15 - y - F. de A.,
p. 142, l. 27 :
" - ¿Estás ahí? () ¡No te veo! "
- 341.- C. de S. p. 85, l. 1 - N. C. p. 6, l. 17 - y - F. de A.,
p. 142, l. 29 :
" Pedro "
- 342.- C. de S. p. 85, l. 2 - N. C. p. 6, l. 17 - y - F. de A.,
p. 142, l. 30 :
"oscorecían "
- 344-365.- C. de S. p. 85, ls. 4 y 5 - N. C. p. 6, ls. 19 y 20 - y -
F. de A. p. 142, ls. 31 y 32 :
Falta toda la escena del médico. El capítulo se cierra con
la frase " ¡Virgen María, no me abandones! ", en lugar de
lo subrayado en las ls. 367-368 : "-¡ Calla! ... ¡Calla!
Por la Virgen María no me acongojes !!! " - conservándose
íntegras en las dos versiones las ls. 365-366 .

que no estabas bien, y prometió venir á verte.

Octavia gimió sordamente.

—¡No, no! ¡qué no venga!

—¿Pero por qué, hija? ¡Vamos, no seas así! Si no quieres hacer lo que él recete no lo haces... Verdaderamente no viene más que como amigo... Yo sin embargo, entre

Corsino y tu doctor Cuevas, no vacilaría... Ya has visto lo que pasó en mi enfermedad; Corsino fué el único que estuvo un poco acertado... El doctor Cuevas es un practicón,

nada más; é Infante ha estudiado mucho!... Y Perico, endulzaba la voz para no disgustar á la enferma.

—Pero tú no le quieres bien, y eres ingrata; de verdad que sí.

Octavia, que parecía sufrir mucho, balbuceó con creciente anhelo:

—¡Calla!... ¡calla! Por la Virgen María no me acongojes!!

Un enorme gato de pelambre chamuscada y amarillenta que dormía delante de la chimenea, despertóse, enarcó el lomo erizado, sacó las uñas, giró en torno con diabólico maleficio, los ojos fosforescentes y fantásticos, y huyó con menudo trotecllo. Octavia estremeciése, poseída de uno de esos terrores supersticiosos que experimentan las imaginaciones enfermas, y se incorporó, apoyada en el borde del lecho, mirando anhelante; fué menester que Pondal, á la fuerza, la obligase á acostarse, colocándole suavemente la cabeza en el centro de la almohada; ella parecía no verle; tenía la mirada vaga, y respiraba fatigada con el semblante contraído. Su amante la miraba, sin ser dueño de contener las lágrimas; por un formidable esfuerzo de la voluntad se serenó, para preguntarle qué tenía; no contestó Octavia, y él insistió: —¿Sufres mucho?

360.- H. F. p. 126, ls. 29 y 30 : " nada más; Infante "

368-369.-C. de S. p. 85, ls. 7 y 8 - y - F. de A. p. 142, ls. 34 y 35 :
El autor hace separación de capítulos.

380.- C. de S. p. 86, l. 5 - N. C. p. 6, l. 26 - y - F. de A.,
p. 143, l. 4 :
" por fuerza "

381.- C. de S. p. 86, l. 5 - N. C. p. 6, l. 27 - y - F. de A.,
p. 143, l. 4 :
" colocándola "

390 La enferma abrió los ojos, que se fijaron con extravío en los objetos; agitáronse sus labios, pero fueron tan apagadas y confusas las palabras que salieron de ellos, que casi no rozó su aliento el rostro de Perico, que se inclinaba sobre ella, para oír mejor; sin embargo, á él le pareció que Octavia decía:

—¡No puedo! ¡no puedo!... me remuerde...

400 Y la vió temblar en el lecho; el rostro demudado y convulso. Luego quedó estirada, rígida, indiferente; la cabeza torcida; entreabierta la boca por la respiración, el pecho agitado. Pondal permanecía en pie; irresoluto, sin atreverse ni á llamarla, ni á moverse, por no turbar aquel reposo que le causaba horror. Entenebrecido y suspirante volvió á sentarse junto al lecho, la barbeta apoyada en la mano, el oído atento al más leve rumor. Allá abajo, se oía el perpetuo sollozo de la fuentecilla del patio, unas

niñas jugaban á la rueda; y los vendedores de periódicos pasaban pregonando las últimas noticias de un crimen misterioso.

La habitación empezaba á quedarse completamente á oscuras, y Pondal se levantó para entornar los postigos del balcón que estaban cerrados. Era la tarde de esas adustas é invernales, de barro y de llovizna, que tan triste aspecto prestan á la vieja ciudad. Sinistras ráfagas plomizas y lechosas pasaban lentamente ante los cristales que la ventisca azotaba con furia. Dos aguadores sentados sobre sus cubas, aguardaban la vez, entonando una canción de su país. Perico no entendía la letra, que tenía una cadencia lánguida y nostálgica, pero, con aquella música, sentía poco á poco penetrar en su alma supersticioso terror. Creyó oír la voz de Octavia, y volvió vivamente la cabeza. La enferma se había incorporado en las almohadas, y le-

394.- C. de S. p. 87, l. 1 - N. C. p. 7, l. 1 - y - F. de A., p. 143, l. 15 :
" Pondal "

400.- C. de S. p. 87, ls. 6 y 7 - N. C. p. 7, ls. 4 y 5 - y - F. de A. p. 143, ls. 20 y 21 :
El autor hace separación de capítulos; y el nuevo comenzará :
" Ha quedado "

407 - 408.- H. P. p. 128, l. 8 - C. de S. p. 87, l. 13 - N. C. p. 7, l. 8 - y - F. de A. p. 143, l. 26 :
" la frente "

415.- C. de S. p. 88, l. 7 - y - F. de A. p. 143, ls. 31 y 32 :
" oscuras " (No así en N. C. y en H. P. que mantienen "bn")

416.- H. P. p. 128, l. 15 - y - C. de S. p. 88, l. 8 :
" póstigos "

425.- C. de S. p. 88, l. 16 - N. C. p. 7, l. 18 - y - F. de A. p. 143, l. 39 :
" Pedro Pondal "

llamaba con la angustia pintada en el semblante. El corrió al lado de ella.

—¿Qué tienes?...

435 —Creo que voy á morirme. Escucha, no debes llorarme, porque...

Calló temblando; la huella de sus ojeras se difundió por toda la mejilla; agitáronse sus labios como si fuese á llorar, sus facciones acentuáronse cada vez más cadavéricas y los dientes se entrechocaron; pero luego, levantándose loca, gritó:

—¡No; no debes quererme! ¡Te he engañado! ¡He sido mala!

445 Pondal la miró estúpidamente, mientras en sus labios, trémulos y sin color, se dibujaba esa sonrisa tirante y angustiosa que algunos reos tienen sobre el cadalso; pero aquello no duró más que un momento, porque enseguida, como si volviese en sí gritó:

450 —¿Qué dices Octavia? ¿eso no puede ser! ¡es imposible!

—No, no; ¡pero esperal ¡te quiero!... me lo has prometido!...

Pondal, encorvado sobre la moribunda, 455 la sacudía brutalmente por los hombros, repitiendo:

—¡Habla! ¡habla! ¡dime que no es verdad! ¡Dime quién es él! ¡Habla!

Octavia le miró con expresión sobrehumana, dolorida, suplicante, agónica; quiso hablar, y su boca sumida y reseca por la fiebre se contrajo horriblemente; giraron en las cuentas, que parecían hundirse por momentos, las pupilas dilatadas y 465 vidriosas; volviósele azulencia la faz; espumajaron los labios, el cuerpo enflaquecido estremeciéndose, como si un soplo helado lo recorriese, y quedó tranquilo, insensible á todo, indiferente, lleno del reposo de la 470 muerte.

Pedro Pondal, clavándose las uñas en la carne, y sacudiendo furioso la melena

448-449.- C. de S. p. 90, l. 3 - N. C. p. 7, ls. 31 y 32 - y -
F. de A. p. 144, ls. 19 y 20 ;
" cadalso (). Aquello "

455.- H. P. p. 129, l. 20 : " Pondal, encorvado "

469.- H. de A. p. 22, l. 4 : " tranquila "

473.- H. P. p. 130, ls. 3 y 4 : " la carne sacudiendo "

473-474.- C. de S. p. 91, ls. 6 a 8 - N. C. p. 8, ls. 11 y 12 - y -
F. de A. p. 144, l. 38, y p. 145, l. 1 :
" la carne, sacudía furioso la melena de león, y, sin "

475

de león, sin apartar los ojos del cuerpo de su querida, repetía enloquecido:

—¿Por qué? ¿Por qué quisiste ahora ser buena?

480

Nublóse la luna, cuya luz blanquecina entraba por el balcón; agonizó el fuego de la chimenea, y el lecho, que era de madera, crujió...

México, Julio de 1892.

La niña Chale

481.- H. P. p. 130, l. 10 - C. de S. p. 91, l. 13 - M. C. p. 8, l. 15 - y - F. de A. p. 145, l. 6 :
" crujío " (Nótese que en H. de A. p. 22, l. 15, aparece también escrito con "g")

482.- H. P. p. 130, l. 11 - C. de S. p. 91 - H. de A. p. 22 - M. C. p. 8 - y - F. de A. p. 145 :
No figura lugar ni fecha al pie de página.-

La niña Chole

(DEL LIBRO IMPRESIONES DE TIERRA CALIENTE, POR ANTONIO MEXICO)

- 1 Hace bastantes años, como final á unos
amores desgraciados, me embarqué para
México en un puerto de las Antillas espa-
ñolas. Era yo entonces mozo y algo poeta,
con ninguna experiencia y harta novelaria
en la cabeza; pero creía de buena fe en
muchas cosas de que dudo ahora; y libre
de excepticimos, dábame buena prisa á
gozar de la existencia. Aunque no lo con-

0.- H. P. p. 85, l. 0 : "Impresiones de Tierra Caliente" "

H. de A. p. 125, l. 0 - C. E. y P. p. 79, l. 0 :
" (MEMORIAS DEL MARQUES DE BRADOMIN) "

3.- F. de A. p. 247, l. 2 : "Méjico "(y también sus derivados
aparecerán en esta edición siempre escitos con " j ").

8.- H. P. p. 85, l. 7 - y - F. de A. p. 247, l. 6 :
" escepticimos "

NOTA IMPORTANTE : A pesar de lo que dicen D. José A. Odrizola y otros críticos sobre este texto de "La Niña Chole" que es el mismo de la SONATA DE OTOÑO, observamos que el texto está basado sobre lo mismo, mas reestructurado, y el personaje central es el Marqués de Bradomin. Los cambios fundamentales están en el primer capítulo, algunos cambios de páginas, etc.

1 22.- H. de A. pgs. 125, 126 y 127, el autor basándose en el original de FEMENINAS, hace una presentación diferente y ampliada, cuyo cambio exponemos a continuación, subrayando el párrafo tomado de FEMENINAS casi al pie de la letra. Observamos que la idea de olvidar "amores desgraciados" y el embarque en el "Delila" están utilizados en el nuevo tex-
to

LA NIÑA CHOLE

(MEMORIAS DEL MARQUÉS DE BRADOMÍN)

I

... Quería olvidar unos amores desgraciados y pensé recorrer el mundo en romántica peregrinación.

Aquella mujer tiene en la historia de mi vida un recuerdo galante, cruel y glorioso, como lo tienen en la historia de los pueblos, Thais, la de Grecia, y Ninon, la de Francia, esas dos cortesanas menos bellas que su destino. ¡Acaso el único destino que merece ser envidiado! Yo hubiérame tenido igual, y quizás más grande, de haber nacido mujer. Entonces lograría lo que jamás pude lograr. A las mujeres, para ser felices, les basta con no tener escrúpulos, y probablemente, no los hubiera tenido esa quimérica Marquesa de Bradomín. Dios mediante haría como las gentiles marquesas todos los viernes, después de haber pecado todos los días. Por cierto que algunas se han arrepentido todavía bellas y

tentadoras, olvidando que hasta un punto de contrición al sentir cercana la vejez.

Por aquellos días de peregrinación sentimental era yo joven y algo poeta, con ninguna experiencia y bastante novelista en la cabeza. Creía de buena fe a muchas cosas que ahora pongo en duda, y libre de escepticismos, dábame buena pisa á gozar de la existencia. Aunque no lo confesase, y acaso sin saberlo, era feliz, con esa felicidad indefinible que da el poder amar á todas las mujeres. Sin ser un donjuanista, he vivido una juventud amorosa y apasionada, pero de amor juvenil y bullente, de pasión equilibrada y sanguinea. Los decadentismos de la generación nueva no los he sentido jamás. Todavía hoy, después de haber pecado tanto, tengo las manos triunfantes y no puedo menos de sonreír recordando que hubo una época lejana donde lloré por muerto á mi corazón: muerto de celos, de rabia y de amor.

Decidido á correr tierras, al principio dudé sin saber á donde dirigir mis pasos; después, dejándome llevar de un impulso romántico, fui á Méjico. Yo sentía levantarse en mi alma como un canto homérico, la tradición aventurera y noble de todo mi linaje. Uno de mis antepasados, Gonzalo de Sandoval, había fundado en aquellas tierras el reino de la Nueva Galicia, otro había sido Inquisidor General, y todavía el Marqués de Bradomín, conserva-

HISTORIAS DE AMOR

ba allí los restos de un mayorazgo, deshecho entre legajos de un pleito. Sin meditarlo más, resolví atravesar los mares. Me atraía la leyenda mejicana con sus viejas dinastías y sus dioses crueles.

Embarqué en Londres, donde vivía emigrado desde la traición de Vergara, é hice el viaje á la vela, en aquella fragata « Dalila » que después naufragó en las costas del Yucatán. Como un aventurero de otros tiempos, iba á perderme en la vastedad del viejo Imperio Azteca, imperio de historia desconocida, sepultada para siempre con las momias de sus reyes, entre restos ciclópeos que hablan de civilizaciones, de cultos, de razas que fueron y sólo tienen par en ese misterioso cuanto remoto Oriente.

OBSERVACIONES :

H. de A. p. 126, l. 4 : "era yo joven y algo poeta " - en C. E. y P. p. 82, l. 4 : " era yo () algo poeta ".-

Destacamos también un mínimo detalle en las dos versiones :

Méjico = México / del Yucatán = de Yucatán .-

- 10 cesase, y acaso sin saberlo, era feliz con esa
felicidad indefinible, que da el poder amar
a todas las mujeres. Sin ser un donjuanista,
he vivido una juventud amorosa y apasio-
nada; pero de amor juvenil y bullente, de
15 pasión equilibrada y sanguínea. Los deca-
dentismos de la generación nueva no los
he sentido jamás; todavía hoy, después de
haber pecado tanto, tengo las mañanas
triumfantes, como dijo el poeta francés.
- 20 El vapor que me llevaba a México era
el «Dalila», hermoso barco que después
naufragó en las costas de Galicia. Aun
cuando toda la navegación tuvimos tiempo
de bonanza, como yo iba herido de mal de
25 amores, los primeros días, apenas salí del
camarote ni hablé con nadie. Cierzo que
viajaba para olvidar, pero hallaba tan no-
velescas mis cuitas, que no me resolvía a
ponerlas en olvido. En todo me ayudaba
30 aquello de ser yankee el pasaje, y no pare-

cerme tan poco muy divertidas las conver-
saciones por señas.

¡Cuán diferente mi primer viaje abordo
del «Masaniello» que conducía viajeros de
todas las partes del mundo! Recuerdo 35
que al segundo día, ya tuteaba a un prin-
cipe napolitano. No hubo entonces dami-
sela mareada, a cuya pálida y despeinada
frente, no sirviese mi mano de reclina-
torio. Erame divertido entrar en los corri- 40
llos que se formaban sobre cubierta, a la
sombra de grandes toldos de lona, y aquí
chapurrear el italiano con los mercaderes
gricgos, de rojo fez y fino bigote negro;
y allá, encender el cigarro en la pipa de 45
los misioneros mormones. Había gente de
toda laya: tahures que parecían diplomá-
ticos; cantantes con los dedos cubiertos
de sortijas; comisionistas barbilindos, que
dejaban un rastro de almizcle, y generales 50
americanos, y toreros españoles, y judíos

22.- H. de A. p. 129 - y - C. E. y P. p. 83, ls. 20 y 21 :
El autor hace separación de capítulos.

25-26.- H. de A. p. 129, ls. 3 y 4 - y - C. E. y P. p. 83, ls. 23 y 24
" amores, (), apenas salía de mi camarote ni
hablaba con nadie. "

30-32.- H. de A. p. 129, ls. 7 a 9 - y - C. E. y P. p. 84, ls. 2 a 4
" de ser inglesa la fragata y componerse el pasaje de
herejes y mercaderes. "

F. de A. p. 247, l. 22 : " yanqui " (sólo en esta edi-
ción, aparecerá esta palabra escrita así siempre que apa-
rezca.)

33.- H. P. p. 86, l. 9 - y - F. de A. p. 247, l. 24 :
" a bordo "

33-34.- H. de A. p. 129, ls. 10 a 12 - y - C. E. y P. p. 84, ls. 5 a 7
" ¡Cuán diferente había sido mi primer viaje a bordo
del "Masaniello", aquel navío genovés de tres puen-
tes, que conducía "

- 36.- H. de A. p. 129, l. 14 - y - C. E. y P. p. 84, l. 9 :
" tercer "
- 37.- H. de A. p. 129, ls. 14-15 - y - C. E. y P. p. 84, ls. 9 y 11 :
" napolitano, y no hubo "
- 40-41.- H. de A. p. 129, l. 18 - y - C. E. y P. p. 84, l. 13 :
" corros "
- 46.- H. de A. p. 129, l. 23 - y - C. E. y P. p. 84, l. 18 :
" armenios "
- 49.- H. de A. p. 130, l. 1 - y - C. E. y P. p. 84, ls. 20-21 :
" abates "

rusos, y grandes señores ingleses. Una farándula exótica y pintoresca, cuya algarabía causaba vértigo y mareo...

55 El amanecer de las selvas tropicales cuando sus macacos ahulladores, y sus verdes bandadas de loritos saludan al sol, me ha recordado muchas veces la cubierta de aquel gran trasatlántico, con su feria bábelica de tipos, de trajes y de lenguas; pero más, mucho más, me lo recordaron, las horas untadas de opio que constituían la vida abordo del «Dalila».

65 Por todas partes asomaban rostros pecosos y bermejos, cabellos azafranados, y ojos perjurios. Yankées en el comedor; yankées en el puente; yankées en la cámara! ¡Cualquiera tendría para desesperarse! Pues bien, yo lo llevaba muy en paciencia. Mi corazón estaba muerto ¡tan muerto, que, no digo la trompeta del juicio; ni siquiera unas castañuelas le resucitarían! Desde

que el pobrecillo diera las boqueadas, yo parecía otro hombre: habíame vestido de luto; y en presencia de las mujeres, á poco lindos que tuviesen los ojos, adoptaba una actitud lúgubre, de poeta sepulturero y doliente, actitud que no estaba reñida con ciertos soliloquios y discursos que me hacía 75
harto frecuentemente, considerando cuán 80
pocos hombres tienen la suerte de llorar una infidelidad á los veinte años!

Por no ver aquella taifa de usureros yankées, apenas salía de mi camarote; solamente cuando el sol declinaba iba sentarme 85
á popa, y allí, libre de importunos, pasábame las horas viendo borrarse la estela del «Dalila». El mar de las antillas, cuyo tremulo seno de esmeralda penetraba la vista, me atraía, me fascinaba, como fascinan los 90
ojos verdes y traicioneros de las hadas que habitan palacios de cristal en el fondo de los lagos. Pensaba siempre en mi primer

53-54.- H. de A. p. 130, l. 5 - y - C. E. y P. p. 84, ls. 24-25 :
" que con su algarabía "

54-55.- H. de A. p. 130, ls. 5 a 8 - y - C. E. y P. p. 84, ls. 25
" mareo. Era por los mares de Oriente, con rumbo a Jafa. Yo iba como peregrino á Tierra Santa.
El amanecer "

57.- H. de A. p. 130, l. 10 - y - C. E. y P. p. 85, l. 2 :
" guacamayos "

58-59.- H. de A. p. 130, ls. 11-12 - y - C. E. y P. p. 85, ls. 3-4
" muchas veces los tres puentes del navío genovés, con su feria "

59.- H. P. p. 86, l. 31 - y - F. de A. p. 248, ls. 15-16 :
" aquel () trasatlántico "

60.- H. P. p. 86, l. 32 - H. de A. p. 130, l. 12 - C. E. y P. p. 85, l. 5 - y - F. de A. p. 248, l. 16 :
" trajes "

- 63.- H. de A. p. 130, l. 15 - y - C. E. y P. p. 85, ls. 7-8
" de la fragata "Dalila". "
- 66-67.- H. de A. p. 130, ls. 17 a 19 - y - C. E. y P. p. 85,
ls. 10 y 11 :
" perjuros. Herejes y mercaderes en el puente, herejes y
mercaderes en la cámara. "
- 68-69.- H. de A. p. 130, ls. 20 y 21 - y - C. E. y P. p. 85,
ls. 12 y 13 :
" desesperarse! Yo, sin embargo, lo llevaba con paciencia "
- 71.- H. de A. p. 130, l. 23 - y - C. E. y P. p. 85, l. 15 :
" Juicio "
- 73.- H. de A. p. 130, l. 24 - y - C. E. y P. p. 85, l. 16 :
" cuitado "
- 78-82.- H. de A. pgs. 130 y 131, ls. 29-31, 1y2 - y - C. E. y P.
p. 85, ls. 20 a 26 :
" doliente. En la soledad del camarote edificaba mi
espíritu con largas reflexiones considerando cuán
pocos hombres tienen la suerte de llorar á los
veinte años una infidelidad que hubiera cantado
el divino Petrarca. "
- 83-84.- H. de A. p. 131, ls. 3 y 4 - y - C. E. y P. p. 85, ls. 27 y 28
" taifa luterana, apenas asomaba sobre cubierta "
- 85.- F. de A. p. 248, l. 36 : " iba a sentarme "
- 86.- H. de A. p. 131, l. 5 - y - C. E. y P. p. 86, l. 1 :
" en la popa "
- 87-88.- H. de A. p. 131, l. 7 - y - C. E. y P. p. 86, l. 3 :
" estela de la fragata "
- 88-89.- H. de A. p. 131, ls. 8 y 9 - y - C. E. y P. p. 86, ls. 4 y 5
" Antillas, con su trémulo seno de esmeralda
donde penetraba la vista, "
- 92-93.- H. P. p. 87, ls. 28-29 - y - F. de A. p. 248, l. 40 :
" habitan () en el fondo de los lagos "

- 95 viaje. Allí, muy lejos, en la lontananza azul donde se disipan las horas felices, percibía como en esbozo fantástico, las viejas platerías. El lamento infernal y sinfónico de las olas, despertaba en mí, un mundo de recuerdos: perfiles desvanecidos: ecos de risas; murmullo de lenguas extranjeras, y los aplausos, y el aleteo de los abanicos mezclándose á las notas de la tirolesa que en la cámara de los espejos cantaba Lili. Era una resurrección de sensaciones; una
- 100 esfumación luminosa del pasado; algo etéreo, brillante, cubierto de polvo de oro, como esas reminiscencias que los sueños nos dan á veces de la vida...
- 105

110 A los tres días de viaje, el «Dalila» hizo escala en un puerto de Yucatán. Recuerdo que fué á media mañana, bajo

un sol abrasador que reseca las maderas y derretía la brea, cuando dimos fondo en aquellas aguas de bruñida plata. Los barqueros indios, verdosos como anti-4 guos bronceos, asaltan el vapor por ambos costados, y del fondo de sus canoas, sacan exóticas mercancías: cocos esculpidos, abanicos de palma, y bastones de Carey que muestran, sonriendo como mendigos, á los 4 pasajeros que se acodan sobre la borda. Cuando levanto los ojos hasta los peñascos de la ribera, que asoman la tostada cabeza entre las olas, distingo grupos de muchachos desnudos que se arrojan desde ellos, y 4 nadan grandes distancias, habiéndose á medida que se separan y lanzando gritos; otros descansan sentados en las rocas con los pies en el agua, ó se encaraman, para secarse al sol que ya decae, y los ilumina de soslayo, gráciles y desnudos como figuras de un friso del Parthenon.—Visto con ayuda

109-113.— H. de A. p. 133, ls. 1 a 5 - y - C. E. y P. pgs. 86-1s. 24 a 26, 1 y 2 :

" Nuestra primera escala en aguas de Méjico, fué San Juan de Tuxtlan. Recuerdo que era media mañana cuando, bajo un sol abrasador que reseca las maderas y derretía la brea, dimos "
(Nótese que en C. E. y P. "México" mantiene la "x")

116.— H. de A. p. 133, l. 7 - y - C. E. y P. p. 87, l. 4 :
" la fragata "

121.— H. de A. p. 133, l. 12 - y - C. E. y P. p. 87, l. 9 :
" apoyan "

125-126.— H. P. p. 88, ls. 24-25 - y - F. de A. p. 249, ls. 24-
" ellos, nadan "

127.— H. de A. p. 133, l. 18 - y - C. E. y P. p. 87, l. 15
" gritos. Algunos "

129.— H. de A. p. 133, ls. 19-20 - y - C. E. y P. p. 87, 16-
" en el agua : otros se "

130.- H. de A. p. 133, ls. 20-21 - y - C. E. y P. p. 87¹⁸¹
 " al sol; () que los ilumina "

132.- F. de A. p. 249, l. 29 : " Pertenon " (errata)

132-147.- H. de A. p. 133, ls. 22 y 23 - y - C. E. y P. p. 87
 ls. 19 y 20 : El autor suprime todo este párrafo
 de quince líneas que está en FEMENINAS en la pá-
 gina siguiente, y encadena el texto así :

" Partenon.

Por huir del enojo "

de los gemelos del capitán. Progreso re-
cuerda esos paisajes de caserío inverosímil
que dibujan los niños precoces; es blanco,
azul, encarnado; de todos los colores del
iris. Una ciudad que sonríe, como señorita
vestida con trapos de primavera, que su-
merge la punta de los piecillos lindos en
la orilla del puerto. Algo extraña resulta
con sus azoteas enchapadas de brillantes
azulejos y sus lejanías limpidas, donde la
palmera recorta su gallarda silueta que pa-
rece hablar del desierto reinoto, y de cara-
vanas fatigadas que seorean a la sombra
propicia.

Por huir el enojo que me causaba la
compañía de los yankees, decidíme a des-
embarcar. No olvidaré nunca las tres ho-
ras mortales que duró el pasaje desde el
«Dalila» a la playa. Aletargado por el
calor, voy todo este tiempo echado en el
fondo de la canoa de un negro africano,

que mueve los remos con lentitud deses-
perante. A través de los párpados entor-
nados veía erguirse y doblarse sobre mí,
guardando el mareante compás de la bo-
gada, aquella figura de carbón, que unas
veces me sonríe con sus abultados labios
de gigante, y otras silba esos aires carga-
dos de hipnótico y religioso sopor. Una
tonata compuesta solamente de tres notas
tristes. conque los magnetizadores de algu-
nas tribus salvajes adormecen a las grandes
culebras. Así debía ser el viaje infernal de
los antiguos en la barca de Carón: sol
abrasador; horizontes blanquecinos y calci-
nados; mar en calma, sin brisas ni murmu-
llos; y en el aire todo el calor de las fraguas
de Vulcano.

Aun a riesgo de perder el vapor me
aventuré hasta Mérida. De este viaje a la
ciudad maya conservo una impresión som-
noliente y confusa, parecida a la que deja

133-134.- H. P. ps. 88 y 89, ls. 31 y 1 - y - F. de A. p. 249, l. 30.
" recuerda () paisajes "

137.- H. P. p. 89, l. 4 - y - F. de A. p. 249, l. 33 :
" niña "

148.- H. de A. p. 133, ls. 23-24 - y - C. E. y P. p. 87, l. 20-21 :
" la vida a bordo "

150.- H. P. p. 89, l. 15 - H. de A. p. 134, l. 1 -
C. E. y P. p. 87, l. 23 - y - F. de A. p. 250, l. 3 :
" el pasaje "

151.- H. de A. p. 134, l. 1 - y - C. E. y P. p. 87, l. 23 :
" la fragata "

154.- H. P. p. 89, l. 18 - y - F. de A. p. 250, l. 6 :
" con una lentitud "

161-162.- H. de A. p. 134, l. 10 - y - C. E. y P. p. 88, ls 4-5 :
" de () religioso sopor, una música "

163.- F. de A. p. 250, l. 12 :
" con que "

166.- F. de A. p. 250, l. 14 :
" Caronte ! "

168-169.- H. P. p. 89, l. 30 - y - F. de A. p. 250, l. 16 :
" sin brisas y murmullos "

170-173.- H. de A. p. 134, ls. 18 a 27 - y - C. E. y P. p. 88, l. 12, 2 -

" Vulcano.

Cuando arribamos á la playa, se levantaba una fresca ventolina, y el mar, que momentos antes se-
mejaba de plomo, empezaba a rizarse. "La Dalila"
no tardaría en levar anclas para aprovechar el vien-
to que llegaba tras largos días de calma. Solamente
me quedaban algunas horas para recorrer aquél villa-
je indio. De mi paseo por las calles arenosas de San
Juan de Tuxtlán conservo "

175 un libro de grabados hojeado perezosa-
mente en la hamaca, durante el bochorno
de la siesta; hasta me parece que cerrando
los ojos el recuerdo se aviva y cobra relie-
ve; vuelvo á sentir la angustia de la sed y
180 el polvo; atiendo el despañoso ir y venir
de aquellos indios ensabanados como fan-
tasmas; oigo la voz melosa de aquellas
criollas, ataviadas con graciosa ingenuidad
de estatuas clásicas, el cabello suelto, los
185 hombros desnudos, velados apenas por re-
bocillo de transparente seda.

Almorcé en el «Hotel Cuahutemoc» que
tiene por comedor fresco claustro de már-
mol, sombreado por toldos de lona, á los
190 cuales la fuerte luz cenital, comunica ténue
tinte dorado, de marinas velas. Los cinifes
zumbaban en torno de un surtidor que ga-
llardeaba al sol su aión de plata, y llovía,
195 en menudas irisadas gotas, sobre el tazón
de alabastro. En medio de aquel ambiente

encendido, bajo aquél cielo azul, donde la
palmera abre su rumoroso parasol, la fresca
música del agua, recordábame de un modo
sensacional y remoto, las fatigas del de-
sierto, y el delicioso sestar en los oasis. 200

Allí, en el comedor del Hotel, he visto
por vez primera, una singular mujer, especie
de Salambó, á quien sus criados indios, casi
estoy por decir sus siervos, llamaban dul-
cemente la niña Chole. Almorzaba en una 205
mesa próxima á la mía, con un inglés joven
y buen mozo, al cual tuve por su marido.
El contraste que ofrecía aquella pareja,
era por demás extraño: él atlético, de ojos
azules y rubio ceño, de mejillas bermejas 210
y frente blanquísima; ella una belleza bron-
ceada, exótica, con esa gracia extraña y
ondulante de las razas nómadas; una figura
hierática y serpentina, cuya contemplación
evocaba el recuerdo de aquellas princesas 215
hijas del sol, que en los poemas indios res-

186-211.- H. de A. p. 135 desde ls. 8 a 31, y p. 136 ls. 1 a 5 :

Estos párrafos son diferentes, y coincide el cambio con:

C. E. y P. p. 89 desde ls. 8 a 31, y p. 90 ls. 1 a 5.

Observamos también que en estas dos versiones de H. de A.
y C. E. y P., entre las líneas 12 y 22 de ambos, está
utilizado con algunas variantes un párrafo que en FEME-
NINAS aparecerá cuatro páginas más adelante (FEM. p. 121
ls. 281 a 295: " El calor era insoportable ... ").

Transcribimos a continuación el texto de estas ediciones

"seda.

Aún á riesgo de que la fragata se hiciese al mar,
busqué un caballo y me aventuré hasta las ruinas de
Tequil. Un indio adolescente me sirvió de guía. El ca-
lor era insoportable. Casi siempre al galope, recorrí
extensas llanuras de Tierra Caliente, plantíos que no
acaban nunca, de henequen y caña dulce. En la línea
del horizonte se perfilaban las colinas de configura-
ción volcánica revestidas de maleza espesa y verdina-

"gra. En la llanura los chaparros tendían sus ramas formando una á modo de sombrilla gigantesca, y sentados en rueda, algunos indios devoraban la miserable ración de tamales.

Nosotros seguíamos una senda roja y polvorienta. El guía casi desnudo, corría delante de mi caballo. Sin hacer alto una sola vez, llegamos á Tequil. En aquellas ruinas de palacios, de pirámides y de templos gigantes, donde crecen polvorientos sicomoros y anidan verdes reptiles, he visto por vez primera una singular mujer á quien sus criados indios, casi estoy por decir sus siervos, llamaban dulcemente la Niña Chole. Me pareció la Salambó de aquellos palacios. Venía de camino hacia San Juan de Tuxtlán y descansaba á la sombra de una pirámide, entre el cortejo de sus servidores. Era "

213-214.- H. P. p. 91, l. 5 - y - F. de A. p. 251, l. 10 :
" una figura a la vez hierática "

plandecen con el doble encanto sacerdotal y voluptuoso. Vestía, como todas las criollas yucatecas, albo hipil, recamado con sedas de colores—vestidura indígena semejante á una tunicela antigua—y zagalejo andaluz, que en aquellas tierras, ayer españolas, llaman todavía con el castizo y jacaresco nombre de fustán. El negro cabello, caíale suelto, el hipil jugaba sobre el clásico seno. Por desgracia, desde donde yo estaba, solamente podía verla el rostro aquellas raras veces que lo tornaba á mí: y la niña Chole, tenía esas bellas actitudes de ídolo; esa quietud estática y sagrada de la raza maya; raza tan antigua, tan noble, tan misteriosa, que parece haber emigrado del fondo de la india. Pero á cambio del rostro, desquitábame en lo que no alcanzaba á velar el rebocillo, admirando, como se merecía, la tornátil morbidez de los hombros, y el contorno del cuello. ¡Vál-

gañe Dios! Parecía que de aquel cuerpo, bruñido por el ardiente sol de Yucatán, se exhalaban lánguidos esluvios, y que yo los aspiraba, los bebía, que me embriagaba con ellos...

Un criado se acerca á levantar los mantos; la niña Chole se aleja sonriendo. Entonces, al verla de frente, el corazón me dió un vuelco. ¡Tenía la misma sonrisa de Lili! ¡aquella Lili no sé si amada, si aborrecida!

Mientras el tren corría hacia Progreso, por dilatados llanos que empezaba á invadir la sombra, yo pensaba en la desconsolada del «Hotel Cuahutemoc»; aquella Salambó de los palacios de Mixtla.

Verdaderamente la hora era propicia para tal linaje de memorias. El campo se hundía lentamente en el silencio amoroso y

218.- H. de A. p. 136, l. 12 - y - C. E. y P. p. 90, ls. 11-12
" como () las "

226-227.- H. de A. p. 136, l. 19 - y - C. E. y P. p. 90, l. 19 :
" desgracia, () yo solamente "

228.- H. de A. p. 136, ls. 20-21 - y - C. E. y P. p. 90, l. 20
"que hacia mí lo tornaba, "

229.- H. de A. p. 136, l. 21 - y - C. E. y P. p. 90, l. 21 :
" Niña Chole "

233.- H. de A. p. 136, l. 25 - y - C. E. y P. p. 90, l. 25 :
" la Asiria "

234.- H. de A. p. 136 l. 26 - y - C. E. y P. p. 90, l. 26 :
" en aquello que no "

235.- F. de A. p. 251, l. 26 : " rebocillo "

238.- H. de A. p. 136, l. 30 - y - C. E. y P. p. 91, ls. 1-2
" Me parecía "

239.- H. de A. p. 136, l. 31 : " Méjico "
C. E. y P. p. 91, l. 3 : " México "

243-245.- H. de A. p. 137, ls. 3 a 5 - y - C. E. y P. p. 91, l. 6^a a 15^a
" Un criado indio trae del diestro el palafrón
de aquella Salambó, que le habla en su vieja
lengua y cabalga sonriendo. Entonces, "

247.- H. P. p. 92, l. 1 : " !Aquella Lili, "

248-254.- H. de A. p. 139, ls. 1 a 4 - y - C. E. y P. p. 91, l. 12^a a 15^a
" Descansé en un bohío levantado en medio de
las ruinas y adormecí en la hamaca colgada
de un cedro gigantesco que daba sombra á
la puerta. El campo "

254.- H. P. p. 92, l. 8 - y - F. de A. p. 252, l. 1 :
" linaje "

255.- H. P. p. 92, l. 8 : " se undía "

NOTA : Observamos que en C. E. y P. las preposiciones "a"
van sin acento, y Méjico aparece con "x" porque es
un texto más moderno y aparecido en Méjico.-

llo de suspiros de un atardecer ardiente; por las ventanillas abiertas, penetraba la brisa aromada y fecunda de los crepúsculos tropicales; la campiña toda se estremecía, cual si acercarse sintiese la hora de sus nupcias, y exhalaba de sus entrañas vírgenes, un vaho caliente de negra enamorada, potente y descosa. Aquí y allá, en la falda de las colinas, y en lo hondo de los valles inmensos, se divisaban algunos jacales que entre vallados de enormes cactus, asomaban sus agudas techumbres de cáñamo gris medio podrido. Mujeres de tez cobriza y mirar dulce salían á los umbrales, é indiferentes y silenciosas, contemplaban el tren que pasaba silbando y estremeciendo la tierra. La actitud de aquellas figuras bronceadas revelaba esa tristeza transmitida, vetusta, de las razas vencidas. Su rostro era humilde y simpático, con dientes muy blancos, y grandes ojos negros, selváticos,

poderosos y velados. Parecían nacidas para vivir eternamente en los adueros, y descansar al pie de las palmeras y de los ahuehuates.

El calor era insoportable. El tren, que traza curvas rapidísimas, recorría extensas llanuras de tierra caliente; plantíos que no acababan nunca, de henequen y caña dulce. En la línea del horizonte se perfilaban las colinas de configuración volcánica, montecillos chatos, revestidos de maleza espesa y verdinegra. En la llanura los chaparros tendían sus ramas formando una á modo de sombrilla gigantesca, á cuya sombra, algunos indios, vestidos con zaragüelles de lienzo, devoraban la miserable ración de tamales. En el coche las conversaciones hacíanse cada vez más raras. Se cerraron algunas ventanillas, se abrieron otras; pasó el revisor pidiendo los billetes; apeáronse en una estación de nombre indio, los últi-

256-259.- H. de A. p. 139, ls. 6 a 8 - y - C. E. y P. p. 91, ls. 17 a 18
" ardiente. () La brisa aromada y fecunda
de los crepúsculos tropicales, oreaba mi
frente. La campiña "

259.- H. P. p. 92, ls. 12-13 - y - F. de A. p. 252, l. 6 :
" se estremecía "

260.- H. P. p. 92, l. 13 - y - F. de A. p. 252, l. 6 :
" sintiera "

263-298.- H. de A. p. 139 entre las líneas 12 y 13 - y -
C. E. y P. p. 91 entre las líneas 23 y 24 :
Todos estos párrafos se han suprimido. Se conservan
solamente las líneas 281 a 295 en el contexto de la
pág. 135 de H. de A. , y en la pág. 89 de C. E. y P.
ya citadas anteriormente.

¡Mos viajeros, y todo fué silencio en el vagón. Adormecido por el ajetreo, el calor y el polvo, soné como un árabe que imaginase haber traspasado los umbrales del paraíso. ¿Necesitaré decir, que las siete huries con que me regaló el profeta, eran siete yucatecas vestidas de fustán é hipil, y que todas siete tenían la sonrisa de Lili, y el mirar de la niña Chole? ¡Verdaderamente, aquella desconocida empezaba á preocuparme demasiado! Estoy seguro, que acabaría por enamorarme locamente de sus lindos ojos si tuviese la desgracia de volver á verlos; pero afortunadamente, las mujeres que así tan súbito nos cautivan suelen no aparecerse más que una vez en la vida. Pasan como sombras, envueltas en el misterio de un crepúsculo ideal. Si volviesen á pasar, quizá desvaneceríase el encanto. ¿Y á qué volver? si una mirada suya basta á comunicarnos todas las secretas melancolías del amor...

Bien puede presumirse que no me detuve entonces á analizar mis sensaciones. Recuerdo vagamente haberme sorprendido murmurando dos estrofas de cierta canción americana, que Nieves Agar, la amiga querida de mi madre, me enseñaba hace muchos años, allá en tiempos que yo era rubio como un tesoro, y solía dormirme en el regazo de las señoras que iban á mi casa de tertulia. Esta afición á dormir en un regazo femenino, la conservo todavía. ¡Pobre Nieves Agar, cuantas veces me has mecido en tus rodillas al compás de aquel danzón criollo:

Al par que en la felda, reposa una mano,
Con la otra abanicas el rostro gentil,
Arrulla la hamaca, y el cuerpo liviano,
Dibuja entre mallas, tu airoso perfil.

Son griegas las formas, tu tez africana,
Tus ojos hebreos, tu acento español,
La arena tu alfombra, la palma tu hermana,
Te hicieron morena, los besos del sol.

303-304.- H. de A. p. 139, l. 17 - y - C. E. y P. p. 92, l. 3 :
" criollas "

304-305.- H. de A. p. p. 139, l. 17 - y - C. E. y P. p. 92, l. 4 .
" todas () tenían "

306-307.- H. de A. p. 139, ls. 19-20 - y - C. E. y P. p. 92, ls. 6 y 7 .
" aquella Salambó de los palacios de Tequil
empezaba "

308-311.- H. de A. p. 139, ls. 21-24 - y - C. E. y P. p. 92, ls. 7 á 11 .
" demasiado. Lo advertí con terror, porque estaba
seguro de concluir enamorándome locamente de sus
lindos ojos si tenía la desgracia de volver a
verlos. Afortunadamente "

312.- H. de A. p. 140, l. 2 - y - C. E. y P. p. 92, l. 12 :
" aparecer "

319-339.- H. de A. p. 140 entre las líneas 8 y 9 - y -
C. E. y P. p. 92, entre las líneas 18 y 19 : ----->

Aquí no aparecen estos párrafos dedicados a Nieves Agar.

Todo este episodio está transcripto en :

H. de A. p. 153 entre líneas 15 a 23, y p. 154 ls. 1 a 5,

C. E. y P. p. 103, entre líneas 17 a 26, y p. 104, ls. 1-4
con los siguientes cambios. Citamos el texto a continuación

" ... la fragata dejaba una estela de bullentes rizos.
Sin saber cómo resurgió en mi memoria cierta canción
americana que Nieves Agar, la amiga querida de mi ma-
dre, me enseñaba hace muchos años, allá en tiempos,
cuando yo era rubio como un tesoro y solía dormirme
en el regazo de las señoras que iban de tertulia al
Palacio de Brandomín. Esta afición a dormir en un re-
gazo femenino la conservo todavía. ¡Pobre Nieves Agar,
cuántas veces me has mecido en tus rodillas al compás
de aquel danzón que cuenta la historia de una criolla
más bella que Atala, dormida en hamaca de seda, á la
sombra de los cocoteros! ¡Tal vez la historia de otra
Niña Chole !

Ensoñador y melancólico permanecí... "

340 ¡Oh! románticos enamoramientos ¡pobres hijos del ideal! nacidos durante algunas horas de ferrocarril, ó en torno de la mesa de una fonda; ¿quién ha llegado á viejo y no ha sentido estremecerse el corazón, á la caricia de vuestra ala blanca? — ¡Yo guardo en el alma tantos de estos amores! Aun hoy, con la cabeza llena de canas, viejo prematuro, no puedo recordar sin melancolía, un rostro de mujer, entrevisto cierta madrugada, entre Cádiz y Sevilla, á cuya Universidad me enviaba mi padre; una figura de ensueño, pálida y suspirante, que flota en lo pasado, y esparce sobre todos mis recuerdos de adolescente, el perfume ideal de esas flores secas, que, entre cartas y rizados, guardan los enamorados, y, en el fondo de algún cofrecillo, parecen exhalar el cándido secreto de los primeros amores. — Los ojos de la niña Chole, habían removido en mi alma tan lejanas memorias!

ténues como fantasmas; blancas como lavadas por luz de luna. Aquella sonrisa, evocadora de la sonrisa de Lili, había encendido en mi sangre tumultuosos deseos, y en mi espíritu ansia vaga de amar. Rejuvenecido y feliz, con cierta felicidad melancólica, suspiraba por los amores ya vividos, al mismo tiempo que me embriagaba con el perfume de aquellas rosas abrioleñas, que tornaban, á engalanar el viejo tronco. El corazón, tanto tiempo muerto, sentía con la ola de savia juvenil que lo inundaba nuevamente, la nostalgia de viejas sensaciones: sumergíase en la niebla del pasado, y saboreaba el placer de los recuerdos, — placer de moribundo que amó mucho, y en formas muy diversas. — ¡Ay! era delicioso, aquel delicado temblorcillo que la imaginación excitada comunicaba á los nervios!

Y en tanto la noche detendía por la gran llanura, su sombra llena de promesas apa-

340.— H. de A. p. 140, l. 9 - y - C. E. y P. p. 92, l. 19 :
" devaneos "

342-343.— H. de A. p. 140, ls. 10-11 - y - C. E. y P. p. 92, ls. 20-21
" de viaje () ! ¿Quién llegó á viejo y "

344-345.— H. de A. p. 140, l. 12 - y - C. E. y P. p. 92, l. 22 :
" bajo la caricia "

350-351.— H. de A. p. 140, ls. 17-19 - y - C. E. y P. pgs. 92 y 93
" entre Urbino y Roma, cuando yo estaba en la Guardia Noble de su Santidad : es una "

354.— H. de A. p. 140, l. 21 - y - C. E. y P. p. 93, l. 3 :
" recuerdos juveniles "

357.— H. P. p. 95, l. 10 : " perecen " (errata)

365.— H. de A. p. 141, l. 1 - y - C. E. y P. p. 93, l. 14 :
" de amor "

375.- H. de A. p. 141, ls. 10-11 - y - C. E. y P. p. 93,
ls. 23-24 :
" recuerdos, ese placer "

378.- H. de A. p. 141, l. 13 - y - C. E. y P. p. 93, l. 25
" estremecimiento "

375 sionadas; un vago olor marino, olor de
algas y brea, mezclábase por veces al
mareante de la campiña; y allí muy
lejos, en el fondo oscuro del horizonte, se
divisaba el resplandor rojizo de la selva,
que ardía... La naturaleza, lujuriosa y sal-
vaje, aun palpitante del calor de la tarde,
390 semejaba dormir el sueño profundo y ja-
deante de una fiera fecundada. En aquellas
tinieblas pobladas de susurros misteriosos
nupciales, y de moscas de luz que danzan,
entre las altas hierbas, raudas y quiméricas,
parecía respirar una esencia suave, deli-
ciosa, divina: la esencia que la primavera
395 vierte, al nacer, en el cáliz de las flores, y
en los corazones.

400 La locomotora silba, ruga, jadea, retro-
cede. Por las válvulas abiertas escápase
la vida del monstruo, con estertor en-

trecortado y asmático. Henos ya en Pro-
greso. Un indio ensabanado abre la por-
tezueta del coche, y asoma la oscura ca-
beza.

—¿No tiene mi anito alguna cosita que
lleve?

De un salto estoy en el andén.

—Nada, nada...

El indio hace ademán de alejarse.

—¿Ni precisa que le guíe, niño?

—No preciso nada.

Mal contento y musitando, embózase
mejor con la sábana que le sirve de clá-
mide, y se va...

Eramos tan pocos los viajeros que en el
tren veníamos, que la puerta de la esta-
ción hallábase desierta. Vine, pues, fuera
sin apreturas ni trabajos, y al dar me en
rostro la brisa del mar avizoréme, pen-
sando si el vapor habría zarpado. En estas
dudas iba camino de la playa, cuando la

381-382.- H. de A. p. 141, ls. 16 a 24 - y en -
C. E. y P. p. 94, ls. 1 a 9 - aparece este texto :

"apasionadas, y los pájaros de largas alas volaban
de las ruinas. Dí algunos pasos y con voces que re-
pitió el eco milenario de aquellos palacios llamé
al indio que me servía de guía. Con el overa ya em-
bridado asomé tras un ídolo gigantesco esculpido en
piedra roja. Cabalgué y partimos. El horizonte relam-
pagueaba. Un vago olor "

385.- F. de A. p. 254, l. 22 : "oscuro "

385.- H. de A. p. 141, l. 27 - y - C. E. y P. p. 94, l. 12 :
" Oriente "

387.- H. de A. p. 141, l. 28 - y - C. E. y P. p. 94, l. 13 :
" Naturaleza "

390.- H. P. p. 96, l. 5 - y - F. de A. p. 254, l. 26 :
" fecunda "

391-392.- H. de A. p. 142, l. 1 - y - C. E. y P. p. 94, l. 17
" susurros () nupciales "

394.- H. de A. p. 142, l. 3 - y - C. E. y P. p. 94, l. 19
" me parecía "

398-442.- H. de A. p. 143, ls. 1 a 26 - y en -
C. E. y P. p. 94, ls. 23 a 25, y p. 95, ls. 1 a 23 :
se reduce la versión al siguiente texto :

" Ya metida la noche llegamos á San Juan de Tuxtlan.
Descabalgué y, arrojando al gufa las riendas del ca-
ballo, por una calle solitaria bajé solo á la playa.
Al darme en el rostro la brisa del mar, avizoréme
pensando si la fragata habría zarpado. En estas du-
das iba, cuando percibo á mi espalda blando rumor
de pisadas descalzas. Un indio ensabanado se me
acerca.

- ¿No tiene mi amito alguna cosita que me ordenar?

- Nada, nada ...

El indio hace señal de alejarse.

- ¿Ni precisa que le gufe, niño?

- No preciso nada.

Sombrío y musitando, embózase mejor en la sábana
que le sirve de clámide y se va. Yo sigo adelante
camino de la playa. De pronto la voz mansa y humil-
de del indio llega nuevamente á mi oído. Vuelvo la
cabeza y le descubro a pocos pasos. Venía á la ca-
rrera y cantaba los gozos de Nuestra Señora de Gua-
dalupe. Me dió alcance y murmuró emparejándose.

- De verdad, niño, si se pierde no sabrá salir
de los médanos ...

El hombre empieza "

403.- F. de A. p. 254, l. 36 : "oscura "

voz mansa y humilde del maya, llega nuevamente á mi oído:

—Cuatro por medio
Y ocho por un real.
Mirando que el tiempo
Está tan fatal.

Vuelvo la cabeza, y le descubro á pocos pasos. Venía á la carrera, y cantaba, pregomando las golosinas alineadas en una banasta que llevaba bajo el brazo.

—¡Mi alma los aljafores!
Para pobre y para rico..
De leche de mantequilla:
Las traigo de á medio,
Y también de á cuartilla.

En este tiempo me dió alcance, y murmuró emparejándose:

—¿De verdad, niño, no me lleva un realito de gelatinas, de alfajores, de charamuscas? ¡Andele mi jefe, un realito!

El hombre empieza á cansarme y me resuelvo á no contestarle. Esto sin duda le anima, porque sigue resuente acosándome buen rato de canino. Calla en momento, y luego en tono misterioso añade:

—¿No quiere que le lleve junto á una chinita mi jefe?.. Una tapatia de quince año ¡muy chula! que vive aquí merito. Andele niño verá bailar el jarabe. Todavía no hase un mes que la perdió el amo del ranchito de Huaxila, niño Nacho ¿no sabe?..

De pronto se interrumpe, y con un salto de salvaje, plántaseme delante, en ánimo y actitud de cerrarme el paso: encorvado, la banasta en una mano, á guisa de broquel, la otra echada fieramente atrás, armada de una faca ancha y reluciente, sinistramente reluciente! Confieso que me sobrecogí. El paraje era apropósito para tal linaje de asechanzas: medanos pantanosos cercados de negros charcos donde

440.- H. P. p. 97, l. 19 : "alfajores" (errata)

444.- H. de A. p. 144, l. 3 - y - C. E. y P. p. 95, l. 26 :
" sigue () acosándome "

448-449.- H. de A. p. 144, ls. 7-8 - y - C. E. y P. p. 96, l. 2 :
" Una tapafia de quince años () que vive aquí merito "

449.- H. P. p. 97, l. 27 - y - F. de A. p. 225, l. 33 :
" ¡mu chula! "

451.- H. P. p. 98, l. 2 - H. de A. p. 144, l. 9 -
C. E. y P. p. 96, l. 4 - F. de A. p. 255, l. 34 :
" hace "

452.- H. de A. p. 144, l. 10 - y - C. E. y P. p. 96, l. 5 :
" Niño Nacho "

456.- H. de A. p. 144, ls. 14-15 - y - C. E. y P. p. 96, l. 9:
" el sombrero "

458-459.- H. de A. p. 144, l. 17 - y - C. E. y P. p. 96, l. 12
" reluciente. () Confieso "

460-461.- H. P. p. 98, l. 11 - H. de A. p. 144, ls. 18-19 -
C. E. y P. p. 96, ls. 13-14 - F. de A. p. 256, ls. 4-5
" A propósito para tal linaje "

465 se reflejaba la luna; y allá lejos, una barraca de siniestro aspecto, cuyos resquicios
 470 iluminaba la luz de dentro. Quizá me dejó robar entonces, si llega á ser menos cortés el ladrón, y me habla torvo y amenazante, jurando arrancarme las entrañas, y prometiendo beberse toda mi sangre. Pero en vez de la intimación breve é imperiosa que esperaba, le escucho murar
 con su eterna voz de esclavo:

—No se llegue mi amito, que puede clavarse!..

475 Oírle y recobrarle, fué obra de un instante. El indio ya se recogía, como un gato montés, dispuesto á saltar sobre mí. Parecióme sentir en la médula el frío del acero; tuve horror á morir apuñalado; y de pronto me senti fuerte y valeroso. Con ligero extremecimiento en la voz, grité al truhan adelantando un paso apercibido á resistirle:

—¡Andando á te dejó seco!

El indio no se movió. Su voz de siervo 490 parecióme llena de ironía.

—No se arrugue valiente!.. Si quiere pasar, ahí merito, sobre esa piedra, arrie la plata: ándele luego, luego.

Otra vez volví á tener miedo; así y todo 495 murmuré entre dientes:

—¡Ahora vamos á verlo, bandido!

No tenía armas; pero en Mérida, á una india joven que vendía pieles de jaguar, cocos delicadamente esculpidos, idolillos 497 marinos, y que sé yo cuantas cosas raras y exóticas, había tenido el capricho de comprarle un bastón de ébano que me encantó por la rareza de sus labores, Téngolo sobre la mesa mientras escribo; parece el cetro de 500 un rey negro—¡tan oriental, y al mismo tiempo tan ingenua y primitiva, es la fantasía con que está labrado!—Me afirmé los quevedos, requerí el palo, y con gentil com-

464-465.- H. de A. p. 144, ls. 22-23 - y - C. E. y P. p. 96, ls. 17-18
 " con los resquicios iluminados por la luz de dentro."

471.- H. P. p. 98, l. 18 - H. de A. p. 144, ls. 28-29 -
 C. E. y P. p. 96, l. 23 - F. de A. p. 256, l. 12 :
 " Murmurar "

481.- H. P. p. 98, l. 28 - H. de A. p. 145, l. 6 -
 C. E. y P. p. 97, l. 4 - F. de A. p. 256, l. 19 :
 " estremecimiento "

490-491.- H. de A. p. 145, ls. 15-17 - y - C. E. y P. p. 97, ls. 13-14
 " miedo de aquella faca reluciente. Sin embargo
 murmuré resuelto : "

493.- H. de A. p. 145, ls. 19-20 - y - C. E. y P. p. 97, ls. 17-18
 " en las ruinas de Tequil "

495-496.- H. P. p. 99, ls. 9-10 - y - F. de A. p. 256, l. 31:
 " idolillos de Mixtla, caracoles marinos, "

- 495-496.- H. de A. p. 145, ls. 21-23 - y - C. E. y P. p. 97, ls.
" idolillos, caracoles marinos, y el diablo 19-21
sabe cuántas "
- 498.- H. de A. p. 145, l. 24 - y - C. E. y P. p. 97, l. 22 :
" mi bastón () que "
- 499-500.- H. de A. p. 145, ls. 25-26 - y - C. E. y P. p. 97, ls.
" aún lo conservo : parece " 23-24
- 500.- H. P. p. 99, l. 13 " y - F. de A. p. 256, l. 34 :
" la mesa que escribo "

- 505 pás de pies, como diría un bravo de há
dos siglos adelanté hacia el ladrón que dió
un salto, procurando herirme de soslayo.
Por ventura mía, la luna dábale de lleno, y
advertí el ataque en sazón de evitarlo.
510 Recuerdo confusamente, que intenté un
desarme con amago á la cabeza y golpe al
brazo, y que el indio lo evitó jugando la
luz con destreza de salvaje. Despues no sé.
515 Sólo conservo una inpresion angustiosa
como de pasadilla. El médano iluminado
por la luna; la arena negra y movediza,
donde se entierran los pies; el brazo que se
cansa; la vista que se turba; el indio que des-
aparece, vuelve, me acosa; se encorva y
520 salta con furia fantástica de gato embruja-
do y macabro; y cuando el palo va á despen-
derse de mi mano, un bulto que huye, y el
brillo de la faca que pasa sobre mi cabeza,
y queda temblando, como vibora de plata,
525 clavada en el árbol negro y retorcido de

una cruz hecha de dos troncos chamus-
cados...

Quedéme un momento azorado, y sin
darme cuenta cabal del suceso. Como á
través de niebla muy espesa, vi abrirse 520
sigilosamente la puerta de la barraca, y
salir dos hombres á catear la playa. Recelé
algún encuentro como el pasado, y tomé á
buen paso camino del muelle. Llegué á
punto que largaba un bote del «Dalila» 525
donde iban el Segundo de abordó y el doc-
ter; gritéles, me conocieron, y mandaron
virar para recogerme. Ya con el pie sobre
la borda exclamé:

—¡Buen susto!

A contar iba la aventura con el indio,
cuando sin saber por qué, cambié de propó-
sito; y me limité á decir:

—¡Buen susto á fel Creí que el vapor
habría zarpadol...

Y el Segundo, que era brusco, como buen

507.- H. de A. p. 146, l. 1 - y - C. E. y P. p. 98, l. 2 :
" un paso "

508-509.- H. P. p. 99, ls. 20-21 : "de lleno, advertí "

512.- C. E. y P. p. 98, l. 7 : " el invio evitó "

515.- H. de A. p. 146, l. 8 - y - C. E. y P. p. 98, l. 10 ;
F. de A. p. 257, l. 5 :
" pesadilla "

520-521.- H. de A. p. 146, l. 14 - y - C. E. y P. p. 98, l. 15 :
" embrujado () ; y cuando "

534.- H. de A. p. 146, l. 25 - y - C. E. y P. p. 98, l. 26 :
" del mar "

535.- H. de A. p. 146, ls. 26-27 - y - C. E. y P. p. 98, ls.
" de la fragata "

536.- F. de A. p. 257, l. 21 :

" segundo de a bordo "

(Nota: en esta edición "segundo" aparecerá siempre
escrito con minúscula)

536-537.- H. P. p. 100, l. 12 : "Doctor "

H. de A. p. 146, l. 28 - y - C. E. y P. p. 99, l. 1 :

" y el capellán "

541.- H. de A. p. 147, l. 1 - y - C. E. y P. p. 99, l. 5 :

" mi aventura "

544.- H. de A. p. 147, l. 4 - y - C. E. y P. p. 99, l. 9 :

" susto! () !Cref que "La Dalila" "

546-547.- H. de A. p. 147, ls. 6-7 - y - C. E. y P. p. 99, ls.

" que como buen marino era desabrido en el habla; 10-11

escocés, tornando á colocar la caña del tinón, repuso en mal español y sin volverse:

—Hasta mañana á la noche...

550 Arrastró una alfombrilla, y doblando el cuerpo, como el jinete que quiere dar ayudas al caballo, gritó:

—¡Avante!

555 Seis remos cayeron en el mar, y el bote arrancó como una flecha.

560 Llegado que fui al vapor, recogíme á mi camarote, y, como estuviese muy fatigado, me acosté en seguida. Cátate que no bien apago la luz, empiezan á removerse las víboras mal dormidas del deseo que desde todo el día, llevaba enroscadas al corazón, apercibidas á morderle. Al mismo tiempo, sentíame invadido por una gran melancolía, llena de confusión y de miste-

rio, la melancolía del sexo, germen de la gran tristeza humana. El recuerdo de la niña Chole, perseguíame con mariposeo ingravido y terco. Su belleza indica, y aquel encanto sacerdotal, aquella gracia serpentina; y el mirar sibilino, y las caderas endulosas, la sonrisa inquietante, los pies de niña, los hombros desnudos, todo cuanto la mente adivinaba, cuanto los ojos vieran, todo, todo era hoguera voraz en que mi carne ardía. Me figuraba que las formas juveniles y gloriosas de aquella Venus de bronce florecían entre céfiros, y que veladas primero se entreabrían turgentes, frescas, lujuriosas, fragantes, como rosas de Alejandría en los jardines de tierra caliente. Y era tal el poder sugestivo del recuerdo, que, en algunos momentos, creí respirar el perfume voluptuoso, que, al andar, esparcía su falda, con ondulaciones suaves.

Poco á poco, cerróme los ojos la fatiga, 56

548.- H. de A. p. 147, l. 8 - y - C. E. y P. p. 99, l. 12 :
" castellano "

548.- F. de A. p. 257, l. 16 : "moverse "

549.- H. de A. p. 147, l. 10 - y - C. E. y P. p. 99, l. 14 :
" en la noche, Sir. "

551.- H. de A. p. 147, l. 12 - C. E. y P. p. 99, l. 16 -
F. de A. p. 257, l. 33 :
" jinete " (Nótese que en H. P. aparece también con "g")

556.- H. de A. p. 149, l. 1 - y - C. E. y P. p. 99, l. 21 :
" á la fragata "

567.- H. de A. p. 149, l. 11 - y - C. E. y P., p. 100, l. 7 :
" Niña "

573-574.- F. de A. p. 258, ls. 9-10 : " vieran, todo, () era "

576.- F. de A. p. 258, l. 11 : " graciosas "

578-579.- H. de A. p. 149, l. 22 - y - C. E. y P. p. 100, l. 18.
" se entreabrían, () como "

582.- H. P. p. 101, l. 23 - y - F. de A. p. 258, l. 16 :
"creía "

590 y el arrullo monótono y regular del agua, acabé de sumirme en un sueño amoroso, febril é inquieto, representación y símbolo de mi vida. Despertéme al amanecer con los nervios vibrantes, cual si hubiese pasado la noche en un invernadero entre plantas exóticas, de aromas raros, afroditas y penetrantes. Sobre mi cabeza sonaban voces confusas y blando pateo de pies descalzos, todo ello acompañado de mucho chapoteo y trágico. Empezaba la faena del baldeo. Me levanté y subí al puente. Héme ya respirando la ventolina que huele á brea y algas. En aquella hora el calor es deleitante. Percíbense en el aire estremecimientos voluptuosos; el horizonte ríe bajo un hermoso sol; ráfagas venidas de las selvas vírgenes, tibias y acariciadoras como alientos de mujeres ardientes, juegan en las jarcías, y penetra, y enlanguíese el alma, el perfume que se eleva del oleaje

61 casi muerto. Díjese que el dilatado golfo mexicano, sentía en sus verdosas profundidades, la pereza de aquel amanecer cargado de pólenes misteriosos y fecundos, como si fuese el serrallo del Universo.

Envuelto en el rosado vapor que la claridad del alba extendía sobre el mar azul adelantaba un esquife. ¡Y era tan esbelto, ligero y blanco, que la clásica comparación con la gaviota y con el cisne ventale de perlas! En las bancas traía hasta seis remeros. Bajo un palio de lona levantado á popa se guarecían del sol dos bultos vestidos de blanco. Cuando el esquife tocó la escalera del «Dalila», ya estaba yo allí, en confusa espera de no sé que gran ventura. Una mujer venía sentada al timón. El toldo solamente me deja ver el borde de la falda, y los pies de reina calzados con chapines de raso blanco, pero mi alma la adivina. ¡Es ella! ¡la niña Chole! ¡la Salam-

596.- H. de A. p. 150, l. 13 - C. E. y P. p. 101, l. 6 - y F. de A. p. 258, l. 26 : "trajín." (Nótese que en H. P. mantiene la "g")

602-612.- H. de A. p. 150 entre las líneas 18 y 19 - y en C. E. y P. p. 101, entre las líneas 12 y 13 : El autor ha suprimido todo este párrafo.

608.- F. de A. p. 256, ls. 34-35 : "mejicano "

614.- H. de A. p. 150, l. 21 - y - C. E. y P. p. 101, l. 15: "esquife. Era "

616.- H. de A. p. 150, l. 23 : "graviota " (errata)

619-620.- H. de A. p. 150; ls. 25-26 - y - C. E. y P. p. 101, ls. 19-20: "se guarecía del sol una figura vestida de blanco "

621.- H. de A. p. 150, l. 27 - y - C. E. y P. p. 101, l. 21
" de la fragata "

627-628.- H. de A. p. 151, ls. 2-3 - y - C. E. y P., p. 101, l. 1
"Es ella, la Salambó de los palacios de Tequil!.."27-28

bó de los palacios de Mixtla!... Si, era ella,
más gentil que nunca, con su blusa de ma-
rinero, y la gorilla de soslayo. Héla en
pie sobre una de las bancas, apoyada en
los hercúleos hombros de su marido, aquel
inglés que la acompañaba en Mérida; el
labio abultado y rojo de la yucateca son-
rie con la gracia inquietante de una egip-
cia, de una turania; sus ojos, envueltos en
la sombra de las pestañas, tienen algo de
misterioso, de quimérico y lejano, algo que
hace recordar las antiguas y nobles razas
que en remotas edades, fundaron grandes
imperios en los países del sol... El esquis-
to
cabece al costado del vapor. La criolla,
entre asustada y divertida se agarra á los
blondos cabellos del gigante, que impen-
sablemente la toma al vuelo, y se lanza con
ella á la escala. Los dos rien envueltos en
un salsero que les moja la cara. Ya sobre
cubierta, el inglés la deja sola un momento.

y se aparta secretando con el contra-
maestre.

Yo gano la cámara por donde necesaria-
mente han de pasar. Nunca el corazón me
latiera con más violencia. Recuerdo perfec-
tamente que el gran salón estaba desierto
y un poco obscuro; las luces del amanecer
cabrilleaban en los cristales. Tomé una re-
vista inglesa que estaba sobre el piano, y
me situé en la puerta aparentando leer:

Pasa un momento. Oigo voces y gorjeos;
un rayo de sol más juguetón, más vivo,
más alegre, ilumina la cámara, y en el fondo
de los espejos se refleja la imagen de la
niña Chole. Magestuosa y altiva se acer-
caba con lentitud, dando órdenes á una
india joven que escuchaba con los ojos ba-
jos, y respondía en lengua yucateca, esa
vieja lengua que tiene la dulzura del italiano
y la ingenuidad pintoresca de los idiomas
primitivos. Yo me hice vivamente á un

629-634.- H. de A. p. 151, ls. 4-7 - y - C. E. y P. p. 102, ls. 1-
"velada apenas en el rebocillo de seda. Héla
en pié sobre la banca, apoyada en los hercú-
leos hombros de un marinero negro. El labio "

634.- H. de A. p. 151, l. 7 - y - C. E. y P. p. 102, l. 4 :
"criolla "

637-638.- H. P. p. 103, ls. 9-10 - y - F. de A. p. 259, l. 16 :
"tiene algo () de quimérico y lejano, "

642.- H. P. p. 103, l. 13 : " cabacea " (errata)

642.- H. de A. p. 151, ls. 14-15 - y - C. E. y P. p. 102, l. 1
"de la fragata "

644.- H. de A. p. 151, l. 16 - y - C. E. y P. p. 102, l. 13 :
" crespos cabellos "

- 648-649.- H. de A. p. 151, ls. 20-21 - y - C. E. y P. p. 102, ls. 17-18 :
 " cubierta, el coloso negro la deja sola () y se aparta "
- 654-655.- H. de A. p. 151, ls. 25-26 - y - C. E. y P. p. 102, l. 22 :
 " que () estaba desierta y un poco obscura "
- 655.- F. de A. p. 259, l. 29 : " oscuro "
- 656-658.- H. de A. p. 151, l. 27 - y - C. E. y P. p. 102, l. 24 :
 " los cristales. () Pasa un momento. "
- 673.- H. P. p. 103, ls. 29-30 - y - F. de A. p. 259, l. 31 :
 " se refleja () la niña Chole. Majestuosa "
- 673.- H. de A. p. 151, l. 31 - y - C. E. y P. p. 102, l. 28 :
 " Niña "
- 673-684.- H. de A. p. 151, l. 31 - y - C. E. y P. p. 102, l. 28 :
 En estas dos ediciones finaliza el capítulo en Niña Chole.- A partir de "Majestuosa", se suprime todo este párrafo hasta el final.

lado plegando el periódico. Ella pasó. Creo que me miró un momento como queriendo hacer memoria, y que su boca fresca y sana, insinuó una sonrisa. ¡Aquella sonrisa con que me enloquecía Lili!

La esperanza de ver en alguna parte á la yucateca, trájome toda la mañana avizorando y errabundo: fué vana esperanza. En cambio su marido no cesó de pasearse á lo largo del puente. Visto con espacio, parecióme un hombre recio y altivo: peinábase como el príncipe de Gales, y no usaba barba ni bigote: tenía los ojos de un azul descolorido y neutro; y al mirar entornaba los párpados. Sin duda alguna, presumía de aristócrata. Recorría el puente á grandes trancos, con los brazos caídos, y una pipa corta entre los dientes: á veces se de-

tenía para echar tabaco ó escupir en el mar. En toda la mañana, no le vi sonreírse ni hablar con nadie.

A las diez, una campana anunció el almuerzo. Bajé á mi camarote, y me peiné con más cuidado y detenimiento que suelo: enseguida pasé al comedor. Aunque no bajarían de cien las personas que se sentaban entorno de aquellas dos largas mesas cubiertas por blanquísimos manteles, y adornadas de flores como para un festín, ni el murmullo de una conversación se escuchaba. Reinaba allí un silencio de iglesia, sólo turbado por el ruido de los tenedores, y las táticas pisadas de los camareros que con el pecho echado fuera de sus fraques, daban vueltas por detrás de los comensales. Todos aquellos criados eran buenos mozos, rubios y patilludos, como príncipes alemanes. Tomé asiento; y mis ojos buscaron á la niña Chole. Allí estaba, al otro extremo

685-750.- En H. de A. , y en C. E. y P. : todo este capítulo que habla del marido de la Niña Chole, se ha suprimido por el cambio del personaje y del contexto.

690.- H. P. p. 104, l. 13 - y - F. de A. p. 260, l. 8 :
" necio "

701.- H, P. p. 104, l. 22 - y - F. de A. p. 260, l. 16 :
" una campanada "

706.- H, P. p. 104, l. 26 : " en redor "
F. de A. p. 260, l. 19 : " en rededor "

720 de la mesa, sonriendo á un señorón yankée con cuello de toro, y grandes barbas rojas, barbas de banquero, que caían llenas de gravedad sobre los brillantes de la pechera. Al mismo tiempo reparé que el
725 blondo gigante miraba á su mujer y sonreía también. ¡Cuánto me preocupó aquella sonrisa, tan extraña, tan enigmática en labios de un marido! Ella volvió la cabeza, hizo un gesto imperceptible, y sus
730 ojos, sus hermosos ojos de mirar hipnótico y sagrado, continuaron acariciando al banquero. Tuve tan vivo impulso de celos y de ira, que me sentí palidecer. Despechado arrojé la servilleta sobre el plato y dejé
735 la mesa. No comprendía que un marido tolerase tal. ¿De qué estofa era aquel coloso que dejaba á su mujer el libre ejercicio de los ojos? ¡y de unos ojos tan lindos!

Desde la puerta volvíme para lanzarles una mirada de desprecio. ¡Oh! si á tener

llego entonces el poder del basilisco, allí se quedan hechos polvo. No lo tenía, y el señorón yankée pudo seguir acariciándose las barbas color de buey; y resoplar dentro de su chaleco blanco, poniendo en comoción los díges de una gran cadena, que, tendida de bolsillo á bolsillo, le ceñía la panza; y ella, la Salambó de los palacios de Mixtla, pudo dirigirle aquella sonrisa de reina indulgente que yo había visto y amado en otros labios!...

Tres días después, ¡días tediosos é interminables, durante los cuales no salió de su camarote la yucateca! dió fondo el «Dalila» en las aguas de la Villa Rica de la Veracruz.

Presé el alma de religiosa emoción, contemplé la abrasada playa, donde desembar-

739-740.- F. de A. p. 261, l. 6 : " si llego a tener "

743.- H. P. p. 105, l. 27 - y - F. de A. p. 261, l. 8 :
" las barbas "

745.- H. P. p. 105, l. 29 - y - F. de A. p. 261, l. 10
" díjes "

751.- H. P. p. 106, ls. 3 y 4 - y - F. de A. p. 261, l. 1
" Borráronse en la lontananza las costas de
Yucatán, y tres días después "

754-755.- H. P. p. 106, l. 7 - y - F. de A. p. 261, l. 17 :
" Villa Rica de Veracruz "

756.- H. de A. p. 154, l. 12 - y - C. E. y P. p. 104, l. 1
" Cautiva "

751-755.- El párrafo primero de este capítulo se sustituye en :
H. de A. pgs. 153-154 - y en - C. E. y P. pgs. 103-

por una ampliación que consta de las partes siguientes :

PRIMERO : El fragmento que transcribimos a continuación :

" Fué aquel uno de esos largos días de mar encalmados y bochornosos que navegando á vela no tienen fin. Sólo da tiempo en tiempo alguna ráfaga cálida pasaba entre las jarcias y hacía flamear el velamen. Yo andaba avizorado y errabundo, con la esperanza de que la Niña Chole se dejase ver sobre cubierta algún momento. Vana esperanza. La Niña Chole permaneció retirada en su camarote, acaso por esto las horas me parecieron, como nunca, llenas de tedio. Desengañado de aquella sonrisa que yo había visto y amado en otros labios, fui a sentarme en la popa.

Sobre el dormido cristal de esmeralda la fragata dejaba una estela de bullentes rizos. Sin saber cómo

SEGUNDO : El episodio de Nieves Agar con los cambios que se marcan en la pág. 123 de FEMENINAS, y que ya hemos citado anteriormente.

TERCERO : Finalmente, un nuevo párrafo que sirve de enlace al texto y que citamos a continuación :

" Ensoñador y melancólico permanecí toda la tarde sentado á la sombra del foque, que caía lacio sobre mi cabeza. Solamente al declinar el sol se levantó una ventolina, y la fragata, con todo su velamen desplegado, pudo doblar la isla de Sacrificios y dar fondo en aguas de Veracruz. Cautiva el alma "

caron antes que pueblo alguno de la vieja Europa, los aventureros españoles, hijos de Alarico el bárbaro y de Tarik el moro. Vi la ciudad que fundaron, y á la que dieron abolengo de valentía, espejarse en el mar quieto y de plomo, como si mirase fascinada la ruta que trajeron los hombres blancos; á un lado, sobre desierto islote de granito, baña sus pies en las olas, el castillo de San Juan de Ulúa, sombra romántica que evocaba un pasado feudal que allí no hubo, y á los lejos, la cordillera del Orizaba, blanca como la cabeza de un abuelo, dibujase con indecisión fantástica sobre un cielo clásico, un cielo de azul tan límpido y tan profundo como el cielo de Grecia. Y recordé lecturas casi olvidadas que, niño aún, me habían hecho soñar con aquella tierra hija del sol, narraciones medio históricas, medio novelescas, en que siempre se dibujaban hombres de tez co-

briza, tristes y silenciosos, como cumple á los héroes vencidos, y selvas vírgenes, pobladas de pájaros de brillante plumaje, y mujeres como la niña Chole, ardientes y morenas, símbolo de la pasión, que dijo el poeta. La imaginación exaltada me fingía al aventurero extremeño poniendo fuego á sus naves, y á sus hombres esparcidos por la arena, atisbándole de través, los mostachos enhiestos al antiguo uso marcial, y sombríos los rostros varoniles, curtidos y con patina, como las figuras de los cuadros muy viejos. Y como no es posible renunciar á la patria, yo, español, sentía el corazón henchido de entusiasmo, y poblada de visiones gloriosas la mente, y la memoria llena de recuerdos históricos. ¡Era verdad! que iba á desembarcar en aquella playa sagrada! Obscuro aventurero, sin paz y sin hogar, siguiendo los impulsos de una vida errante, iba á perderme, quizá para

767.- H. de A. p. 154, l. 22 - C. E. y P. p. 104, ls. 21-22-

F. de A. p. 261, l. 26 :

" el Castillo () de Ulúa "

769.- H. de A. p. 154, l. 24 - y - C. E. y P. p. 104, l. 23 :

" lo "

772-774.- H. de A. p. 154, ls. 27-28 - y - C. E. y P. p. 104, ls.

" un cielo clásico de límpido y profundo

26-27:

azul. Recordé "

782.- H. de A. p. 155, l. 4 - y - C. E. y P. p. 105, l. 7 :

" Niña "

783-784.- H. de A. p. 155, ls. 5-6 - y - C. E. y P. p. 105, ls.

" que dijo un pobre poeta de estos tiempos "

8-9 :

784-791.- Este párrafo alterna su orden con el siguiente de las líneas 791 a 795 en H. de A. pág. 155; en la que corresponde a las líneas 11 a 18, en tanto que el segundo pá-

rrafo corresponde a las líneas 7 a 11.

La misma alteración se produce en C. E. y P.

pág. 105, líneas 14 a 20 - y - pág. 105, líneas 10 a 14 .-

795-806.- H. de A. p. 155, ls. 18-25 - y - C. E. y P. p. 105, ls. 21 a 27 :

En estas dos ediciones, el texto está cambiado por el siguiente :

" Yo iba a desembarcar en aquella playa sagrada, siguiendo los impulsos de una vida errante, y al perderme, quizás para siempre, en la vastedad del viejo Imperio Azteca, sentía levantarse en mi alma de aventurero, de hidalgo y de cristiano, el rumor augusto de la historia. "

797.- F. de A. p. 262, l. 9 : "Oscuro "

800 siempre, en la vastedad de viejo imperio azteca, imperio de historia desconocida, sepultada para siempre con las momias de sus reyes, pero cuyos restos ciclópeos, que hablan de civilizaciones, de cultos y de razas que fueron, sólo tienen par en ese misterioso cuanto remoto oriente.

805 ¡Oh! ¡Cuán bellos son esos países tropicales! El que una vez los ha visto, no los olvidará jamás. Aquella calma azul del mar y del cielo; aquel sol, que ciega y quema; aquella brisa cargada de todos los aromas de la «tierra caliente» como ciertas queridas muy amadas, dejan en la carne, en los sentidos, en el alma, reminiscencias tan voluptuosas, que el deseo de hacerlas revivir, sólo se apaga en la vejez. Mi pensamiento rejuvenece hoy, recordando la inmensa extensión plateada de ese Golfo mexicano, que no he vuelto á surcar. Por mi memoria desfilan las torres de Veracruz; los bosques

de Campeche; las arenas de Yucatán; los palacios de Palenque; las palmeras de Tuxpan y Laguna... ¡Y siempre, siempre unido al recuerdo de aquel hermoso país lejano, el recuerdo de la niña Chole, tal como la vi por vez primera, suelto el caballo, y vestido el blanco hipil de las antiguas sacerdotizas mayas!...

Apenas anclamos, sale en tropel de la playa una gentil flotilla compuesta de esquifes y canoas. Desde muy lejos, se oye el son monótono del remo. Centenares de cabezas asoman sobre la borda del «Dalila», y abigarrada muchedumbre horribunda, se agita y se desata en el entrepuente. Háblase á gritos el español, el inglés, el chino. Los pasajeros hacen señas á los barqueros indios para que se aproximen: ajustan, disputan, regatean, y al cabo, como rosario que se desgrana, van cayendo en el fondo de las canoas que rodean la

800.- H. P. p. 107, l. 15 - y - F. de A. p. 262, l. 11 :

807-828.- H. de A. p. 155, entre las líneas 25 y 26 - y en -

C. E. y P. p. 105, entre las líneas 27 y 28 :

El autor ha suprimido todo este párrafo de 21 líneas.-

816.- H. P. p. 107, ls. 28-29 - y - F. de A. p. 262, l. 22
" sólo se extinguen con la muerte "

818.- F. de A. p. 262, l. 24 : " mejicano "

823.- H. P. p. 108, ls. 3 y 4 - y - F. de A. p. 262, l. 28
" siempre unido al recuerdo () de la niña Chole "

830.- H. de A. p. 155, l. 26 - y - C. E. y P. p. 105, l. 2
" ribera "

833-834.- H. de A. p. 155, l. 30 - y - C. E. y P. p. 106, l. 4
" de la fragata "

45 escalera, y esperan ya con los remos armados. La flotilla se dispersa. Todavía á larga distancia vese una diminuta figura, moverse y gesticular como polichinela, y se oyen sus voces que destaca y agranda, la quietud solemne de aquellas regiones abrasadas. Ni una sola cabeza se ha vuelto hacia el vapor, para mandarle un adios de despedida. Allá van, sin otro deseo que tocar cuanto antes la orilla. Son los conquistadores del oro.

50 La noche se avecina. En esta hora del crepúsculo, el deseo ardiente que la niña Chole me produce, se aquilata y purifica, hasta convertirse en ansia vaga de amor ideal y poético. Todo oscurece lentamente: gime la brisa; ríela la luna; el cielo azul turquí se torna negro, de un negro solemne, donde las estrellas adquieren una limpidez profunda.

60 Es la noche americana de los poetas.

Acababa de bajar á mi camarote, y hallábame tendido en la litera fumando una pipa, y quizá soñando con la niña Chole, cuando se abre la puerta y veo aparecer á Julio César,—un rapazuelo mulato que el año anterior habíame regalado en Jamaica cierto aventurero portugués que, andando el tiempo, llegó á general y ministro en la República Dominicana.—Julio César se detiene en la puerta, bajo el pabellón que forman las cortinas.

—Mi amito! Abordo viene un moreno que mata lo tiburone en el agua, con el trinchete. ¡Suba, mi amito, no se dilate!

Y desaparece velozmente, como esos etíopes, carceleros de princesas, en los castillos encantados. Yo espoleado por la curiosidad salgo tras él. Héme en el puente,

843.- H. P. p. 108, l. 19 : " á la larga "

844-845.- H. de A. p. 156, ls. 8-9 - y - C. E. y P. p. 106, ls. 14-15
" moverse agitando los brazos, y se "

857.- F. de A. p. 263, l. 11 : " oscurece "

865.- H. de A. p. 157, l. 3 - y - C. E. y P. p. 107, l. 5 :
" Niña "

867.- H. P. p. 109, ls. 7 y 8 : " mulato con que "

867-868.- H. de A. p. 157, ls. 5-6 - y - C. E. y P. p. 107, ls. 7-8 :
" mulato que me había regalado en "

874.- H. P. p. 109, l. 13 - H. de A. p. 157, l. 11 -
C. E. y P. p. 107, l. 13 - y - F. de A. p. 263, l. 24
" A bordo "

875.- H. de A. p. 157, l. 12 - y - C. E. y P. p. 107, l. 14
" los tiburones "

que ilumina la plácida claridad del plenilunio. Un negro colosal, con el traje de tela chorreando agua, se sacude como un gorila, en medio del corro que á su rededor han formado los pasajeros, y sonríe, mostrando sus blancos dientes de animal familiar. A pocos pasos, dos marineros encorvados sobre la borda de estribor, halan un tiburón medio degollado, que se balancea fuera del agua, al costado del «Dalila». Mas he ahí, que de pronto rompe el cable, y el enorme cetáceo desaparece en medio de un remolino de espumas. El negrazo musita apretando los labios elefantiacos:

—¡Pendejos!

Y se va, dejando, como un rastro, en la cubierta del navio, las huellas húmedas de sus pies descalzos. Una voz femenil le grita desde lejos:

—¡Chel moreno!

—¡Voy horita, niña!... No me dilato.

La forma de una mujer blanquea en el negro fondo de la puerta de la cámara. ¡No hay duda, es ella! ¿Pero cómo no la he adivinado? ¿Qué hacías tú, corazón burgués, corazón prosaico, que no me anunciabas su presencia? ¡Oh! ¡con cuanto gusto hubierate entonces puesto bajo sus lindos pies para castigo!

El marinero se acerca.

—¿Mandaba alguna cosa la niña Chole?

—Quiero verte matar un tiburón.

El negro sonríe, con esa sonrisa blanca, de los salvajes, y pronuncia lentamente, sin apartar los ojos de las olas, que argenta la luna:

—No puede ser, mi amita: se ha juntado una punta de tiburones ¿sabe?

—¿Y tienes miedo?

—¡Qué vál!... Aunque fácilmente, como la sazón está peligrosa... Vea su merced no más...

882.- H. P. p. 109, l. 20 - H. de A. p. 157, l. 19 -
C. E. y P. p. 107, l. 21 - y - F. de A. p. 263, l. 31
" el traje "

884-885.- H. P. p. 109, l. 22 - y - F. de A. p. 263, ls. 32-3
" á su alrededor han formado los pasajeros "
(Nota: en H. de A. y en C. E. y P. se ha corregido
el error de "pasajeros" solamente)

890.- H. de A. p. 158, ls. 1-2 - y - C. E. y P. p. 108, ls.
" de la fragata " 3-4:

892.- H. de A. p. 158, l. 3 - y - C. E. y P. p. 108, l. 5 :
" el tiburón "

902-903.- H. de A. p. 158, ls. 13-14 - y - C. E. y P. p. 108, l.
" sobre negro fondo en la " 15-16

905-906.- H. de A. p. 158, l. 16 - y - C. E. y P. p. 108, l. 18
" tú, corazón, () que "

911.- H. de A. p. 158, l. 20 - y - C. E. y P. p. 108, l. 22:
" Niña " (en estas dos ediciones aparece siempre es-
crito con mayúsculas)

La niña Chole no le dejó concluir.

—¿Cuánto te han dado esos señores?

5 —Veinte tostone: dos centine, sabe?

Oyó la respuesta el contra maestro, que pasaba ordenando una maniobra, y con esa concisión ruda y franca de los marinos curtidos, sin apartar el pito de los labios ni volver la cabeza, apuntóle.

—Cuatro monedas y no seas guajel...

40 El negro pareció dudar. Asomóse al barandal de estribor y observó un instante el fondo del mar donde temblaban amortiguadas las estrellas. Veíanse cruzar argentados y fantásticos peces que dejaban tras sí, estela de fosforescentes chispas y desaparecían confundidos en los rieles de la luna; mientras en la zona de sombra que sobre el azul de las olas proyectaba el costado del «Dali», esbozabase la informe mancha de una cuadrilla de tiburones. El marinero se apartó reflexionando. Todavía

volvióse una ó dos veces á mirar las dormidas olas, como penetrado de la queja que lanzaban en el silencio de la noche. Pico un cigarro con las uñas, y se acercó á la criolla.

—Cuatro centenes ¿le apetece á mi amita?

La niña Chole, con ese desdén patricio que las americanas opulentas sienten por los negros, volvió á él su hermosa cabeza de reina india; y en tono tal, que las palabras parecían dormirse cargadas de tedio en el borde de los labios murmuró:

—¿Acabarás?... ¡Sean los cuatro centenes!

Los labios hidrópicos del negro, esbozaron una sonrisa de ogro avaro y sensual; seguidamente, despojóse de la camiseta, desenvainó el cuchillo que llevaba en la cintura, y como un perro de Terranova tomóle entre los dientes, y se encaramó.

925.- H. de A. p. 159, l. 3 - y - C. E. y P. p. 109, l. 7 :
" - Veinte tostones : dos centenes, ¿sabe? "

933.- H. de A. p. l. 159, l. 10 - y - C. E. y P. p. 109, l. 1.
" barandar " (errata)

938.- H. de A. p. 159, l. 16 - y - C. E. y P. p. 109, l. 20 :
" con los "

939.- H. de A. p. 159, ls. 16-17 - y - C. E. y P. p. 109, ls.
" luna : en la zona sombra " (posible errata) 20-21.

941.- H. de A. p. 159, l. 18 - y - C. E. y P. p. 109, l. 22 :
" de la fragata "

947-948.- H. de A. p. 159, l. 24 - y - C. E. y P. p. 109, l. 27 :
" y se acercó () : "

952.- H. de A. p. 159, l. 27 - y - C. E. y P. p. 110, l. 3 :
" las criollas "

957.- H. de A. p. 160, l. 1 - y - C. E. y P. p. 110, l. 8 :
" !Sea "

961.- H. de A. p. 160, l. 5 - y - C. E. y P. p. 110, l. 12 :
" la blusa "

sobre la borda. El agua del mar relucía aún en aquel torso desnudo, que parecía de barnizado ébano. Inclínose el negrazo sôndando con los ojos el abismo, y luego se volvió á mí.

—¿No me dá su mersé alguna cosita, para hase subir esos guachinango?

Dile yo, por no tener otra cosa á mano, mi gorra de viage, que él cuidó de ahuecar, á fin de que nadas; y cuando los tiburones salieron á la superficie, le vi erguirse negro y mitológico sobre el barandal que iluminaba la luna; y con los brazos extendidos, echarse de cabeza, y desaparecer buccando.

Tripulación y pasajeros, cuantos se hallaban sobre la cubierta del «Dalila» agolpáronse á las bordas. Sumiéronse los tiburones en busca del negro; y todas las miradas quedaron fijas en un remolino de espumas que no tuvo tiempo á borrarse, porque casi incontinenti, una mancha de burbujas rojas

coloreó el mar; y en medio de los hurras de la marinería, y el vigoroso aplaudir de las manos coloradotas y burguesas de los yankees, salió á flote la testa chata y lanuda del marinero, quien nadaba, ayudándose de un sólo brazo, mientras con el otro sostenía entre aguas un tiburón degollado por la garganta donde aún traía clavado el cuchillo. Tratóse en tropel de izar al negro; arrojáronse cuerdas, ya para el caso prevenidas, y cuando levantaba medio cuerpo fuera del agua, rasgó el aire un alarido horrible, y le vimos abrir los brazos, y desaparecer, sorbido por los tiburones.

Notuviera yo lugar á recobrar me, cuando sonó á mi espalda, una voz que decía en inglés:

—Sir, présteme usted cuatro libras.

Al mismo tiempo, alguien tocó suavemente en mi hombro. Volví la cabeza y halléme con la niña Chole. Vagaba cual

968-974.- H. P. p. 111, ls. 28-29 - y - F. de A. p. p. 265, ls.
" con los ojos el abismo () y cuando
los tiburones " 17-18

H. de A. p. 160, ls. 11-12 - y - C. E. y P. p. 110, ls.
" con los ojos el abismo, y luego, ()
cuando los tiburones " 18-19

978-981.- H. P. pgs. 111-112, ls. 32 y de 1-4 - y - F. de A. p.
265, ls. 21-24 :
" y desaparecer bajo el haz de una ola que, mansa y
quejumbrosa, vino á quebrarse en el costado del
"Dalila". Tripulación y pasajeros, cuantos se ha-
llaban sobre cubierta agolpáronse a las bordas. "

980-981.- H. de A. p. 160, ls. 17-18 - y - C. E. y P. p. 110, ls.
" cubierta () agolpáronse " 24-25

983-984.- H. de A. p. 160, l. 20 - y - C. E. y P. p. 110, l. 27
" remolino () que "

- 985.- H. de A. p. 160, l. 22 - y - C. E. y P. p. 111, l. 1 :
" de espumas rojas "
- 986.- H. P. p. 112, l. 8 - y - F. de A. p. 265, l. 27 :
" tiñó el mar "
- 988-989.- H. de A. p. 160, ls. 24-25 - y - C. E. y P. p. 111, ls.
" coloradotas y plebeyas de los mercaderes " 3-4 :
- 989.- H. P. p. 112, l. 11 : " yankés "
- 990.- H. de A. p. 160, l. 26 - y - C. E. y P. p. 111, l. 5
" que "
- 999-1004.- H. de A. p. 161, ls. 4-8 - y - C. E. y P. p. 111, ls.
" los tiburones. Yo permanecía aún sobreco- 14-18
gido cuando sonó a mi espalda una voz que
decía :
- ¿Quiere hacerme sitio señor ?
Al mismo tiempo "
- 1000.- H. P. p. 112, l. 21 - y - F. de A. p. 265, l. 39 :
" tiempo a "

siempre por su labio inquietante sonrisa; y abría y cerraba velozmente una de sus manos, en cuya palma, vi lucir varias monedas de oro. Rogóme con cierto misterio que la dejase sitio; y, doblándose sobre la borda, arrojólas al oceano lo más lejos que pudo. Enseguida, volvióse á mi con gentil escorzo de todo el busto.

15 —¡Ya tiene para el flete de Carón!—

Yo debía estar pálido como la muerte; pero como ella fijaba en mí sus hermosos ojos y sonreía; vencióme el encanto de los sentidos, y mis labios aún trémulos pagaron aquella sonrisa cinica, con la risa humilde del esclavo, que aprueba cuanto hace su señor. La irónica crueldad de la criolla me horrorizaba y me atraía: nunca como entonces me pareciera tentadora y bella. Del mar oscuro y misterioso subían murmullos y aromas, á que el blanco lunar prestaba no sé que rara voluptuosidad. La trágica muer-

te de aquel coloso negro; el mudo espanto que se pintaba aún en todos los rostros; un violin que lloraba en el gran salón, todo en aquella noche, bajo aquella luna, era para mí objeto de voluptuosidad depravada y sutil...

Alejóse la yucateca, con ese andar rítmico y ondulante que recuerda al tigre; y al desaparecer, una duda cruel mordiame el corazón. Hasta entonces no había reparado que á mi lado, casi hombro con hombro, estaba el judío yankée, de la barba roja y perjura. Sería á él á quien mirasen los ojos de la Salambó de Mixtla; aquellos ojos, en cuyo fondo parecía dormir el enigma de algún antiguo culto licencioso, cruel y diabólico?

¡De cualquier suerte que fuese yo no debía verlos más!

Al día siguiente, con las primeras luces del alba desembarqué en Veracruz. Tuve

1012.- H. de A. p. 161, l. 15 - y - C. E. y P. p. 111, l. 25 :
" las arrojó () lo más "

1013.- H. P. p. 112, l. 31 - y - F. de A. p. 266, l. 7 :
" En seguida "

1015.- F. de A. p. 266, l. 9 : " Caronte !.?. "

1016.- H. de A. p. 161, l. 19 - y - C. E. y P. p. 112, l. 1 :
" estar más pálido que la muerte "

1020.- H. de A. p. 161, ls. 23-24 - y - C. E. y P. p. 112, ls. 5-6
" sonrisa de reina antigua con la sonrisa del esclavo "

1022.- H. de A. p. 161, ls. 24-25 - y - C. E. y P. p. 112, l. 7 :
" La () crueldad de "

1025.- F. de A. p. 266, l. 16 : " oscuro "

- 1026.- H. de A. p. 161, ls. 28-29 - y - C. E. y P. p. 112, ls.
" aromas, la blanca luna les prestaba " 10-11 :
- 1028.- H. P. p. 113, l. 12 - y - F. de A. p. 266, l. 18 :
" del coloso negro "
- 1030.- H. de A. p. 162, l. 1 - y - C. E. y P. p. 112, ls. 14-15
" en la cámara "
- 1031.- H. P. p. 113, ls. 14-15 - y - F. de A. p. 266, ls. 20
" todo en () aquella luna " 21
- 1034.- H. de A. p. 162, l. 5 - y - C. E. y P. p. 112, l. 18 :
" la Niña Chole "
- 1036.- H. de A. p. 162, l. 7 - y - C. E. y P. p. 112, l. 20 :
" me mordió "
- 1037-1047.- H. de A. p. 162, ls. 8-14 - y - C. E. y P. p. 112, ls.
" Hasta entonces no había reparado que a mi 21-27:
lado estaba un adolescente bello y rubio,
que recordé haber visto al desembarcar en
la playa de Tuxtlán. ¿Sería para él la son-
risa de aquella boca, en donde parecía dor-
mir el enigma de algún antiguo culto licen-
cioso, cruel y diabólico?
- + Fin de capítulo, y el nuevo empieza :
" () Con las primeras luces del alba "

miedo de aquella sonrisa, la sonrisa de Lili, que ahora se me aparecía en boca de otra mujer. Tuve miedo de aquellos labios, los labios de Lili, frescos, rojos y fragantes como las cerezas de nuestro huerto, que ella gustaba de ofrecerme en ellos. ¡Ay! Aun cuando el corazón tenga veinte años, si el pobrecillo es liberal; y dió hospedaje al amor más de una y de dos veces; y gustó sus contadas alegrías, y sus innumerables tristezas, no pueden menos de causarle temblores, miradas y sonrisas, cuando los ojos y los labios que las prodigan son como los de la niña Cholé. ¡Yo he temblado entonces, y temblaría hoy que la nieve de tantos inviernos, cayó sin deshacerse sobre mi cabeza!

Paris, Abril de 1893.

La Generala

1052.- H. de A. p. 163, l. 6 - y - C. E. y P. p. 113, ls. 5-6 :
" rojos, fragantes "

1053-1056.- H. de A. p. 163, ls. 7-9 - y - C. E. y P. p. 113, ls. 7-9 :
" que tanto gustaba de ofrecerme en ellos. Si el
pobre corazón es liberal, y dió hospedaje "
(Nota: en H. P. y F. de A., se corrige la "g" de hospedaje)

1057.- H. P. p. 114, l. 5 - y - F. de A. p. 266, l. 39 :
" de una y dos veces "

1058.- H. de A. p. 163, ls. 10-11 - y - C. E. y P. p. 113, l. 1
" y padeció sus innumerables "

1066.- H. P. p. 114, l. 13 - H. de A. p. 163 -
C. E. y P. p. 113 y F. de A. p. 266 :
No aparece lugar ni fecha.-

La Generala

5 Cuando el general D. Miguel Rojas hizo el disparate de casarse, ya debía pasar mucho de los sesenta. Era un veterano muy simpático, con grandes mostachos blancos, un poco tostados por el cigarro; alto, enjuto y bien parecido, aun cuando se encorbaba un tanto al peso de los años. Crecidas y espesas tenía las cejas; garzos y hundidos los ojos; cetrina y arrugada la tez, y cana casi que del todo la escasa guedaja que peinaba con sin igual arte para

- 1.- C. de S. p. 145, l. 1 - C. de A.22, p. 247, l. 2 :-
" Don "
- N. C. p. 1, l. 1 - F. de A. p. 213, l. 1 :
" don "
- 2.- C. de S. p. 145, l. 2 - N. C. p. 1, l. 1 -
C. de A.22, p. 247, l. 3 - y - F. de A. p. 213, l. 1 :
" aquel disparate "
- 2-3.- C. de S. p. 145, l. 2 - N. C. p. 1, l. 2 -
C. de A.22, p. 247, l. 6 - F. de A. p. 213, l. 2 :
" pasar () de "
- 6.- C. de S. p. 145, l. 5 - N. C. p. 1, l. 3 -
C. de A.22, p. 247, l. 11 - y - F. de A. p. 213, l. 4 :
"alto y enjuto y bien " ... "encorbaba"
- 10.- C. de S. p. 145, l. 9 - N. C. p. 1, l. 5 -
C. de A.22, p. 247, l. 15 - y - F. de A. p. 213, l. 7 :
" cana () del todo "

encubrir la calva. La expresión amable de aquella hermosa figura de veterano atraía amorosamente. La gravedad de su mirar, no exento de placidez; el reposo de sus movimientos; la nieve de sus canas, en suma, toda su persona, estaba dotada de un carácter marcial y aristocrático que se imponía en forma de amistad franca y noble. Su cabeza de santo guerrero, parecía desprendida de algún antiguo retablo. Tal era en fin en rostro y talle el santo varón que dió su nombre á Currita Jimeno, la hija menor de los condes de Casa Jimeno.

Currita era una muchacha delgada, morena, muy elegante, muy alegre, muy nerviosa; rompía los abanicos, desgarraba los pañuelos, con sus dientes blancos y menudos, de gatita de leche, insultaba á las gentes... ¡Oh! aquello no era mujer, era un manejo de nervios, como decía su mamá; los amigos decían algo más duro y la ha-

bian puesto «mona inquieta». Nadie al verla, creería que aquel elegante diablillo, se hubiese educado entre rejas, sin sol y sin aire, obligada á rezar siete rosarios cada día, oyendo misas desde el amanecer, y durmiéndose en los maitines con las rodillas doloridas, y la tocada cabecita apoyada en las rejas del coro. No parecía, en verdad, haber pasado diez años de educanda al lado de una tía suya, encopetada abadesa de un convento de nobles, allá en el riñón de Castilla la Nueva.

Cuando los condes fueron por Currita, para sacarla definitivamente de aquel encierro y presentarla al mundo, la muchacha creyó volverse loca. Llenó de flores el altar de santa Rita—tutelar del convento y fundadora de la orden—casualmente acababa de hacerle una novena pidiéndole aquello mismo, y la santa ¡tan buena! que se lo concedía sin hacerla esperar más

14-15.- C. de S. p. 146, l. 2 - N. C. p. 1, l. 8 - C. de A. 22
p. 248, ls. 4-5 - y - F. de A. p. 213, l. 10 :
" de su mirar () el reposo "

21-22.- C. de S. p. 146, l. 8 - N. C. p. 1, l. 11 - C. de A. 22
p. 248, l. 11 - y - F. de A. p. 213, l. 15 :
" Tal era () en rostro "

23-24.- C. de S. p. 146, l. 9 - N. C. p. 1, l. 12 - C. de A. 22
p. 248, l. 12 - y - F. de A. p. 213, l. 16 :
" á Currita Jimeno () . "

29.- C. de S. p. 146, l. 13 - N. C. p. 1, l. 15 - C. de A. 22

31-33.- C. de S. p. 146, l. 15 - N. C. p. 1, l. 16 - C. de A. 22
p. 249, l. 1 - y - F. de A. p. 213, l. 21 :
" de nervios () . Nadie "

41-46.- C. de A. 22, p. 249, ls. 9-15 - y - F. de A. p. 213, l. 27,
y p. 214, ls. 1 a 5 :
" al lado de sor María del Perpetuo Remedio, una tía

suya encofetada abadesa de un convento de nobles
allá en una vieja ciudad de las Castillas. Curri-
ta era la hija menor de los Condes de Casa Jimeno.
Cuando sus padres fueron por ella para sacarla "

(Observamos una refundición del texto junto con las
anteriores líneas 23y 24.)

43-43.- C. de S. p. 147, ls. 6-7 - y - N. C. p. 1, l. 21 :
" allá en una vieja ciudad de las Castillas."

44-45.- C. de S. p. 147, ls. 7-8 - y - N. C. p. 1, ls. 21-22 :
El autor hace separación de capítulos.-

45.- C. de S. p. 147, ls. 8-9 - y - N. C. p. 1, ls. 22-23 :
" Currita era la hija menor de los Condes de Casa Jime-
no. Cuando sus padres fueron por ella, "
(Nota: observamos otra vez una traslación del texto,
que en FEMENINAS aparece entre las ls. 23-24.)

48.- C. de S. p. 147, l. 12 - N. C. p. 2, l. 1 - C. de A.2
p. 249, l. 17 - y - F. de A. p. 214, l. 6 :
" loca, y llenó "

49.- C. de S. p. 147-148, ls. 12 y 1 - N. C. p. 2, ls. 1-2 *
C. de A.22, p. 249, l. 18 - y - F. de A. p. 214, l. 7
" de la santa tutelar "

50.- C. de A.22, p. 250, l. 1 - y - F. de A. p. 214, l. 8 :
" Orden. Casualmente "

52-53.- C. de S. p. 148, ls. 3-4 - N. C. p. 2, l. 3 -
C. de A.22, p. 250, l. 3 - y - F. de A. p. 214, l. 9 :
" y la santa () se lo "

55 tiempo. No bien llegó la parentela, Currita se lanzó fuera del locutorio, gritando alegremente, sin curarse de las «madres» que se quedaban llorando la partida de su «periquito».

— ¡Viva Santa Rita!

Y se arrancó la toca, descubriendo la cabeza pelona, que le daba cierto aspecto de muchacho; acrecentado por la esbeltez, un tanto macabra, de sus catorce años.

5 Este amor á la libertad, tan desenfadadamente expresado con el viva dado á la Santa de Cásia, lo conservó Currita hasta la muerte. Mientras los hombres de la República pasaban á la Monarquía, ella, lanzando carcajadas y diciendo donaires picarescos caminaba resuelta hacia la demagogia, ¡pero qué demagogia la suya! llena de paradojas y de atrevimientos inconcebibles; elaborada en una cabecita inquieta y parlanchina, donde apenas se asentaba un

75 cerebro de colibrí pintoresco y brillante borracho de sol y de alegría. Era des-
arreglada y genial como un bohemio; tenía supersticiones de gitana y unas ideas sobre la emancipación femenina! ¡válganos Dios! 80
Si no fuese porque salían de aquellos labios que derramaban la sal y la gracia como gotas de agua los botijos moriscos, sería cosa de echarse á temblar, y vivir en triste soltería, esperando el fin del mundo.

85 Pero ya se sabe que los militares es-
pañoles son los más valientes del orbe. Currita y el general Rojas se casaron, y desde aquel día la muchacha cambió completamente, y cobró unos ademanes tan 90
señoriles y severos que parecía toda una señora generala. Bastaba verla, para comprender que no había salido de la clase de tropa; llevaba los tres entorchados como la gente de colegio. Los que al leer en «La Epoca» el notición de aquella boda, habían 95

54-55.- C. de S. p. 148, ls. 4-5 - N. C. p. 2, l. 4 -
C. de A.22, p. 250, l. 4 - y - F. de A. p. 214, l. 11
" Currita, no bien llegó la parentela, se lanzó "

56.- H. P. p. 134, l. 29 : " cuidarse "

C. de S. p. 148, ls. 6-7 - N. C. p. 2, l. 5 -
C. de A.22, p. 250, ls. 5-6 - y - F. de A. p. 214, l. 11
" sin cuidarse de las buenas Madres que "

62.- H. P. p. 135, l. 3 - C. de S. p. 148, l. 12 - N. C. p. 2, l. 9 - C. de A.22, p. 250, l. 11 - y - F. de A. p. 214, l. 17:
" esbeltez "

63.- C. de S. p. 148, l. 13 - y - N. C. p. 2, l. 9 :
" de sus quince años "

C. de A.22, p. 250, l. 12 - y - F. de A. p. 214, l. 17 :
" andrógina, de sus quince años "

64-67.- C. de S. p. 148, ls. 13-15 - N. C. p. 2, ls. 10-11 -
C. de A.22, p. 250, ls. 12-15 - y - F. de A. p. 214, ls. 17-19 :
17-19 :

" Currita conservó hasta la muerte este amor á la libertad, tan desenfadadamente expresado con el viva á la santa de Casia. "

- 67.- C. de S. pgs. 148-149 - N. C. p. 2, ls. 11-12 -
C. de A.22, pgs. 250-251 - y - F. de A. p. 214, ls.19-20
El autor hace separación de capítulos.-
- 67-68.- C. de S. p. 149, ls. 1-3 - N. C. p. 2, ls. 12-13 -
C. de A.22, p. 251, ls. 1-8 - y - F. de A. p. 214,ls.
" Mientras los graves varones republicanos se 20-21:
arrepentían y daban golpes de pecho ante el
altar y el trono, ella, "
- 72-73.- C. de S. p. 149, l. 7 - N. C. p. 2, ls. 15-16 -
C. de A.22, p. 251, l. 13 - y - F. de A. p. 214, l. 25 :
" inconcebibles como elaborada en una cabeza "
- 78-80.- C. de S. pgs. 149-150, ls. 12-1 - N. C. p. 2, ls. 18-19-
C. de A.22, p.252, ls. 3-5 - y - F. de A. p. 214,ls.29-30
" de gitana, e ideas de vieja miss sobre la .
emancipación femenina. () Si no fuese "
- 86.- C. de S. p. 150, ls. 7-8 - N. C. p. 2, ls. 22-23 -
C. de A.22, p. 252, ls. 10-12 - y - F. de A. p. 214,l.35:
" todo aquello que no sea función de guerra "
- 87.- C. de S. p. 150, ls. 8-9 - N. C. p. 2, l. 23 -
C. de A.22, p. 252, l. 12 - y - F. de A. p. 214, l. 36 :
" General Don Miguel Rojas " (Nota: En la N. C. : "don")
y en F. de A.
- 89.- C. de S. p. 150, ls. 10-11 - N. C. p. 2, ls. 24-25 -
C. de A.22, p. 252, l. 14 - y - F. de A. p. 214, l. 37:
" cobró () ademanes "
- 91.- C. de S. p. 150, l. 12 - y - N. C. p. 2, l. 25 :
" Señora Generala " (En C. de A. y F. de A.:señora Generala
la)
- 94-95.- C. de S. p. 150, l. 15 - N. C. p. 2, l. 27 -
C. de A.22, p. 253, ls. 1-2 - y - F. de A. p. 215, l. 2 :
" leer () el notición "

exclamado: ¡Pobre Don Miguel! casi estuvieron por achacar á milagro la mudanza de la niña de Casa-Jimeno. La verdad es que fácil explicación no tenía, y como la condesa se comía los santos, y la tía abadesa estaba en olor de santidad ¡vaya!

Tenía por ayudante el general á cierto ahijado suyo, recién salido de un colegio militar. Era un caballero de miembros delicados, y no muy cumplido de estatura: pareciera un niño, á no desmentir la presunción el bozo que se picaba de bigote, y el plirgue á veces enérgico y á veces severo de su rubio entrecejo de damisela. Este tal llegó á ser comensal casi diario en la mesa de Don Miguel Rojas. La cosa pasó de un modo algo raro. Currita no dejaba fumar á su marido; decía, haciendo aspa-

vientos, que el cigarro irritaba el catarr
crónico que padecía el buen señor; única-
mente cuando había convidados, se huma-
nizaba la generala. Habíase vuelto tan
cortés desde que entrara en la milicia, que
naturalmente, deponía parte de su enojo, y
la furibunda oposición de cuando comía á
solas con su marido, reducíase á un gra-
cioso gestecillo de enfado. Se relajase soca-
rronamente Don Miguel, y como no podía
pasarse sin humear un habano, después
del café, concluyó por invitar todos los
días á su ayudante.

Currita, que en un principio había tenido
al oficialito por un quidam--era su frase
predilecta--acabó por descubrir en él tan
soberbias prendas, y le cayó tan en gracia
el muchacho, que, ultimamente, no se sabía
si era ayudante de órdenes de Don Miguel
ó de la dama; á todas partes la acompa-
ñaba, de día y de noche, y hasta una vez,

96.- N. C. p. 2, l. 28 - y - F. de A. p. 215, l. 3 :
" don " (Nota: en estas dos ediciones siempre aparecerá así)

97.- N. C. p. 2, l. 28 : " para achacar "

97-98.- C. de S. p. 150, ls. 17-18 - N. C. p. 2, l. 29 -
C. de A.22, p.253, ls. 4-5 - y - F. de A. p. 215, l. 4 :
" la mudanza de la Casa Jimeno "

100.- C. de S. p. 151, l. 1 - y - C. de A.22, p. 253, l. 6 :
" Condesa "

101.- C. de S. p. 151, l. 3 - N. C. p. 2, ls. 30-31 -
C. de A.22, p. 253, ls. 7-8 - y - F. de A. p. 215, ls.6-7:
" de santidad ... () ."

C. de A.22, p. 253, l. 8 : Aquí no hay separación de Capít.

102.- C. de S. p. 151, l. 4 - N. C. p. 3, l. 1 -
C. de A.22, p. 253, l. 8 - y - F. de A. p. 215, l. 7 :
" Tenía el General por ayudante "

- 104.- C. de S. p. 151, l. 6 - N. C. p. 3, l. 2 -
C. de A.22, p. 253, l. 10 - y - F. de A. p. 215, l. 8
" Era un teniente bonito "
- 109-110.- C. de S. p. 151, l. 11 - N. C. p. 3, l. 5 -
C. de A.22, p. 253, ls. 15-16 - y - F. de A. p. 215,
" Este lindo galán " 1. 13
- 112.- C. de S. p. 152, ls. 1-4 - N. C. p. 3, ls. 6-8 -
C. de A.22, pgs. 253-254, ls. 18, 1 y 2 - y - F. de
A. p. 215, ls. 15-16 :
" raro, con rareza pueril y vulgar, conde todas
las cosas parecen acordadas como en una come-
dia moderna. Currita "
- 114-115.- C. de S. p. 152, l. 6 - N. C. p. 3, l. 9 -
C. de A.22, p. 254, ls. 5-6 - y - F. de A. p. 215, ls.
" catarro y las gloriosas cicatrices del buen 18-19:
señor "
- 117.- C. de S. p. 152, l. 8 - N. C. p. 3, l. 10 - y -
C. de A.22, p. 254, l. 7 :
" la Generala "
- 118-119.- C. de S. p. 152, l. 9 - N. C. p. 3, l. 11 -
C. de A.22, p. 254, l. 9 - y - F. de A. p. 215, l. 21:
" que () deponía)
- 121.- C. de S. p. 152, l. 11 - N. C. p. 3, l. 12 -
C. de A.22, p. 254, l. 11 - y - F. de A. p. 215, l. 22:
" con el veterano esposo "
- 122-123.- C. de S. p. 152, l. 13 - N. C. p. 3, l. 13 -
C. de A.22, p. 254, l. 13 - y - F. de A. p. 215, l. 24:
" Sonreía socarronamente el héroe "
- 127-129.- C. de S. p. 152, ls. 17-18 - N. C. p. 3, ls. 16-17 -
C. de A.22, p. 254, ls. 17-18 - y - F. de A. p. 215,
" había tenido por un quidam al sonrosado 1s. 27-28:
teniente, acabó por "
- 130.- C. de S. p. 153, l. 2 - N. C. p. 3, l. 17 -
C. de A.22, p. 255, l. 1 - y - F. de A. p. 215, l. 29:
" en gracia, () que, "

132-134.- C. de S. p. 153, ls. 3-5 - N. C. p. 3, ls. 18-19 -
C. de A.22, p. 255, ls. 3-5 - y - F. de A. p. 215,
ls. 30, 31 :

" Órdenes de la dama ó del héroe del Cagigal. A ,to-
das partes acompañaba a la señora de día "

(Nota: En la N. C. y en Fl. de A. observamos :

de Cagigal. - por. - "del Cagigal" y
parte - por - "partes")

135

llegó la generala á imponerle un arresto, según ella misma contaba riendo á sus amigas.

Una tarde, ya levantados los manteles, dijo la generala al ayudante:

140

—¡Si supiese usted cuánto me aburro. Sandoval! ¿No tendría usted una novela que me prestase?

145

Sandoval, hecho almibar, le prometió no una, sino ciento; y al día siguiente llevó á Currita un libro del cual hizo grandes elogios. Era «Lo que no muere» del célebre Barbey d'Aurevilly.

150

Currita abrió el libro al azar, y fijó los ojos distraída en las páginas satinadas, pulcras, elegantes, como para ser vueltas por manos blancas y perfumadas de duquesas y mundanas.

—¿Pero de qué trata esa novela? ¿qué es lo que no muere?

—La compasión en la mujer... Una idea originalísima: figúrese usted...

—No; no me lo cuente. ¿Y no tiene usted ninguna novela de Daudet? es mi autor predilecto; dicen que es realista, de la escuela de Zola, á mí no me lo parece. ¿Usted leyó «Jak»? ¡qué libro tan sentido! no puede una por menos de llorar, leyéndolo. ¡Qué diferente de «Germinal» y de todas las novelas de López Bago.

Sandoval, que tenía una migaja de gusto literario, y, además, había leído los «Paliques» de Clarin, repuso escandalizando:

—¡Oh! ¡oh! generala, es que no pueden compararse Zola, y López Bago.

Currita, sonriendo con el gracioso desenfado de las señoras, que hablan de literatura como de modas, contestó:

135.- C. de S. p. 153, l. 6 - N. C. p. 3, l. 20 -
C. de A.22, p. 255, ls. 5-6 - y - F. de A. p. 215, l. 3
" Currita "

139.- C. de S. p. 153, ls. 8-9 - N. C. p. 3, ls. 22-23 -
C. de A.22, p. 257, ls. 3-6 - y - F. de A. p. 215, ls.
" tras alguna mirada de flirteo concluye 34-3
la Generala: "

143.- C. de S. p. 153, l. 13 - N. C. p. 3, l. 26 -
C. de A.22, p. 257, l. 11 - y - F. de A. p. 215, l. 3
" hecho un hilo de miel "

144-148.- C. de S. p. 154, ls. 1-4 - N. C. pgs. 3y 4, ls. 27-
"llevó á la dama un libro del célebre Barbey
d'Aurevilly. Tenfa el libro un bello título :
" Lo que no Muere ". Currita abrió al azar, "

C. de A.22, p. 257 y 258, ls. 13-14 y 1 - y - F. de A
pgs. 215 y 216, ls. 39, 1 y 2 :
" llevó a la dama una novela francesa. Tenfa
el libro un bello título. "Lo que no Muere".
Currita, al azar, fijó "

152.- C. de S. p. 154, l. 7 - N. C. p. 4, l. 3 -
 C. de A.22, p. 258, l. 5 - y - F. de A. p. 216, l. 4 :
 " 6 cocotas "

153.- F. de A. p. 216, l. 5 : " esta "

165-168.- C. de S. p. 155, l. 1 - N. C. p. 4, l. 11 -
 C. de A.22, p. 258, l. 18 - y - F. de A. p. 216, l. 15
 " Sandoval () repuso escandalizándose : "

170-171.- C. de S. p. 155, ls. 3-5 - N. C. p. 4, ls. 12-14 -
 C. de A.22, p. 259, ls. 3-5 - y - F. de A. p. 216, ls.
 " Lopez Bago. 18-19
 El hermoso ayudante, como era asturiano
 era también algo crítico. Pero Currita
 sonreía con "

173.- C. de S. p. 155, l. 7 - N. C. p. 4, ls. 15-16 -
 C. de A.22, p. 259, l. 7 - y - F. de A. p. 216, l. 20:
 " de modas () ? "

175 —Pues se parecen mucho: no me lo negará usted.

180 Aquellas heregias, producían un verdadero dolor al ayudante; él, quisiera que la general no pronunciase más que sentencias; que tuviese el gusto tan delicado y elegante como el talle. Aquella carencia de esteticismo recordábale las modistillas pizperetas, apasionadas de los folletines, con quienes había tenido algo que ver; criaturas risueñas y cantarinas, cabecitas llenas de claveles, pero ¡ay! horriblemente vacías; sin más meollo que los canarios y los jilgueros que alegraban sus guardillas.

185 Currita, que estaba hojeando la novela exclamó de pronto:

190 —Qué lástima!

Sandoval la miró con extrañeza.

—Lástima de qué? generala.

—Ya le he dicho á usted que no quiero

que me llamo así. Habrá majadero! Llámeme usted Currita.

Y le dió un capirotazo con el libro; luego poniéndose seria:

195 —Sabe usted Sandoval? me parece éste un francés muy difícil, y yo he sido siempre de lo más torpe que Dios pudo haber criado, para esto de idiomas.

20 Y le alargaba el libro, mirándole al mismo tiempo con aquellos ojos chiquitos como cuentas, vivos y negros, los cuales bien pudieran recibirse de doctores en toda suerte de guiños y coquetcos.

—Si usted quisiese?...

El la miraba, sin acertar con lo que había de querer. La generala siguió:

—Es un favor que le pido.

210 —Usted no pide, manda, y se concluyó.

—Pues entonces vendrá usted á leerme un rato todos los días ¿verdad? El general se alegrará mucho cuando lo sepa.

176.- N. C. p. 4, l. 17 - C. de A.22, p. 259, l. 10 - y F. de A. p. 216, l. 22 - y - C. de S. p. 155, l. 10 : " herejías "

177-178.- N. C. p. 4, l. 18 - C. de A.22, p. 259, l. 11 - y F. de A. p. 216, l. 23 : " la dama "

180-181.- N. C. p. 4, ls. 19-20 - C. de A.22, p. 259, l. 15 F. de A. p. 216, l. 26 - y - C. de S. p. 155, l. 15 " a las modistas apasionadas "

183-184.- N. C. p. 4, ls. 21-22 : - y - C. de S. p. 155, ls. 17-1 "gentiles cabezas llenas de claveles, pero horriblemen

C. de A. pgs. 259-260, ls. 18 y 1 - y - F. de A. p. " cabezas llenas de peines, pero horriblemente ls.2 vacías "

187-188.- N. C. p. 4, ls. 23-24 : El autor hace separación de ca y C. de S. p. 156, ls. 2-3 :

188-191.- N. C. p. 4, ls. 24-26 - y - C. de S. p. 156, ls. 3-6
" ... está ... exclama ... - ¡Si es lástima! ... la
mira ... "

C. de A.22, p. 260. ls. 2-6 - y - F. de A. p. 216, ls.
" ..., seguía ... exclamó : 30-31
- ¡Si es lástima!
- ... la mira ... "

191.- H. P. p. 138, l. 21 : " le miró "

192.- N. C. p. 4, l. 27 - y - C. de A.22, p. 260, l. 7 :
" Generala " (Nota: en estas ediciones siempre apare-
cerá con mayúscula.)

198.- N. C. p. 4, l. 31 - C. de A.22, p. 260, l. 13 - y -
F. de A. p. 216, l. 39 - y - C. de S. p. 157, l. 1 :
" - ¡Sabe usted, () me parece "

200-201.- N. C. p. 4, l. 32 - C. de A.22, p. 260, l. 15 - y -
F. de A. p. 216, l. 40 - y - C. de S. p. 157, ls. 2-3
" torpe () para esto de lenguas "

211.- N. C. p. 5, l. 4 - C. de A.22, p. 261, l. 7 - y -
F. de A. p. 217, l. 9 - y - C. de S. p. 157, l. 13 :
" manda como reina "

213.- N. C. p. 5, l. 5 - C. de A.22, p. 261, l. 9 - y -
F. de A. p. 217, l. 11 : - y - C. de S. p. 157, l. 15:
" los días (). El general "

215 Colgósele del brazo, como una chiquilla,
y le arrastró hasta el sofá, donde le hizo
sentar á su lado.
—Empiece usted. Aprovechemos el
tiempo.

220 Al día siguiente, y al otro, y al otro, fué
Sandoval á leer «Lo que no muere» á la
generala. El pobre muchacho, no sabía que
pensar de Currita, y del modo como le tra-
taba. Había momentos en que la dama

225 adoptaba para hablarle una corrección y
formalidad excesivas, que contrastaban con
la llaneza y confianza antiguas; en tales
ocasiones, jamás, ni aún por descuido, le
miraba á la cara. Aun cuando la idea de
pasar plaza de tímido mortificaba atroz-
mente al ayudante, los cambios de humor
que observaba en la generala, manteníanle
en los linderos de la prudencia.

279
235 De las fragilidades de ciertas hembras,
algo se le alcanzaba, pero de las señoras,
de las verdaderas señoras, estaba á obscu-
ras completamente. Creía que para enamo-
rar á una dama encopetada, lo primero,
que se necesitaba eran pulos en la cara en
forma de bigote ó barba corrida, y tocante
á esto, el ayudante estaba muy necesitado.
Tantas fueron sus cavilaciones sobre punto
tal, que cayó en la flaqueza de obscu-
cerse, con tintes y menjurjes de un cómico
su amigo, el bello casi incoloro del inci-
piente bozo. 240
245

250 Las cosas así, leía una tarde á la gene-
rala las últimas páginas de la novela.
Currita estaba cerca de él, sentada en una
silla baja; á veces sus rodillas rozaban las
del lector, que se estremecía; pero cual si
ninguno de los dos advirtiese aquel con-
tacto permanecían largo rato con ellas,
unidas. La generala escuchaba muy con-

215-217.- C. de S. pgs. 157-158, ls. 17-18 y 1 - N. C. p. 5, ls.
C. de A.22, p. 261, ls. 11-14 - y - F. de A. p. 217, 1
" Y puso su mano donde brillaba la alianza 12-
de oro, sobre la mano del ayudante, y así
le arrastró hasta el sofá, y le hizo sen-
tar á su lado "

220-224.- C. de S. p. 158, ls. 3-6 - N. C. p. 5, ls. 10-12 -
C. de A.22, pgs. 261-262, ls. 17-18, 1 y 2 - y -
F. de A. p. 217, ls. 16-19 :
" Sandoval fué lector de la Generala. !No sabía
qué pensar del modo como la dama le trataba,
aquel blondo ahijado de Apolo y Marte! La Ca-
sa Jimeno había momentos "

(Nota: En la versión de H. de A.22, el autor no hace
separación de capítulos - cambia "aquel" por
"el" - y, seguidamente : " había momentos en
que () adoptaba ".

226-227.- N. C. p. 5, l. 13 : " que contrastaba la llaneza "

- 232.- C. de S. p. 159, l. 1 - N. C. p. 5, l. 13 -
C. de A.22, p. 262, l. 10 - y - F. de A. p. 217, l. 24
" en la señora "
- 236.- C. de S. p. 159, l. 5 - y - F. de A. p. 217, l. 27:
" pscuras "
- 239-241.- C. de S. p. 159, ls. 7-9 - N. C. p. 5, ls. 19-20 -
C. de A.22, p. 262, ls. 16-19 - y - F. de A. p. 217,
ls. 29-31 :
" era un alarde varonil en forma de mostacho de
mosquetero, o barba de capuchino, y de todo
ello, el ayudante "
- 242-243.- C. de S. p. 159, ls. 10-11 - N. C. p. 5, l. 21 -
C. de A.22, p. 263, l. 2 - y - F. de A. p. 217, l. 32:
" sus cavilaciones (), que "
- 243-244.- C. de S. p. 159, l. 10 - y - F. de A. p. 217, l. 32:
" oscurecerse "
- 244-245.- C. de S. p. 159, l. 12 - y - N. C. p. 5, l. 22 :
" de una cómica su amiga "
- 244-246.- C. de A.22, p. 263, ls. 3-4 - y - F. de A. p. 217, l. 33:
" mejunje(s) () el bello casi incoloro del
incipiente bozo "
- 246-247.- C. de S. p. 159, ls. 13-17 - N. C. p. 5, ls. 23-26 :
" bozo.
Miróse en el espejo roto que había en el cuarto
de la suripanta, hizo ademán de retorcerse los ga-
rabatos invisibles de un mostacho, y salió anhelan-
do ser héroe en batallas de amor.
(Nota: aquí el autor hace cambio de capítulo)
- C. de A.22, p. 263, ls. 4-8 - y - F. de A. p. 217, ls.
" Miróse en el espejo roto que tenía en el 34-37:
cuarto del hospedaje, hizo ademán de retor-
cerse los garabatos invisibles de un mosta-
cho, y salió anhelando ser héroe en batallas
se amor " (Nota: aquí el autor hace cambio de capítulo)

247-248.- C. de S. p. 160, ls. 1-2 - N. C. p. 5, l. 27 -
C. de A.22, p. 265, ls. 1-3 - y - F. de A. p. 217, l. 38-39
" Una tarde leían juntos las últimas
páginas de la novela "

249.- C. de S. p. 160, l. 2 - N. C. p. 5, l. 28 -
C. de A.22, p. 265, l. 6 - y - F. de A. p. 217, l. 39:
" del ayudante "

255 movida; de tiempo en tiempo su seno se alzaba para suspirar; con ojos inmóviles, y como anegados en llanto, contemplaba al joven, que sentía el peso de aquella mirada fija y poderosa como la de un sonámbulo, y seguía leyendo, sin atreverse á levantar la cabeza.

260 Las últimas páginas del libro eran terriblemente dolorosas; exhalábase de ellas el perfume de unos sentimientos extraños, á la par pecaminosos y místicos. Era hondamente sugestivo aquel sacrificio de la condesa Iseult; aquella su compasión impúdica, pagana como diosa desnuda; aquella renunciación de sí misma, que la arrastraba hasta dar su hermosura de limosna, y sacrificarse en aras de la pasión y del pecado de otro.

270 La generala con las rodillas unidas á las del ayudante, y la garganta seca escuchaba conmovida la novela del anciano

dandy. Saudoval con voz á cada instante más velada, leía aquella página que decía:

«...La condesa Iseult, halló todavía fuerzas para murmurar:

«Pues bien; si reviviese, esta piedad, 280
«dos veces maldita, inútil para aquellos en quien fué empleada, y vacía del más simple deber para los que la han sentido, esta piedad no me abandonaría, y volvería á seguir sus impulsos, á riesgo de volver á incurrir en mi desprecio. Si Dios, me dijese: *He ahí el fin que ignoras*; y en su misericordia infinita, pusiese al alcance de mi mano el conseguirlo, yo, no le escucharía y precipitarme como una loca, 285
«en esa piedad, que no es siquiera una virtud, y que sin embargo es la única que yo he tenido...»

La generala, sin ser dueña de sí por más tiempo, empezó á sollozar, con esa 290
«exterioridad que los sentimientos contenidos,»

257-258.- C. de S. p. 160, l. 10 - N. C. p. 6, l. 4 -
C. de A. 22, p. 266, ls. 1-2 - y - F. de A. p. 218, l. 6:
" al sonrosado teniente "

267.- C. de S. p. 161, l. 5 - N. C. p. 6, l. 9 -
C. de A. 22, p. 266, l. 9 - y - F. de A. p. 218, l. 12 :
" la herfina "

271.- H. P. p. 140, ls. 28-29 : " de pasión "

295-298.- C. de S. p. 162, ls. 11-13 - N. C. p. 6, ls. 23-24 -
C. de A. 22, p. 267, l. 18, y p. 268, ls. 1-2 - y -
F. de A. p. 218, ls. 32-33 :
" con esa explosión de cristales rotos que
tienen las lágrimas en las mujeres nerviosas "

adquieren al desatarse, en las mujeres nerviosas.

300 —¿Qué criatura tan rara, esa condesa Iseult! ¿Habrá mujeres así?

El ayudante, conmovido por la lectura, y animado, casi irritado, por el contacto de las rodillas de la generala, contestó:

305 —¿Qué! ¿Usted no sería capaz de hacer lo que ella hizo por Allán, al dárselo por compasión.

Y sus ojos bayos, transparentes como topacios quemados, tuvieron al fijarse en Currita el mirar insistente, osado y magnético del cielo.

310 La generala, púsose muy seria, y contestó con la dignidad reposada, de una de aquellas ricas hembras castellanas que criaron á sus pechos los más gloriosos jayanes de la historia:

315 —Yo, señor ayudante, no puedo ponerme en ese caso. La principal compasión

en una mujer casada, debe ser para su marido.

Sandoval calló, arrepentido de su atrevimiento. La generala era una virtud. Al rededor del cuello de Currita, en vez de los encajes que adornaban el peinador azul celeste, veía al alferéz—con los ojos de la imaginación por supuesto—los tres entorchados, sugestivos, inflexibles, imponiendo el respeto á la ordenanza.

Después de un momento, todavía con sombra de enojo, la generala se volvió al ayudante:

—¿Quiére usted seguir leyendo, señor Sandoval?

Y él, sin osar mirarla:

—Se impresiona usted mucho. ¿No sería mejor dejarlo?

La generala suspirando, se pasó el pañuelo por los ojos.

—Casi tiene usted razón.

305.- C. de S. p. 163, l. 2 - N. C. p. 6, l. 28 -
C. de A.22, p. 268, l. 9 - y - F. de A. p. 218, l. 40
" hizo () al darse "

308-310.- C. de S. p. 163, ls. 4-5 - N. C. p. 6, ls. 30-31 -
C. de A.22, p. 268, ls. 11-12 - y F. de A. p. 219, l. 1.
" tuvieron el mirar () insistente, osado y
magnético de cielo "

319-320.- C. de S. pgs. 163-164 - y - N. C. p. 6, ls. 35-36 :
El autor hace separación de capítulos.

320.- C. de S. p. 164, l. 1 - N. C. p. 6, l. 36 -
C. de A.22, p. 269, l. 1 - y - F. de A. p. 219, l. 1
" calla "

322.- C. de S. p. 164, ls. 2-3 - N. C. p. 6, l. 37 -
C. de A.22, p. 269, ls. 3-4 - y - F. de A. p. 219, l. 1.
" de su cuello, () en vez "

323.- C. de S. p. 164, l. 4 - N. C. p. 6, l. 37 -

C. de A.22, p. 269, l. 5 - y - F. de A. p. 219, l. 12
 " la tunicela "

325.- C. de S. p. 164, l. 5 - N. C. p. 7, l. 1 -
 C. de A.22, p. 269, ls. 6-7 - y - F. de A. p. 219, l.
 " imaginación, () tres " 13

329.- C. de S. p. 164, l. 8 - N. C. p. 7, l. 3 -
 C. de A.22, p. 269, l. 10 - y - F. de A. p. 219, l. 15
 " Currita "

Nota: En la línea 324, vemos la expresión "vefa al al-
 férez ", observamos que para la lógica de la na-
 rración tendría que ser " veía el alférez "

340 Ellos se miraban en silencio. De pronto Currita, con la impresionabilidad infantil de tantas mujeres, lanzó una alegre carcajada.

345 — ¡Como le ha crecido á usted el bigote! Pero si se lo ha teñido! ¡ja! ¡ja! ¡ja! Se lo ha teñido.

Sandoval un poco avergonzado reía también.

— Me dará usted la receta para cuando tenga canas ¡ja! ¡ja! ¡ja!

350 La generala mordía el pañuelo. Luego adoptando un aire de señora formal, que le caía muy graciosamente, exclamó:

355 — Eso, hijo mío, es una... vamos no quiero decirle lo que es; pero ya verá como en el pecado se lleva la penitencia.

Salió velozmente, para volver á poco con una aljofaina que dejó sobre el primer mueble que halló á mano.

— Venga usted aquí, caballerito.

342 Era muy divertida aquella comedia en la cual él hacía de chiquitín travieso, y ella de abuela regañona. Currita se levantó un poco las mangas para no mojarse, y empezó á lavar los labios al presumido ayudante, quien no pudo menos de besar aquellas manos blancas que tan lindamente le refregaban la geta.

— Tenga usted formalidad, ó sinó...

347 Y le dió en la mejilla un golpecito que quedó dudoso entre bofetada y caricia. Se enjugó Sandoval atropelladamente, y asiendo otra vez las manos de la generala, cubriólas de besos voraces, frenéticos, delirantes. Ella gritaba:

357 — ¡Déjeme usted! ¡Déjeme usted! ¡Nunca lo creería!

— ¡Curral! ¡Currita! ¡Yo la adoro!... ¡a...

Sus ojos se encontraron, sus labios se buscaron golosos, y se unieron con un beso.

341-342.- C. de A. 22p. 270, l. 3 - y - F. de A. p. 219, ls. 23-24: " una () carcajada "

343-345.- C. de S. p. 165, ls. 7-9 - y - N. C. p. 7, ls. 11-12 : " - ¡Cómo le han crecido a usted los bigotes! Pero si se los ha teñido! ¡Ja, ja, ja, ja! Se los ha teñido! "

C. de A. 22, p. 270, ls. 4-5 - y - F. de A. p. 219, ls. 25-26: " Cómo le han crecido a Ud. los bigotes. Pero si se los ha teñido! () "

349.- C. de S. p. 165, ls. 11-12 - N. C. p. 7, l. 14 - C. de A. 22, p. 270, l. 9 - y - F. de A. p. 219, l. 28 : " tenga canas! () "

357.- F. de A. p. 219, l. 35 : " jofaina "

361.- C. de S. p. 166, l. 6 - N. C. p. 7, l. 22 - C. de A. 22, p. 271, l. 3 - y - F. de A. p. 219, l. 39 : " de rapaz "

362-363.- C. de S. p. 166, l. 7 - N. C. p. 7, l. 23 -
C. de A.22, p. 271, l. 4 - y - F. de A. p.219, l. 39 :
" se levantó () las mangas "

365-366.- C. de S. p. 166, l. 9 - N. C. p. 7, l. 24 -
C. de A.22, p. 271, l. 7 - y - F. de A. p. 220, l. 2 :
" de besar las "

367-368.- C. de S. p. 166, ls. 10-11 - N. C. p. 7, ls. 25-26 -
C. de A.22, p. 271, ls. 8-9 - y - F. de A. p. 220, ls.
" jeta. 3-4:
- !Formalidad, niño! (). "

367-369.- H. P. p. 143, ls. 14-15 : " la geta. () Y le dió "

373-378.- C. de A.22, p. 271, ls. 14-16 - y - F. de A. p. 220,
" de besos. Ella gritaba : ls. 8-9 :
- !Déjeme usted! !Nunca lo creería! ().
Sus ojos "

376-378.- H. P. p. 143, ls. 20-22 - C. de S. pgs. 166-167,
ls. 17-18, y l - y - N. C. p. 7, ls 30-31 :
" lo creería! ().
Sus ojos "

—¡Mi vida!

—¡Payaso!

Los tres entorchados, ya no le inspiraban más respeto que unos galones de cabo.

Desde fuera dieron dos golpecitos discretos en la puerta.

Sandoval, mordiendo la orejita menuda y sonrosada de la generala, murmuró:

—No contestes alma mía!

Los golpes se repitieron más fuertes.

—¡Curral! ¡Curral! ¿qué es esto? ¡Abrel!

A la generala, tocóle suspirar al oído del ayudante:

—¡Dios santo! ¡Mi marido!

Los golpes eran ya furiosos.

—¡Curral! ¡Sandoval! Abran ustedes ó tiro la puerta abajo!

Y á todo esto los porrazos iban en au-

mento. Currita se retorció las manos: de pronto, corrió á la puerta, y dijo hablando á través de la cerradura, contraído el rostro por la angustia, pero procurando que la voz apareciese alegre:

—¡Mi general! es que se ha soltado el canario, y si abrimos se escapa con toda seguridad... Ahora creo que ya lo alcanza Sandoval.

Cuando la puerta fué abierta, el ayudante aun permanecía en pie sobre una silla, debájo de la jaula, mientras el pájaro cantaba alegremente valanceándose en la dorada anilla de su cárcel.

A bordo del vapor «Iatze», Abril de 1892.

405.- H. P. p. 144, ls. 15-16 - C. de S. p. 18, ls. 14-15
N. C. p. 8, l. 13 - C. de A.22, p. 273, l. 5 - y -
F. de A. p. 220, ls. 30-31 :
" canario, si "

406.- C. de A.22, p. 273, l. 6 - y - F. de A. p. 220, l.
" Ahora () lo alcanza "

413.- H. P. p. 144, l. 22 - C. de S. p. 169, l. 4 -
N. C. p. 8 - C. de A.22, p. 273, - y -
F. de A. p. 220:
En ninguna de estas ediciones figura lugar y fecha.
Sólo en la N. C. encontramos la rara firma que caracteriza a esta colección.-

" A n t e s q u e t e c a s e s . . . "

Ofrecemos a continuación y paralelamente, los cambios que ofrece este relato en otra versión.

Ocho años después que se publica " La Generala " en FEMENINAS, aparece una nueva elaboración del tema con el título de " Antes que te cases ... " (1).

El asunto, ambiente y personajes son los mismos, sin embargo, por el cariz de la colección en que aparece publicado, nuestro autor le da un carácter más anecdótico cambiando muchas escenas, suprimiendo otras y agregando al final un nuevo desenlace que concluirá con un refrán alusivo al tema y al nuevo título.

Las variantes que encontramos en esta nueva versión, son diferentes a las que hemos venido observando hasta ahora. Valle-Inclán aquí no sólo suprime y agrega ; cambia palabras, frases, adjetivos y los nombres de los personajes, sino también que a veces cambia los títulos y tratamientos, esto provoca un cambio de pronombres, y estos a su vez de los tiempos verbales.

No obstante a pesar de los grandes cambios el asunto se mantiene, y vale la pena y el esfuerzo de la comparación para observar las variantes que realiza el autor. Seguidamente, y a continuación exponemos los cambios citando la enumeración que corresponden a los párrafos de " La Generala " :

(1) " Colección de frases y refranes en acción " (pgs. 1 a 20) ordenado por J. Cuesta y Díaz - Prólogo de Luis Montato - Madrid - 1903 - Tomo I .-

" Antes que te cases ... " (Variantes)

(Cada una de estas páginas, corresponderá a cada página de " La Generala " por la comodidad de lectura.)

1-6.- A. q. t. c., p. 3, ls. 1-6 : El autor comienza así :

" Cuando el famoso Corregidor don Alfonso de Solís acordó tomar estado ya pasaba mucho de los sesenta. Era un anciano con grandes mostachos blancos, alto, enjuto y bien "

7.- A. q. t. c., p. 3, ls. 6-7 :

" encorvaba "

11-12.- A. q. t. c., p. 3, l. 11 :

" guedeja. (). La expresión "

NOTA : Exponemos el cambio de nombre y tratamientos de los personajes para no repetirlos luego en las citas de las páginas siguientes.

" La Generala "

El General D. Miguel Rojas

Currita Jimeno

Ayudante

Generala

Sandoval

" Antes que te cases ... "

Corregidor D. Alonso de Solís

doña Paquita Araujo

estudiante

corregidora

don Lope

" Antes que te cases ... " (Variantes) cont.

12-16.- A. q. t. c., pgs. 3 y 4, ls. 11 a 2 :

" La expresión noble de aquella hermosa figura de veterano de Flandes atraía (). La gravedad de su mirar, () el reposo de sus movimientos "

21-35.- A. q. t. c., p. 4, ls. 8-19 :

" Tal era, en fin, en rostro y talle el Corregidor D. Alonso Solís cuando celebró sus bodas con doña Paquita Araujo.

Doña Paquita era una muchacha muy delgada, muy morena y muy casquivana. Rompía los abanicos, le daban soponcios y desgarraba los pañuelos con sus dientes blancos y menudos de gatieta de leche. Nadie al verla creería que aquella inquieta damisela se hubiese educado entre rejas "

39.- A. q. t. c., p. 4, l. 23 :

" tocada frente "

41-55.- A. q. t. c., p. 5, ls. 2 a 10 :

El autor sintetiza de esta manera :

" diez años () al lado de doña Brianda Solís, encopetada abadesa de un convento de nobles. Doña Paquita amaba la libertad como los pájaros, y creyó volverse loca el día que su tío y tutor D. Alonso fué á sacarla definitivamente de aquel encierro para casarse con ella. No bien llegó la parentela () se lanzó "

" Antes que te cases ... " (Variantes) Cont.

56.- A. q. t. c., p. 5, ls. 11 y 12 :

" de las monjas "

58-60.- A. q. t. c., p. 5, l. 13 :

" periquito. () Y se arrancó "

62-101.- A. q. t. c., p. 5, ls. 15 a 23 :

El autor suprime estos párrafos, y sintetiza así el final de capítulo :

" de mozuelo, acrecentado por la esbeltez un tanto magra de sus diez y seis años. Las monjas parecieron escandalizadas, y la noble y severa abadesa, doña Brianda, murmuró al oído de su hermano D. Alonso :

- ! Piensa lo que haces ! ...

Don Alonso respondió :

- Pensado lo tengo.

" Antes que te cases ... " (Variantes) Cont.

102-104.- A. q. t. c., p. 7, ls. 1 a 4 :

El autor encabeza así el cap. II :

" Desde antiguo solía, visitar á D. Alonso un ahijado suyo, estudiante de Filosofía y Humanidades. Era un mancebo de mienbros "

111.- A. q. t. c. p. 7, ls. 10 y 11 :

" en la mesa del corregidor "

112-121.- A. q. t. c., pgs. 7 y 8, ls. 12 a 1 :

" raro. Doña Paquita no dejaba fumar al buen D. Alonso. Aseguraba haciendo aspavientos, que el cigarro irritaba los humores. Únicamente si había convidados se humanizaba la Corregidora, y la furibunda oposición de cuando comían á solas reducíase á un "

124.- A. q. t. c., p. 8, ls. 5 y 6 :

" sin humear aquella rica hierba de las Indias, concluyó "

126.- A. q. t. c., p. 8, l. 7 :

" á su ahijado "

127-138.- A. q. t. c., p. 8, ls. 7 a 13 :

El autor sintetiza así :

" Doña Paquita, que en un principio le tuviera por un currutaco presumido, acabó por descubrir en el mancebo tan soberbias prendas, que últimamente más parecía ahijado de la Corregidora.

Una tarde, "

" Antes que te cases ... " (Variantes) Cont.

139-143.- A. q. t. c., p. 8, ls. 14 a 19 :

" dijo doña Paquita al estudiante :

- Señor D. Lope, si supieseis cuánto me enojo á solas. ¿ No tendríais algún libro de apacible entretenimiento que me presta-seis ?

Don Lope, hecho un almíbar "

144-145.- A. q. t. c., p. 8, l. 21 :

" le llevó á doña Paquita un "

145-195.- A. q. t. c., pgs. 8 y 9, ls. 22 a 7 :

El autor suprime y encadena así el texto :

" elogios ().

Doña Paquita abrióle al azar y fijó los ojos distraída sobre una página ().

- ¡ Oh ! ... ! Qué lástima !

Don Lope la miró con extrañeza.

- ¿ Lástima de qué, señora Corregidora ?

- Ya os tengo dicho que no quiero que me llaméis así. ¡ Habrá majadero !

Llamadme doña Paquita "

" Antes que te cases ... " (Variantes) Cont.

197-202.- A. q. t. c., p. 9, ls. 9-14 :

" seria, añadió :

- Señor D. Lope, habéis querido burlaros de mí, porque este libro no está en castellano, y bien sabéis que yo nunca supe otra lengua ...

Y le alargaba "

207-214.- A. q. t. c., pgs. 9 y 10, ls. 19 a 5 :

El autor cambia de persona y dice :

" - ! Si vos quisieseis !

El estudiante la miraba, sin acertar con lo que había que querer. La Corregidora siguió :

- Es un favor que os pido.

- Vos no pedís. Vos mandáis y yo obedezco.

- Pues entonces vendréis á leerme un rato todos los días. Vuestro padrino el Corregidor se alegrará "

" Antes que te cases ... " (Variantes) Cont.

215-216.- A. q. t. c., p. 10, ls. 7 y 8 :

" Tomóle de la mano y le condujo hasta el canapé, donde le "

218.- A. q. t. c., p. 10, l. 10 :

" - Empezad. Aprovechemos "

221-222.- A. q. t. c., p. 11, ls. 2 a 4 :

" D. Lope á cumplir sus oficios de lector con la señora Corregidora. El pobre estudiante no "

225-227.- A. q. t. c., p. 11, ls. 7 a 10 :

" para hablarle un engolamiento y cortesía tan rigurosa, que contrastaban por demás con la llaneza y confianza antiguas. Doña Paquita, en tales "

236.- A. q. t. c., p. 12, l. 4 :

" oscuras " (Esta palabra y sus derivados aparecerán en esta edición sin "bs" corregida)

241.- A. q. t. c., p. 12, ls. 8 y 9 :

" el estudiante hallábase muy necesitado "

243.- A. q. t. c., p. 12, l. 12 :

" de un comediante "

247-248.- A. q. t. c., p. 12, ls. 16 a 18 :

" páginas del libro. Doña Paquita estaba á su lado sentada "

" Antes que te cases ... " (Variantes) Cont.

257-258.- A. q. t. c., p. 13, ls. 3 y 4 :

" al estudiante que "

259.- A. q. t. c., p. 13, ls. 5 y 6 :

" como la de un extático "

263-266.- A. q. t. c., p. 13, l. 9 :

" dolorosas. () Era hondamente "

267-270.- A. q. t. c., p. 13, ls. 10 a 13 :

" la heroína.

La princesa Rosalinda, que arrastrada por
la compasión () llegaba hasta dar su her-
mosura "

275-276.- A. q. t. c., p. 13, ls. 17-18 :

" conmovida. () Don Lope con la voz á "

278.- A. q. t. c., p. 13, l. 20 :

" La princesa Rosalinda halló "

280.- A. q. t. c., p. 13, l. 22 :

" esa piedad "

281.- A. q. t. c., p. 13, l. 23 :

" pecado para "

282-284.- A. q. t. c., p. 14, ls. 1 y 2 :

" empleada, y pecado para mí, esa piedad "

285.- A. q. t. c., p. 14, l. 3 : " su impulso "

286.- A. q. t. c., p. 14, l. 4 : " incurrir en el pecado "

" Antes que te cases ... " (Variantes) Cont.

299-300.- (Observamos aquí, que la lectura que hacen los personajes, Valle-Inclán cambia "Condesa Iseult por princesa Rosalinda.)

304.- A. q. t. c., p. 14, l. 23 :

" ¿ Vos no "

305.- A. q. t. c., p. 15, l. 1 :

" hizo por el paje Aladino "

315.- A. q. t. c., p. 15, l. 11 :

" Historia "

316.- A. q. t. c., p. 15, l. 12 :

" - Yo, Sr. D. Lope "

318.- A. q. t. c., p. 15, l. 14 :

" de las damas honradas debe "

321-328.- A. q. t. c., p. 15, ls. 17 a 19 :

" era una virtud (). Después de un movimiento todavía con "

331-338.- A. q. t. c., pgs. 15 y 16, ls. 21 a 6 :

" - ¿ Queréis hacerme la merced de seguir leyendo, Sr. D. Lope ?

D. Lope sin osar mirarla, repuso :

- Se impresiona mucho mi señora doña Paquita.

¿ No sería mejor dejarlo ?

Doña Paquita, suspirando, se pasó el pañuelo por los ojos.

- Casi tenéis razón "

" Antes que te cases ... " (Variantes) Cont.

- 343.- A. q. t. c. p. 16, ls. 11 y 12 f
" á su merced el bigote ! "
- 349.- A. q. t. c., p. 16, l. 17 :
" peine canas "
- 350.- A. q. t. c., p. 16, ls. 18 y 19 :
" mordía el pañolito de encaje "
- 351.- A. q. t. c., p. 16, l. 20 :
" señora mayor, "
- 353-354.- A. q. t. c., pgs. 16 y 17, ls. 22 a 1 :
" - Eso, Sr. D. Lope, es una ... Vamos, no quiero decirle á su merced lo que eso es, pero ahora verá "
- 359.- A. q. t. c., p. 17, l. 6 :
" - Llegaos acá, Sr. D. Lope. "
- 360-362.- A. q. t. c., p. 17, ls. 7 a 10 :
" Era muy divertido aquel entremés, en el cual D. Lope hacía de chiquitín travieso y doña Paquita de abuela regañona. La Corregidora se levantó un "
- 366.- A. q. t. c., p. 17, l. 14 : " manos blandas "
- 367.- A. q. t. c., p. 17, l. 15 : " la jeta "
- 368.- A. q. t. c., p. 17, l. 16 : " ¡ Tened formalidad, "
- 373-374.- A. q. t. c., p. 17, l. 22 : " cubrióselas "
- 375-377.- A. q. t. c., p. 18, ls. 1 a 4 :
" - ¡Dejadme! ... ¡Dejadme! ¡Nunca lo hubiera creído de vos!
- ¡Doña Paquita! ... ¡Paquita! ... ¡Yo os adoro!..."

" Antes que te cases ... " (Variantes) Cont.

382-389.- A. q. t. c., p. 18, ls. 9-15 :

" - ¡ Payaso ! ().

Pocos momentos después, se oían pasos en el corredor, y el que llegaba se detenía en la puerta, llamando con dos golpes discretos. El estudiante murmuró al oído de la Corregidora :

- No contestes "

396-397.- A. q. t. c., p. 18, ls. 22-23 :

" - ¡Abrid, traidores! ¡Abrid ó tiro la puerta abajo! "

404-405.- A. q. t. c., p. 19, ls. 7-9 :

" - Esperad un momento señor marido. Sabed que se ha soltado la cotorra, y si abrimos "

406-407.- A. q. t. c., p. 19, ls. 10-11 :

" ya la alcanza el Sr. D. Lope, vuestro ahijado."

410-412.- A. q. t. c., p. 19, ls. 14 hasta el final :

" el pájaro se balanceaba alegremente en la dorada argolla de su cárcel.

NOTA : El autor finaliza aquí en " La Generala " pero en "Antes que te cases..." agrega :

" El Corregidor entró taciturno, sin decir palabra. Dos días después partía para la Corte, dejando á doña Paquita depositada en el mismo convento de donde la había sacado para casarse. En la Corte, donde D. Alonso gozaba de favor, consiguió un corregimiento en Indias, y allá se fue solo y triste. Volvió al cabo de algunos años, cargado de achaques y de dinero y pensando hacer de nuevo vida con doña Paquita, pero hallóse con la nueva de que había muerto de tristeza. En cambio la cotorra, que fuera llevada con su dueña al convento, vivía aún, y cuentan que cuando vio aparecer al viejo D. Alonso le saludó con esta letra, sin duda enseñada por alguna monja burlona :

Antes que te cases
mira lo que haces.

Ramón del Valle-Inclán "

Rosarito

Sentada ante uno de esos arcaicos veladores con tablero de damas, que tanta boga conquistaron en los comienzos del siglo, cabecea el sueño, la anciana condesa de Cela: los mechones plateados de sus cabellos, escapándose de la toca de encajes, rozan con intermitencias desiguales los naipes alineados para un solitario. En el otro extremo del canapé, su nieta Rosarito mira, en silencio cuatro agujas de acero, de las cuales, antes que la velada termine, espera

4.- J. N.5, p. 113, l. 4 - H. de A. p. 167, l. 4 -
 J. U.14, p. 95, l. 4 - C. E. y P. p. 47, l. 4 -
 J. U. 20, p. 171, l. 7 :
 " Condesa " (Nota: En estas ediciones aparecerá siempre con mayúscula.)

6.- H. P. p. 147, l. 5 - J. N.5, p. 113, l. 6 -
 H. de A. p. 167, l. 7 - J. U.14, p. 95, l. 6 -
 N. C. p. 1, ls. 10-11 - C. E. y P. p. 47, l. 6 -
 J. U.20, p. 171, l. 10 - F. de A. p. 87, l. 5 -
 " encajes "

7.- F. de A. p. 87, l. 5 : " intermitencias () los "

9-16.- J. U.20, p. 171, l. 12 - y - F. de A. p. 87, ls. 6-7 :
 El autor, en estas ediciones reduce este párrafo así :
 " canapé, está su nieta Rosarito. () Aunque "

ver salir un botín blanco con borlas azules, igual en todo á otro que la niña tiene sobre el regazo, y sólo aguarda al compañero para ir calzar los diminutos pies del futuro conde de Cela.—Aunque muy piadosas entrambas damas, es lo cierto que ninguna presta atención á la vida del Santo del día, que el capellán del Pazo lee en voz alta, encorvado sobre el velador, y calados los espejuelos de recia armazón dorada. De pronto Rosarito, levanta la cabeza, y se queda como abstraída, fijos los ojos en la puerta del jardín que se abre sobre un fondo de ramajes oscuros y misteriosos: ¡no más misteriosos en verdad, que la mirada de aquella niña pensativa y blanca! Vista á la tenue claridad de la lámpara, con la rubia cabeza en divino escorzo; la sombra de las pestañas temblando en el marfil de la mejilla; y el busto delicado y gentil destacándose en la penumbra incierta

sobre la dorada talla, y el damasco azul celeste del canapé, Rosarito recordaba esas ingenuas madonas, pintadas sobre fondo de estrellas y luceros. La niña entorna los ojos, palidece, y sus labios agitados por temblor extraño dejan escapar un grito:

—¡Jesús!... ¡qué miedo!

Interrumpe su lectura el clérigo; y mirándola por encima de los espejuelos, ca-
rraspea:

—¿Alguna araña, he señorita?

Rosarito mueve la cabeza:

—No señor, no!

Estaba muy pálida. Su voz, un poco velada, tenía esa inseguridad delatora del miedo y de la angustia. En vano por aparecer serena quiso continuar la labor que yacía en su regazo; las agujas temblaban demasiado entre aquellas manos pálidas, transparentes, como las de una santa; manos místicas y ardientes, que parecían adelga-

- 15.- J. N.5, p. 114, ls. 5-6 - H. de A. p. 167, l. 14 -
N. C. p. 1, l. 23 - C. E. y P. p. 47, l. 14 -
" ir á calzar "
- 16.- J.N.5, p. 114, l. 6 - H. de A. p. 167, l. 16 -
C. E. y P. p. 47, l. 15 :
" Conde de Cela. Aunque "
- 18.- J.U.14, p. 96, l. 2 - N. C. p. 1, l. 26 -
J.U.20, p. 171, l. 14 - F. de A. p. 87, l. 9 :
" santo "
- 19.- H. P. p. 147, l. 16 - J.U.14, p. 96, l. 3 -
N. C. p. 1, l. 26 - J.U.20, p. 171, l. 15 :
" lee en alta voz, "
- 25.- J. N.5, p. 114, l. 15 - H. de A. p. 168, l. 4 -
J.U.14, p. 96, l. 8 - N. C. p. 1, l. 29 -
C. E. y P. p. 48, l. 5 - J.U.20, p. 172, l. 2 -
F. de A. p. 87, l. 13 :
" oscuro "

- 32.- H. P. p. 148, l. 7 - J. U.14, p. 96, l. 14 -
 N. C. p. 1, l. 33 - F. de A. p. 87, ls. 18-19 :
 " en () penumbra "
- 36.- J.U.20, p. 172, ls. 11-12 - F. de A. p. 87, ls. 21-2
 El autor hace separación de capítulos.-
- 39.- J. N.5, p. 115, l. 11 - C. E. y F. p. 48, l. 19 -
 F. de A. p. 87, l. 24 :
 " !Qué miedo! ... "
- 43.- J. N.5, p. 115, l. 14 - H. de A. p. 168, l. 21 -
 C. E. y F. p. 48, l. 22 :
 " - ¿Alguna araña, señorita? ... "
- H. P. p. 148, l. 16 - J.U.14, p. 97, l. 3 -
 N. C. p. 1, l. 43 - J.U.20, p. 173, l. 1 -
 F. de A. p. 88, l. 1 :
 " eh señorita? ... "
- 45-46.- J.U.14, p. 97, ls. 5-6 - N. C. p. 2, l. 1 -
 J.U.20, p. 173, l. 4 - F. de A. p. 88, l. 4 :
 El autor hace separación de capítulos, y el nuevo
 empieza así:
 " Rosarito estaba muy pálida "
- 50.- J.U.20, p. 173, l. 7 - F. de A. p. 88, l. 7 :
 " regazo. () Temblaba(n) "
 (Nota: Al omitir el autor : " las agujas ", la expresi-
 ón queda incompleta).

zadas en la oración, por el suave roce de las cuentas del rosario.

Profundamente abstraída clavó las agujas en el brazo del canapé. Después con voz baja é íntima, cual si hablase consigo misma balbuceó:

—¡Jesús! ¡qué cosa tan extraña!

Al mismo tiempo, entornó los párpados y cruzó las manos sobre el seno de cándidas y gloriosas líneas: parecía soñar. El capellán la miró con extrañeza.

—¿Qué le pasa señorita Rosario?

La niña entreabrió los ojos y lanzó un suspiro:

—¿Diga Don Benicio, será algún aviso del otro mundo?

—¡Un aviso del otro mundo! ¿Qué quiere usted decir?

Antes de contestar Rosario dirigió una nueva mirada al misterioso y dormido jardín, á través de cuyos ramos se filtraba la

blanca luz de la luna, luego en voz débil y temblorosa murmuró:

—Hace un momento, juraría haber visto entrar por esa puerta á Don Juan Manuel.

—¿Don Juan Manuel señorita? ¿Está usted segura?

—Sí; era él, y me saludaba sonriendo.

—Pero usted recuerda á D. Juan Manuel? Si lo menos hace diez años que está en la emigración.

—Me acuerdo Don Benicio como si le hubiese visto ayer. Era yo muy niña, y fui con el abuelo á visitarle en la cárcel de Santiago, donde le tenían preso por liberal. El abuelo le llamaba primo. Don Juan Manuel era muy alto; con el bigote muy retorcido; y el pelo blanco y rizo.

El capellán asintió:

—Justamente, justamente. A los treinta años tenía la cabeza más blanca que yo

73.- H. P. p. 149, l. 10 : " el misterioso "

74.- H. P. p. 149, l. 11 - J. N.5, p. 117, l. 7 -
H. de A. p. 169, l. 20 - J.U.14, p. 98, l. 14 -
N. C. p. 2, l. 34 - C. E. y P. p. 49, l. 24 -
J.U.20, p. 17, l. 7 - F. de A. p. 88, l. 23 -
" ramos "

75.- J. N.5, p. 117, ls. 7-8 - C. E. y P. p. 49, l. 25 :
" dulce "

78-79.- J.U.14, p. 98, l. 17 - N. C. p. 2, ls. 36-37 :
" Don Miguel Bendaña "

(Nota: A partir de aquí, y en estas dos ediciones del cuento, el personaje se llamará " Don Miguel Bendaña ", en lugar de " Don Juan Manuel de Montenegro " de FEMENINAS.

78-80.- J.U.20, p. 174, l. 10 - F. de A. p. 88, l. 27 :
" Don Miguel Montenegro.

¿ Don Miguel señorita? "

(Nota: Desde aquí, y en estas dos ediciones, el personaje vuelve a cambiar de nombre : "Don Miguel Montenegro "

92.- H. P. p. 149, l. 25 - J. U.14, p. 99, l. 8 -
N. C. p. 2, l. 45 - J. U.20, p. 174, l. 21 -
F. de A. p. 88, l. 36 :

" rizado "

J. N.5, p. 118, ls. 7-8 - H. de A. p. 170, l. 6 -
C. E. y P. p. 50, l. 13 :

" y el pelo todo blanco y rizado "

ahora. Sin duda, usted habrá oído referir la historia...

Rosarito juntó las manos.

—¡Oh! ¡Cuántas veces! El abuelo la contaba siempre.

Se interrumpió viendo enderezarse á la condesa. La anciana señora miró á su nieta con severidad, y todavía mal despierta murmuró:

—¿Qué tanto tienes que hablar niña? Deja leer á Don Benicio.

Rosarito, roja de vergüenza, inclinó la cabeza, y se puso á mover las largas agujas de su labor. Pero Don Benicio, que no estaba en ánimo de seguir leyendo, cerró el libro y bajó los anteojos hasta la punta de la nariz.

—Hablabamos del famoso Don Juan Manuel, señora condesa. Don Juan Manuel Montenegro, emparentado si no me engaño con la ilustre casa de los condes de Ceta...

La anciana le interrumpió.

—Y á donde han ido ustedes á buscar esa conversación. ¿También usted ha tenido noticia del herege de mi primo? Yo sé que está en el país, y que conspira. El cura de Ceta, que le conoció mucho en Portugal, le ha visto en la feria de Barbanzón, disfrazado de chalán.

Don Benicio se quitó los anteojos vivamente.

—¡Hum! He ahí una noticia. Y una noticia de las más extraordinarias. ¿Pero no se equivocaría el cura de Ceta?...

La condesa se encogió de hombros.

—¡Qué! ¿Lo duda usted? pues yo no.

¡Conozco harto bien á mi señor primo!

—Los años quebrantan las peñas, señora condesa: cuatro anduve yo por las montañas de Navarra con el fusil al hombro, y hoy, mientras otros baen el cobre, tengo que contentarme con pedir á Dios en la misa, el triunfo de la santa causa.

107-109.— J.U.20, p. 175, ls. 13-14 — F. de A. p. 89, ls. 9-10:

" Rosarito, () inclinó la cabeza, y se puso á mover las () agujas de su labor "

107-111.— J. N.5, p. 121, ls. 1-6 — H. de A. p. 171, ls. 1-6 — C. E. y P. p. 51, ls.1-6 :

A partir de la línea 107, hasta la 181, el autor, en estas tres ediciones abre nuevo capítulo y cambia los tiempos de los verbos de Indefinido a Presente.

El nuevo capítulo comienza con estos cambios :

" Rosarito tiene la cabeza inclinada y mueve las largas agujas de su calceta. La tos del capellán resuena en el silencio de la sala : Don Benicio que no está en ánimo de seguir leyendo, cierra el libro y baja los anteojos hasta la punta de la nariz. "

108.— H. P. p. 150, l. 7 — J.U.14, p. 100, l. 2 — N. C. p. 3, ls. 4-5 — F. de A. p. 89, ls. 9-10 :
" las () agujas "

- 115.- J. N.5, p. 121, l. 10 - H. de A. p. 171, l. 10 -
 J.U.14, p. 100, l. 8 - C. E. y P. p. 51, l. 10 -
 J.U.20, p. 175, l. 19 - F. de A. p. 89, ls. 13-14 :
 " Condes de Cela "
- 116.- J. N. p. 122, l. 1 - H. de A. p. 171, l. 11 -
 C. E. y P. p. 51, l. 11 :
 " le interrumpe "
- 117.- C. E. y P. p. 51, l. 12 - H. de A. p. 171, l. 12 :
 " adónde "
- 119.- J. N.5, p. 122, l. 4 - H. de A. p. 171, l. 14 -
 N. C. p. 3, l. 12 - C. E. y P. p. 51, l. 4 -
 J.U.20, p. 176, l. 3 - F. de A. p. 89, l. 18 -
 " hereje " (Notamos que en las ediciones de H. P.,
 p. 150, l. 18 - y - J.U.14, p.
 100, l. 12, mantienen la "g")
- 124.- J. N.5, p. 122, l. 8 - H. de A. p. 171, l. 18 -
 C. E. y P. p. 51, l. 18 :
 " se quita "
- 129.- J. N.5, p. 122, l. 13 - H. de A. p. 171, l. 23 -
 C. E. y P. p. 51, l. 23 :
 " se encoge "
- 137.- J. N.5, p. 123, l. 3 - H. de A. p. 172, l. 6 -
 C. E. y P. p. 52, l. 6 :
 " de la () Causa."

Una sonrisa desdenosa, asomó en la desdentada boca de la linajuda señora.

—¿Pero quiere usted compararse don Benicio?... Ciertamente que en el caso de mi primo, cualquiera se miraría antes de atravesar la frontera; pero esa rama de los Montenegros es de locos. Loco era mi tío Don José; loco es el hijo; y locos serán los nietos. Usted, habrá oído mil veces en casa de los curas, hablar de Don Juan Manuel, pues bien, todo lo que se cuenta, no es nada comparado con lo que ese hombre ha hecho.

El clérigo repitió á media voz.

—Ya sé, ya sé... Tengo oído mucho. ¡Es un hombre terrible, un libertino, un masón!

La condesa alzó los ojos al cielo y suspiró.

—¿Vendrá á nuestra casa? ¿Qué le parece á usted.

—¿Quién sabe? Conoce el buen corazón de la señora condesa.

El capellán sacó del pecho de su levitón, un gran pañuelo á cuadros azules, y lo sacudió en el aire con suma parsimonia; después se limpió la calva.

—¡Sería una verdadera desgracia! Si la señora atendiese mi consejo, le cerraría la puerta.

Rosarito lanzó un suspiro. Su abuela la miró severamente, y se puso á repiquetear con los dedos en el brazo del canapé.

—Eso se dice pronto, Don Benicio. Está visto que usted no le conoce. Yo le cerraría la puerta, y él la echaría abajo. Por lo demás tampoco debo olvidar que es mi primo.

Rosarito alzó la cabeza. En su boca de niña, temblaba la sonrisa pálida de los corazones tristes, y en el fondo misterioso de sus pupilas, brillaba un lágrima rota. De pronto lanzó un grito. Parado en el umbral de la puerta del jardín, estaba un hombre.

138.- J. N.5, p. 123, l. 4 - H. de A. p. 172, l. 7 -
C. E. y P. p. 52, l. 7 :

"asoma "

140.- C. E. y P. p. 52, l. 9 - J.U,20, p. 176, l. 21 :
" Don "

149.- H. P. p. 151, l. 12 : " este hombre "

151.- J. N.5, p. 123, l. 16 - H. de A. p. 172, l. 19 -
C. E. y P. p. 52, l. 19 :
" repite "

152.- Observamos aquí una expresión típicamente gallega :
" tengo oído mucho " del " teño oído muito "

154.- J. N.5, p. 124, l. 1 - H. de A. p. 172, l. 22 -
C. E. y P. p. 52, l. 22 :
" alza los ojos al cielo y suspira "

- 158.- J.U.20, p. 177, l. 16 : " Señora Condesa "
- 159.- J. N.5, p. p. 124, l. 6 - H. de A. p. 172, l. 27 -
C. E. y P. p. 52, l. 27 :
" ha sacado "
- 160-161.- H. de A. p. 172, ls. 28-29 - C. E. y P. pgs. 52-53, l. 28-1:
"gran pañuelón a cuadros azules, y lo sacude "
- J. N.5, p. 124, l. 8 : " sacude "
- 162.- J. N.5, p. 124, l. 9 - H. de A. p. 172, l. 30 -
C. E. y P. p. 53, l. 2 :
" se limpia "
- 164.- J.U.20, p. 177, l. 20 : " Señora "
- 166-167.- J. N.5 p. 124, ls. 13-14 - H. de A. p. 173, ls. 3-4 -
C. E. y P. p. 53, l. 6 :
" lanza ... mira ... se pone "
- 174-179.- J. N.5, p. 125, ls. 3-8 - H. de A. p. 173, ls. 11-17 -
C. E. y P. p. 53, ls. 6-18 :
" alza ... tiembla(ba) ... brilla ... lanza, ... está. "
- 179.- F. de A. p. 90, ls. 25-26 : " puerta () estaba "

180 de cabellos blancos; estatura gentil y talle todavía arrogante y erguido.

Don Juan Manuel Montenegro podría frisar en los sesenta años. Tenía ese hermoso y varonil tipo suevo tan frecuente en los hidalgos de la montaña gallega. Era el mayorazgo de una familia antigua y linajuda, cuyo blasón lucía diez y seis cuarteles de nobleza, y una corona real en el jefe. Don Juan Manuel con gran escándalo de sus deudos y allegados, al volver de la emigración hiciera picar las armas que campeaban sobre la puerta de su Pazo solariego, un caserón antiguo y ruinoso, mandado edificar por el mariscal Montenegro, que figuró en las guerras de Felipe V. y fué el más notable de los de su linaje. Todavía se conserva en el país memoria

de aquel señorón excéntrico, déspota y cazador, beodo y hospitalario. — Don Juan Manuel á los treinta años había malvaratado su patrimonio. Solamente conservó las rentas y tierras de vínculo, el Pazo, y una capellanía, todo lo cual apenas le daba para comer. Entonces empezó su vida de conspirador y aventurero; vida tan llena de riesgos y azares, como la de aquellos segundones hidalgos, que se enganchaban en los tercios de Italia por buscar lances de amor, de espada y de fortuna. Liberal aforrado en masón, fingía gran menosprecio por toda suerte de timbres nobiliarios, lo que no impedía que fuese altivo y cruel como un árabe noble. Interiormente sentíase orgulloso de su abolengo, y pese á su despreocupación dantoniana, placiale referir la leyenda heráldica, que hace descender á los Montenegros, de una emperatriz alemana. Creíase emparentado

187.- H. P. p. 152, ls. 14-15 - N. C. p. 4, ls. 15-16 -
J.U.20, p. 179, l. 2 - F. de A. p. 90, l. 32 :
" dieciséis "

190-191.- N. C. p. 4, ls. 23-25 : " de su primera emigración "
J.U.20, p. 179, l. 5 y : " de su primera emigración hizo
F. de A. p. 90, l. 34

192-193.- " solariego " (errata corregida en todas las ediciones).

194.- C. E. y P. p. 54, l. 7 - J.U.20, p. 179, l. 8 :
" Mariscal "

196.- " linaje " (error corregido, menos en J. N.5 y en H. de z

204.- " daba " (errata corregida en todas las ediciones posteriores)

- 220 con las más nobles casas de Galicia, y desde el conde de Cela, al de Altamira, con todos se igualaba, y á todos llamaba primos, como se llaman entre sí los reyes. En cambio despreciaba á los hidalgos sus vecinos y se burlaba de ellos sentándolos á su mesa, y haciendo sentar á sus criados.
- 225 Era cosa de ver á Don Juan Manuel erguirse cuan alto era, con el vaso desbordante, gritando con aquella engolada voz de gran señor, que ponía asombro en sus huéspedes:
- 230 —En mi casa señores todos los hombres son iguales. Aquí es ley la doctrina del filósofo de Judea.
- 235 Don Juan Manuel, era uno de esos locos de buena gana, con maneras de gran señor, ingenio de coplero, y alientos de pirata. Bullía de continuo en él una desesperación sin causa ni objeto, tan pronto arrebatada como burlona; ruidosa como sombría. Atribuíansele cosas verdaderamente extraor-

dinarias. Cuando volvió de su primera emigración, encontráse hecha la leyenda. Los viejos liberales partidarios de Riego, contaban que le había blanqueado el cabello desde que una sentencia de muerte, tuviera tres días en capilla, de la cual consiguió fugarse por un milagro de audacia: pero las damiselas de su provincia, abuelas hoy que todavía suspiran, cuando recitan á sus nietas los versos de «El Trovador», referían algo mucho más hermoso... Pasaba esto en los buenos tiempos del romanticismo, y fue preciso suponerle víctima de trágicos amores. ¡Cuántas veces oyera Rosarito en la tertulia de sus abuelos, la historia de aquellos cabellos blancos! Contábala siempre su tía la de Camarasa, —una señorita cincuentona, que leía novelas con el ardor de una colegiala; y todavía cantaba en los estrados aristocráticos de Brumosa melancólicas tonadas del año treinta. Amada

220.- C. E. y P. p. 55, l. 4 - J.U.20, p. 180, l. 7 :
" Conde "

225.- J. N.5, p. 129, l. 15 - H. de A. p. 176, l. 17 -
C. E. y P. p. 55, l. 9 :
" á los criados "

227.- N. C. p. 4, l. 46 : " con el paso " (errata)

232.- C. E. y P. p. 55, l. 15 : " Filósofo "

248.- H. P. p. 154, l. 4 - J.U.14, p. 106, l. 6 -
N. C. p. 5, l. 8 - F. de A. p. 91, l. 39 :
" todas suspiran "

249.- N. C. p. 5, l. 8 : " nietos "

253.- J.N.5, p. 131, l. 7 - H. de A. p. 177, l. 13 -
C. E. y P. p. 56, l. 8 :
" había oído "

259.- "Compostela" (así aparece en todas las ediciones posteriores. Excepto H. P. p. 154, l. 14: "Br

de Camarasa conoció á Don Juan Manuel en Lisboa, cuando las bodas del infante Don Miguel. Era ella una niña, y habíale quedado muy presente la sombría figura de aquel emigrado español de erguido talle y ademán altivo, que todas las mañanas se paseaba con el poeta Espronceda en el atrio de la catedral, y no daba un paso sin golpear fieramente el suelo, con la contera de su caña de Indias. Amada de Camarasa no podía menos de suspirar, siempre que hacía memoria de los alegres años pasados en Lisboa. ¡Quizá volvía á ver con los ojos de la imaginación, la figura de cierto hidalgo lusitano de moreno rostro y amante labia, que había sido la única pasión de su juventud!..

¡Pero esta es otra historia, que nada tiene que ver con la de Don Juan Manuel!

El mayorazgo se había detenido en medio de la espaciosa sala, y saludaba encorvando su aventajado talle, aprisionado en largo levitón.

—Buenas noches condesa de Cela. ¡He aquí á tu primo Montenegro que viene de Portugal!

Su voz, al sonar en medio del silencio de la anchurosa y oscura sala del Pazo, parecía más poderosa y más hñeca. La condesa sin manifestar extrañeza, repuso con desabrimiento:

—Buenas noches señor mío.

Don Juan Manuel, se atusó el bigote, y sonrió, como hombre acostumbrado á tales desvíos y que los tiene en poco.— De antiguo recibíasele de igual modo en casa de todos sus deudos y allegados, sin que nunca se le antojara tomarlo á pecho: contentábase con hacerse obedecer de los criados, y manifestar hacia los amos cierto

261.- J.U.20, p. 181, l. 20 - F. de A. p. 92, ls. 7-8 :
" conoció "

262.- H. P. p. 154, l. 16 - H. de A. p. 177, l. 22 -
J.U.14, p. 106, l. 18 - C. E. y P. p. 56, l. 17 -
J.U.20, p. 181, l. 21 :

" Infante " (Nota: Al cambiar Valle, en las ediciones ya mencionadas, el nombre de D. Juan Manuel por el de D. Miguel, redundaba aquí con dos nombres iguales.)

279-280.- J. N.5, pgs. 132-133 - H. de A. pgs. 178-179 -
N. C. p. 5 -6 - C. E. y P. p. 57, ls. 5-6 :

El autor hace separación de capítulos.

279.- J.U.20, p. 182, ls. 13-14 - F. de A. p. 92, ls. 21-22:
" Don Miguel de Montenegro " (Y separación de capítulos "

288.- " oscura " (error corregido en todas las ediciones, menos en : J. N.5 - y - en H. P.)

290-291.- N. C. p. 6, l. 9 : " repuso () : "

desdén de gran señor. Era de ver como aquellos hidalgos campesinos que nunca habían salido de sus madrigueras, concluían por humillarse ante la apostura caballeresca y la engolada voz del viejo libertino, cuya vida de conspirador, llena de azares desconocidos, ejercía sobre ellos el poder sugestivo de lo tenebroso.

Don Juan Manuel, acercóse rápido á la condesa y tomóle la mano, con aire á un tiempo cortés y familiar:

—Espero, prima, que me darás hospitalidad por una noche.

Así diciendo, con empaque de viejo gentil hombre, arrastró un pesado sillón de moscovia, y tomó asiento al lado del canapé. Enseguida, y sin esperar respuesta, volvióse á Rosarito.—¡Acaso había sentido el peso magnético de aquella mirada que tenía la curiosidad de la virgen y la pasión de la mujer!—Pese el emigrado una maño

sobre la rubia cabeza de la niña, obligándola á levantar los ojos, y con esa cortesanía exquisita y simpática de los viejos que han amado y galanteado mucho en su juventud, pronunció á media voz—¡la voz honda y triste, con que se recuerda el pasado!

—Tú no me reconeces ¿verdad hija mía? pero yo sí; te reconocería en cualquier parte... ¡Te pareces tanto á una tía tuya, hermana de tu abuelo, á la cual ya no has podido conocer!... ¿Tú te llamas Rosarito, verdad?

—Sí señor...

Don Juan Manuel se volvió á la condesa.

—¿Sabes, prima, que es muy linda la pequeña?

Y moviendo la plateada y varonil cabeza, continuó cual si hablase consigo mismo:

—¡Demasiado linda quizá para que pueda ser feliz!...

La condesa, altragada en su vanidad de

310.- H. P. p. 155, l. 25 : " con el aire "

316.- C. E. y P. p. 58, l. 15 - F. de A. p. 93, l. 10 :
"Moscovia "

317.- C. E. y P. p. 58, l. 16 - F. de A. p. 93, l. 11 :
" En seguida "

324.- " exquisita " (error corregido en las ocho edic. poste

328.- " reconoces " (errata corregida en todas las ediciones

340.- J.U.20, p. 185, l. 6 - F. de A. p. 93, l. 29 :
" linda () para que "

342.- " halagada " (error corregido en todas las ediciones
posteriores, menos en J. N.5, p. 137, l.
en donde mantiene la "h" intermedia)

abuela, repuso con benignidad, mirando y sonriendo á su nieta:

—No me la trastornes primo. ¡Sea ella buena, que el que sea linda es cosa de bien poco!

El emigrado asintió con un gesto sombrío y teatral. Quedóse algún tiempo contemplando á la niña, y luego enderezándose en el sillón, preguntó á la condesa:

—¿Es la mayorazga?

—No. A última hora ocurriósele, á su mamá, encargar un infantito á Pekin...

Y la noble señora, señalaba sonriendo el botinín de estambre en que trabajaba su nieta. La niña con las mejillas encendidas y los ojos bajos, movía las agujas temblorosa y torpe.—¿Adivinó el viejo libertino lo que pasaba en aquella alma tan pura? ¿Tenía él, como todos los grandes seductores esa intuición misteriosa que lee en lo íntimo de los corazones y conoce las

horas propicias al amor? Ello es que una sonrisa de increíble audacia tembló un momento bajo el mostacho blanco del hidalgo y que sus ojos verdes,—soberbios y desdenosos como los de un tirano ó de un pirata,—se posaron con gallardía donjuanesca sobre aquella cabeza melancólicamente inclinada que con su crencha de oro, partida por estrecha raya, tenía cierta castidad prerrafaélica.—Pero la sonrisa y la mirada del emigrado, fueron relámpagos por lo siniestras y por lo fugaces. Recobrada incontinenti su actitud de gran señor, Don Juan Manuel se inclinó ante la condesa.

—Perdona prima, que todavía no te haya preguntado por el conde.

La anciana suspiró levantando los ojos al cielo.

—¡Ay! ¡El conde, lo es desde hace mucho tiempo mi hijo Pedro!

343.— J.U.20, p. 185, l. 8 - F. de A. p. 93, l. 31 :
" benignidad, () sonriendo "

349-359.— J.U.20, p. 185, ls. 12-14 - F. de A. p. 93, ls. 34-35:
El texto se reduce a lo siguiente :

"teatral y quedó contemplando a la niña, () que con los ojos bajos movía las agujas de su labor, temblorosa y torpe."

355.— " sonriendo " (errata corregida en las otras ediciones en que aparece esta palabra)

373-374.— J. N.5, pgs. 138-139 - H. de A. pgs. 182-183 -
C. E. y P. p. 60, ls. 14-15 :
El autor separa capítulos, y el párrafo nuevo empieza:
" La sonrisa y la mirada del emigrado han sido "

377.— J. N.5, p. 139, l. 4 - H. de A. p. 183, l. 4 -
C. E. y P. p. 60, l. 18 :
" se inclina "

- 380.- H. P. p. 157, l. 22 - J. N.5, p. 139, l. 5 -
H. de A. p. 183, l. 7 - C. E. y P. p. 60, l. 20 -
J.U.20, p. 186, l. 10 :
" Conde " (Nota: aparecerá siempre así con mayúscula
en estas ediciones.)

F. de A. p. 94, l. 12 :
" por mi primo el Conde de Cela "

- 381.- J. N.5, p. 139, l. 6 - H. de A. p. 183, l. 8 -
C. E. y P. p. 60, l. 22 :
" suspira "

- 383.- J.U.20, p. 186, l. 12 - F. de A. p. 94, l. 14 :
" El Conde de Cela lo es "

85 El mayorazgo se enderezó en el sillón, dando con la contera de su caña en el suelo.

—¡Vive Dios! En la emigración nunca se sabe nada. Apenas llega una noticia... ¡Pobre amigo! ¡pobre amigo!... ¡No somos más que polvo!...

90 Frunció las cejas imperceptiblemente; y apoyándose á dos manos en el puño de oro de su bastón, añadió con fanfarronería:

395 —Si antes lo hubiese sabido, créeme que no tendría el honor de hospedarme en tu palacio.

—¿Por qué?

400 —Porque tú nunca me has querido bien. ¡En eso eres de la familia!

La noble señora, sonrió tristemente.

—Tú eres el que has renegado de todos.

¿Pero á qué viene recordar ahora eso? Cuenta has de dar á Dios de tu vida, y entonces...

405 Don Juan Manuel se inclinó con sarcasmo:

—Te juro condesa, que, como tenga tiempo, he de arrepentirme.

El capellán que no había desplegado los labios repuso afablemente,—afabilidad que le imponía el miedo á la cólera del hidalgo: 410

—Volterianismos Don Juan Manuel... Volterianismos que después en la hora de la muerte...

Don Juan Manuel no contestó. En los ojos de Rosarito acababa de leer un ruego tímido y ardiente á la vez. El viejo libertino miró al clérigo de alto á bajo, y volviéndose á la niña, que temblaba, contestó, sonriendo: 415

—¡No temas, hija mía! Si no creo en Dios, amo á los ángeles... 420

El clérigo, en el mismo tono conciliador y francote, volvió á repetir:

—¡Volterianismos Don Juan Manuel!... ¡Volterianismos de la Francial!...

Intervino con alguna brusquedad la condesa, á quien lo mismo las impiedades 425

385.- J. N.5, p. 140, l. 3 - H. de A. p. 183, l. 12 -
C. E. y P. p. 61, l. 1 :
" se endereza "

391-392.- H. P. p. 157, l. 31 - J. N.5, p. 140, l. 9 -
H. de A. p. 183, l. 18 - N. C. p. 7, l. 22 -
J.U.14, p. 112, l. 9 - C. E. y P. p. 61, l. 7 -
J.U.20, p. 186, l. 19 :

" Frunció las cejas () y apoyándose "

F. de A. p. 94, l. 21 :

" Frunció las cejas () y apoyado a dos "

394.- N. C. p. 7, l.24 : " lo hubiera "

406.- J.U.14, p. 113, l. 2 - N. C. p. 7, l. 32 -
F. de A. p. 94, l. 33 :
" prima "

que las galanterías del emigrado inspiraban vago terror.

430 —¡Dejémosle Don Benicio! Ni él ha de convencernos ni nosotros á él...

Don Juan Manuel sonrió con exquisita ironía.

435 —¡Gracias prima, por la ejecutoria de firmeza que das á mis ideas, pues ya he visto cuanta es la elocuencia de tu capellán!

440 La condesa sonrió friamente con el borde de los labios; y dirigió una mirada autoritaria al clérigo para imponerle silencio. Después, adoptando esa actitud seria y un tanto melancólica con que las damas del año treinta se retrataban, y recibían en el estrado á los caballeros, murmuró:

445 —¡Cuándo pienso en el tiempo que hace que no nos hemos visto!... ¿Do dónde sales ahora? ¿Qué nueva locura te trae? ¡Los emigrados no descansáis nunca!...

—Pasaron ya mis años de pelea, con-

450 desa... Ya no soy aquél que tú has conocido. Si he atravesado la frontera, ha sido únicamente, para traer socorros á la huérfana de un pobre emigrado, á quien asesinaron los estudiantes de Coimbra. Cumplido este deber me vuelvo á Portugal.

—¡Si es así, que Dios te acompañe!...

455 Un antiguo reloj de sobremesa, dió las diez. Era de plata dorada, y de gusto pesado y barroco, como obra del siglo xviii. Representaba á Baco coronado de pámpanos y dormido sobre un tonel. La condesa contó las horas en voz alta, y volvió al asunto de su conversación.

460 —Yo sabía que habías pasado por Brumosa, y que después estuvieras en la feria de Barbazón vestido de chalán. Mis noticias eran de que conspirabas.

—Ya sé que eso se ha dicho.

—A ti se te juzga capaz de todo, menos de ejercer la caridad como un apóstol...

447.- J.U.20, p. 189, l. 5 - F. de A. p. 95, l. 28 :
" de pelea () ... Ya no "

454-455.- J. N.5, pgs. 143-145 - N. C. pgs 7-8 -
H. de A. pgs. 185-187 - J.U.14, p. 115, ls. 5-6 -
C. E. y P. p. 63, ls. 14-15 - J.U.20, p. 189, ls.11-
F. de A., p. 95, ls. 33-34 :

El autor hace separación de capítulos.-

462-463.- " Santiago " (así aparece en todas las ediciones posteriores, excepto en H. P. p. 159, l. 3 que mantiene " Brumosa ")

463.- J.U.14, p. 115, l. 13 - N. C. p. 8, l. 12 -
J.U.20, p. 190, l. 2 - F. de A. p. 96, l. 1 :
" estuviste "

464.- J.U.20, p. 190, ls. 2-3 - F. de A. p. 96, l. 1 :
" disfrazado "

Y la noble señora sonreía con alguna incredulidad. Después de un momento añadió bajando insensiblemente la voz:

—¡Es el caso, que no debes tener la cabeza muy segura sobre los hombros!

Y tras la máscara de frialdad con que quiso revestir sus palabras, asomaban el interés y el afecto. Don Juan Manuel repuso en el mismo tono confidencial, paseando la mirada por la sala:

—¡Ya habrás comprendido que vengo huyendo! Necesito un caballo, para repasar mañana mismo la frontera.

—¿Mañana?

—Mañana.

La condesa reflexionó un momento.

—¡Es el caso, que no tenemos en el Pazo ni una mala montura!...

Y como observase que el emigrado fruncía el ceño, añadió:

—Haces mal en dudarlo. Tú mismo pue-

des bajar á la cuadra y verlo. Haré cosa de un mes, pasó por aquí haciendo una requisa, la partida de «El Manco» y se llevó las dos yeguas que teníamos. No he querido volver á comprar, porque me exponía á que se repitiese el caso el mejor día.

Don Juan Manuel la interrumpió:

—¿Y no hay en la aldea quien preste un caballo á la condesa de Celá?

A la pregunta del mayorazgo siguió un momento de silencio. Todas las cabezas se inclinaban y parecían meditar.—Rosarito que con las manos en cruz, y la labor caída en el regazo, estaba sentada en el canapé al lado de la anciana, suspiró tímidamente:

—Abuelita, el Sumiller tiene un caballo que no se atreve á montar.

Y con el rostro cubierto de rubor; entreabierto la boca de madona; y el fondo de los ojos misterioso y cambiante, Rosarito se estrechaba á la condesa cual si

490.- J.U.20, p. 191, l. 6 - F. de A. p. 96, ls. 24-25 :
" a las cuádras "

492.- J. N.5, p. 147, ls. 11-12 - H. de A. p. 188, l. 13 -
C. E. y P. p. 64, l. 27 :
" Don Ramón María el Manco "

(Nota: deducimos que será el mismo autor que quiere retratarse con el accidente de su brazo.)

510.- H. F. p. 161, l. 13 - J.U.14, p. 118, l. 2 -
N. C. p. 8, l. 46 - J.U.20, p. 192, l. 3 -
F. de A. p. 97, l. 2 :
" á su abuela "

buscase amparo en un peligro. Don Juan Manuel la infundía miedo; pero un miedo sugestivo y fascinador. Quisiera no haberle conocido, y el pensar en que pudiera irse la entristecía. Aparéciasele como el héroe de un cuento medroso y bello cuyo relato se escucha temblando, y sin embargo cautiva el ánimo hasta el final, con la fuerza de un sortilegio.—Oyendo á la niña, el emigrado sonrió con caballeresco desdén, y aún hubo de atusarse el bigote suelto, y bizarramente levantado sobre el labio. Su actitud era ligeramente burlona.

—¡Vive Dios! Un caballo que el Sumiller no se atreve á montar casi debe ser un Buccéfalo. ¡He ahí, queridas mías, el corcel que me conviene!

La condesa movió distraídamente algunos naipes del solitario, y al cabo de un momento, como si el pensamiento y la pa-

labrale viniese en de muy lejos, se dirigió al capellán.

—Don Benicio, será preciso que vaya usted á la rectoral y hable con el Sumiller.

Don Benicio repuso volviendo las hojas de «El Año Cristiano».

—Yo haré lo que disponga la señora condesa, pero salvo su mejor parecer, el mío es que más atendida había de ser una carta de vucencia.

Aquí levantó el clérigo la tonsurada cabeza, y al observar el gesto de contrariedad con que la dama le escuchaba se apresuró á decir:

—Permitame la señora condesa que me explique. El día de San Miguel fuimos juntos de caza. Entre el Sumiller y el abad de Cela que se nos reunió en el monte, hicieronme una jugarreta del demonio. Todo el día estuviéronse riendo. ¡Con sus sesenta

535.— J. N.5, p. 149, l. 18 - H. de A. p. 189, l. 24 -
C. E. y P. p. 66, l. 12 :

" Rectoral "

547.— N. C. p. 9, l. 15 - J.U.20, p. 193, l. 11 -
F. de A. p. 97, l. 30 :

" - Permítame, () señora Condesa "

548.— J.U.14, p. 119, l. 13 - N. C. p. 9, l. 15 -
J.U.20, p. 193, l. 12 - F. de A. p. 97, l. 31 :

" San Cidrán "

551.— J.U.14, p. 119, l. 15 : " Demonio "

años acuestas los dos tienen el humor de unos rapaces!—Si me presento ahora en la Rectoral pidiendo el caballo por seguro que lo toman á burla. ¡Es un raposo muy viejo el señor Sumiller!

Rosarito murmuró con anhelo al oído de la anciana.

—Abuelita, escribale usted...

La mano trémula de la condesa acarició la rubia cabeza de su nieta.

—¡Ya hija mía!

¡Y la condesa de Ceta que hacía tantos años estaba amagada de parálisis, irguióse sin ayuda, y, precedida del capellán, atravesó la sala, noblemente inclinada sobre su muleta!—una de esas muletas como se ven en los santuarios, con cojín de terciopelo carmesí guarnecido por clavos de plata.

Del fondo oscuro del jardín, donde los grillos daban serenata, llegaban murmullos y aromas. El vienteillo gentil que los traía, estremecía los arbustos, sin despertar los pájaros que dormían en ellos. A veces el follaje, misterioso como la túnica de una diosa, se abría susurrando, y penetraba el blanco rayo de la luna, que se quebraba en algún asiento de piedra, oculto hasta entonces en sombra clandestina.—El jardín cargado de aromas, y aquellas notas de la noche, impregnadas de voluptuosidad y de pereza, y aquel rayo de luna, y aquella soledad, y aquel misterio, traían como una evocación romántica de citas de amor, en siglos de trovadores.

Don Juan Manuel se levantó del sillón, y, vencido por una distracción extraña, comenzó á pasearse entenebrecido y taciturno.

- 553.— H. de A. p. 190, ls. 9-10 — C. E. y P. p. 66, l. 28
J.U.20, p. 193, l. 16 — F. de A. p. 97, l. 34 :
" a cuestas "

- 554-555.— C. E. y P. p. 67, l. 2 : " el Rectoral " (Notamos que en las otras ediciones mantiene el artículo femenino, pero en algunas aparece con mayúsculas y en otras no.)

- 562.— J. N.5, p. 151, l. 8 — H. de A. p. 190, l. 19
C. E. y P. p. 67, l. 9 :
" de la nieta "

- 569.— "santuarios" (errata corregida en todas las ediciones posteriores)

- 569-588.— " cojín - oscuro - estremecía - follaje - distracción "
(Errores corregidos en casi todas las ediciones posteriores. Algunos se mantienen en las primeras ediciones)

- 576-577.— J.U.20, p. 193, l. 16 — H. de A. p. 9, l. 13 :
" follaje, () se abría "

590 Temblaba el piso bajo su andar marcial, y temblaban las arcáicas consolas, que parecían altares con su carga rococa de efígies, fanales y floreros.—Los ojos de la niña, seguían miedosos é inconscientes, el ir y venir de aquella sombría figura: si el emigrado se acercaba á la luz, no se atrevían á mirarle; si se desvanecía en la penumbra le buscaban con ansia. Don Juan Manuel se detuvo en medio de la estancia. 600 Rosarito bajó los párpados presurosa. Sonrióse el mayorazgo contemplando aquella rubia y delicada cabeza, que se inclinaba como lirio de oro, y después de un momento llegó á decir:

605 —¡Mirame, hija mía! ¡Tus ojos, me recuerdan otros ojos, que han llorado mucho por mí!

610 Tenía Don Juan Manuel los gestos trágicos, y las frases siniestras y dolientes de los seductores románticos. En su juventud

había conocido á lord Byron y la influencia del poeta inglés fuera en él decisiva.

Las pestañas de Rosarito rozaron la mejilla con tímido aleteo, y permanecieron inclinadas como las de una novicia. El emigrado sacudió la blanca cabellera, aquella cabellera cuya novelesca historia tantas veces recordara la niña aquella noche, y fué á sentarse en el canapé.

—Si viniesen á prenderme ¿tú que harías? ¿Te atreverías á ocultarme en tu alcoba? ¿Una abadesa de San Payo, salvó así la vida á tu abuelo!...

Rosarito no contestó. Ella tan inocente, sentía el fuego del rubor en toda su carne. El viejo libertino la miraba intensamente, cual si solo buscase el turbarla más. La expresión de aquellos ojos verdes era á un tiempo sombría y fascinadora, inquietante y audaz: dijérase que infiltraban el amor como un veneno, que violaban las almas, y que

606-607.- J. N.5, p. 155, l. 8 - H. de A. p. 192, l. 10
C. E. y P. p. 68, l. 27 :
" llorado () por mí "

611.- J.U.14, p. 122, l. 9 : " lor "

612-613.- J. N.5, p. 155, ls. 13-14 - H. de A. p. 192, l. 15 -
C. E. y P. p. 69, l. 4 :
" decisiva. Al oírle las pestañas de "

618.- H. P. p. 164, ls. 12-13 - J.U.14, p. 122, l. 15 -
N. C. p. 10, l. 42 - J.U.20, p. 196, l. 10 -
F. de A. p. 99, l. 4 :
" durante la velada! "

628.- H. P. p. 164, l. 20 - J.U.14, p. 123, l. 3 -
N. C. p. 11, l. 3 - J.U.20, p. 196, l. 18 -
F. de A. p. 99, l. 13 :
" presión "

robaban los besos á las bocas más puras. Después de un momento, añadió con amarga sonrisa:

—Escucha lo que voy á decirte. Si viniesen á prenderme, yo me haría matar. ¡Mi vida ya no puede ser, ni larga ni feliz, y aquí tus manos piadosas me amortajarían!...

Cual si quisiese alejar sombríos pensamientos agitó la cabeza, con movimiento varonil y hermoso, y echó hacia atrás los cabellos que obscurécian su frente, una frente altanera y desgarnida, que parecía encerrar todas las exageraciones y todas las demencias, lo mismo las del amor que las del odio, las celestes que las diabólicas...

Rosario murmuró casi sin voz:

—Yo haré una novena á la Virgen para que lo saque á usted con bien de tantos peligros!...

Una onda de indecible compasión la ahogaba, con ahogo dulcísimo. Sentíase

presa de confusión extraña: pronta á llorar, no sabía si de ansiedad, si de pena, si de ternura; conmovida hasta lo más hondo de su ser, por conmoción obscura, hasta entonces, ni gustada ni presentida. El fuego del rubor quemábale las mejillas; el corazón quería saltársele del pecho; un nudo de divina angustia oprimía su garganta y escalofríos misteriosos recorrían su carne. Temblorosa, con el temblor que la proximidad del hombre infunde en las vírgenes, quiso huir de aquellos ojos hipnóticos y dominadores que la miraban siempre, pero el sortilegio resistió. El emigrado la retuvo con un extraño gesto, tiránico y amante, y ella, llorosa, vencida, cubrióse el rostro con las manos aquellas hermosas manos de novicia, pálidas, místicas, ardientes!

Casi en el mismo instante, la condesa apareció en la puerta de la estancia, donde se detuvo jadeante y sin fuerzas.

635.- H. P. p. 164, l. 26
" voy ha decirte "

J.U.14, p. 123, l. 9 :

639.- H. P. p. 164, l. 30

N. C. .p. 11, l. 10

P. de A. p. 99, l. 21 :

" quisiera "

J.U.14, p. 123, l. 13 -

J.U.20, p. 197, l. 7 -

642-656.- " oscurécian - oscura " (Errores corregidos en todas las ediciones posteriores, excepto en J. N5, y en H. P.)

658.- N. C. p. 11, ls. 20-21 :

J.U.14, p. 123, l. 15 :

" quemábala "

" mejilas " (errata)

649.- N. C. p. 11, l. 15

P. de A. p. 99, l. 28 :

J.U.20, p. 197, l. 15 -

" le "

660-661.- H. P. p. 165, l. 16

N. C. p. 11, l. 22 :

J.U.14, p.124, l. 11 -

" su garganta, escalofríos "

664-665.- J.U.14, p. 124, l. 14 - N. C. p. 11, l. 14 -
 J.U.20, p. 198, ls. 6-7 - F. de A. p. 99, l. 40 -
 " ojos () dominadores "

669.- J.U.14, p. 124, ls. 17-18 - N. C. p. 11, l. 26 -
 J.U.20, p. 198, l. 10 - F. de A. p. 100, l. 2' :
 " las hermosas "

670-671.- J. N.5, pgs. 158-159 - H. de A. pgs. 194-195 -
 C. E. y P. p. 71, ls. 4-5 :
 El autor hace separación de capítulos, y empieza :
 " La Condesa de Cela apareció "

J.U.14, pgs. 124-125 - N. C. p. 12, l. 1 -
 J.U.20, p. 198, ls. 11-12 - Fl. de A. p. 100, ls. 3-4

En estas ediciones, después del cambio de capítulos,
 el autor encabeza el texto así :

* " La Condesa apareció "

675 —¡Rosarito, hija mía, ven á darme el brazo!...

Con la muleta apartaba el blasonado portier.

680 Rosarito se limpió los ojos, y acudió velozmente. La noble señora apoyó la diestra, blanca y temblona en el hombro de su nieta, y cobró aliento en un suspiro!

—¡Allá vá en la rectoral ese bienaventurado de Don Benicio!...

Después, sus ojos buscaron al emigrado.

685 —¡Tú, supongo, que hasta mañana no te pondrás en camino? Aquí estás seguro, como no lo estarías en parte ninguna.

690 En los labios de D. Juan Manuel, asomó una sonrisa de hermoso desdén. La boca de aquel hidalgo aventurero reproducía el gesto con que los grandes señores de otros tiempos desafiaban la muerte. Don Rodrigo Calderón debió sonreír así sobre el cadalso.

La Condesa dejándose caer en el canapé añadió con suave ironía: 69

—He mandado disponer la habitación, en que, según las crónicas, vivió Fray Diego de Cádiz cuando estuvo en el Pazo. Parece que la habitación de un Santo es la que mejor conviene á vuesa merced. 70

Y terminó la frase con una sonrisa. El maoyrazgo se inclinó mostrando asentimiento burlón. Pasado un momento exclamó con cierta violencia: 705

—¡Diez leguas he andado por cuetos y vericuetos, y estoy más que molido, condesa!

Don Juan Manuel se había puesto en pie. La condesa le interrumpió murmurando: 710

—¡Válgate Dios con la vida que traes! Pues es menester recogerse, y cobrar fuerzas para mañana.

Después, volviéndose á su nieta, añadió: 71

673-675.- H. de A. p. 195, ls. 3-4 - C. E. y P. p. 71, l. 8 :
" sin fuerzas : ()

Con la muleta " (Nota: En C. E. y P., comienza aquí un nuevo capítulo.)

682.- J. N.5, p. 160, l. 2 - H. de A. p. 195, l. 9 -
H. P. p. 166, l. 3 - J.U.14, p. 125, l. 9 -
N. C. p. 12, ls. 15-16 - C. E. y P. p. 71, l. 13 -
J.U.20, p. 199, l. 3 - F. de A. p. 100, l. 11 -

"vá camino de la rectoral "

700.- H. de A. p. 196, l. 1 - C. E. y P. p. 72, l. 6 -
F. de A. p. 100, l. 25 :
" santo "

704-705.- J.U.20, p. 200, ls. 2-8 - F. de A. p. 100, ls. 28-35:
" burlón. Santos hubo que comenzaron siendo grandes pecadores.
- ¡Si Fray Diego quisiese hacer contigo un milagro!
- Esperémoslo, prima.
- Yo lo espero!

El viejo conspirador, cambiando repentinamente
de talante exclamó con cierta violencia : "

703.- "mayorazgo" (errata corregida en todas las ediciones
posteriores)

707-708.- J.U.14, p. 126, l. 15 - N. C. p. 12, l. 36 -
J.U.20. p. 200, l. 10 - F. de A. p. 100, l. 37 :
" prima "

—Tú le alumbrarás, y enseñarás el camino, pequeña.

Rosarito asintió con la cabeza, como hacen los niños tímidos, y fué á encender uno de los candelabros que había sobre la gran consola situada en frente del estrado. Trémula como una desposada se adelantó hasta la puerta, donde hubo de esperar á que terminase el coloquio que el mayorazgo y la condesa sostenían en voz baja.

Rosarito apenas percibía un vago murmullo. Suspirando apoyó la cabeza en el marco, y entornó los párpados. Sentíase presa de una turbación llena de palpitaciones tumultuosas y confusas. En aquella actitud de caríatide parecía figura ideal, detenida en el lindar de la otra vida. Estaba tan pálida y tan triste, que no era posible contemplarla un instante, sin sentir anegado el corazón por la idea de la muerte...

Su abuela la llamó:

—¿Qué te pasa pequeña?

Rosarito por toda respuesta abrió los ojos, sonriendo tristemente. La anciana movió la cabeza con muestra de disgusto, y se volvió á Don Juan Manuel:

—A ti aun espero verte mañana. El capellán nos dirá la misa de alba en la capilla, y quiero que la oigas...

El mayorazgo se inclinó, como pudiera hacerlo ante una reina. Después, con aquel andar altivo y soberano, que tan en consonancia estaba con la índole de su alma, atravesó la sala. Cuando el portier cayó tras él, la condesa de Cela tuvo que enjugarse algunas lágrimas.

—¡Que vida Dios mío! ¡que vida!

La sala del Pazo, —aquella gran sala adornada con cornucopias y retratos de genera-

725.- J. N.5, p. 162, ls. 7-8

C. E. y P. p. 72, l. 28 :

" y la anciana "

- H. de A. p. 196, l. 26 -

727-728.- J.U.14, p. 127, l. 11

" en la jamba "

- N. C. p. 12, l. 47 :

J.U.20, p. 201, l. 6

" en la pared "

- F. de A. p. 101, l. 12 :

728.- J. N.5, p. 162, l. 10 : " entonó " (errata)

753.- F. de A. p. 101, l. 31 : " pazo "

755 les, de damas y de obispos, —yace sumida en trémula penumbra. La anciana condesa dormita en el canapé. Encima del velador parecen hacer otro tanto el bastón del mayordazgo, y la labor de Rosarito. Tropel de fantasmas se agita entre los cortinones espesos. ¡Todo duerme!—Más hé ahí, que de pronto la condesa abre los ojos, y los fija con sobresalto en la puerta del jardín. Imagínase haber oído un grito en sueños, uno de esos gritos de la noche, inarticulados, y por demás medrosos. Con la cabeza echada hacia delante, y el ánimo acobardado y suspenso, permanece breves instantes en escucha... ¡Nada! El silencio es profundo. Solamente turba la quietud de la estancia, el latir acompasado y menudo de un reloj, que brilla en el fondo apenas esclarecido...

La condesa ha vuelto á dormirse.

775 Un ratón sale de su escondite, y atraviesa la sala con gentil y vivaz trotecillo. Las

cornucopias le contemplan desde lo alto: parecen pupilas de monstruos ocultos en los rincones oscuros. El reflejo de la luna penetra hasta el centro del salón: los daguerreotipos centellean sobre las consolas, apoyados en los jarrones llenos de rosas. Por intervalos se escucha la voz aflautada y doliente de un sapo que canta en el jardín. Es la media noche, y la luz de la lámpara agoniza.

La condesa se despierta, y hace la señal de la cruz.

De nuevo ha oído un grito, pero esta vez tan claro, tan distinto que ya no duda. Requiere la muleta, y en actitud de incorporarse escucha. Un gatazo negro, encaramado en el respaldo de una silla, acéchalas con ojos lucientes. La condesa siente el escalofrío del miedo. Por escapar á esta obsesión de sus sentidos, se levanta, y sale de la estancia. El gatazo negro la sigue maullando

755.- J.U.14, p. 128, l. 16
J.U.20, p. 202, l. 9 :

" x () obispos "

- N. C. p. 14, ls. 3-4 -

760.- J.U.20, p. 202, l. 14
" cortinajes "

- F. de A. p. 101, l. 36 :

761.- J.U.14, p. 129, l. 5
J.U.20, p. 202, l. 15
" aquí "

- N. C. p. 14, l. 11 -
- F. de A. p. 101, l. 37 :

lastimeramente: su cola fosca, su lomo enarcado, sus ojos fosforescentes, le dan todo el aspecto de un animal embrujado y macabro. El corredor es obscuro. El golpe de la muleta resuena como en la desierta nave de una iglesia. Allá al final, una puerta entornada deja escapar un rayo de luz.

La condesa de Cela llega temblando.

La cámara está desierta, parece abandonada. Por una ventana abierta, que cae al jardín, alcánzanse á ver en esbozo fantástico masas de árboles que se recortan sobre el cielo negro y estrellado: la brisa nocturna extremece las bujías de un candelabro de plata, que lloran sin consuelo en las doradas arandelas: aquella ventana abierta sobre el jardín misterioso y obscuro, tiene algo de evocador y sugestivo. ¡Parece que alguno acaba de huir por ella!.

La condesa se detiene, paralizada de espanto.

En el fondo de la estancia, el lecho de palo santo, donde durmiera cien años antes Fray Diego de Cádiz, dibuja sus líneas rígidas y severas á través de luengos cortinajes de damasco antiguo, ese damasco carmesí que parece tener algo de litúrgico. ¡tanto recuerda los viejos pendones parroquiales! A veces una mancha negra pasa corriendo sobre el muro: tomaríase la por la sombra de un pájaro gigantesco: se la ver posarse en el techo y deformarse en los ángulos; arrastrarse por el suelo y esconderse bajo las sillas: de improviso, presa de un vértigo funambulesco, otra vez salta al muro, y galopa por él como una araña.

La condesa cree morir.

En aquella hora, en medio de aquel silencio, el rumor más leve acrecienta su alucinación. Un mueble que cruje; un gusano que carcome en la madera; el viento que se retuerce en el mainel de las venta-

799-800.- J.U.14, p. 130, ls. 18-19 - N. C. p. 14, l. 39 -
J.U.20, p. 204, ls. 9-10 - F. de A. p. 102, l. 27 :

" animal embrujado (). El corredor es oscuro "

(Nota: el término "obsuuro que aparece aquí y en la línea 813, está corregido en las cinco últimas ediciones, en las primeras mantiene "bs")

807.- H. P. p. 169, l. 21 - N. C. p. 14, l. 44 -
F. de A. p. 102, l. 32 :

" alcánzase "

815-818.- N. C. p. 14, ls. 48-48 :
" por ella ! ...

()

En el fondo "

816-817.- J.U.20, p. 205, l. 4 - F. de A. p. 102, l. 39 :

" de terror "

- 819-820.- J.U.20, p. 205, ls. 5-6 - F. de A. pgs. 102-103,
" donde había dormido () Fray " ls. 40-1 :
- 821-823.- J.U.14, p. 131, ls. 19-20 - N. C. p. 14, l. 51 -
" cortinajes de antiguo damasco carmesí que "
- 821-825.- J.U.20, p. 205, ls. 8-9 - F. de A. p. 103, ls. 3-4:
" cortinajes de antiguo damasco carmesí que pare-
ce tener algo de litúrgico. () A veces "
- 828-836.- " cruje " (error corregido en todas las ediciones
posteriores)
- 838.- H, de A. p. 201, l. 29 - C. E. y P. p. 77, l. 3 :
" mainal "(errata)

nas, todo tiene para ella entonaciones trágicas ó pavorosas. Encorvada sobre la muleta, tiembla con todos sus miembros. Se acerca al lecho; separa las cortinas, y mira. ¡Rosarito está allí... inanimada, yerta, blanca! Dos lágrimas humedecen sus mejillas. Los ojos tienen la mirada fija y aterradora de los muertos. ¡Por su corpiño blanco corre un hilo de sangre!... El alfilerón de oro que momentos antes aun sujetaba la trenza de la niña, está bárbaramente clavado en su pecho, sobre el corazón. La rubia cabellera extiéndese por la almohada, trágica, magdalénica...

Villanueva de Arosa, Abril de 1891.

FIN

842-843.- H. P. p. 170, l. 20 :

" separa las cortinas, y mira ... !Oh Dios! ...
!Rosarito "

848.- "sujetaba " (error corregido en todas las ediciones posteriores)

853.- H. P. p. 170, l. 30	-	J. N.5, p. 170, l. 17	-
H. de A. p. 202	-	J.U.14, p. 133	-
N. C. p. 15	-	C. E. y P. p. 77	-
J.U.20, p. 205	-	F. de A. p. 103	-

En ninguna de todas estas ediciones aparece lugar ni fecha al pié de página. Solo la ed. de la N. C. finaliza con la rara firma que caracteriza a la colección.-



331

S E R I E D E C O R T E D E A M O R

BREVE NOTICIA ACERCA DE
MI ESTÉTICA CUANDO ES-
CRIBÍ ESTE LIBRO.

He aquí un libro de juventud, un li-
bro escrito en esa edad dichosa de
sueños y de esperanzas. ¡Hoy esa edad
se me aparece ya casi lejana! Al releer
estas páginas, que después de tantos
años tenía casi olvidadas, he sentido
en ellas no sé qué alegre palpitante
vida, qué alicia lozanía, qué gracio-

— 13 —

NOTA: la " Breve Noticia Acerca de mi Estética", apare-
ció solamente en dos publicaciones de Corte de
Amor, en 1908 y luego en 1914. Los cambios a re-
marcar no son muchos. No obstante, presentamos
el texto para que se observen las variantes y
la supresión de los últimos párrafos.-

Como advertimos en nuestro estudio, el autor lo
realizó como prólogo para la obra de Melchor Al-
magro de San Martín : Sombras de Vida, que se pu-
blicó en 1903, sobre la base anterior de una pu-
blicación periodística de 1902 "Modernismo" (Véa-
se en la introducción : Corte de Amor)

BREVE NOTICIA

so borboteo de imágenes desusadas, ingenunas, atrevidas, detonantes. Yo confieso mi amor de otro tiempo por esta literatura: La amé tanto como aborrecí, esa otra, timorata y prudente, de algunos antiguos jóvenes, que nunca supieron ayuntar dos palabras por primera vez, y de quienes su ruta fué siempre la eterna ruta, trillada por todos los carneros de Panurgo. Como aquellos viejos é ignorantes doctores de Salamanca, ni siquiera osan presumir que haya tierras desconocidas, á donde se llegue surcando mares nunca navegados. Amparándose en la gloriosa tradición del siglo xvii, se juzgan gran-

BREVE NOTICIA

333

des sólo porque imitan á los grandes, y presumen que hicieron como ellos el divino Lope y el humano Cervantes. Cuando algunos espíritus juveniles buscan nuevas orientaciones, revuélvense invocando rancios y estériles preceptos. Incapaces de comprender que la vida y el arte son una eterna renovación, tienen por herejía todo aquello que no hayan consagrado tres siglos de rutina. Predican el respeto para ser respetados, pero la juventud desoye sus clamores, y hace bien. La juventud debe ser arrogante, violenta, apasionada, iconoclasta.

No haya de entenderse por esto que proclamo yo la desaparición y muerte

BREVE NOTICIA

de las letras clásicas, y la hoguera para sus libros inmortales, no. Han sido tantas veces mis maestros, que como á nobles y viejos progenitores los reverencio. Estudio siempre en ellos y procuro imitarlos, pero hasta ahora jamás se me ocurrió tenerlos por inviolables é infalibles, acaso porque los buenos cristianos sólo reconocemos como dogmática la doctrina de nuestro padre el Sumo Romano Pontífice. Pero hay en el mundo muchos desgraciados, víctimas del Demonio, que discuten las parábolas de Jesús, y no osan discutir una mala comedia de Echegaray, ni un lamentable soneto de Grilo. Estas idolatrías han

— 16 —

BREVE NOTICIA

334

provocado la cólera divina/ El Señor derribó á los ídolos y maldijo á los sacerdotes, secándoles el seso y alargándoles las orejas, como á Nabucodonosor. Esa adulación por todo lo consagrado, esa admiración por todo lo que tiene polvo de vejez, son siempre una muestra de servidumbre intelectual, desgraciadamente muy extendida en esta tierra. Sin embargo, tales respetos han sido, en cierto modo, provechosos, porque sirvieron para encender la furia iconoclasta que hoy posee á todas las almas jóvenes. En el arte como en la vida, destruir es crear! El anarquismo es siempre un anhelo de regeneración, y, entre nos-

— 17 —

57-59.- C. de A.14, ls. 5-7, p. 22 :

" discutir ni las despreciables comedias de Echegaray,
ni los lamentables sonetos de Grilo "

BREVE NOTICIA

otros, la única regeneración posible.

Yo he preferido luchar para hacerme un estilo personal, á buscarlo hecho, imitando á los escritores del siglo XVIII. Leyendo á los antiguos aprendí dónde se hurtan esos postizos clásicos, con que disfrazan su miseria literaria todos los desventurados que van á segar en los fértiles campos de Cervantes y de Quevedo, como los villanos gallegos van á las Castillas para segar espigas en el campo del rico, pero hallo mejor hacerme un huerto y trabajar en él, solo y voluntarioso. De esta manera hice mi profesión de fe modernista: Buscarme en sí mismo y no en los otros. Porque esa escuela lite-

— 18 —

BREVE NOTICIA

raria tan combatida no es otra cosa. Si han caído sobre ella toda suerte de anatemas, es tan sólo porque le falta la tradición. Las obras que los críticos admiten sin protesta, y que todos los hombres admiran, son aquellas que cuentan cientos de años, y que nadie examina, porque ya tienen la sanción universal.

Si en la literatura de hoy existe algo nuevo que pueda recibir con justicia el nombre de modernismo, es, ciertamente, un vivo anhelo de personalidad, y por eso sin duda advertimos en los escritores jóvenes más empeño por expresar sensaciones que ideas. Las ideas jamás han sido patrimonio ex-

— 19 —

80-81.- C. de A.14, p. 23, l. 8 : " siglo XVII "

92.- C. de A.14, p. 23, l. 18 : " en mí mismo "

103-105.- C. de A.14, p. 24, ls. 9-10 :

" Si en literatura existe algo que pueda recibir el nombre de modernismo, "

BREVE NOTICIA

clusivo de un hombre, y las sensaciones sí. Las ideas están en el ambiente intelectual, tienen su órbita de desarrollo, y el escritor lo más que alcanza es a perpetuarlas por el hilito de personalidad ó por la belleza de expresión. Ocurre casi siempre que cuando un nuevo torrente de ideas y de sentimientos transforma las almas, las obras literarias á que da origen son bárbaras y personales en el primer período, serenas y armónicas en el segundo, retóricas y artificiosas en el tercero. Podrá, aislada, la personalidad de un poeta, adelantar ó retroceder en la evolución, pero la obra literaria en general sigue su órbita con

— 20 —

BREVE NOTICIA

absoluto fatalismo, hasta que germinan nuevas ideas ó se forman nuevos idiomas.

Por todo esto no puede afirmarse, sin notoria injusticia, que sean las contorsiones gramaticales y retóricas achaque exclusivo de algunos escritores llamados «modernistas». En todas las literaturas—si no en todos los tiempos—hubo espíritus culteranos, y todos nuestros poetas decadentes y simbolistas de hoy, tienen en lo antiguo quien les aventaje. Que yo sepa, no ha llegado nadie entre los vivos á las extravagancias del jesuita Gracián, ya citado á este propósito por D. Juan Valera. Gracián, en su poema «Las

— 21 —

120.- C. de A.14, p. 25, l. 4 : " obras del arte "

121.- C. de A.14, p. 25, l. 5 : " potentes "

123.- C. de A.14, p. 25, l. 7 : " decadentes "

131.- C. de A.14, p. 25, l. 14 : " Pero "

143.- C. de A.14, p. 26, l. 6 : " Don "

BREVE NOTICIA

selvas del Año», nos presenta al sol 145
como picador ó caballero en plaza, que
torea y rejonea al Toro celeste, aplau-
diendo sus suertes las estrellas, que
son las damas que miran la corrida
desde los pulcos ó balcones. El sol se 150
convierte luego én gallo,

Con talones de pluma
Y con cresta de fuego.

y las estrellas, convertidas en galli- 155
nas, son presididas por el sol,

Entre los pollos del Tindari, huevo;
lo cual significa que el sol llega al signo
de los Gemelos,

Pues la gran Leda por traición divina,
Empolló clueca y concibió gallina. 160

BREVE NOTICIA 337

Si en la literatura actual existe algo
nuevo que pueda recibir con justicia el
nombre de «modernismo», no son, se-
guramente, las extravagancias grama- 165
ticales y retóricas, como creen algunos
críticos candorosos, tal vez porque es-
ta palabra, «modernismo», como todas
las que son muy repetidas, ha llegado
á tener una significación tan amplia
como dudosa. Por eso no creo que huel- 170
gue fijar, en cierto modo, lo que ella
indica ó puede indicar. La condición
característica de todo el arte moderno,
y muy particularmente de la literatura,
es una tendencia á refinar las sensacio- 175
nes y acrecentarlas en el número y en
la intensidad. Hay poetas que sueñan

BREVE NOTICIA

con dar á sus estrofas el ritmo de la danza, la melodía de la música y la majestad de la estatua. Teófilo Gautier, autor de la *Sinfonía en blanco mayor*, afirma en el prefacio á las *Flores del mal* que el estilo de Tertuliano tiene el negro esplendor del ébano.

Según Gautier, las palabras alcanzan por el sonido un valor que los diccionarios no pueden determinar. Por el sonido, unas palabras son como diamantes, otras fosforecen, otras flotan como una neblina. Cuando Gautier habla de Baudelaire, dice que ha sabido recoger en sus estrofas la leve esfumación que está indecisa entre el sonido y el color; aquellos pensamientos que

BREVE NOTICIA

semejant motivos de arabescos y temas de frases musicales. El mismo Baudelaire dice que su alma goza con los perfumes, como otras almas gozan con la música. Para este poeta, los aromas no solamente equivalen al sonido, sino también al color:

Il est des parfums frais comme des chairs d'enfants,
Doux comme les hauts bois, verts comme les prairies

Pero si Baudelaire habla de perfumes verdes, Carducci ha llamado verde al silencio, y Gabriel d'Annunzio ha dicho con hermoso ritmo:

Canta la nota verde d'un bel limone in fiore.

BREVE NOTICIA

Hay quien considera como extravagancias todas las imágenes de esta índole, cuando en realidad, no son otra cosa que una consecuencia lógica de la evolución progresiva de los sentidos. 215
Hoy percibimos gradaciones de color, gradaciones de sonido y relaciones lejanas, entre las cosas que hace algunos cientos de años no fueron seguramente percibidas por nuestros antepasados. 220
En los idiomas primitivos, apenas existen vocablos para dar idea del color. En vascuence, el pelo de algunas vacas y el color del cielo se indican con la misma palabra: «Artuña». Y sabido es 225
que la pobreza de vocablos es siempre resultado de la pobreza de sensaciones. J

BREVE NOTICIA

Existen hoy artistas que pretenden encontrar una extraña correspondencia entre el sonido y el color. De este 230
número ha sido el gran poeta Arturo Rimbaud, que definió el color de las vocales en un célebre soneto:

A-noir, E-bleu, I-rouge, U-vert, O-jaune.

Y más modernamente Renato Ghil, 235
que en otro soneto asigna á las vocales, no solamente color, sino también, valor orquestal.

A. claironne vainqueur en rouge flamboie ment

Esta analogía y equivalencia de las 240
sensaciones es lo que constituye el «mo-
v

BREVE NOTICIA

derismo» en literatura. Su origen debe buscarse en el desenvolvimiento progresivo de los sentidos, que tienden á multiplicar sus diferentes percepciones y corresponderlas entre sí, formando un solo sentido, como uno solo formaban ya para Baudelaire: 245.

O métamorphose mytique
De tous mes sens fondus en un:
Son haleine fait la musique,
Comme sa voix fait le parfum.

Las historias que hallaréis en este libro tienen ese aire que los críticos españoles suelen llamar decadente, sin duda porque no es la sensibilidad de los jayanes. A ese gesto un poco des- 255

— 28 —

BREVE NOTICIA 340

usado debieron su mala ventura, cuando por primera vez quise hacerlas conocer. Si exceptuáis «Pulala», todas ellas fueron condenadas á la hoguera, en alguna de esas redacciones donde toda necedad tiene su asiento. Y esta historia quiero recordarla ahora como enseñanza que os sirva de aliento á vosotros, jóvenes amigos, los que sufrís desengaños en este pícaro mundo de las letras. «Augusta» no pareció bien al gran rastacuero de la *España Moderna*; «Rosita» escandalizó al pobre diablo que dirige *La Lectura*, y «Bentriz», cayó en un concurso de *El Liberal*; aquel *Liberal* de antaño, tan appestoso á los cosméticos y aceites de 260 265 270

— 29 —

263-264.- C. de A.14, p. 32, l. 8 :

" Y () quiero "

268.- C. de A.14, p. 32, l. 11 :

" de las bellas letras.

V-I.

Aranjuez, Agosto, 1903. "

NOTA : Así y aquí, concluye el autor suprimiendo estos dos párrafos formados por 23 líneas, en las que relata de una manera muy especial, el destino que tuvieron estas narraciones en su época. Observamos también que después de sus iniciales, menciona lugar y fecha.-

B R E V E N O T I C I A

peluquería barata, con que se acicalaba un necio presumido y pedante, que tuvo cierta notoriedad literaria con el nombre de Fernanflor.

Salvóse «Eulalia» porque aquella hoja de *Los Lunes de El Imparcial*, cuando la dirigió D. José Ortega Munilla, fué algo desusado en esta tierra. Yo encontré allí una hospitalidad que no hallé en parte alguna, ni entonces que comenzaba mi vida literaria, ni tampoco después. Don José Ortega Munilla, á mí y á otros muchos que comenzaron conmigo, fué el único que en aquellos tiempos nos tendió una mano generosa, cordial y amical.

V-I.

341

ROSITA



342

Zumbador enjambre de abejorros y
talando romaban los grandes platos de
luz eléctrica que inundaban en parpa-
deante claridad el pórtico del Alameda-
Club: un pórtico de mármol blanco 5
y estilo pompeyano, donde la multitud
había de granjeros y elubommes huanca-
ba cigarrillos tureos y había con ellos en
compañía de algunas damas palmas.
Oyando a los caballeros, veían aquellos 10
señoras, y sus ricas locas, gorgoritos, con
genil coquetada, besaban la dorada
flor de los abanicos que miraban los
y mandados, daban en otros tantos de
amable feminismo. A lo lejos, bajo la 15
Avenida de los Tilos, iban y venían

- 1.- C. de A.14, p. 35, l. 1 - N. C. p. 1, l. 1 -
C. de A.22, p. 27, l. 1 - F. de A. p. 163, l. 1 :

" Cálido "

- 5.- C. de A.8, p. 33, l. 4 - C. de A.14, p. 35, l. 10 -
H. de A. p. 25, l. 4 - N. C. p. 1, l. 9 -
C. de A.22, p. 27, l. 10 - F. de A. p. 163, l. 3 -

" Un "

NOTA: Observamos que que el autor en todas estas edicio-
nes posteriores hace uso de mayúscula después de
los dos puntos. Los casos son muy frecuentes y se
repetirán en toda esta serie que constituyen los
relatos de CORTE DE AMOR

En algunos casos, excepcionales diríamos, los
dos puntos se sustituyen por punto seguido, mante-
niéndose, lógicamente, el cambio en mayúscula.

Advertimos que estos cambios de minúsculas en
mayúsculas en Valle-Inclán, tienen un valor es-
tético. Algo parecido veremos más adelante en los
tratamientos de nobleza y cortesanía.

Los casos a citar son innumerables, no obstante,
para no redundar, no citaremos al pie de página,
pero subrayamos en el texto todos los casos que
aparecen.-

11.- C. de A.22, pgs. 27-28, ls. 15 y 1 - F. de A. p. 163,
 " damas " 1. 7 :

16.- F. de A. p. 163, l. 9 : " avenida "

14. *Valle-Luchán*

del brazo Colombina y Fausto, Pierrot y la señora de Pompadour. También accedió a pasar, pero solo y melancólico, el Duquesito de Orléans, agregado entonces a la Embajada Española. Apenas lo divisó Rosita Zegri, una preciosa que lucía dos lunares en la mejilla, quitándose el cigarrillo de la boca, la cecón con un dulce pasaje.

—¡Esperaron, marcaracho!

Puesta en pie apuró el último sorbo del coctel y salió presurosamente en busca del caballero, que con ademán de rebusada elegancia, se montó el momento para ver quién lo llamaba. Al pronto el Duquesito tuvo un vacilamiento de lucubrificio y de respiración. Habituado a recordar

—¡Pero eres tú, Rosita!

—¡La misma, hijo de mi alma!... ¡Pues no hace poco que he llegado de la India!

El Duquesito arqué las cejas, y dejó caer el momento: fué un gesto cómico

Carte de Amor

15

y exquisito de polichinela aristocrático. Después exclamó atusándose el rubio bigotejo con el puño cincelado de su bastón:

—¡Verdaderamente tienes locuras dislocantes, encantadoras, admirables!

Rosita Zegri entornaba los ojos con desprecio claro y apasionado, como si quisiera avivar la visión luminosa de la India.

—¿Qué tierra sonó? ¡Mas color que en Sevilla!

Y como el Duquesito insinuase una sonrisa algo burlesca, Rosita aseguró:

—¡Más color que en Sevilla! No pondrá la mano.

El Duquesito seguía hablando:

—Bueno, mucho color... Pero cuéntame, cómo has hecho el viaje.

—Con lord Salway. Te lo conozco. Aquel inglés que me sacó de Sevilla... ¡Tío más barba!

—¡Ahora estás aquí con él!

—¡Quita allá!

20.- F. de A. p. 163, ls. 13-14 : " duquesito "

(Observamos que este tratamiento que aparece permanentemente en este relato, en la edición de F. de A. siempre se escribe con minúscula.)

21.- F. de A. p. 163, ls 14-15 : " española "

23-24.- C. de A.14, p. 36, l. 12 - N. C. p. 1, l. 27 :

" mejilla, cuando quitándose "

C. de A.22, p. 28, ls. 12-13 - F. de A. p. 163, l. 16

" mejilla, cuando quitándose el cigarrillo "

24.- H. de A. p. 26, l. 1 - N. C. p. 1, l. 28 -

C. de A.8, p. 34, l. 13 - C. de A.14, p. 36, l. 12 -

C. de A.22, p. 28, l. 13 - F. de A. p. 163, l. 13 -

" le "

26.- C. de A.22, p. 28, l. 15 - F. de A. p. 163, l. 18 :

" niño "

50-51.- C. de A.22, p. 29, ls. 17-18 - F. de A. p. 164, l. 2-10 :

" India :
- () Más calor que "

56.- C. de A.14, p. 38, l. 4 - N. C. p. 2, l. 18 -
C. de A.22, p. 30, l. 4 :

" la "

F. de A. p. 164, l. 13 :

" al "

16 Valla Inclina

— ¡Vaya solat! 65
 — ¡Tampoco. Ya te contaré. ¡Tú que-
 rías que estuviera solat!
 El caballero se inclinó burlonamen-
 te. } 70
 — Yo quiero todo lo que tú quieres.
 Rosita.
 Se miraron alegremente en los ojos.
 — ¡Cuánto era estés encantadora!
 — ¡Vaya, qué deseaba encontrarme con
 alguno de Sevilla! 75
 Rosita Zegri no podía olvidarse de su
 tierra. Aquella andaluza, con ojos tris-
 tes, de reina mora, tenía los recuerdos
 alegres, como el taconeo glorioso del
 bolero y del fandango. Sin embargo, 80
 suspiró:
 — Dime una cosa: ¡Estabas tú en Savi-
 ña cuando murió el pobre Manolillo!
 — ¡Qué Manolillo!
 — ¡Pues en él va á ser! Manolo el Es- 95
 partero.
 El Duquesito hizo un gesto indife-
 rente.

Corte de Amor

17

— Yo hace diez años que no caigo por
 allá. 90
 Rosita puso los ojos tristes.
 — ¡Pobre Manolo!... Ahí tienes un
 hombre á quien he querido de verdad.
 ¡Tú lo recuerdas!
 — Desde que empezó. 95
 — ¡Mira que tenía guapeza en la plaza!
 — ¡Pero no sabía de toros.
 — ¡Pobre Manolillo! Cuando lei la no-
 ticia me pasó llorando cerca de una
 hora. 100
 La sonrisa del Duquesito, que parecía
 subir enroscándose por las guías del
 bigote, comunicaba al monóculo un li-
 gero estremecimiento burlón:
 — No recia tanto tiempo, Rosita. 105
 Rosita se abanicó gravemente.
 — ¡Sí, hijot... Hay cosas que no pueden
 olvidarse.
 — ¡Fué tu primer amor, sin duda!
 — Uno de los primeros. 110
 El monóculo del gomoso tuvo un tem-
 blor elocuente.

66-67.- C. de A.22, p. 30, ls. 14-15 - F. de A. p. 164, l.22:

" ¿ Tú temías que "

68-71.- C. de A.22, p. 30, ls. 16-18 - F. de A. p. 164, ls.

24-25 :

" burlonamente :

- Sola o acompañada, tú siempre me das
 miedo, Rosita. "

72-74.- C. de A.22, p. 31, ls. 1-2 - F. de A. p. 164, ls.

26-27 :

" en los ojos :

()

- ¡Vaya, que "

93.- C. de A.8, p. 37, ls. 16-17 :

" hombre quien "

¡Yat... Tu primer amor entre los to-
s, como yo entre los aristócratas.

¡Caball... ¡Cuidado que tienes ta-
o!

115

Rosita se reía guiñando los ojos y
endo los dientes blancos y menudos.
qués, ajustándose un brazalete, vol-
i suspirar. ¡Era todavía el recuerdo
Manolito! Aquel suspiro hondo y
amado, levantó el seno de Rosita
como una oja de juventud fecun-
Para endulzar su pena se dispuso á
recar los confites que llevaba dentro
n huevo de oro.

120

Anda, hijo, tenme un momento el
co. Daremos una vuelta al la-
y luego volveremos al «Foreing-
».

125

Metióse un confite en la boca, y tor-
do otro con las yemas de los dedos,
tócelo al Duquesito.

130

¡En... ¡No hay más!

¡Golán, con uno de sus gestos de
hincia, solicitó el quo la dama tenía.

135

en la boca. La dama sacóla al aire en la
punta de la lengua:

— ¡Vamos, hombre, no te encalabri-
nes!

140

113-115.— C. de A.14, pgs. 40-41, ls. 18 y 1 - N. C. p. 3, l. 23
C. de A.22, pgs. 32-33, ls. 18-y 1 - F. de A. p. 165,
ls. 17-18
" entre los toreros. ()
- ! Cabal ! ... "

123-124.— C. de A.22, p. 33, ls. 7-8 - F. de A. p. 165, l. 23:
" como una promesa de juventud apasionada. Para "

127.— C. de A.22, p. 33, l. 11 - F. de A. p. 165, l. 26 :
" - Anda, niño, "

130-131.— C. de A.22, p. 33, ls. 13-15 - F. de A. p. 165, ls.
27-29 :
" Club". ! Qué tragedias tiene la vida !
Metióse un "



II

Tuvieron que apartarse para dejar pa-
so a una calea con potros a la jerezana;
reclinadas en el fondo, riendo y alumi-
nando, iban dos mujeres jóvenes y
casquivenas, alaviadas conoleseamiento
con peinetas de teja, y pañolones de
crespon que parecían jardines. Cuando
pasaron, Rosita murmuró al oído del

Duquesito:

—¿Las conoces?

—Sí... También son españolas.

—Y de Sevilla.

—¿No eras amiga?

—Muy amigas... Pero no está bien que
me saluden a la faz del mundo. A ti
mismo te permito que me hables como
en nuestros buenos tiempos, porque aquí
estoy de incógnito... De otra manera
tendrías que darme tratamiento.

142-143.- C. de A.22, p. 35, ls. 5-10 - F. de A. p. 166, ls.

" jerezana, pimpante españolada, idea de
una bailarina, gloria nacional. Reclina-
das en el fondo de la calea, riendo y "

7-39:

Observación: como advertimos anteriormente, en las
otras ediciones, después de los dos puntos, el au-
pone mayúscula, así encontramos en las restantes

" : Reclinadas "

149-150.- C. de A.22, pgs. 35-36, ls. 15, 1 y 2 - F. de A.
p. 166, ls. 3-4 :

" Duquesito :

- Esas son las que ponen el mingo. ¿Las conoces?

153.- C. de A.14, p. 44, l. 2 - N. C. p. 4, l. 13 -
C. de A.22, p. 36, l. 5 - F. de A. p. 166, l. 7 :

" sois "

—¿Cuál, Rosita?
—De Majestad.
—Su Graciosa Majestad
—¡Naturalmente!

Desde la orilla lejana, un largo cortejo de bufones y de azafates, de chambelanes patizambos y de princesas locas, parecía saludar á Rosita agitando las hachas de viento que se reflejaban en el agua. Era un séquito real. Cuatro enanos cabeceados conducían en ardeas á un viejo de hocasas barbas, que reía con la rica bueca de los payasos, y agitaba en el aire las manos ungüidas de albayalde para las hoteladas chabacanas. Princesas, bufones, azafates, chambelanes, se arremolinaban saltando en torno de los andas ebrios y bamboleantes. Todo el séquito cantaba á coro: un coro burlesco de voces roncadas.

La dama cogió el brazo del galán.
—¡Demos vuelta. No quiero lucirme contigo.

Y levantándose un poco la falda, le

160

165

170

175

180

acarició hacia un negro colérico. La orilla del agua fué iluminándose lentamente con los antorchas del séquito. Bajo la Avenida de los Tilos, la sombra era cumbulo y propicia. En los viejos bancos de piedra, parejos de un momento hablaban en voz baja. El figuero de Ordaz intentó rodear el fuste de la orilla Zegri, que le dió con el alfiler en las manos.

—Vamos, hijo, que atentas á mi poder.
Con la voz un poco trémula, el duquesito murmuró:

—¿Por qué no quieres?
—¿Porque no me gustan las uniones morganáticas.

—¿Y un besot?
—¿Uno basta más?
—Nada más.

—Sea... Pero en la mano como á las reinas.

Y haciendo un molín, le alzó la diestra, cubierta de sortijos hasta la punta de los dedos. El Duquesito posó ape-

185

190

195

200

205

162.- C. de A.8, p. 42, l. 11 : " Magestad "

181.- C. de A.22, p. 37, l. 13 - F. de A. p. 166, l. 28 :
" - Volvamos "

194.- C. de A.22, p. 38, l. 5 - F. de A. p. 166, l. 36 -
" - Vamos, niño "

204-205.- C. de A.22, p. 38, l. 14 - F. de A. p. 167, l. 3 :
" en la mano. (). "

207.- H. de A. p. 33, l. 4 : " duquesito "

nas los labios. Después se afusó al hijo-
ta, porque un beso, aun cuando sea
muy ceremonioso, siempre le descom-
pone un poco.

—¡Verdaderamente eres una mujer
poligrasa, Rosita!

Rosita se detuvo riendo con careña-
das de desdoro, que sonaban bajo el ra-
maje de la Avenida, como gorjeos de
un pajarito burlón.

—¡Pero oye, memorracho, has creído
que pretendo seducirte!

—Me seduces sin pretenderlo. ¡Ahí
está el mal!

—¡Do verast ... Pues hijo, separémo-
nos.

La dama apresuró el paso. El galán la
siguió.

—¡Oye!

—No oigo.

—En serio.

—Me aburro lo serio.

—Tienes que contarme tu odisea de la
India.

210

215

220

225

230

Rosita Zegri se detuvo y volvió a to-
mar el brazo del Duquesito. Mirándole
maliciosamente suspió:

—¡Ay! ... Está visto que nos une el pa-
sado.

—Debíamos renovarlo.

—¡Y mi reputación!

—¡Cuál reputación!

—Mi reputación de mujer de mundo.

¡Ni que fuese yo una prójima de las que
tienen un amante diez años, y hacen
los paces todos los domingos! Es de muy
malísimo tono restaurar amores viejos.

El Duquesito puso los ojos en blanco,
y alzó los brazos al cielo. En una mano
tenía el bastón de bambú, en la otra los
guantes ingleses.

—¡Ya estás en ello, Rosita! ... Y tú
no conoces lo bastante para saber que
soy incapaz de proponerte nada como no
sea absolutamente correcto. Pero la no-
che, la ocasión!

Rosita, inclinó la cabeza sobre un
hombre, con gracia picaresca y gentil:

331

235

240

245

250

255

215-216.- C. de A.14, p. 47, ls. 2-3 - N. C. p. 5, ls. 24-25 -
C. de A.22, p. 39, ls. 6-7 - F. de A. p. 167, ls.

" bajo el viejo ramaje de la Avenida de los Tilos, como " 11-12:

230.- C. de A.22, p. 40, l. 1 : " Odisea "

235.- C. de A.22, p. 40, l. 6 - F. de A. p. 167, l. 25 :
" - () Está "

248.- C. de A.14, p. 48, ls. 14-15 - N. C. p. 6, l. 10 -
C. de A.22, p. 40, ls. 17-18 - F. de A. p. 167, l. 35:
" guantes ingleses : "

250.- C. de A.22, p. 41, l. 2 - F. de A. p. 167, ls. 36-37:
" conoces bastante "

—¡Ya enigo! Deshojemos una flor so-
bre su sepultura, y á vivir...

El Duquesito se detuvo, y miró en-
tonces.

—Sentémonos en aquel banco.

Rosita no hizo caso, y siguió adelante.

—Me hace daño el rocío.

—Sin embargo, en otro tiempo, Ro-
sita...

—¡Ah!... En otro tiempo aún no había
estado en la India.

El galán alcanzó á la dama y volvió á
rodearla el tallo, y quiso besarla en la
boca. Ella se puso seria.

—¡Verás, quieres estar quieto!

—¡Decididamente, te sientes Lucre-
cia!

—No me siento Lucrecia, chulada...
¡Pero lo que pretendes no tiene sentido
común!... ¡Aquí, al aire libre, sobre la
hierba!... Ciertas cosas, ó se hacen bien
ó no se hacen...

—¡Pero Rosita de mi alma la hierba
no impide que las cosas se hagan bien!

260

265

270

275

Rosita Zegri, un poco pensativa, pa-
sado sus ojos morunos y velados, rodeó á
la laguna de la orilla que blanqueaba al
claro de la luna. Los remos de una gole-
tola tripulada por diablos rojos batían á
compás en el dormido lago donde tem-
blaban amortiguadas las estrellas, y
alguna dama, con la cabeza arrojada,
tal vez una duquesa de la Fronda, em-
pezaba en caracola por la orilla. Rosita se
apoyó lánguidamente en el brazo del
Duquesito.

—Cómo se conoce que eres hombre.
¡Todos sois iguales! Así oye una risa
tonterías de qua venimos del mono.
¡Vosotros tenéis la culpa, mamarachos!
A los monos también les parece admi-
rable la hierba para hacerse carocas.
Los he visto con mis bellos ojos en la

[India.
Y la risa volvió á rebotar en los labios
de Rosita Zegri.

280

285

290

295

300

268.- C. de A.22, p. 41, l. 17 - F. de A. p. 168, l. 13 :

" e intentó besarla "

276-278 y 297.- C. de A.8, p. 47, l. 17, y p. 48, ls. 1 y 17 -

C. de A.14 p. 50, ls. 2 y 4, y p. 51, l. 2 - y -

N. C. p. 6, ls. 32 y 33, y p. 7, l. 8 :

" yerba "

288.- C. de A.14, p. 50, l. 13 - N. C. p. 7, l. 2 -

C. de A.22, p. 42, l. 16 :

" Duquesa "

C. de A.8, p. 48, l. 10 - H. de A. p. 35, l. 14 :

" fronda "

299-300.- C. de A.22, p. 43, ls. 7-8 - F. de A. p. 168, ls. 34-

" India. ¡En achaques de amor, sois iguales!

Y la risa "

36 :

- 301.- C. de A.8, p. 49, ls. 2-3 - H. de A. p. 35, ls. 25-26
C. de A.14, p. 51, ls.5-6 - N. C. p. 7, ls. 10-12 -
C. de A.22, p. 43, ls.9-10 - F. de A. p. 168, ls.36-38

" Rosita Zegri, aquellos labios de clavel andaluz
que parecían perfumar la brisa. "



III

El Inquisidor agachaba en el aire sus
guantes amarillos. Parecía desesperado.

— ¡En otro tiempo no eras tan torcido!

R. —

— Como que en otro tiempo aún no
había estado en las tierras del sol, y no
me hacía daño el rocío.

— Te descorazona.

— ¡Ataque viejo, chisquillo! ¡Cuánta
buzca te leen en tu corazón! ¡Ay que!

To día siempre la ventolera por decir
que te encañaba.

— ¡Y en un vistazo!

Rosita se detuvo rehaciendo en sus
de los los ríos lucios y humedecidos de rocío
que no le medían por los ojos.

— Como verdad, sí... Pero yo te enga-
ñaba solamente con algún amigo, mien-
tras que Laró te ha engañado con todo

305

310

315

320

303.- C. de A.14, p. 53, ls. 3-4 - N. C. p. 8, ls. 3-4 -
C. de A.22, p. 45, ls. 3-4 - F. de A. p. 169, ls.1-2:

" guantes y su bastón "

310.- C. de A.14, p. 53, l. 13 - N. C. p. 8, l. 19 -
C. de A.22, p. 45, l. 13 - F. de A. p. 169, l. 7 :

" - () ¿Cuándo "

313.- C. de A.14, p. 53, l. 15 - N. C. p. 8, l. 20 -

" que te la pegaba "

C. de A.22, p. 45, l. 15 - F. de A. p. 169, ls. 8-9:

" que te coronaba. ¡Ay que pelma! "

320.- C. de A.8, p. 52, l. 10 - H. de A. p. 37, l. 19 -
C. de A.14, p. 54, l. 7 - N. C. p. 8, ls. 25-26 :
C. de A.22, p. 46, l. 7 - F. de A. p. 169, l. 14 :

" engañado después con todo "

304-305.- C. de A.22, p. 45, ls. 6-8 - F. de A. p. 169, l. 3 :
" - Rosita, en otro tiempo no eras tan mirada. "

el mundo. ¡Suerte que tienen algunas! Pero te había puesto una venda en los ojos.

El Duquesito de Ordax alzó los hombros, como para alzarlos el más gordo de los estrocos.

—No creas... Únicamente que con el tiempo cambia uno mucho. He comprendido que los celos son plebeyos.

—Todos los hombres comprendéis lo mismo cuando no estáis enamorados.

—¡Hoy quién se enamora!

—¿También es plebeyo?

—Anticuoado nada más.

Rosita se detuvo recogiendo la falda, y miró al Duquesito con expresión burlona. Su risa de fauenera, alegre y barbaleara, iluminaba con una claridad de nieve la rosa de su boca.

—Oye, en nuestros buenos tiempos la pasión volcánica debió ser el último grito. ¡Mira que has hecho tonterías por mí!

—¿Estás segura?

— ¡De que eran tonterías! ¡Vaya!

La sonrisa del Duquesito hacía temblar el monóculo, que brillaba en la sombra como la pupila de un ciclope. Rosita se puso seria.

— ¡Vas a negarlo! Si me escribías unas cartas inflamadas... Aún hace poco los he quemado. Todo era hablar de mis ojos, a donde se asomaba el alma de una sufitana, y de las estrellas negras... ¡Te acuerdas de tus cartas!

El Duquesito dejó caer el monóculo que, prendido al extremo de la cinta de seda, quedó taciéndose como un péndulo sobre el chaleco blanco.

— ¡Ay, Rosita!... Si te dijese que todo eso lo copiaba de los dramas de Echegaray! ¡Las mujeres sois tan sugestivas!

La mirada de Rosita Zegri volvió a vagar perdida a lo lejos, contemplando las ondas que rielaban. Sobre su cabeza la brisa nocturna esparcía las ramas de los tilos con auroroso susurro.

- 325.- C. de A.14, p. 54, l. 11 - N. C. p. 8, l. 29 -
C. de A.22, p. 46, l. 11 - F. de A. p. 169, l. 18 :

" el más prudente "

- 348.- C. de A.8, p. 53, l. 17 : " como al " (errata)

- 353.- C. de A.14, p. 55, l. 18 - N. C. p. 9, l. 20 -
C. de A.22, p. 47, l. 18 - F. de A. p. 170, l. 1 :

" adonde "

NOTA: Observamos que en estas ediciones siempre aparecerá de esta manera.-

- 360-361.- C. de A.14, p. 56, ls. 7-8 - N. C. p. 9, ls. 21-26 -
C. de A.22, p. 48, ls. 7-8 - F. de A. p. 170, ls. 6-7

" que todas esas tonterías las copiaba "

Caminaron algún tiempo en silencio. Después, Rosita bajó largamente en el Duquesito sus ojos negros, poderosos y velados: aquellos ojos á donde se asomaba el alma de una sultana!

370

—Oye, cómo no estando enamorado eras tan celoso!

375

—Por orgullo. Aún no sabía que amor á todos los hombres nos ocurre los mismos contratiempos.

—¡Ese consuelo no lo tengas, hijo!

380

—¡Que, no somos todos engañados.

Rosita!

—No.

—¡Tú has sido fiel alguna vez!

—No recuerdo.

—¡Pues entonces!

385

Rosita le miró maliciosamente, humedeciendo los labios con la punta de la lengua.

—Qué trabajo para que comprendas.

¡A cuántos engañé contigo! ¡A ninguno!

390

Y á mi pobre Duquesito con tantos. Ahí tienes la diferencia.

El Duquesito cogió una mano de Rosita.

—Anita, dejame que te besa la garrá.

395

—No seas payaso. Dime, y los versos que escribiste en mi abanico?

—De Ramon.

—Habrá farsante! Yo que casi niño con Carolina. Otero porque me dijo que ya los había leído!

400

—¡Tiene gracia!

—No puedes figurártelo. Porque al fin me confesó que no los había leído... Únicamente que Carolina no le creía capaz...

405

El Duquesito sonrió desdenosamente, se puso el monóculo y contempló las estrellas que parpadaban en el horizonte. Rosita le miraba de soslayo.

410

—Yo no sabía que fueses tan temible... De manera, que la tarde aquella, cuando me enseñaste un revólver jurando matarme, también copistas de Echegaray!

415

379.- F. de A. p. 170, l. 14 - C. de A.22, p. 70, l. 19 -
" niño! "

391-392.- C. de A.22, p. 49, ls. 16-18 - F. de A. p. 170, ls.
" ¡Y a tí, preciosidad, alguna vez ...! Ahí
tienes la diferencia. " 28-29:

408.- H. de A. p. 40, l. 11 : " duquesito "

NOTA: observamos que en esta edición, aparece arbitrariamente con mayúscula o minúscula.

410-411.- C. de A.14, p. 58, ls. 13-14 - N. C. p. 10, l. 23 -
C. de A.22, p. 50, ls. 15-16 - F. de A. p. 171, l. 2:
" estrellas. () Rosita "

38 Valle-Inclán

—La farsa de Echegaray, el gesto de Rafael Calvo.

—Por lo visto, en la aristocracia únicamente servimos para cómicos.

El duquesito se atusó el rubio bigotejo con toda la impertinencia de un dandy.

—Y para cómicos malos. Desgraciadamente ciertos desplantes sólo conmueven a los corazones virginales.

Rosita lo amenzó con el abanico.

—Calla, chabato!... eso no le dirás por mí.

IV.

420.- C. de A.14, p. 59, l. 4 - N. C. p. 10, ls. 29-30 -
C. de A.22, p. 51, l. 6 - F. de A. p. 171, ls. 7-8:

" servís para malos cómicos "

421.- "Duquesito " (así aparecerá con mayúscula en todas las ediciones excepto en F. de A.)

423-425.- C. de A.14, p. 59, ls.6-7 - N. C. p. 10, ls. 32-33 -
C. de A.22, p. 51, ls. 8-9 - F. de A. p. 171, ls. 10-11:

" dandy :

- () Desgraciadamente "

427-429.- C. de A.22, p. 51, ls. 11-13 - F. de A. p. 17, ls.

" Rosita suspiró, recontando el varillaje de su abanico :

- !Toda la vida será una inocente! "



IV

Un grupo de muchachas alegres y ligeras pasó corriendo y persiguiéndose con risas y gritos. Entre sus cabeillas sueltas y sus faldas eructantes, traían una brisa de jardín. Era un trapo alvoso y blanco que se desvaneció en el fondo apenas esclarecido, donde la luna dejaba caer su blanca luz. La dama se detuvo y alargó su mano al galán.

—Aquí termina nuestra pasco. Encantada de tu compañía.

Y Rosita Zegri despedía al Duquesito de Orlas haciendo una cortesía principescas. El Duquesito aparentó sorprenderse.

—¿Qué te ha dado, Rosita?

—Nada. Veo la iluminación del «Forsyth-Club», y no quiero lucirme contigo.

430

435

440

445

430-431.- N. C. p. 11, ls. 1 a 6 :

" Un grupo de alegres y ligeras muchachas pasó "

432-433.- C. de A.14, p. 61, ls. 7-9 - N. C. p. 11, ls. 12-15-

C. de A.22, p. 53, ls. 7-9 - F. de A. p. 171, ls.

" cabellos () y sus faldas () traían " 16-17 :

438-439:- C. de A.22, p. 53, ls. 14-15, y p. 54, ls. 1-2 :

" mano cubierta de sortijas al galán :

Suspiraba sacando al aire el último confite,
en la punta de la lengua, divino rubí.

- Aquí termina "

F. de A. p. 171, ls. 20-23, presenta el mismo cambio pero comienza así :

" mano, refulgente de pedrerías al galán :

Suspiraba

—¿Te has enamorado por lo que dije? 450
 —No, por cierto. Siempre me había
 figurado eso...
 —¿Entonces, qué? 455
 —¡Eh! es nada! Que me aburre la
 conversación y prefiero caminar sola
 el paseo. Quiero ver cómo la luna se
 refleja en el lago.
 —¿Te has vuelto poética?
 —No sé...
 —Luna, lago, nocturnidad.
 —¿Qué quieres! Eso me recuerda las 460
 verbenas del Guadalupe. En ciertos
 días me entra un aquel de Sevilla, que
 siento tentaciones de araucarino por
soledades. Te lo digo yo: el único amor
 verdad es el amor patrio. 465
 El Duquesito no tuvo la osadía de reír
 se. Había oído lo mismo infinitas veces
 a todos los grandes oradores de España.
 Sin embargo, movió la cabeza en señal
 de duda. 470
 —¿Y dónde dejas el amor maternal,
 Rosita?

Rosita suspiró.
 —¡Por ahí no me preguntes, hija. Yo
 no he conocido a la pobrecita de mi ma- 475
 dre. Tengo oído que ha sido una mujer
 de aquellas que dan el ole.
 Y Rosita Zegri permaneció un mo-
 mento con las manos en cruz, como si
 rezase por aquella madre desconocida
 que daba el ole. Bajo la luz de la luna
 fulguraba la pedrería de sus enillos en
 los dedos pulidos. El aliento del anda- 480
 lante lago le alborotaba las plumas del
 sombrero. Distinguió un banco en la
 orilla del camino, y andando con fatiga
 fué a sentarse.
 —¡Qué hermosa noche!...
 —¿Y qué mal la aprovechamos?
 El galán quiso sentarse en el banco 490
 al lado de la dama, pero ella tendió la
sombrilla para impedirsele.
 —¡Lejos, lejos!... No te quiero a mi
 lado.
 El Duquesito se apoyó en el tronco de 495
 un árbol.

464.- H. de A. p. 42, l. 6 : " Soledades "

F. de A. p. 172, l. 3 : " soleares "

471.- C. de A.22, p. 55, l. 11 - F. de A. p. 172, l. 8 :
 " - ¿ () Dónde "

492.- C. de A.14, p. 64, l. 8 - N. C. p. 12, l. 32 :
 C. de A.22, p. 56, l. 11 - F. de A. p. 172, l. 23 :
 " tendió el abanico "

- Me resigno á todo.
La luna, arrebuñada en nubes, dejaba
en su luz lejana y blanca sobre el ne-
gro ramaje de los tilos. Parecía la faz de
una religiosa amortajada con tocas ne-
gras. Rosita entorao los ojos y respiró
con lánguido desmayo. 500
- ¡Qué agradable aroma! Va empie-
zan á florecer las acacias. Me gustaría
pasar aquí la noche. 505
- ¡Y la humedad, Rosita! Recuerda
que has estado en la India. 510
- Rosita siguió abanicándose en silen-
cio y mirando endular el lago. A lo lejos
cantaba un pescador con los remos le-
vantados, galeando en el agua, y la
barra destilaba sola impulsada por la
corriente. El pescador cantaba los amores
tristes que riman los poetas con la
luna. El pescador quería morir. Rosita
aspiró arreglándose los rizos. 515
- ¡Ah!... Yo también.
Después volvióse hacia el Duque-
sito. 520

- Me da pena verte así como una es-
tatua. Siéntate si quieres. 525
- Y la dama hizo sitio al galán. En aquel
momento tenía los ojos llenos de lágrimas
que permanecían temblando en las
pestañas. El Duquesito pareció conster-
nado.
- ¡Tú lloras!
Rosita parpadeó sonriendo con me-
lancolía. 530
- Me dan estas cosas. Tú quizá no lo
comprenderías.
- El Duquesito se dejó ganar el corazón
por aquella voz acariciadora, voz de
mujer interesante y bella que le habla-
ba al claro de la luna, ante el rielar de
un lago, en el silencio de la noche. 535
- Sí, lo comprendo, Rosita. Yo mis-
mo, lloro muchas veces el vacío de mi
vida, pido la penitencia por divertirme de-
masiado, enigmática. 540
- ¡Ah!... Si cuando yo melancó-
lífico me encontraba con un hombre de co-
razón en mi camino?

501.- C. de A.22, p. 57, l. 1 - F. de A. p. 172, l. 29 :
" una Margarita "

511.- C. de A.22, p. 57, l. 12 - F. de A. p. 172, ls.36-37:
" pescador de opereta, con los "

515-516.- C. de A.22, p. 57, ls. 15-16 - F. de A. p. 172, l.39:
" que riman () con la luna "

529-530.- C. de A.22, p. 58, l. 9 - F. de A. p. 173, l. 9 :
" melancólica "

543.- C. de A.22, p. 59, l. 3 - F. de A. p. 173, ls. 18-19:
" encontrado () un hombre "

544.- F. de A. p. 173, ls. 19-20 :
" mi casino! !No lo guiso la suerte! "

—Te hubieras divertido menos. 545
 —Pero hubiera sido más feliz. Creeme: yo no había nacido para ciertas cosas. La vida ha sido muy dura conmigo. ¿Tú sabes la historia de aquel clown, que se moría de tristeza haciendo reír a la gente... ¡Ah! ¡Si yo hubiera encontrado un hombre en mi camino!
 El monóculo del Duquesito permanecía inmóvil, incrustado bajo la ceja rubia. Ya no sonreía. 555
 —Y si que entrases, todavía, alguno en tu diapasón, Rosita?
 —Puede ser que hiciera una locura.
 —¿Una nada más? Para ti es muy poca, de tus amantes antiguos no has querido a ninguno? 560
 —De esta manera que sueño, no.
 Y Rosita volvió a seguir con los ojos el cabalillo de las ondas. Allí en el fondo misterioso, balanceábase la barca negra donde cantaba el pescador. 565
 —¿Qué exigieras de ese amante ideal?
 —No sé.

—¿Sería un Abelaño, un Romeo o un Alfonso? 570
 —Lo que él quisiera.
 —¿Y si pretendía ser el único?
 Rosita Zegri se volvió gentilmente.
 —¿Tienes alguno que proponerme? 575
 ¿Quién es el gachip?
 El Duquesito no respondió, pero su mano buscó en la sombra la mano de Rosita, una mano menuda que tímida y tibia se enlazó con la suya. La dama y el galán guardaron silencio, mirando a lo lejos como la luna crecía sobre las olas negras. El Duquesito murmuró en voz baja, con cierto trémolo apasionado y ronco. 580
 —Hace un momento, cuando tú me has llamado, iba pensando en dar un paseo solitario. También estaba triste sin motivo. Cruzaba por la Avenida removiendo en mi pensamiento recuerdos casi apagados. Aventura cenizas. 585
 —¿Pensabas en mí? 590

549.- H. de A. p. 44, l. 23 : " clown " (errata)

574-576.- C. de A. 22, p. 60, ls. 15-16 - F. de A. p. 174, ls. 4-5:
 " proponerme? ().
 El Duquesito "

582.- C. de A. 14, p. 68, l. 18 - N. C. p. 14, l. 21 -
 C. de A. 22, p. 61, l. 3 - F. de A. p. 174, l. 9 :
 " ondas "

588.- F. de A. p. 174, l. 13 : " avenida "

- También pensaba en tí... ¡Y cuánta verdad, que muchas veces hasta un soplo para encender el fuego! Tu voz, tus ojos, tu deseo de un amor ideal, ese deseo que nunca me habías confesado tus labios... ¡Si yo lo hubiese adivinado! Pero qué importa, si aun ignorándolo, te quise como a ninguna otra mujer, porque yo no he querido a nadie más que a ti, y lo quiero aún... Cuando me inclinabas hacia un momento, vela en tus ojos la claridad de tu alma.

Rosita le interrumpió riendo:
- ¡Calla! ¡Calla!... Lo que tú quieras, pero nada de citas.

- ¡De citas!
- Sí... ¡De Echegaray, supongo... De los dramas de Echegaray.

El galán agitó los guantes, y miró a la dama para ver si en realidad se burlaba. Ella se puso en pie, y celándole los brazos al cuello, lo besó alegremente:

- ¡Embustero!... Ya has visto como

¡Se vergüence. Ahora no se vergüence. Se reía, y en aquellos labios de chocolate andaluz, la risa era fragante, el aire se aromatizaba.

606-607.- C. de A. 14, p. 70, l. 4 - N. C. p. 14, l. 37 -
C. de A. 22, p. 62, l. 7 - F. de A. p. 174, l. 25 :
" - ¡Calla! ¡Calla! ... () nada de citas "

611-613.- C. de A. 22, p. 62, ls. 11-13 - F. de A. p. 174, ls.
El autor reduce estos párrafos al siguiente 29-31 :
texto :

" guantes, y un poco perplejo, miró a la dama que reía ocultando el rostro tras el abanico. Y en aquellos "



Rosita tomó el brazo del Duquesito, y lo arrastró hacia el aftering-Club. Caminaron un momento en silencio cambiando miradas. Rosita volvió a reírse.

— Parece que jugamos al escondite, con los ojos.

El galán se detuvo estrechando amorosamente en la sombra el tallo de la dama, y buscando sus labios.

— Es preciso que volvamos á vernos.

Rosita rompió suavemente el cerco de aquellos brazos, y continuó andando.

— ¡Uijo, no me tires! El viaje á la India ha decidido para siempre de mi destino. Yo, con mil amores, vendría aquí todas las noches, sólo para oírte.

— ¡A pesar de la hierba!

— A pesar de la hierba. Tú no sabes.

621.- C. de A.14, p. 71, ls. 1-2 - N. C. p. 16, l. 1 :

" Tomó Rosita el brazo "

C. de A.22, p. 63, ls. 1-3 - F. de A. p. 174, l. 33:

" Tomó Rosita repentinamente el brazo "

634.- C. de A.22, p. 64, l. 4 - F. de A. p. 175, l. 4 :

" - ¡Niño, "

638-639.- C. de A.8, p. 70, ls. 8 y 9

C. de A.14 p. 72, ls. 7 y 8

N. C. p. 16, ls. 22 y 23 :

" yerba " (repetido en las dos líneas)

cómo camelan el oído esas frases poéti- 640
cas, apasionadas, tiernas... Los parla-
mentos de Echegaray... Pero no puedo
ser ¡no puedo ser!... ¡no puedo ser!...

—¿Todo por ese viaje a la India?

—Todo... ¡Ay! chiquillo, si tú supieses 645
lo que verdaderamente me animó a em-
barcarme para ese fin del mundo!... Yo
que hasta en tierra me mareo.

Y naturalmente, como el Duquesito 650
no sabía nada, Rosita se apresuró a con-
társelo.

—Pues, hijo, únicamente ver leones
y panteras en libertad. ¡Es de aquello
que las fieras me encantan!

—A mí también... Ya lo sabes. 655

—¡Quita allá gracioso!

—¿No hubo algún príncipe negro ó
amarillo que diese cacerías en tu honor?

—¡Todos los días! Los que nunca se 660
dieron en mi honor han sido los leones
y los tigres. Solamente he visto un ele-
fante, y el infeliz se arrodillaba para que
yo montase. ¡Caleúlate lo fiero que sería!

363

Y Rosita Zegri cruzaba las manos con
trágico abatimiento. ¡Para eso había de- 665
jado su escenario de El Molino Rojo y
los amigos de París y aquellas alegres
cenas del amanecer, las inolvidables cenas
que Rosita permitía siempre saltando
sobre la mesa del festín y bailando co- 670
villanas entre las copas rotas y las flores
marchitas! ¡Qué tiempos! En Londres
dijeron los lores que aquel cuerpo de
andaluza era la cuna del donaire; en
París dijeron los portas que las gracias 675
se agrupaban en torno de su lida, can-
tando y riendo al son de cascabeles de
oro. Rosita, al oírlos se burlaba. Sólo lle-
vaban razón los aovilleros de Sevilla:
¡Ella era muy gitana! Todas sus pal- 680
abras tenían un aleteo gracioso, como los
decires de las manolas. En el misterio
de su tez morena, en la nostalgia de sus
ojos negros, en la flor ardiente de su
boca bohemia, vivía aquella quimera de
admirar en libertad tigres y leones; las
fieras rampantes y bebedoras de sangre

643.— H. de A. p. 47, l. 21 — N. C. p. 16, l. 26 —
C. de A.22, p. 64, l. 12 — F. de A. p. 175, l. 11 :

" ¡No "

652.— C. de A.22, p. 65, l. 3 — F. de A. p. 175, l. 18 :

" niño "

674.— H. de A. p. 48, l. 26 — N. C. p. 17, l. 18 —
C. de A.22, p. 66, l. 6 — F. de A. p. 175, l. 35 :

" donaire, y en "

que hace tantos siglos enigraron hacia las selvas lejanas y misteriosas donde están los templos del Sol.

— ¡Ay chiquillo!... Las cosas que tengo que contarle.

Cansada de correr mundo al son de sus castañuelas, volvía de la India sin haber visto, por parte alguna, ni tigres ni leones. Rosita al recordarlo cruzaba las manos y se desconsolaba con mucha gracia.

— A mí ya me parecía que esos animalitos no podían andar sueltos por ninguna parte. ¡Infundios que nos tragamos aquí! Todos esos tios de los circos dicen que cazan los leones en las selvas vírgenes de la India. ¡Guasones! Chiquillo, estoy convencida de que son historias.

Hablaba con adorable alocamiento, entornando los ojos de princesa egipcia. Bajo sus pestañas parecía nacer y dormitar la visión maravillosa del tiempo antiguo, con las serpientes dóci-

les al mandato de las sibilas, con los leones favoritos de corte-anas y emperatrices. Siempre riendo, riendo, proseguía el cuento ensalbeciente de sus aventuras.

— Yo, para decirte la verdad, no pasé de Kibakua. Allí tuve que firmar los pasaportes a mi lord. Ya me tenía hasta más allá de la punta de los pelos. Con todo, el viaje me trajo la gran suerte. Creo que Dios quiso premiar mi resolución de mandar a pasco un tío protestante. Esta sortija de la esmeralda me la regaló el emperador del Japón cuando me casé.

Aquello era tan extraordinario, que el Duquesito dejó caer el monóculo.

— ¡Díble qué cosas! Nada, ni la menor noticia.

— ¡De veras?... ¡Pero si es imposible que no sepas!... Todas las ilustraciones han traído mi retrato. De España también me lo pidieron, pero no me quedaba ya ninguno. Me escribió aquel tío

364

690

695

700

705

710

715

720

725

730

735

690-693.- C. de A.14, p. 74, l. 18 - N. C. p. 17, l. 29 -
C. de A.22, p. 67, l. 2 - F. de A. p. 176, l. 6

" del sol. () Cansada de "

714-715.- F. de A. p. 176, ls. 20-21 :

" Siempre riendo, () proseguía "

719.- H. de A. p. 50, l. 3 : " milord "

721.- C. de A.8, p. 74, ls. 8-9 - H. de A. p. 50, ls. 4-
C. de A.14 p. 76, l. 7 - N. C. p. 18, l. 9 :
C. de A.22, p. 68, l. 9 - F. de A. p. 176, l. 25

" la () suerte "

732.- C. de A.8, p. 74, l. 18 - H. de A. p. 50, l. 14
C. de A.14 p. 76, l. 17 - N. C. p. 18, l. 17
C. de A.22 p. 69, l. 1 - F. de A. p. 176, l. 33 :

" ilustraciones "

que vertería en Sevilla el agua de azahar. Puede ser que quisiese darme como Madama Sapourin. El hombre decía que era la copia de un periódico y me mandaba un número que traía á la familia real. ¡Daba pena verla, pobrechilla!

— ¡Es; preferible salir en las cajas de fósforos, verdad?

— ¡Y bien! Siquiera ahí, solo salen mujeres de aquellas que dan el ote.

— De aquellas que lo dan todo, Rosita.

— ¡Quieres callar!... De otra manera renuncio á contarte mis aventuras...

Rosita Zegri se dió aire con el abanico. Sonreía recordando su historia. ¡Una historia maravillosa y bella!

— ¡Puedes verla...

Y se adelantó de pronto, saltando el brazo del galán. Por la Avenida de los Tilos se adelantaba un hombre con ropaje oriental: era negro y gigantesco, admirable de gallardía y de nobleza. Llegóse á ellos y saludó al caballero con leve son-

740

745

750

755

risa, al par amable y soberana. Rosita Zegri los presentó:

— Un amigo de Sevilla. Mi marido...

Y ante el gesto de asombro que hizo el Duquesito, se interrumpió riendo, con su reír sonoro y claro. Mordicándose los labios, añadió:

— Mi marido, el Rey de las Islas de Dalicani.

Se Majestad, después de dudar un momento, dignóse tender al Duquesito una mano cubierta de pullos, parecida la mano de un Rey Mago. Sonrió el Duquesito, y con alarde de ironía, se inclinó para besarla, pero la Reina de Dalicani integró su sombrilla llena de encajes.

— ¡Qué haces, resabido! ¿No sabes que viajamos de incógnito?

Y bajo aquella mirada pícarosa y riante, el Rey de Dalicani y el Duquesito de Ordax se estrecharon las manos vigorosamente, muy á la inglesa. Rosita,

305

760

765

770

775

780

- 737.- C. de A.14, p. 77, ls. 3-4 - N. C. p. 18, l. 20 -
C. de A.22, p. 69, ls. 5-6 - F. de A. p. 176, l. 36 :

" darne en un anuncio como "

- 755.- F. de A. p. 177, l. 10 : " avenida "

- 772.- C. de A.22, p. 71, ls. 1-2 - F. de A. p. 177, ls.21-22

" mano negra, fabulosa de oros y pedrerías : Parecía "

(Notamos en las ediciones restantes la misma característica del uso de mayúscula después de los dos puntos.)

coronó la sombrilla fuese una alabarde, dió con el regatón un golpe en tierra: 785

—¡Al pelo, hijos!

VI

En los jardines del «Forcing-Club», Pierrot y la Señora de Pompadour, Colombina y Fausto, bebían cocteles y fumaban cigarrillos turcos. La bella Cardinal y la bella Otero, como dos favoritas reales, se apocaban de sus carrozas doradas, luciendo el zapato de tacón rojo y la media de seda. Un loro mexicano gritaba en el minarete del palacio árabe; y una vieja entusiasmada, con todo el cabello blanco, se echaba tras los cristales esperando al galán de su señora la princesa, para decirle, por señas, que no podía subir. El enjambre de abejorres y lebanos zumbaba en torno de los globos de luz eléctrica que iluminaban el pórtico del «Forcing-Club»; y sobre la terraza de mármol blanco, coigada de enredaderas en flor, la orquesta de zín-

790

795

800

805

garos y preludia en sus violines un viejo minué de Andrés Bello.

El Duquesito de Ordax quiso despedirse. La Reina de Dalicam le retuvo.

—Quédate hijo. Quiero que intimes con mi marido.

Y al mismo tiempo, los dedos enguantados de Rosita Zegri—primera de su escalafón en la historia de Dalicam—buscaban a algunos luises, prisioneros entre las mullitas de un bolsillo con cierre de turquesas.

—¡Tómale mi candelilla! Vamos a jugar, nos estéis tres luises. Asocio vuestra suerte a la mía. ¡No olvidéis que cada uno me e adenda un luise!

Adivinando el sentido de aquellas palabras, Su Majestad el Rey de Dalicam mostró la nieve de los dientes bajo el bello opulento, y alargó una mano florecida de piedras preciosas. Rosita depositó en ella sus tres luises de oro.

—Duquesito, le dejaremos que los juegue.

El Duquesito se inclinó.

—La voluntad de un rey es sagrada.

—Si continuas así serás nuestro primer ministro.

Y con un molin picarresco de los labios y de los ojos, Su Majestad Rosita Zegri tomó asiento al pie de un árbol iluminado con faroles de colores. Después levantó la cabeza y sonrió al Rey.

—Aquí esperamos.

El Rey le envió un beso con las yemas de los dedos que unidos, imitaron apretado recinto de moras, y se alzó repozado y solemne. Rosita se volvió al Duquesito.

—¡Qué corazonada tienes!

—Ninguna.

—¿Perdemos o ganamos?

—No sé... Debiste advertirle que jugase los reyes.

—¡Pues tienes razón!

Por la carrera enarenada, siempre riendo tras los abanicos, llegaban las dos andaluzas de los pañolones de cres-

811.- C. de A.22, p. 74, l. 12 - F. de A. p. 178, l. 11 -

" niño "

815.- C. de A.8, p. 80, l. 15 - H. de A. p. 54, l. 1 -

C. de A.14 p. 82, l. 16 - N. C. p. 20, l. 24 -

C. de A.22 p. 74, l. 16 - F. de A. p. 178, l. 13 -

" Historia "

824.- F. de A. p. 178, l. 20 : " rey "

826.- C. de A.22, p. 75, l. 8 - F. de A. p. 178, l. 21 :

" su "

838-839.- C. de A.14, p. 83 y 84, ls. 18 y 1 - N. C. p. 21, l. 9

" faroles. () Después "

C. de A.22, pgs. 75-76, ls. 18, 1 y 2 - F. de A. p.

" faroles. () Después levantó la 178, ls. 22-23:

cabeza de rizos andrinos, y sonrió al Rey "

NOTA: en F. de A. "rey" aparece siempre con minúscula.

- 854.- C. de A.8, p. 82, l. 12 - H. de A. p. 55, l. 5 -
C. de A.14 p. 84, l. 15 - N. C. p. 21, l. 21 -
C. de A.22, p. 76, l. 15 - F. de A. p. 76, ls. 15-16:
" dos españolas "

pén y las peinetas de laja. Viendo todavía juntos a la Reina de Dalicam y al Duquesito de Ordax se hicieron un guiño picarresco.—¿Qué noble indignación la de Rosita!

—¿Has visto? Se figuran que estamos en camino de ponerle otra corona a mi marido.

—No debes hacer caso

—Naturalmente.

El Rey de Dalicam apareció bajo el portico del aforcing-Claba. Desde lejos levantó los brazos y abrió las manos indicando que había perdido. Rosita puso los ojos fríos.

—No tenía fe ninguna. Yo hubiera querido que jugaras tú. No olvides que me debes un hito.

—Voy a tener el honor de devolvértelo.

—¡Ahora no! Pueden verte y creer que se tirata de otra cosa. Te lo recuerdo porque estoy completamente arrancada. Nos hemos jugado la corona, y estamos camino de jugarnos el cetro.

El Rey de Dalicam se acercaba lentamente, y el Duquesito de Ordax se puso en pie, esperando a que llegase para retirarse con la ventia real. Era gentil hombre en la corte de España, y conocía el ceremonial palatino. Su Majestad, después de dudar breves momentos, lo retuvo con un gesto, y de entre la falda con que cubría su túnica de seda azul turquí, sacó varias fotografías hechas a su paso por París en casa de Nadar. Tomó asiento bajo el árbol iluminado con faroles de colores, al lado de la Reina, y con un gesto expresivo que descubría el blanco de los ojos y el blanco de los dientes, ofreció una de aquellos retratos al Duquesito, antes de entregárselo, sin dula, para hacerle más honor, descolgó el lapicero de oro que colgaba entre los tres mil dijes de su reloj y silencioso y solemne lo depositó en manos de Rosita como si fuese el cetro de su reino. La andaluza con el lapicero de oro entre los labios, alzó los

856.— F. de A. p. 179, l. 3 : " reina " (Id. l. 27)

Nota: en esta edición de F. de A. aparecerá siempre con minúscula.

865.— H. de A. p. 55, l. 15 : " en el "

870-871.— C. de A. 14, p. 85, ls 11-12 - N. C. p. 21, l. 32 -
C. de A. 22, p. 77, ls. 11-12 - F. de A. p. 179, l. 12

" - ¡Tiene la suerte más negra! ¡Ah! Tú no olvides "

895.— " .Antes " (En las restantes ediciones, aparecerá así : punto seguido y mayúscula)

ojos hacia las estrellas; las consultaba.
De pronto sacó al aire la ropa punta de
la lengua. Había sentido el alero de la
inspiración, bajo la mirada amorosa de
su dueño. Aquel magnífico rey negro
de las Islas de Dalicam, que como los
reyes de las edades heroicas no sabía
escribir...

905

940

EULALIA

- C. de A.22, p. 79, l. 7 :
907.- F. de A. p. 179, l. 38 : " aquel "
- 908.- H. de A. p. 56, ls. 21-22 : " Dalicam, () como "
- 909.- C. de A.22, p. 79, ls. 9-10 - F. de A. p. 179, l. 40 :
" heroicas, afortunadamente, no "

NOTA IMPORTANTE :

Encontramos, además de todas estas ediciones de ROSITA, una publicación de Artes Gráficas (- Madrid - 3 de enero - 1932 -) que aparece junto con la " Sonata de Primavera " en la Colección Novelas y Cuentos, Nº 157.

Hemos cotejado el texto, y coincide plenamente con la versión, incluyendo cambios y variantes, de la

edición de " Corte de Amor " de 1922

No queremos cargar nuestro trabajo de citas redundantes, por lo que no exponemos las variantes de esta publicación, ya que sería repetir lo mismo.

Téngase bien en cuenta, y por consiguiente, baste lo dicho para tener conocimiento de que existe esta otra edición repetida del primer relato que encabeza la serie de " Corte de Amor ".

EULALIA

Larga hilera de álamos asomaba por encima de la verja su follaje que plateaba al sol. Allá en el fondo albeaba un palacete moderno con persianas verdes y balcones cubiertos de enredaderas. Las puertas, óticas y blancas, también tenían florido y rumoroso toldo; daban sobre la carretera y sobre el río. Cuando Eulalia apareció en lo alto de la escalinata, sus hijas, tras los cristales del mirador, le mandaban besos. La dama levantó sonriente la cabeza y las saludó con la mano. Después permaneció un momento indecisa; estaba muy bella, con una sombra de vaga tristeza en los ojos. Suspirando abrió la sombrilla y bajó al jardín; alejóse por un sendero entre rosales, enarenado y ondulante. El aya entonces retiró á las niñas. Eulalia salió al campo. Su sombrilla

5

10

15

20

OBSERVACION : hacemos notar nuevamente, que estas palabras subrayadas después de los dos puntos, aparecerán con mayúscula en las ediciones posteriores. Así tendremos en :

C. de A.8, p. 90

H. de A. p. 225

" Daban "

C. de A.14, p. 92

N. C. p. 1

" Estaban "

C. E. y P. p. 13

C. de A.22, p. 84

" Alejóse "

F. de A. p. 80

No haremos citas para no repetir, sin embargo marcaremos todos los casos en el texto, para que se tenga en cuenta el sentido estético de nuestro autor.-

pequeña, blanca y gentil, tan pronto aparecía entre los maizales como tornaba a ocultarse, y ligera y juguetona, volaba sobre el hombro de Eulalia, clareando entre los maizales como una flor cortés. A cada movimiento la orla de encajes mecía y acariciaba aquella cabeza rubia que permanecía indecisa entre sombra y luz. Eulalia dando un largo rodeo, llegó al embarcadero del río. Tuvo que cruzar alegres veredas y umbrías trochus, donde a cada momento se asustaba del ruido que hacían los lagartos al escondérse entre los zarzales y de los perros que asomaban sobre las banallas, y de los rapaces pedigüños que pasaban desgredados, lastimeros, con los labios negros de moras.

Eulalia desde la ribera llamó:

— ¡Barquero!... ¡Barquero!...

Un viejo se alzó del fondo de la juncuera donde adormecía al sol. Miró hacia el camino, y cuando reconoció a la dama, comenzó a rezongar:

— Quedeme en seco... Apenas lleva agua el río... De haberlo sabido...

Arremangóse hasta la rodilla, y empujó la barca medio oculta entre los juncos. Eulalia interrogó con afán:

— ¡Hay agua!

El viejo se detuvo, con el rostro lucido de sudor, y cobró aliento.

— ¡Pareceme que lubrí!

Restregóse las manos, y empujó de nuevo la barca, que resbaló hasta la orilla, y quedó meciéndose. Saltó a bordo y previno los reinos.

— Ya puede embarcar mi señora.

Eulalia alzóse levemente la faldá, y quedó un momento indecisa, como queriendo penetrar con los ojos la profundidad del río. Una onda lamó sus pies enterrados en la arena de la ribera. El barquero atracó hincando un remo.

— No tenga miedo de mojarse, mi señora. El agua del río no hace mal.

Eulalia, trémula y sonriente, le alargó una mano y saltó a bordo. Sentíase mo-

23-24.- C. E. y P. p. 14, l. 1 - C. de A.22, p. 84, l. 12 -
F. de A. p. 80, l. 16 :

" volteaba "

38.- C. de A.8, p. 91, l. 5 - H. de A. p. 226, l. 14 -
C. E. y P. p. 14, l. 14 :

" llenos de mora "

52.- C. de A.8, p. 91, l. 18 - C. de A.14, p. 94, l. 2 -
N. C. p. 2, ls. 18-19 - C. de A.22, p. 86, l. 3 -
F. de A. p. 181, ls. 10-11 :

" sudor, cobró "

56.- F. de A. p. 181, l. 14 : " Salió "

jada, y aquello lo trata el recuerdo de infantiles alegrías llenas de juegos y de risas. Suspirando por el tiempo pasado, sentóse á proa enfrente del barquero.

— ¡Oh!... ¡Qué paisaje tan encantador!

En la tarde azul, llena de paz, volaban las golondrinas sobre el río, rozando un pico del ala, y los mimbrales de la orilla se espejaban en el fondo de los remansos, con vaguedad de ensueño. Eulalia miraba el remolino que hacia el agua en la proa de la barca, y sentía una larga delicia sensual al sumergir su mano. El río dormía cristalino y verdeante. El barquero bogaba con lentitud, y los remos al romper el espejo del agua, parecían como si rompiesen un encanto. Era el barquero un aldeano viejo, con guedejas blancas y perfil monástico. El viento, entrándole por el pecho, hinchaba su camisa y dejaba ver un islote de canoso y crespo vello. Sus ojos glaucos

parecían dos gotas de agua caídas en la hundida cuenca.

Cuando la barca tocó la orilla, el viejo desarmó los remos, y metióse en el río hasta media pierna. Un zagal, que llevaba sus vacas por el fondo de un prado, quedóse mirando á la blanca dama que venía sentada á proa. Eulalia puso la enguantada mano en el hombro sudoroso del barquero, y saltó sobre la hierba lanzando un grito femenino. Al pronto quedó indecisa, buscando con los ojos el camino. Luego abrió la sombrilla, y decidióse á seguir una vereda trillada por los zuecos de los pastores que, anochecido, bajaban á la ribera para abreviar sus ganados. Era húmeda y honda aquella vereda, perdida entre setos de laurel, con turbios charcos y pasaderas bailoteantes. Una cuadrilla de segadores pasó llenándola con los gritos de su lengua visigoda. Eulalia sintió espanto de aquellos hombres curtidos, sudorosos, polvorientos, que vol-

- 77-78.- C. de A.14, p. 95, ls. 7-8 - N. C. p. 2, l. 37 -
 C. de A.22, p. 87, ls. 8-9 - F. de A. p. 181, l. 31
 " rozando las ondas con un pico del ala "
- 103.- C. de A.8, p. 94, l. 6 - C. de A.14, p. 96, l. 11
 " yerba "
- 109.- C. de A.14, p. 96, l. 16 - C. de A.22, p. 88, l. 1
 " por "

vinan em horlas de la tierra castellana.
con la hoz al hombro. Se apartó para
dejarlos paso, y quedó inmóvil sobre la
orilla del camino hasta que se perdie-
ron á lo lejos. Entonces interrogó á un
zagal que segaba hierba:

120

—¿El molino de la Madre Cruces, sa-
bes dónde quedat

El zagal levantó la cabeza y se quitó
la montera: 125

—¿El molino de la Madre Cruces?...
Allí abajo, conforme se va para San
Amedio...

La dama sonrió levemente. 130
—¿Y para San Amedio, es camino por
aquí?

—Es camino, sí, señora.
Eulalia siguió adelante. Ya iba lejos,
cuando el zagal salió al camino llamán-
dola á voces: 135

—¿Señora!... ¿Mi señora! ¿Quiere que
le muestre el molinot

La dama se volvió:

—Buena. 140

—¿Y qué me darát
De nuevo asomó una sonrisa en los
labios tristes de Eulalia:

—Te daré lo que quieras.

El zagal cargó el haz de hierba y
echó delante. 145

—Ha de saber mi señora que el moli-
no de la Madre Cruces casi no muele.
No lleva agua la presa.

Eulalia suspiró, distraída en sus pen-
samientos: 150

—Hijo, yo tengo poco grano que moler.

El zagal la miró con sus ojos de alden-
no, llenos de realicías.

—Eso se me alcanza. La señora va á
visitar al caballero que vino poco hace.
Un caballero enfermo que toma los aires
en el molino de la Madre Cruces. 155

Eulalia quedó sonriente y pensativa.
Después preguntó al zagal:

—¿Tú le conoces? 160

—Conozco, sí, señora. También le ten-
go mostrado las veredas.

—¿Y qué hace en el molinot

122 y 147.— C. de A8 p. 95, l. 5 7 p. 96, l. 7 -
C. de A.14, p. 97, l. 10, y p. 98, l. 12 :

" yerba "

135-136.— C. de A.14, p. 98, ls. 2-3 - N. C. p. 3, ls. 35-36-
C. de A.22, p. 90, l. 5 - F. de A. p. 182, ls.
" el zagal la llamó a voces " 22-30:

147.— C. de A.14, p. 98, l. 14 - N. C. p. 4, l. 6 -
C. de A.22, p. 90, l. 16 - F. de A. p. 183, l. 1:
" - Ha de saber () que el "

—Pues toma los aires.
—¿No anda alrededor de las rapazas?
—Por sabido que andará. ¡Andan todos los caballeros!...

Soltó el haz de hierba en medio del camino y trepó a un bardal.

—¡Allí tiene el molino! ¡Mírele allí!

Eulalia se detuvo, llevándose ambas manos al corazón, que latía como un pájaro prisionero.

165

170

II

Es alegre y geórgica la paz de aquel molino aldeano, con sus muros cubiertos de húmeda hiedra, con su puerta siempre franca gozando la sombra regalada de un cerezo. Feliz y benigna la piedra gira moliendo el grano y el agua verdea en la presa, llena de vida inquieta y murmurante. Sentada ante la puerta, bajo la sombra amiga, hilaba una vieja que tiene todo el cabello blanco. Las palomas torcaces picotean en la era llena de sol. El perro dormita alado al cerezo. Hállase franca la cancela, y Eulalia entra llamando:

—¡Madre Cruces!... ¡Madre Cruces!...

La vieja con la rueca en la cintura sale a encontrarla.

—¡Mi reina!... ¡Todos los días esperándola!

376

175

180

185

190

169.- C. de A.8, p. 97, l. 13 - C. de A.14, p. 99, l. 17 :
" yerba "

174.- C. de A.14, p. 100, ls. 3-5 - N. C. p. 4, ls. 28-29 -
C. de A.22, p. 92, ls. 7-9 - F. de A. p. 183, ls.
23-24:
" pájaro prisionero. Del molino, entre
higueras y vides, subía un humo ligero,
blanco y feliz. "

—¡Hasta hoy estuve prisionera!
 —¡Pobre paloma! 195
 La dama se detiene recelosa, mirando al perro, que hace sonar la cadena y enderezar las orejas.
 —¡Muerte, Madre Cruces! 200
 Aquella vieja recuerda otros tiempos, y parece llena de feudatario respeto.
 —No tenga temor, mi reina... Le tenemos actitud.
 —Puede romper la cadena.
 —No tenga temor. ¡Quiso, Solimán! 205
 El perro agacha las orejas y vuelve a echarse en el hoyo polvoriento donde antes dormitaba. Las moscas acuden de nuevo, y con las moscas anda mezclado un tábano rojo y zumbeador. La vieja exclama: 210
 —¡Algo bueno anuncia!
 —Yo creía que era mal agüero, Madre Cruces.
 —Mal agüero si fuese negro... Ese 215
 mismo lo vide antes.
 Eulalia sonríe con incrédula tristeza.

sentada en uno de los poyos que flanquean la puerta.
 —¡Estás tú sola, Madre Cruces! 220
 —Sola, mi reina... Ya llegará el galán que consuele ese corazón.
 —¿Dónde ha ido?
 —Recorriendo esos campos, paloma. 225
 —Cuéntame, Madre Cruces... ¡Está triste!
 —Menos lo estaría si tanto no recordase a quien lo quiere. 230
 —¿Tú comprendes que me recuerda?
 —¡Claramente! Por veces entrarme pena cuando lo oigo suspirar.
 —No suspirará más tristemente que suspiro yo. 235
 Los ojos de Eulalia brillan arrasados de lágrimas. La molinera deja quieto el huso entre sus dedos arrugados, y con ademán de abuela consejera se inclina hacia la dama:
 —Pues hace mal mi señora. Siempre 240
 vale mejor que pene uno solo. Por va-

216.— Observamos aquí una expresión gallega puesta en boca de un personaje aldeano :

" lo vide " (usado por lo vi, o lo he visto)

cés, viendo triste al buen caballero digo entre mí: Suspira, enamorado galán. suspira, que todo lo merece aquella paloma blanca.

La vieja habíase levantado para entrar en el molino. Eulalia al quedar sola vuelve los ojos con afán hacia aquel camino de verdes orillas, largo y desierto, que aparece dorado bajo el sol de la tarde. En el fondo de los herbales pacen las vacas, y sobre los otros triscan las ovejas. La lejanía son montes azules con el caserío sinuoso, cándido y humilde de los nacimientos. La barca de Gomiar comienza su lento pasaje entre las dos riberas, y la gente de las aldeas desciende por medio de los maizales dando voces al barquero para que espere. El río, paternal y augusto como una divinidad antigua, se derrama en holganza, esmaltando el fondo de los prados. La Madre Cruces reaparece en la puerta del molino, con la falda llena de olorosas manzanas.

—¡No quiere mi señora honrar esta pobreza!

Y colma el regazo de la dama que sonríe encantada.

—¡Qué hermosas son!

—¡Una regalia! Todas del mismo árbol, mi reina.

La Madre Cruces vuelve a sentarse, y en silencio hila su copo, porque los ojos de Eulalia miran siempre a lo lejos. La dama suspira.

—¡Cuánto tarda! ¡Cómo no le dico el corazón que yo estoy aquí!...

—¡El corazón es por veces tan traidor!

—El mío es tan leal!...

—¡Cuitado pajarillo!

—¡Hoy anochece más temprano, Madre Cruces!

—No anochece... Son los árboles que aquí hacen oscuro, mi señora.

—Si tarda no le vere.

—Mía se no tardará. A esta hora ordeñamos la vaca y toma la leche conforme sale de las ubres.

- 242.- C. de A.8, p. 102, l. 15 - H. de A. p. 233, l. 6 -
 C. de A.14 p. 104, l. 16 - N. C. p. 6, l. 35 -
 C. E. y P. p. 21, l. 9 - C. de A.22, p. 96, l. 15 -
 F. de A. p. 184, l. 34 :
 " dígame "

- 251.- C. de A.8, p. 103, l. 4 - C. de A.14, p. 105, l. 6 -
 N. C. p. 7, l. 1
 " verbales "

- H. de A. p. 233, ls. 13-14 - C. E. y P. p. 21, l. 16 -
 C. de A.22, p. 97, l. 6 - F. de A. p. 185, l. 1 :
 " hierbales "

- 271-272.- C. de A.14, p. 106, l. 6 - N. C. p. 7, l. 14 -
 C. de A.22, p. 98, l. 6 - F. de A. p. 185, l. 14 :
 " árbol. () "

- 285.- C. de A.8, p. 104, l. 17 - H. de A. p. 234, l. 12 -
C. E. y P. p. 22, l. 20 :

"oscuro "

- C. de A.14, p. 106, l. 18 - N. C. p. 7, ls. 24-25 -
F. de A. p. 185, ls. 24-25 :

" oscuro, mi reina "

- C. de A.22, p. 98, l. 18 :

" obscuro, mi reina "

(Notamos aquí, que siendo ya la penúltima edición,
mantiene la "bs" como en la primera edición de 1903).

- 289.- H. de A. p. 234, l. 16 - C. E. y P. p. 22, l. 24

" la ubre "

La vieja había dejado la rueca para descolgar las madejas de lino puestas a secar en una rama del cerezo. ¡Aquellas madejas de antaño olorosas, morenas, campesinas, que las abuelas devanaban en los viejos sarillos de nogal! Después la Madre Cruces vuelve a sentarse en el poyo de la puerta: entre sus manos crece un ovillo. Eufemia, distraída, lo mira dar vueltas bajo aquellos dedos arrugados y seniles. La rosa pálida de su boca tiembla con una sonrisa de melancolías.

—¡Déjame, Madre Cruces!

{ La Madre Cruces le cede el ovillo complacida. }

—Antaño algunas madejas me tienen enredado. Apenas si recordará.

—¡Me acuerdo tanto! Venía con mi abuelo. ¡Era tu padrino, verdad, Madre Cruces!

—Sí, mi reina... Padrino como cumple, de bautizo y de boda... Un gran caballero. ¡De aquellos cual no quedan!

—¡Pobre abuelo!

290

295

300

305

340

—Mejor está que nosotros allá en el mundo de la verdad.

—¡Si viviese no sería yo tan desgraciada!

—Nuestras tribulaciones son obra de Dios, y nadie en este mundo tiene poder para hacerlas cesar.

—Porque nosotros somos cobardes... Porque tememos la muerte.

—Yo, mi señora, no la temo. Tengo ya tantos años que la espero todos los días, porque mi corazón sabe que no puede tardar.

—Yo también la llamo, Madre Cruces.

—Mi señora, yo llamarla, jamás. Podría llegar cuando mi alma estuviese negra de pecados.

—Yo la llamo, pero le tengo miedo... Si no le tuviese miedo la buscaría...

La Madre Cruces suspira:

—¡No diga tal, mi reina! ¡No diga tal!...

Y quedan las dos silenciosas y tristes, con la vaga tristeza de la tarde. Anochece y las palomas torreses vuelan en pa-

315

320

325

330

335

292.- C. de A. 8, p. 105, l. 6 - H. de A. p. 234, l. 19 -

C. de A. 14 p. 107, l. 7 - N. C. p. 7, l. 30 -

C. E. y P. p. 22, l. 27 :

" de "

C. de A. 22, p. 99, l. 7 - F. de A. p. 185, l. 30 :

" en la rama de un "

296.- C. de A. 8, p. 105, l. 9 - H. de A. p. 234, l. 22 -

C. de A. 14 p. 107, l. 10 - N. C. p. 7, l. 33 -

C. E. y P. p. 23, l. 2 - C. de A. 22, p. 99, l. 10 -

F. de A. p. 185, l. 33 :

" volvió "

302-305.- N. C. p. 7, ls. 37-38 :

" Madre Cruces !

()

- Antaño "

- 311-312.- C. de A.14, p. 108, ls. 6-7 - N. C. p. 8, ls. 4-5 -
 C. de A.22, p. 100, ls. 6-7 - F. de A. p. 186, ls.
 " ! Qué gran caballero ! () 6-7 :
 - ! Pobre "
- 323.- C. de A.14, p. 108, l. 16 - N. C. p. 8, l. 12 -
 C. de A.22, p. 100, l. 16 - F. de A. p. 186, l. 15
 " , mi reina "
- 332.- C. de A.8 , p. 107, l. 5 - H. de A. p. 235, l. 25 -
 C. de A.14, p. 109, l. 6 - N. C. p. 8, l. 18 -
 G. E. y P. p. 24, l. 8 - C. de A.22, p. 101, l. 6
 F. de A. p. 186, l. 22 :
 " la tuviese "

rejas buscando el nido, y en la orilla del río canta un ruiseñor. El cerco de la puerta deja caer un velo de sombra, y allá sobre el camino solitario, tiembla el rosado vapor de la puesta solar. Rostro al molino viene un portosero. Torna de recorrer las ventas, las rectorales y los pazos donde le dan limosna cada día. Es viejo, zaino y sin piernas. Desde hace muchos años va en un caballo blanco por aquellas viejas feligrasías de Ceta de Gondar y de Caldeña. Su rocín padece la hierba de las veredas. Ante la cancela del molino el portosero se detiene y salmodia la letanía de sus penas. La Madre Cruces se levanta y le pone en las alforjas algunas espigas de maíz. El viejo, inclinado sobre el cuello de su caballo, reza. Es un rezo humilde y lastimero por las buenas almas caritativas y por sus difuntos.

340

345

350

355

382

III

El galán asomaba en lo alto del camino, y Eulalia, con amoroso sobresalto, la voz ahogándose en lágrimas, gritó:

360

— ¡Jacobo! ¡Jacobo!

Y sintiendo cómo las fuerzas le fallaban de amor, tuvo que sentarse. La Madre Cruces salió a la cancela, dando voces regocijadas:

365

— ¡Señor!... ¡Llegue presuroso, señor!... ¡Mal sabe quien le espera!...

El galán aún venía lejos. Delante correteaban sus perros: un galgo y un perdiguero con lujosos collares. Jacobo Ponte volvía de tirar a los codornices en los Agros del Priorato. Caminaba despacio, con las polainas blancas de polvo y el ancho sombrero de cazador derribado sobre las cejas para resguardarse del sol poniente. Los cañones de su escopo-

370

375

- 346.- C. de A.14, p. 110, l. 1 - N. C. p. 8, l. 29 -
C. de A.22, p. 102, l. 1 - F. de A. p. 186, ls. 33-34

" Es un aldeano, zaino "

- 349.- C. de A.14, p. 110, l. 4 - N. C. p. 8, l. 32 -
C. de A.22, p. 102, l. 4 - F. de A. p. 186, l. 36 :

" Caldeña "

- 350.- C. de A.8, p. 108, l. 3 - C. de A.14, p. 110, l. 4
N. C. p. 8, l. 32 :

" yerba "

- 359.- C. de A.14, p. 111, ls. 1-3 - N. C. p. 9, ls. 1-3 -
C. de A.22, p. 103, ls. 1-3 - F. de A. p. 187, l. 3 :

" Se oyó la zalagarda de los perros, el galán "

- 362.- C. de A.14, p. 111, l. 10 - N. C. p. 9, ls. 11-13 -
C. de A.22, p. 103, l. 10 - F. de A. p. 187, l. 6 :

" ! Jacobo ! ! Jacobo ! ! Que te espero !

366.- C. de A.14, p. 11, l. 13 - H. de A. p. 237, l. 7 -
 N. C. p. 9, ls. 16-17 - C. E. y P. p. 25, l. 10 -
 C. de A.22, p. 103, l. 13 - F. de A. p. 187, l. 9 :
 " regocijadas : "

368.- C. de A.14, p. 11, l. 15 - N. C. p. 9, l. 19 -
 C. de A.22, p. 103, l. 15 - F. de A. p. 187, l. 11 :
 " quién le visita ! "

374-375.- C. E. y P. p. 25, l. 18 :
 " y () ancho "

ta brillaban. Eulalia, con los ojos arrasados, miraba hacia el camino, y temblaban sus lágrimas en una sonrisa. La Madre Cruces seguía clamando en el umbral de la cancela:

— ¡Supiera el enamorado cuál la buena ventura que le aguarda!... ¡Tal supiera mi fe, que alas deseara!...

Jacobo Ponte entró silbando a los perros que se quedaban en el camino y horadaban los zarzales, de donde salían algunos pájaros asustados. Vió a Eulalia bajo la sombra del cerezo, y sonriendo se detuvo para entregar su escopeta a la Madre Cruces, porque era muy medrosa la dama y se asustaba de las armas. Entonces ella suspirando vino a su encuentro:

— ¡Llegas cuando tengo que irme!...

Y echándolo los brazos al cuello descansó la cabeza sobre su hombro. Jacobo murmuró:

— ¡Temí que no vinieses ya nunca!

Eulalia levantó los ojos:

— ¡Has creído eso!

— ¡Sí!

— ¡Tú no sabes cómo te quierot!

Caminaban enlazados como esos amantes de pastorela en los tapices antiguos. Los dos eran rubios, menudos y gentiles. Ante una escalera de piedra que tenía frondoso emparrado se detuvieron. Jacobo oprimió dulcemente la mano de Eulalia:

— ¡Subímos!

Eulalia inclinó la cabeza:

— ¡Es tarde!... ¡Tengo que irme!...

Jacobo suplicó en voz baja, con ardiente susurro:

— ¡Un momento! ¡Solo un momento!

Se miraban en el fondo de los ojos, indecisos y sonrientes. Después, cogidos de la mano subieron en silencio la escalera, y entraron a una sala entarimada de nogal, con tres puertas sobre la solana, y ruinosa balconada sobre el río. La luna esclarecía débilmente la estancia. En la sombra del techo, grandes

racimos de uvas maduraban colgados de las oscureas vigas. Sobre la rústica tracería de las puertas, estaban clavadas pieles de zorro. Allí en el fondo, bajo la ardecida claridad que caía de dos ventanas, guarnecidas por sendos apoyos de piedra, brillaba la madera lustrosa de una cama antigua. El aire traía gratos aromas albaños. Quiso Eulalia asomarse al balcón, y Jacobo la siguió.

—Espere... Puedes cuarte...

Y se asomaron los dos dándose de nuevo la mano. Estaba derruida la balaustrada, y arriesgaron un paso tímido, para mirar el fondo de la presa donde temblaba amortiguado el lucero de la tarde. El agua salpicaba hasta el balcón. Quiso Eulalia acercarse más, y Jacobo la retuvo:

—Entremos.

Eulalia se volvió un poco pálida:

—¿Qué felices viviríamos los dos solos aquí!

Jacobo le cogió las manos:

—¡Si tú quisieses!...

Y ella suspiró inclinando la frente.

—¿Qué sería de mis pobres hijas!...

Jacobo apartóse silencioso y sombrío.

Después, allí en el fondo, sentado en el poyo de una ventana, murmuró con la cabeza oculta entre las manos.

—¡Siempre tus hijas!... ¡Las aborrezco!

Los ojos de Eulalia le buscaron en la mortecina claridad, llenos de amor y resignados.

—¡A mí también me aborrezco!

Y se acercaba lenta y lánguida, con andar de sombra: Jacobo alzó la cabeza y sonrió levemente:

—También.

—¿Como á mis hijas!

—Igual.

Eulalia le forzó á que la mirase, posándole las manos en los hombros.

—¿Qué ogro tan salado eres!... Dejame que te vea. ¡Hace tan oscuro aquí dentro!

385

450

455

460

465

470

- 427.— C. de A.8, p. 112, l. 14 — H. de A. p. 239, l. 4 —
C. de A.14 p. 114, l. 17 — N. C. p. 10, l. 31 —
C. E. y P. p. 27, ls. 12-13— F. de A. p. 188, l. 16 :

" oscuras " (Observamos que en C. de A.22, p. 106, l. 18 mantiene "bs".

- 431.— C. de A.22, p. 107, l. 2 — F. de A. p. 188, l. 19 :
"guarnecidas "

- 447-448.— C. de A.8, p. 113, l. 13 — H. de A. p. 239, l. 23 —
C. de A.14 p. 115, l. 17 — N. C. p. 11, l. 6 —
C. E. y P. p. 28, l. 3 — C. de A.22, p. 107, l. 17 :
F. de A. p. 188, l. 31 :

" los dos () aquí "

- 454.— C. de A.14, p. 116, ls. 4-5 — N. C. p. 11, l. 11 —
C. de A.22, p. 108, ls. 4-5 — F. de A. p. 188, l. 26:

" Después, (), sentado "

- 471.— C. E. y P. p. 28, l. 24 :

" salido " (errata)

472.- C. de A.8, p. 114, l. 17 - C. de A.14, p. 117, l. 2 -
N. C. p. 11, l. 26 - F. de A. p. 189, l. 12 :
" oscuro "

(Observamos en esta oportunidad que :

H. de A. p. 240, l. 14

C. E. y P. p. 28, l. 25 - y -

C. de A.22, p. 109, l. 2

mantienen la "bs" de la primera edición.

Y abrió la ventana, de donde volaron dos gorgolondrinas. Jacobo se incorporó. Tenía a un aire de grave cansancio, casi de abatimiento. Sobre su frente pálida temblaban algunos rizos húmedos de sudor; la sonrisa de su boca era triste y pensativa; sus ojos de niño, azules y exlenturrientos, se fijaban en Eulalia.

—¿Cuándo vas a volver?

Eulalia le miró intensamente.

—No sé. Ahora estoy más presa que nunca. Mi marido lo sabe todo.

—¿Tu marido?... ¿Quién ha podido decirsele?

—Yo misma, Jacobo. ¡Yo misma!

—¿Y por qué? ¿Estabas loca? ¿Tu marido qué ha hecho?

—¡Llorar!... Es un hombre sin valor para nada. Jamés le hubiera confesado la verdad si creyese que podía haberte buscado.

Los labios de Jacobo perdieron el color, quedaron de una altanera lividez. Aquellos ojos infantiles cobraban de

pronto el frío azul de dos turquesas. Bajo el rubio entrecejo asestaban la mirada dures y crueles como los ojos de un rey joven.

—¿Cuándo me has visto temblar, Eulalia?

Y su voz velada, tenía nobles acentos de cólera y de tristeza. Eulalia se apresuró a besarle, desagraviándolo.

—Nunca!... ¡Nunca!... Pero podía haberte matado por la espalda.

Jacobo sonrió bajo los besos de Eulalia, dejándose acariciar como un niño dócil y silencioso. Permanecieron en la

ventana con las manos unidas y las almas presas en la melancolía crepuscular. Gorjeaban los pájaros ocultos en las

copas oscuras de los árboles. Se oyó lejano el mugir de un buey, y luego el

paso de un rebaño y la flauta de un zagal. Después todo se hundía en ese silencio campesino, lleno de paz, con fo-

gatas de pastores y olor de establos. En medio del silencio, resonaba la rueda

387

500

505

510

515

520

488-490.- C. de A.22, p. 109, ls. 16-17 - F. de A. p. 189, ls.

" - Yo misma. ! Estaba loca !

24-25:

- ¿ Tu marido qué ha hecho ? "

515.- Corregido en todas las ediciones, en donde aparecerá :

" oscuras " - Excepto en C. de A.22, p. 11, l. 2
que en todos los casos mantiene "bs".

del molino, que como un acompañamiento recordaba las voces caducas y temblonas de las abuelas sabedoras, que refieren consejos y decires, dando vueltas al huso, sentadas bajo el candel que alumbraba la velada, mientras cae el grano y muele la piedra.

525

IV

Hablaban con las manos juntas, apoyados en el borde de la ventana, bajo el claro de la luna. Se contaban su vida durante aquellos días que estuvieran sin verse. Era un susurro ardiente, entrecortado de suspiros. Tenía la melancolía del amor y la melancolía de la noche. A veces quedaban en silencio y oían las voces de los pastores que cruzaban el camino. Eulalia dijo:

530

— ¡Qué tarde debe ser!... ¡Dejas que me vaya, Jacobo?

535

540

Jacobo inclinó la cabeza besándole las manos:

— ¡Y cuándo volveremos á vernos!

— ¡Quién sabe, amor mío!... Cuando pueda escaparme otra vez.

545

— ¡Allá saben que has venido!

— Lo sospecharán.

- 522.- C. de A.14, p. 119, l. 9 - N. C. p. 12, l. 22 -
C. de A.22, p. 111, l. 18 - P. de A. p. 190, ls. 8-9:

" y como "

- 532.- C. de A.8, p. 119, l. 4 - H. de A. p. 243, l. 4 -
C. de A.14, p. 121, l. 9 - N. C. p. 13, l. 5 -
C. E. y P. p. 30, l. 21 - C. de A.22, p. 113, ls.9-1
P. de A. p. 190, l. 15 :

" estuvieron "

—¡No temes nadar!

—Nada.

—¡Qué hará tu marido cuando vuelvas! 550

—Me tendrá más presa.

Aquella venganza indecisa y lejana transfiguraba su amor, dándole un encanto doloroso y poético. Se apartaron de la ventana con una sonrisa triste los dos. Andaban sin soltarse las manos, y sus sombras se desvanecían lentamente en la oscuridad de la estancia. Jacobo dijo:

—Eulalia, no vuelvas allá 560

—¿Por qué?

—Porque te pierdo para siempre... Me lo dice el corazón.

—¡Eso jamás!... Tendría que morirme.

—Quédate, Eulalia... 565

—¡No puedo, Jacobo!... ¡No puedo!

—Robaré a tus hijas... Las tendrás tú.

—¡No puedo, Jacobo! ¡No puedo!

—Eulalia, y que hayas sido tú misma nuestra delatora! 570

Eulalia suspiró:

—¡Estaba loca!... No podía seguir tejiendo mi vida con hilo de mentiras. Se lo dije todo... ¡Recuerdas la última tarde que nos vimos? Aquella tarde fue. 575
Yo esperaba que al saberlo no querría verme más. Creí que nuestra casa se desharía para siempre. Muchas noches, desvelada, ya tenía cavilado en ello...
¡Cuántas veces me había consolado esa esperanza, al mismo tiempo que me hacía llorar por mi pobre casa deshecha!...
Yo viviría retirada con mis hijas. Te vería a ti sin recelos, sin temores. ¡Pobre amor mío! Si tuve valor para decirselo, 580
fue por eso. ¡Jacobo, cómo nos equivocamos al pensar lo que pesa en los corazones! Aquel hombre tan frío, que aparentaba desdenarme como a una niña sin juicio, me quiere hasta la locura, Jacobo. ¡Me quiere más que a sus hijas, más que a su madre, más que a todo en el mundo!

En el misterio de la sombra la voz de Eulalia empañada de lágrimas, tembla... 595

558.— Corregido en todas las ediciones, en donde aparecerá :

" oscuridad " - Salvo en C. E. y P. p. 31, l. 21 - y
en C. de A.22, p. 115, l. 1
donde se mantienen la "bs".-

565-568.— C. de A.14, p. 123, ls. 8-9 - N. C. p. 14, ls. 4-5 -
C. de A.22, p. 115, ls. 8-9 - F. de A. p. 191, ls.

" Eulalia ... () 1-2 :
- ! No puedo, "

573.— N. C. p. 14, l. 9 : " mentira "

595.— C. de A.8, p. 122, l. 14 - H. de A. p. 245, l. 8 -
C. de A.14 p. 245, l. 8 - N. C. p. 14, l. 24 -
C. E. y P. p. 32, l. 27 - C. de A.22, p. 116, l. 15
F. de A. p. 191, l. 21 :

" en "

ba. Al fin los sollozos cubrieron sus querellas. Pasó en el claro de la luna como un fantasma, y tornóse lenta á la ventana y quedó allí silenciosa y suspirante, apoyada en el alféizar. Jacobo la siguió. Volvieron á mirarse en silencio. La brisa pasaba murmuradora. El perro, atado á la puerta del pajar, latraba á las estrellas que palidecían en el cielo. Jacobo dijo temblando la voz:

—Eulalia, es la última vez que nos vemos.

—No digas eso... Yo vendré siempre. Te juro que volveré... ¡No se escapan los presos de las cárceles!...

En los labios de Jacobo había una sonrisa doliente.

—¿Y sabes acaso si cuando vuelvas me hallarás?

Eulalia le asió las manos.

—Te hallaré, sí... ¿Por qué dices que no te hallaré?

Y quedó mirándole dolorida, con tímido afán.

—Porque este amor nuestro es imposible ya. 620

Ella murmuró temblando:

—¿Y qué quieres?

—Quiero que termine por bien tuyo y por bien de tu marido. 625

—¡Eres cruel!... ¡Eres cruel!...

Y sollozaba con angustia, los ojos puestos en Jacobo, que permanecía mudo y esquivo. De pronto Eulalia serenóse, enjugó sus lágrimas con feroza y volvió á cogerle las manos hablándole desesperada y ronca: 630

—Jacobo, tú quieres que yo viva á tu lado. Tú no sabes que seríamos muy desgraciados... No debes sacrificarme lo mejor de tu vida. Eres un niño y tendrías demasiados años para arrepentirte... Yo tampoco merezco ese sacrificio. 635

Jacobo la miró con amargura: 640

—¿No quieras mostrarte generosa?

Ella repitió con duelo:

—¡No, no merezco eso sacrificio!...

618-619.-- C. de A.14, p. 125, l. 18 - N. C. p. 14, l. 38 -
C. de A.22, p. 118, l. 1 - F. de A. p. 191, l. 35

" mirándole () con tímido "

Estaba pálida, temblaban sus manos y sollozaba con los ojos secos.

—Voy a causarte una gran pena. Yo ambicioné que tú me quisieses como á esas novias de los quince años... ¡Pobre inocencia!... Y te oculté mi vida y todo te lo negué cuando me has preguntado, y ahora, ahora... Tú me adivinas, Jacobo, tú me adivinas y no me dices que me perdonas.

Jacobo murmuró sordamente, temblándole la voz como si temiese adivinar:

—¡Mas querido á otros!...

Eulalia inclinó la cabeza. Jacobo la sacudió rudamente por los hombros:

—¿Quiénes fueron tus amantes?

—Se ha muerto ya.

—¿Uno nada más?

—Nada más.

—¿Y conmigo dos!...

Se apartó violentamente, rechazando los brazos que Eulalia le tendía, llamándole con desesperado afán.

—¡Oyeme!... ¡Oyeme!... ¡Mi amor querido, oyeme!

Jacobo desde el fondo de la estancia gritó con fiereza.

—¡Calla!

Los ojos de Eulalia le buscaron en la obscuridad, con anhelo amoroso y cobarde.

—¡Jacobo!

Y los sollozos velaban su voz. Jacobo volvió á gritar:

—¡Calla!

Ella se acercó lentamente.

—Jacobo, ahora soy tu esclava... Ahora haré cuanto tú quieras... Háblame, mírame, ¡Jacobo! ¡Jacobo!...

—¡Déjame!... Vete para siempre... Vete.

Eulalia quedó mirándole en éxtasis delirioso:

—¡Niño!... ¡Niño adorado!...

Y lloraba de ternura comprendiendo que Jacobo la había querido como á una

colegiala de quince años. Ante aquella

646 a 670.- C. de A.14, pgs. 127 y 128 - ls. 7 a 18 y 1 a 15 -
N. C. pgs. 15 y 16 - ls. 22 a 39 y de 1 a 7 --
C. de A.22, pgs. 119 y 120 - ls. 9 a 18 y 1 a 16 --
F. de A. p. 192, ls. 16 a 40 :

El autor, en estas cuatro ediciones cambia el texto por el siguiente :

" - Voy a causarte una gran pena ... Pero siempre fui sincera contigo, y quiero serlo ahora en este momento lleno de angustia ...

Jacobo murmuró temblándole la voz :

- ¿ Qué vas á decirme ?

Eulalia le miró fijamente, quieta, severa y muda. Jacobo volvió á repetir :

- ¿ Qué vas á decirme ?

Ella sonrió tristemente, parpadeando como si despertase de un mal sueño :

- ! Que tienes razón ! ... ! Que este amor nuestro es imposible ya ! ...

- ¿ Te he dicho yo eso ?

- ! Hace un momento me lo dijiste !

Jacobo se irguió violentamente :

- Perdona, lo había olvidado.

Eulalia, dominándose, se acercó á la ventana y miró el campo en silencio, después volviéndose

"hacia la estancia ya toda en sombra, comenzó á hablar con la voz apagada de un fantasma :
 - Yo no quiero á mi marido ... Creo que no le quise jamás ... Pero de haber sospechado el dolor que había de causarle esta traición mía, ciega como estoy por tí, hubiera sido una mujer honrada ...
 Jacobo desde el fondo de la estancia "

674.- Corregido en todas las ediciones, en donde aparecerá :

" oscuridad " - Salvo en H. de A. p. 247, l. 17
 C. E. y P. p. 35, l. 16 - y
 C. de A.22, p. 121, l. 2 ,
 donde mantienen "bs".-

677.- C. de A.14, p. 129, ls. 3-4 - N. C. p. 16, l. 12 -
 C. de A.22, p. 121, ls. 5-6 - F. de A. p. 193, l. 5

" sollozos estallando de pronto, velaron su voz. "

681-684.- C. de A.14, p. 129, ls. 7-9 - N. C. p. 16, ls.16-18
 C. de A.22, p. 121, ls. 9-11 - F. de A. p. 193, ls.

9-11:
 " Jacobo, he querido en todos los momentos
 ser sincera contigo.

- ! Y tu sinceridad me mata ! Déjame ... "

688-691.- C. de A.14, p. 129, ls. 13-14 - N. C. p. 16, ls. 21-22-
 C. de A.22, p. 121, ls. 15-16 - F. de A. p. 193, ls.14-15

" ... ! Niño adorado ! ...

()

Ante aquella "

desesperación candorosa y juvenil, sentía ennoblecidos sus amores, y el dolor de Jacobo le daba estremecimientos, como una nueva caricia apasionada y casta. Jacobo la miró con rencor y con duelo:

—¡Te parezco un niño! Tienes razón: como un niño creí todas tus mentiras.

—Jacobó, no merezco ser tratada así. Entonces no te conocía.

Jacobó seguía contemplándola fijamente.

—¡Hace muchos años!

—Sí,

—¡Tu marido lo supo!

—Sí.

—¡Y qué hizo?

Eulalia calló. Jacobo acercóse á ella, y sacudiéndola rudamente repitió:

—¡Qué hizo?

Eulalia levantó la cabeza:

—¡Para qué quieres saberlo?

—Dílo.

—Mi marido no lo supo. Jacobo... Te

dijo antes que sí, pero no es verdad. Jacobo se apartó fieramente, con los brazos en alto.

—¡Todavía ese hombre es más feliz que yo!

Eulalia quiso retenerle.

—Jacobó, quieres que se lo diga? Se lo diré.

Jacobó la miró con sombrío abatimiento.

—¡Eres despreciable, Eulalia!

Ella sollozó:

—Mátame si quieres, pero no me insultes así.

Y se arrodilló abrazándose á las rodillas de Jacobo.

—¡Mátame si quieres!

Jacobó sonreía con esa sonrisa triste y agónica de los desesperados.

—No intentes conmovirme...

Y pálido, tremulo, abatido, se pasó la mano por los ojos, ya falto de voluntad y de cólera.

—No sé matar, Eulalia, ya lo sabes.

700-730.- C. de A.14, p. 130, ls. 3-4 - N. C. p. 16, ls. 28-29 -
C. de A.22, p. 122, ls. 5-6 - F. de A. p. 193, ls.

21-22:

El autor suprime, en estas cuatro ediciones, todo este párrafo de treinta líneas, encadenando así el texto:

" - Jacobo, no merezco ser tratada así. ()
()

Y se arrodilló abrazándose a las rodillas de Jacobo: "

(Observamos: que al abreviar el texto, el autor, como otras veces, repite aquí en cinco líneas, tres veces el nombre del personaje: " Jacobo ".)

702.- C. E. y P. p. 36, l. 14 : " contemplándole "

734-736.- C. de A.14, p. 130, l. 8 - N. C. p. 16, l. 32 -
C. de A.22, p. 122, l. 10 - F. de A. p. 193, l. 25 :

" desesperados : () Pálido, "

Yo sólo te digo adiós. Siento que á tu lado ya nunca podría ser feliz... Tengo todas tus cartas, voy á dertelas. 740

Eulalia, sentada en el suelo, sollozaba. Jacobo, desde el fondo sombrío de la estancia, le arrojó las cartas, y sin pronunciar una sola palabra, salió. Ella alzóse, llamándole: 745

—¡Jacobo!... ¡Jacobo!...
Desolada, retorciéndose las manos, corrió de la puerta al balcón. Le vió alejarse seguido de los perros que saltaban, acosándole con retozos. Atravesaba por medio de un linar ondulante, y las sombras negras de aquellos perros inquietos y ladrones, al claro de la luna, parecían llenas de maleficio. 750
755

V

El rumor de unas pisadas sobre el empedrado de la solana sobresaltó á Eulalia. Poco después, la Madre Cruces apareció en la puerta alumbrándose con un farol. 760

—Mi reina, que más tarde no tendrá barca.

Eulalia suspiró enjugándose los ojos.

—¿Dónde ha ido Jacobo? 765

—¿Y quién lo sabe!

—¿Qué desgraciada soy, Madre Cruces!

La vieja intentó consolarla:

—Mi señora verá cómo las penas del querer luego se tornan alegrías. Entre enamorados todo es así. De las queridas salen las fiestas. 770

La vieja continuaba en la puerta, y Eulalia se levantó. Salieron en silencio. 775

740.- C. de A.14, p. 130, l. 12 - N. C. p. 16, l. 35 -
C. de A.22, p. 122, l. 14 - F. de A. p. 193, l. 28 :
" adiós. Después de oírte siento que "

772.- C. de A.14, p. 134, l. 4 - N. C. p. 18, l. 16 -
C. de A.22, p. 126, l. 4 - F. de A. p. 194, l. 11 :
" así "

La Madre Cruces iba delante alumbrando. Era ya noche cerrada, y bajo el follaje de los árboles hacía completamente obscuro. Eulalia murmuró:

—¿Qué decías de la barca, Madre Cruces?

—Que presto se irá.

—¿Aún la alcanzaremos?

—Tal presumo; mi reina: Yo llevele al barquero aviso de esperar. No tenga zozobra.

Cruzaron presurosas el huerto susurrante y húmedo del rocío. La Madre Cruces dejó el farol sobre la hierba para abrir la cancela. Eulalia, con los ojos llorosos, contemplaba las ventanas, les mandaba un adiós. Después salieron al camino:

—¿Cuándo volverá mi señora?

—¡Ya nunca!

Y Eulalia se llevó el pañuelo á los ojos. La angustia entrecortaba su voz, y al mismo tiempo que combatía por serenarla, pasaban por su alma como rá-

gas de huracán locos impulsos de llorar, de mesarse los cabellos, de gritar, de correr á través del campo, de buscar un precipicio donde morir. Sentía en las sienes un latido doloroso y febril que le hacía entornar los párpados. Caminaba sin conciencia, viendo apenas cómo el camino blanqueaba al claro de la luna, ondulando entre los maizales que se inclinaban al paso del viento con un largo susurro:

—¡Dios mío, no le verá más!... ¡No le verá más!...

Y el camino se le figuraba insuperable á sus fuerzas, y su casa y sus hijas se le aparecían en una lontananza triste y fría. Toda su vida sería ya como un largo día sin sol. Caminaba encorvada al lado de la Madre Cruces.

—¡No le verá más! ¡Todo acabó para siempre!... ¡No ha querido ni conservar mis cartas, mis pobres cartas que yo escribí con tanto amor!...

Al cruzar los Agros del Priorato, las

779.- Corregido en todas las ediciones posteriores por :

" oscuro " - Excepto en C. de A.22, p. 126, l. 9
en donde mantiene "hs"

789.- C. de A.8, p. 132, l. 17 - C. de A.14, p. 134, l. 17 :

" yerba "

808.- N. C. p. 19, l. 10 : " londulando " (errata)

811-812.- C. de A.14, p. 135, l. 18 - N. C. p. 19, l. 12 -
C. de A.22, p. 127, l. 18 - F. de A. p. 194, l. 18 :

" ... Nunca más ! "

dos mujeres se detuvieron asustadas. Rompiendo por entre los maizales venían hacia ellas unos perros negros.

—¡Estarán rabiosos. Madre Cruces!

—No parece, mi señora.

Los perros llegaban con alegre zalgarda, y la Madre Cruces creyó reconocerlos. Los llamó, todavía insegura, con leve susto en la voz:

—¡Morito! ¡Solimán!

Los perros acudieron dando corcovos y ladridos. La vieja acaricióles:

—¿Dónde queda el buen amo, Morito? Eulalia sollozó:

—¡Son los perros de Jacobo!

—Ellos son, mi reina.

—¿Y dónde está él?

—Pues no estará lejos.

Eulalia volvióse, y como perdida en la noche miró en torno, gritando con voz desfallecida, que repitió el eco en un castañar:

—¡Jacobo!... ¡Jacobo!...

Los perros la rodeaban reluzones, que-

825

830

835

840

845

396

riendo lamerle las manos, que ella retiraba asustada:

—¡Jacobo!... ¡Jacobo!...

Saltando las cercas un hombre cruzó a lo lejos el camino y metióse entre los maizales. Eulalia gimió:

—¡Es él!

Desesperada quiso detener a los perros, que avizorados tomaban vientos.

Lloraba intentando sujetarlos por los collares, y los perros lanzaban alegres ladridos. Oyóse lejos un silbido y se partieron corriendo, dejándola en abandono. Ronca y angustiada volvió a gritar:

—¡Jacobo!... ¡Jacobo!...

Y volvió a responderle el eco desde el temeroso castañar. Desfallecida se detuvo, asiéndose a la Madre Cruces, porque apenas podía tenerse. Estaba tan pálida que la vieja creyó verla morir. La llamó asustada:

—¡Mi reina!... ¡Mi paloma!

Y dejó el farol en medio del camino para poder llevarla hasta un ribazo.

850

855

860

865

870

donde la hizo sentar. Eulalia abrió los ojos, dando un largo suspiro, y reclinó la frente sobre el hombro de la vieja:

—Madre Cruces, tú le hablarás siempre de mí.

—Por sabido, mi reina.

—Ann cuando no quiera oírte.

—Sí, paloma.

Por el camino pasaban dos arrieros á caballo. La Madre Cruces acudíó á recoger su farol y tornóse adonde estaba Eulalia, que al verla llegar se alzó lingüidamente. Continuaron andando. La noche era calma y serena. Perdida en el silencio oíase la esquita de una cabra descarrada que buscaba su redil: las luciernagas brillaban inmóviles entre los zarzales del camino. Al bajar la cuesta de San Amadio comenzaba el lento murullar de las aguas del Río. Un ruiseñor cantaba en los mimbrales de la orilla, y las ranas cantaban en el fango de las junqueras, al borde de las char-

875

880

885

890

895

cas. El río brillaba bajo el cielo estrellado. La Madre Cruces llamó:

—¡Barquero!... ¡Barquero!...

El viejo saltó á la ribera.

—¿Qué hay? Es la señora. Si llevo á presumir que sería tan luenga la tardanza, tiendo una red... ¡Mi alma si llevo á presumirlo!

La Madre Cruces murmuró:

—¡Acaso son horas de pesca!

—Con la luna que hay, las mejores.

Eulalia tenía el pañuelo sobre los ojos.

Mufa y pálida adelantóse hacia la barca.

Dejóse abrazar por la Madre Cruces y sin una palabra, sin un gemido, en medio de un silencio mortal, embarcó.

La Madre Cruces permaneció en la ribera.

El barquero empuñó los remos y bogó. La barca se alejaba y la Madre Cruces tornóse al molino con la zozobra de mirar si estaban recogidas las gallinas, porque hacía noches que el raposo andaba al acecho. Caminando á lo largo de la orilla, gritó:

337

900

905

910

915

- 892.— C. de A.8, p. 137, l. 18 — H. de A. p. 255, l. 3 —
 C. de A.14, p. 140, l. 4 — N. C. p. 20, l. 34 —
 C. E. y P. p. 42, l. 22 — C. de A.22, p. 132, l. 4 —
 F. de A. p. 196, l. 20 :

" río "

—¡Adiós, mi reina!

Sentada en la proa de la barca, Eulalia lloraba en silencio, y esparcidas en su regazo contemplaba las cartas que Jacobo le había devuelto. La luz de la luna caía sobre sus manos cruzadas, inmóviles y blancas como las de una muerta, y más lejos temblaba sobre las aguas del río. Eulalia besó con amor todas sus cartas, y sollozando las arrojó en la corriente. En la estela de la barca quedaron flotando como una bandada de místicas aves blancas. Eulalia entonces se inclinó, y sus lágrimas cayeron en el río. El viejo barquero, doblándose sobre los remos, le gritó:

—¡Cuidado, mi señora!

Y al erguirse de la bogada oyó un sollozo, y vio apenas una sombra indecisa y blanca que caía en el río. Presuroso acudió a una y otra borda, sondando con los ojos en el agua. Arrastrado por la corriente, en medio de la indecisa bandada de sus cartas, iba el cuerpo de

Eulalia. La luna marcaba un camino de luz sobre las aguas, y la cabellera de Eulalia, deshecha ya, apareció dos veces flotando. En el silencio oíase cada vez más distante la voz de un mozo aldeano que cruzaba por la orilla, cantando en la noche para arredrar el miedo, y el camino por donde se alejaba aparecía blanco entre una siembra oscura. Y era el del mozo este alegre cantar:

¡El ven o tempo de mazar o liño!
¡El ven o tempo do liño mazar!
El ven o tempo rapazas do Miño.
El ven o tempo de se espreguizar.

931.- H. C. p. 21, l. 25 : " bandera "

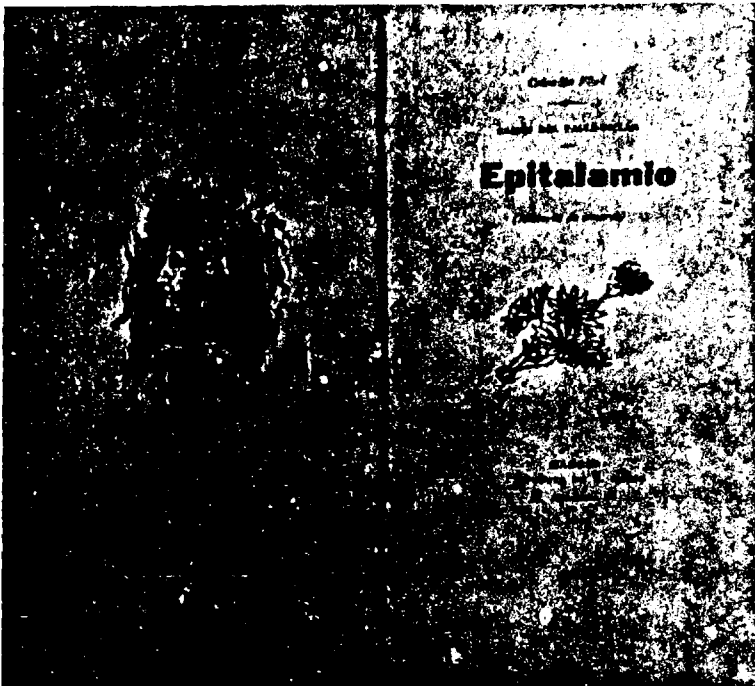
932.- C. de A.22, p. 134, l. 3 - F. de A. p. 197, l. 11 :
"nocturnas "

937.- C. de A.8, p. 140, l. 4 - H. de A. p. 256, l. 11 -
C. de A.14 p. 142, l. 8 - N. C. p. 21, l. 30 -
C. E. y P. p. 44, l. 7 - C. de A.22, p. 134, l. 8 -
F. de A. p. 197, l. 15 :
" boyada "

952.- Corregido en todas las ediciones posteriores por :

" oscura " - Excepto en C. de A.22, p. 135, l. 4 ,
en donde mantiene "hs".-

200



EPITALAMIO

El segundo libro publicado de Valle-Inclán, es sin duda " EPITALAMIO (Historia de Amores) ", que aparece en Madrid en 1897, editado en la Colección Mignon. (1)

Su contenido, con algunos cambios, será integrado en la serie de cuentos de " Corte de Amor ", en donde aparecerá con el nombre de su personaje central : " Augusta " ; aunque curiosamente observamos que años más tarde se publicará con ese nombre en " Historias Perversas " en 1907. Pero, para nuestra sorpresa, el contenido, sin variación alguna, es el mismo de EPITALAMIO.

No presentamos aquí el texto de este libro porque las copias no resultan del todo claras, y la pequeñez de la letra de la Colección Mignon incomodaría su lectura. Entonces, partiendo de la versión de " Corte de Amor " de 1903, volvemos hacia atrás en la comparación del contenido de esta primera edición.

Destacamos pues, que las variantes parten desde EPITALAMIO en adelante, y no a la inversa como se ve aparentemente.

Finalmente, y después de esta advertencia, presentamos a continuación el texto con las transformaciones que ha ido adquiriendo en las distintas ediciones.

(1) Col. " FLIRT "

AUGUSTA

— ¡Eres encantador!... ¡Eres el único!...
Nadie como tú sabe decir las cosas. ¡De
veras son estos tus versos!... Yo quiero
que seas el primer poeta del mundo...
¡Tómalo!... ¡tómalo!... ¡tómalo!...

Y la gentil Augusta del Fede, besa-
ba al Príncipe Attilio Bonaparte con
gracioso aturdimiento, entre frescas ri-
sas de cristal. Después, rendida y feliz,
volvía a leer la dedicatoria un tanto do-
revillesca, con que el Príncipe le ofrecía
los "Salmos Paganos". Aquellos versos
de amor y voluptuosidad, que primero
habían sido salmos de besos en los la-
bios de la gentil amiga.

Era el amor de Augusta alegría cróti-
ca y victoriosa, sin caricias lingüidas,
sin decadentismos anémicos, pálidas flo-
res del bulevar. Ella sentía por aquel

5

10

15

1.- Epit. pgs. 17 y 18, ls. 1-8 y 15 - H. P. p. 173, ls. 1-9:
El autor hace esta introducción :

" - ¡Oh, siempre aparece en tí el poeta, gran señor!

Y Augusta, verdaderamente encantada, volvió a leer
la dedicatoria un tanto dorevillesca, que el príncipe
Attilio Bonaparte acababa de escribir para ella en la
última página de los "Salmos Paganos" - ¡aquellos ver-
sos de amor y voluptuosidad que primero habían sido
salmos de besos en los labios de la gentil amiga!

- ¡Eres encantador! ... "

6-16.- Epit. p. 18, ls. 12-15 - H. P. p. 174, ls. 13-15 :
En estas ediciones, el autor dice :

" Y Augusta le besaba con gracioso aturdimiento, en-
tre frescas y cristalinas risas. Era su amor alegría "

19-20.- Epit. pgs. 18-19, ls. 18-1 - H. P. p. 173, l. 17 :

" por el poeta () esa pasión "

3.- C. de A.22, p. 139, ls. 6-8 - F. de A. p. 198, l. 2 :

"¿De veras mis labios son estos "

C. G. p. 1. l. 3 :

" son esos "

5.- C. de A.8, p. 145, ls. 4-5 - C. G. p. 1, l. 5 -
C. de A.14, p. 147, l. 10 - C. de A.22, p. 139, l. 10-
F. de A. p. 198, l. 3 :

" ! Tómalos ! ... ! Tómalos ! ... ! Tómalos ! ... "

poeta galante y gran señor esa pasión 20
 que aroma la segunda juventud con fragancias de generosa y turgente madurez. Como el calor de un vino añejo, así corría por su sangre aquel amor de matrona lozana y ardiente, amor voluptuoso y robusto como los flancos de una Venus, amor pagano, limpio de rebeldías castas, impoiuto de los escrúpulos 25
cristianos que entristecen la sensualidad sin domarla. Amaba con la pasión olímpica y potente de las diosas 30
 desnudas, sin que el oficio de la moral atarazase su carne blanca, de blanca realeza, que cumplía la divina ley del sexo, soberana y triunfante, como los leones y las panteras en los bosques de Tierra Caliente.
 Bajo las frondas de un jardín real había sentido Augusta la seducción del Príncipe Attilio, y el capricio de amarle y de rendirle. No hubo esa larga y sutil seducción que prepara la caída. Como una princesa del Renacimiento, se 40

le ofreció desnuda. Deseaba entregarse, y se entregó. Después, aquellos amores 45
 llenaron con su perfume galante y sensual el sombrío palacio de una reina viuda. Fueron como las frescas y fragantes rosas pompador, que crecían en el fondo de los jardines realengos, bajo las 50
 entramadas melancólicas. Augusta parecía hechizada por aquel Príncipe poeta, que cincelaba sus versos con el mismo buril que cincelaba Benvenuto las 55
 ricas y floradas copas de oro, donde el Magnífico Duque de Médici había los vinos clásicos, loados por el viejo Horacio.
 En los «Salmos Paganos» queda el recuerdo ardiente de aquella locura. El Príncipe Attilio Bonaparte admiraba la tradición erótica y galante del Renacimiento florentino, y quiso continuarla. Sus estrofas tienen el aroma voluptuoso de los orientales camerinos del 60
 Palacio Borgia, de los verdes y floridos laberintos del Jardín de Boboli. Como 65

28-29.- Epit. p. 19, l. 11 - H. P. p. 174, l. 6 :
 "escrúpulos () que "

30-31.- Epit. p. 19, l. 13 - H. P. p. 174, l. 7 :
 "con el culto olímpico "

37-83.- Epit. p. 20, ls. 2-3 - H. P. p. 174, ls. 12-13 :
 No aparece todo este texto que el autor ha agregado aquí, en la edición de Corte de Amor. Después, observamos que no hay separación de capítulos, y el relato está encadenado así :
 "Tierra Caliente.
 Augusta "

56.- F. de A. p. 199, l. 12 : "duque "
 C. G. p. 2, l. 5 : "magnífico duque "

un nuevo Arelino, supo celebrar la pasión cínica y lujuriente con que Augusta del Fedó encantaba sus amores. Los «Salmos Paganos» parecen escritos sobre la espalda blanca y tornatit de una princesa apasionada y artista, envenenadora y cruel. Galante y gran señor, el poeta deshoja las rosas de Alejandría sobre la nieve de divinas desnudeces, y echa como un dios, y coronado de pámpanos, bebe en la copa blanca de las magnolias el vino alegre y dorado, que luego en repetidos besos vierte en la boca roja y húmeda de Venus Turbu lenta.

70

75

80

404

II

Augusta miró al Príncipe y suspiró:

—Mañana llega mi marido!

—Dejémosle llegar, madona.

La dama hizo un delicioso mohín de enfado.

—De suerte que no te contraria?

Una sonrisa desdeñosa tembló bajo el enhiesto mostacho del Príncipe Attilio.

—Tu marido es el más sesudo despreciador de Otelo.

Augusta le miró un momento fingiendo enojo. Después se levantó, riendo con risa picaresca y alocada.

—De Otelo y de ti...

Y alzando las holgadas mangas de su traje, enlazó al cuello del Príncipe los brazos desnudos, tibios, perfumados. Blancos. El Príncipe rodeó el talle de

85

90

95

100

83-97.— Epit. pgs. 20, 21 y 22, ls. 3^a a 18; 1 a 18, y 1 a 11 —
H. P. pgs. 174 y 175, ls. 14 a 32, y 1 a 11 :

El texto en estas ediciones es el siguiente :

" Tierra Caliente.

Augusta susurró al oído del poeta :

— Mañana llega mi marido, y tendremos que vernos de otra manera, Attilio.

Una sonrisa desdeñosa tembló bajo el enhiesto mostacho del galán.

— Dejémosle llegar, madona.

Harto sabía el príncipe que el buen caballero D. Juan del Alcázar, académico rancio y poeta cortésano, era el más sesudo despreciador de Otelo. Si el príncipe admiraba al erudito traductor de Horacio y de Virgilio, no era ciertamente por los sonetos fríos y engolados con que Don Juan lamentaba todos los años en la Ilustración la muerte de los ideales; sino por aquella filosofía cínica, que á ser más consciente y haber revestido forma literaria, hubiérase labrado un sitio entre Carlos Baudelaire y Enrique Heine.

Augusta hizo un delicioso mohín de enfado.

¿ De manera que para tí no es una contrariedad que llegue mañana miasto esposo ?

" Y cambiando repentinamente de voz y de ademanes, se echó á reir, con risa picaresca y -- alocada.

- Pues hijo, para mí tampoco. ! Si hasta -- creo que tendremos más libertad ! El es muy -- aficionado á dar paseos largos; le haremos -- que se lleve á la chiquilla, y nosotros quedaremos dueños absolutos de hacer cuanto queramos.

- ¿ Y qué diablos tenemos que hacer nosotros, madona ?

- Ya te lo diré yo ...

Y alzando las holgadas "

83.- C. de A.22, p. 145, ls. 2-4 - F. de A. p. 199, l.30:
" y suspiró deliciosamente "

85.- C. de A.22, p. 145, ls. 7-8 - F. de A. p. 199, l.32:
" - ! Dejémosle llegar ! () "

98.- Epit. p. 22, l. 14 - H. P. p. 175, l. 12 :
" del poeta "

F. de A. p. 200, l. 3 - C. G. p. 3, l. 21 :

" del príncipe " (Observamos, para no repetir, que en estas ediciones, aparecerá siempre escrito con minúscula.)

100.- Epit., todo el texto que va desde la p. 22, l. 16, hasta la p. 28, l. 4 - y - en :
H. P. p. 175, l. 13, hasta p. 177, l. 12, concluyendo ahí el capítulo, el autor lo ha suprimido.
Transcribimos a continuación este texto quitado en las ediciones posteriores :

" blancos.

Las relaciones de Augusta con el príncipe ----->

Y cambiando repentinamente de voz y de ademanes, se echó á reír, con risa plañosa y alocada.

—Pues hijo, para mí tampoco. ¡Si hasta creo que tendremos más libertad! El es muy aficionado á dar paseos largos; le haremos que se lleve á la chiquilla, y nosotros quedaremos dueños absolutos de hacer cuanto queramos.

—¿Y qué diablos tenemos que hacer nosotros, madona?

—Ya te lo diré yo...

Y alzando las holgadas mangas de su traje, enlazó al cuello del poeta los brazos desnudos, tibios, perfumados, blancos.

Las relaciones de Augusta con el príncipe Bonaparte habían nacido aquel invierno en un banquete con que los duques de Lantana—título de las Dos Sicilias—celebraran la llegada á Madrid de su deudo el príncipe Alfo Bonaparte, que acababa de ser nombrado secretario de la embajada italiana. Desde el primer momento, Augusta sintió la seducción del poeta, y el capricho de amarlo y de poseerlo. Con la gallarda insolencia de su temperamento, fué ella quien le buscó. No hubo ese largo y sutil flirté que prepara la caída; como todas las adúlteras, sin remordimientos, deseaba entregarse y se entregó. Estaba loca por aquel poeta galante y gran señor, que cincelaba sus versos con el mismo buril que cincelara Benvenuto las ricas y floreadas copas de oro, donde el magnífico Duque de Médicis bebía el seculo y el falerno, los vinos clásicos que amaba el viejo Horacio! Fué el primer amor, porque fué dis-

lento de sus otros amores. Todos los hombres que Augusta conociera hasta entonces, aun aquellos más escépticos, hubieran querido convertirla en una madona prerrafaélica. El príncipe fué el único que supo celebrar el candor clásico y lujurioso con que la dama encantaba sus amores aquellas divinas immoralidades de que Augusta solamente hacía cumplido alarde en las confidencias con las amigas, porque hay ciertas cosas que sólo ellas y los confesores saben oír sin asustarse!

El príncipe veía en Augusta la musa de los «Salmos Paganos»; la amaba con el amor del arte y el amor del libertinaje; dualismo comprensible en quien se mostraba como poeta, griego y bizantino, romano y bárbaro; alma extraña, que si rezase buscaba a Cristo en el Olimpo, y a Júpiter en el cielo. Tan original modo de ser constituye el mayor encanto de los «Salmos Paganos»; el poeta se retrata en ellos; leyendo ciertas estrofas, se ve como una visión de aquella frente clásica coronada de rizos, de aquella boca sensual que surfe con desdén, de aquellos ojos dorados y alientes, ojos de aristócrata y de libertino. Merced á esta doble naturaleza de artista y de patife, el príncipe Bonaparte es de todos los modernos poetas italianos el que mejor encarna la tradición erótica y cortesana del renacimiento florentino; los «Salmos Paganos» y las «Letanías Galesas» son libros que parecen escritos sobre la palda blanca y tornatil de una princesa apasionada y artista, envenenadora y cruel. La musa del poeta es libertina y sensual, sardónica y des-

deñosa: la sonrisa de Mefistófeles bajo el mostacho retorcido y fanfarrón de Don Juan. El príncipe Attilio parece haber respirado el aroma voluptuoso de sus estrofas en los orientales camerinos del Palacio Borgia, en los verdes y floridos laberintos del Jardín de Boboli. El poeta deshoja las rosas de Alejandría sobre la nieve de divinas desnudeces; ebrio como un dios, y coronado de pámpanos, bebe en la copa blanca de las magnolias, el vino alegre y dorado que luego en repetidos besos vierte en la boca roja y húmeda de Venus Turbulenta. ||

||

El príncipe rodeó el talle de Augusta; Augusta se colgó de sus hombros: con calentura de amor, fueron á caer sobre un diván morisco. De pronto la dama se incorporó jadeante.

—¡Ahora no, Attilio!... ¡Ahora no!...

Se negaba y resistía con ese instinto de las hembras que quieren ser brutalizadas cada vez que son poseídas. Era una bacante que adoraba el placer con la epopeya primitiva de la violación y de

Historias peregrinas—12

Observar que el nuevo capítulo comienza ya con el texto de la línea 101 y siguientes.—

Augusta, y ella se colgó de sus hombros. Con calentura de amor fueron a caer sobre un diván morisco. De pronto la dama se incorporó jadeante:

— ¡Ahora no, Attilio!... ¡Ahora no!... 105

Se negaba y resistía con ese instinto de las hembras que quieren ser brutalizadas cada vez que son poseídas. Era una bacante que adoraba el placer con la epopeya primitiva de la violación y de la fuerza. El Príncipe se puso en pie: clavó la mirada en Augusta, y tornó a sentarse, mostrando solamente su pecho en una sonrisa.

— ¡Gracias, madona!... ¡Gracias! 115

— ¡Te has enojado!... ¡Qué chiquillo eres! Si lo hago por la ilusión que me produce el verte así. ¡Todas las pruebas de que te gusto me parecen pocas!

Y graciosa y desenvuelta corrió a los brazos del galán. 120

— Caballero, bésame usted para que le perdone.

Quiso el Príncipe obedecerla, y ella,

huyendo velozmente la cabeza, exclamó: 125

— Ha de ser tres veces: la primera en la frente, la segunda en la boca, y la tercera de libre elección.

— Todas de libre elección.

La voz del Príncipe tenía ese trémulo enronquecido, donde, aun las mujeres más castas, adivinan el pecado fecundo, hermoso como un dios. Breves momentos permanecieron silenciosos los dos amantes. Augusta, viendo las pupilas del Príncipe que se abrían sobre las suyas, tuvo un apasionado despertar: 130

— ¡Qué ojos tan bonitos tienes! A veces parecen negros, y son dorados, muy dorados; ¡Cuánto me gusta mirarme en ellos! 135

Y con los brazos enlazados al cuello de su amante, echaba atrás la cabeza para contemplarle.

— ¡Oh!... ¡Traidorcillos, á cuántas miraréis! ¡Ojos míos queridos!... Quisiera robartelos y tenerlos guardados en un cofre de plata con mis joyas. 140

101.- Epit. p. 31, l. 2 - H. P. p. 177, ls. 12-13 :

" Augusta. Augusta se "

103.- C. de A. 22, p. 146, l. 10 - F. de A. p. 200, l. 6 :

" a un diván "

114.- Epit. p. 32, l. 11 - H. P. p. 178, l. 3 :

" una sonrisa patricia "

115.- C. de A. 22, p. 147, l. 3 - F. de A. p. 200, l. 15 :

" - ¡ Gracias, Augusta ! "

131.- Epit. p. 33, ls. 13-14 - H. P. p. 178, l. 18 :

" del poeta tenía ese trémolo "

143.- Epit. p. 34, l. 11 - H. P. p. 178, l. 26 :

" del poeta "

NOTA: Observamos que en estas dos ediciones a veces aparece Príncipe y otras poeta. Remarcamos además que "Príncipe" se escribe con mayúscula o minúscula a lo largo de todo el relato.-

El Príncipe Atilio sonrió:

— ¡Róbamelos! Veré con los tuyos. 150

— ¡Embusterosísimos!

— ¡Preciosos!

Inclinóse el Príncipe, y la dama juntó los labios esperando... Después entornó las pestañas con feliz desmayo, y pronunció sin desmayo ya las bocas: 155

— ¡Hey no has de hacernos sufrir!

El Príncipe respondió en voz muy baja, con ardiente susurro:

— ¡No, mi amor querido!

Augusta, que parpadeaba estremecida y dicho-a, cobró aliento en largo suspiro. 160

— ¡Ay!... ¡Cuántísimo nos gustamos!

¿Sabes lo que estoy pensando Atilio?... Quisiera que cuantos me han hecho la corte, sin conseguir nada, supiesen que soy tu querida. 165

El Príncipe sonrió levemente, y Augusta insistió mimosa. 170

— ¡Jamás te halaga nada de lo que te digo!... Te quiero tanto, que me gusta-

ria coquetear por ti muchas, muchísimas locuras. ¡Ay!... No halla ninguna que- 169

va. Ya las hice todas... Augusta reía, tendiéndose sobre el di- 175

van, mostrando en divino esmero la gar- ganta desnuda, y el blanco y perfumado nido del escote. Sobre la alfombra ya- 180

cían los «Salmos Paganos». Aquellos versos de amor y voluptuosidad que pri- mero habían sido «salmos de besos en los

labios de la gentil amiga...

157.- Epit. p. 35, l. 11 - H. P. p. 179, l. 9 :
" sufrir ! ¿ no ? "

161.- Epit. p. 35, l. 15 - H. P. p. 179, l. 13 :
" Augusta () parpadeaba "

163-164.- Epit. pgs. 35-36, ls. 17-18, l y 2 - H. P. p. 179, ls. 14-16:
" suspiro y apoyó la frente en el hombro del poeta.
- ! Ay ! ... ! Cuántísimo nos queremos ! ... "

166.- Epit. p. 36, ls. 3-4 - H. P. p. 179, ls. 17-18 :
" Cuando volvemos a Madrid quiero que "

167.- Epit. p. 36, l. 6 - H. P. p. 179, l. 19 :
" sepan "

169-170.- Epit. p. 36, ls. 8-9 - H. P. p. 179, ls. 21-22 :

" El príncipe la miró sin contestar. Ella entonces insistió mimosa : "

172-176.- Epit. pgs. 36-37, ls. 11 a 18, y 1 a 10 - y en -
H. P. pgs. 179-180, ls. 23 a 32, y 1 a 3 :

El texto es el que transcribimos a continuación :

" digo !

- ! Qué loca eres, Augusta !

- ! No, no, pero te quiero tanto ! En vez de ser una señora casada, quisiera ser una prójima cualquiera, para conector por tí muchas, muchísimas locuras ! ... No viviría contigo, eso no. Me apañaría con un viejo rico ... ¿ Tú sabes de algún senador inválido de la política y de lo otro ? ...

- ¿ Para qué, madona ?

- Para que nos sostenga á tí y á mí.

Esta vez el príncipe acabó por celebrar los delirios plebeyos de aquella "Venus Bulevardista", que reía tendiéndose sobre "

182-183.- Epit. p. 37, l. 18 - H. P. p. 180, l. 8 :

" de besos en la alcoba "

III

De pronto Augusta se incorporó sobresaltada. Una mano blanca donde lucían las sortijas, alzaba el cortinaje que caía en majestuosos pliegues sobre la puerta del salón. Augusta se inclinó para recoger el libro caído al pie del diván. Azorada y prudente murmuró en voz baja:

— ¡Ahí está mi hija! Arreglate el bigote.

Nelly entró riendo, tirando de las orejas a un perrillo enano que traía en brazos. Su madre la miró con ojos vibrantes de inquietud y despecho:

— Nelly, no martirices a Ninón.

— Ya sabe Ninón que es broma. ¡Verdad que es broma, Ninón!

Y como el lindo gozquejo se desmandase con un ladrillo, le hizo callar besuquéndole. Silenciosa y risueña fué a sentarse en un sillón antiguo de alto y

185-186.- Epit. p. 41, ls. 2-4 - H. P. p. 180, ls. 10-11 :

" Una mano en cuyos dedos blancos brillaban las sortijas "

189.- Epit. p. 41, l. 8 - H. P. p. 180, l. 13 :

" el libro que yacía "

190.- Epit. p. 41, l. 8, y p. 42, l. 1 - H. P. p. 180, l. 14:

" diván : helada y "

194.- Epit. p. 42, l. 5 - H. P. p. 180, l. 16 :

" Beatriz "

NOTA: Advertimos que la hija de Augusta, llamada en estas dos versiones "Beatriz", en todas las restantes, conservará el nombre de "Nelly".

199-200.- Epit. p. 42, ls. 12-14 - H. P. p. 180, ls. 20-21:

" - Si no lo martirizo, mamá. Ya sabe "Ninón" que es de broma. () "

dorado respaldo. El Príncipe la contempló en silencio. Ella, sin dejar de sonreír, inclinó los párpados, y quedaron en la sombra sus ojos sibilinos y misteriosos, como aquella sonrisa que no llegaba a entrecabrir el divino broche formado por los labios. El Príncipe, mirándola intensamente como si buscara el turbarla, pronunció en voz baja, que simulaba distracción:

— Parece la Gioconda!

Era una Gioconda tan pálida y tan blanca, que su faz brillaba bajo la crepúscula rubia, como brilla la nieve en la cumbre de los montes bajo los dorados rayos del sol poniente. Oyendo al Príncipe bajo los ojos, donde temblaba un miosotis azul, Augusta levantó los suyos, donde reían dos amoreillos traviesos; reclinada en la mecedora, agitaba un gran abanico de blancas y rizadas plumas; meriaba la dama, y su indolente movimiento dejaba ver en incitante penumbra la redonda y torneada pier-

na. Nelly se levantó celerosa y le puso a Ninón en el regazo. Con gracia de niña arrodillóse para arreglarle la falda. Después le echó los brazos al cuello, dejando un beso en aquella boca, estromerida aún por los besos del amante. La mano de Augusta, una mano carnosita y blanca de abadesa joven e infanzona, acarició los cabellos de Nelly con lentitud llena de amor y de ternura.

— ¡Es encantadora esta pequeña nia! ¡Y usted, Príncipe, por qué no cerraba los ojos!

— ¡Hubiera sido un sacrilegio. ¡Sabe usted de algún santo que los haya cerrado a la entrada del cielo!

— Pero lo que no hacen los santos lo hacen los diablos.

Y Augusta estrechaba maternalmente contra el seno la rubia cabeza de su hija, al mismo tiempo que sonreía al Príncipe con los ojos. Después se levantó llena de perezosa languidez, apoyándose en ambos hombros de Nelly.

207.— Epit. p. 43, l. 5 — H. P. p. 181, l. 5 :
" párpados; quedaron "

208-209.— Epit. p. 43, ls. 5-8 — H. P. p. 181, ls. 5-7 :
" sus ojos verdes, su mirada verde como la de Minerva, y sibilina y misteriosa como "

212-213.— Epit. p. 43, ls. 12-14 — H. P. p. 181, ls. 10-11 :
" cual si buscara el turbarla, pronunció en voz () que "

215.— Epit. p. 43, ls. 15-16 — H. P. p. 181, l. 12 :
" — ¡ Parece la Gioconda de Leonardo "

215-220.— C. de A. 14, p. 161, ls. 1-2 — C. de A. 22, pgs. 152 y 153, ls. 18 y 1.— F. de A. p. 202, ls. 10 y 11:
" — ¡ Parece la Gioconda !
(). Oyendo al "

224-226.— NOTA: advertimos, como en los relatos anteriores, que el autor hace uso de mayúscula después de dos puntos en las tres restantes ediciones de C. de A. y en F. de A.

- 220.- C. G. p. 4, l. 40 : " Sol "
- 220-221.- Epit. p. 44, ls. 4-6 - H. P. p. 181, ls. 16-17 :
 " Oyendo al poeta inclinó los ojos, en cuyo
 fondo temblaba "
- 228.- Epit. p. 44, l. 14 - H. P. p. 181, l. 22 :
 " claro-oscuro "
- 239-240.- Epit. p. 45, ls. 11-15 - H. P. pgs. 181-182, ls. 32,
 l a 3:
 " pequeña mía !
 Al mismo tiempo sus miradas buscaban las
 del poeta; al encontrarse sonrieron.
 - Y usted sátiro, ¿ por qué "
- 244.- C. de A.14, p. 162, l. 4 - C. de A.22, p. 154, l. 6-
 F. de A. p. 202, l. 27 :
 " Cielo "
- 247-248.- C. de A.14, p. 162, ls. 7-8 - C. de A.22, p. 154,
 ls. 8-9 - F. de A. p. 202, l. 29 :
 " maternalmente () la rubia "
- 247-266.- Epit. todo el texto que va desde la p. 46, l. 5,
 hasta la p. 48, l. 17 - y en -
 H. P. p. 182, l. 9, hasta p. 183, l. 9, ocupa el lu-
 gar de estos dos párrafos, y está expresado así :
 Exponemos copia del texto en la pág. siguiente ---->

Al mismo tiempo sus miradas buscaban las del poeta; al encontrarse sonrieron.

—Y usted, sátiro, ¿por qué no cerraba los ojos?

—Hubiera sido un sacrilegio. ¿Sabe usted de algún santo que los haya cerrado á la entrada del cielo?

—¡Pero lo que no hacen los santos, lo hacen los diablos!

Y con el más provocativo gesto en los labios, estrechaba maternalmente contra el seno la rubia y espiritual cabeza de su hija. Augusta tenía un incomparable candor en la inmundicia. Su ironía de entonces no era dilettantísimo sádico y literario como la del príncipe Atilio; casi no era ironía, en fuerza de su inconsciencia. Feliz é indiferente, ofrecía una mejilla á los besos de la hija y otra á los del amante.

Se levantó con perezosa languidez apoyándose en anchos hombros de Beatriz.

—Pasaremos un momento al «ladder»; ¡cuando se pone el sol aquello está delicioso!

«Thí ladder», como decía Augusta, era una escalinata de piedra, con antiguo y labrado balconaje entre verdes enredaderas prisionero. Durante el estío, cuando los señores trocaban el hotel de la Castellana por el solariego «Pazo», aquel poético rincón cambiaba de aspecto, y aun de nombre. Era muy bella la boca de Augusta, y muy aristocrático el movimiento de sus labios para llamarle el «patín» como hacían el señor capellán y los criados. Su esnobismo de condesa pontificia sugería siempre alguna palabra inglesa sorprendida en

las crónicas de «La Grande Dame» y pronunciada como Dios quería. En tales empeños la dama consultaba la irrecusable autoridad de su doncella, una andaluza del Perchel, que había estado hasta dos meses en Londres con la duquesa de Ordax, la hermosa embajadora española. Pero llegaban las primeras nieblas de Octubre, y los señores regresaban á la corte; entonces el «patín» recobraba su aspecto georgico y campesino: las enredaderas que lo entoldaban sacudían alegremente sus campanillas blancas y azules; volvía á oírse el canto de dos tórtolas que el pastor tenía prisioneras en una jaula de mimbres; aspirábase el aroma de las manzanas que maduraban sobre las anchas losas; y la vieja criada, que había conocido á los otros señores, hilaba sentada al sol con el gato sobre la falda.

IV

La dama, con el abanico extendido, señalaba el horizonte.

—¡Los celajes de la tarde, en este país, son encantadores!

Estaba muy bella, detenida en la puerta del «patín», bajo el arco de flores que las enredaderas hacían; en el fondo de sus ojos negros reflejaba el sol

—Pasaremos un momento á la terraza. Cuando se pone el sol está deliciosa!

La terraza, como decía Augusta, era un largo balcón con dos viejas escalinatas y gentiles arcos empenachados de hiedra. Durante los estíos cambiaba de aspecto y aun de nombre, porque era muy bella la boca de Augusta para decir la solana, como hacían el señor capellán y los criados. Pero llegadas las primeras nieblas de Octubre, los señores tornábanse á su palacio de la corte y el balcón recobraba su aspecto geográfico y campesino: las enredaderas que lo entoldaban sacudían alegremente sus campanillas blancas y azules; volvía á oírse el canto de dos tórtolas, que el pastor tenía prisioneras en una jaula de mimbreros; aspirábase el aroma de las manzanas que maduraban sobre las anchas hojas, y la vieja criada, que había conocido a los otros señores, hilaba sentada al sol con el gato sobre la falda.

IV

—Desde aquí, los celajes de la tarde son encantadores!...

La dama, con el abanico extendido, señalaba el horizonte. Estaba muy bella, de-
tenida en la puerta del balcón, bajo el arco de flores que las enredaderas hacían; en el fondo de sus ojos reía el sol poniente con una risa dorada, aureolaban su frente las campanillas blancas, y las palomas torcaces venían á picotear en ellas, deshojándolas sobre los hombros de Augusta como una lluvia de gloria.

El Príncipe, olvidándose de Nelly, murmuró con lírico entusiasmo:
—Madona, no sabes todo lo bella que estás!

Nelly se volvió á mirarle con ojos llenos de asombro; pero ya Augusta le interrumpía riendo, con su reír sonoro y claro:

256.- C. de A.14, p. 162, l. 14 - C. de A.22, p. 154, l. 15-
F. de A. p. 202, l. 35 :

" La terraza () era "

262.- C. G. p. 5, ls. 39-40 : " decían "

264.- C. de A.22, p. 155, l. 4 - F. de A. p. 202, l. 40 :

" octubre "

270.- C. de A.22, p. 155, l. 9 - F. de A. p. 203, l. 4 :

" las tórtolas "

277-280.- Epit. p. 53, ls. 1-5 - H. P. p. 183, ls. 18-22 :
El autor, encabeza el capítulo así :

" La dama, con el abanico extendido, señalaba el horizonte.

- ! Los celajes de la tarde, en este país son encantadores !

Estaba "

279.- C. de A.22, p. 157, l. 5 - F. de A. p. 203, l. 11 :

" Y la dama "

- 281.- Epit. p. 53, l. 6 - H. P. p. 183, ls. 22-23 :
" del patín "
- 283.- Epit. p. 53, l. 8, y p. 54, l. 1 - H. P. p. 183, l. 24 :
" ojos negros refa "
- 285.- Epit. p. 54, ls. 3-4 - H. P. p. 184, l. 2 :
" blancas y azules, y las "
- 289.- Epit. p. 54, l. 8 - H. P. p. 184, l. 5 :
" El príncipe Attilio, "
- 290-291.- Epit. p. 54, ls. 9-11 - H. P. p. 184, ls. 6-7 :
" pronunció entusiasmado :
- ! No sabes tú todo "
- 291.- C. de A. 22, p. 158, l. 4 - F. de A. p. 203, l. 19 :
" () - ! No sabes todo "
- 295.- Epit. p. 54, ls. 15-16 - H. P. p. 184, l. 10 :
" riendo muy en alto con "

— ¡Príncipe!... ¡Príncipe!... Ese tuteo debe ser una licencia poética.

El Príncipe se inclinó.

— Ciertamente, señora, una licencia involuntaria. Por fortuna, el ingenio de usted todo lo salva y todo lo perdona.

Los labios de Augusta se plegaron maliciosos.

— ¿Qué hacer? ¡Ofenderme!... ¡Es usted tan capaz de achacarlo a coquetería! Si se tratase de Nelly, tal vez dudase si representaban ustedes una comedia.

— Sería la más deliciosa comedia modernista.

Las mejillas de aquella pálida y silenciosa Gioconda se tiñeron de rosa. Augusta, haciendo un delicioso molin de horror, ocultó el rostro y la risa en el pañolito de encajes.

— ¡Con qué cinismo confieso!

— ¿Qué confieso?

— Sus intenciones perversas.

Atendía Nelly con una sonrisa casi dolorosa, deshojando las hiedras que ale-

300

305

340

345

320

graban la vejez de los balaustres. Augusta miró a su hija y le envió un beso. Después, olvidadiza y risueña, comenzó a desnudar de flores la vieja entoldadora que entoldaba la solana. Sus manos, aquellas manos ungidas para las silenciosas y turbulentas caricias, formaban un ramo de jazmines. Feliz y sonriente, arrancó con los labios un capullo y suspiró, entornando los ojos para beber su aroma. La fragante campanilla en la boca de Augusta, parecía un beso del Abril galán.

Miraba al Príncipe a través del velo inquieto de las pestañas, y de tiempo en tiempo sacaba la lengua tentadora y divina, para humedecer los labios y la flor. Nelly clavaba en su madre aquellos ojos de Gioconda misteriosos y profundos y se ruborizaba. En el fondo de sus pupilas brillaban dos lágrimas indecisas. Augusta se puso en pie y llamó a Nínon. El ludo gorquejo enderezóse velozmente y Augusta, inclinándose sobre

325

330

335

340

297-300.— Epit. p. 54 y 55, ls. 18, y 1-6 — H. P. p. 184, ls.

" ... Ese tuteo con que usted me honra ahora, 11-16 :
debe ser una licencia poética, ¿verdad ?

El príncipe se inclinó ante aquella actriz
admirable y audaz.

— Ciertamente, "

301.— Epit. p. 55, ls. 7-8 — H. P. p. 184, l. 17 :

" pero el ingenio "

305-311.— Epit. p. 55, ls. 12-17 — H. P. p. 184, ls. 20-24 :

" — ¡ Qué he de hacer ! ¿ Ofenderme ? ... ! Ah !
¡ Es usted tan capaz de achacarlo a coquetería ! Si
se tratase de Beatriz, dudaría si representaban us-
tedes la " Divina Comedia ".

Las mejillas "

305-307.— C. de A.14, p. 166, l. 16 — C. de A.22, p. 158, ls.

P. de A. p. 203, l. 30 : 16-17 :

" ¿ Ofenderme ? ... Si se tratase "

309-310.- C. de A.8, p. 165, l. 3 - C. de A.14, p. 167, l. 1-
 C. de A.22 p. 159, l. 1 - F. de A. p. 203, l. 32 ;
 " ! La Divina Comedia ! " C. G. p. 5, l. 4 :

312-313.- Epit. p. 56, ls. 2-11 - H. P. p. 184, ls. 25-30 :

" de rosa. El poeta, sin poner cuidado en ello,
 repuso irónico y desenfadado.

- Harto sabe usted, Augusta, que en la divi-
 na y en la diabólica comedia, todos mis parla-
 mentos los tengo con "Francesca".

La dama haciendo un gracioso mohín "

316-320.- Epit. p. 56, ls. 14 a 18, y p. 57, ls. 1 y 2 -
 H. P. p. 184, l. 32, y p. 185, ls. 1 a 4 :

" - ! Con qué cinismo lo confiesa el adúltero !

Atendía Beatriz estas gentiles burlerías con
 una sonrisa casi dolorosa. Apoyada en el alféizar
 del "patín", poseída de nerviosa inquietud, des-
 hojaba las yedras que "

325.- C. de A.8, p. 165, l. 16 - C. de A.14, p. 167, l.14
 C. de A.22 p. 159, l. 14 - F. de A. p. 204, l. 5 ;
 " a la " C. G. p. 5, l. 19 :

333.- C. de A.22, p. 160, l. 3 - F. de A. p. 204, l. 10 :
 " abril "

339.- H. de A.22, p. 160, ls. 8-9 - F. de A. p. 204, l.
 " de aguamarina " 14 :

321-365.- Epit., desde la pag. 57, l. 4, todas íntegras las
 pgs. 58, 59, 60, 61 y 62, hasta el fin de capítulo -
 H. P. pgs. 185-186 completas, hasta el fin de cap. :

Todo este texto, que si bien está sobre el mismo te-
 ma, varía totalmente en la expresión. Para su compa-
 ración presentamos copia del mismo en la página si-
 guiente

Atendía Beatriz estas gentiles burlerías con una sonrisa casi dolorosa. Apoyada en el alfeizar del patín, poseída de nerviosa inquietud, deshojaba las yedras que alegraban la vefez de los balcones. Augusta vió la ansiedad que contralía las facciones de aquella hija tan cruelmente olvidada, tuvo una intuición dolorosa. Vagos y oscuros despertáronse los remordimientos, pero no fué más que un instante, allí estaba el poeta para adormecerlos. Los ojos del hombre la decían amores, mientras sus manos, aquellas manos ungidas para las turbulentas y silenciosas caricias, le ofrecían un ramo de jazmines; la mirada de Augusta se perdía en el fondo de las pupilas de su amante, amorvil, intensa, en éxtasis escandaloso. La ansiosa expresión, la palidez casi trágica que curía la faz de Beatriz habían sido olvidadas. Feliz sonriente la dama recibe las flores que le ofrece el poeta. Con los labios arranca un jazmín, y enorna los ojos y suspira para beber su aroma. La fragante campanilla engarzada en la fresca boca de Augusta, parecía un beso de Abril galán. El príncipe Atilio se la pidió con un gesto; ella se la negó con otro gesto lleno de malicia. Contemplaba al poeta y le sonreía con los ojos á través del velo eléctrico y sedoso de las pestañas; al mismo tiempo sacaba la lengua tentadora y divina para humedecer los labios y la flor. Algunas veces se volvía á Beatriz, y la saludaba con un guiño picaresco que parecía decir: Ya ves, hija mía, como todo ello es un juego inocente, en el cual no me olvido de tí, corazón!—Déa-

34

triz clavaba en su madre aquellos ojos de Glorinda, misteriosos y profundos, y se ruborizaba; pero en el fondo de sus pupilas dijérase que temblaban entonces dos llamas de inocente alegría. Augusta se puso en pie y llamó á «Ninón»; luego inclinándose sobre el hombro del príncipe, pronunció en voz baja:

—¡Toma la flor, ingrato!

Enderezóse velozmente, y con un grito de circo lanzó por alto el jazmín que «Ninón» atrapó en el aire. La dama, sin dejar de reír, dió una vuelta por el «patín», arrancando puñados de hojas y flores que echó sobre la frente del poeta, cual si por modo tan gentil quisiese borrar su ceño. Beatriz no se movió: con una mirada supersticiosa seguía los macabros aleteos de un murciélago que danzaba en la media luz del crepúsculo. Augusta, con una mano apoyada en el tallo de su hija, descansaba, cobrando aliento, y reía, reía siempre... La respiración levantaba su seno en ola perfumada de juventud fecunda. Al mismo tiempo, con los ojos, Augusta imploraba del galán uno de esos perdones fáciles y ligeros que, como todos los escarceos del amor, hacen el encanto de las mujeres. Por momentos su cabeza desaparecía entre penachos de las yedras que culumpiaba la brisa... En el recogimiento silencioso de la tarde resonaba el coro glorioso de sus risas: ¡Numen sagrado de las bacanales! ¡Canto de amor en el jardín de Venus! ¡Salmo Pagano en aquella boca roja, en aquella garganta desnuda y bíblica de Dalila tentadora!...

el hombre del Príncipe, lanzó por alto 345
el jazmín, que Ninón atrapó en el aire.
Sin dejar de reír dió una vuelta por la
solana, arrancando puñados de hojas y
de flores, que arrojaba sobre el Princi- 350
pe. Llegó al lado de Nelly y se detuvo.
Nelly no se movió; con mirada super-
sticiosa seguía los aleteos de un murcié-
lago que danzaba en la media luz del
crepúsculo. Augusta, apoyada en el 355
hombro de su hija, descansó cobrando
aliento: reía, reía siempre. La respira-
ción levantaba su seno en ola perfuma-
da de juventud fecunda. Por momentos
su cabeza desaparecía entre los verdes 360
penachos de las enredaderas que colum-
piaba el aire. En el recogimiento silen-
cioso de la tarde resonaba el coro glo-
rioso de sus risas. ¡Silmo pagano en
aquella boca roja, en aquella garganta
desnuda y bíblica de Dalila tentadora!... 365

Volvió Augusta al lado del Príncipe
e inclinándose pronunció velozmente:

—¿Estás triste?

La respuesta fue esa mirada sin par- 370
padeos, intensa, que parece de rito en
todo amoroso escarceo. Augusta buscó
en la sombra la mano de su amante y
se la estrechó furtivamente.

—Esta noche, ¡quieres que nos vea- 375
most!

El Príncipe dudó un momento. Aque-
lla pregunta, rica de voluptuosidad per-
fumada de locura ardiente, deparábase
ocasión donde mostrarse cruel y desde- 380
ñoso. ¡Placer amargo más grato que to-
das las dulzuras del amor! Pero Augusta
estaba tan bella, tales venturas prome-
tía, que triunfó el encanto de los senti-
dos y una ola de galantería sensual en-
volvió al poeta: 385

348-349.- C. de A.22, p. 160, l. 17 - F. de A. p. 204, l. 21:
" y () flores "

366.- C. de A.14, p. 171, l. 1 - C. de A.22, p. 163, l. 1-
F. de A. p. 204, l. 33 :
" Augusta volvió "

Epit. p. 65, ls. 1-2 - H. P. p. 187, l. 1 :
" del poeta "

368-371.- Epit. p. 65, ls. 4-8, y p. 66, l. 1 - H. P. p. 187,
" - ¿ No te has enojado ? ¿ Verdad que no ? ls. 3-6:
La respuesta del príncipe fue esa mirada
teatral intensa, sin parpadeos, que parece de
rito en toda amorosa lid. Augusta "

376.- Epit. p. 66, l. 6 - H. P. p. 187, l. 9 :
" El príncipe Attilio dudó "

380.- Epit. p. 66, ls. 11-12 - H. P. p. 187, ls. 12-13:
" amargo cuyas hieles son más gratas que "

—Madona, esta noche y todas...

Y los dos amantes, sonriendo, tomaron a estrecharse las manos, y se dieron la mirada besándose, poseyéndose, con posesión impalpable, en forma mística, intensa y feliz como el arrebato. Fue un momento no más. Nelly volvió la cabeza, y ellos se soltaron vivamente. La niña se encaminó a la puerta de la solana, y allí, dirigiéndose al poeta, preguntó con timidez adorable:

—Príncipe, ¿quiere usted que, como ayer, ordeñemos la vaca, y que después bajemos a probar la miel de las colmenas?

Augusta los miró sin comprender.

—¿Pero qué locura es esa! ¡Vaya una merienda de pastores!

Nelly y el Príncipe cambiaban sonrisas, como dos camaradas que recuerdan juntos alguna travesura. La niña, sintiéndose feliz, exclamó:

—¿Tú no sabes mamá!... Ayer lo hemos hecho así. ¡Verdad, Príncipe!

Sus mejillas, antes tan pálidas, tenían ahora esmaltes de rosa; se alegraba el misterio de sus ojos, y su sonrisa de Gioconda adquiría expresión tan sensual y tentadora, que parecía reflejo de aquella otra sonrisa que jugaba en la boca de Augusta. El Príncipe Attilio, apoyado en el alféizar, se atusaba el mostacho con gallardía donjuanesca. A todo cuanto hablaba Nelly asentía inclinándose como ante una reina, pero sus ojos de gran señor permanecían fijos en ella, siempre audaces y siempre dominadores. Todavía quiso insistir Augusta; pero su hija, echándole los brazos al cuello, la hizo callar sofocada por los besos.

—No digas que no, mamá! Ya verás como yo misma ordeño a la vaca. El Príncipe me prometió ayer que con ese asunto escribiría una «Egloga Mundana». ¡No dijo usted eso, Príncipe!

Y Nelly, con aturdimiento desusado en ella, bajó al jardín dando gritos para

386.— Epit. p. 67, ls. 1-2 — H. P. p. 187, ls. 17-18 :

" — ¡ Oh, mi Augusta ! ... ! Mi Augusta querida, esta noche y todas ! ... "

C. de A. 22, p. 164, l. 8 — F. de A. p. 205, l. 9 :

" — ¡ Augusta, esta noche y todas ! ... "

394-395.— Epit. p. 67, ls. 13-14 — H. P. p. 188, ls. 4-5 :

" encaminóse á la puerta del "patín"; ya allí, "

402.— Epit. p. 68, ls. 5-6 — H. P. p. 188, l. 11 :

" — ¡ Por Dios, están ustedes locos ! ! Vaya "

416-417.— Epit. p. 69, ls. 5-6 — H. P. p. 188, l. 23 :

" El poeta, apoyado "

420-421.— C. de A. 22, p. 166, l. 3 — F. de A. p. 205, l. 35 ;

" y sus ojos "

C. G. p. 6, l. 32 :

428.- Epit. p. 70, ls. 1-2 - H. P. p. 188, l. 32 :
" la "Maruxa" "

430-431.- Epit. p. 70, ls. 4-5 - H. P. p. 189, ls. 1-2 :
" escribiría unos versos, una "Pastorela Munda-
na", ¿no "

433.- Epit. p. 70, ls. 8-9 - H. P. p. 189, l. 5 :
" entró en la casa dando gritos "

que sacasen á la vaca del establo. Augusta quedó un momento pensativa. Después, volviendo á su amante, pronunció entre melancólica y risueña:

— ¡Pobre hija mía!

El Príncipe Attilio hizo un gesto enigmático, tomó ambas manos de Augusta y la llevó al otro extremo, allí, donde la hiedra entrelazaba sus celosías más espesas. Ahí la tarde, quedaba en amorosa sombra el nido verde y fragante que, recamando el balcón, habían tejido las enredaderas. El follaje temblaba con largos estremecimientos nupciales al sentirse besado por las auras, y el dorado rayo del ocaso penetraba triunfante, luminoso y ardiente como la lanza de un arcángel. Aquella antigua solana, con su ornamentación mitológica, cubierta de seculares y dorados líquenes, y su airosa balaustrada de granito donde las palomas se arrullaban al sol, y su rumoroso dosel que descendía en cascada de penachos verdes hasta tocar el

suelo, recordaba esos parajes encantados que hay en el fondo de los parques feudales: camarcinas de bullentes hojas donde rubias princesas hilan en ruecas de cristal...

434.- Epit. p. 70, ls. 9-10 - H. P. p. 189, ls. 5-6 :

" sacasen del establo á la "Maruxa". "

435-436.- Epit. p. 70, ls. 11-12 - H. P. p. 189, ls. 6-7 :

" un instante pensativa ; luego "

439.- Epit. p. 70, l. 16 - H. P. p. 189, l. 10 -

C. de A.14, p. 173, l. 2 :

" príncipe () hizo "

C. G. p. 6, ls. 9-15 -

439-441.- C. de A.8, p. 173, ls. 1-6 - C. de A.14, p. 175, l. 2¹⁷ -
C. de A.22, p. 167, ls. 2-8 - F. de A. p. 206, ls. 2¹⁷ -

8-13:

" enigmático. Augusta, seguía contemplándole con una vaga sonrisa en la rosa fragante de su boca. Lentamente, en el fondo de los ojos pareció nacerle una luz como si hubiese en ellos dos lágrimas rotas. Tomó una mano del Príncipe y le llevó al otro extremo, "

441.- Epit. p. 71, l. 1 - H. P. p. 189, ls. 11-12 -

" extremo del "patín", allí "

- 445.- Epit. p. 71, ls. 5-6 - H. P. p. 189, l. 15 :
 " recamando el"patín", tejieran las "
- 451.- C. de A.8, p. 173, l. 14 :
 " Arcángel " (Nota: en las ediciones restantes, conserva minúscula.)
- Epit. p. 71, ls. 13-14 - H. P. p. 189, l. 20 :
 " antigua escalinata "
- 459-460.- Epit. p. 72, ls. 5-6 - H. P. p. 189, l. 26 :
 " de los bosques ; camarines "
- C. de A.14, p. 176, ls. 6-7 - C. de A.22, p. 168,
 F. de A. p. 206, l. 25 : ls. 6-7:
 " de los bosques antiguos : Camarines "
- C. de A.8, p. 174, l. 4 : " Camarines "
 C. G. p. 6, l. 35 :

VI

Augusta murmuró suspirando:

— ¡Qué tristeza tener que separarnos! ¡Oh! ¡qué bien dices tú en aquellos versos: ¡No hay días felices, hay solamente horas felices!

465

El Príncipe Attilio interrumpió vivamente:

— ¡Augusta, no me calumnies!

470

Augusta repuso con ligereza encantadora:

— Yo lo he aprendido de tus labios, y para mí será siempre tuyo...

Se estrechó á él, cubriéndole de besos, y murmuró en voz muy baja:

475

— ¡Te he dicho que mi marido llega mañana! ¡No te contraría á ti eso! Para mí es la muerte. ¡Si tú supieses cómo yo deseo tenerte siempre á mi lado! ¡Y pensar que si tú quisieses...! ¡Dí, por qué no quieres!

480

470.- Epit. p. 76, ls. 1-3 - H. P. p. 190, ls. 7-8 :

" - ¡ Augusta ! ... ! Augusta, pos los manes de Homero ! ... ! Ni esos son versos, ni eso es mío ! ... "

471-472.- Epit. p. 76, ls. 5-6 - H. P. p. 190, ls. 9-10 :

" encantadora :

- Lo mismo da, corazón ... "

482-483.- Epit. p. 76, l. 18, y p. 77, ls. 1-2 - H. P. p. 190, ls. 18-20

" no quieres ?

El poeta sonrió :

- Si yo "

—Si yo quiero, Augusta:
Y murmuró quedo, muy quedo, rozando la oreja nacarada y monísima de la dama:

—¡Pero temo que tú, tan celosa, te arrepientas luego y sufras horriblemente!

Augusta quedó un momento con templando a su amante con expresión de alegre asombro.

—¡Estás loco, hijo de mi alma! ¡Por qué había yo de arrepentirme ni de sufrir! Al casarte con ella me parece que te casas conmigo.

Y riendo como una loca, hundía sus dedos blancos en la ola negra que formaba la barba del poeta, una barba asiria y perfumada como la del Sar Pedadán. El Príncipe pronunció con ligera ironía:

—¡Y si la moral llama a tu puerta, madama!

—No llamará. La moral es la palma de los eucuos.

El Príncipe quiso celebrar la frase besando a la madona en aquella boca que tales gentilezas decía. Ella continuó:

—¡Pues si es la verdad, corazón!... Cuando se sabe querer, esa vieja se está muy encerrada en su convento.

El Príncipe reía alegremente. Halla-
ha encantadora aquella travesura inge-
nua y depravada de Colombina, y aque-
lla sensibilidad apasionada y noble de
Dugaresa.

—Este verano se arregla todo... Os ca-
sais en mi oratorio. Si es preciso, yo
misma os echo las bendiciones, canto la
misa y digo la plática.

Habíase sentado en las rodillas de su
amante, y hablaba con el ceño gracio-
samente fruncido.

—Si la novia no te gusta, mejor. Te
gusto yo, y basta. ¡Como que por eso te
casas!

—No, si la novia me gusta.

—¡Embustero! Quieres darme celos.
¡Quien te gusta soy yo!

484.- Epit. p. 77, l. 3 - H. P. p. 190, l. 21 :
" Y atrayéndole, murmuró

484-485.- Epit. p. 77, ls. 4-5 - H. P. p. 191, l. 1 :
" rozando con el bigote la oreja "

493.- C. de A.14, p. 178, l. 16 - C. de A.22, p. 170, l.16-
F. de A. p. 207, l. 11 :
" - ¡ Estás loco ! () ¿ Por "

496-497.- Epit. p. 77, ls. 16-18, y p. 78, ls. 1-4 - e -
H. P. p. 191, ls. 9-13 :
" conmigo ... Sobre todo, podré tenerte siempre a
mi lado ... ! Ah ! Pero esas son disculpas ; tú
temes que yo me convierta en una suegra de sai-
nete y que te arañe.
Y riendo "

504.- C. de A.22, p. 171, l. 6 - F. de A. p. 207, l. 18 :
" Augusta ? "

507-508.- C. de A.22, p. 171, ls. 9-10 - F. de A. p. 207, l. 20 :
 " besando () aquella boca "

511-512.- Epit. p. 79, ls. 3-4 - H. P. p. 191, ls. 25-26 :
 " esa vieja tísica y asquerosa se está muy encerrada en su casa ... "

C. de A.22, p. 171, l. 13 - F. de A. p. 207, l. 23 :
 " vieja () está "

513-518.- Epit. p. 79, ls. 5-11 - H. P. p. 191, ls. 27-31 :
 " alegremente.
 Augusta era una mujer encantadora con aquella travesura, a la vez ingenua y depravada, y aquella sensualidad alegre y pagana como guirnalda de yedra.
 - Este verano "

514-515.- C. de A.14, p. 179, ls. 16-17 - C. de A.22, p. 171, ls. 16-17 - F. de A. p. 207, l. 25 :
 " travesura de Colombina ingenua y depravada y aquella "

519.- Epit. p. 79, ls. 12-13 - H. P. p. 191, ls. 31-32 :
 " en el oratorio de casa ... Si es "

520-522.- Epit. p. 79, ls. 14-18 - H. P. p. 192, ls. 1-4 :
 " digo la misa y predico la plática ... En cuanto llegue mi señor marido, haces la demanda - oficial ...
 Habíase sentado "

—Pues por lo mismo que me gustas tú. ¡Es una derivación!...

—No seas clínico, Attilio. ¡Me hace daño oírte esas cosas!

—¡Eres encantadora, madona!... ¡Ya estás celosa! 535

—¡No tal!... Comprende que eso sería un horror. Pero no debías jugar así con mis afectos más caros.

—No jugaré ni haré la conquista de ese inocente corazón. 540

—¡Si ya lo tienes conquistado, ingrato!... ¡Es la herencia!...

Y reían, el uno en brazos del otro. Después Augusta musitaba con susurro ansioso, caliente y blando: 545

—¡Verdad que eso de que te gusta lo dices por desesperarme!

Entraba Nelly en aquel momento, y Augusta, sin dar tiempo a la respuesta del poeta, continuó en voz alta, con ese incomparable fingimiento que hacía de todas las adúlteras actrices adorables: 550

—¿No preguntaba usted por Nelly?

Aquí la tiene usted. Digo, usted no la tiene, todavía es de su madre... 555

Nelly miraba al Príncipe, y sonreía: el enigma de su boca de Gioconda era alegre y perfumado de pasión como el capullo entreabierto de una rosa. Augusta murmuró maliciosamente mientras acariciaba los cabellos de su hija: 560

—Diga usted un secreto, Príncipe...

Tengo prometidos a la Virgen los pendientes que llevo puestos, si me concede lo que le he pedido. 565

—¡Oh, qué bien sabe usted llegar al corazón de las Virgenes!

Augusta interrumpió vivamente:

—¡Calle usted, hereje!... Búrlese usted de mí, pero respetemos las cosas del cielo. 570

Y hablaba santiguándose para arredrar al demonio. A fuer de mujer elegante, era muy piadosa, con aquella devoción frívola y mundana de las damas aristocráticas: era el suyo un cristianismo placentero y gracioso como la faz 575

535.- C. de A. 22, p. 172, l. 17 - F. de A. p. 208, l. 1 :
" encantadora, y única "

552-553.- Epit. p. 81, ls. 16-18, y p. 82, ls. 1-2 - c -
H. P. p. 192, ls. 31-32, y p. 193, ls. 1-2 :

" fingimiento, esa audacia del corazón, esa soberanía de lo imprevisto que hace de todas las adúlteras, actrices divinas y mujeres adorables : "

554-555.- Epit. p. 82, ls. 3-4 - H. P. p. 193, ls. 3-4 :
" usted por Beatriz, príncipe ? Pues aquí la "

556-557.- Epit. p. 82, ls. 6-14 - H. P. p. 193, ls. 5-10 :

" de su madre ...

El poeta se inclinó burlonamente.

- Augusta, que por mil años sea, como dicen en esta tierra.

- ¡ Príncipe, príncipe ! ¡ Está usted loco !...

Beatriz miraba al príncipe "

575.- Epit. p. 84, ls. 1-5 - H. P. p. 193, ls. 24-26 :

" piadosa, no con la piedad trágica y macerada
que inspira la faz de un Nazareno bizantino,
sino con aquella "

572-577.- C. de A.8, p. 180, ls. 12-16 - C. de A.14, p. 183,
C. de A.22, p. 175, ls. 1-3 - ls. 1-3
F. de A. p. 208, ls. 29-32 :

Como hemos observado anteriormente, en estas cuatro
ediciones, tendremos :

" Cielo "

" Demonio "

" Era "

C. G. p. 8, l. 19 : " Cielo "

del Niño Jesús. El príncipe, sin apartar la mirada de Nelly, pero hablando con Augusta, pronunció lenta é intencionalmente:

—¿Se puede saber lo que le ha pedido usted á la Virgen?

—No se puede saber, pero se puede alivinar.

—Tengo para mí que pronto cambiarán de dueño los pendientes.

Y callaron los dos, mirándose y sonriéndose.

580

585

590

VII

Una zagala pelirroja entró en el huerto conduciendo del ronzal á la Foscarina, la res destinada para celebrar la Elogia Mandana, aquel nuevo rito de un nuevo paganismo. Nelly descendió corriendo los escalones de la solana, y acercándose á la vaca, comenzó por acariciarle el cuello.

595

—¡Príncipe, mire usted qué mansa es! La vaca se estremecía bajo la mano de Nelly, una mano muy blanca que se posaba con infantil recelo sobre el luciente y poderoso lomo. Nelly levantó la cabeza:

600

—¡Pero no bajan ustedes! Entonces Augusta interrumpió el coloquio que á media voz sostenía con el Príncipe.

605

—¡Hija mía, á qué cosas obligas tú á este caballero!

610

579.— Epit. p. 84, l. 9 — H. P. p. 193, l. 29 :
" niño Jesús "

C. de A. 8, p. 180, l. 18 — C. de A. 14, p. 183, l. 5—
C. de A. 22 p. 175, l. 5 :
" Príncipe "

591-592.— C. de A. 14, p. 185, ls. 1-3 — C. de A. 22, p. 177,
ls. 1-3 — F. de A. p. 209, ls. 4-5 :
" Entró en el huerto una zagala pelirroja, conduciendo "

592-593.— Epit. p. 89, l. 3 — H. P. p. 194, l. 8 :
" la "Maruxa" "

NOTA: Advertimos, que en estas dos ediciones la vaca es llamada "Maruxa", y así se repetirá hasta el final. Mientras que en las ediciones posteriores, se la llamará "Foscarina". Ya no citaremos al pie de página para no redundar, pero subrayaremos el término cada vez que aparezca en el texto, para que se tenga en cuenta el cambio.—

589.- C. de A.22, p. 175, l. 14 - F. de A. p. 209, l. 3 :
 " callaron () , mirándose "

594.- Epit. p. 89, ls. 4-5 - H. P. p. 194, l. 9 :
 " "Pastorela Mundana" "

595.- Epit. p. 89, ls. 5-8, y p. 90, ls. 1-3 -
 H. P. p. 194, ls. 10-13 :
 " ese paganismo, donde las diosas son Evas perversas,
 y donde los sacerdotes son poetas que se embriagan con
 ajeno libado en elegante vaso - griego.- Beatriz descendió "

596.- Epit. p. 90, l. 4 - H. P. p. 194, l. 14 :
 " del "patín" "

599.- Epit. p. 90, ls. 7-8 - H. P. p. 194, ls. 16-17 :
 " qué mansa es la "Maruxiña" ! ... "

603.- Epit. p. 90, l. 13 - H. P. p. 194, l. 20 :
 " lomo de la "Maruxa". "

C. de A.22, p. 178, l. 3 - F. de A. p. 209, l. 13 :
 " yugo. ,"

606.- Epit. p. 90, ls. 16-17 - H. P. p. 195, l. 1 :
 " hubo de interrumpir el "

608.- Epit. p. 90, l. 18 - H. P. p. 195, l. 2 :
 " poeta "

Y sonreía burlonamente, designándolo con un ademán de gentil y extrema-
da cortesía. El Príncipe Atilio inclinóse
a su vez y ofreció el brazo á la dama
para descender al huerto. En lo alto de
la escalinata, bajo el arco de follaje que
entreteñían las enredaderas, se detuvie-
ron contemplando los dorados celajes
del ocaso. El Príncipe arrancó un airón
de hiedra que se columpiaba sobre sus
cabezas.

—Salve Nelly!... Ya tenemos con qué
coronar á la Foscarina.

Al mismo tiempo unía los dos extre-
mos de la rama, temblorosa en su alegre
y sensual vector. Augusta se la quitó de
las manos.

—Yo seré la vestal encargada de adorna-
rar el testuz sagrado.

Miró al Príncipe, y sacudió la cabeza,
alborotándose los rizados y riendo.

—Usted no dudará que sabré hacerlo.
Por recatarse de Nelly adoptaba un
acento de alocado candor, que, velando

615

620

625

630

la intención, realzaba aquella gracia
cínica, delicioso perfume que Augusta
sabía poner en todas sus palabras. Ha-
lía hecho una corona con el ramo de
hiedra, y la colocó sobre las astas de la
Foscarina. Después se volvió á Nelly.

—¿No tiene más lances la Egloga Mun-
dana?

Nelly permaneció silenciosa. Sus ojos
verdes, de un misterio doloroso y trágico,
se fijaban con extravío en el rostro
de Augusta, que supo conservar su ex-
presión de placentera travesura. La son-
risa de Gioconda agonizaba dolorida
sobre los castos labios de la niña. Au-
gusta cambió una mirada con el Prín-
cipe. Al mismo tiempo fue á sentarse en
el banco de piedra que había al pie de
un estatio secular. El Príncipe se acer-
có á Nelly:

—¿Quiere usted que bajemos al col-
menar!...

Nelly pronunció con una sombra de
melancolía:

635

640

645

650

655

611-612.- Epit. p. 91, ls. 3-4 - H. P. p. 195, ls. 5-6 :

" designando al Príncipe con un " (en H. P. con minúsc.)

619.- Epit. p. 91, l. 13 - H. P. p. 195, l. 11 :

" poeta "

620.- Epit. p. 91, l. 14 : " yedras "

H. P. p. 195, l. 12 : " un jirón de yedras "

NOTA: observamos que en estas dos ediciones siempre
aparecerá escrito así con " y " .-

629.- Epit. p. 92, ls. 6-7 - H. P. p. 195, ls. 19-20 :

" testuz de la "Meruxa" "

630.- Epit. p. 92, l. 11 - H. P. p. 195, l. 21 :

" al poeta "

632.- Epit. p. 92, l. 11 - H. P. p. 195, l. 23 :
 " - Usted Príncipe, no "

634.- Epit. p. 92, l. 15 - H. P. p. 195, l. 25 :
 " que, aún velando "

637-638.- Epit. p. 93, ls. 1 a 18, y p. 94, ls. 1 a 11 -
 H. P. p. 95, ls. 26 a 31, y p. 96, ls. 1 a 13 :
 En las ediciones restantes, el autor ha suprimido
 todo este texto que transcribimos a continuación :

" sabía poner en cada frase !

El poeta clavó los ojos en la dama, y murmu-
 ró intencionadamente :

- ! Pero usted no puede ser vestal, Augusta !

- ! "Qué sabe usted lo que yo puedo ser ! ...

El Príncipe sonrió.

- Yo la creía á usted "Turris Eburnea" ; pero
 no "Virgo Veneranda".

- ! Príncipe! !Príncipe ! ...

Y le amenazaba con el abanico. El Príncipe hi-
 zo un gesto de irónica sorpresa.

- ! Mi palabra de honor, Augusta ! ...

Ella le miró con expresión de burla.

- ! Hijo de mi alma, esta vez se acreditó us-
 ted de inocente ! ... Olvida usted que hay preceden-
 tes : la mamá de Rómulo y Remo ... ! Si sé yo más
 Historia Romana que mi señor marido ; y eso que no
 tengo traducidos á Horacio y á Marcial !

A ,todo esto había hecho una "

641-642.- Epit. p. 94, ls. 16-17 - H. P. p. 196, ls. 16-17 :
 " la "Pastorela Mundana", chiquitina ? ... "

650.- Epit. p. 95, l. 9 - H. P. p. 196, l. 24 :
 " el poeta "

—;Yo quería ordeñar la vaca para que usted probase la leche como ayer!...

Augusta murmuró, reclinándose en el banco:

—;Pues ordeñala, hija mía; la probaremos todos!

Nelly se arrodilló al pie de la vaca. Su mano pálida, donde ponía reflejos sangrientos el rubí de una sortija, aprisionó temblorosa las calientes ubres. Un chorro de leche salpicó el rostro de la niña, que levantó riendo la cabeza.

—;Míreme usted, Príncipe!

Estaba muy bella, con las blancas gotas resbalando sobre el rubor de las mejillas. El Príncipe se la mostró a la dama.

—;Augusta: es el bautizo pagano de la Naturaleza!...

Como si un estremecimiento voluptuoso pasase sobre la faz del mundo, se besaron las hojas de los árboles con largo y perezoso murmullo. La vaca levantó arrogante el mitológico testuz.

coronado de hiedra, y miró de hito en hito al sol que se ocultaba. Herida por los destellos del ocaso, la Foscarina parecía de cobre brumido, recordaba esos ídolos que esculpió la antigüedad clásica; divinidades robustas, benignas y fecundas que cantaron los poetas.

659.- Epit. p. 95, l. 18 - H. P. p. 196, l. 30 :
" la "Maruxa" "

668.- Epit. p. 96, ls. 11-12 - H. P. p. 197, l. 5 :
" ubres de la "Maruxa" "

669.- C. de A.22, p. 181, l. 9 - F. de A. p. 210, l. 21 :
" al "

674.- Epit. p. 97, l. 1 - H. P. p. 197, l. 10 :
" poeta "

676-677.- Epit. p. 97, ls. 2-3 - H. P. p. 197, ls. 12-13 :
" - ! He ahí el bautizo de la santa y pagana Naturaleza ! ... "

679.- C. de A.22, p. 181, l. 18 - F. de A. p. 210, l. 29 :
" del huerto "

681-682.- C. de A.22, p. 182, l. 2 - F. de A. p. 210, l. 30 :
" levantó () el "

683.- Epit. p. 97, l. 10 - H. P. p. 197, l. 18 :
" yedras "

685.- C. de A.22, p. 182, l. 5 - F. de A. p. 210, l. 32
" acaso, () parecía "

686.- C. de A.22, p. 182, l. 6 - F. de A. p. 210, l. 33 :
" Recordaba "

VIII

Un momento se distrajo Nelly, y el Príncipe murmuró al oído de Augusta: 690
 —¿Quieres quedarte hoy sin los pendientes?

Augusta contestó con aquella risa sonora y clara, que semeja a borboten de agua en copa de oro. 695

—¿Príncipe? ¿Príncipe?... No me tienta usted.

Luego, volviéndose á Nelly, quedóse un momento contemplándola con alegre expresión de amor y de ternura. 700

—Ven aquí, hija mía. Este caballero...

Y señalaba al Príncipe con ademán gracioso y desenvuelto. El Príncipe saludó. 705

—Ya lo ves cómo se inclina... ¡Jesús, qué poco oradora me siento!... En suma,

690.- C. de A.14, p. 191, ls. 1-3 :

" Se distrajo Nelly un momento "

690-702.- C. de A.22, p. 183, ls. 1-15 - F. de A. p. 210, ls. 36-39, y p. 211, ls. 1 a 4 :

El autor cambia la introducción, y el nuevo capítulo comienza así :

" Nelly, ruborosa y feliz, con los ojos llenos de luz, permanecía arrodillada sobre la hierba. El Príncipe Attilio murmuró al oído de Augusta :

- ! Es encantadora !

- ! Qué pena no ser ella !

Augusta quedóse un momento contemplándola con expresión de amor y de ternura :

- Ven aquí, hija mía. "

hija mía, que acaba de pedirme tu mano...

710

Nelly dudó un momento. Después, abrazándose a su madre, empezó a sollozar nerviosa y angustiada...

—Ay, mamá! ¡Mamá de mi alma!...

715

—Perdóname!
—¿Qué he de perdóname yo, corazón!

Y Augusta, un poco conmovida, posó los labios en la frente de su hija.
—Tú no le quierest...

720

Nelly ocultaba las mejillas en el hombro de su madre, y repetía cada vez con mayor duelo:

—¡Mamá de mi alma, perdóname!...

—Perdóname!

725

—¡Pero tú no lo quierest!
En la voz de Augusta descubriase una ansiedad oculta. Pero de pronto, adivinando lo que pasaba en el alma de su hija, murmuró con aquel cinismo candoroso, que era el mayor de sus encantos:

730

—¡Pobre ángel mío!... ¿Tú has pensado

que las galanterías del Príncipe se dirigen a tu madre, verdad!

Nelly se cubrió el rostro con las manos.

735

—¡Mamá! ¡Mamá!... Soy muy mala!...

—No, corazón!

Augusta apoyaba contra su seno la cabeza de Nelly. Sobre aquella aurora de cabellos rubios, sus ojos negros de mujer ardiente se entregaban a los ojos del Príncipe. Augusta sonreía, viendo lucrar los sus ensueños.

740

—¡Pobre ángel!... ¡Quiera Dios, Príncipe, que sepa usted hacerla feliz!

745

El Príncipe no contestó. Acariciábase la barba y dejaba vagar distraído la mirada. Pensaba si no había en todo aquello un poema libertino y sensual, como pudiera desearlo su musa. Augusta le tocó con el abanico en el hombro.

750

—¡Hijos míos, daos las manos!... Debimos haber esperado a que llegase mi marido; pero, ¡qué diablo!, la felicidad

755

709-710.- C. de A.22, p. 184, ls. 4-5 - F. de A. p. 211, ls.8-9:

" hija mía, acaba de confesarme que está enamorado de tí. "

713.- C. de A.14, p. 192, l. 9 - C. de A.22, p. 186, l. 9 -
F. de A. p. 211, l. 11 - C. G. p. 10, l. 18 :

" agitada "

720.- Epit. p. 103, l. 11 - H. P. p. 199, l. 4 :

" la faz "

723-724.- C. de A.22, p. 185, l. 1 - F. de A. p. 211, l. 19 :

" alma, perdóname ... ! () "

730-731.- Epit. p. 104, ls. 4-5 - H. P. p. 199, l. 12 :

" que era toda su fuerza : "

734-735.- C. de A.22, p. 185, ls. 10-11 - F. de A. p. 211, ls.
" verdad ? 26-27:

()

- ! Mamá ! !mamá ! "

743.- Epit. p. 105, l. 2 - H. P. p. 199, l. 22 :

" del poeta "

744.- Epit. p. 105, ls. 3-4 - H. P. p. 199, l. 23 :

" sus ensueños de matrona adúltera "

747-749.- C. de A.14, p. 194, l. 3 - C. de A.22, p. 186, l. 3-
F. de A., p. 211, l. 35 :

" contestó. () Pensaba "

750.- Epit. p. 105, l. 12 - H. P. p. 199, l. 28 :

" un "poemetto" "

756.- C. de A.8, p. 192, l. 12 - C. de A.14, p. 194, l. 13.-

C. de A.22, p. 186, l. 9 - F. de A. p. 211, l. 40.-

" pero () la felicidad " C. G. p. 10, l. 30:

no es bueno retardarla... Ahora vamos a las colmenas para celebrar esa Egloga Mundana que ha dicho Nelly. Principio, usted me servirá de caballero.

Y apoyándose en el brazo del Príncipe Attilio, murmuró emocionada, con voz que apenas se oía:

— ¡Ya verás lo dichoso que te hago esta noche!

Se detuvo, enjugándose dos lágrimas que abrillantaban el iris negro y apasionado de sus ojos. Después de haber labrado la ventura de todos, sentíase profundamente conmovida! Y como Nelly tornaba la cabeza con gracioso movimiento, y se detenía esperándolos, suspiró, mirándose en ella con maternal arrobó.

— ¡Hija de mi alma, tú también eres muy feliz!

Las pupilas de Nelly respondieron con alegre llamear. Augusta, reclinando con lánguida voluptuosidad todo el peso delicoso de su cuerpo en aquel brazo

amante que la sostenía, exclamó con íntimo convencimiento:

— ¡Qué verdad es que las madres, las verdaderas madres, nunca nos equivocamos al hacer la felicidad de nuestras hijas!

758-759.- Epit. p. 106, ls. 4-5 - H. P. p. 200, l. 2 :

" pastorela mundana "

759-760.- C. de A.14, p. 94, l. 11 :

" ha dicho Nelly. () "

759-761.- C. de A.22, p. 186, ls. 11-12 - F. de A. p. 212, l. 3:

" Nelly.

()

Y apoyándose en "

761-762.- Epit. p. 106, ls. 8-9 - H. P. p. 200, l. 5 :

" el poeta murmuró "

764-765.- C. de A.22, p. 186, l. 15 - F. de A. p. 212, l. 5 :

" te hago ! () . "

- 771-772.- C. de A.22, p. 187, ls. 2-3 - F. de A. p. 212, ls.
 " cabeza () y se detenía esperándoles " 9-10 :
 C. de A.8, p. 193, l. 8 - C. de A.14, p. 195, ls.4-5:
 " esperándoles "
- 774-777.- C. de A.22, p. 187, l. 4 - F. de A. p. 212, ls.10-11:
 " arrobo. () Las pupilas "
- 784-786.- Epit. p. 107, ls. 16-17 - H. P. p. 200, ls. 21-22 :
 " verdaderas madres nunca nos equivocamos ! ... () "

NOTA IMPORTANTE :

Además de todas estas ediciones de AUGUSTA, nos encontramos con otra publicación de Artes Gráficas (- Madrid - 3 de noviembre de 1935 -) que aparece junto con la " Sonata de Invierno " en la Colección Novelas y Cuentos, Nº 357.

Al cotejar el texto, observamos que coincide con la versión de " Corte de Amor " de 1922 en todo su contenido y cambios, excepto en dos pequeñas variantes que citamos al final.

No exponemos todas las variaciones de esta publicación para no repetir, sin embargo téngase bien presente, para la integridad de nuestro propósito, la existencia de esta publicación de 1935. A continuación citamos los dos cambios:

- 379.- C. de A.3 " ocasión donde " - C. N. y C. " ocasión de "
- 398.- C. de A.3 " la vaca " - C. N. y C. " a la vaca "

BEATRIZ

Un jardín señorial, lleno de noble recogimiento, cercaba el Palacio. Entre mirlos seculares, blanqueaban estatuas de dioses: pobres estatuas mutiladas. Los cedros y los laureles, cimbreaban con angustia melancolía sobre las fuentes abandonadas; algún tritón, cubierto de hojas, borboteaba á intervalos su risa quimérica, y el agua temblaba en la sombra, con un latido de vida misteriosa y encantada.

La Condesa casi nunca salía del Palacio: contemplaba el jardín desde el balcón plateresco de su alcoba, y con la sonrisa amable de las devotas linajudas, le pedía á Fray Angel, su capellán, que corriese las rosas para el altar de la capilla. Era muy piadosa la Condesa. Vivía como una priora noble retirada en

5

10

15

ADVERTENCIA : 1) Observamos, como en los cuentos anteriores que forman esta serie de CORTE DE AMOR, el uso de mayúscula después de los dos puntos en las ediciones de :

C. de A.8 - C. de A.14 -y- J. U.20

No citaremos para no repetir, no obstante subrayaremos los distintos casos en el texto, a manera de recordatorio.-

2) Los nombres y tratamientos como :

" Palacio - Casa - Marquesado - Conde - Condesa - Señor - Señora - Señorita - Rey - Don - Marqués - y - Demonio" entre otros, aparecen indistintamente con mayúscula o minúscula en todas las ediciones de este relato.

No podemos citar porque no hay precisión en los casos. Nos limitamos a subrayar el texto, y citar los pocos casos esclarecidos que hemos encontrado en algunas ediciones.-

1-2.- C. de A.14, p. 199, ls. 1-5 - J. U.20, p. 51, ls. 1-4 - F. de A. p. 30, ls. 1-2 :

" Cercaba el Palacio un jardín señorial, lleno de noble recogimiento. "

- 10.- C. de A.14, p. 199, l. 14 - J. U.20, p. 51, l. 12 -
F. de A. p. 30, l. 7 :
" con latido "

- 12-18.- F. de A. p. 30, ls. 8-10-12 : Observamos :

" condesa " - " palacio : contemplaba " - " fray " .-

y advertimos , que en esta edición los tratamientos
estos, siempre aparecerán con minúscula. También ve-
mos, que después de los dos puntos sigue minúscula.

Sin embargo en las ediciones de H. P. - y - J. U.20,
estos tratamientos, y otros, aparecen indistintamen-
te con mayúscula o minúscula .

Quedan las ediciones de C. de A.8 - C. de A.14 -
y - C. de A.22, en las que observamos una mayor ten-
dencia en la conservación de las mayúsculas.-

las estancias tristes y silenciosas de su 30
 Palacio, con los ojos vueltos hacia el
 pasado: ese pasado que los reyes de ar-
 mas poblaron de leyendas heráldicas! 25
 Carlota Elena Aguiar y Bolaño, Conde-
 sa de Porta-Dei, las aprendiera cuando
 niña delotrenando los rancios nobiliarios
 Descendía de la Casa de Bradomín, una
 de las más antiguas y esclarecidas, so-
 gun afirman ejecutorias de nobleza y 30
 cartas de hidalgía señaladas por el se-
 ñor Rey D. Carlos I. La Condesa guar-
 daba como reliquias aquellas páginas
 infanzonas aferradas en velludo carme- 35
 ni, que de los siglos pasados hacían ga-
 llarda remembranza con sus grandes
 letras floridas, sus orlas historiadas,
 sus grifos heráldicos, sus emblemas ca-
 ballerescos, sus cimieras empenachadas
 y sus escudos de diez y seis cuarteles 40
 minúsculos, con paciencia monástica, de
 gules y de azul, de oro y de plata, de
 sable y de sinople.

La Condesa era unigénita del celebre

Marqués de Bradomín, que tanto figuró 45
 en la primera guerra carlista. Hecha la
 paz después de la traición de Vergara--
 nunca los leales llamaron de otra suerte
 al convenio--el Marqués de Bradomín
 emigró a Roma. Y como aquellos tiem- 50
 pos eran los hermosos tiempos del Papa-
 Rey, el caballero español fue uno de los
 gentiles hombres extranjeros con cargo
 palatino en el Vaticano. Durante mu-
 chos años llevó sobre sus hombros el
 manto azul de los guardias nobles, y 55
 lució la bizarra ropilla acuchillada de
 terciopelo y raso. El mismo arreo ga-
 lán con que el divino Sanzio retrató al
 divino César Bergia!

Los títulos de Marqués de Bradomín, 60
 Conde de Barbazon y Conde de Lanta-
 ño, extinguieron con el buen caballe-
 ro Don Pedro Aguiar y Mendoza, que
 maldijo en su testamento con arrogan- 65
 cias de castellano leal, á toda su descen-
 dencia, si entre ella había uno solo que,
 traidor y vanidoso, pagase lanzas y an-

27.- J. U.20, p. 52, l. 9 - F. de A. p. 30, l. 18 :
 " casa de Barbanzón "

39.- H. P. p. 64, l. 11 - F. de A. p. 30, l. 27 :
 " dieciséis "

31.- H. P. p. 64, l. 4 - C. de A.14, p. 200, l. 17 -
 J. U.20, p. 52, l. 11 - F. de A. p. 30, l. 21 :
 " Don "

44.- J. U.20, p. 53, ls. 13-16 - F. de A. p. 31, ls. 3-4 :
 " de Barbanzón "

NOTA : Advertimos que en estas dos ediciones, el M.
 de Bradomín se llamará M. de Barbanzón.-

45.- C. de A.8, p. 199, ls. 10-11 - C. de A.14, p. 201, l. 12.
 J. U.20, p. 53, ls. 1-2 - F. de A. p. 31, l. 4 :
 " en las guerras carlistas "

- 49.- H. P. p. 64, l. 18 :
 " Roma. () Aquellos "
- 60-64.- J. U.20, p. 53, ls. 13-16 - F. de A. p. 31, ls.15-18:
 " Los títulos del Marqués de Barbanzón, Conde de
 Gondarín y Señor de Goa extinguieronse con el
 buen caballero Don Francisco Xavier Aguiar y
 Bendaña, que maldijo
- 61-62.- H. P. p. 64, ls. 27-28 :
 " conde de Barbazón y conde de Lantañón, "
 C. de A.8, p. 200, l. 7 - C. de A.14, p. 202, l. 8 :
 " Conde de Barbanzón y Señor de Padín "
- 63.- C. de A.8, p. 200, ls. 8-9 - C. de A.14, p.202, ls.
 " Don Francisco Xavier Aguiar y Bendaña, que " 9-10 :
- 64-65.- H. P. p. 64, l. 30 :
 " arrogancia "

nas a cualquier Señor Rey que no lo fuese por la gracia de Dios. Su hija admiró horosa la soberana gallardía de aquella maldición que se levantaba del fondo de un sepulcro, y acatando la voluntad paterna, dejó perdersa los títulos que honraran veinte de sus abuelos; pero suspiró siempre por el Marquesado de Bradomin. Para consolarsa solía leer, cuando sus ojos estaban menos cansados, el nobiliario del monje de Armentariz, donde se cuentan los orígenes de aquel esclarecido linaje.

Si más tarde tituló de Condesa, fué por gracia pontificia.

II

La mano atenazada y flaca del capellán levantó el blasonado cortinón.

— ¡Da su permiso la señora Condesa!

— Adelante, Fray Angel.

El capellán entró. Era un viejo alto y seco, con el andar dominador y marcial. Llegaba de Bradomin, donde estuviera cohrando los forales del mayorazgo. Acababa de apearse en la puerta del palacio, y aún no se descalzara las espuelas. Allá en el fondo del estrado, la noble Condesa suspiraba tendida sobre el canapé de damasco carmesí. Apenas se veía dentro del salón. Caía la tarde adusta é invernal. La Condesa rezaba en voz baja, y sus dedos, lírios blancos aprisionados en los milones de encaje, pasaban lentamente las cuentas de un rosario traido de Jerusalén. Largos y

68.- F. de A. p. 31, l. 21 : " señor rey "

Notamos en esta edición que los tratamientos se escriben, en la mayoría de los casos, con minúscula.-

69.- J. U. 20, p. 53, l. 20 - F. de A. p. 31, l. 21 :
" Gracia "

69-70.- H. P. p. 65, l. 2 :
" admiró () la soberana "

75-76.- J. U. 20, p. 54, l. 4 - F. de A. p. 31, ls. 25-26 :
" aquel Marquesado de Barbazón "

78.- J. U. 20, p. 54, l. 6 - F. de A. p. 31, l. 27 :
" Monje "

80.- J. U. 20, p. 54, l. 7 - F. de A. p. 31, l. 28 :
" tan "

83.- H. P. p. 65, l. 13 - F. de A. p. 31, l. 32 :
" atezada "

84.- H. P. p. 65, l. 13 : " levantaba "

C. de A.14, p. 205, ls. 5-6 - J. U. 20, p. 54, l. 11 -
F. de A. p. 31, l. 33 :
" cortinón de damasco carmesí. "

89-90.- C. de A.14, p. 205, l. 13 - J. U.20, p. 54, l. 16 -
F. de A. p. 31, l. 38 :
" había estado "

94.- J. U.20, p. 55, l. 1 - F. de A. p. 32, l. 1 :
" suave "

penetrantes al rído llegaban al salón desde el fondo misterioso del Palacio: agitaban la oscuridad, palpaban en el silencio, como las alas del murciélago Lucifer...

105

Fray Angel se santiguó.

— ¡Válgame Dios! ¡Sin duda el demonio continúa martirizando a la señorita Beatriz!

110

La Condesa puso fin a su rezo, santiguándose con el crucifijo del rosario, y suspiró:

— ¡Pobre hija mía! El demonio la tiene poseída. A mí me da espanto oírle gritar, verla retorcerse como una salamandra en el fuego... Me han hablado de una saludadora que hay en Celtigos. Será necesario llamarla. Cuentan que hace verdaderos milagros.

120

Fray Angel, indeciso, movía la tonsurada cabeza.

— Sí que los hace; pero lleva veinte años encamada.

— Se manda el coche, Fray Angel.

125

— Imposible por esos caminos, señora.

— Se la trae en silla de manos.

— Únicamente. ¡Pero es difícil, muy difícil! La Saludadora pasa del siglo... Es una reliquia...

130

Viendo pensativa a la Condesa, el capellán guardó silencio. Era un viejo de ojos enfoscados y perfil aguileño, inmóvil, como tallado en granito. Recordaba

135

a esos obispos guerreros que en las catedrales duermen o rezan a la sombra de un arco sepulcral. Fray Angel había sido uno de aquellos cabecillas tonsurados, que robaban la plata de sus iglesias para acudir en socorro de la facción.

140

Años después, ya terminada la guerra, aún seguía aplicando su misa por el alma de Zumalacárregui. La dama, con las manos en cruz, suspiraba. Los gritos de Beatriz llegaban al salón en ráfagas de loco y rabioso ulular. El rosario temblaba entre los dedos pálidos de la Condesa que, sollozante, musitaba casi sin voz:

145

- 104.— C. de A.8, p. 204, l. 11 — C. de A.14, p. 206, l. 11—
J. U.20, p. 55, l. 9 — F. de A. p. 32, l. 9 :

" Agitaban la oscuridad "

(Advertimos que en F. de A. mantiene minúscula después de los dos puntos, por lo tanto, en este caso.)

- 108-109.— C. de A.8, p. 204, l. 15 — C. de A.14, p. 206, l. 14—
J. U.20, p. 55, l. 12 :

" Demonio "

(Nótese que en estas tres ediciones, aparecerá siempre escrito con mayúscula.)

- 129.— H. P. p. 66, l. 26 — J. U.20, p. 56, l. 9 —
F. de A. p. 32, l. 25 :

" saludadora " (En estas tres ediciones, mantiene la minúscula.)

- 134-135.— C. de A.8, p. 206, l. 2 — C. de A.14, p. 208, l. 1 —
J. U.20, p. 56, l. 14 — F. de A. p. 32, l. 29 :

" Recordaba () esos "

- 147.— H. P. p. 67 l. 7 : " dedos pálidos "

—¡Pobre hija! ¡Pobre hija!

Fray Angel preguntó:

—¿No estará sola?

La Condesa cerró los ojos lentamente al mismo tiempo que, con un ademán lleno de cansancio, reclinaba la cabeza en los cojines del canapé.

—Está con mi tía la generala y con el señor Penitenciario, que iba á decirle los exorcismos.

—¡Ah! Pero está aquí el señor Penitenciario!

La Condesa respondió tristemente:

—Mi tía le ha traído.

Fray Angel habíase puesto en pie con extraño sobresalto.

—¿Qué ha dicho el señor Penitenciario?

—Yo no le he visto aún.

—¿Hace mucho que está ahí?

—Tampoco lo sé. Fray Angel.

—¿No lo sabe la señora Condesa?

—No... He pasado toda la tarde en la capilla. Hoy comencé una novena á la

Virgen de Brandomín. Si sana á mi hija, le regalaré el collar de perlas y los pendientes que fueron de mi abuela la Condesa de Barbazón.

Fray Angel escuchaba con torva inquietud. Sus ojos, enfoscados bajo las cejas, parecían dos alimañas montes azoradas. Calló la dama suspirante. El capellán permaneció en pie.

—Señora Condesa, voy á mandar ensillar la mula, y esta noche me pongo en Celligos. Si se consigue traer á la Saludadora, debe hacerse con gran sigilo. Sobre la madrugada ya podemos estar aquí.

La Condesa volvió al cielo los ojos, que tenían un cerco amoratado.

—¡Dios lo haga!

Y la noble señora, arrollando el rosario entre sus dedos pálidos, levantóse para volver al lado de su hija. Un gato que dormitaba sobre el canapé, saltó al suelo, enarcó el espinazo y la siguió maullando... Fray Angel se adelantó: la

158-160.— F. de A. p. 33, ls. 6-7 :

" penitenciario " (En esta edición, aparecerá con minúscula en todo el relato.)

176-177.— J. U. 20, p. 58, ls. 4-5 -

" la Marquesa de Barbazón " (En F. de A., aparece "marquesa" con minúscula).

C. de A. 8, p. 208, l. 3 -

" Barbazón "

C. de A. 14, p. 210, l. 4 -

H. P. p. 67, l. 32,

" Barbazón "

189.— C. de A. 8, p. 208, l. 13 -

" Cielo "

C. de A. 14, p. 210, l. 15:

mano alzada y flaca del capellán sostenido el blasonado cortinón. La Condesa pasó con los ojos bajos y no pudo ver que temblaba...

200

III

Beatriz parecía una muerta: con los párpados entornados, las mejillas muy pálidas y los brazos tendidos a lo largo del cuerpo, yacía sobre el antiguo lecho de madera legado a la Condesa por Fray Diego Aguiar, un obispo de la noble casa de Bradomin, tenido en opinión de santo. La alcoba de Beatriz era una gran sala entarimada de castaño, oscura y triste. Tenía angostas ventanas de montante, donde arrullaban las palomas, y puerias monásticas, de paciente y arcaica ensamblandura, con clavos danzarines en los floreados herrajes.

El señor Penitenciario y misia Carlota, la anciana generala, retirados en un extremo de la alcoba, hablaban muy bajo. El canónigo hacía pliegues al manto. Sus sienes calvas, su frente marfi-

205

210

215

220

199.- H. P. p. 68, l. 18 :

" cortinón ; pero la "

201.- J. U.20, p. 59, l. 4 - F. de A. p. 33, l. 39 :

" como aquella mano temblaba ... "

207.- C. de A.14, p. 213, l. 11 - J. U.20, p. 59, l. 9 :

" Obispo "

208.- J. U.20, p. 59, ls. 9-10 - F. de A. p. 34, l. 5 :

" casa de Barbanzón "

210.- C. de A.8, p. 211, l. 8 - C. de A.14, p. 213, l.14-
J. U.20, p. 59, l. 12 - F. de A. p. 34, l. 7 :

" oscura "

216-217.- J. U.20, p. 59, ls. 16-17 - F. de A. p. 34, l. 11 :

" El Señor Penitenciario, y Misia Carlota, la (}
Generala " - (En F. de A. con minúsculas.)

leña, brillaban en la obscuridad. Rebuscaba las palabras, como si estuviese en el confesonario, poniendo sumo cuidado en cuanto decía y empleando largos rodeos para ello. Misia Carlota le escuchaba atenta, y entre sus dedos, secos como los de una momia, temblaban las agujas de madera y el ligero estambre de su calceta. Estaba pálida, y sin interrumpir al señor Penitenciario, de tiempo en tiempo repetía anodamente.

—¡Pobre niña! ¡Pobre niña!

Como Beatriz lloraba suspirando, se levantó para consolarla. Después volvió al lado del canónigo, que con las manos cruzadas y casi ocultas entre los pliegues del manto, parecía sumido en grave meditación. Misia Carlota, que había sido siempre dama de gran entereza, se enjugaba los ojos y no era dueña de ocultar su pena. El señor Penitenciario le preguntó en voz baja:

—¿Cuándo llegará ese fraile?

—Tal vez haya llegado.

225

230

235

240

—¡Pobre Condesa! ¡Qué hará!

—¿Quién sabe!

—¿Ella no sospecha nada?

—No podía sospechar!...

—Es tan doloroso tener que decirselo...

Callaron los dos. Beatriz seguía llorando. Poco después entró la Condesa, que procuraba parecer serena: llegó hasta la cabecera de Beatriz, inclinóse en silencio y besó la frente yerta de la niña. Con las manos en cruz, semejante á una doliente, y los ojos fijos, estuvo largo tiempo contemplando aquel rostro querido. Era la Condesa todavía hermosa: próspera de estatura y muy blanca de rostro, con los ojos azules y las pestañas rubias, de un rubio dorado que tendía leve ala de sombra en aquellas mejillas tristes y altaneras. El señor Penitenciario se acercó:

—Condesa, necesito hablar con ese Fray Angel.

La voz del canónigo, de ordinario acariciadora y susurrante, estaba llena

245

250

255

260

265

221.- C. de A.8, p. 212, l. 8

J. U.20, p. 60, l. 3

" oscuridad "

- C. de A.14, p. 214, l. 7 -

-- F. de A. p. 34, l. 14 :

230.- J. U.20, p. 60, l. 10 :

" Señor "

Notemos que en esta edición, en los distintos casos, aparecerá con mayúscula. No citaremos, pero valga la advertencia.-

de severidad. La Condesa se volvió sorprendida

—Fray Angel no está en el Palacio, señor Penitenciario.

Y sus ojos azules, aún empañados de lágrimas, interrogaban con afán, al mismo tiempo que sobre los labios marcados temblaba una sonrisa amable y prudente de dama devota. La anciana generala, que estaba á la cabecera de Beatriz, se aproximó muy queda:

—No hablen ustedes aquí. Carlota, es preciso que tengas valor.

—¿Dios mío! ¿Qué pasó?

—¡Calla!

Al mismo tiempo llevaba á la Condesa fuera de la estancia. El señor Penitenciario bendijo en silencio á Beatriz y sin recoger sus hábitos talaras salió detrás. Misa Carlota quedó en el umbral, inmóvil y enjugándose los ojos, contempló desde allí como la Condesa y el Penitenciario se alejaban por el largo corredor. Después, santiguándose vol-

vió sola al lado de Beatriz, y posó su mano llena de arrugas sobre la frente tersa de la niña:

—¡Hija mía, no tiembles!... ¡No temas!...

Cabalgó en la nariz los quevelos con guarnición de concha, abrió un libro de oraciones, por donde marcaba el registro de seda azul ya desvanecida, y comenzó á leer en alta voz.

Oración.

«¡Oh Tristísima y Dolorosísima Virgen María, mi Señora, que siguiendo las huellas de vuestro amantísimo Hijo, y mi señor Jesucristo, llegasteis al Monte Calvario, donde el Espíritu Santo quiso regalarnos como en monte de mirra, y os ungó Madre del linaje humano! Concedme, Virgen María, con la Divina Gracia, el perdón de los pecados, y apartad de mi alma los malos espíritus que

277-278.— J. U.20, p. 62, l. 8 — F. de A. p. 35, l. 15 :

" Misa Carlota, que "

279.— J. U.20, p. 62, ls. 9-10 — F. de A. p. 35, l. 16 :

" muy quedamente "

288-292.— H. P. p. 71, ls. 2 y 3 :

" Misa Carlota no traspuso el umbral de la puerta, y () santiguándose "

294.— F. de A. p. 35, ls. 27-28 :

" mano () de arrugas "

295.— H. P. p. 71, l. 5 :

" nifa y murmuró : "

296.— J. U.20, p. 63, l. 3 — F. de A. p. 35, l. 29 :

" - ! Hijita mfa, "

301.- H. P. p. 71, l. 9 :

" seda () ya "

307.- H. P. p. 71, l. 14 - J. U. 20, p. 63, l. 11 -
F. de A. p. 35, l. 3 :

" Señor "

310.- H. P. p. 71, l. 16 :

" eligió "

la cercan, pues sois poderosa para arro-
jar á los demonios de los cuerpos y de
las almas. Yo espero, Virgen María, que
me concedáis lo que os pido, si ha de ser
para vuestra mayor gloria, y mi salva-
ción eterna. Amén.»

Beatriz repitió:

—Amén!

315

320

IV

Los ojos del gato, que hacia centinela
al pie del brasero, lucían en la obscuri-
dad. La gran copa de cobre bermejo
aún guardaba entre la ceniza algunas
ascuas mortecinas. En el fondo apenas
esclarecido del salón, sobre los cortina-
jes de terciopelo, brillaba el metal de los
blasones bordados: la puente de plata y
los nueve roeles de oro que D. Enri-
que III dió por armas al Señor de Bra-
domín, Pedro Aguilar de Tor, llamado el
«Chivo» y también el «Viejo». Las rosas
marchitas perfumaban la obscuridad,
deshojándose misteriosas en los anti-
guos floreros de porcelana, que imita-
ban manos abiertas. Un criado enca-
ña los candelabros de plata que había
sobre las consolas. Después la Condesa
y el Penitenciario entraban en el salón.

325

330

335

340

315-316.- F. de A. p. 36, l. 4 :

" y () las almas "

323-334.- " oscuridad " (Corregido así, como hemos visto anterior-
mente, en las ediciones de C. de A.3, p.
19 - C. de A.14, p. 221 - J. U.20, p.
y F. de A. p. 36.)

324-325.- H. P. p. 72, ls. 3-4 :

" de cobre, adornada con medallones llenos de abo-
lladuras aún "

327-328.- H. P. p. 72, l. 6 : " las cortinas, "

330.- C. de A.14, p. 221, l. 14 - J. U. 20, p. 64, l. 12 -
F. de A. p. 36, l. 15 :

" Don "

331-332.- J. U.20, p. 64, l. 13 : " Señor de Barbanzón "

F. de A. p. 36, ls. 15-16 : " señor de Barbanzón "

335.- J. U.20, p. 64, l. 16 - F. de A. p. 36, l. 18 :

" en () antiguos "

337-338.- H. P. p. 72, l. 14 : " encendió "

339.- H. P. p. 72, ls. 16-17 :

" consolas, y se retiró en silencio. Poco después "

La dama, con ademán resignado y noble, ofreció al eclesiástico asiento en el canape, y trémula y abatida por oscuros sentimientos, se dejó caer en un sillón. El canónigo, con la voz ungida de solemnidad, empezó a decir:

—Es un terrible golpe, Condesa...

La dama suspiró:

—¡Terrible, señor Penitenciario!

Quedaron silenciosos. La Condesa se enjugaba las lágrimas que humedecían el fondo azul de sus pupilas. Al cabo de un momento murmuró, cubierta la voz por un anhelo que apenas podía ocultar:

—¡Temo tanto lo que usted va a decirme!

El canónigo inclinó con lentitud su frente pálida y desnuda, que parecía macerada por las graves meditaciones teológicas:

—¡Es preciso acatar la voluntad de Dios!

—¡Es preciso!... ¡Pero qué hice yo para merecer una prueba tan dura?

—¡Quién sabe hasta dónde llegan sus culpas! Y los designios de Dios, nosotros no los conocemos.

La Condesa cruzó las manos dolorida:

—Ver a mi Beatriz privada de la Gracia, poseída de Satanás.

El canónigo la interrumpió:

—¡No, esa niña no está poseída... Hace veinte años que soy Penitenciario en nuestra catedral, y un caso de conciencia tan doloroso, tan extraño, no lo había visto. ¡La confesión de esa niña enferma todavía me estremeció!

La Condesa levantó los ojos al cielo.

—¡Se ha confesado! Sin duda Dios Nuestro Señor quiere volverle su Gracia, ¡lle sufrido tanto viendo a mi pobre hija aborrecer de todas las cosas santas! Porque antes estuvo poseída, señor Penitenciario.

—No, Condesa: no lo estuvo jamás.

La Condesa sonrió tristemente, inclinándose para buscar su pañuelo, que acababa de perdersele. El señor Peni-

343.- " oscuros "

Corregido en las cuatro ediciones citadas en el ejemplo anterior

369.- F. de A. .p. 37, l. 4 : " gracia "

Observamos que, en las ediciones restantes, mantiene mayúscula, sin embargo, resulta curioso ver que en el caso siguiente, pocas líneas adelante, el autor cambia en varias ediciones más, el mismo término en minúscula. Lo exponemos a continuación :

380.- C. de A.8, p. 222, l. 6 - C. de A.14, p. 224, l. 8 -
J. U.20, p. 66, l. 17 - F. de A. p. 37, l. 14 :
" gracia "

374.- C. de A.8, p. 222, l. 1 - C. de A.14, p. 224, l. 2 -
J. U.20, p. 66, l. 11 - F. de A. p. 37, l. 8 :
" Catedral "

378.- C. de A.14, p. 224, l. 6 :
" Cielo "

tenciario lo recogió de la alfombra: era blanco, mundano y tibio, perfumado de incienso y estorague, como los corporales de un caliz.

—Aquí está, Condesa.

—Gracias, señor Penitenciario.

El canónigo sonrió levemente: la llama de las bujías brillaba en sus anteojos de oro. Era alto y encorvado, con manos de obispo y rostro de jesuita: tenía la frente de guarnición, las mejillas frías, el mirar amable, la boca sumida, llena de sagacidad. Recordaba el retrato del cardenal Cosme de Ferrara que pintó el Perugino. Tras leve pausa continuó:

—En este Palacio, señora, se hospeda un sacerdote impuro, hijo de Satanás...

La Condesa le miró horrorizada.

—¡Fray Angel!

El Penitenciario afirmó inclinando tristemente la cabeza, cubierta por el solideo rojo, privilegio de aquel cabildo.

—Esa ha sido la confesión de Beatriz.

Por el terror y por la fuerza han abusado de ella...

La Condesa se cubrió el rostro con las manos, que parecían de cera: sus labios no exhalaban un grito. El Penitenciario la contemplaba en silencio. Después continuó:

—Beatriz ha querido que fuese yo quien advirtiese a su madre. Mi deber era cumplir su ruego. Triste deber, Condesa! La pobre criatura, de pena y de vergüenza, jamás se hubiera atrevido. Su desesperación al confesarme su falta era tan grande, que llegó a infundirme miedo. Ella creía su alma condenada, perdida para siempre!

La Condesa, sin descubrir el rostro, con la voz ronca por el llanto, exclamó:

—Yo haré matar al capellán! ¡Le haré matar! ¡Y a mi hija no la verá más!

El canónigo se puso en pie lleno de severidad:

—Condesa, el castigo debe dejarse a Dios. Y en cuanto a esa niña, ni una pa-

389-390.- J. U.20, p. 67, l. 4 - F. de A. p. 37, l. 20 :

" : Era menudo, mundano "

395-397.- H. P. p. 74, l. 5 :

" levemente : () era alto "

411.- C. de A.8, p. 223, l. 15 - C. de A.14, p. 225, l. 1
F. de A. p. 37, ls. 37-38 :

" Cabildo "

411-412.- H. P. p. 74, ls. 17-19 :

" cabildo. La llama de las bujías brilló en sus anteojos de oro ; con la voz un poco trémula murmuró : Esa ha sido "

431.- J. U.20, p. 68, l. 16 : " el "

433-434.- H. P. p. 75, ls. 5-6 :

" El canónigo interrumpió, levantándose lleno de severidad : "

labra que pueda herirla, ni una mirada que pueda avergonzarla.
 Agobiada, yerta, la Condesa sollozaba como una madre ante la sepultura abierta de sus hijos. Allí fuera, las campanas de un convento volteaban alegremente, anunciando la novena que todos los años hacían las monjas á la serénica fundadora. En el salón las bujías flotaban sobre las arandelas doradas, y en el borde del brasero apagado, dormía el gato.

440

445

V

Los gritos de Beatriz resonaron en todo el Palacio. La Condesa estremeciéndose oyendo aquel llanto que hacía mudo en el silencio de la noche, y acudió presurosa. La niña, con los ojos extraviados y el cabello destrenzándose sobre los hombros, se retorció: Se rubia y magdalénica cabeza golpeaba contra el entarimado, y de la frente yerta y angustiada manaba un hilo de sangre. Retorcíase bajo la mirada muerta é intensa del Cristo: un Cristo de ébano y marfil, con cabellera humana, los divinos pies iluminados por agonizante lamparilla de plata, el rostro envuelto en la sombra del dosel que habían tocado las manos de una abalesa noble. Beatriz evocaba el recuerdo de aquellas blancas y legendarias princesas santas de

450

455

460

465

439-440.- H. P. p. 75, ls. 10-11 :
 " Condesa solloza, solloza como las madres ente "

447-448.- J. U.20, p. 69, l. 8 - F. de A. p. 38, l. 24 :
 " dormía roncando el gato "

455.- H. P. p. 75, ls. 23-24 :
 " se retorcia á los pies del antiguo lecho salomónico ; su rubia "

457.- H. P. p. 75, ls. 25 : " entarimado ; de "

462.- C. de A.8, p. 228, l. 2 : " piés "

463-465.- C. de A.14, p. 230, l. 4 - J. U.20, p. 70, ls. 2-3 -
 F. de A. p. 38, l. 34 :
 " de plata (). Beatriz "

- 464.- H. P. p. 76, l. 6 : " que bordaran "
- 465-467.- H. P. p. 76, ls. 7-8 :
" Beatriz hacía recordar aquellas blondas prin-
cesas, santas "
- 466-467.- C. de A.8, p. 228, l. 7 - C. de A.14, p. 230, l. 5-
J. U.20, p. 70, l. 3 - F. de A. p. 38, l. 35 :
" blancas "

trece años ya tentadas por Salán. Al entrar la Condesa se incorporó con extravío, la faz lívida, los labios trémulos, como rosas que van a deshojarse. Su cabellera apenas cubría la candidez de los senos:

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Perdóname!

Y lo tendía las manos, que parecían dos blancas palomas azoradas. La Condesa quiso alzarla en sus brazos.

—¡Sí, hija, sí! Acuéstate ahora, pobrecita mía.

Beatriz retrocedió con los ojos horrorizados, fijos en el revuelto lecho.

—¡Ahí está Satanás! ¡Ahí duerme Satanás! Viene todas las noches. Ahora vino y se llevó mi escapulario. Me ha morido en el pecho. ¡Yo grité, grité! Pero nadie me oía. Me muerde siempre en este pecho...

Y Beatriz mostrábase a su madre el seno de blancura eucarística, donde se veía la huella negra que dejan los labios de Lucifer cuando besan. La Con-

470

475

480

485

490

desa, pálida como la muerte, descolgó el crucifijo y lo puso sobre las almohadas:

—¡No temas, hija mía! ¡Nuestro Señor Jesucristo vela ahora por tí!

—¡No! ¡No!

Y Beatriz se estrechaba al cuello de su madre. Temerosas las dos, fueron a refugiarse en el fondo de la alcoba, sobre el antiguo sofá de seda azul con pájaros quiméricos, uno de esos muebles arcaicos que todavía se hallan en las casas de abolengo. La Condesa arrodillada en el suelo, entre sus manos guardó los pies descalzos de la niña, como si fuesen dos pájaros enfermos y ateridos. Beatriz, ocultando la frente en el hombro de su madre, sollozó:

—Mamá querida, fue una tarde que bajé a la capilla para confesarme... Yo te llamé gritando: tú no me oíste... Después quería venir todas las noches y yo estaba condenada...

—¡Calla, hija mía! ¡No recuerdes!...

495

500

505

510

515

468.- H. P. p. 76, ls. 8-9 :

" años, que martirizaban su carne ya tentada por Satanás "

G. de A.14, p. 230, l. 6

- J. U.20, p. 70, l. 5 -

F. de A. p. 38, l. 36 :

" Satanás "

475-476.- H. P. p. 76, l. 15 : " parecían () blancas "

477.- F. de A. p. 39, l. 3 : " los "

478-479.- J. U.20, p. 70, l. 13 - F. de A. p. 39, l. 4 :

" ahora. () "

487.- J. U.20, p. 70, ls. 19-20 - F. de A. p. 39, l. 10 :

" en los pechos y me los quema. "

489.- J. U.20, p. 71, l. 1 - F. de A. p. 39, l. 11 :
" blancura lívida "

499-504.- C. de A.14, p. 231, ls. 15-16 - J. U.20, p. 71, ls.
F. de A. p. 39, ls. 19-20 : 8-9
" su madre. (). La Condesa arrodillóse "

504.- H. P. p. 77, ls. 6-9 :

" abolengo y parecen conservar en su seda labrada y
en sus molduras lustrosas el respeto y la severi-
dad engalonada de los antiguos linajes. La Condesa "

509.- H. P. p. 77, l. 13 : " musitó : "

Y las dos lloraron juntas en silencio, micantras sobre la puerta de arcaica ensambladura y floreados herrajes arrullaban dos tórtolas, que Fray Angel había criado para Beatriz. La niña, con la cabeza apoyada en el hombro de su madre, trémula y suspirante, adormecióse poco a poco. La luna de invierno brillaba en el montante de las ventanas y su luz blanca se difundía por la estancia. Fuera se oía el viento, que sacudía los árboles del jardín, y el rumor de una fuente.

La Condesa acostó a Beatriz en el canapé, y silenciosa, llena de amoroso cuidado, la cubrió con una colcha de damasco carmesí, ese damasco antiguo, que parece tener algo de litúrgico. Beatriz suspiró sin abrir los ojos. Sus manos quedaron sobre la colcha: eran pálidas, blancas, ideales, transparentes a la luz; las venas azules dibujaban una flor de ensueño. Con los ojos llenos de lágrimas, la Condesa ocupó un sillón que

había cercano. Estaba tan abrumada que casi no podía pensar, y rezaba confusamente, adormeciéndose con el resplandor de la luz que ardía a los pies del Cristo en un vaso de plata. Ya muy tarde entró misia Carlota apoyada en su muleta, con los quevedos temblantes sobre la curva nariz. La Condesa se llevó un dedo a los labios indicándole que Beatriz dormía, y la anciana se acercó sin ruido, andando con trabajos lentitud.

—¡Al fin descansa!

—Sí.

—¡Pobre alma blanca!

Sentóse y arrimó la muleta a uno de los brazos del sillón. Las dos damas guardaron silencio. Sobre el montante de la puerta la pareja de tórtolas seguía arrullando.

518-519.- H. P. p. 77, l. 21 : " se arrullaban "

520-521.- H. P. p. 77, ls. 22-23 :

" La niña apoyó la cabeza en "

534-535.- H. P. pgs. 77 y 78, ls. 32 y 1 :

" Sus manos pálidas quedaron "

NOTA : observamos, que el autor, al cambiar el texto en esta edición, repite dos veces en la misma línea el calificativo de "pálidas".

545.- J. U.20, p. 77, l. 20 - F. de A. p. 40, l. 9 :

" Misia "

550-551.- H. P. p. 78, l. 13 :

" lentitud. Murmuró en voz baja : "

VI

A media noche llegó la Saludadora 560
 de Celtigos. Hiciera el camino en un ca-
 rro de bucyas tendida sobre paja. La
 Condesa dispuso que dos criados la su-
 biesen. Entró salmodiando saludos y 565
 oraciones. Era vieja, muy vieja, con el
 rostro desgastado, como las medallas
 antiguas, y los ojos verdes, del verde
 maléfico que tienen las fuentes abando-
 nadas, donde se reúnen las brujas. La 570
 noble señora salió á recibirla hasta la
 puerta, y temblándole la voz, preguntó
 á los criados:
 —¿Visteis si ha venido también Fray
Angel?
 En vez de los criados respondió la Sal- 575
udadora con el rendimiento de las vie-
 jas que acuerdan el tiempo de los mayo-
 razgos:

560-562.- J. U.20, p. 73, l. 11 - F. de A. p. 40, ls. 21-22

" saludadora de Celtigos. La conducían dos nietos
 ya viejos, en un carro de "

573.- F. de A. p. 40, l. 30 : " fray "

NOTA : Advertimos que en esta edición, aparece con
 mayúscula o minúscula indistintamente, a lo
 largo de todo el relato.-

575-576.- J. U.20, p. 73, l. 11 - F. de A. p. 40, l. 31 :

" saludadora "

NOTA : Observamos que en estas ^{tres} ediciones, man-
 tendrá minúscula hasta el final.-

—Señora mi Condesa, yo sola he venido, sin más compañía que la de Dios. 580
—¡Pero no fué á Celtigos un fraile con el aviso!

—¡Estos tristes ojos á nadie vieron, mi señora.

Los criados dejaron á la Saludadora en un sillón. Beatriz la contemplaba: los ojos, temerosos y sombríos, abiertos como sobre un abismo. La Saludadora sonrió con la sonrisa yerta de su boca desdentada. 585 590

—¡Miren con cuánta atención está la blanca rosa! No me aparta la vista

La Condesa, que permanecía de pie en medio de la estancia, interrogó:

—¿Pero no vió á un fraile? 595

—A nadie, mi señora.

—¿Quién llevó el aviso?

—No fué persona de este mundo. Ayer de tarde quedarme dormida, y en el sueño tuve una revelación. Me llamaba la buena Condesa moviendo su pañuelo blanco, que era después una 600

paloma volando, volando para el cielo.

La dama preguntó temblando:

—¿Es buen agüero eso?... 605

—¡No hay otro mejor, mi Condesa! Díjeme entonces entre mí: vamos al Palacio de tan gran señora.

La Condesa callaba pensativa. Después de algún tiempo, la Saludadora, que tenía los ojos clavados en Beatriz, pronunció lentamente: 610

—A esta rosa galana le han hecho mal de ojo. En un espejo puede verse, si á mano lo tiene mi señora. 615

La Condesa le entregó un espejo guarnecido de plata antigua. Levántole en alto la Saludadora, igual que hace el sacerdote con la hostia consagrada, lo acompañó echándole el aliento, y con un dedo tembloroso trazó el círculo del Rey Salomón. Hasta que se borró por completo tuvo los ojos fijos en el cristal: 620

—La Condesita está embrujada. Para ser bien roto el embrujo han de decirse las doce palabras que tiene la oración 625

583-584.- C. de A.14, p. 236, l. 11 - J. U.20, p. 74, l. 12 -
F. de A. p. 40, l. 37 :

" nadie vieron (). "

587.- J. U.20, p. 74, l. 14 - F. de A. p. 40, l. 39 :

" Los ojos, () sombríos "

603.- C. de A.14, p. 237, l. 10 - J. U. p. 75, l. 8 :

" Cielo "

609-610.- J. U.20, p. 75, l. 14 - F. de A. p. 41, l. 18 :

" callaba. () Después "

615.- F. de A. p. 41, l. 22 : " la "

621.- H. P. p. 80, l. 13 : " rey " (En esta edición cambia a veces, al uso de mayúscula no minúscula.-)

588.- J. U.20, p. 74, la. 15-16 - F. de A. p. 41, l. 14 :

" un abismo de terror y de esperanza. La "

del Beato Electus al dar las doce campanadas del medio día, que es cuando el Padre Santo se sienta á la mesa y bendice á toda la cristiandad.

630

La Condesa se acercó á la Saludadora; el rostro de la dama parecía el de una muerta; sus ojos azules tenían el venenoso color de las turquesas:

—¿Sabe hacer condenaciones?

635

—Ay, señora mi Condesa, es muy grande pecado!

—¿Sabe hacerlas? Yo mandaré decir misas y Dios se lo perdonará.

La Saludadora meditó un momento.

640

—Sí hacerlas, mi Condesa.

—Pues légalas...

—¿A quien, mi señorita?

—A un capellán de mi casa.

La Saludadora inclinó la cabeza.

645

—Para eso hace menester del breviario.

La Condesa salió y trajo el breviario de Fray Angel. La Saludadora arrancó siete hojas y las puso sobre el espejo.

650

Después con las manos juntas, como para un rezo, salmodió:

—¡Satanás! ¡Satanás! Te conjuro por

mis malos pensamientos, por mis malos

obras, por todos mis pecados. Te conjuro

por el aliento de la culebra, por la

ponzoña de los alacranes, por el ojo de

la salamantiga. Te conjuro para que

vengas sin tarlanza y en la gravedad

de aqueste círculo del Rey Salomón te

encierres, y en él te estés sin un momen-

to te partir, hasta poder llevarte á las

cárceles tristes y oscuros del infierno.

el alma que en este espejo ahora vires.

Te conjuro por este rosario que yo sé

profanado por tí y mordido en cada

cuenta, ¡Satanás! ¡Satanás! Una y otra

vez te conjuro.

Entonces el espejo se rompió con tris-

te gemido de alma encarcelada. Las

tres mujeres, mirándose silenciosas, con

miedo de hablar, con miedo de moverse,

esperan el día. Puestas las manos en

cruz esperan y esperan... Ya amanecía

655

660

665

670

630.- C. de A.14, p. 238, l. 16 - J. U.20, p. 76, l. 11 :

" Cristiandad "

630-635.- H. P. p. 80, ls. 20, 21 :

" cristiandad.

()

¿ Sabe hacer "

636.- C. de A.14, p. 239, l. 4 - J. U.20, p. 76, l. 16 -
F. de A. p. 41, l. 38 :

" - ! Ay () mi Condesa "

662.- H. P. p. 81, l. 12 : " de "

663.- H. P. p. 81, l. 13 : " obscuras "

C. de A.8, p. 238, l. 12 - C. de A.14, p. 240, l. 1
J. U.20, p. 77, l. 17 :

" Infierno "

664.- C. de A.8, p. 238, l. 12 - C. de A.14, p. 240, l. 11.
J. U.20, p. 77, l. 18 - F. de A. p. 42, l. 20 :
" agora "

666-667.- J. U.20, p. 77, ls. 19-20 - F. de A. p. 42, l. 21 :
" cada una de sus cuentas "

669.- H. P. p. 81, l. 18 : " se rompe "

673-674.- J. U.20, p. 78, ls. 4-5 - F. de A. p. 42, l. 16 :
" manos en cruz. (). Amanecía "

cuando sonaron grandes golpes en la
puerta del Palacio. Unos aldeanos de
Celtigos traían a hombros el cuerpo de
Fray Anzél, que al claro de la luna des-
cubrieran flotando en el río...

¡La cabeza yerta, tonsurada, pendía
fuera de las andas!

675

680

INDICE

NOTA IMPORTANTE :

Destacamos que además de las ediciones expuestas
en la comparación de textos, tenemos dos publicaciones de
BEATRIZ en diferentes revistas.

1ª) En primer lugar, encontramos en la publica-
ción de Artes Gráficas (- Madrid - 10 de diciembre - 1933 -)
a BEATRIZ y "Mi Hermana Antonia " que aparecen junto con la
" Sonata de Otoño " en la Colección Novelas y Cuentos Nº 258.

Al comparar los textos, observamos que coincide,
salvo mínimos detalles, con la anterior edición que aparece
en " Jardín Umbrío " de 1920 y presenta los mismos cambios,
por lo cual no lo citamos en el cotejo.

Constatamos su existencia, y a continuación ex-

ponemos las mínimas diferencias que encontramos :

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------|
| 101.- Texto expuesto : " Largos " | C. N. y C. : " Largas " |
| | (errata) |
| 147.- Texto expuesto : " dedos | C. N. y C. : " dedos |
| pálidos de la " | () de la " |

Notamos : además que en la C. N. y C., los tratamientos "Generala" y "Señor" entre otros, aparecen con mayúscula.

2º) Según nos informa Eliane Lavaud en su estudio bibliográfico, BEATRIZ (junto con " Malpocado ") aparecieron en la Colección El Cuento Decenal Nº 15 (- 31 de mayo - 1913 - Madrid -). Pese a nuestro esfuerzo, nos fue imposible conseguir esta revista en todas las hemerotecas y bibliotecas públicas y privadas que visitamos en búsqueda de nuestro material de trabajo.

No obstante, basados en los mismos casos anteriores, de los relatos de " Corte de Amor " que aparecieron en revistas, observamos en general, que no presentaban correcciones del autor en particular, sino, que coinciden con las ediciones en textos que le preceden.

Por consiguiente, no dudamos que esta publicación de BEATRIZ de 1913, coincidirá textualmente con la edición de "Certe de Amor" de 1908 sin mayores cambios.

Finalmente, consideramos importante esta observación, para dejar en conocimiento la existencia de estas otras dos publicaciones de BEATRIZ, que no aportan nuevas variantes, a nuestro entender.

MI HERMANA ANTONIA

Siguiendo nuestro esquema, tenemos de inmediato en esta serie, un relato que por su fuerza y calidad, supera a los anteriores. Nos referimos sin duda a " Mi Hermana Antonia ", el más logrado de todos a nuestro parecer.

Este relato aparece por primera vez al público en " Cofre de Sándalo " en 1909, y a diferencia de los que hemos visto hasta ahora, tiene sólo dos ediciones en libros, tres veces se publica en revistas, y finalmente es recogido por Bergua en " Flores de Almendro ". Así y todo, pasa casi desapercibido entre las narraciones de Valle.

Destacamos que " MI HERMANA ANTONIA " es digno de mención y de un estudio profundo por el mundo en el que nos inserta y los personajes que nos presenta. Por el contrario, en cuanto a nuestra tarea de comparación, observamos sin embargo, que los cambios y variantes en sus distintas ediciones, son apenas mencionables.

No presentamos copia del texto por la razón que acabamos de exponer ; no obstante, a continuación citaremos las pocas variantes que hemos encontrado.

ADVERTENCIA : Para no caer en minuciosidades, destacamos en líneas generales, dos puntos que observamos en la edición de " Flores de Almendro " :

- 1) Mantiene minúscula después de los dos puntos. (- En las otras ediciones, en general, presenta mayúscula -).

2) Vemos también en " Flores de Almendro " que las palabras : " - Atrio - Capilla - Catedral - Cura - Padre - Don - Gracia - Pórtico - Gramática Latina - Diablo - Demonio - Infierno - " aparecerán siempre con minúscula, mientras que en las otras ediciones mantendrán la mayúscula inicial.

Presentamos seguidamente las variantes del texto :

C. de S. p. 97, l. 13 :	C. N. y C. p. 17, l. 36 :
" ermitaño "	" ermita "

C. de S. p. 107, l. 6 :	J. U.20, p. 115, ls. 9-10 -
	C. N. y C. p. 18, l. 46 -
	F. de A. p. 61, ls. 3-4 :
.. " como una flor "	" como una camelia "

C. de S. p. 109, l. 2 :	J. U.20, p. 116, ls. 16-19 -
	C. N. y C. p. 18, ls. 3-6 -
	F. de A. p. 61, ls. 26-28 :
" Oliveto. Aquella "	" Oliveto. Era viejo, pequeño, con la cabeza grande y calva, recordaba los santos románicos del Pórtico de la Catedral. Aquella "

C. de S. p. 117, ls. 13-15 :	J. U.20, p. 123, l. 11 -
	C. N. y C. p. 19, l. 9 -
	F. de A. p. 64, l. 29 :
" - ¿Dónde está el gato?	" - ¿Dónde está el gato?
- Entró cuando trajiste	(). Yo no lo veo. "
luces.	
- Yo no lo veo. "	

C. de S. p. 117, l. 14 :	C. G. p. 8, l. 23 :
" trajiste "	" tragiste "

- C. de S. p. 117, ls. 17-18: J. U.20, p. 123, l. 13 -
C. N. y C. p. 19, l. 11 -
F. de A. p. 64, l. 31 :
" con la rueca bajo el ca-
napé : "
- C. de S. p. 118, l. 1 : J. U.20, p. 123, l. 14 -
C. N. y C. p. 19, l. 12 -
F. de A. p. 64, l. 32 :
" - ¡Que no lo siento, no!" " - ¡Tampoco lo siento "
- C. de S. p. 119, l. 7 : C. G. p. 8, l. 4 -
F. de A. p. 65, l. 13 :
" tras " " atrás "
- C. de S. p. 119, ls. 9-10 : C. N. y C. p. 19, ls. 38-39:
" la luz de la tarde. Me pa-
reció oír gritos en el inte-
rior de la casa, y no osé " " la luz () de la casa,
no osé "
- C. de S. p. 122, ls. 16-17 : C. G. p. 9, l. 25, :
" impuso " " puso "
- C. de S. p. 124, l. 8 : C. N. y C. p. 19, l. 51 :
" gigante Goliat " " Gigante Goliat "
- C. de S. p. 127, ls. 16-17 : J. U.20, p. 130, l. 18 -
C. N. y C. p. 20, l. 32 -
F. de A. p. 68, l. 7 :
" -¡Espantarme ese gato! " " ¡ Espantar ese gato "
(Aquí el autor hace separa-
ción de capítulo) (El autor continúa sin ha-
cer separación de capítulo)
- C. de S. p. 130, l. 6 : C. N. y C. p. 20, l. 73 :
" la sombra enana del sas-
tre " " la sombra () del sastre "

- C. de S. p. 132, l. 7 :
 " su "
- C. de S. p. 135, l. 5 :
 " de agua "
- C. de S. p. 136, ls. 4-6 :
 " espavilar " ... " pávilo "
- C. de S. p. 138, l. 13 :
 " lleva "
- C. de S. p. 139, ls. 5-7 :
 " al camino.
 Y su mano de labradora
 volvió a rozar mi mejilla."
- C. l. C. p. 11, l. 34 -
 J. U.20, p. 133, l. 20 -
 C. N. y C. p. 20, l. 30 -
 F. de A. p. 69, l. 22 :
 " el "
- J. U.20, p. 136, l. 3 -
 C. N. y C. p. 20, ls. 6-7 -
 F. de A. p. 70, ls. 21-22 :
 " de agua, tembloroso en la
 bandeja de metal. "
- J. U.20, p. 136, ls. 15-17 +
 C. N. y C. p. 20, ls. 21-24 -
 F. de A. p. 70, ls. 32-35 :
 " espabilar "... "pábilo "
- C. G. p. 13, ls. 4-7 :
 " despabilar "... "pábilo "
- J. U.20. p. 138, l. 15 -
 C. N. y C. p. 20, l. 60 -
 F. de A. p. 71, l. 30 :
 " llevaba "
- C. l. C. p. 13, l. 3 -
 J. U.20, p. 139, l. 3 -
 C. N. y C. p. 20, l. 72 -
 F. de A. p. 71, l. 38 :
 " al camino. (). "
- C. G. p. 13, l. 18 :
 " mano () labradora "

DRAMA VULGAR

Con este nombre el texto tiene una sola edición, y apareció por única vez en "Historia de Amor" en 1909. No vuelve a repetirse más, y tampoco es recogido por Bergua en "Flores de Almendro" en 1936, cuando se propone publicar todos los cuentos y narraciones de Valle-Inclán.

DRAMA VULGAR no es un relato, sino que está estructurado y dialogado como una escena teatral con un tema ya conocido y repetido en Valle. Sin embargo, pensamos que no es por su estructura por lo que no se reedita. De ser así, tampoco se hubiesen repetido "Tragedia de Ensueño" y posteriormente "Comedia de Ensueño", sino, más bien nos inclinamos a pensar que nuestro autor lo descarta por haber utilizado repetidas veces el asunto de Pedro Pondal y Octavia en publicaciones periodísticas, narraciones y teatro.

Concretamente, DRAMA VULGAR corresponde al primer episodio de "El Yermo de las Almas" que ya se había publicado anteriormente en 1908. Hablamos con más amplitud sobre esto en el estudio de los libros en los que aparece el tema. Por ahora, bástenos lo dicho y que valga como aclaración del motivo por el cual no reproducimos su texto.-

478



474

SERIE DE LOS JARDINES

JARDIN UMBRIO

Y

JARDIN NOVELESCO



candoroso y trágico, me asustaron de noche ¹⁰
durante los años de mi infancia y por eso no
las he olvidado. De tiempo en tiempo todavía
se levantan en mi memoria, y como si un
viento silencioso y frío pasase sobre ellas,
tienen el largo murmullo de las hojas secas! ¹⁵
El murmullo de un viejo jardín abandonado
y novelesco....

tenía mi abuela una doncella muy vieja
que se llamaba Micaela la Galana: Murió
siendo yo todavía niño: Recuerdo que pasaba
las horas hilando en el hueco de una ventana,
y que sabía muchas historias de santos, de ⁵
almas en pena, de duendes y de ladrones.
Ahora yo cuento las que ella me contaba,
mientras sus dedos arrugados daban vueltas
al huso. Aquellas historias, de un misterio

5-6.- J. U.3, p. 11, ls. 6-7 :

" historias () de almas "

7-8.- J. U.3, p. 11, ls. 9-11 :

" contaba. Todas las tardes solía referirme alguna,
mientras "

11.- J. U.3, p. 11, ls. 14-15 :

" durante algunos años. Por eso "

16-17.- J. U.3, p. 12, ls. 6-7 - y - J. U.20, p. 10, l. 8 :

" abandonado. ! Jardín Umbrío !

17.- J. U.14, p. 10, l. 7 :

" abandonado ! () "



MAI POCADOI

La vieja más vieja de la aldea camina con su nieto de la mano por un sendero de verdes orillas, triste y desierto, que parece aterrido bajo la luz del alba. Camina encorvada y suspirante, dando consejos al niño, que llora en silencio:

—Ahora que comienzas a ganarlo, has de ser humilde, que es ley de Dios.

—Sí señora, sí....

ADVERTENCIA :

Señalamos que tanto la introducción como estos cinco primeros cuentos, aparecen por primera vez en la edición de de JARDIN UMBRIO de 1903, texto que no hemos insertado porque al ser publicado en la " Colección Mig-non ", la letra resulta demasiado pequeña, y a veces, - hasta ilegible.

Preferimos entonces, por prolijidad, partir - del texto de la segunda edición de estos cuentos en - JARDIN NOVELESCO de 1905, y volver hacia atrás en la comparación. Por consiguiente, las diferencias son de la primera edición a la segunda, agregando luego las posteriores, por supuesto.-

—Has de rezar por quien te hiciere bien y 10
por el alma de sus difuntos.

—Sí señora, sí.....

—En la feria de San Gundián, si logras 15
reunir para ello, has de comprarte una capa
de juncos, que las lluvias son muchas.

—Sí señora, sí.....

—Para caminar por las veredas has de des-
calzarte los zuecos.

—Sí señora, sí.....

Y la abuela y el nieto van anda, anda, 20
anda... La soledad del camino hace más triste
aquella salmodia infantil, que parece un voto
de humildad, de resignación y de pobreza
hecho al comenzar la vida. La vieja arrastra
penosamente las almadreñas, que choclean 25
en las piedras del camino, y suspira bajo el
manteo que lleva echado por la cabeza. El

nieto llora y tiembla de frío: va vestido de ha-
rapos: es un zagal albino, con las mejillas
30 asoleadas y pecosas: lleva trasquilada sobre
la frente, como un siervo de otra edad, la
guedeja lacia y pálida, que recuerda las bar-
bas del maíz.

En el cielo lívido del amanecer aún brillan
35 algunas estrellas mortecinas. Un raposo, que
viene huido de la aldea, atraviesa corriendo
el sendero. Oyese lejano el ladrido de los pe-
rros y el canto de los gallos..... Lentamente
el sol comienza a dorar la cumbre de los
40 montes; brilla el rocío sobre la hierba; revo-
lotean en torno de los árboles, con tímido
aleteo, los pájaros nuevos que abandonan el
nido por vez primera; ríen los arroyos, mur-
muran las arboledas, y aquel camino de ver-
45 des orillas, triste y desierto, despiértase como.

NOTA : Observamos que en la primera edición de JARDÍN UM-
BRIO de 1903, los dos puntos casi no aparecen, sino más
bien, el punto seguido y el punto y coma, que en ediciones
posteriores el autor transformará en gran parte.

Debemos destacar que en las ediciones de "Jardín
Novelesco" de 1905 y 1908, casi no se ven mayúsculas des-
pués de los dos puntos, menos aún en la de "Jardín Umbrío"
de 1920, y en "Flores de Almendro". Sin embargo, en la edi-
ción de "Jardín Umbrío" de 1914, encontramos siempre el uso
de mayúscula después de ellos.

A veces el autor abusa en su empleo y los utiliza
reiteradamente en una misma página, según vemos en la lec-
tura.—

viejo camino de sementeras y de vendimias. Rebaños de ovejas suben por la falda del monte; mujeres cantando vuelven de la fuente; un aldeano de blanca guedeja pica la yunta de sus bueyes, que se detienen mordisqueando en los vallados: es un viejo patriarcal: desde larga distancia deja oír su voz:

—¿Vais para la feria de Barbanzón?

—Vamos para San Amedio buscando amo para el rapaz.

—¿Qué tiempo tiene?

—El tiempo de ganarlo: Nueve años hizo por el mes de Santiago.

Y la abuela y el nieto van anda, anda, anda... Bajo aquel sol amable que luce sobre los montes, cruza por los caminos la gente de las aldeas. Un chalán asoleado y brioso trota con alegre fanfarria de espuelas y de herradura.

res: viejas labradoras de Cela y de Lestrove van para la feria con gallinas, con lino, con centeno. Allí, en la hondonada, un zagal alza los brazos y voca para asustar á las cabras, que se gallardean encaramadas en los peñascales. La abuela y el nieto se apartan para dejar paso al señor arcipreste de Lestrove, que se dirige á predicar en una fiesta de aldea:

—¡Santos y buenos días nos dé Dios!

El señor arcipreste refrena su yegua, de andadura mansa y doctoral:

—¿Vais de feria?

—¡Los pobres no tenemos qué hacer en la feria! Vamos á San Amedio buscando amo para el rapaz.

—¿Ya sabe la doctrina?

—Sabe, sí señor. La pobreza no quita el ser cristiano.

46-47.- J. U.3, p. 18, ls. 8-9 :

" camino de geórgicas. Rebaño "

49.- J. U.3, p. 18, l. 12 :

" blancas guedejas "

Y la abuela y el nieto van anda, anda, anda... En una lejanía de niebla azul divisan los cipreses de San Amadio, que se alzan en torno del santuario, oscuros y pensativos, con las cimas mustias, unguadas por un reflejo dorado y matinal. En la aldea ya están abiertas todas las puertas, y el humo indeciso y blanco que sube de los hogares se disipa en la luz como salutación de paz. La abuela y el nieto llegan al atrio: Sentado en la puerta, un ciego pide limosna y levanta al cielo los ojos, que parecen dos ágatas blanquecinas:

—¡Santa Lucía bendita vos conserve la amable vista y salud en el mundo para ganarlos!... ¡Dios vos otorgue que dar y que tener!... ¡Salud y suerte en el mundo para ganarlo!... ¡Tantas buenas almas del Señor

como pasan, no dejarán al pobre un bien de caridad!....

Y el ciego tiende hacia el camino la palma seca y amarillenta. La vieja se acerca con su nieto de la mano, y murmura tristemente:

—¡Somos otros pobres, hermano!.... Díjéronme que buscabas un criado....

—Dijéronte verdad. Al que tenía enantes abríéronle la cabeza en la romería de Santa Baya de Cela. Está que loquea....

—Yo vengo con mi nieto.

—Vienes bien.

El ciego extiende los brazos palpando en el aire:

—Llégate, rapaz.

La abuela empuja al niño, que tiembla como una oveja acobardada y mansa ante aquel viejo hosco, envuelto en un capote de

83.- P. de A. p. 223, l. 6 :

" dibujan "

85.- J. U.3, p. 20, l. 13 - y - J. N.8, p. 11, l. 6 :

"oscuros "

117.- J. U.3, p. 22, l. 17 :

" en un roto capote "

soldado: La mano amarillenta y pedigüeña del ciego se posa sobre los hombros del niño, anda á tientas por la espalda, corre á lo largo de las piernas:

—¿Te cansarás de andar con las alforjas á cuestas?

—No, señor: estoy hecho á eso.

—Para llenarlas hay que correr muchas puertas. ¿Tú conoces bien los caminos de las aldeas?

—Donde no conozca, pregunto.

—En las romerías, cuando yo eche una copla, tú tienes de responderme con otra. ¿Sabrás?

—En aprendiendo, si señor.

—Ser criado de ciego, es acomodo que muchos quisieran.

—Sí señor, sí.

—Puesto que has venido, vamos hasta el Pazo de Cela. Allí hay caridad. En este paraje no se recoge una mala limosna.

El ciego se incorpora entumecido, y apoya la mano en el hombro del niño, que contempla tristemente el largo camino, y la campiña verde y húmeda, y la lejanía por donde un zagal anda encorvado segando hierba, mientras la vaca de trémulas y rosadas ubres, padece mansamente arrastrando el roncal. El ciego y el niño se alejan lentamente, y la abuela murmura enjugándose los ojos:

—¡Malpocado, nueve años y gana el pan que come!..... ¡Alabado sea Dios!.....

138.- J. U.3, p. 23, l. 18 :

" una triste "

142-143.- J. U.3, p. 24, ls. 1 a 7 :

" y húmeda, que sonríe en la paz de la mañana con el caserío de las aldeas disperso y los molinos lejanos, desapareciendo bajo el emparrado de las puertas, y las montañas azules, y la nieve en las cumbres. A lo largo del camino, un zagal anda "

144.- J. U.3, p. 24, l. 8 :

" y la vaca "

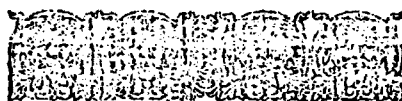
NOTA IMPORTANTE :

Recordando la nota final que pusimos al concluir el cotejo de " Beatriz ", citamos, informados por Eliane La-

vaia, la existencia de otra publicación de dicho relato junto con MALPOCADO, en la Colección El Cuento Decenal (- Madrid - 1913 -).

Reiteramos, que nos fue imposible encontrar esta colección, y deducimos por idénticos casos anteriores, que como en las otras reimpresiones de los relatos de Valle-Inclán que aparecieron en revistas, coincidirá con la versión del texto que le antecede. Por lo tanto, pensamos que esta publicación de 1913, será la misma - versión que aparece en " Jardín Novelesco " de 1908. - Aunque sin el texto no podemos afirmarlo.

Finalmente, hemos observado al cotejar, que MALPOCADO presenta en sí muy pocas variantes en sus diversas ediciones. Por consiguiente, nos inclinamos a pensar que la publicación de El Cuento Decenal, será una de ellas, también sin mayores cambios.



+

EL MIEDO

Ese largo y angustioso escalofrío que parece mensajero de la muerte, el verdadero escalofrío del miedo, sólo lo he sentido una vez. Fue hace muchos años, en aquel hermoso tiempo de los mayorazgos, cuando se hacía información de nobleza para ser militar. Yo acababa de obtener los cordones de Caballero Cadete. Hubiera preferido entrar en la Guardia de la Real Persona, pero mi

5

8.- F. de A. p. 21, l. 6 :
" caballero cadete "

madre se oponía, y siguiendo la tradición familiar fui granadero en el Regimiento del Rey. No recuerdo con certeza los años que hace, pero entonces apenas me apuntaba el bozo y yo ando cerca de ser un viejo caduco. 10 15

Antes de entrar en el Regimiento, mi madre quiso echarme su bendición. La pobre señora vivía retirada en el fondo de una aldea, donde estaba nuestro pazo solariego, y allí fui sumiso y obediente. La misma tarde que llegué mandó en busca del Prior de Brandomín (para que viniese a confesarme en la capilla del pazo. Mis hermanas María Isabel y María Fernanda, que eran unas niñas, bajaron a coger rosas al jardín, y mi madre llenó con cellas los floreros del altar. Después me llamó en voz baja para darme su devociona- 20 25

rio y decirme que hiciese examen de conciencia:

—Vete a la tribuna, hijo mío. Allí estarás mejor.... 30

La tribuna señorial estaba al lado del Evangelio, y comunicaba con la biblioteca. La capilla era húmeda, tenebrosa, resonante. Sobre el retablo campeaba el escudo concedido por ejecutorias de los Reyes Católicos al señor de Bradamín, Pedro Aguiar de Tor, llamado el Chivo y también el Viejo. Aquel caballero estaba enterrado a la derecha del altar: el sepulcro tenía la estatua orante de un guerrero. La lámpara del presbiterio alumbraba día y noche ante el retablo, labrado como joyel de reyes: los áureos racimos de la vida evangélica parecían ofrecerse cargados de fruto. El santo tutelar era aquel 35 40 45

16.- F. de A. p. 21, l. 12 :
" regimiento "

19.- J. U.3, p. 28, ls. 11 y 16 :
" Pazo " (Notamos que en esta edición aparecerá siempre con mayúscula.)

21.- F. de A. p. 21, l. 16 :
" prior "

37.- J. N.8, p. 28, l. 22 - J. U.14, p. 34, l. 14 -
J. U.20, p. 30, l. 16 - F. de A. p. 21, l. 27 :
" Bradomín "

NOTA : Observamos que en la edición de JARDIN UMBRÍO de 1914 el autor mantiene la mayúscula después de los dos puntos, mientras que en las otras ediciones aparece mayúscula o minúscula indistintamente.--

piadoso Rey Mago que ofreció mirra al Niño Dios: su túnica de seda bordada de oro, brillaba con el resplandor devoto de un milagro oriental. La luz de la lámpara, entre las cadenas de plata, tenía tímido aleteo de pájaro prisionero, como si se afanase por volar hacia el Santo.

Mi madre quiso que fuesen sus manos las que dejaran aquella tarde a los pies del Rey Mago los floreros cargados de rosas, como ofrenda de su alma devota. Después, acompañada de mis hermanas, se arrodilló ante el altar. Yo desde la tribuna solamente oía el murmullo de su voz, que guiaba moribunda las avemarías, pero cuando a las niñas les tocaba responder, oía todas las palabras rituales de la oración. La tarde agonizaba y los rezos resonaban en la silenciosa

oscuridad, de la capilla, hondos, tristes y angustios, como un eco de la Pasión. Yo me adormecía en la tribuna. Las niñas fueron a sentarse en las gradas del altar: sus vestidos eran albos como el lino de los paños litúrgicos. Ya sólo distinguí una sombra que rezaba bajo la lámpara del presbiterio: era mi madre: que sostenía entre sus manos un libro abierto y leía con la cabeza inclinada. De tarde en tarde, el viento mecía la cortina de un alto ventanal: yo entonces veía en el cielo, ya oscuro, la faz de la luna, pálida y sobrenatural, como una diosa que tiene su altar en los bosques y en los lagos....

Mi madre cerró el libro dando un suspiro, y de nuevo llamó a las niñas. Vi pasar sus sombras blancas a través del presbiterio y columbré que se arrodillaban a los lados

71.- J. U.3, p. 31, l. 7 :

" madre : () sostenía "

64-75.- J. N.8, p. 30, ls. 5 y 16 :

" oscuridad " y " obscuro "

NOTA : En esta edición conservará siempre "bs" "

de mi madre. La luz de la lámpara temblaba con un débil resplandor sobre las manos, que volvían á sostener abierto el libro. En el silencio, la voz leía piadosa y lenta. Las niñas escuchaban, y adiviné sus cabelleras sueltas sobre la albura del ropaje, y cayendo á los lados del rostro iguales, tristes y nazarenas. Habíame adormecido, y de pronto me sobresaltaron los gritos de mis hermanas. Miré y las vi en medio del presbiterio abrazadas; á mi madre. Gritaban despavoridas. Mi madre las asió de la mano y huyeron las tres. Bajé presuroso. Iba á seguir las, y quedé sobrecogido de terror: En el sepulcro del guerrero se entrecrocaban los huesos del esqueleto. Los cabellos se erizaron en su frente. La capilla había quedado en el mayor silencio, y oíase distintamente el hueco y me-

85

90

95

droso rodar de la calavera sobre su almohada de piedra. Tuve miedo, como no lo he tenido jamás, pero no quise que mi madre y mis hermanas me creyesen cobarde, y permanecí inmóvil en medio del presbiterio, con los ojos fijos en la puerta entreabierta. La luz de la lámpara oscilaba. En lo alto mecíase la cortina de un ventanal, y las nubes pasaban sobre la luna, y las estrellas se encendían y se apagaban como nuestras vidas. De pronto, allá lejos, resonó festivo ladrar de perros y música de cascabeles. Una voz grave y eclesiástica llamaba:
—¡Aquí, Carabell! ¡Aquí, Capitán!....
Era el Prior de Brandeso que llegaba para confesarme. Después oí la voz de mi madre trémula y asustada, y percibí distintamente la carrera retozona de los perros. La voz

100

105

110

115

88-89.- J. N.8, p. 31, ls. 7-8 - J. U.14, p. 36, l. 19 -
J. U.20, p. 32, l. 19 - F. de A., p. 22, l. 39 :
" tristes, () nazarenas "

97.- J. N.8, p. 31, l. 16 - J. U.14, p. 37, ls. 6-7 -
J. U.20, p. 33, ls. 6-7 - F. de A. p. 23, l. 6 :
" en mi frente "

114.- F. de A. p. 23, l. 19 :

" prior " (Notamos que en esta edición mantendrá minúscula en todo el texto.)

grave y eclesiástica se elevaba lentamente, como un canto gregoriano:

—Ahora veremos qué ha sido ello.... Cosa del otro mundo no lo es, seguramente.... ¡Aquí, Carabell!... ¡Aquí, Capitán!...

Y el Prior de Brandeso, precedido de sus lebreles, apareció en la puerta de la capilla:

—¿Qué sucede, señor Granadero del Rey?

Yo repuse con la voz ahogada:

—¡Señor Prior, he oído temblar el esqueleto dentro del sepulcro!....

El Prior atravesó lentamente la capilla: Era un hombre arrogante y erguido: En sus años juveniles también había sido Granadero del Rey: Llegó hasta mí, sin recoger el vuelo de sus hábitos blancos, y alirándome una mano en el hombro y mirándome la faz descolorida, pronunció gravemente:

—¡Que nunca pueda decir el Prior de Brandeso que ha visto temblar a un Granadero del Rey!....

No levantó la mano de mi hombro, y permanecimos inmóviles, contemplándonos sin hablar. En aquel silencio oímos rodar la calavera del guerrero. La mano del Prior no tembló. A nuestro lado los perros enderezaban las orejas con el cuello espeluznando. De nuevo oímos rodar la calavera sobre su almohada de piedra. El Prior me sacudió:

—¡Señor Granadero del Rey, hay que saber si son trasgos ó brujas!....

Y se acercó al sepulcro, y asió las dos anillas de bronce empotradas en una de las losas, aquella que tenía el epitafio. Me acerqué temblando. El Prior me miró sin desplegar los labios. Yo puse mi mano sobre la suya

125.- F. de A. p. 23, l. 29 :

" granadero del rey "

NOTA : Esta expresión aparecerá con minúscula a lo largo de todo el relato de esta edición.-

en una anilla y tiré. Lentamente alzamos la
 piedra. El hueco, negro y frío, quedó ante
 nosotros. Yo ví que la árida y amarillenta
 calavera aún se movía. El Prior alargó un
 brazo dentro del sepulcro para cogerla. Des-
 pués, sin una palabra y sin un gesto, me la
 entregó. La recibí temblando. Yo estaba en
 medio del presbiterio, y la luz de la lámpara
 caía sobre mis manos. Al fijar los ojos, las
 sacudí con horror: Tenía entre ellas un nido
 de culebras que se desanillaron silbando,
 mientras la calavera rodaba, con hueco y li-
 viano son, todas las gradas del presbiterio.
 El Prior me miró con sus ojos de guerrero,
 que fulguraban bajo la capucha, como bajo
 la visera de un casco:

—Señor Granadero del Rey, no hay abso-
 lución... ¡Yo no absuelvo á los cobardes!...

Y salió de la capilla arrastrando sus hábi-
 tos talaes. Las palabras del Prior de Bran-
 deso resonaron mucho tiempo en mis oídos:
 Resuenan aún. ¡Tal vez por ellas he sabido
 más tarde sonreír á la muerte como á una
 mujer!.....

172-173.- J. U.20, p. 36, ls. 8-9 - F. de A. p. 24, ls.28-29

" Y con rudo empaque salió sin recoger el vuelo
 de sus blancos hábitos talaes. "

TRAGEDIA DE ENSUEÑO

Seguidamente nos encontramos con este texto, que a pesar de sus seis ediciones y en contra de la costumbre de Valle-Inclán, no presenta muchas variantes.

Observando el título y la estructura, inmediatamente deducimos que no se trata de un cuento más, sino de una pequeña obra para ser representada, cuyas características se distancian del entremés y de la farsa, para acercarse más bien a la de un "auto sacramental" fuera de época.

No reproducimos el texto, porque las variaciones son mínimas y de muy poca importancia; no obstante, para la integridad del trabajo, a continuación y en columnas, destacamos las diferencias que hemos encontrado en las distintas ediciones :

J. N.5, p. 59, l. 14 :

"Rey "

J. N.5, p. 59, ls. 7 y 14:

" hierba "

J. N.5, p. 60, ls. 10-11

" establo "

J. U.3, p. 45, l. 6 -
F. de A. p. 26, l. 21 :

" rey "

J. U.14, p. 48, ls. 9 y 16 -
J. U.20, pgs. 42-43, ls. 11-3:

" yerba "

J. U.20, p. 43, l. 15 -
F. de A. p. 27, l. 27 :

" Establo "



J. N.5, pgs. 64-65, ls. 14-2

" abuela ! ...

LA ABUELA

¿ Habéis dicho que no
duerme?

LAS NIÑAS

Tiene los ojos "

J. N.5, p. 67, l. 2

"Rey Mago "

J. N.5, p. 67, l. 18

" cielo "

J. N.5, p. 68, l. 7

" La abuela, con los
brazos "

J. U.20, p. 47, ls. 12-13 -
F. de A. p. 28, ls. 33-34 :

" abuela ! ... () Tie-
ne los ojos "

J. U.3, p. 56, l. 15 :

" rey mago "

J. U.14, p. 56, l. 14 -

J. U.20, p. 50, l. 8 :

" Cielo "

J. U.20, p. 50, l. 14 -

F. de A. p. 29, l. 35 :

" () Con los brazos "



EL REY DE LA MÁSCARA

El cura de San Rosendo de Gundar, un viejo magro y astuto, de perfil monástico y ojos enfoscados y parduzcos como de alimaña montés, regresaba á su rectoral á la caída de la tarde, después del rosario. Apenas inter-⁵rumplán la soledad del campo, aterido por la invernada, algunos álamos desnudos. El camino, cubierto de hojas secas, flotaba en el rosado vapor de la puesta solar. Allí en la

7

1.- J. U.14, p. 81, l. 1 - J. U.20, p. 95, l. 2 -
F. de A. p. 51, l. 1 :
" Gondar "

4.- J. U.3, p. 61, l. 5 :
" Rectoral ,"

revuelta, alzabase un retablo de ánimas, y la 10
 alcancía destinada á la limosna, mostraba,
 descerrajada y rota, el vacío fondo. Estaba la
 rectoral aislada en medio del campo, no muy
 distante de unos molinos: era negra, decrepi- 15
 ta y arrugada, como esas viejas mendigas que
 piden limosna, arrostrando soles y lluvias,
 apostadas en las orillas de los caminos reales.
 Como la noche se venía encina, con negros
 barruntos de ventisca y agua, el cura cami-
 naba de prisa, mostrando galanesca ligereza. 20
Era uno de aquellos cabecillas tonsurados que,
después de robar la plata de sus iglesias y san-
tuarios para acudir en socorro de la facción,
 dijeron misas gratuitas por el alma de Zuma- 25
 lacárregul. A pesar de sus años conservábase
 erguido: llevaba ámbas manos metidas en los
 bolsillos de un montecristo azul, sombrerazo

de alas é inmenso paraguas rojo bajo el brazo.
 Halagando el cuello de un desdentado perdi-
 guero, que hacía centinela en la solana, entró 30
 el párroco en la cocina á tiempo que una
 moza aldeana, de ademán brioso y rozagan-
 te, ponía la mesa para la cena:

—¿Qué se trajina Sabel?

—Vea, señor tío... 35

Y Sabel, sonriente, un poco sofocada por
 el fuego, con el floreado pañuelo anudado en
 la nuca para contener la copiosa madeja cas-
 taña, con la camisa de estopa arremangada
 mostrando hasta más arriba del codo los bra- 40
 zos blancos, blanquísimos, rubia como una
 espiga, mohina como un recental, frondosa
 como una rama verde y florida, mostraba
 sobre la boca del pote, la fuente de rubias 45
 filloas, el plato clásico y tradicional con que

13.- J. U.3, p. 62, l. 4 :

" Rectoral " (Observamos que en esta edición mantendrá
 mayúscula en todo el relato.)

17.- J. U.3, p. 62, l. 9 :

" las orilla " (errata)

J. U.20, p. 96, l. 2 - y - P. de A. p. 51, l. 13 :

" a la vera de "

20-21.- J. U.20, p. 96, ls. 5-6 - y - P. de A. p. 51, l. 16 :

" mostrando su condición de cazador. Era "

22.- J. U.14, p. 82, l. 3 - J. U.20, p. 96, l. 7 -

P. de A. p. 51, l. 17 :

" de machacar "

en Galicia se festeja el antruejo.—Católas el cura con golosina de viejo regalón y después, sentándose en un banquillo al calor de la lumbre, sacó de la faltriquera un estrenzado de negrisimo tabaco que picó con la uña, restregando el polvo entre las palmas, procediendo siempre con mucha parsimonia. Hallábase todavía en esta tarea, cuando los tenaces ladrillos del perro, que corría desalentado de un lado á otro, parándose á arañar con las manos en la puerta, le obligaron á levantarse para averiguar la causa de semejante alboroto:

—¡Condenado animal!

Sabel murmuró un poco inmutada:

—¿Estará rabioso?

—¡Rabioso, buena ganál! Si estuviere rabioso no ladraba así.

A esta sazón rompió á tocar en la calle tan estentórea y desapacible murga, que parecía escapada del infierno: repique de conchas y panderos, lúgubres mugidos de bocina, sonos estridentes de guitarras destempladas, de triángulos, de calderos. Abrió Sabel la ventana escudriñando en la oscuridad:

—¡Pues si es una mascarada!

Apenas divisaron á la moza los murguistas empezaron á aullar dando saltos y haciendo piruetas, penetrando en la casa con el vocerío y llaneza de quien lleva la cara tapada. Eran hasta seis hombres, tiznados como diablos, disfrazados con prendas de mujer, de soldado y de mendigo: antiparras negras, larguísimas barbas de estopa, sombrerones viejos, manteos remendados, todos guiñapos, sordidos, húmedos, asquerosos, que les hacían

49.— J. U.14, p. 83, l. 8 — J. U.20, p. 97, l. 11 —
F. de A. p. 52, l. 13 :

" un trenzado "

54-55.— J. U.14, p. 83, l. 12 — J. U.20, p. 97, l. 15 —
F. de A. p. 52, l. 17 :

" venteando de un "

64.— J. U.20, p. 98, l. 3 — y — F. de A. p. 52, l. 25 :
" en la vereda tan "

70.— J. U.3, p. 65, l. 16 :
" obscuridad "

80.— J. U.3, p. 66, ls. 6-7 :
" guiñapos de trapera, "

de repugnante agüero. En unas angarillas traían un espantajo, vestido de rey ó emperador, con corona de papel y cetro de caña: por rostro pusiérante groserísima careta de cartón, y el resto del disfraz lo completaba una sábana blanca.

Instóles el cura con tosca cortesía á que se descubriesen y bebieran un trago, mas ellos lo rehusaron farfullando cumplimientos, acompañados de visajes, genuflexiones y cabeceos grotescos. Habían posado las angarillas en tierra y asordaban la cocina, embullando muy zafamente al eclesiástico y á la moza, que no por eso dejaban de celebrarlo con risa franca y placentera: solamente el perro, guardado bajo el hogar, enseñaba los dientes y se desataba en ladridos. El párroco insistía en que habían de probar el vino de su cose-

cha, y acabó por incomodarse: mejor no se hacía en diez leguas á la redonda: era puro como lo daba Dios, sin porquerías de aguardientes, ni de azúcares, ni de campeche... Encendió un farolillo, descolgó una llave mohosa de entre otras muchas que colgaban de la ennegrecida viga, y descendió la escalerilla que conducía á la bodega. Desde abajo se le oyó gritar:

—¡Sabell Trae el jarro grande.

—¡Voy, señor tío!

Sabell apartó del fuego la sartén, descolgó el jarro, y desapareció por la oscura boca, que la tragó como un monstruo. Entonces, uno de los enmascarados se acercó á la ventana y la abrió lentamente, procurando no hacer ruido. Una ráfaga de viento apagó el candil, dejando la habitación á oscuras. Sólo

85.— F. de A. p. 53, l. 2 :
" pusieronle "

97.— J. U.3, p. 67, l. 5 :
" debajo del "

112-117.— J. U.3, p. 68, ls. 2 y 8 :
" obscura(s) " (Nota : curiosamente observamos que en esta edición aparece indistintamente con "bs" o sólo con "s".)

J. N.8, p. 82, ls. 15 y 21 :
" obscura(s) " (Notamos por el contrario aquí, que en esta edición aparecerá siempre con "bs".)

se distinguía el fulgor rojo, sangriento de la brasa, y la diabólica fosforescencia de las pupilas del gato, que balanceaba dulcemente la cola adormilado sobre la caldeada piedra del hogar. De repente reinó profundo silencio.

Una voz murmuró muy bajo:

—¡No pasa un alma!

—Pues andando...

Buscaron á tientas la puerta, y desaparecieron como sombras. En la escalerilla de la bodega resonaban ya las pisadas de los huéspedes. Sabel venía delante y se detuvo, sin atreverse á andar en la oscuridad. Por la ventana que los otros habían dejado abierta alcanzaba á ver el cielo anubarrado, y el camino blanco por la nieve, sobre el cual caía trémulo y inclanéclico el lunar:

—¡Se han ido!

Y Sabel tuvo miedo sin saber por qué. El cura que venía detrás con el farolillo, repuso jovial:

—¡Qué granujas! Ya volverán.

¿Cómo no hablan de volver? Allí en medio de la cocina estaba el rey, grotesco, en su inmóvil gravedad, con su corona de papel, su cetro de caña, el blanco manto de estopa, la bufonesca faz de cartón... Sabel, ya repuesta, adelantó algunos pasos y le acercó el jarro á los labios.

—¿Quiéres beber, señor rey?

Al separarlo, después de un segundo, la careta se corrió hacia bajo, descubriendo una frente amarilla, unos ojos vidriados, pavorosos, horribles:

—¡María Santísima!

Y la moza horrorizada retrocedió hasta tropezar con la pared. El cura la increpó:

—¡Qué damita eres tú!

—No... no... señor tío... ¡Pero es un di-funtito!

Y, estrechándose contra el vicio se aproximaba palpitante, con ese miedo de las mujeres aldeanas que las impulsa a mirar, a acercarse, en vez de cerrar los ojos y de huir. El párroco tiró de la careta con resolución. Luego alzó el farol por encima de su cabeza, proyectando la luz sobre el inmóvil y blanco enmascarado. Le contempló atentamente, dilatados los ojos por ávida mirada de estupor, y bajando el farolillo, que temblaba en su mano agitada por bailoteo senil, murmuró en voz demudada y ronca:

—¿Tú le conoces, muchacha?

155

160

165

170

495

Ella respondió:

—Es el señor abad de Bradomín.

—Sí... Mañana le aplicaremos la misa por el alma.

175

Sabel temblaba con todos sus miembros, y gemía preguntando qué hacían, lamentando su mala estrella, lo que iba a ser de ellos si la justicia se enteraba:

—¡Tío... señor tío! Podemos avisar en el molino.

180

El cura meditó un momento:

—No; ahí menos que en ninguna parte. Me parece que conocí a los dos hijos del molinero. Pero podemos enterrarlo en el corral, junto a los naranjos.

185

—¿Y si lo descubren los perros como al criado del señorito de Sobrán? ¿No se recuerda?

155-156.- J. U.3, p. 70, ls. 7 y 8 :

" la pared. ().

- ¡ Qué damita "

164-165.- J. N.8, p. 85, l. 2 - J. U.14, p. 88, l. 9 -
J. U.20, p. 102, l. 6 - F. de A. p. 54, ls. 22-23 :

" Luego alzó el farol () proyectando "

188.- J. U.14, p. 89, l. 11 - J. U.20, p. 103, l. 6 -
F. de A. p. 55, ls. 1-2 :

" del vinculero "

—Pues con él aquí no hemos de estar nos. 190
¿Hay tojo?

—Alguno hay.

Entonces el párroco fué á la ventana y la cerró, cuidando de poner la tranca, y lo mismo hizo con la puerta: 195

—Ahora cumple hacer callar ese perro. Al que llame no se le contesta. ¡Así se hunda la casa! ¿Entiendes? 200

Quitóse el levitón, y empuñando una horquilla bajó á la bodega. A poco volvió con un inmenso haz de tojo y otro de paja: los dejó caer de golpe delante de Sabel, que estaba acurrucada junto á la lumbre, gimiendo, con la cara pegada á las rodillas, y la ordenó que pusiese fuego al horno. La otra se enderezó sumisa, sin dejar de temblar, pálida como un espectro... No tardaron las llamas, con mú- 205

sica de chisporroteos y crujidos de leña seca, en cubrir la chata y negra boca del horno: se alargaban llegando hasta el medio de la cocina, como una bocanada de aliento inflamado: sus encendidos reflejos daban á la livida faz del muerto apariencia de vida. El cura le desató de las angarillas, y haciendo á Sabel que se apartase, metióle de cabeza en el horno, pero como estaba rígido, fué preciso esperar á que se carbonizase el tronco para que el resto pudiese entrar. Cuando desaparecieron los pies, empujados por la horquilla con que el párroco atizaba la lumbre, Sabel, casi exánime, se dejó caer en el banco: 210
— ¡Ay! ¡Nuestro Señor, qué cosa tan horrible! 215

El cura le dijo que si bebía un vaso de vino cobraría ánimo, y para darla ejemplo, 220 225

205.- J. U. 20, p. 104, l. 1 - y - F. de A. p. 55, l. 14 :

" La rapaza se "

225.- J. U. 20, p. 104, l. 19 - y - F. de A. p. 55, l. 30 :

" darle "

se llevó el jarro á la boca, donde lo tuvo buen espacio. Sabel seguía lloriqueando:

—¡De por fuerza lo mataron para robarlo! Otra cosa no puede ser. ¡Un bendito de Dios que con nadie se metía! ¡Bueno como el pan! ¡Respetoso como un alcalde mayor! ¡Caritativo como no queda otro ninguno! ¡Virgen Santísima de los Dolores, qué entrañas tan negras!

230

De pronto se levantó, y con esa previsión que nace de todo recelo, barrió la ceniza y tapó la boca del horno, con las manos trémulas. El cura, sentado en el banco, picaba otro cigarrillo, y murmuraba con sombría calma:

235

240

—¡Pobre Bradomín! ¡Vaya una hornada!

229.- J. U.20, p. 105, l. 2 - y - F. de A. p. 55, l. 33 :
" no pudo "

231.- " respetuoso " (errata corregida en todas las ediciones)

233.- J. U.20, p. 105, l. 5 - y - F. de A. p. 55, l. 36 :
" Santísima (), qué "

235.- J. U.20, p. 105, l. 6-7 - y - F. de A. p. 55, ls. 36-38:
" ¡ Madre Bendita del Señor !
De pronto cesó en su planto, se levantó "

237.- J. U.20, p. 105, l. 9 - y - F. de A. p. 56, ls. 1-2 :
" tapó la negra boca "

241.- J. U.20, p. 105, l. 13 - y - F. de A. p. 56, l. 5 :
" ¡ Válate Dios la hornada ! "



UN CABECILLA

De aquel molinero viejo y silencioso que me sirvió de guía para visitar las piedras célticas del monte Rouriz guardo un recuerdo duro, frío y cortante como la nieve que coronaba la cumbre. Quizá más que sus facciones, que parecían talladas en durísimo granito, su historia trágica hizo que con tal energía hubiésemos quedado en el pensamiento aquella cara tabacosa que apenas se distin-

3.- J. U.20, p. 79, l. 5 :

" Monte "

gula del paño de la montera. Si cierro los 10
ojos, creo verle: Era nudoso, seco y fuerte,
como el tronco de una vid patriarcal: los
niechones grises y desmedrados de su barba
recordaban esas manchas de musgo que os-
tentan en las ocacidades de los pómulos las 15
estatuas de los claustros desmantelados: sus
labios de corcho se plegaban con austera in-
diferencia: tenía un perfil inmóvil y pensa-
tivo, una cabeza inexpresiva de relieve egip-
cio. ¡No, no lo olvidaré nunca! 20

Había sido un terrible guerrillero. Cuando
la primera guerra civil, echóse al campo con
sus cinco hijos, y en pocos días logró levan-
tar una facción de gente aguerrida y dis-
puesta a batir el cobre. Algunas veces había 25

el mando de la partida á su hijo Juan María
y se internaba en la montaña, seguro, como
lobo que tiene en ella su cubil. Cuando me-
nos se le esperaba, reaparecía cargado con
su escopeta llena de ataduras y remiendos, 30
trayendo en su compañía algún mozo aldeano
de aspecto torpe y asustadizo que, de fuerza
ó de grado, venía á engrosar las filas. A la
ida y á la vuelta solía recaer por el molino
para enterarse de cómo iban las familias, que 35
eran los nietos, y de las piedras que molían.

Cierta tarde de verano llegó y hallólo todo
en desorden. Atada á un poste de la parra,
la molinera desdichábase y llamaba inútil-
mente á sus nietos, que habían huído á la al- 40
dea: El galgo aullaba, con una pata mal tre-
cha en el aire: La puerta estaba rota á cula-
tazos, y el grano y la harina alfombraban el

12-13.- J. U.14, p. 61, l. 11 - J. U.20, p. 79, ls. 14-15 -
F. de A. p. 43, ls. 9-10 :

" el tronco centenario de una vid : Los "

14-15.- J. U.3, p. 80, l. 6 :

" ostentaban "

22.- J. U.14, p. 62, ls. 3-4 - J. U.20, p. 80, l. 7 -
F. de A., p. 43, ls. 17-18 :

" la segunda guerra "

41-42.- J. U.14, p. 63, l. 3 - J. U.20, p. 81, l. 3 -
F. de A. p. 44, l. 7 :

" maltrecha "

suelo: Sobre la artesa se veían aún residuos
del yantar interrumpido, y en el corral la
vieja hucha de castaño revuelta y destripa-
da... El cabecilla contempló tal desastre sin
proferir una queja. Después de bien enterarse,
acercóse á su mujer murmurando, con aque-
lla voz desentonada y caótica de viejo sordo:
—¿A qué hora vinieron los civiles? ¿Cuán-
tos eran? ¿Qué les has dicho?

La molinera sollozó más fuerte. En vez
de contestar, desatése en denuestos contra
aquellos enenigos malos que tan gran des-
trozo hacían en la casa de un pobre que con
nadie del mundo se metía. El marido le miró
con sus ojos cobrizos de gallego desconfiado:
—¡Ay, demonio! ¡No eres tú la gran con-
denada que á mí me engaña! Tú les has di-
cho dónde está la partida.

Ella seguía llorando sin consuelo:

—¡Arrepara, hombre, de qué hechura esos
verdugos de Jerusalem me pusieron! ¡Atada
misimamente como Nuestro Señor!

El guerrillero repitió, blandiendo furioso
la escopeta:

—¡A ver cómo respondes, puñelal! ¿Qué les
has dicho?

—¡Pero considera, hombre!...

Calló, dando un gran suspiro, sin atre-
verse á continuar, tanto la imponía la faz
arrugada del viejo. Él no volvió á insistir.
Sacó el cuchillo, y cuando ella creía que iba
á matarla, cortó las ligaduras, y sin proferir
una palabra, la empujó obligándola á que le
siguiese. La molinera no cesaba de gimotear:

—¡Ay! ¡Hijos de mis entrañas! ¿Por qué
no había de dejarme quemar en unas parri-

47.- J. U.3, p. 82, ls. 5 y 6 :

" contemplaba "

50-52.- J. U.20, p. 81, ls. 11-17 - F. de A. p. 44, ls. 15-

" sordo :

- ¿ Vinieron los negros ?
- ¡ Arrastrados se vean !
- ¿ A qué horas vinieron ?
- Podrían ser las horas de yantar. ¡ Tanto me
sobresalté, que se me desvanece el acuerdo !
- ¿ Cuántos eran ? "

57.- J. U.20, p. 82, l. 1 - F. de A. p. 44, l. 24 :

" la "

as antes de decir dónde estabades? Vos,
omo soless. Yo, una vieja con los pies para
cueva. IPrecisaba de andar mil años pe-
grinando por caminos y veredas para te-
er perdón de Dios. ¡Ay, mis hijos! ¡Mis
ijos!

La pobre mujer caminaba angustiada, en-
dados los toscos dedos de labradora en la
ata cenicienta de sus cabellos: Si se dete-
a, mesándose los y gimiendo, el marido,
da vez más sombrío, la empujaba con la
lata de la escopeta, pero sin brusquedad,
n ira, como á vaca mansísima nacida en la
ropia cuadra, que por acaso cerdea. Salie-
on de la erra abrasada por el sol de un día
Agosto, y después de atravesar los prados
el Pazo de Melías, se internaron en el hondo
minejo de la montaña, tan fresco con sus

80

85

90

95

humedades de gruta, tan fragante con sus
setos de florido saúco, tan lleno de alegres
sustos con sus pasaderas bailarinas, tan ame-
nazador con sus revueltas y encrucijadas,
tan trágico con sus cruces negras, que re-
cuerdan algún sangriento suceso, y tan viejo,
tan viejo que hasta en las lájas tiene impre-
sas las huellas de los carros, surcos llenos
de agua turbia, que semejan arrugas de la
edad, labradas siglo tras siglo en la trocha
sombria, granítica y salvaje. La mujer sus-
piraba:

100

105

—¡Virgen Santísima no me desampares en
esta hora!

110

Anduvieron sin detenerse hasta llegar á
una revuelta donde se alzaba un retablo de
ánimas. El cabecilla encaramóse sobre un
bardal y ojeó receloso cuanto de allí alcan-

115

955-96.- F. de A. p. 45, l. 14 :

" agosto " ... " pazo "

97-109.- J. U.14, p. 85, ls. 13-14 - J. U.20, p. 83, ls. 15-16 -
F. de A. p. 45, ls. 15-16 :

En estas tres ediciones, el autor suprime todo este
párrafo y encadena así al texto :

" camino de la montaña ().

La mujer suspiraba : "

108-112.- J. U.3, p. 86, ls. 9 y 10 :

" y salvaje. ().

Anduvieron "

115.- J. N.8, p. 61, l. 3 - J. U.14, p. 65, l. 19 -
J. U.20, p. 83, l. 21 - F. de A. p. 45, l. 20 :

" oteó "

zaba á verse del camino. Amartilló la escopeta, y tras de asegurar el pistón, se santiguó con lentitud respetuosa de cristiano viejo:

—Sabela, arrodíllate junto al retablo de las benditas.

La mujer obedeció temblando. El viejo, se enjugó una lágrima:

—Encomiéndate á Dios, Sabela.

—¡Ay, hombre, no me mates! ¡Espera tan siquiera á saber si aquellas prendas padecieron mal alguno!

El guerrillero volvió á pasarse la mano por los ojos, luego descolgó del cinto el clásico rosario de cuentas de madera, con engaste de alambriño dorado, y diólo á la vieja, que lo recibió sollozando. Aseguróse mejor sobre el barbal, y murmuró austero:

—Está bendito por el señor obispo de Orense, con indulgencia para la hora de la muerte.

El mismo se puso á rezar con monótono y frío visvisco. De tiempo en tiempo echaba una inquieta ojeada al camino. La molinera se fué poco á poco serenando. En el venerable surco de sus arrugas queaban trémulas las lágrimas: sus manos agitadas por temblequeito senil, hacían oscilar la cruz y las medallas del rosario: inclinóse golpeando el pecho y besó la tierra con unción. El viejo murmuró:

—¿Has acabado?

Ella juntó las manos con exaltación cristiana:

—¡Hágase, Jesús, tu divina voluntad!

Pero cuando vió al terrible viejo echarse la escopeta á la cara y apuntar, se levantó

120-121.- J. U.20, p. 84, ls. 4-5 - F. de A. p. 45, l. 24 :

" al Retablo de las Benditas "

122-124.- J. U.3, p. 86, ls. 21 y 22 :

" temblando. ().

- Encomiéndate a "

125-128.- J. U.3, p. 87, l. 4 :

" se pasó "

131.- J. U.14, p. 66, l. 14 - J. U.20, p. 84, l. 15 -
F. de A. p. 45, ls. 4-5 :

" y diósele á la "

137.- F. de A. p. 45, ls. 37-38 :

" bisbiseo " (En las otras ediciones mantiene "v")

144-146.- J. U.3, p. 88, ls. 2 y 3 :

" unción. (). - ¿ Has acabado ? "

despavorida y corrió hacia él con los brazos abiertos:

—¡No me mates! ¡No me mates, por el alma de...!

Sonó el tiro, y cayó en medio del camino con la frente agujereada. El cabecilla ulzó de la arena ensangrentada su rosario de faccioso, besó el crucifijo de bronce, y sin detenerse a cargar la escopeta, huyó en dirección de la montaña. Había columbrado hacia un momento, en lo alto de la trocha, los tricornos enfundados de dos guardias civiles.

Confieso que cuando el buen Urbino Pimentel me contó esta historia terrible, tem-

blé recordando la manera asaz expresiva con que despedí en la Venta de Brandeso al antiguo faccioso, harto de acatar la voluntad solapada y granítica de aquella esfinge tallada en viejo y lustroso roble.

166.- J. U.20, p. 86, l. 2 - F. de A. p. 46, ls. 19-20 :
" me contó en Viana esta "

167-168.- J. U.20, p. 86, l. 3 - F. de A. p. 46, ls. 20-21 :
" manera violenta y feudal con que "



NOTA PARA LA CONTINUACION DE " JARDIN NOVELESCO " DE 1905.

Siguiendo la "Introducción" y a estos cinco cuentos que aparecieron en JARDIN UMBRIO de 1903, continúan en la edición de JARDIN NOVELESCO de 1905 ocho cuentos más, y una "Oración" final a manera de epílogo.

Notamos que a medida que avanzamos en nuestro trabajo de comparación de textos, van disminuyendo las ediciones, y también las variantes en los relatos. La mayoría de los que restan y que presentaremos de inmediato, muestran cambios de poca importancia tanto en la reelaboración de Valle, como para el objetivo de - nuestro propósito.

No obstante, teniendo en cuenta la integridad y el orden de nuestra labor, expondremos sobre cada uno de ellos hasta abarcarlos a todos. Siguiendo nuestro método, los que ofrezcan algún interés los intercalaremos presentando copia del texto, y señalaremos las variantes al pié de página como lo veníamos haciendo; y los que muestren pocas variantes, simplemente pondremos en columna los cambios que presenten como lo hemos hecho anteriormente con "Mi Hermana Antonia" y "Tragedia de Ensueño".

Baste lo dicho, y que esta observación sirva como nota aclaratoria de lo que sigue.

LA ADORACION DE LOS REYES

Es un relato breve que aparece como una interpretación más del pasaje evangélico, en el que Valle-Inclán sabe aprovechar el tema para insertar la poesía del cancionero popular gallego.

Junto al magismo oriental aparece Galicia en dos villancicos expresados en lengua galaica. El autor los coloca al comienzo y al final del relato, y estos a la vez juegan como apertura y cierre del cuento.

"La Adoración de los Reyes" aparecerá editado cinco veces, sin embargo el texto no ha variado mucho y los cambios, que presentamos a continuación, son de poca importancia :

J. N.5, p. 27, l. 7 :

" Y desde "

J. N.5, p. 30, l. 14 :

" con el casco "

J. N.5, p. 32, l. 1 :

" Niño "

J. U.14, p. 23, l. 7 -

J. U.20, p. 21, l. 7 -

F. de A. p. 2, l. 7 :

" () Desde "

J. U.14, p. 25, l. 19 -

J. U.20, p. 23, l. 19 -

F. de A. p. 18, l. 21 :

" con la pezuña "

J. N.8, p. 21, l. 3 -

J. U.14, p. 26, l. 18 -

J. U.20, p. 24, l. 17 :

" niño "

J. N.5, p. 34, l. 2 :	J. U.20, p. 26, l. 7 - F. de A. p. 19, l. 27 :
" Betlén "	" Belén "
J. N.5, p. 35, l. 1 :	J. U.20, p. 26, l. 21 - F. de A. p. 19, l. 39 :
" y ajenos "	" .. () Ajenos "
J. N.5, p. 35, l. 5 :	J. U.20, p. 27, l. 4 - F. de A. p. 20, l. 3 :
" el cantar : "	" el cantar remoto de las dos voces "
J. N.5, p. 35, l. 8 :	J. U.20, p. 27, l. 7 - F. de A. p. 20, l. 6 :
" reales "	" reas "

NOTA :

Observamos dos pequeñas particularidades a destacar :

- 1) En Flores de Almendro no hay mayúscula después de los dos puntos.
- 2) En la edición de Jardín Umbrío de 1920, el villancico final, aparece todo escrito en mayúsculas.

LA MISA DE SAN ELECTUS

Cuento de aldea, en el que están latentes varios temas elaborados y repetidos en Valle : Galicia, la religiosidad, la superstición y la muerte ; que abarcan la mayor parte de los relatos de esta serie de "Jardín Umbrío" y "Jardín Novelesco".

Como el anterior, tiene también cinco ediciones, y los cambios que presentan son contados. Exponemos a continuación y en columnas, las variantes que hemos encontrado en las distintas publicaciones :

J. N.5, p. 87, ls. 7-8 :

" los interrogaban : "

J. N.5, p. 87, ls. 13-18 :

" señorines.

- ¿Y no pudisteis defenderos?
- ¡Mal pudimos! ... El lobo aparecióse de súbito entre nosotros, con los ojos relucientes y aullando, que metía miedo.
- ¿Era muy de noche? "

J. N.5, p. 88, ls. 2-3 :

" oscuro "

J. U.14, p. 72, ls. 14-15-

J. U.20, p. 88, ls. 17-18-

F. de A. p. 48, ls. 1-2 :

" los interrogábamos:"

J. U.14, p. 72, ls. 20-1 -

J. U.20, p. 89, ls. 2-3 -

F. de A. p. 48, ls. 6-7 :

" señorines.

()

- ¿ Era muy de noche ? "

J. N.8, p. 69, l. 12 :

" obscuro " (En esta edición mantendrá "bs").

J. N.5, p. 88, ls. 2-9 :

" oscuro.

- ¿Y cómo sabéis que estaba rabioso el lobo?

- Porque luego entróse en una majada, donde mor-
dió casi que todas las
ovejas, y otro pastor lo
mató.

Y los tres mozos, "

J. U.14, p. 73, ls. 3-4 -

J. U.20, p. 89, ls. 5-6 -

F. de A. p. 48, ls. 9-10:

" oscuro.

()

Y los tres mozos "

J. N.5, p. 89, l. 9 :

" rectoral "

J. U.20, p. 89, l. 21 -

F. de A. p. 48, l. 24 :

" Rectoral "

J. N.5, p. 89, l. 17 :

" glorioso "

J. U.14, p. 74, l. 6 -

J. U.20, p. 90, l. 7 :

" Glorioso " (En estas
ediciones mantendrá ma-
yúscula).

J. N.5, p. 92, ls. 8-9 :

" divino "

J. U.14, p. 76, ls. 9-10 -

J. U.20, p. 92, ls. 8-9 -

F. de A. p. 49, ls. 32-33 :

" Glorioso " (En lugar de
"divinó" en dos líneas se-
guidas, y en Fl. de A.
mantiene minúscula)

J. N.5, p. 92, ls. 15-16 :

" rezaban las estaciones:
tenían "

J. U.20, p. 92, l. 15 -

F. de A. p. 49, l. 38 :

" rezaban (). Tenían "



UN EJEMPLO

Amaro era un santo ermitaño que por aquel tiempo vivía en el monte vida penitente. Cierta tarde, hallándose en oración, vió pasar á lo lejos por el camino real á un hombre todo cubierto de polvo. El santo ermitaño, como era viejo tenía la vista cansada y no pudo reconocerle, pero su corazón le advirtió quién era aquel caminante que iba por el mundo envuelto en los oros de la

puesta solar, y alzándose de la tierra corrió hacia él implorando:

—¡Maestro, dejad que llegue un triste pecador!

El caminante, aun cuando iba lejos, escuchó aquellas voces y se detuvo esperando. Amaro llegó alto de aliento, y llegando, arrodillóse y le besó la orla del manto, porque su corazón le había dicho que aquel caminante era Nuestro Señor Jesucristo:

—¡Maestro, dejadme ir en vuestra compañía!

El Señor Jesucristo sonrió:

—Amaro, una vez has venido conmigo y me abandonaste.

El santo ermitaño, sintiéndose culpable, inclinó la frente:

—¡Maestro, perdonadme!

El Señor Jesucristo alzó la diestra traspasada por el clavo de la cruz:

—Perdonado estás; sígueme.

Y continuó su ruta por el camino que parecía alargarse hasta donde el sol se ponía, y en el mismo instante sintió desfallecer su ánimo aquel santo ermitaño:

—¿Está muy lejos el lugar adonde caminais, Maestro?

—El lugar adonde camino, tanto está cerca, tanto lejos...

—¡No comprendo, Maestro!

—¿Y cómo decirte que todas las cosas, ó están allí donde nunca se llega ó están en el corazón?

Amaro dió un largo suspiro. Había pasado en oración la noche y temía que le faltasen fuerzas para la jornada, que comenzaba á

12.- J. U.14, p. 205, l. 11 - J. U.20, p. 233, l. 15 -
F. de A. p. 115, l. 9 :

" deja "

20.- J. U.14, p. 206, l. 1 - J. U.20, p. 234, l. 4 -
F. de A. p. 115, l. 15 :

" déjame ir en tu "

27.- J. U.14, p. 206, l. 7 - J. U.20, p. 234, l. 10 -
F. de A. p. 115, l. 20 :

" perdóname ! "

35-36.- J. U.14, p. 206, l. 15 - J. U.20, p. 234, l. 18 -
F. de A. p. 115, l. 27 :

" caminas, "

presentir larga y penosa. El camino á cada instante se hacía más estrecho, y no pudiendo caminar unidos, el santo ermitaño iba en pos del Maestro. Era tiempo de verano, y los pájaros ya recogidos á sus nidos, cantaban entre los ramajes, y los pastores descendían del monte trayendo por delante el hato de las ovejas. Amaro, como era viejo y poco paciente, no tardó en dolerse del polvo, de la fatiga y de la sed. El Señor Jesucristo le oía con aquella sonrisa que parece entreabrir los cielos á los pecadores.

—Amaro, el que viene conmigo debe llevar el peso de mi cruz.

Y el santo ermitaño se disculpaba y dolía:

—Maestro, á veros tan viejo y acabado como yo, habíais de quejaros asina.

El Señor Jesucristo le mostró los divinos pies que, desgarrados por las espinas del camino, sangraban en las sandalias, y siguió adelante. Amaro lanzó un suspiro de fatiga:

—¡Maestro, ya no puedo más!

Y viendo á un zagal que llegaba por medio de una gándara donde crecían amarillas retamas, sentóse á esperarle. El Señor Jesucristo se detuvo también:

—Amaro, un poco de ánimo y llegamos á la aldea.

—¡Maestro, dejadme aquí! Ved que he cumplido cien años y que no puedo caminar. Aquel zagal que por allí viene tendrá cerca la majada, y le pediré que me deje pasar en ella la noche. Yo nada tengo que hacer en la aldea.

57.- J. U.14, p. 207, l. 15 - J. U.20, p. 235, l. 16 :
" Cielos "

62.- J. U.14, p. 207, l. 19 - J. U.20, p. 235, l. 20 -
F. de A. p. 116, l. 21 :
" á verte "

63.- J. U.14, p. 207, l. 20 - J. U.20, p. 235, l. 21 -
F. de A. p. 116, l. 22 :
" de quejarte "

76.- J. U.14, p. 208, l. 12 - J. U.20, p. 236, l. 12 -
F. de A. p. 116, l. 32 :
" déjame aquí ! Mira que "

El Señor Jesucristo le miró muy severamente:

—Amaro, en la aldea una mujer endemoniada espera su curación hace años.

Calló, y en el silencio del anochecer sintiéronse unos alaridos que ponían espanto. Amaro, sobrecogido, se levantó de la piedra donde descansaba, y siguió andando tras el Señor Jesucristo. Antes de llegar á la aldea salió la luna plateando la cima de unos cipreses donde cantaba escondido aquel ruiseñor celestial que otro santo ermitaño oyó trecentos años embelesado. A lo lejos temblaba apenas el cristal de un río, que parecía llevar dormidas en su fondo las estrellas del cielo. Amaro suspiró:

—Maestro, dadme licencia para descansar en este paraje.

Y otra vez contestó muy severamente el Señor Jesucristo:

—Cuenta los días que lleva sin descanso la mujer que grita en la aldea.

Con estas palabras cesó el canto del ruiseñor y en una ráfaga de aire que se alzó de repente pasó el grito de la endemoniada y el ladrido de los perros vigilantes en las eras. Había cerrado la noche y los murciélagos volaban sobre el camino, unas veces en el claro de la luna y otras en la oscuridad de los ramajes. Algún tiempo caminaron en silencio. Estaban llegando á la aldea cuando las campanas comenzaron á tocar por sí solas, y era aquel el anuncio de que llegaba el Señor Jesucristo. Las nubes que cubrían la luna se desvanecieron y los rayos de plata al penetrar por entre los ramajes iluminaron

98.— J. U.14, p. 209, l. 11 — J. U.20, p. 237, l. 9 —
F. de A. p. 117, l. 9 :
" dame "

110.— J. N.8, p. 96, ls. 9 y 10 :
" oscuridad " (Notamos que esta edición, aparecerá siempre con "Bs")

el camino, y los pájaros que dormían en los nidos despertáronse con un cántico, y en el polvo, bajo las divinas sandalias, florecieron las rosas y los lirios y todo el aire se llenó con su aroma. Andados muy pocos pasos, recostada á la vera del camino, hallaron á la mujer que estaba poseída del demonio. El Señor Jesucristo se detuvo y la luz de sus ojos cayó como la gracia de un milagro sobre aquella que se retorció en el polvo y escupía hacia el camino. Tendiéndole las manos traspasadas, le dijo:

—Mujer, levántate y vuelve á tu casa.

La mujer se levantó, y ululando con los dedos enredados en los cabellos, corrió hacia la aldea. Viéndola desaparecer á lo largo del camino, se lamentaba el santo ermitaño:

—¡Maestro, por qué no haberle devuelto aquí mismo la salud? ¿A qué ir más lejos?

—¡Amaro, que el milagro edifique también á los hombres sin fe que en este paraje la dejaron abandonada! Sigueine.

—¡Maestro, tened duelo de mí! ¿Por qué no hacéis con otro milagro que mis viejas piernas dejen de sentir el cansancio?

Un momento quedó triste y pensativo el Maestro. Después murmuró:

—¡Seal... Ve y cúrala, pues has cobrado las fuerzas.

Y el santo ermitaño, que caminaba encorvado desde luengos años, enderezóse gozoso, libre de toda fatiga:

—¡Gracias, Maestro!

Y tomándole un extremo del manto, se lo besó. Y como al inclinarse viese los divinos

124.- J. U.14, p. 210, l. 15 - J. U.20, p. 238, l. 12 -
F. de A. p. 117, l. 29 :

" Demonio "

141-142.- J. U.14, p. 211, l. 10 - J. U.20, p. 239, l. 6 -
F. de A. p. 118, l. 3 :

" ten " ... " haces "

152.- F. de A. p. 118, l. 12 :

" se le "

piees, que ensangrentaban el polvo donde pisaban, murmuró avergonzado y entrecedido:

— ¡Maestro, dejad que restañe vuestras heriditas!

El Señor Jesucristo le sonrió:

— No puedo, Amaro... Debo enseñar á los hombres que el dolor es mi ley.

Luego de estas palabras se arrodilló á un lado del camino, y quedó en oración mientras se alejaba el santo ermitaño. La endemoniada, enredados los dedos en los cabellos, corría ante él: Era una vieja vestida de harapos, con los senos velludos y colgantes: en la orilla del río, que parecía de plata bajo el claro de la luna, se detuvo acezando: dejóse caer sobre la hierba, y comenzó á retorcerse y á llorar. El santo ermitaño no tardó

en verse á su lado, y como sentía los bríos generosos de un mancebo, intentó sujetarla.

Pero apenas sus manos tocaron aquella carne de pecado, le acudió una gran turbación.

Miró á la endemoniada y la vió bajo la luz de la luna, bella como una princesa y vestida de sedas orientales, que las manos per-

versas desgarraban por descubrir las blancas flores de los senos. Amaro tuvo miedo:

volvía á sentir con el fuego juvenil de la sangre las tentaciones de la lujuria, y lloró recordando la paz del sendero, la santa fatiga

de los que caminan por el mundo con el Señor Jesucristo. Alzó los ojos al cielo, y sola-

mente descubrió, abiertas sobre su cabeza,

las alas del murciélago Satanás. El alma en-

tonces lloró acongojada, sintiendo que la carne se encendía. La mujer habíase desga-

157.- J. U.14, p. 212, l. 5 - J. U.20, p. 239, l. 21 -
F. de A. p. 118, l. 16 :

" deja que restañe tus "

170.- J. U.20, p. 240, l. 11 - F. de A. p. 118, l. 26 :
" yerba "

175.- F. de A. p. 118, l. 30 :
" sacudió "

185.- J. U.14, p. 213, l. 9 :
" Cielo "

1185-187.- J. U.20, p. 241, l. 3 - F. de A., p. 118, l. 37 :
" Jesucristo. () . El alma "

rtado por completo la túnica y se le mostraba desnuda. Amaro, próximo a desfallecer, miró angustiado en torno suyo y sólo vió en la vastedad de la llanura desierta el rescaldo de una hoguera abandonada por los pastores. Entonces recordó las palabras del Maestro:

—¡El dolor es mi ley!

Y arrastrándose llegó hasta la hoguera, y fortalecido escondió una mano en la brasa; mientras con la otra hacía la señal de la cruz á la mujer endemoniada. La mujer huyó. Albeaba el día. El santo ermitaño alzó la mano de la brasa, y en la palma llagada vió nacerle una rosa, y á su lado vió al Señor Jesucristo.

200-202.- J. U. 20, p. 241, ls. 13-14 - F. de A. p. 119,,
ls. 7-8 :

" de la cruz. La mujer endemoniada desapareció.
Albeaba el día. "



DEL MISTERIO

¡Hay también un demonio familiar!

Cuando yo era niño, iba todas las noches a la tertulia de mi abuela una vieja que sabía estas cosas medrosas y terribles del misterio: Era una señora linajuda y devota que habitaba un caserón en la Rúa de los Plateros. Recuerdo que se pasaba las horas haciendo calceta tras los cristales de su balcón, con el gato en la falda. Doña Soledad

- 2.- J. U.14, p. 137, ls. 1-2 - J. U.20, p. 141, ls. 1-2 -
 F. de A. p. 73, ls. 1-2 :
 " Yo recuerdo que cuando era niño "

Amaranto era alta, consumida, con el cabello siempre fosco, manchado por grandes mechones blancos, y las mejillas descarnadas, esas mejillas de dolorida expresión que parecen vivir huérfanas de besos y de caricias. Aquella señora me infundía un vago terror, porque contaba que en el silencio de las altas horas oía el vuelo de las almas que se van, y que evocaba en el fondo de los espejos los rostros lívidos que miran con ojos agónicos. No, no olvidaré nunca la impresión que me causaba verla llegar al comienzo de la noche y sentarse en el sofá del estrado al par de mi abuela. Doña Soledad extendía un momento sobre el brasero las manos sarmentosas, luego sacaba la calceta de una bolsa de terciopelo carmesí y comenzaba la tarea: De tiempo en tiempo solía lamentarse:

—¡Ay, Jesús!

Una noche llegó. Yo estaba medio dormido en el regazo de mi madre, y, sin embargo, sentí el peso magnético de sus ojos que me miraban. Mi madre también debió advertir el maleficio de aquellas pupilas que tenían el venenoso color de las turquesas, porque sus brazos me estrecharon más. Doña Soledad tomó asiento en el sofá, y en voz baja hablaron ella y mi abuela. Yo sentía la respiración anhelosa de mi madre, que las observaba queriendo adivinar sus palabras. Un reloj dió las siete. Mi abuela se pasó el pañuelo por los ojos, y con la voz un poco insegura le dijo a mi madre:

—¿Por qué no acuestas á ese niño?

Mi madre se levantó conmigo en brazos, y me llevó al estrado para que besase á las

dos señóras. Yo jamás senti tan vivo el terror de Doña Soledad. Me pasó su mano de momia ppor la cara y me dijo:

—¡¿Cómo te le pareces!

Y nmi i abuela murmuró al besarme:

—¡Reeza por él, hijo mío!

Hablaban de mi padre, que estaba preso por liliberal en la cárcel de Santiago. Yo, conmoviðo, escondí la cabeza en el hombro de mi madre, que me estrechó con angustia:

—¡Pobres de nosotros, hijo!

Después me sofocó con sus besos, mientras sus ojos, aquellos ojos tan bellos, se abrían sobre e nmi enloquecidos, trágicos:

—¡Hijijo de mi alma, otra nueva desgracia nos amocnaza!

Doña Soledad dejó un momento la calceta y murmuró con la voz lejana de una sibila:

—A tu marido no le ocurre ninguna desgracia.

Y mi abuela suspiró:

—Acuesta al niño.

Yo lloré aferrando los brazos al cuello de mi madre:

—¡No quiero que me acuesten! Tengo miedo de quedarme solo. ¡No quiero que me acuesten!...

Mi madre me acarició con una mano nerviosa, que casi me hacía daño, y luego volviéndose á las dos señoras, suplicó sollozante:

—¡No me atormenten! Díganme qué le sucede á mi marido. Tengo valor para saberlo todo.

Doña Soledad alzó sobre nosotros la mirada, aquella mirada que tenían el color malé-

47.- J. N.8, p. 105, l. 11 - F. de A. p. 74, l. 10 :
" doña "

53.- J. U.14, p. 139, ls. 11-12 - J. U.20, p. 143, ls. 12-13
F. de A. p. 74, l. 15 :
" por legitimista "

fico de las turquesas, y habló con la voz llena de misterio, mientras sus dedos de momia movían las agujas de la calceta:

—¡Ay, Jesús!... A tu marido nada le sucede. Tiene un demonio que le defiende. Pero ha derramado sangre...

Mi madre repitió en voz baja y monótona, como si el alma estuviese ausente:

—¿Ha derramado sangre?

—Esta noche huyó de la cárcel matando al carcelero. Lo he visto en mi sueño.

Mi madre reprimió un grito y tuvo que sentarse para no caer. Estaba pálida, pero en sus ojos había el fuego de una esperanza trágica. Con las manos juntas interrogó:

—¿Se ha salvado?

—No sé.

—¿Y no puede usted saberlo?

—Puedo intentarlo.

Hubo un largo silencio. Yo temblaba en el regazo de mi madre, con los ojos asustados puestos en Doña Soledad. La sala estaba casi oscuras: en la calle cantaba el violín de un ciego, y el esquilón de las monjas volteaba anunciando la novena. Doña Soledad se levantó del sofá y andando sin ruido la vimos alejarse hacia el fondo de la sala, donde su sombra casi se desvaneció. Advertíase apenas la figura negra y la blancura de las manos inmóviles, en alto. Al poco comenzó a gemir débilmente, como si soñase. Yo, lleno de terror, lloraba quedo, y mi madre oprimiéndome la boca, me decía ronca y trastornada:

—Calla, que vamos a saber de tu padre.

104.- J. N.8, p. 108, l. 5 - F. de A. p. 75, l. 16 :

" doña " (Nota: en estas dos ediciones, mantendrá la minúscula.)

105.- J. N.8, p. 108, l. 6 :

" obscuras "

Yo o me limpiaba las lágrimas para seguir viéndido en la sombra la figura de Doña Soledad. ¡ Mi madre interrogó con la vez resuelta y sombría:

—¿Puede verle?

—Sí... Corre por un camino lleno de riesgos, alahora solitario. Va sólo por él... Nadie le sigue. Se ha detenido en la orilla de un río y tiene que pasarlo. Es un río como un mar...

—¿Virgen mía, que no lo pase!

—En la otra orilla hay un bando de palomas blancas.

—¿Está en salvo?

—Sí... Tiene un demonio que le protege. La sombra del muerto no puede nada contra él. La sangre que derramó su mano, yo la veo caer gota a gota sobre una cabeza inocente...

Una puerta batió lejos. Todos sentimos que alguien entraba en la sala. Mis cabellos se erizaron. Un aliento frío me rozó la frente, y los brazos invisibles de un fantasma quisieron arrebatarme del regazo de mi madre. Me incorporé asustado, sin poder gritar, y en el fondo nebuloso de un espejo vi los ojos de la muerte, y surgir poco a poco la mate lividez del rostro, y la figura con sudario y un puñal en la garganta sangrienta. Mi madre, asustada viéndome temblar, me estrechaba contra su pecho. Yo le mostré el espejo, pero ella no vió nada: el espejo se rompió con largo gemido de alma en pena. Doña Soledad dejó caer los brazos hasta entonces inmóviles en alto, y desde el otro extremo de la sala, saliendo de las tinieblas como de un sueño, vino hacia nosotros. Su

131.- J. U.14, p. 143, l. 2 - J. U.20, p. 146, l. 20 -
J. N.8, p. 109, l. 11 - F. de A. p. 75, l. 37 :

" Tiene " (Errata corregida en todas las ediciones.)

148-150.- J. U.20, p. 147, ls. 13-14 - F. de A. p. 76, l. 10:

" nada : () Doña Soledad "

voz de sibila parecía venir también de muy lejos:

—¡Ay, Jesús! Sólo los ojos del niño le han visto. La sangre cae gota á gota sobre la cabeza inocente. Vaga en torno suyo la sombra vengativa del muerto. Toda la vida irá tras él. Nunca perdonará. Hallábase en pe-

cado cuando dejó el mundo, y es una sombra infernal. No puede perdonar. Un día desclavará el puñal que lleva en la garganta para ahogar su voz...

Habla lentamente, mientras sus dedos de momia mueven veloces las agujas de la calceta, habla y acompaña sus palabras el vuelo misterioso de las almas en pena que vuelven al mundo para cumplir penitencias. De tiempo en tiempo se interrumpe y planea en un tono más triste:

155

160

165

170

—¡Ay, Jesús!

Mis ojos de niño conservaron mucho tiempo el espanto de lo que entonces vieron, y mis oídos han vuelto á sentir muchas veces las pisadas del fantasma que cantina á mi lado implacable y funesto, sin dejar que mi alma, toda llena de angustia, toda rendida al peso de torvas pasiones y anhelos purísimos, se asome fuera de la torre, donde sueña cautiva hace treinta años.

175

180

160.- J. U.20, p. 148, l. 1 - F. de A. p. 76, l. 18 :
" tras él. (). Hallábase "

164-173.- J. U.20, p. 148, ls. 4-5 - F. de A. p. 76, ls. 20-22:
" en la garganta para herir al inocente ().
Mis ojos de niño "

165-167.- J. U.14, p. 144, ls. 11-13 :
" Hablaba" ... " movían " ... , "hablaba y acompañaba "

181.- J. U.20, p. 148, ls. 11-13 - F. de A. p. 76, ls. 228-29

" hace treinta años. ! Ahora mismo estoy oyendo las silenciosas pisadas del Alcaide Carcelero ! "

(Nota: advertimos que en F. de A., las últimas palabras aparecen con minúscula.)



AA MEDIA NOCHE

Van jinete y espolique entre una nube de polvo: en la lejanía son apenas dos bultos que se destacan por oscuro sobre el fondo sangriento del ocaso. La hora, el sitio y lo solitario del camino, ayudan al misterio de 5 aquellas sombras fugitivas. En una encrucijada el jinete tiró de las riendas al caballo y lo paró, dudando entre tomar el camino de ruedas ó el de herradura. El espolique, que

1.- J. U.14, p. 149, l. 1 - J. U.20, p. 149, l. 1 -
 P. de A. p. 77, l. 1 :
 " Corren jinete y "

3.- J. N.8, p. 115, l. 3 :
 " obscuro "

corría delante, parándose á su vez y mirando
alternativamente á una y otra senda, inter-
rogó:

—¿Por dónde echamos, mi amo?

El jinete dudó un instante antes de deci-
dirse, y después contestó:

—Por donde sea más corto.

—Como más corto es por el monte.

—Pues por el monte.

—Pero por el camino real se evita pasar
de noche la robleda del molino... ¡Tiene una
lamal...

Volvió á sus dudas el de á caballo, y tras
un momento de silencio á preguntar:

—¿Qué distancia hay por el monte?

—Habrá como cosa de unas tres leguas.

—¿Y por el camino real?

—Pues habrá como cosa de cinco.

El jinete dejó de refrenar el caballo.

—¡Es mucho!... ¡Es mucho!...

Y sin detenerse echó por el viejo camino
que serpentea á través del descampado donde
apenas crece una hierba desmedrada y ama-
rillenta. A lo lejos, confusas bandadas de
vencejos revoloteaban sobre la laguna panta-
nosa. El mozo, que se había quedado un
tanto atrás observando el aspecto del cielo y
el dilatado horizonte donde aparecían ya
muy desvaídos los arboles del ocaso, co-
rrió á emparejarse con el jinete:

—¡Pique bien, mi amo! Si pica puede ser
que aún tengamos luna para pasar la robleda.

Pronto se perdieron en una revuelta, entre
los álamos que marcan la línea irregular del
río. Cerró la noche y comenzó á ventar en
ráfagas que pasaban veloces y roncás, incli-

17-19.— J. U.20, p. 150, ls. 2-3 — F. de A. p. 77, l. 14 :

" el monte. () Pero por el camino "

28-30.— J. U.20, p. 150, ls. 11-13 — F. de A. p. 77, ls. 23-2

" el caballo :

— ¡ Por el monte !

Y sin detenerse "

32.— J. U.14, p. 150, l. 11 — J. U.20, p. 150, l. 15 —
F. de A. p. 77, l. 26 :

" yerba "

nando los árboles sobre el camino, con un largo murmullo de todas sus hojas. Jinete y espolique corrieron mucho tiempo en la os-
curidad profunda de una noche sin estrellas.

Ya se percibía el rumor de la corriente que alimentaba el molino y la masa oscura del roble, y cuando el mozo advirtió en voz baja:

—Mili amo, vaya prevenido por lo que pueda saltar.

—No lo hay cuidado.

—Y bien que le hay. Una vez, era uno así de la misma conformidad, porque tampoco tenía temor, y en la misma puente le salieron dos hombres y robáronle, y no lo mataron por milagro divino.

—Estos son cuentos.

—¡Tan cierto lo es como que todos nos hemos de morir!

El jinete guardó silencio. Percibíase más cerca el rumor de la corriente aprisionada en los viejos canjilones del molino, era un rumor lleno de vaguedad y de misterio que tan pronto fingía alarido de can que ventaba la muerte, como gemido de hombre á quien quitan la vida. El espolique corría al flanco del caballo. Allí en la hondonada recortaba su oscura silueta una iglesia cuyas campanas sonaban lentamente con el toque del nublado. El jinete murmuró:

—Ya estamos cerca de la rectoral.

Y respondió el espolique:

—Engaña mucho la luna, mi amo.

De pronto moviéronse las zarzas de un seto separadas con fuerza, y una sombra saltó en mitad del camino:

—¡Alto! La bolsa ó la vida.

49-51.- J. N.8, p. 117, ls. 13 y 16 :

" obscuridad " ... " obscura " (En esta edición, mantendrá "bs" en todo el relato)

62.- J. U.20, p. 151, l. 20 - F. de A. p. 78, l. 21 :

" cierto () como que "

66.- J. U.20, p. 152, ls. 2-3 - F. de A. p. 78, l. 23 :

" dornajos del "

Encubrióse el caballo, y el resplandor de un fegonazo iluminó con azulada vislumbre el rostro zaino y barbinegro de un hombre que tenía asidas las riendas y que se tambaleó y cayó pesadamente. El espolique creyó reconocerle:

—Mi amo, paréceme el Chipén.

—¿Quién dices?

—El hijo del molinero.

Estaba tendido en medio del camino. Tenía una hoz asida con la diestra; descalzos los pies, que parecían de cera; la boca llena de tierra y chamuscada la barba. Un hilo de sangre le corría de la frente. El jinete, afirmándose en la silla, le hincó las espuelas al caballo, que temblaba, y le hizo saltar por encima. El espolique le siguió. Chispearon bajo los cascos las piedras del camino, y amo

85

90

95

y criado se perdieron en la oscuridad. Pronto descubrieron el molino en un claro del ramaje que iluminaba la luna. Era de aspecto sospechoso y estaba situado en una revuelta. Sentada en el umbral dormitaba una vieja tocada con el mantelo. Parecía hallarse en espera. El espolique la interrogó á voces:

—¿Lleva agua la presa?

La vieja se incorporó sobresaltada:

—Agua no falta, hijo.

—¿A quién aguarda?

—A nadie... Sálvme un momento hace á tomar la luna. Tengo molienda para toda la noche y hay que velar.

—¿No está el pariente?

—No está. Fuése á la villa para cumplir con la señora, mi ama, á quien pagamos un foro de doce ferrados de trigo y doce de centeno.

100

105

110

115

86.— J. U.14, p. 153, l. 2 — J. U.20, p. 153, l. 1 —
F. de A. p. 78, ls. 39-40 :

" espolique inclinóse a mirarle, y creyó "

90-91.— J. U.20, p. 153, ls. 5-10 — F. de A. p. 79, ls. 34-8 :

" — El hijo del molinero.

— ¡ Dios le haya perdonado !

— ¡ Amén !

— ¿ Tú le conocías ?

— ¡ Era mismamente un satanás !

Estaba tendido "

106.— J. U.20, p. 154, ls. 2-3 — F. de A. p. 79, ls. 19) :

" la interrogó azorado : "

—¿El rapaz?

—Malarchóse anochecido. Cosas de rapaces: pidióle relación a una moza de la aldea y tiene coron ella parrasco todas las noches. 120

—Bien dice: cosas de rapaces.

—Aquí estoy esperándole.

—Espérole muy dichosa.

Y el espolique se alejó corriendo para dar alcance a al jinete. Emparejóse y siguió jadeante al al flanco del caballo. Habían dejado el caminino de herradura por otro de ruedas cuando se cruzaron con un arriero que iba medio dormido sobre su mula, arrebujaado en una manta. Apartados sobre la orilla del camino se secretaron amo y criado: 125

—Nos is exponemos a un mal encuentro.

—Eso p pensaba, mi amo.

—Tú, i, ahora te vuelves con el caballo. 130

—¿No quiere que le lleve hasta la puente?
—No... Tomando el atajo, pronto me pongo en casa del abad de Brademin.

—¿Estarán allí los mozos de la partida?

—Estará, cuando menos, Don Ramón María. ¿No te ha dicho que me esperaba? 140

—Eso dijome, sí, señor.

—¿Qué hora será?

—Cuando cruzamos la aldea ya cantaban los gallos. 145

—Aún hay tres horas de noche.

—Eso habrá. ¿Conoce el camino?

—Creo que sí.

—Más mejor, salvo su parecer, sería que llegasemos a la puente, y luego yo volvería-me por la vereda, que es camino más seguro. 150

—No, no... Si recelas algo aún alcanzas compañía... Monta, si quieres.

127.- J. U.14, pgs. 154-155, ls. 19-20 y 1-6 - J. U.20, p. 155, ls. 3-9 - F. de A. pgs. 79-80, ls. 38-40 y 1-4:

El autor agrega :

" del caballo :

- ! No me andaba engañado, mi amo !

- Parece que no.

- ! Era aquél que dije ! ...

- ! Y la madre esperándole ! ...

Callaron con las almas sobresaltadas y cubiertas de misterio. Habían dejado "

1132-133.- J. U.14, p. 155, ls. 10-11 - J. U.20, p. 155, ls. 13-15 - F. de A. p. 80, ls. 8-9 :

" y criado :

- Madrugaba la gente de la feria ... Nos exponemos "

1135-139.- J. U.20, p. 155, ls. 17-19 - F. de A. p. 80, ls. 11-12 :

" con el caballo. Yo tomo la barca.

- ¿ Y si no se atopen allí los mozos de la partida "

140-141.-- Observamos una vez más que el autor se nombra a sí mismo en los relatos.

152-154.-- J. U.20, p. 156, ls. 11-14 - F. de A. p. 80,
ls. 24-27 :
" - No repliques, rapaz.
- ! Dame pavor el muerto !
- Aún alcanzas compañía.
Y señalaba al arriero "

Y señalaba al arriero que subía el camino
lleno de charcos, donde se reflejaba la luna.

155

Obedeció el espolique, y una vez sobre la si-
lla se inclinó para escuchar al caballero, que
le habló en voz baja. Terminado el coloquio,
el caballero se hizo a un lado para dejarle
paso, y murmuró, llevándose un dedo a los
labios:

160

— ¡De lo de esta noche, ni estol

Y el espolique repuso al mismo tiempo
que ponía espuelas al caballo:

— ¡Descuidel

165

El caballero, al verse solo, se santiguó de-
votamente. ¿Adónde iba? ¿Quién era? Tal
vez fuese un emigrado. Tal vez un cabecilla
que volvía de Portugal. Pero de las viejas
historias, de los viejos caminos, nunca se sabe
el fin.

170

1155-156.- J. U.20, p. 156, ls. 15-18 - F. de A. p. 80., ls.
28-31 :

" la luna.

- ¡ Puede recelarse !

- Disimulas. Monta si quieres ...

Obedeció el espolique, "

158.- J. U.20, pgs. 156-157, ls. 19-21, y 1-3 -
F. de A. p. 80, ls. 32 a 35 :

" le intimó en voz baja :

- ¡ Te va la vida en callar !

Y con esto arrendóse el encubierto, para dejar-
le paso, un dedo puesto sobre los labios : Al ver-
se solo, se santiguó "

COMEDIA DE ENSUEÑO

Una vez más nos encontramos con un relato dialogado, que mantiene la estructura de una pieza teatral de un solo acto. Recordamos, considerando nuestro trabajo, que no es la primera obra que presenta estas características. Anteriormente, " Drama Vulgar " y " Tragedia de Ensueño ", reflejaron un cariz semejante; así con esta, son tres las piezas que aparecieron entre las narraciones y cuentos, que presentan una estructura escénica.

COMEDIA DE ENSUEÑO nos trae reminiscencias de relatos antiguos y de cuentos de infancia. El tema se repitió en la literatura medieval, y en la oriental entre otras.

En cuanto a nuestra labor, observamos que el texto tiene cinco ediciones, y no encontramos grandes cambios entre ellas. Por este motivo, no reproducimos el texto, sino que expondremos a continuación las pocas variantes que hemos encontrado :

J. N.5, p. 213, l. 5 :
" oscuro "

J. N.8, p. 127, l. 5 :
" obscuro "

J. N.5, p. 213, l. 8 :

J. U.14, p. 175, l. 8 --
J. U.20, p. 207, l. 12 --
F. de A. p. 104, l. 7 :

" se ciernen sobre ellos,
con "

" se ciernen () con "

J. N.5, p. 215, l. 2 :	J. U.14, p. 176, l. 9 - J. U.20, p. 208, l. 11 - F. de A. p. 104, l. 19 :
" madre "	" Madre "
J. N.5, p. 218, l. 4 :	Error corregido en todas las ediciones posteriores por :
" jazminez "	" jazmines "
J. N.5, p. 219, l. 12 :	J. U.20, p. 212, l. 19 - F. de A. p. 106, l. 14 :
" hallaras "	" hallarías "
J. N.5, p. 224, l. 14 :	J. U.14, p. 185, l. 10 :
" adónde "	" á donde "
J. N.5, p. 226, l. 16 :	J. U.14, p. 187, ls. 11-12 - J. U.20, p. 219, ls. 14-15 - F. de A. p. 108, ls. 31-32 :
" mano y todos los "	" mano, la mitad de mis tesoros y todos los "
J. N.5, p. 227, l. 7 :	J. U.14, p. 189, l. 1 - J. U.20, p. 220, l. 3 :
" hierba "	" yerba "
J. N.5, p. 227, l. 15 :	F. de A. p. 109, l. 7 :
" Princesa "	" princesa " (En esta edición mantendrá minúscula.)

NOTA :

El autor encierra entre paréntesis las notas indicatorias, excepto en las ediciones de " Jardín Umbrío " de 1914 y de 1920, en las que no hace uso de ellos.-

N O C H E B U E N A

Relato de Navidad en Galicia, con ambiente de aldea. Valle-Inclán sabe aprovechar el tema y las costumbres, para insertar, como otras veces hemos visto, villancicos, coplas y cantares populares de su tierra.

La narración se torna ágil, pintoresca por los cantares y decires gallegos, y el final cobra cierta gracia pocas veces repetida en los cuentos de Valle.

NOCHEBUENA tiene cinco ediciones y muy pocas variaciones de una a otra. Por las razones expuestas en los relatos precedentes, no transcribimos el texto, y exponemos a continuación las correcciones que hemos encontrado :

J. N.5, p. 233, l. 8 :
" Arcipreste "

F. de A. p. 120, l. 6 :
" arcipreste " (En es
edición mantiene minús

J. N.5, p. 234, l. 14 :
" oscuros "

J. N.8, p. 148, l. 6 :
" oscuros " (Mantend
"bs" en todo el relato.

J. N.5, p. 235, l. 17 :
" doña "

J. U.20, p. 245, l. 5
F. de A. p. 121, l. 5
" Doña "

J. N.5, p. 241, ls. 6-8 :

" á buscar la gramática
latina.

Me levanté y salí sus-
pirando."

J. U.20, p. 249, ls. 14-15 -
F. de 4. p. 123, ls. 5-6 :

" á buscar el Nebrija.
() Salí sus pirando "

N O T A :

Observamos que en la edición de "Jardín Umbrío" de
1914, cada verso de las coplas insertadas, comienza por
mayúscula.-

GEÓRGICAS

Relato costumbrista que refleja vivencias de ciertas aldeas de Galicia. El tema de su tierra está latente en nuestro autor, y lo madura en una obra muy reveladora como "Flor de Santidad" entre otras.

GEÓRGICAS tiene sólo tres ediciones independientemente, sin embargo, junto con otros de estos cuentos, y con algunos cambios, aparece como capítulo en "Flor de Santidad".

Observamos también que en la antología - "Cuentos, Estética y Poemas" publicada en México en 1919, aparece con el nombre de "Geórgica", así en singular, un poema de cuatro estrofas y un estribillo, que pertenece al libro : "Aromas de Leyenda". Por consiguiente consideramos que D. José A. Odriozola ha confundido el tema por el nombre, al incluirlo en su cuadro sinóptico de "Cuentos y Novelas Cortas de Valle-Inclán". Luego, descartamos la inclusión de este poema, puesto que no cumple con nuestro propósito.

Después de estas aclaraciones, exponemos a continuación los contados cambios que hemos encontrado :

J. N.5, p. 247, l. 12 :

" adonde "

F. de A. p. 226, l. 4 :

" a donde "

J. N.5, p. 249, l. 14 :

" ciego "

F. de A. p. 226, l. 34 :

" cielo " (errata)

J. N.5, p. 249, ls. 15-18 :

" ninfas. Al oír los pasos
de la vieja, interroga va-
gamente :

- ¿ Quién es ?

J. N.8, p. 161, ls. 2-3 -

F. de A. p. 226, ls. 35-36 :

" ninfas.

()

- ¿ Quién es ?



ORACION

*Fue una amiga ya muerta, quien con amoroso
cuidado reunió estos cuentos, escritos a la ventura
y en tantos sitios, para morir olvidados en la vieja
colección de alguna revista provinciana. Cuando
un día me los entregó, después de muchos años,
yo creí hallar en ellos el perfume ideal de sus
manos.*

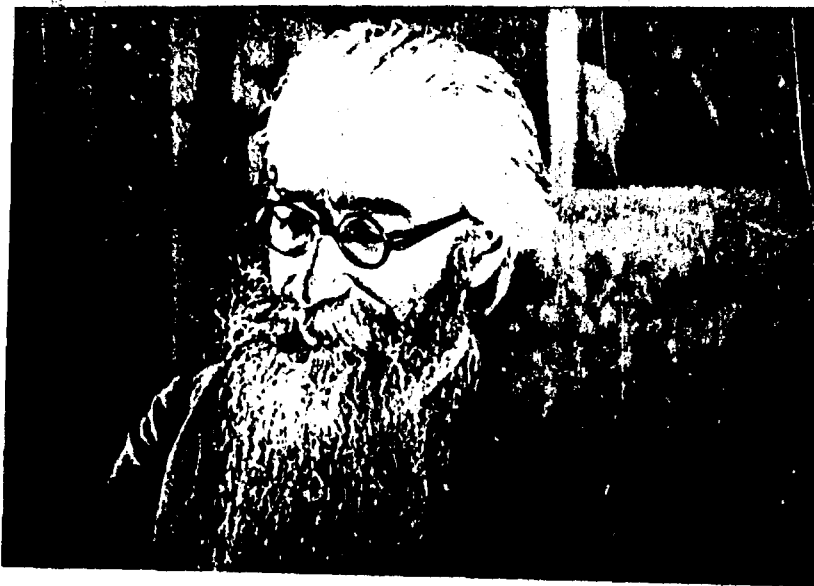
*¡Pobres manos frías, ojalá pudieseis ahora vol-
ver a perfumar estas páginas!*

5

3-4.- J. U.14, p. 225, l. 3 - J. U.20, p. 251, l. 4 :
" olvidados (). Cuando "

10.- J. N.8, p. 221, l. 12 :
" FIN "

507



J A R D I N N O V E L E S C O D E 1 9 0 8

Y CINCO CUENTOS NUEVOS

Al finalizar el estudio comparativo de los relatos de JARDIN NOVELESCO de 1905, vemos que en su segunda edición de 1908 aparecen cinco cuentos nuevos: " Fue Satanás " - " La Hueste " - " Egloga " - " Una Desconocida " y " Hierbas Olorosas " .

Estos cuentos no vuelven a editarse nuevamente, ni serán integrados en las posteriores ediciones de " Jardín Umbrío " en 1914, y en 1920.

" Egloga ", es un capítulo de " Flor de Santidad ", quizá por eso no es recogido por Bergua en " Flores de Almendro ", puesto que aparecerá en uno de los capítulos de lo que él publica como " Adega ". Mientras que los cuatro restantes aparecen finalmente insertados en la recopilación de " Flores de Almendro ".

Observamos pues, que al tener estos cuentos una sola edición y una recopilación posterior, no presentan ningún cambio ni variante dignos de mención. Por consiguiente, consideramos ilógico reproducir el texto o presentar columnas de comparación.

A nivel información, sólo podemos señalar estas tres transformaciones que hemos observado :

JARDIN NOVELESCO de 1908FLORES de ALMENDRO

- | | |
|--|---|
| 1) " obscuro " (y derivados) | " oscuro " |
| 2) " Princesa - Caballero -
y - Palacio " | " princesa - caballero -
y - palacio " |
| 3) " Xalapa á México " | " Jalapa a Méjico " |

Finalmente advertimos que " Una Desconocida " está reelaborada en base a la misma descripción del viaje a México, que Valle nos plasma en " La Niña Chole " (Femeninas).

Aprovechando la descripción del paisaje, y cambiando el personaje, con otras anécdotas, Valle-Inclán forma este nuevo relato de corta trayectoria en su obra.

JARDIN UMBRIO: 540

JUAN QUINTO

MICAELA la Galana contaba muchas historias de Juan Quinto, aquel bigardo que, cuando ella era moza, tenía estremecida toda la tierra de Salnés. Contaba cómo una noche a favor del oscuro entró a robar en la Rectoral de Santa Baya de Cristamilde. La Rectoral de Santa Baya está vecina de la iglesia, en el fondo verde de un atrio cubierto de sepulturas y sombreado de olivos. En este tiempo de que hablaba Micaela, el rector era un viejo exclaustro, buen latino y buen teólogo: Tenía fama de ser muy adinerado, y se le veía por las ferias chalaneando caballero en una yegua tordilla, siempre con las alforjas llenas de quesos. Juan Quinto, para robarle, había escalado la ventana, que en tiempo de calores solía dejar abierta el exclaustro. Trepó el bigardo gateando por el muro, y cuando se encaramaba so-

5
10
15

1.- J. U.20, p. 13, l. 1 : " La "

4.- J. U.20, p. 13, l. 6 : " Tierra "

OBSERVACIÓN : Estos tres últimos cuentos : " Juan Quinto " " Mi Bisabuelo " y " Milón de la Arnoya " , aparecen editados por primera vez en JARDIN UMBRIO de 1914. Tienen sólo tres ediciones, y completan esta serie de los " Jardines " que se inició con la primera publicación en 1903, y continuó ampliándose con las ediciones de JARDIN NOVELESCO de 1905 y 1908.

Con ellos culminamos nuestra labor comparativa, y a continuación exponemos los textos con las variantes.-

38 OBRAS DE VALLE-INCLÁN 38

bre el ahillicizar con un cuchillo sujeto entre los dientes, vió al abad incorporado en la cama y bostezando. Juan Quinto saltó dentro de la sala con un grito lídero, ya el cuchillo empuñado. Crujieron las tablas de la tarima con ese pavoroso prestigio que comunica la noche á todos los ruidos. Juan Quinto se acercó á la cama, y halló los ojos del viejo fraile abbiertos y sosegados que le estaban mirando: 20

—¿Qué mala idea traes, rapaz?

El bigardo levantó el cuchillo:

—La idea que traigo es que me entregue el dinero que tiene escondido, señor abad.

El fraile rió jocundamente:

—¡Tú eres Juan Quinto!

—Pronto me ha reconocido.

Juan Quinto era alto, fuerte, airoso, cenceño: Tenía la barba de cobre, y las pupilas verdes como dos esmeraldas, audaces y exaltadas. Por los caminos, entre chhalanes y feriantes, prosperaba la voz de que era muy valeroso, y el exclaustro conocía todas 35

38 OBRAS DE VALLE-INCLÁN 38

las hazañas de aquel bigardo que ahora le miraba fijamente, con el cuchillo levantado para aterrorizarle: 40

—Traigo prisa, señor abad. ¡La bolsa ó la vida!

El abad se santiguó:

—Pero tú vienes trastornado. ¿Cuántos vasos apuraste, pendulario? Sabía tu mala conducta, aquí vienen muchos feligreses á dolerse... ¡Pero, hombre, no me habías dicho que fueses borracho! 45

Juan Quinto gritó con repentina violencia:

—¡Que le siego la garganta! ¡Que le pico la lengua! ¡Que le como los hígados!

El abad, siempre sosegado, se incorporó en las almohadas: 50

—¡No seas bárbaro, rapaz! ¡Qué provecho iba á hacerte tanta carne cruda!

—¡No me juegue de burlas, señor abad! ¡La bolsa ó la vida!

—Yo no tengo dinero, y si lo tuviese tampoco iba á ser para ti. ¡Anda á cavar la tierra! 55

47-48.- J. U. 20, p. 15, ls. 13-16 - F. de A. p. 14, ls.

17-20 :

"violencia :

- ¡ Señor abad, rece el Yo Pecador !
- Rézalo tú, que más falta te hace.
- ¡ Que le siego la garganta ! "

OBRAS DE VALLE-INCLÁN

Juan Quinto levantó el cuchillo sobre la cabeza del exclausturado:

—Señor abad, rece el Yo Pecador.

El abad acabó por fruncir el áspero entrecejo:

—No me da la gana. Si estás borracho, anda á dormirte. Y en lo sucesivo aprende que á mí se me debe otro respeto por mis años y por mi dignidad de eclesiástico.

Aquel bigardo atrevido y violento quedó callado un instante, y luego murmuró con la voz asombrada y cubierta de un velo:

—¡Usted no sabe quien es Juan Quinto!

Antes de responderle, el exclausturado le miró de alto á bajo con grave indulgencia:

—Mejor lo sé que tú mismo, mal cristiano.

Insistió el otro con impotente rabia:

—¡Los dineros!

—No los tengo.

—¡Que no me voy sin ellos!

—Pues de huésped no te recibo.

16

OBRAS DE VALLE-INCLÁN

En la ventana rayaba el día, y los gallos cantaban quebrando albores. Juan Quinto miró á la redonda por la ancha sala donde el tonsurado dormía, y descubrió una gabela:

—Me parece que ya di con el nido.

Tosió el frailuco.

—Malos vientos tienes.

Y comenzó á vestirse muy reposadamente y á rezar en latín. De tiempo en tiempo, á par que se santiguaba, dirigía los ojos al bandolero que iba de un lado al otro cateando. Sonreía socarrón el frailuco y murmuraba á media voz, una voz grave y borbollona:

—Busca, busca. ¡No encuentro yo con el claro día y has de encontrar tú á fentones!...

Cuando acabó de vestirse salió á la solana por ver cómo amanecía. Cantaban los pájaros, estremecíanse las yerbas, todo tornaba á nacer con el alba del día: El abad gritóle al bigardo que seguía cateando en la gabela:

II

17

73-74.- J. U. 20, pgs. 16-17, ls. 20-21, y 1-2
F. de A. p. 15, ls. 4-7 :

" rabia :

- ! Un león !

- ! Un gato !

- ! Los dineros ! "

95.- F. de A. p. 15, l. 26 :

" hierbas "

NOTA : Observamos entre las ls. 78-79, la expresión :

" y los gallos cantaban quebrando albores "

que tiene una larga trayectoria en la literatura, y que con algunos cambios aparece en el

" Mio Cid ", en César Vallejo, y en García

Lorca.-

OBRAS DE VALLE-INCLÁN

—Tráeme el breviario, rapaz.

Juan Quinto apareció con el breviario, y al tomárselo de las manos, el exclaustro le reconvino lleno de indulgencia: 100

—¿Pero quién te aconsejó para haber tomado este mal camino? ¡Ponte á cavar la tierra, rapaz!

—Yo no nací para cavar la tierra. ¡Tengo sangre de señores!

—Fues compra una cuerda y ahórcate, porque para probar tampoco sirves. 105

Com estas palabras bajó el frailuco las escaleras de la solana y entró en la iglesia para celebrar su misa. Juan Quinto huyó galgando á través de unos maizales, pues se venía por los montes la mañana y en la fresca del día muchos campanarios saludaban á Dios. Y fué en esta misma mañana ingeniosa y fragante, cuando robó y mató á un chalan en el camino de Santa María de Meis. Micacela la Gallana, en el final del cuento, bajaba la voz sanguijándose, y con un murmullo de su boca sin 110 115

188

OBRAS DE VALLE-INCLÁN

543

dientes recordaba la genealogía de Juan Quinto:

—Era hijo de Remigio de Bealo, nieto de Pedro de Bealo, que acompañó al difunto señor en la batalla del Puente San Payo. Recemos un Padrenuestro por los muertos y por los vivos. 120




119-120.— J. U.20, p. 19, ls. 5-6 — F. de A. p. 16, ls. 9-10 :

" — Era de buenas familias. Hijo de Remigio de Bealo, nieto de Pedro, que "

JARDIN VMBRIO: 544

MI BISABUELO

 ON Manuel Bermúdez y Biolaño, mi bisabuelo, fué un caballero alto, seco, con los ojos verdes y el perfil purísimo: Hablaba poco, paseaba solo, era orgulloso, violento y muy justiciero. Recuerdo que algunos días en la mejilla derecha tenía una roseola, casi una llaga: De aquella roseola la gente del pueblo murmuraba que era un beso de las brujas, y á medias palabras venían á decir lo mismo mis tías las Pedrayes. La imagen que conservo de mi bisabuelo es la de un viejo caduco y temblón que paseaba al albrigo de la iglesia en las tardes largas y doradas. ¡Qué amorosa evocación tiene para mí aquel tiempo! ¡Dorado es tu nombre, Santa María del Caramiñal! ¡Dorada tu iglesia con nidos de golondrinas! ¡Doradas tus piedras! ¡Toda tú dorada, villa de Señorito!

De la casa que tuvo allí mi bisabuelo sólo queda

XI

OBRAS DE VALLE-INCLÁN

una perra vieja que no da uvas, y de aquella familia tan antigua un eco en los libros parroquiales, pero en torno de la sombra de mi bisabuelo flota todavía una leyenda. Recuerdo que toda la parentela le tenía por un loco atrabiliario. Yo era un niño y se recataban de hablar en mi presencia, sin embargo, por palabras vagas llegué á descubrir que mi bisabuelo había estado preso en la cárcel de Santiago. En medio de una gran angustia presentía que era culpado de algún crimen lejano, y que saliera libre por dinero. Muchas noches no podía dormir, cavilando en aquel misterio, y se me oprimía el corazón si en las altas horas oía la voz embarullada del viejo caballero que soñaba á gritos: Dormía mi bisabuelo en una gran sala de la torre, con un criado á la puerta, y yo le suponía lleno de remordimientos, turbado su sueño por fantasmas y aparecidos. Aquel viejo tan adusto me quería mucho, y correspondíale mi candor de niño, rezando para que le fuese perdonado su crimen. Ya estaban frías las

162

OBRAS DE VALLE-INCLÁN

manos de mi bisabuelo, cuando supe cómo se habían cubierto de sangre. Un anochecido escuché el relato á la vieja aldeana que ha sido siempre la crónica de la familia: Micaela hilaba su copo en la antesala redonda, y contaba á los otros criados las grandezas de la casa y las historias de los mayores. De mi bisabuelo recordaba que era un gran cazador, y que una tarde, cuando volvía de tirar á las perdices, salió á esperarle en el camino del monte el cabezalero de un toral que tenía en Juno. Era un hombre ciego á quien una hija suya guiaba de la mano: Iba con la cabeza descubierta al encuentro del caballero: —¡Un angel lo trae por estos caminos, mi amor! Hablaba con la voz velada de lágrimas. Don Manuel Bermúdez le interrogó breve y muy adusto: —¿Ha muerto tu madre? —¡No lo permita Dios! —¿Pues qué te ocurre? —Por un falso testimonio están en la cárcel dos

163

27.— J. U. 20, p. 160, l. 14 — F. de A. p. 81, l. 24 :
" que había salido "

38 OBRAS DE VALLE-INCLÁN 38

de mis hijos. ¡Quiere acabar con todos nosotros el escribano Malvido! Anda por las puertas con una obliga escrita, y va tomando las firmas para que ninguno vuelva á meter los ganados en las Brañas del Rey.

Suspiró la mocina que guiaba á su padre:

—Yo lo vide á la puerta de tío Pedro de Vermo.

Se acercaron otras mujeres y unos niños que volvían del monte agobiados bajo grandes baces de carrascas. Todos rodearon á Don Manuel Bermúdez:

—Ya los pobres no podemos vivir. El monte donde rozábamos nos lo quita un ladrón de la villa.

Clamó el ciego:

—Más os valé no hablar y arrancaros la lengua. Por palabras como esas están en la cárcel dos de mis hijos.

Al callar el ciego gimió la mocina:

—Por estar encamada no se llevaron los alcaldes á mi madre Agueda.

164

38 OBRAS DE VALLE-INCLÁN 38

Cuentan que mi bisabuelo al oír esto dió una voz muy enojado, imponiendo silencio:

—¡Habla tú Serenín! ¡Que yo me enteré!

Todos se apartaron, y el ciego Labrador quedó en medio del camino con la cabeza descubierta, la calva dorada bajo el sol poniente: Llamábase Serenín de Bretal, y su madre, una labradora de cien años, Agueda la del Monte. Esta mujer había sido nodriza de mi bisabuelo, quien le guardaba amor tan grande, que algunas veces cuando andaba de cacería llegábase á visitarla, y sentábase bajo el emparrado á merendar en su compañía un cuenco de leche presa.—Don Manuel Bermúdez, amparado en una sombra del camino, silencioso y adusto, ota la querella de Serenín de Bretal:

—¡Acaban con nos! ¡No sabemos ya dónde ir á rozar las carrascas, ni dónde llevar los ganados! Por puertas nos deja á todos los labradores el escribano Malvido. Los montes, que eran nuestros, nos lo roban con papeles falsos y testimonios de

165

lenguas pagadas, y porque reclamaron contra este fuero, tengo dos hijos en la cárcel. ¡Ya solamente nos queda á los labradores ponernos una piedra al cuello y echarnos de cabeza al río!

Se levantó un murmullo popular. Las mujeres que portaban los haces de carrascas, juntas con otras que volvían de los mercados formaban corro en torno del ciego labrador, y á lo lejos una cuadrilla de cavadores escuchaba en la linde de la heredad descansando sobre las hazadas. Don Manuel Bermúdez los miró á todos muy despacio, y luego les dijo:

—En la mano tenéis el remedio. ¿Por qué no matáis á ese perro rabioso?

Al pronto todos callaron, pero de repente una mujer gritó dejando caer su haz de carrascas y mesándose:

—¡Porque no hay hombres, señor! ¡Porque no hay hombres!

Desde lejos dejó oír su voz uno de los cavadores.

—Hay hombres, pero tienen las manos atadas. Se revolvió la mujer.

—¿Quién vos las ata? ¡El miedo! ¡Callad castrados! ¿Qué boca habló por mí, cuando en una misma leva me llevaron tres hijos, y me dejaron como me veo, sin más amparo que el cielo que me cubre? ¡Callad castrados!

Una vieja que venía hacia el camino atravesando por los maizales, respondió con otras voces:

—¡Hay que acabar con los verdugos! ¡Hay que acabar con ellos!

Era Agueda la del Monte. Caminaba apoyándose en un palo, alta, encorvada, vestida de luto. El caballero la miró lleno de piedad:

—¿Por qué te has movido de tu puerta, Agueda?

—¡Para mirarte, sol de oro!

Serenín de Bretal volvió los ojos velados hacia donde sonaba la voz de la centenaria, y gritó á los vientos:

—¡Ya depusimos nuestro pleito al amo!

102.— J. U.20, p. 164, ls. 6-12 — F. de A. p. 83, ls.25-30 :

El autor agrega :

" popular :

- ¿ Adónde irás que no penares ?

- ! La suerte del pobre es pasar trabajos !

- Para el pobre nunca hay sol.

- ! Sufrir y penar ! ! Sufrir y penar ! Es la ley del pobre.

Las mujeres que "

134.— J. U.20, p. 166, l. 2 — F. de A. p. 84, l. 19 :

" velados " (errata corregida)

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

Agueda la del Monte se había sentado en una piedra del camino.

—Pues su consejo nos toca seguir. ¿Que vos ha dicho? 140

Repuso Serenín en medio del murmullo de muchas voces:

—El que nació de nobleza tiene un sentir, y otro el que nació de la tierra. 145

Agueda la del Monte se levantó apoyándose en el palo: Había sido una mujer gigantesca, y aun encorvada parecía muy alta, tenía los ojos negros, y era morena, del color del centeno:

—¡Sin escucharlas, sé las palabras de mi rey! ¡El rey que yo crié tuvo el mismo dictado que esta boca de tierra! ¡Acabar con los verdugos! ¡Acabar con ellos! ¡Sin escucharlas, sé las palabras de mi rey! 150

Clamó Serenín:

—¡Yo nada puedo hacer sin luz en los ojos y con los hijos en la cárcel! 155

Comenzaron á gritar las mujeres:

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

—¡Estas carrascas habían de ser para quemar vivo á ese ladrón de los pobres!

Se levantó sobre la ola una voz ya ronca: 16

—¿Dónde están los hombres? ¡Todos son castrados!

Y de pronto se aplacó el vocerío. Una lengua medrosa recomendó:

—Hay que callar y sufrir. Cada vida tiene su cruz. ¡Mirad quién viene! 1

Por lo alto de la cuesta, trotando sobre un asno, asomaba un jinete, y todos reconocieron al escribano Malvido. Cuentan que entonces mi bisabuelo se volvió á los cavadores que estaban en la linde de la heredad: 1

—Tengo la escopeta cargada con postas. ¿Alguno de vosotros quiere hacer un buen blanco?

Al pronto todos callaron. Luego destacóse uno entre los más viejos:

—El gavilán vuela siempre sobre el palomar. Uno se mata y otro viene.

33 OBRAS DE VALLE-INCLÁN 33

—¿No queréis aprovechar la carga de mi escopeta?

Respondieron varias voces con ahínco:

—¡Sormos unos pobres, señor mayorazgo! ¡Calivos de mos! ¡Hijos de la tierra!

Agueda la del Monte se levantó con el regazo lleno de piedras:

—¡Lass mujeres hemos de sepultar á los verdugos!

El escribano mirando tanta gente en el camino, iba á torcer por un atajo, pero mi bisabuelo parece ser que le llamó con grandes voces:

—Señor Malvido acá le estamos esperando para hacer una buena justicia.

Respondió el otro muy alegre:

—¡Falla hace señor mayorazgo! ¡Esta gente es contumaz!

Se acercó trotando. Mi bisabuelo, muy despacio, echose la escopeta á la cara: Cuando le tuvo encañonado le gritó:

170)

33 OBRAS DE VALLE-INCLÁN 33

—¡Esta es mi justicia, señor Malvido!

Y de un tiro le dobló en tierra con la cabeza ensangrentada. Agueda la del Monte se arrodilló con los brazos abiertos, al pie de mi bisabuelo, que posó su mano blanca sobre la cabeza de la centenaria, y le dijo:

—¡Buena leche me has dado, madre Agueda!

Todos habían huído, y eran los dos solos en medio del camino, frente al muerto. Contaba Micaela la Galana que á raíz de aquel suceso mi bisabuelo había estado algún tiempo en la cárcel de Santiago. El hecho es cierto, pero fué otro el motivo. Muchos años después, para una información genealógica, he tenido que revolver papeles viejos, y pude averiguar que aquella prisión había sido por pertenecer al partido de los apostólicos el Señor Coronel de Milicias, Don Manuel Bermúdez y Bolaño. Era yo estudiante cuando llegué á formarme cabal idea de mi bisabuelo. Creo que ha sido un carácter extraordinario, y así estimo sobre todas mis sangres

171

213-214.- J. U.20, p. 169, l. 19 :

" señor " (el resto conserva mayúscula inicial)

F. de A., p. 86, ls. 9 y 10 :

" el señor coronel de Milicias, don "

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

la herencia suya. Aun ahora, vencido por tantos
desengaños, recuerdo con orgullo aquel tiempo de
mi mocedad, cuando despechada conmigo toda mi 220
parentela, decían las viejas santiguándose: ¡Otro
Don Manuel Bermúdez!



222.- J. U.20, p. 170, l. 7 - F. de A. p. 86, l. 16-17 :

" don Manuel Bermúdez ! ! Bendito Dios ! "

M I L Ó N D E L A A R N O Y A

Ya al final de los relatos, nos encontramos una vez más con este tema que caracteriza a la serie de cuentos de los " Jardines " : el embrujo, la posesión satánica, el temor, la religiosidad aldeana, y la superstición entre otros.

Milón de la Arnoya, forajido temible y personaje legendario en los relatos de los aldeanos, le da el fundamento a Valle-Inclán para este cuento de sabor regional.

Este relato, como los dos anteriores, tiene solo tres ediciones, y no presenta ningún cambio que valga la mención. Encontramos solamente los términos : " Lugar " y " Doña ", que pasan de mayúscula a minúscula en las últimas ediciones. Razón de sobra para entender por qué no transcribimos el texto, ni presentamos columnas de variantes.

A D E G A

Como el último de los cuentos, que figura solamente en la edición de " Flores de Almendro " , y que hemos incluido en nuestro cuadro, aparece ADEGA.

Lo citamos sólo para hacer la aclaración que el texto que incluye en su recopilación Juan Bergua con el nombre de ADEGA, no es otro que el de - " Flor de Santidad " , y que está muy lejos de ser la ADEGA que apareció en la " Revista Nueva " en 1899, no en cuanto al tema, sino en cuanto al relato y su estructura se refiere.

Aunque, con posterioridad, el tema haya sido reelaborado magistralmente por Valle en " Flor de Santidad " , lo que a nosotros nos interesa es la primera versión, que no apareció, sino en revistas.

Valga esta aclaración por ahora como cierre de presentación de textos y variantes. Volvemos sobre sobre la auténtica ADEGA, y su evolución hasta " Flor de Santidad " , en el epílogo de nuestro trabajo.-

553

554



A P E N D I C E

1.- ADEGA ----- FLOR DE SANTIDAD

Con el título de "Adega (Historia Milenaria)", publicó Valle-Inclán en la "Revista Nueva" de 1899 (1), los cuatro capítulos que sirvieron de génesis para una de sus grandes obras, que de acuerdo con las palabras de Ramón Sender, no se le ha dado aún la importancia y el estudio que merece.

Esta "historia milenaria", relato o novela en potencia, se ambienta en Galicia entre gente y aldeas pobres, donde aún rige el temor, la superstición, el hechizo y el mundo milagrero, en el que Valle-Inclán muestra dotes de conocedor del ambiente, de observador, y en el que mejor se ha manifestado como escritor.

No sabemos porqué abandonó "Adega", dejando el tema ya iniciado en su cuarto capítulo. El único que nos dice algo al respecto es el director de la revista Don Luis Ruiz Contreras, quien afirma que Valle-Inclán le aseguró tener seis capítulos escrito del relato, y que si su revista lo publicaba, se vería en el compromiso de continuarlo. Agrega el director :

"En el número sexto de "Revista Nueva" se incluyó el primer capítulo, y sucesivamente los demás a lo largo de dos meses; pero ni en todo ese tiempo, impelido por la urgencia, supo escribir el séptimo. Y en vez de confesar su ineptitud (voluntaria, puesto que procedía solamente de su obstinado espíritu de supuesta perfección), dejó de verme, y con cínica desen-

(1) Madrid. Nos. VI, VII, VIII y IX. Abril y mayo de 1899.

"voltura dijo en el café "que no podía resignarse a seguir escribiendo en una revista en donde se deslucía su prosa con múltiples erratas." (1)

Aneecdótico o no, es la única información que tenemos al respecto. Sin embargo, dos años después, en 1901, ocurre algo parecido, se ve un intento del autor de retomar el relato iniciado, y aparecen en la revista "Electra" dos capítulos del mismo, y de pronto todo queda igual. (2)

Observamos a la vez, que entre estas dos publicaciones en revistas, Valle-Inclán ha intercalado con algunos cambios este episodio de Adega y el Peregrino, en el capítulo VIII de La Cara de Dios, que publicó en el año 1900. (3)

Recién en 1904, retoma el tema, y emergiendo de entre las sonatas, aparece en base de aquella "Adega (Historia Milenaria)" una hermosa obra completada y titulada ahora Flor de Santidad. Historia Milenaria. (4)

La fusión y reelaboración de "Adega" a Flor de Santidad, con algunos cambios y variantes, se realizará en el siguiente orden :

ADEGA (1899)

Cap. I -----
Cap. II -----
Cap. III -----
Cap. IV -----

FLOR DE SANTIDAD (1904)

Cap. I y II ; 1ª Estancia.
Cap. III y V ; 1ª Estancia.
Cap. IV ; 1ª Estancia.
Cap. V y I ; 2ª Estancia.

(1) Memorias de un Desmemoriado. ob. cit. p. 210.

(2) Rev. "Electra", Nº 5, 13 de abril de 1901. Madrid.

(3) Ed. La Nueva. Adaptación de Carlos Arniches. Madrid. T. I.

(4) Madrid. Ed. A. Marzo. 1904.

Luego, si recordamos a "Malpocado", aquel relato presentado en "El Liberal", en 1902, se intercala en - Flor de Santidad, que con nuevos agregados y ligeras variantes, queda entrecapitolado a manera de episodio entre los capítulos I, II y III de la Cuarta Estancia.

Asimismo, "Egloga", que se había publicado en "El Imparcial" (Madrid, 10 de febrero de 1902) se incluye en Flor de Santidad, en donde se integra como el capítulo III de la Segunda Estancia.

Finalmente, una vez que se publica Flor de Santidad, en marzo de 1904, en agosto de ese mismo año, Valle-Inclán desgaja el capítulo II de la Segunda Estancia, y con nueva introducción y prolongando el final con un cierre, lo publica en "El Imparcial" (15 de agosto de 1904) con el título de "Geórgicas".

En síntesis : Flor de Santidad, se integra con :

"Adega"

"Malpocado"

"Egloga"

y "Geórgicas" que se desgaja posteriormente de la obra. Sabemos además, que en 1910, cuando se publica Mieles del Rosal, la primera antología de la obra de Valle-Inclán, muchos de los fragmentos de "Paisajes", "Mendigos", y "El Peregrino" , corresponden a Flor de Santidad.

Advertimos que Juan Bergua en su recopilación de Flores de Almendro, a pesar de lo que nos dice en el prólogo, lo que inserta al final como "Adega", no es otra cosa que la edición completa de Flor de Santidad de 1920. Finalmente, orientados ya en la formación de la obra, remitimos para el

estudio de la misma a los valiosos trabajos de :

Sender, Ramón : Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia.

Gredos. Madrid. 1965.

Zahareas, Anthony : Ramón del Valle-Inclán. An Appraisal of His Life and Works. New York. Las Américas 1968.

2.- OCTAVIA SANTINO ---- CENIZAS ---- EL YERMO DE LAS ALMAS

Constituye el tema y la pareja que más se repiten en la primera etapa de Valle-Inclán. El protagonista, Pedro Pondal, ya aparece dibujado en una de las primeras publicaciones periodísticas : "El Gran Obstáculo" (febrero de 1892). Este tema de amores desgraciados e imposibles, reaparecerá luego en México, ya formada la pareja de Pedro Pondal y Octavia Santino, en dos publicaciones periodísticas : "¡Caritativa!" y "La Confesión".

"¡Caritativa!" (junio de 1892) encontramos aquí por primera vez a estos dos personajes desesperados y desgraciados, sin más consuelo que el sentimiento que los une. Tan queridos y reiterados por Valle-Inclán, puesto que de aquí en adelante aparecerán muchas veces.

"La Confesión" (julio de 1892), la pareja está integrada como amantes, frente a la desesperación de la muerte de la protagonista. Esta publicación se repetirá años más tarde en 1893, en la revista "Extracto de Literatura" (Pontevedra), ahora con el título de "Octavia Santino", siendo aquí la misma versión de "La Confesión". No obstante, con varios pasajes nuevos y otros corregidos, se integrará con este nombre en Femeninas (1895).

En 1899, el tema se convierte en drama, en la primera obra de teatro de Valle-Inclán : Cenizas, en donde Octavia aparece como una ex-cantante, llamada aquí Octavia Goldini.

Ya en 1908, se publicó con bastantes cambios, y también como pieza teatral en El Yermo de las Almas. Desgajándose del primer episodio de esta obra en una escena : "Drama Vulgar", que aparecerá publicada en "Por Esos Mundos" (septiembre de 1908), y luego integrada con ese mismo título en Historias de Amor en 1909.

Observamos por último, que "Octavia Santino", además de repetirse en toda la serie de Femeninas, aparece con el nombre de "Octavia" solamente, en Cofre de Sándalo y en Flores de Almendro.

3.- LA CARA DE DIOS

Con este título publicó Valle-Inclán a nuestro entender, su primera novela, repartida en Madrid, por entregas en 1900. Se dice siempre, y lo sabemos por la respuesta de D. Carlos Arniches, que Valle-Inclán, aprovechó el éxito que tuvo la pieza teatral original, y, previa autorización del autor, se basó en ella para escribir su novela. No obstante, destacamos que en el desarrollo de la obra de Don Ramón, se unen muchos elementos puesto que el autor inserta cosas nuevas, publicaciones anteriores suyas y otras ajenas, que aún manteniendo los personajes y el ambiente, se aleja argumentalmente de la obra teatral de Arniches.

Esta novela permaneció casi desapercibida, olvidada o desconocida durante los últimos setenta años. Sólo se tenían los datos biográficos bastantes equívocos de Melchor Fernández Almagro (1). Por lo que resta, recién el 30 de diciembre de 1972, se publica una reedición de la obra, que poseía el Dr. Domingo García Sabell, con una introducción a manera de prólogo del mismo, y se presenta en Madrid en un acto organizado por la Editorial Taurus, el 2 de febrero de 1973.

Algunos críticos coinciden en lo impersonal de la obra señalando un tema ajeno, más algunos pasajes intercalados de los cuentos "El Trasco" y "Medium" de Pío Baroja, y de la novela Nietochka Nezvanova de Dostoievski. Otros, como el Dr. García Sabell ven en La Cara de Dios, la base de las grandes obras. Así, nos dice el prologuista :

"En La Cara de Dios, también está in "statu nascenti" las "Comedias Bárbaras" y Divinas Palabras ... Y aún más, aquí en este libro de 1899 (sic), están ya la ironía y el sarcasmo feroz, la actitud encimada o caballera como la imagen que daban los espejos de la calle del Gato, que Valle-Inclán postuló en sus "Esperpentos" ... La simiente iba en una alforja, La Cara de Dios. Solo por esto, la obra merecía salir de nuevo a la consideración del gran público."

En lo que a nuestro estudio respecta, nos encontramos con que el capítulo VII de esta novela, corresponde

(1) Vida y Literatura de Valle-Inclán. Ob. cit.

al relato "Satanás", que luego con algunos cambios se transformará en "Beatriz", y como tal se intercala en Corte de Amor. Observamos también que el capítulo VIII, responde con algunas variantes, al episodio de Adega y el Peregrino, del relato "Adega".

Por lo demás, en cuanto al estudio de esta novela, remitimos a la introducción del Dr. García Sabell (1), y al cuaderno de Don Alonso Zamora Vicente (2).

LAS MIELES DEL ROSAL (3)

Con este título, aparece la primera antología sobre la obra de Valle-Inclán publicada hasta el momento, con la curiosa particularidad que todos los temas, aunque diversos y fragmentarios, se refieren a Galicia.

El libro se abre con el "Soneto para el señor Don Ramón del Valle-Inclán" de Rubén Darío. Le sigue un prólogo anónimo, quizá de la misma editorial, y luego el poema "Ave" de Valle-Inclán, puesto ahora a modo de apertura, es el que inicia como prefacio Aromas de Leyenda (1907), y se integra después en Claves Líricas en 1930.

Se inicia con "Paisajes", capítulo que contiene treinta fragmentos descriptivos de Galicia, de los que pinta Valle en sus distintos relatos. Predominan los de Flor de Santidad. Luego, hay varios que corresponden a "Eulalia", y

(1) La Cara de Dios. Ramón del Valle-Inclán. Prólogo por el Dr. Domingo García-Sabell. Taurus. Madrid, 1972.-

(2) Zamora Vicente, Alonso. Valle-Inclán, novelista por entregas. Cuadernos Taurus N° 117. Madrid. 1973.

otros a distintos relatos de la serie de los jardines, destacándose el de "La Adoración de los Reyes".

De inmediato, continúa el capítulo siguiente con "Diálogos", en el que aparece el Marqués de Bradomín, y corresponde en su mayor parte a Romance de Lobos.

Seguidamente, "Varia", recoge fragmentos de "Rosita", "Eulalia", "Mi Hermana Antonia" ... la serie de Corte de Amor y las sonatas.

Luego, "Mendigos", nos trae al ciego Electus en el episodio de "Malpocado" y los siguientes de Flor de Santidad.

"Jardines", nos presenta las descripciones de los jardines de palacios, como el de Brandeso entre otros, que nos presenta Valle-Inclán en "Rosarito", "Beatriz", Sonata de Primavera, etc.

Finalmente, y como cierre, "El Peregrino", reitera la escena íntegra del Peregrino que llega a la aldea, de la primera estancia de Flor de Santidad.

Con esto, culmina esta antología, que encierra en conclusión, pinturas y escenas de Galicia.

---> (3) Madrid: FCMX. Imp. de A. Marzo. Lib. de Gregorio Pueyo.
(Bibl. de Autores Gallegos. Vol I).

4.- UNA TERTULIA DE ANTAÑO (1)

Es otro de los temas en el que aparece el viejo Marqués de Bradomín, y aunque se haya publicado con el subtítulo de "novela", tiene la extensión de cualquiera de los relatos anteriores. Presenta más diálogos y un grupo de personajes como el que implica una reunión, de ahí su nombre "una tertulia ..."; no obstante, más que "novela", la llamaríamos "diálogos", "ensayo novelístico" o, simplemente, relato como en los demás casos.

La obra aparece publicada en la colección "El Cuento Semanal" en 1909, y nos ofrece una visión de la nobleza, en un momento de la historia de España de fines de siglo. Por esto hay quienes ven en el relato un primer intento de lo que fue muchos años más tarde El Ruedo Ibérico, puesto que este absorberá varios fragmentos íntegros de - Una Tertulia de Antaño.

Valle-Inclán, nos presenta aquí una reunión en el salón de la duquesa de Ordax, nombre para nosotros conocido, cuyas características pasarán a integrarse en la protagonista de La Corte de los Milagros. El autor haciendo gala de sus ironías y burlas, nos presenta así el ambiente: "Eran señoras jóvenes y un poco tontas, con los talles altos, el pelo en bucles y el escote adornado con camelias. Hablaban de París, se abanicaban y reían sin motivo."

Al Marqués de Bradomín, nos lo muestra así en los comentarios de las señoras: "parece un ermitaño con esas barbas y ese color de muerto". Salvo el Marqués y Don Juan

(1) Madrid. 23 de abril 1909. (Col. El Cuento Semanal III, Nº 121).

Valera quienes se encuentran en una escena, en un intenso diálogo, el resto del ambiente y los personajes, aparecerán mordazmente ironizados por nuestro autor. Estas escenas o diálogos, se nos aparecen como un "flash" fotográfico, una estampa o un cuadro vivo, en un fondo cortesano, descrito entre cómico e irónico en el que el autor deja entrever su afán de ridiculizar la nobleza de la época de Isabel II.

Finalmente, observamos que en el fondo Una Tertulia de Antaño, es el embrión o un adelanto de lo que será, posteriormente El Ruedo Ibérico. Lo importante de esta obra es ver, y de una manera muy particular a Don Ramón, referirse a un momento de la historia de España, que si empieza con humor e ironía : "Estamos en la era de los genios. El Congreso es una jaula de grandes hombres. Servir, ninguno sirve de nada ... " llegará después al más directo esperpento en Farsa y Licencia de la Reina Castiza y las novelas de El Ruedo Ibérico entre otras.

UN CUENTO OLVIDADO DE VALLE-INCLAN : (1)

EL MENDIGO

Mencionamos en nuestra introducción, citando a E. Lavaud en su artículo sobre "El Mendigo", como la primera publicación madrileña que se conoce de nuestro autor.

Este relato, que curiosamente no se integró a

(1) Papeles de Son Armadans. Nº CCV. Madrid. Palma de Mallorca. Abril, MCMLXXIII.

ninguna serie, ni se reeditó en textos o en otras revistas, se publicó el 7 de junio de 1891 en "El Heraldó de Madrid" y permaneció hasta hoy casi olvidado en la prensa.

Como hemos visto en muchos relatos ya comentados, Valle aquí también se refugia en el mundo de los recuerdos y vuelve a su niñez : "Entre los recuerdos que conservo de mis locos terrores de niño ... sobresale el viejo mendigo que pedía limosna en el crucero de Brandeso."

El ambiente y el paisaje son gallegos, y ya tempranamente nos manifiestan a un Valle-Inclán que describe su tierra y se siente atraído por ese deambular de tipos humanos, pordioseros, mendicantes, bandoleros, etc. que transitan por los caminos de Galicia y por gran parte de su obra, como ya hemos observado.

Finalmente, aunque el personaje no llegue aún a retratarse con las características de los posteriores, consideramos por el tema y la ambientación misma, que "El Mendigo" correspondería o podría integrarse con los relatos de la serie de los jardines.

OTROS RELATOS

Como el anterior, también otros relatos, sin quedar tan olvidados, permanecieron en la prensa sin llegar a integrarse a ninguna de las series que estudiamos, ni aparecieron en libros o en otras publicaciones. Así recordamos a

"Zan de los Osos" y "Ah... de mis Muertos!", entre otros de los recogidos por Fichter en las Publicaciones Periodísticas.

A la vez, otros temas quedan sólo en una intención o deseo del autor de llegar a cristalizarse en una obra. Así vemos en las primeras páginas de presentación de Jardín Novelesco de 1905, las obras publicadas de Valle-Inclán, donde leemos al final : En Prensa : "Hernán Cortés". Proyecto que nunca se realizó, pero que deja entrever, en la intención de realizarlo, la admiración de nuestro autor por el gran conquistador. Afianzamos nuestro juicio después de haber leído en la Sonata de Invierno : "¡Magnífico Hernán Cortés! si hubiera sido alférez de vuestras banderas en nuestro siglo."

NUEVOS ENCUENTROS DE REEDICIONES DE LOS RELATOS DE VALLE-INCLAN

En nuestra búsqueda de investigación en textos o revistas inconseguibles, encontramos a último momento, cuatro publicaciones que completan nuestro trabajo, y a la vez ofrecen cierto interés.

- 1) Hemos encontrado en la revista "Electra" Nº 2 (Madrid, 23 de marzo de 1901) la primera versión de "Beatriz" como tal. Recordemos que el relato nació bajo el nombre de "Satanás", y así lo vimos en varias oportunidades en :
 - a) 1900, en el concurso de "El Liberal".
 - b) 1900, en el capítulo VII de La Cara de Dios (como base de la biografía de Víctor Rey, protagonista de la novela)
 - c) 1903, en la revista "Nuestro Tiempo".

Luego, tuvimos conocimiento que cambiando el título de "Satanás" por el de "Beatriz" con algunas variantes, más la insertación de la "Oración" entre otras cosas, íntegra con su nuevo nombre en 1903, la primera edición de Corte de Amor para repetirse en toda la serie, e integrarse también por último en edición de Jardín Umbrío de 1920.

No obstante, encontramos que dos años antes la versión de "Satanás" ya había sido corregida, y apareció al público como "Beatriz" en 1901.

Hemos cotejado el texto, y curiosamente vemos con sorpresa que no coincide con la versión que aparece en Corte de Amor en 1903, sino que por el contrario, coincide plenamente con la de Historias Perversas que aparece recién en 1907, salvo detalles mínimos de puntuación o cambios de conjunción "y" por "o", que no vale la pena señalar.

- 2) También encontramos en la revista "Electra" Nº 3 (Madrid. 30 de marzo de 1901), un comentario que realiza Valle-Inclán sobre La Casa de Baigorri de Pío Baroja. Al no tratarse de un relato, no podemos detenernos en ello, pero dejamos aquí constancia de la existencia de este artículo valleinclanesco.
- 3) También nos parece oportuno mencionar aquí, que en la Colección "La Novela Mundial" Nº 24 (Madrid. Rivadeneira. Artes Gráficas. 26 de agosto. 1926) se publicó Ligazón. Auto para Siluetas, y en el mismo número, vienen también "Tragedia de Ensueño" y "Comedia de Ensueño". Si recordamos, eran dos escenas que no ofrecían particularidad de relatos ni variantes de importancia. No obstante, como aparecen integradas en la serie de los jardines, hemos cotejado los textos, y coinciden con las versiones de Jardín Umbrío de 1914 y 1920

sin agregados ni cambios.

- 4) Por último, llegó al fin a nuestras manos aquella Colección de El Cuento Decenal (1) que contiene "Beatriz" y "Malpocado", y que en nuestro cotejo tuvimos que dejar a un lado por no haberlo conseguido en aquel momento. Ahora la tenemos con nosotros, y al cotejar los relatos, observamos que ambos coinciden con las primeras ediciones. "Beatriz" es la misma versión de Corte de Acor de 1903. "Malpocado", corresponde a la vez, a la de Jardín Umbrío de 1903.

A modo de conclusión, creemos con esto haber completado nuestro trabajo. Por otra parte, al ver las coincidencias, consideramos que las publicaciones hechas en revistas, no fueron corregidas por nuestro autor. Hemos comprobado que en general, coinciden con alguna de las diversas ediciones de los libros que componen las series.

EPILOGO : LA NIÑA CHOLE

Es otro tema de largas raíces y proyecciones en Valle-Inclán. El asunto se inicia en México, y en la experiencia del viaje que inspira al autor las publicaciones :

- a) "Bajo los Trópicos" (Recuerdos de México)", junio 1892.
 - b) "Páginas de Tierra Caliente", agosto 1893 (Pontevedra).
- Luego, este tema se repetirá en varios artículos periodísticos.

(1) Madrid. Tip. Juan Pérez Torres. 31 de mayo 1913.

Se perfila en Femeninas, después en Sonata de Estío, y finalmente se desgaja en "X" (1903) que posteriormente será "Una Desconocida" al incluirse con este nombre en Jardín Novalesco (1908).

En la primera aparición comienza siendo la impresión de un viajero que acaba de llegar a México, y está considerada como una de las publicaciones de más calidad de las que realizó Valle en aquel país. Son recuerdos con intención de descripción paisajística.

En la segunda publicación, el autor emplea el enlace de dos palabras "Tierra Caliente", que utilizará como subtítulo en una de las ediciones de "La Niña Chole", y finalmente en Tirano Banderas. Valle ha tomado esta expresión de Los Bandidos de Río Frío, novela mexicana que le sirvió de fuente para la suya.

Los personajes también tienen un antecedente en las publicaciones periodísticas de Valle, en Andrés Hidalgo y Lili.

Entonces nos ha parecido oportuno hacer una comparación un poco más precisa del argumento de la "Niña Chole" tal como aparece primero en Femeninas y después en Historias de Amor (versión de la Sonata de Estío), porque ya no se trata solamente de pequeñas variantes de palabras, frases y periodos, sino de una reelaboración de contenido y de una reestructuración de los párrafos, incluso de capítulos.

Aunque en la parte comparativa estos cambios están cotejados, aquí presentamos las variaciones formales como simple curiosidad :

Comparación del argumento de la "Niña Chole" de Femeninas e Historias de Amor :

Ambos textos están separados en capítulos, pero sólo enumerados en Historias de Amor.

Cap. I

- 1) En H. de A., presentación de una mujer cortesana, comparándola con otras célebres como Thais y Ninón.
- 2) La descripción moral del Marqués de Bradomín, en la primera parte, es la misma que la de FEM., sólo que con cambio de nombre : Andrés Hidalgo por Marqués de Bradomín.
- 3) Deseo de ir a México por un impulso romántico, por tradición de aventura "de todo mi linaje". Entonces habla de los antepasados.
- 4) Embarca en la fragata inglesa "Dalila", con estas diferencias :

<u>FEM.</u> :	vapor	<u>H.de A.</u> :	a vela, fragata
	embarca en las Antillas Esp.		embarca en Londres
	naufra en las costas de Galicia		naufra en las costas de Yucatán

Cap. II

- 1) Hace diferencias en el contingente humano de la fragata : ingleses, herejes y mercaderes, mientras que en FEM. eran "Yankées".

2) Comparación con el viaje a bordo del "Masanielo", que con algunas variantes coincide con el mismo tema en FEM.

FEM. : Masnielo no viaja a ningún lugar concreto.

H.de A. : Va a Tierra Santa. La gente, en general, es la misma.

3) En el "Dalila" viaja en solitario. Apenas se asoma a cubierta, sólo para ver el paisaje y lo describe. La gente aparece como un personaje (idem. en ambas obras).

Cap. III

1) En FEM. "Dalila" hace escala en el puerto de Yucatán.

H.de A. "Dalila" hace escala en el puerto de San Juan de Tuxtlán.

2) La descripción que utiliza para ambos puertos es la misma.

3) En FEM. hay una descripción de la ciudad de Progreso (Yucatán). En H. de A. se elimina.

En ambos desembarca y tarda tres horas en pasar del "Dalila" a la playa.

4) En FEM. se va de la playa a Mérida y describe la impresión de la ciudad y su almuerzo en el hotel de "Cuahutemoc", donde ve por primera vez a la Niña Chole, con su marido inglés.

En H. de A. llega a las playas de San Juan de Tuxtlán, pasea y las describe con las mismas palabras que ha descrito Mérida (es la misma impresión). En vez de almorzar en el hotel, y conocer allí la belleza de la Niña Chole, se va a caballo con un guía a visitar las ruinas de

Tequil, en donde ve por primera vez a la Niña Chole, que estaba con sus criados, sin inglés alguno. La descripción de la muchacha es la misma : "criolla yucateca".

Geográficamente, es más exacto en Femeninas que en Historias de Amor. Parece que San Juan de Tuxtlán no existe como puerto. Sólo vemos San Andrés o Santiago de Tuxtla, y eso está cercano a Veracruz.

En el mapa no figuran las ruinas de Tequil. Por otra parte, la descripción de la Niña Chole es de Yucateca, muy parecida en las dos versiones, pero una de las cosas que cambian es la alusión al ardiente sol en FEM. y a México, en H. de A.

Por otra parte, las ruinas de Tequil parecen ser ruinas mayas, puesto que habla de "pirámides, palacios y templos gigantes", y no veracruzanas, que es, aproximadamente, el emplazamiento que tendría San Juan de Tuxtlán. Al cambiar de lugar en su descripción, el autor comete el error de seguir describiendo Yucatán en México, cambiando solamente algunos nombres propios, por ejemplo : "recorrí Tierra Caliente".

Cap. IV

En FEM., del hotel donde ha almorzado, el protagonista vuelve en tren de noche hacia Progreso y describe el paisaje que se ve desde el tren, los viajeros que van con él, sus ensueños juveniles, los indios, el paisaje, etc.

En H. de A. ha eliminado todo esto, aunque la alusión a Nieves Aguir la aprovecha, fragmentariamente, más tarde. En cambio,, el cap. IV de H. de A. contiene solamente la descripción de sus ensueños y recuerdos, tomando como inicio de capítulo el descanso del Marqués de Brandomín en un bohío, en una hamaca, al atardecer ; pero llegada la noche, vuelve a caballo con su guía hacia S. Juan de Tuxtlán, donde llegan a media noche. Toda la descripción, aunque cambie el medio, tren - caballo, es la misma que en Femeninas desde el tren.

Cap. V

En FEM. el episodio del encuentro con el indio que lo ataca está más ampliado. Recoge además canciones y coplas populares.

En cambio,, ese mismo episodio en H. de A. está más resumido, cambia también nombres de lugar.

En FEM. compra un bastón a una india en Mérida.

En H. de A. compra lo mismo a una india en Tequil.

El deshacerse del indio y correr hacia el bote del "Dalila" es lo mismo en las dos versiones. Cambia ligeramente las personas ::

FEM. el segundo de a bordo y el doctor ;

H. de A. : el segundo de a bordo y el capellán

A ninguno le cuenta la aventura con el indio.

Cap. VI

La vuelta al barco y sus impresiones de la Niña Chole, constituyen la primera parte en las dos versiones. - Aunque luego varía algunos elementos.

En H. de A., elimina un párrafo de FEM. en el que describe al viento jugando con las jarcias, y el golfo mexicano. Pero el cambio más importante de este capítulo, es que la Niña Chole en FEM. aparece con su marido el inglés. En cambio en H. de A., está apoyada en un marinero negro. No sabemos porqué el autor ha eliminado al marido, por consiguiente también ha quitado todo lo que se refiere a él.

En FEM. la Niña Chole habla en lengua yucateca con su sirvienta, mientras, el protagonista disimula leyendo un periódico inglés. Todo este pasaje está eliminado en H. de A. . Coincide sí, la descripción de la Niña Chole, pero no la circunstancia : el marido está sustituido por un negro, no existe la sirvienta, y el protagonista la mira sin el disimulo del periódico.

Cap. VII

Este capítulo que en FEM. trata del marido de la Niña Chole, del almuerzo en el comedor del barco, y de las veleidades de la protagonista con un banquero, cosas que dan celos al autor-espectador pero no al marido, está íntegramente eliminado en H. de A., con lo que a nuestro parecer, el personaje-Niña Chole pierde la crueldad con que aparece al final. En FEM. se nota un antecedente. En H. de A. no

Cap. VIII (de FEM., VII de H. de A.)

En FEM. tres días después llegan a Veracruz, des-

cribe su emoción de aventurero y evoca el imperio español, a los conquistadores ... y hace una alabanza del país tropical unido al recuerdo de la Niña Chole. Una vez llegados a la playa, todo el contingente del "Dalila" alquila las barcas de los indios, para ir a tierra.

En H. de A., no habla más que de un día en el barco esperando ver a la Niña Chole, la vista de la ciudad de Veracruz, las mismas impresiones de aventureros y conquistadores, una idéntica descripción del paisaje, y la gente alquilando barcas indias para bajar a tierra.

Cap. IX

El autor protagonista, no ha querido ir a tierra y está en su camarote, cuando un mulato que al parecer es su criado - pero que no aparece antes ni después - le avisa que suba a cubierta para ver al negro que mata los tiburones. Este es el episodio final en donde la crueldad y actitud de la Niña Chole son idénticas en ambos textos.

La única diferencia en este pasaje, reside que en FFEM. la Niña Chole le pide al protagonista cuatro libras, y que le deje sitio para tirarlos al mar. En cambio en H. de A. no le pide las libras sino solamente "¿quiere hacerme sitio señor?".

Parece mejor versión, y más consecuente la de FEM. que la de H. de A.. En esta última, al final del capítulo elimina la figura del "judío yankée" porque ya lo había eliminado anteriormente, y alude a un adolescente bello y rubio que trata

de unir misteriosamente a la Niña Chole.

En FEM. la ha llamado muchas veces "Salambó de Mixtlá, en H. de A. abandona este nombramiento puesto que ha quitado Mixtlá del paisaje que describe.

CONCLUSION

Pese a la mediocridad del relato, la versión de FEM., parece que se sostenga un poco más, puesto que geográficamente es fiel a la descripción de Yucatán. Mientras que en H. de A. se pasa a México por la parte de Veracruz. Habla de un San Juan de Tuxtlán que no sabemos adónde está, pero a la vez sigue describiendo el paisaje de Yucatán aprovechando la primera versión.

Luego, el protagonista no cambia de retrato. El Marqués de Bradomín es igual a Andrés Hidalgo de FEM.; es decir básicamente el mismo Valle-Inclán, con sus quevedos, timideces, etc., aunque cambie de antepasados.

En cuanto a la Niña Chole, observamos que pierde crueldad en H. de A. En FEM. vemos que tiene más coherencia y está mejor fundamentada en escenas anteriores la crueldad de la cortesana.

De todos los relatos de FEM., este de la Niña Chole en la versión de H. de A., es el más reelaborado. Hacemos constar que el autor no creó uno nuevo como dicen algunos críticos, sino que aprovechó muchos elementos de la primera versión, trasladando a veces, los episodios de un capítulo a otro, como el del recuerdo de Nieves Agar.

Finalmente observamos también que en H. de A., elimina el habla popular de los indios, los estribillos populares, todo lo que da color y exotismo a la Niña Chole de FEM., perdien así un poco, el carácter regional del relato.

578

CONCLUSIONES

- 1 - Observamos en esta primera etapa de Valle-Inclán a un escritor en formación, que en momentos estiliza su pluma, y en otros manifiesta que está en ejercicio de aprendizaje. Existe una gran diferencia en la calidad literaria de los primeros relatos, y los que realiza el autor después de una década de vivir dedicado a la literatura. No obstante, las bases de muchas obras posteriores de nuestro autor están enraizadas en su primera época. Pese a las diferencias, hay una relación que demuestra que uno no se hubiera logrado sin lo otro.
- 2 - Como ya lo hemos advertido, no creemos que ninguno de los relatos de las primeras series tengan una realidad autobiográfica, como piensa Don Manuel Murguía en el prólogo de Femeninas. Su común nota de decadentismo y depravación sentimental y moral es prueba suficiente de su carácter de ejercicios literarios. Cuidado en el estilo y refinamiento en las sensaciones son ya características de estos ejercicios, y en uno y otro aspecto puede reconocerse en ellos al futuro Valle-Inclán.
- 3 - Valle-Inclán no es cuentista, ni le interesa serlo. Jamás se preocupó por el manejo de las técnicas del cuento. Quizá podríamos decir que se acerca a él en la serie de Los Jardines, tal vez por el ambiente y la brevedad de los mismos. Cuando volvió a sus primeros escritos, fue para

corregir expresiones, lenguaje, formas, pero no técnicas precisas. De ahí que desde estos relatos, como llamamos a todas sus primeras narraciones, el escritor salte directamente a la novela y al teatro.

4 -

Valle-Inclán es un escritor que vuelve permanentemente sobre su obra. De ahí los constantes cambios que hemos observado. No obstante, notamos que las correcciones no las hace el autor con severidad, más aún, cuando nos acercamos a las últimas ediciones que pasan de 1920 en adelante, en donde ya sabemos que está el Valle de los espíritus. Sin embargo, en las correcciones de los relatos nos encontramos con :

- a) La gran mayoría de los cambios y variantes, las transformaciones, no modifican ni el tono ni el estilo. Sólo pulen el texto.
- b) Sólo vemos reelaboración y transformación del texto en muy pocos relatos como "La Niña Chole", "Rosarito", "Adega", etc.
- c) Valle sigue corrigiendo hasta las últimas reediciones. Esto muestra que el autor siempre volvió sobre sus obras, pero se ve que prefiere mantener el tono en que se escribieron.
- d) Las correcciones de las revistas en general coinciden con el último o penúltimo texto. No presentan peculiaridades.

5 - Esta primera etapa de Valle-Inclán fue centro de acusaciones de influencias y "plagios". Aunque existieron, han servido a nuestro escritor de trampolín para rehacer los temas y reelaborar obras en las que Don Ramón demostrará posteriormente dotes que superarán a los escritores en los que se apoyó. En cuanto a Barbey d'Aurevilly, notamos su influencia en la obra de Valle al verlo en detalles, tipos, actitudes... pero es falso que Valle haya realizado sus Femeninas en base a Les Diaboliques de Barbey. En lo que respecta a las influencias de los restantes escritores franceses que se le atribuyen, no las encontramos en profundidad. Observamos que las raíces más profundas están en Galicia y en México.

6 - Al citar en nuestros comienzos a Don Ramón Sender, quien nos dice que Valle-Inclán carece de verdadera crítica, tenemos que reafirmar su juicio diciendo que nos encontramos con muchas críticas sobre Valle, pero bastante superficiales y muy reiteradas. Más severo sería nuestro juicio al comprobar que, de lo poco que hay escrito sobre nuestro tema, salvo excepciones valiosas, la mayor parte se apoya en biografías anecdóticas que aportan muy poco, se repiten demasiado y desorientan mucho. Tal vez, nuestro trabajo hubiese resultado menos dificultoso si no hubiésemos tropezado con la falta de seriedad de muchos críticos y comentaristas.

7 - Hemos observado que la crítica española, se ha inclinado a estudiar las dos últimas etapas de Valle-Inclán, pero en cuanto a la primera es muy reducida y contradictoria. Lamentablemente, tenemos que decirlo, es lapidaria, repetiti-

va, y poco justa con Don Ramón. Más serias, respetuosas y hasta afectivas, con cierta generosidad en los juicios, resultan las críticas francesas y norteamericanas. Bástenos citar a W. Fichter, Robert Lima, Rubia Barcia, Ruth Whittredge, Eliane Lavaud, Simone Saillard, Charles Aubrun, etc., quienes se han preocupado más seriamente por redescubrir los primeros pasos de Valle-Inclán, que Julio Casares y sus sucesores que aún perduran y se quedaron en la repetida denuncia de los "plagios". Hay excepciones por supuesto, y afortunadamente.

8 -

Existe una tendencia galleguista, mínima y fanática por supuesto, que se inclina a despreciar la obra de Valle, puesto que no se expresó literariamente en Lengua Gallega. No hay porqué achacar a Don Ramón de abandono del idioma, puesto que la tendencia ya se había iniciado anteriormente. Sabemos que Don Manuel Murguía escribió en castellano gran parte de su obra. Dijimos que Don Carlos Valle-Inclán escribió sus Escenas Gallegas en Lengua Castellana. Doña Emilia Pardo Bazán hizo lo mismo entre otros de sus compatriotas contemporáneos ... Por lo demás sabemos que si Valle hubiese escrito en gallego, su obra hubiese trascendido Galicia; cuanto más, sólo se hubiera desbordado por España. Sin embargo, sus escritos como fueron, hoy no tienen fronteras, han trascendido España, enriquecido su lengua, se tradujo a varios idiomas, y han elevado a un alto sitio a la Literatura Española. Sin desertar de su tierra, el alma y el sentimiento gallegos están en su obra que se hace hispánica y universal. Hasta hoy, ningún escritor de aquella tierra aportó tanto a la literatura con pinturas y cuadros de costumbres regionales.

- 9) - A veces, por el contrario, observamos en Valle-Inclán una tendencia a insertar todo lo que recoge y escucha. Así su obra se enriquece con expresiones, coplas, cantares populares, villancicos, etc. Pero por otra parte, parece no importarle el uso de términos, costumbres y nombres geográficos inadecuados, que no armonizan con el texto, ni con la realidad.
- 10 - Valle-Inclán gusta repetir personajes, temas, escenas, relatos, rincones. A veces une varios relatos. Otras los inserta como capítulos o los desprende de otras obras. Así nos encontramos con pasajes laberínticos que a veces no sabemos a donde acaban. Vimos la larga trayectoria de "Octavia Santino" por los relatos periodísticos, luego en Femeninas, en Cenizas, El Yermo de las Almas, Drama Vulgar. Observamos que "Satanás", de publicaciones en periódicos y revistas pasó por La Cara de Dios y se convirtió en "Beatriz". Acabamos de ver la formación de Flor de Santidad con "Adega", "Malpocado", "Egloga" y "Geórgicas", etc. Observamos también que un rincón como Brandeso, aparece con distintas denominaciones. Se encuentra en varias obras : como "pazo" o palacio en Flor de Santidad. Como venta, en "Un Cabecilla" ; como cementerio, San Clemente de Brandeso, en "Mi Hermana Antonia" y en "La Misa de San Electus" ; y el Pinar de Brandeso, en "El Miedo" ... y ¡qué decir de las veces que aparecen Electus, El Marqués de Bradomín, Don Juan Manuel de Montenegro, etc.

Ante tanta repetición, Don M. Bermejo Marcos, considera que todas estas reiteraciones, demuestran una falta de imaginación en Valle-Inclán. Nosotros más bien nos inclinamos a pensar que, las necesidades y las presiones de la

subsistencia, obligaron casi a Valle a vivir de lo que ganó en sus publicaciones mientras escribía otras obras. De ahí la cantidad de reediciones, con someros cambios, de cada uno de los relatos.

11 - Nuestro autor corrige los textos, señal que vuelve sobre su obra. Algunas publicaciones coinciden entre sí, también observamos que las apariciones en revistas no tienen mayor cuidado por parte de Valle-Inclán. En general, coinciden con la última edición o aparición en libros. Finalmente, observamos que las últimas reediciones en C. de A.22, J. U.20, y F. de A. la mayor parte de las veces, coinciden entre sí.

12 - Observamos también que cada serie de las que hemos tratado, se inician con un prólogo o introducción a manera de apertura, a la vez cada una de ellas culminan con un relato gallego. En consecuencia, vemos a Galicia como broche de cada serie, que en definitiva, es el alma de esta etapa valleinclanesca.

13 - Acercándonos al vinal balanceamos toda esta primera etapa de Valle-Inclán, y encontramos entre sus deficiencias, repeticiones, búsquedas y sensaciones, que se hacen realidad las palabras de Don Manuel Bermejo Marcos cuando dice :: "hay otros para los que el arte de escribir es ... un largo, penoso aprendizaje. ... un batallar continuo con la expresión hasta hacerse con lo que llamamos una manera personal, un reconocible estilo. Penosas tareas ante las que solamente los escritores de raza no sucumben. Tales esfuerzos son los cribos finísimos que, a la larga van separando el trigo de la paja, el verdadero arte de cuando no lo es.

14 -- Finalmente, no creemos con esto haber agotado el tema de LAS PRIMERAS NARRACIONES DE VALLE-INCLAN. Hasta último momento hemos descubierto reediciones que tuvimos que exponer en el apéndice, por lo que consideramos que hemos llegado al meollo de nuestra investigación. Sabemos que quedan muchas cosas por decir, y muchas otras que se dirán, por consiguiente y para dar lugar a que se digan, cerramos provisionalmente nuestro trabajo.

586

BIBLIOGRAFIA

Además de todas las primeras ediciones y reediciones en textos y revistas de LAS PRIMERAS NARRACIONES DE VALLE-INCLÁN que citamos en nuestro cuadro sinóptico, utilizadas para el cotejo de textos que expusimos con sus respectivos prólogos, más las obras mencionadas en el apéndice, hemos utilizado para nuestra información y estudio la siguiente bibliografía :

ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS

- Lavaud, Eliane. Estudio Bibliográfico de las Ediciones y Reediciones de las Obras de Valle-Inclán (1895-1936). Travaux X. Aspects des Civilisations Iberiques. Univ. S. E.. 1974.
- Lima, Robert. An Annotated Bibliography of Ramón del V.-I. The Pennsylvania State University Libraries. University Park, Pa. 16802. (1972).
- Odriozola, Antonio. Los Cuentos y Novelas Cortas de Valle-Inclán. Cuadro Sinóptico - Estudio Bibliográfico. Rev. Grial Nº 32. Vigo. Abril, mayo, junio 1971.
- Odriozola, Antonio. Bibliografía de Valle-Inclán y Catálogo de la Exposición Patrocinada por la Fundación Penzol. Pontevedra. Imp. C. Peón 1967.
- Palau y Dulcet. Manual del Librero Hispanoamericano. Barcelona. Lib. A. Palau, 1948-1970. (22 Tomos)

TEXTOS

- Anderson Imbert, E. Crítica Interna. Madrid. Taurus (Persiles), 1960.
- Barja, César. Libros y Autores Contemporáneos. Ed. Las Américas. New York. 1964.

- Casaldueño, Joaquín. Estudios de Literatura Española. Gredos. Madrid. 1962.
- Casares, Julio. Crítica Profana. Espasa Calpe. Austral Nº 469. Madrid 3ª Ed. 1964.
- Díaz Plaja, Guillermo. Las Estéticas de Valle-Inclán. Gredos. Madrid. 1972.
- Entrambasaguas, Joaquín. Las Mejores Novelas Contemporáneas. (1900-1904). Selección y Estudio de T. II. Ed. Planeta. Barcelona 1973
- Fichter, William L. Publicaciones Periodísticas de Don Ramón del Valle-Inclán, Anteriores a 1895. México. El Colegio de México. 1952.
- Fernández Almagro, M. Vida y Literatura de Valle-Inclán. Taurus. Madrid. 1943.
- G. de Nora, Eugenio. La Novela Española Contemporánea. Ed. Gredos. Madrid. 1963. Vol I.
- Hormigón, Juan A. La Política, La Cultura, El Realismo y El Pueblo. Ed. Comunicación. Serie B. Madrid. 1972.
- Lafu Entralgo, P. La Generación del 98. Espasa Calpe. Madrid. 1956.
- Paz Andrade, V. La Anunciación de Valle-Inclán. Ed. Losada. Buenos Aires. 1967.
- Risco, Antonio. La Estética de Valle-Inclán. Gredos. Madrid. 1975.
- Ruiz Contreras, L. Memorias de Un Desmemoriado. Aguilar. Madrid. 2ª Ed. 1961.
- Said Armesto, V. Análisis y Ensayos. Tip. de la Vda. de Carragal. Pontevedra, 1897.
- Sender, Ramón. Valle-Inclán y la Dificultad de la Tragedia. Gredos. Madrid. 1965.
- Sobejano, Gonzalo. Forma Literaria y Sensibilidad Social. Gredos. Madrid. 1967.

Ynduráin, Francisco. Clasicos Modernos. Estudios de Crítica Literaria. Gredos. Madrid. 1969.

Zamora Vicente, A. Las Sonatas de Valle-Inclán. Gredos. Madrid. 2ª Ed. 1969.

Valle-Inclán Novelista, por Entregas.
Madrid. Cuadernos Taurus 117. 1973.

CUADERNOS, REVISTAS Y PROLOGOS

Aubrun, Charles. "Les Débuts Littéraires de Valle-Inclán".
Bulletin Hispanique. LVII. Burdeos. 1955.
p. 331.

"Au Jardin des Ombres". Bulletin Hispanique.
LXXIV. Burdeos. 1972. p. 353.

González Lopez, E. "Valle-Inclán y Curros Enríquez". Rev.
Hispánica Moderna. N. York. 1946.

Lavaud, Eliane. "Un Cuento Olvidado de Valle-Inclán: El-
Mendigo". Papeles de Son Armadans. Madrid.
Palma de Mallorca. Abril de 1973.

"Valle-Inclán y sus Fuentes (El Caso de una novela publicada en México)". Rev. Tilas.
1973-1974. p. 178.

"Un Prologue et un Article Oubliés : Valle-Inclán, Theoricien du Modernisme". Bulletin Hispanique. LXXVI. Burdeos 1974.
p. 353.

Naya, Juan. "Dos Misivas de Valle-Inclán a Murguía".
Boletín de la Real Acad. Gallega Nº 29.
p. 213.

Rubia Barcia, J. "Valle-Inclán y la Literatura Gallega".
Revista Hispánica Moderna. N. York. Vol. XXI. 1955.

Saillard, Simone. "Le Premier Conte et le Premier Roman de Valle-Inclán". Bulletin Hispanique. LVII. Burdeos. 1955. p. 421.

Solalinde, Antonio. "Prosper Mérimé y Valle-Inclán". Rev. de Filología Española VI. Madrid. 1919.
p. 389.

Valle-Inclán, Ramón. "Autobiografía". Rev. Alma Española.
Madrid. 27 de diciembre. 1903.

CUADERNOS

Cuadernos Hispanoamericanos Nº 199-2200. Estudios y Artículos reunidos. Madrid. 1966.

Ramón del Valle-Inclán. 1866-1966. ((Estudios Reunidos en Conmemoración del centenario). La Plata. Univ. Nacional. 1967.

Zahareas, Anthony N. . Ramón del Valle-Inclán. An Appraisal of His Life and Works. N. York. Ed. Las Américas. 1968.

PROLOGOS

Azorín : Prólogo a las Obras Completas de Don Ramón del Valle-Inclán. T. I. Ed. Plenitud. Madrid. 1954.

García Sabell, D. . Prólogo de La Clara de Dios . Madrid. Taurus. 1972.

Valle-Inclán, Carlos L. . Prefacio a Corte de Amor. Espasa Calpe. Buenos Aires. 1942.

